

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Departamento de Historia Antigua



TESIS DOCTORAL

**Propaganda y justificación religiosa en época imperial: el caso del
Capitolio y el templo de Júpiter Óptimo Máximo en Roma**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Diego M. Escámez de Vera

Director

Santiago C. Montero Herrero

Madrid, 2017



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

***Propaganda y justificación religiosa
en época imperial:
el caso del Capitolio y el templo de
Júpiter Óptimo Máximo en Roma***

MEMORIA PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR POR:

Diego M. Escámez de Vera

BAJO LA DIRECCIÓN DEL DOCTOR:

Santiago C. Montero Herrero

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA**

- Madrid, 2017 -

A Diego y Marisol, mis padres.
Este sueño es tan vuestro como mío.

Quod in pace fors seu natura, tunc fatum et ira dei vocabatur.
TAC. *Hist.*, 4, 26, 2.

Agradecimientos

Es difícil expresar por escrito la profunda gratitud que tantas personas e instituciones se han ganado a lo largo de la redacción de la presente tesis doctoral. Quizá por eso son estas las líneas con las que culmino la misma. Espero que todos los aludidos disculpen la brevedad de mis palabras y aprecien todo el agradecimiento que no he sido capaz de plasmar sobre el papel en su justa medida.

Debo agradecer el apoyo prestado por el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid. Gracias a la labor de su profesorado y de mis compañeros doctorandos soy, a día de hoy, mejor historiador de lo que era hace cuatro años. Me gustaría destacar a Marga, jefa de negociado del departamento, siempre dispuesta a ayudar ante cualquier problema, y a M^a Cruz Cardete, sin cuyas clases durante la licenciatura no habría aprendido a ser un investigador. Pero quiero dar las gracias, sobre todo, a mi director de tesis, Santiago Montero, *optimus magister*, que me abrió las puertas del Departamento de Historia Antigua y me ha apoyado incondicionalmente desde el primer momento, convirtiéndose prácticamente en mi padre académico.

Esta beca no podría haber sido realizada sin el soporte de la Beca de Formación del Profesorado Universitario del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, de la cual he disfrutado en la Universidad Complutense de Madrid, donde tuve el honor de formarme como historiador. Gracias a la misma, he podido desarrollar tres estancias de investigación en centros de reconocido prestigio como el departamento de *Storia, Culture, Religioni* de la Sapienza o la *Faculty of Classics* de la *University of Oxford*, donde los profesores Alessandro Saggioro y Nicholas Purcell amablemente me abrieron las puertas de los fondos bibliográficos de los cuales se nutre la presente tesis doctoral. Sin las bibliotecas del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, de la Sapienza, de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, del Istituto Archeologico Germanico a Roma y las *Sackler* y *Bodleian libraries* de la *University of Oxford*, además de las bibliotecas de Geografía e Historia y Filología Clásica de la

Universidad Complutense de Madrid, en cuyas instalaciones escribo estos agradecimientos, la presente tesis doctoral no podría haber salido a la luz.

Mi participación en diferentes conferencias de carácter internacional organizadas por centros de investigación europeos, al igual que la publicación de una serie de artículos en revistas indexadas y de una monografía sobre los *sodales Flaviales Titiales*, se han visto apoyadas igualmente por los proyectos de I+D HAR2011-26096 y HAR2016-79421-P del Ministerio de Economía y Competitividad, bajo la dirección del Dr. Santiago Montero, en los cuales he participado como investigador a tiempo completo y miembro del equipo de trabajo respectivamente.

No puedo dejar de dar las gracias a los inmejorables amigos que han permanecido a mi lado a lo largo de estos años. A ti Jorge, por nuestros interminables vagabundeos romanos, por tu lealtad, tu ayuda, y tu consejo. Sin ti, esta tesis no sería la misma. A Vero, que me animó a continuar incluso cuando lo quería dar todo por perdido y siempre estuvo dispuesta a ayudar. Gracias a Fernando, con el que tantas charlas interesantes alrededor de un café infame he disfrutado y del que tanto he aprendido en estos cuatro años. A Nerea, con la que tantas risas y buenos momentos he compartido. Gracias también a todos aquellos que se convirtieron en mi familia oxoniense, como Paulino, Félix, Pinelopi, Charlotte, Diana y Sergio. Igualmente debo dar las gracias a Alberto, María M., Javi y María R., con los que siempre he podido contar para evadirme. También a Celia, que ha sido la última en llegar pero que ha soportado estoicamente a mi lado los últimos meses de biblioteca. Gracias a Jenn, que desde el otro lado del Atlántico tuvo la amabilidad de revisar mis traducciones al inglés. Todos vosotros formáis parte de esta tesis.

Por último quiero dar las gracias a mis padres, Diego y Marisol, que a través de su esfuerzo y no pocos sacrificios consiguieron dar a sus hijos la mejor herramienta para poder enfrentarse al mundo: una buena educación. Sin su empeño en darnos un futuro mejor jamás podría haber llegado a ver cumplido mi sueño de ser historiador. Esta tesis es también vuestra. Gracias a mi hermana, Sandra, que ha estado a mi lado no sólo en muchos buenos momentos, sino también ayudándome en los malos. A mi abuelo, Mateo, cuyo nombre siempre me acompaña y que tan orgulloso se siente de mí. A mi abuela, María, que por desgracia no está aquí para disfrutar de esta dedicatoria. Por último, pero no por ello menos importante, gracias a ti, Dori, por animarme cuando todo

AGRADECIMIENTOS

parecía imposible y acompañarme en este largo camino. Sin tu apoyo, tu comprensión y tu cariño no podría haber llegado hasta aquí.

Índice

Resumen	13
Abstract	17
1. Introducción teórica y metodológica.	22
1.1. Propaganda, ideología y hegemonía.	23
1.2. Comunicación persuasiva en el alto Imperio: numismática, <i>prodigia</i> y rumores.	29
2. Monarquía, República y Principado: Júpiter y la legitimación religiosa del poder político en Roma.	53
2.1. Júpiter como legitimador del poder en época monárquica y republicana.	54
2.2. Júpiter como legitimador del poder en época Julio-Claudia.	72
3. El año de los Cuatro Emperadores.	101
3.1. Galba y la ruptura de la legitimidad Julio-Claudia.	103
3.2. Otón y el retorno al neronismo.	132
3.3. Vitelio, la <i>impietas</i> personificada.	147
4. Vespasiano, fundador dinástico.	171
5. Tito, continuador ideológico.	223
6. Domiciano, corregente de la divinidad.	265
6.1. Júpiter Óptimo Máximo en la propaganda domicianea.	266
6.2. Júpiter y los sodales Flaviales Titiales.	304
6.3. <i>Prodigia</i> y <i>omina mortis</i> .	338
7. Trajano, reformulador del modelo Flavio.	347
7.1. Nerva: del <i>dominus et deus</i> al <i>primus inter pares</i> .	350
7.2. Nerva y la ruptura del modelo propagandístico Flavio.	364
7.3. Trajano: del <i>primus inter pares</i> al <i>optimus princeps</i> .	375
7.4. Propaganda trajanea: ¿Ruptura o reformulación?	389
8. Conclusions.	411
Bibliografía	427
Imágenes	451

RESUMEN

Propaganda y justificación religiosa en época imperial: el caso del Capitolio y el templo de Júpiter Óptimo Máximo en Roma.

El objetivo del presente estudio es analizar pormenorizadamente la evolución de la concepción jupiterina del poder imperial en época romana, centrándonos en las transformaciones que, a nivel propagandístico, se darán durante el periodo Flavio. La elección de dicho arco cronológico responde a su importancia como bisagra entre el periodo Julio-Claudio y el Antonino, debido a la introducción por parte de los miembros de la dinastía Flavia de un conjunto de innovaciones en el terreno ideológico que dejarán sentir su influencia en los aparatos de legitimación política del poder imperial posteriores. Para ello procederemos a interpretar las fuentes literarias, arqueológicas e iconográficas del periodo, que conforman los vestigios físicos de los mecanismos ideológicos de legitimación que permitieron la perpetuación del sistema imperial.

Júpiter había tenido un papel capital dentro de la justificación del poder político en Roma ya desde época monárquica. Esta función no desapareció con el establecimiento de la República, la cual convirtió al rey de los dioses en el centro de la religión cívica de la *Urbs* y en el origen del poder de los magistrados electos. Sin embargo, en el siglo I a.C. comenzará un proceso de apropiación personal del capital simbólico derivado de la divinidad, fundamental para entender la lucha propagandística paralela a las guerras civiles que darían fin al sistema republicano. Dicho proceso alcanzó su culmen con el triunfo de Augusto y la institución del Principado, el cual se sustentaría ideológicamente en la elección y protección divina del gobernante. Augusto, a través de los *omina imperii* y diversos *prodigia*, se presentó como el depositario del poder de la divinidad, la cual le eligió entre todos los mortales para convertirle en el garante del bienestar de la comunidad. A la muerte de Augusto, la sanción divina de su gobierno fue transferida a sus herederos, siendo unida la legitimidad del *princeps* a su pertenencia a la *gens* del fundador del Imperio. El gobernante era el depositario del poder delegado por la divinidad, el cual le era transmitido, a su vez, por vía hereditaria. Por lo tanto, la dinastía Julio-Claudia basará su poder en una concepción religiosa y dinástica del poder del emperador.

La deconstrucción de los aparatos Julio-Claudios de justificación política tras la muerte de Nerón fue seguida por el desarrollo de diferentes programas de legitimación por parte de Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano, que intentaron suplir su carencia de lazos con la dinastía precedente a través de un énfasis en la concepción divina del poder imperial. Sin embargo, será Vespasiano el que consiga poner fin a las guerras civiles y alzarse con la victoria militar y propagandística. La destrucción del templo de Júpiter durante el asedio viteliano del Capitolio se convirtió, en la propaganda vespasiana, en el culmen de un periodo de inestabilidad caracterizado por la ascensión a la dignidad imperial de una serie de usurpadores no sancionados por la divinidad, mientras que su reconstrucción por parte de Vespasiano se transformará en el símbolo material de la restauración de la *pax deorum* bajo el gobierno de un emperador elegido y protegido por Júpiter. Vespasiano trató de convertirse en un nuevo Augusto elegido por los dioses, siendo incapaz de basar su poder en vínculos familiares con la dinastía previa. A pesar de ello, no renunció a fundar su propio sistema hereditario, haciendo extensible a sus hijos la legitimidad jupiterina de su gobierno.

Las pretensiones dinásticas de Vespasiano se cumplieron tras su muerte, accediendo su hijo Tito al trono imperial. La divinización de Vespasiano permitió al nuevo emperador inaugurar el sistema de culto imperial Flavio, con la creación de los *sodales Flaviales* y la erección de diferentes templos en honor a su progenitor. Si bien el primogénito de Vespasiano siguió un sistema propagandístico muy similar al de su padre, y por lo tanto vinculado a la elección divina del gobernante, las catástrofes acaecidas durante su gobierno, como la erupción del Vesubio, una epidemia en Roma o un incendio que destruirá de nuevo el templo de Júpiter Óptimo Máximo, dañaron seriamente su imagen pública. El retrato positivo de Tito por parte de las fuentes de época Antonina respondería por lo tanto a una reelaboración posterior destinada a denigrar a su hermano Domiciano, y no a la realidad de su gobierno.

Con la muerte de Tito, Domiciano iniciará un gobierno marcado por el énfasis propagandístico en la elección y protección del gobernante por parte de Júpiter. Domiciano se presenta directamente como el corregente terrenal de la divinidad, como el encargado de gobernar sobre los mortales como delegado de Júpiter. El emperador no se identifica con la divinidad, tal y como se ha defendido tradicionalmente, sino que se convierte en el principal intermediario entre los dioses y el resto de la comunidad. Tal será la importancia de Júpiter dentro de los aparatos de legitimación de época

domicianea que el emperador vinculará al *flamen Dialis* con los *sodales Flaviales Titiales*, incluyendo a la principal divinidad del panteón romano en el sistema de culto imperial Flavio. No es de extrañar, desde este punto de vista, que su asesinato fuese justificado a través de una serie de *omina mortis* de carácter jupiterino, que permitieron a sus opositores legitimar el magnicidio al arrebatar al emperador el origen divino de su poder.

Tras el corto e inestable gobierno de Nerva, marcado por un retorno a un ineficiente sistema propagandístico de corte republicano, Trajano ascenderá a la dignidad imperial. Este general de época domicianea llevará a cabo una apropiación y resignificación de los aparatos ideológicos del último de los Flavios en su propio beneficio, a pesar de la denigración constante de Domiciano por parte de la propaganda del periodo. Trajano se presentaba como el delegado terrenal de Júpiter, utilizando un lenguaje simbólico muy similar al implantado por Domiciano y convirtiéndose, de hecho, en su continuador propagandístico. De esta manera, el fin de la dinastía Flavia no supuso el abandono de las innovaciones ideológicas introducidas por sus miembros, que proyectarán su influencia en los aparatos de justificación del poder imperial desarrollados por los Antoninos.

ABSTRACT

Propaganda and religious justification in the imperial period: the case of the Capitol and the temple of Jupiter Optimus Maximus in Rome.

The goal of the present study is to analyse meticulously the evolution of the Jovian conception of the imperial power in the roman age, focusing on the changes that, at propagandistic level, occurred during the Flavian period. The election of such time frame is explained by his importance as a turning point between the Julio-Claudian and the Antonine periods, due to the introduction by the members of the Flavian dynasty of several innovations in the ideological field that deeply influenced the subsequent apparatuses of political legitimization of the imperial power. In order to achieve this objective we will interpret the literary, archaeological and iconographical sources of the period, that define the physical remains of the ideological mechanisms of legitimization that allowed the perpetuation of the imperial system.

Jupiter had a key role regarding the justification of the political power from the times of the Roman monarchy onwards. This function did not disappear with the establishment of the Republic, which turned the king of the gods into the centre of the civic religion of the *Urbs* and into the origin of the power of the elected magistrates. However, during the 1st century BC a new process of personal appropriation of the symbolic capital of the divinity would begin, which is fundamental to understand the propagandistic struggle that characterized the civil wars that brought an end to the Republic. This process reached its culminating moment with the triumph of Augustus and the foundation of the Principate, which was ideologically based on the divine election and protection of the ruler. Augustus, by means of *omina imperii* and several *prodigia*, presented himself as the holder of the power of the divinity, which chose him among all mortals in order to transform him into the guarantee of the welfare of the community. With the death of Augustus, the divine approval of his reign was transferred to his heirs, linking the legitimacy of the *princeps* with his membership to the *gens* of the founder of the Empire. The ruler was the custodian of the power delegated by the divinity, which was transmitted by inheritance. Therefore, the Julio-Claudian dynasty based its power on a religious and dynastic conception of the power of the emperor.

The deconstruction of the Julio-Claudian apparatuses of political justification after the death of Nero was followed by the development of several programs of legitimization by Galba, Otho, Vitellius and Vespasian, who tried to overcome their lack of familiar links with the previous dynasty by means of an emphasis on the divine conception of the imperial power. Nevertheless, it was Vespasian who was able to put an end to the civil wars and rose as the military and propagandistic victor of the conflict. The destruction of the temple of Jupiter during the Vitelian siege on the Capitol was turned, within the Vespasianic propaganda, into the crowning moment of a period of instability characterized by the rise to the imperial power of several usurpers not approved by the deity, at the same time that its reconstruction by Vespasian was presented as the material symbol of the restoration of the *pax deorum* under the rule of an emperor who was elected and protected by Jupiter. Vespasian tried to transform himself into an Augustus chosen by the gods, as he was not able to establish his power on links with the previous dynasty. In spite of this, he did not give up founding his own dynasty, applying the Jovian legitimacy of his government also to his sons.

The dynastic pretensions of Vespasian were realized after his death, acceding his son Titus to the imperial throne. The deification of Vespasian allowed the emperor to create the Flavian imperial cult, with the creation of the *sodales Flaviales* and the erection of several temples dedicated to his father. If it is true that the older son of Vespasian followed a propagandistic system very similar to the one of his progenitor, and thus linked to the divine election of the ruler, the disasters which took place during his reign, such as the eruption of the Vesuvius, an epidemic in Rome and a fire which destroyed again the temple of Jupiter Optimus Maximus, seriously damaged his public image. The positive portrait of Titus by the Antonine sources was related to a later redefinition committed to the denigration of his brother Domitian, and not to the reality of his rule.

With the death of Titus, Domitian began an administration marked by a propagandistic emphasis on the election and protection of the *princeps* by Jupiter. Domitian presents himself as the earthly vice-regent of the deity, as the one in charge of reigning over the mortals as delegate of Jupiter. The emperor was not identified with the divinity, as was traditionally defended, but he turned into the main intermediary between the gods and the rest of the community. Such was the relevance of Jupiter within the legitimization apparatuses of the Domitianic period that the emperor linked

the *flamen Dialis* with the *sodales Flaviales Titiales*, including the main divinity of the roman pantheon on the Flavian imperial cult system. From our point of view, it is not strange that the assassination of Domitian was justified by several *omina mortis* of Jovian character, which allowed his opponents to legitimize the murder by means of the negation of the divine origin of the power of the emperor.

After the brief and unstable rule of Nerva, marked by a return to an inefficient republican propagandistic system, Trajan rose to the imperial dignity. This former Domitianic general carried on an appropriation and redefinition of the ideological mechanisms of the last of the Flavians on his own behalf, despite the continuous denigration of Domitian by the propaganda of the period. Trajan presented himself as the earthly representative of Jupiter, employing a symbolic language very similar to that implemented by Domitian and turning himself, in fact, into his propagandistic continuator. Thus, the end of the Flavian dynasty did not imply the withdrawal of the ideological innovations introduced by his members, which projected their influence on the justification apparatuses of the imperial power developed by the Antonines.

1. Introducción teórica y metodológica.

Júpiter Óptimo Máximo, principal divinidad del panteón romano, fue, sin lugar a dudas, una pieza clave dentro de los mecanismos de legitimación política en el mundo romano. Su función como rey de los dioses y representante celeste del poder político hunde sus raíces en la más remota historia de Roma, comenzando su andadura, aparentemente, en época monárquica. Esta vinculación entre los gobernantes romanos y Júpiter Óptimo Máximo irá evolucionando de manera paralela a las profundas transformaciones que la sociedad romana irá sufriendo a lo largo de su historia. De justificación del poder de los Tarquinios, Júpiter pasará a convertirse en garante de la salvaguarda de la República, para erigirse posteriormente como el elector y protector divino del *princeps* en época imperial.

Este papel destacado de Júpiter dentro de los aparatos ideológicos de justificación política tendrá su perfecto reflejo en las fuentes que han llegado hasta nuestros días, ya sean de carácter literario, arqueológico o iconográfico. El estudio de estas nos permite analizar la evolución de la concepción del poder político dentro de la mentalidad romana y la estrecha relación establecida entre este y la religión estatal, que servirá, en muchas ocasiones, de vehículo de los mensajes propagandísticos emitidos desde el poder. Los gobernantes romanos se servirán, por lo tanto, de todos los medios a su alcance para vincularse, de forma más o menos directa, con Júpiter Óptimo Máximo, dado el rédito simbólico y político que conllevaba dicha relación.

Estos medios de transmisión del mensaje propagandístico de corte religioso serán muy variados, siendo la literatura, la numismática, la estatuaria, la epigrafía, los monumentos públicos o los *prodigia* algunos de los principales soportes sobre los cuales se plasmará la imagen pública del gobernante. El hecho de que se mantenga una notable coherencia del mensaje, sea cual sea su método de difusión, nos habla de la creación de todo un aparato propagandístico complejo destinado a establecer un discurso unitario y, a través del mismo, a imponer la hegemonía ideológica del gobernante. Con el establecimiento del poder unipersonal tras la fundación del Principado, la propaganda de corte religioso se convertirá en una de las principales

herramientas que permitieron la perpetuación en el poder de un líder carismático como el emperador romano, cuya legitimidad residía, en gran parte, en el beneplácito de los dioses.

La caída de Nerón demostrará hasta qué punto la elección y protección divina del gobernante habían supuesto uno de los pilares para el mantenimiento de la dinastía Julio-Claudia en el poder. Sus enemigos políticos no dudarán en utilizar en su contra las mismas armas ideológicas esgrimidas por el emperador para justificar su posición de privilegio. Las luchas entre los usurpadores del año 69 d.C. no solo se darán en el campo de batalla, sino también en el terreno ideológico. A través del análisis de los aparatos propagandísticos de cada uno de los contendientes, atenderemos a una lucha por la hegemonía desatada entre diferentes facciones de la élite para la consecución de la púrpura. La dinastía Flavia, vencedora definitiva de tal conflicto, fomentará la concepción del poder imperial como una concesión divina, debido en gran parte a la imposibilidad inicial de basar su gobierno en principios dinásticos, dada la carencia de lazos con la anterior *gens* gobernante. Domiciano, último de los emperadores Flavios, procederá a enfatizar, aun más, la vinculación entre el *princeps* y Júpiter Óptimo Máximo, convirtiéndose por obra y gracia de los aparatos ideológicos de legitimación en el corregente terrenal de la divinidad. Si bien, tras su caída, Domiciano será denostado y demonizado, su programa propagandístico tendrá una gran influencia en los discursos desarrollados por gobernantes posteriores, siendo su mandato uno de los principales puntos de inflexión en el proceso de evolución del papel de Júpiter Óptimo Máximo dentro de los esquemas imperiales de justificación política.

Es nuestro principal objetivo, por lo tanto, analizar pormenorizadamente los cambios introducidos en el terreno de la legitimación religiosa del poder del emperador, especialmente en referencia al énfasis en la cercanía entre el gobernante y la principal deidad del panteón romano, en el periodo comprendido entre la muerte de Nerón y el gobierno de Trajano. La elección de este arco cronológico nos permitirá percibir la profunda influencia que las innovaciones Flavias, y especialmente domicianeas, proyectarán en la concepción del poder imperial asentada ya a principios del siglo II d.C. De esta manera, analizaremos la mutación del papel propagandístico de Júpiter Óptimo Máximo desde la ruptura del sistema Julio-Claudio, con la caída de Nerón y las luchas del año de los Cuatro Emperadores, hasta el asentamiento de los Antoninos en el

poder, haciendo especial hincapié en el papel de catalizador jugado por la política desarrollada por los distintos miembros de la *gens Flavia* entre ambos sistemas.

1.1. PROPAGANDA, IDEOLOGÍA Y HEGEMONÍA.

Como ya hemos mencionado, es nuestra intención estudiar la evolución de los esquemas ideológicos de justificación del poder imperial, y el papel que Júpiter Óptimo Máximo desempeñó en estos como principal encarnación del poder dentro del sistema religioso romano. Para ello, primero debemos establecer qué entendemos por propaganda a nivel teórico, qué función desempeña esta dentro del establecimiento, consolidación o socavamiento del poder político y qué papel pudo tener dicho fenómeno en el sistema político altoimperial.

El primer punto a discutir, debido a su importancia capital para el desarrollo de nuestra hipótesis de trabajo, es si podemos hablar de propaganda en el mundo romano. El término propaganda es, por sí mismo, polémico. A día de hoy es más frecuente hablar, a nivel académico, de publicidad en vez de propaganda, debido a las connotaciones negativas que denota dicho vocablo, sobre todo entre la investigación anglosajona. La palabra propaganda ha quedado vinculada, a lo largo del siglo XX, con los regímenes totalitarios de las primeras décadas del siglo pasado, las cuales hicieron uso de este medio de comunicación persuasiva de una manera extensiva. El término ha quedado unido, en el subconsciente de los investigadores, al totalitarismo político y, en cierto modo, a la falsedad de la información transmitida a través de los canales de comunicación por él denominados. De este modo, algunos autores dedicados al estudio del pasado romano defienden el uso del término inglés *publicity* en vez del tradicional *propaganda* para referirse a los mecanismos de legitimación del poder desarrollados en época imperial, debido no solo al matiz supuestamente peyorativo del término en sí sino considerando, igualmente, que los sistemas de justificación política del periodo romano no habrían alcanzado la complejidad, extensión y persistencia unidas a la moderna propaganda¹.

Nosotros, por el contrario, consideramos que el término propaganda es perfectamente apropiado para definir los fenómenos que vamos a analizar a lo largo del presente trabajo, frente al término publicidad, relacionado en castellano con una

¹ LEVICK 1982, 105 - 107.

concepción comercial², y no ideológica, como es el caso de la propaganda³, de la comunicación persuasiva. De hecho, desde nuestro punto de vista, ambos fenómenos son, a nivel comunicacional, prácticamente idénticos, siendo su principal diferencia, a nivel teórico, los contenidos vinculados tradicionalmente a cada uno. Esta diferenciación por contenidos, sin embargo, ha empezado a desdibujarse en gran parte por las connotaciones negativas del término propaganda dentro del mundo de la publicidad. De esta manera, contenidos tradicionalmente vinculados con la propaganda, como la política o la ideología, han empezado, en los últimos años, a ser denominados publicidad política o publicidad social, en un intento de evitar el estigma unido a la palabra propaganda⁴. Consideramos, por lo tanto, que un repaso, aun somero, por los fundamentos teóricos de la propaganda sería útil para encuadrar los conceptos manejados en nuestro estudio y justificar nuestro uso del término en referencia al empleo de la religión con fines ideológicos por parte de la dinastía Flavia.

El origen del término propaganda debe ser buscado en el siglo XVII, cuando es acuñado por el papa Gregorio XV en su bula *Sacra Congregatio de Propaganda Fide*, destinada a difundir el catolicismo y neutralizar el protestantismo en Europa. La palabra fue creada a partir del término agrario latino *propagare*, en el sentido de extender, sembrar o propagar, con la intención de ilustrar, metafóricamente, la tarea del catolicismo de sembrar el sistema de valores y creencias cristiano⁵. Como han señalado algunos investigadores antes que nosotros, el hecho de que el término propaganda fuese creado en siglo XVII, con una intención en cierto modo distinta al uso que se le da a día de hoy, no implica que el fenómeno al que este hace referencia no existiese de forma precedente⁶. La propaganda ha sido definida como *the control of opinion by significant symbols, or, to speak more concretely and less accurately, by stories, rumors, reports, pictures and other forms of social communication. Propaganda is concerned with the management of opinions and attitudes by the direct manipulation of social suggestion rather than by altering other conditions in the environment or in the organism*⁷. La propaganda, en el sentido actual del término, sería, desde este punto de vista, la creación o manipulación de la opinión por medios no coercitivos físicamente, sino a través de la

² WRIGHT 1993, 86; MÉNDIZ NOGERO 2008, 47 - 53.

³ MÉNDIZ NOGERO 2008, 53 - 55.

⁴ MÉNDIZ NOGERO 2008, 45.

⁵ PINEDA CACHERO 2006, 27 - 29.

⁶ PINEDA CACHERO 2006, 30.

⁷ LASSWELL 1971, 9.

comunicación persuasiva materializada en un lenguaje simbólico capaz de transmitir un mensaje con un objetivo determinado a un grupo determinado⁸, ya sea este una gran masa de población o una pequeña sección de esta, como pueden ser las élites⁹. Sería difícil defender, desde nuestro punto de vista, que la utilización de la iconografía, la arquitectura o los *prodigia* y los rumores en época romana no pueda ser definida, perfectamente, a través de este término, siendo estas, claramente, diferentes vías de difusión de la comunicación persuasiva emitida desde el poder político.

Así, consideramos que la propaganda es un fenómeno transhistórico¹⁰, pudiendo rastrearse algunas de las pautas que rigen este fenómeno comunicativo sea cual sea el contexto histórico, político y social. Si bien los medios a través de los cuales se crea y difunde el mensaje propagandístico van cambiando, ya sea por innovaciones tecnológicas o por necesidades concretas de sus emisores, la comunicación persuasiva de carácter ideológico, la propaganda, tiene los mismos objetivos y mecanismos de funcionamiento a lo largo de la Historia. Esta condición, que diferencia a la propaganda de otras formas de comunicación persuasiva, como la publicidad, vinculada a la economía capitalista desde su creación, se basa, principalmente, en su estrecha vinculación con otro fenómeno transhistórico, del cual es difícilmente separable, la ideología. Tal y como defendió Althusser, retomando una expresión de Freud, la ideología es eterna, en el sentido de su omnipresencia transhistórica y su inmutabilidad formal a lo largo del transcurso de la Historia¹¹.

La propaganda formaría parte, por lo tanto, de lo que Althusser denominó acertadamente los aparatos ideológicos de Estado. Frente a la concepción marxista tradicional del Estado como aparato primariamente represivo, Althusser, siguiendo el camino abierto por Gramsci, propone que el mantenimiento de un sistema político determinado no solo necesitaría garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo sino también la reproducción de la sumisión de esta al orden establecido, es decir, la asunción, por parte de la población, de la ideología dominante emitida desde las instancias de poder¹². Si bien un amplio sector de la investigación marxista tradicional consideraba la superestructura como un epifenómeno de la estructura económica¹³, el

⁸ YOUNG 1980, 196.

⁹ PINEDA CACHERO 2006, 151.

¹⁰ PINEDA CACHERO 2006, 64 - 72.

¹¹ ALTHUSSER 1988, 42 - 43.

¹² ALTHUSSER 1988, 14 - 15.

¹³ MOUFFE 1979, 169 - 178.

desarrollo de dicho concepto a lo largo del siglo XX, principalmente a partir de los textos de Antonio Gramsci, ha impreso un impulso renovado a los estudios relativos a la ideología desde una perspectiva materialista. La superación de las limitaciones impuestas por el reduccionismo economicista, que concebía la ideología como mero reflejo distorsionado y distorsionante de las relaciones de producción o como una herramienta de alienación de las clases subordinadas, ha permitido el desarrollo de la teoría marxista de la superestructura, de la cual Althusser, al igual que Laclau o Mouffe, fue uno de sus principales representantes.

La diferencia básica de los aparatos ideológicos de Estado frente al aparato represivo del Estado residiría, en una primera instancia, en que los primeros no se basan principalmente en la violencia o en la coerción física, sino en la ideología y el “sentido común”. Todo aparato represivo de Estado hace uso hasta cierto punto de la ideología, y todo aparato ideológico de Estado puede llegar a utilizar la violencia, pero la diferencia entre ambos mecanismos reside en el peso específico de la represión o la persuasión en cada uno de ellos¹⁴. Entre los aparatos ideológicos de Estado, Althusser recogía, en referencia a la sociedad actual, los aparatos religiosos, políticos, educativos, jurídicos o culturales¹⁵. Es cierto que algunos de estos ámbitos no pueden ser extrapolados a la época romana, debido a su creación y consolidación posterior, pero consideramos que otros, como los aparatos ideológicos religiosos, culturales o políticos, habrían podido tener un papel fundamental dentro del mantenimiento y consolidación del sistema del Principado, y del poder de los gobernantes concretos que revestirán sucesivamente la púrpura. Al igual que ocurre en el mundo actual, los emperadores romanos no podían mantener el poder a través de la mera represión, y más en periodos de ruptura del monopolio estatal de la violencia como el año 69 d.C., siendo necesario un uso extensivo de la persuasión, es decir, de la ideología, de los aparatos ideológicos de Estado que sustentan la misma y de su principal vehículo comunicativo: la propaganda.

Desde este punto de vista interpretativo, el emperador, junto con las élites senatoriales, ecuestres y provinciales, sería parte de la “clase dominante” que acapara el poder y hace uso tanto del aparato represivo del Estado, el ejército, como de los aparatos ideológicos del mismo, como la religión o la cultura, para consolidar y mantener su posición de privilegio mediante la reproducción de la ideología dominante

¹⁴ ALTHUSSER 1988, 26 - 27.

¹⁵ ALTHUSSER 1988, 25.

o hegemónica¹⁶. De hecho, una de las características que permiten hablar de propaganda en época romana será, sin ninguna duda, su vinculación directa con la creación, mantenimiento o destrucción del poder¹⁷, siendo este el fin último de la comunicación ideológica persuasiva desarrollada tanto por los gobernantes como por sus principales detractores a lo largo de la Historia.

Estos mecanismos, en palabras de Althusser, harían uso de actos materiales insertos en prácticas materiales, reguladas por rituales materiales, definidos, a su vez, por el aparato ideológico material del que proceden las ideas de aquellos sujetos inmersos en dicho aparato¹⁸. El culto imperial sería, desde nuestro punto de vista, uno de los mejores ejemplos que escenifican esta materialidad de los aparatos ideológicos de Estado desarrollados en época imperial romana. Los templos de culto imperial, los rituales llevados a cabo en los mismos y la iconografía que da significado a estos, permiten, desde esta perspectiva, la asunción por parte de los participantes de la superioridad del emperador respecto al resto de los mortales. En definitiva, la lucha por el poder político en época romana no se daría solo en el terreno militar, sino que también sería una lucha por el control de estos aparatos ideológicos de Estado. De hecho, no solo el *princeps* y las élites a él afines se servían de los mismos, sino que las facciones de clase contrarias al mantenimiento en el poder de un gobernante concreto podían usar igualmente los aparatos empleados por el emperador para su legitimación política en contra de su creador¹⁹, convirtiéndose la ideología en un campo de batalla paralelo a la lucha política o la usurpación.

El gobernante exitoso, por lo tanto, *is dominant in two ways, that is to say it is dominant and ruling. It rules the allied classes and dominates the opposing classes*²⁰. Nuevamente, Gramsci se convierte en uno de los principales referentes a la hora de analizar los medios por los cuales el gobernante puede conseguir y mantener el control de los aparatos ideológicos del Estado, permitiendo cohesionar a sus aliados y dominar al resto de miembros de la sociedad²¹. El concepto gramsciano de hegemonía, esbozado por el intelectual italiano en sus influentes *Quaderni del Carcere*, se ha convertido en una de las herramientas más útiles para el estudio del poder político y de las

¹⁶ ALTHUSSER 1988, 27.

¹⁷ PINEDA CACHERO 2006, 80.

¹⁸ ALTHUSSER 1988, 50.

¹⁹ ALTHUSSER 1988, 28, n. 11.

²⁰ MOUFFE 1979, 179.

²¹ MOUFFE 1979, 201.

superestructuras ideológicas que permiten su mantenimiento y perpetuación en el tiempo. A pesar de su potencial interés para el investigador, su uso es, sin embargo, complicado, ya que no se dio un desarrollo sistemático de dicho concepto y de sus implicaciones por el propio Gramsci. La indefinición inicial del concepto, por otro lado, implica una riqueza teórica para nada desdeñable, debido al desarrollo que han tenido las teorías gramscianas dentro de diversas escuelas marxistas de pensamiento. La hegemonía sería, en palabras de Gramsci, un momento político *in cui si raggiunge la coscienza che i propri interessi corporativi, nel loro sviluppo attuale e avvenire, superano la cerchia corporativa, di gruppo meramente economico, e possono e debbono divenire gli interessi di altri gruppi subordinati [...]* è la fase in cui le ideologie germinate precedentemente diventano “partito”, vengono a confronto ed entrano in lotta fino a che una sola di esse o almeno una sola combinazione di esse tende a prevalere, a imporsi, a diffondersi su tutta l’area sociale, determinando oltre che l’unicità dei fini economici e politici, anche l’unità intellettuale e morale, ponendo tutte le quistioni intorno a cui ferve la lotta non sul piano corporativo ma su un piano “universale” e creando così l’egemonia di un gruppo sociale fondamentale su una serie di gruppi subordinati²².

El triunfo de un aparato ideológico dado, la hegemonía, se conseguiría a través de la asunción de este por parte de la mayoría social, que llega a identificar sus propios intereses con aquellos de la “clase” dominante y a asumir el reparto de poder dado como la mejor garantía de la defensa de los mismos. De esta manera, el gobernante debe persuadir no solo a sus súbditos sino también al resto de miembros de las élites imperiales, que podían suponer, a priori, una clara amenaza al mantenimiento de su poder político a través de la usurpación. El emperador debe crear los aparatos ideológicos necesarios, y consolidarlos a través de la propaganda en todas sus vertientes, para conseguir un apoyo social mayoritario y asegurar su perpetuación en el poder. La hegemonía permitiría neutralizar y prevenir la aparición de demandas específicas, tanto por parte de los subordinados al poder imperial como a aquellos personajes pertenecientes a las élites cuyos intereses podían implicar la eliminación del grupo hegemónico para ocupar su espacio, mediante la inclusión en el discurso oficial de la defensa y promoción de parte de los intereses de estos sectores sociales sujetos al

²² GRAMSCI 1977, 1584.

poder²³. Los opositores a un régimen determinado se ven así obligados a deconstruir el aparato ideológico desarrollado por sus antecesores y rearticular sus elementos mediante su resignificación, es decir, adaptar el anterior sistema a unas nuevas necesidades de legitimación sin llegar a eliminarlo y aprovechando, por lo tanto, unos mecanismos de justificación previamente asentados para conquistar la hegemonía²⁴.

Se puede argumentar que sería muy difícil, dada la naturaleza limitada de nuestras fuentes, el rastrear el funcionamiento de aparatos ideológicos de tal complejidad operativos en un pasado lejano. Debemos basarnos, para llevar a cabo tal empresa, en la interpretación de la estructura material de la ideología. Tal y como señaló Gramsci²⁵, el grupo hegemónico se sirve de medios materiales para la difusión propagandística de sus aparatos ideológicos. En el mundo romano, algunas de las principales vías materiales de difusión del mensaje propagandístico serían, como hemos mencionado, la literatura, la arquitectura, la estatuaria o la numismática. Estas fuentes, que servirán de base fundamental al presente estudio, reflejan, desde nuestro punto de vista, los aparatos ideológicos desarrollados tanto por parte del poder como de sus principales opositores, permitiendo realizar lo que podríamos denominar una “arqueología de la ideología”, es decir, intentar desentrañar, a través de los restos materiales que conformaron las vías de afianzamiento del discurso hegemónico y contrahegemónico, el contenido y funcionamiento del mismo. Procederemos, por lo tanto, a analizar algunos de estos medios de comunicación persuasiva utilizados por parte del poder imperial, y sus posibles opositores, durante el periodo que comprende nuestro estudio.

1.2. COMUNICACIÓN PERSUASIVA EN EL ALTO IMPERIO: NUMISMÁTICA, *PRODIGIA* Y RUMORES.

Muchos han sido los estudios históricos y arqueológicos que han analizado los aparatos propagandísticos desarrollados por los gobernantes romanos a lo largo del Imperio. El desarrollo de un poder personalista y centralizado hace de la creación de mecanismos complejos de justificación ideológica del poder político una necesidad primordial. Sin lugar a dudas, uno de los estudios más influyentes en el campo de la propaganda imperial romana ha sido el clásico de Zanker *Augustus und die Macht der*

²³ MOUFFE 1979, 183.

²⁴ MOUFFE 1979, 192 - 194.

²⁵ GRAMSCI 1977, 332 - 333; MOUFFE 1979, 187.

*Bilder*²⁶, en el cual el investigador alemán analizaba pormenorizadamente la gran importancia que revistió la iconografía, tanto en su aspecto monumental como, por ejemplo, en el numismático, a la hora de legitimar el poder de Augusto y establecer la institución del Principado. Del mismo modo, otros autores han utilizado diferentes fuentes iconográficas, arqueológicas y literarias en sus estudios, como puede ser el caso de Fears²⁷, pero sin llegar a plantearse, en muchas ocasiones, si podemos rastrear otros medios de transmisión de la propaganda alejados de aquellos en los que se ha centrado hasta la fecha la investigación, demasiado dependiente, en ocasiones, de los sesgos propios de unas fuentes literarias creadas por y para las élites.

Una excepción será el caso de la iconografía numismática, que siendo un medio de transmisión del mensaje propagandístico de carácter masivo e interclasista sí ha sido estudiado en profundidad con anterioridad para el periodo que nos ocupa²⁸. Debemos analizar, aun así, si la validez que atribuimos a la iconografía numismática como fuente para el estudio de los aparatos ideológicos de justificación del poder imperial reflejaría verdaderamente el papel que jugaron este tipo de imágenes en el momento de su acuñación y distribución, dadas las serias dudas que se han expresado al respecto²⁹. Sin embargo, queremos dar un paso más allá. Es uno de los objetivos del presente estudio intentar dilucidar si algunas fuentes ya utilizadas a la hora de estudiar la propaganda imperial, como son los *omina* y los *prodigia*³⁰, pudieron ser difundidos entre la población de la capital a través de medios de transmisión del mensaje propagandístico no analizados por otros autores, como podría ser el caso del rumor. Es por ello que queremos profundizar, aunque sea someramente, en los fundamentos metodológicos sobre los que basamos nuestro uso de la iconografía numismática y los *prodigia* como fuentes para el estudio de la utilización propagandística de Júpiter Óptimo Máximo en época Flavia.

Comenzaremos por los debates establecidos en torno a la validez de la iconografía numismática como fuente para el estudio histórico de un periodo determinado. Si bien en muchas ocasiones la historiografía pasa a utilizar las imágenes presentes en las acuñaciones monetales imperiales sin llegar a analizar realmente hasta qué punto las mismas pueden ser representativas del periodo en el que fueron emitidas,

²⁶ Del cual utilizaremos su edición española de 1992 para nuestro presente estudio: ZANKER 1992.

²⁷ FEARS 1977, ÍDEM 1981a.

²⁸ JACOBO PÉREZ 2003.

²⁹ JONES 1956, 13 - 33.

³⁰ REQUENA 2001; VIGOURT 2001.

creemos que es importante, por coherencia, presentar las bases teóricas sobre las cuales se basa nuestro uso de la numismática en el presente trabajo. El punto de partida debe ser, obviamente, el artículo de Jones, que supuso un auténtico revulsivo para el campo al plantear serias dudas sobre la posibilidad real de utilizar los programas iconográficos numismáticos como fuentes para la investigación de un periodo dado³¹. La primera crítica realizada por Jones es que la importancia otorgada por los historiadores a las imágenes presentes en las monedas conservadas en el registro arqueológico no se corresponde con el testimonio de las fuentes clásicas que, según dicho investigador, no harían referencia a la relevancia que algunos autores actuales vinculan a la iconografía monetar romana. En caso de que las imágenes hubiesen sido inteligibles, y hubiesen portado mensajes emitidos por el poder, su papel habría sido reflejado, desde su punto de vista, en las obras redactadas en época romana³².

Del mismo modo, las leyendas latinas de las monedas acuñadas en las cecas imperiales habrían impedido su correcta comprensión en grandes áreas del Imperio, como Oriente, donde el griego habría sido la lengua vehicular. Las élites, capaces de leer perfectamente las leyendas, tendrían, según el autor, obras literarias mucho más elevadas a las cuales dedicar su tiempo, mientras que los habitantes de las provincias menos romanizadas no podrían captar completamente el significado de los mensajes portados por las monedas³³. Algo similar ocurriría con la iconografía monetar: las complejas alegorías interpretadas por los investigadores a partir de las imágenes impresas en las monedas no se corresponderían con el nivel interpretativo de gran parte de la población, por mucho que el lenguaje figurativo haya sido utilizado tanto en épocas posteriores como anteriores para superar la barrera del analfabetismo³⁴. Para reforzar su hipótesis utiliza el testimonio de Juan de Éfeso, el cual recoge como la personificación de Constantinopla presente en las monedas del siglo VI d.C. era tomada como una representación de Venus por la población³⁵. Jones culmina su reflexión con una afirmación lapidaria: *it would be better if numismatists took the coin types and legends less seriously, and if historians of the empire, instead of building fantastic history upon them, frankly admitted that the political history of periods when coins are*

³¹ JACOBO PÉREZ 2003, 21.

³² JONES 1956, 14.

³³ JONES 1956, 14 - 15.

³⁴ JONES 1956, 15.

³⁵ *Hist. Ecc.* III, 14. Traducción inglesa de R. PAYNE.

*the sole evidence is irrecoverable*³⁶. El objetivo principal de las monedas, desde su punto de vista, era puramente económico, no pudiendo desprenderse un uso ideológico claro y coincidente con el resto de testimonios propagandísticos del periodo³⁷. Jones llega a afirmar, en definitiva, que los griegos y romanos no dieron demasiada importancia a la moneda como vehículo de propagación de la soberanía³⁸. Este enfoque escéptico ha sido seguido, en mayor o menor grado, por autores posteriores, como Buttrey, Belloni o Crawford, los cuales limitan en sus estudios la importancia otorgada a las imágenes acuñadas en las emisiones imperiales³⁹.

Debemos decir, sin embargo, que muchos de sus argumentos han sido, a día de hoy, desbancados. El primer punto a señalar es que, tal y como apuntó Sutherland, tampoco abundan las referencias literarias explícitas a la importancia de la arquitectura, la epigrafía o la escultura, lo cual no lleva a defender que estas no tuvieron ningún significado propagandístico para sus creadores⁴⁰. De esta forma, es difícil defender que una de las principales revoluciones numismáticas llevadas a cabo durante la República romana, como es la aparición de una gran variedad de tipos que, además, van cambiando cada cierto tiempo, no tendría ningún significado⁴¹. De hecho, podría defenderse que el esfuerzo invertido en formar y mantener artistas dedicados a realizar los diferentes cuños utilizados para la emisión de moneda sería difícilmente explicable si no se considerase que los tipos acuñados ofrecerían algún rédito simbólico a la autoridad encargada de su producción⁴², ya que si estos hubiesen tenido un mero valor decorativo no habría resultado rentable.

La afirmación de que los romanos no le dieron una especial importancia a la moneda como fuente de prestigio queda descartada, igualmente, si atendemos a la obsesión, por parte de los emperadores, de comenzar a producir moneda a su nombre tan pronto como llegaban al gobierno. Este fenómeno será significativamente más acusado en periodos de crisis como el año 69 d.C., en los cuales los diferentes usurpadores deben desarrollar aparatos de justificación política que les permitan presentarse como los gobernantes legítimos frente a sus contrincantes. No es de extrañar

³⁶ JONES 1956, 16.

³⁷ JONES 1956, 19.

³⁸ JONES 1956, 17.

³⁹ BUTTREY 1972, 89 - 109; BELLONI 1974, 997 - 1144; ÍDEM 1976, 131 - 159; CRAWFORD 1983, 47 - 64.

⁴⁰ SUTHERLAND 1959, 50.

⁴¹ SUTHERLAND 1959, 48 - 49.

⁴² JACOBO PÉREZ 2003, 22.

que una de las primeras decisiones de personajes como Galba⁴³, Vitelio⁴⁴ o Vespasiano⁴⁵ sea, precisamente, el acaparamiento de metales preciosos y el inmediato establecimiento de cecas capaces de producir moneda a su nombre. Su fin, como defenderemos a lo largo de la presente investigación, no sería meramente económico, sino igualmente propagandístico.

Además, como ya han señalado otros autores antes que nosotros, la afirmación de Jones de que carecemos de testimonios que se refieran a la importancia simbólica otorgada a la iconografía numismática en las fuentes clásicas es, simplemente, falsa. Es cierto que, tal como afirma Levick, los autores grecorromanos tienden a no mencionar las monedas en sus obras o a no utilizarlas como fuente de información, pero dicha ausencia no puede ser interpretada sino como una consecuencia del estilo literario utilizado por las fuentes clásicas. De esta manera, para la investigadora británica, los historiadores de época imperial no mencionarían las monedas por considerar estas como un elemento no literario, ajeno a la tradición artística en la que sus obras se ven enmarcadas, y no por considerar los tipos monetales como carentes de significado⁴⁶.

Sin embargo, el hecho es que algunos autores romanos nos hablan de tipos concretos y de la importancia otorgada a los mismos por parte de los emperadores, siendo quizá los ejemplos más claros los de las referencias de Suetonio a la inclusión en el aparato gráfico monetar, por parte de Augusto, del capricornio, uno de los tipos más característicos de su gobierno⁴⁷, o de la creación, por indicación de Nerón, de una moneda que mostraba al *princeps* como citaredo⁴⁸. Ambas fueron señaladas hábilmente por Fears⁴⁹, que comparte con Sutherland su crítica a las teorías de Jones. De hecho, no solo ha quedado reflejada la intencionalidad con la que los emperadores elegían los tipos, sino que las fuentes se detienen en varias ocasiones a explicar el contenido de las

⁴³ PLUT. *Vit. Galb.* 20, 2. ἀποστάντος δὲ Γάλβα πρώτος αὐτῷ προσεχώρησε τῶν ἡγεμόνων, καὶ φέρων ὅσον εἶχεν ἐν ἐκπώμασι καὶ τραπέζαις ἄργυρον καὶ χρυσὸν ἔδωκε κατακόψαι ποιούμενῳ νόμισμα.

⁴⁴ TAC. *Hist.*, 1, 57, 2. [...] *ardorem exercituum Agrippinenses, Treviri, Lingones aequabant, auxilia equos, arma pecuniam offerentes, ut quisque corpore opibus ingenio validus. nec principes modo coloniarum aut castrorum, quibus praesentia ex affluentia et parta victoria magnae spes, sed manipuli quoque et gregarius miles viatica sua et balteos phalerasque, insignia armorum argento decora, loco pecuniae tradebant, instinctu et impetu et avaritia.*

⁴⁵ TAC. *Hist.*, 2, 82, 1. [...] *apud Antiochensis aurum argentumque signatur [...].*

⁴⁶ LEVICK 1982, 106.

⁴⁷ SUET. *Aug.*, 94, 12. [...] *tantam mox fiduciam fati Augustus habuit, ut thema suum uulgauerit nummumque argenteum nota sideris Capricorni, quo natus est, percusserit.*

⁴⁸ SUET. *Ner.*, 25, 2. [...] *sacras coronas in cubiculis circum lectos posuit, item statuas suas citharoedico habitu, qua nota etiam nummum percussit ac post haec tantum auit a remittendo laxandoque studio.*

⁴⁹ FEARS 1977, 201 - 202.

monedas⁵⁰, reflejando la interpretación cotidiana de las mismas⁵¹. Del mismo modo, las reacuñaciones de los tipos tras la caída en desgracia de los emperadores que los emitieron señalarían hacia la importancia legitimadora que se otorgó, ya en la época, al aparato gráfico que acompañaba a las monedas⁵².

Esto ha llevado a los estudiosos a plantearse si el emperador tenía realmente un papel a la hora de elegir los tipos monetales acuñados bajo su mandato. Si bien hemos visto que fuentes como Suetonio o Dión Casio no dudan en atribuir a los gobernantes la capacidad para decidir los tipos que se iban a emitir en las cecas, parte de la investigación niega que hubiese una participación directa del emperador en su elección. De hecho, algunos autores, como Levick, afirman que los tipos serían elegidos por los propios empleados de la ceca imperial, cuya intención al elegir unos tipos frente a otros no sería sino la de halagar al gobernante, y no la de crear mensajes propagandísticos coherentes con el programa ideológico del *princeps* para su difusión⁵³. Según este punto de vista, serían los libertos *a rationibus* del emperador los que, al menos en época Flavia⁵⁴, elegirían los tipos que se iban a acuñar en las cecas imperiales, tal y como supuestamente se desprendería de una de las *Silvae* de Estacio⁵⁵, en la cual se menciona las tareas de Etruscus Pater, exiliado por Domiciano en el año 83 d.C. El hecho de que entre sus actividades se mencione el control de algunos de los factores clave para la acuñación de moneda, y que la amonedación de Domiciano sufra un cambio a nivel iconográfico justo en las fechas del exilio de dicho personaje, ha llevado a defender que sería este liberto *a rationibus*, activo desde época de Vespasiano, el que se habría encargado de la selección de los tipos presentes en la amonedación Flavia⁵⁶. Sin embargo, consideramos que, si bien los libertos *a rationibus* parecen tener un papel

⁵⁰ FEARS 1981b, 910 - 911, n. 394.

⁵¹ PLUT. *Quaest. Rom.*, 41. [...] ἐπεὶ τοίνυν εὐκοσμίαν μὲν Ἰανὸς κατέστησεν αὐτοῖς ἐξημερώσας τὸν βίον, ἀφθονίαν δὲ παρέχει, τῶν ἀναγκαίων ὁ ποταμὸς πλοῖμος ὢν καὶ τὰ μὲν ἐκ θαλάττης τὰ δ' ἀπὸ τῆς χώρας κατακομίζων, σύμβολον ἔσχε τὸ νόμισμα τοῦ μὲν νομοθέτου τὸ δῖμορφον ὡς εἴρηται διὰ τὴν μεταβολήν, τοῦ δὲ ποταμοῦ τὸ πορθμεῖον [...]; CASS. DIO 47, 25, 3. Βροῦτος μὲν ταῦτά τε ἔπρασεν, καὶ ἐς τὰ νομίσματα ἃ ἐκόπτετο εἰκόνα τε αὐτοῦ καὶ πιλίον ξιφιδία τε δύο ἐνετύπου, δηλῶν ἐκ τε τούτου καὶ διὰ τῶν γραμμάτων ὅτι τὴν πατρίδα μετὰ τοῦ Κασσίου ἡλευθερωκῶς εἶη.

⁵² BLAMBERG 1976, 31 - 85.

⁵³ LEVICK 1982, 107 - 109.

⁵⁴ VOELKEL 1953, 243 - 247; LEVICK 1982, 108.

⁵⁵ STAT. *Silv.*, 3, 3, 85 - 105. *Iamque piam lux alta domum praeclsaque toto / intravit Fortuna gradu; iam creditur uni / sanctarum digestus opum partaeque per omnis / divitiae populos magnique impendia mundi [...] quod domini celsis niteat laquearibus aurum, / quae divum in vultus igni formanda liquescat / massa, quid Ausoniae scriptum crepet igne Monetae.*

⁵⁶ CLAES 2014, 168 - 170.

evidente dentro del proceso de acuñación de moneda, no se puede negar una clara influencia de la política imperial en la elección de los tipos.

La coincidencia entre la iconografía numismática y algunos de los principales hitos políticos o ideológicos de cada uno de los emperadores nos hace pensar que el gobernante tendría algo que decir sobre la elección de los tipos emitidos en la moneda. El *a rationibus* sería un personaje especialmente relevante en ese proceso de elección, indudablemente, pero el beneplácito del emperador sería un elemento ineludible a la hora de elegir una configuración iconográfica determinada frente a otra. No debemos olvidar que es el emperador quien nombra a estos altos funcionarios del Estado, estando su permanencia en el cargo vinculada, directamente, al correcto acatamiento de las directrices del gobierno. Las monedas forman parte, al igual que la arquitectura o la epigrafía, del aparato ideológico que permitía la perpetuación del *princeps* en el poder, con lo que es difícil suponer que el gobernante se desentendiese de intervenir en el proceso de selección de los tipos que difundirían su imagen entre sus súbditos.

Debemos coincidir, por lo tanto, con Jacobo Pérez y Pilar Pavón⁵⁷. La iconografía numismática revistió un claro significado propagandístico, siendo parte fundamental de los aparatos ideológicos del Estado en época imperial romana. Fuese el emperador el encargado de decidir qué tipos eran utilizados en sus acuñaciones o quedase esta decisión en manos de funcionarios especializados, su coincidencia con los mecanismos de legitimación reflejados mediante otras vías de comunicación deja poco lugar a dudas. Si bien la información que podemos extraer de las monedas es, ciertamente, limitada, siendo sus leyendas e imágenes un equivalente a las actuales consignas y *slogans*, su cuidadoso análisis y comparación con otros testimonios contemporáneos nos permiten vislumbrar el significado original que dicho aparato iconográfico tuvo en el momento de su emisión y difusión. Las monedas, al igual que la arquitectura, la literatura, la epigrafía o los *prodigia* formaban parte de un complejo programa propagandístico caracterizado por la coherencia de sus mensajes y la pluralidad de sus vías de transmisión.

Si bien, como hemos visto, la iconografía numismática viene siendo interpretada, no sin cierto debate, como una de las principales vías de difusión del mensaje propagandístico imperial, otro de los medios de comunicación persuasiva utilizados exitosamente por parte del poder en época romana, y generalmente obviado

⁵⁷ JACOBO PÉREZ 2003, 33 - 35; PAVÓN TORREJÓN 2003, 107 - 108.

por el mundo académico, fue el rumor. El rumor, una de las principales fuentes de información y entretenimiento de la *plebs* romana, en ocasiones se convierte, gracias a su manipulación propagandística, en un instrumento al servicio de los intereses del poder. Siendo una vía de comunicación perfectamente asentada, utilizada de forma cotidiana por parte de los habitantes de la *Urbs*, el rumor se transformará en un perfecto vehículo de los mensajes emitidos por el poder. Su innata volubilidad, sin embargo, lo convertirá en un peligro constante para la continuidad del gobernante, cuyos esfuerzos para reprimir los rumores amenazantes para el mantenimiento de su poder denotan la relevancia de los mismos dentro del proceso de creación de la opinión pública en la antigua Roma. Como ya veremos, las élites dirigentes no solo deberán esforzarse por “encauzar” y exaltar los rumores en su propio beneficio, sino también en reprimir la contrapropaganda que, utilizando el mismo medio de transmisión, podría poner en peligro la continuidad en el gobierno del *princeps*.

Como ya hemos defendido en anteriores estudios⁵⁸, el rumor parece estar relacionado profundamente con la transmisión de uno de los principales medios de legitimación religiosa del emperador en época romana: el *prodigium*. El hecho de que las fuentes clásicas estuviesen mayoritariamente destinadas a las élites cultas podría indicar que la palabra escrita no fue el soporte primario de este tipo de sucesos, ya que esta habría limitado enormemente la capacidad propagandística de los *prodigia* al utilizar un medio de transmisión cuyo número de receptores sería considerablemente limitado. El hecho de que Cicerón utilice la temática religiosa preferentemente en sus discursos ante las *contiones*, reconociendo *de facto* la mayor efectividad de este tipo de registro en la mentalidad popular⁵⁹, o de que Tácito, al igual que otras fuentes senatoriales de época imperial, señale reiteradamente hacia la credulidad de la *plebs* a la hora de interpretar sucesos fortuitos como señales enviadas por la divinidad⁶⁰, podrían indicar cuál sería, en muchas ocasiones, el perfil del público objetivo de estos *prodigia*: las clases bajas.

Debemos tener en cuenta, sin embargo, que nuestras principales fuentes de información respecto a los prodigios fueron escritas por autores procedentes de las

⁵⁸ ESCÁMEZ DE VERA 2015a 169 - 193.

⁵⁹ PINA POLO 2002, 60 - 61.

⁶⁰ TAC. *Hist.*, 2, 1, 1 - 2. [...] *vulgus fingendi avidum [...] inclinatis ad credendum animis loco ominum etiam fortuita [...]*; 4, 26, 2. *apud imperitos prodigii loco accipiebatur ipsa aquarum penuria, tamquam nos amnes quoque et vetera imperii munimenta desererent: quod in pace fors seu natura, tunc fatum et ira dei vocabatur.*

clases altas, cuyas obras estarían destinadas, igualmente, a otros miembros de la élite, consumidores prácticamente exclusivos de las obras literarias en época romana. Si bien las clases más humildes no serían completamente iletradas, tal y como ha señalado acertadamente Vanderbroeck⁶¹, la transmisión oral de los *prodigia*, aparentemente reflejada en las propias fuentes clásicas a través de las cuales se han preservado hasta nuestros días, podría haber supuesto la vía natural de difusión de estos relatos de carácter mítico entre la población de la capital⁶². El rumor pasaría a ser, desde esta perspectiva, algo más que el mero cotilleo lúdico y desinteresado al que es relegado comúnmente, llegando a convertirse en una vía más de cimentación de los aparatos ideológicos del Estado romano.

La aparente relación entre ambos fenómenos es lo que transforma el conocimiento aproximado del funcionamiento de dicho medio de comunicación informal en una necesidad de cara a la realización de la presente investigación. Los *omina* y los *prodigia* eran considerados, dentro de la mentalidad religiosa romana, como signos inequívocos de la voluntad divina. Más allá de suponer meras historias fantásticas, los sucesos de carácter milagroso, maravilloso o premonitorio suponían, en muchas ocasiones, uno de los principales medios por los cuales los dioses mostraban sus designios a los mortales. Su estudio aporta al investigador un rico campo de estudio no solo de los recursos literarios de los autores romanos, sino también de los aparatos de justificación política diseñados por parte de los gobernantes. De esta manera, los *prodigia* no son un mero fenómeno religioso o literario⁶³, sino una de las herramientas fundamentales que permitían la apropiación del poder político por parte de las élites en época romana.

Si bien esta relación entre rumor y prodigio que defendemos ha sido percibida previamente por parte de los investigadores⁶⁴, no se había llevado a cabo, hasta el momento, un estudio centrado en la relación entre un fenómeno comunicativo de base oral tan importante como el rumor y una de las principales vías de creación de un aparato ideológico de carácter religioso capaz de sustentar el poder del *princeps*, los *prodigia*. De hecho, la carencia de estudios específicos sobre la función social del rumor

⁶¹ VANDERBROECK 1987, 109 - 112.

⁶² ESCÁMEZ DE VERA 2015a 170 - 171.

⁶³ VIGOURT 2001, 7 - 8.

⁶⁴ VIGOURT 2001, 7.

en época romana, más allá de alabables excepciones⁶⁵, denota el hecho de que esta modalidad de la comunicación verbal ha sido generalmente ignorada por parte del mundo académico. Nosotros consideramos, sin embargo, que las propias fuentes clásicas dejan entrever el papel fundamental que este medio de transmisión de la información tuvo dentro del proceso de conformación de la opinión pública en la capital del Imperio, siendo el beneplácito de la población de Roma uno de los pilares básicos del poder del gobernante. En palabras de Yavetz, *while it was impossible to rule in Rome with the help of the plebs alone, it was troublesome to rule against their wishes*⁶⁶.

La propia estructura comunicativa del rumor habría permitido, en cierto modo, sumar mayor credibilidad a los mensajes emitidos desde el poder. El hecho de recibir la información a través de personas cercanas al receptor, quizá incluso de sus más allegados, ofrecía una mayor confianza que su recepción a través de los canales oficiales de divulgación propagandística⁶⁷. Esta confianza depositada en el rumor se unirá, en muchas ocasiones, a la exacerbación de los mismos durante periodos de crisis o especial agitación política o militar, motivada por la ruptura de los canales oficiales de información⁶⁸ y, sobre todo, por el clima de miedo y tensión que reinará en la ciudad en periodos especialmente caóticos o conflictivos. La población, carente de noticias precisas que expliquen lo que está ocurriendo, recurre al rumor como medio de comunicación⁶⁹. En situaciones de caos, la tendencia a la creación de una explicación religiosa de eventos aparentemente sin sentido aumenta, generándose, a través de los rumores, una interpretación prodigiosa de los mismos⁷⁰. Tal y como expresa inmejorablemente Tácito, lo que en tiempos de paz suele ser atribuido al azar se convierte en señal de la cólera divina durante las guerras civiles del año 69 d.C.⁷¹ Y es que uno de los mejores ejemplos de este fenómeno será, como analizaremos en el presente estudio, el año de los Cuatro Emperadores, el cual se convirtió en un fértil campo de cultivo para la creación de rumores de carácter propagandístico que tendrán un peso especial en el ascenso de la dinastía Flavia al poder⁷².

⁶⁵ SHATZMAN 1974, 549 - 578; O'NEILL 2003, 135 - 165.

⁶⁶ YAVETZ 1988, 135.

⁶⁷ BUCKNER 1965, 59 - 65.

⁶⁸ PETERSON; GIST 1951, 160.

⁶⁹ ROSNOW 1991, 485.

⁷⁰ ROSNOW 1980, 587 - 588.

⁷¹ TAC. *Hist.*, 4, 26, 2. [...] *quod in pace fors seu natura, tunc fatum et ira dei vocabatur*.

⁷² SHATZMAN 1974, 556.

Es por ello que, de cara al presente trabajo, es necesario perfilar, aun de forma somera, los mecanismos que permiten la difusión de mensajes concretos a través del rumor. Para presentar un marco teórico de referencia en el que encuadrar los testimonios de las fuentes clásicas debemos recurrir a campos como la sociología y la psicología, que se han encargado de analizar, a lo largo del siglo XX, el fenómeno del rumor en su vertiente comunicativa y social. Es evidente que los datos aportados por estas disciplinas deben ser utilizados con cautela, intentando evitar un presentismo indeseado en nuestra investigación. Desde nuestro punto de vista, consideramos que algunos de los procesos documentados por la investigación reciente pueden ser proyectados, sin embargo, en el pasado, dada la sorprendente coincidencia entre las pautas comunicativas observadas en el presente y aquellas descritas por nuestras fuentes en referencia al pasado romano. Considerar el rumor como una de las principales vías primarias de difusión del *prodigium* no es baladí, sino que permite analizar dichas historias maravillosas dentro de un contexto comunicativo determinado. El paralelismo entre los *prodigia* y el rumor no solo parte de su vinculación continua por parte de las fuentes, sino también de la coincidencia entre algunos elementos comunes a ambos fenómenos. La vinculación de estos con las clases bajas, su exacerbación en momentos de profunda crisis, como una guerra civil o el ascenso o muerte de un gobernante, y los esfuerzos invertidos por parte de la élite en su represión y control, parecen reforzar nuestra hipótesis.

El rumor, según Turner y Killian, es el modo de comunicación característico del comportamiento de masas, al ser este parte de una red de comunicaciones que se enlazan dentro de un proceso de toma de decisiones colectivo⁷³. En este proceso comunicativo, estrechamente vinculado a la creación de la opinión pública, tiene un especial peso el símbolo, el cual es, coetáneamente, la materia prima y el producto del rumor⁷⁴. Al estar basado este en un sistema de códigos simbólicos adaptables a cada situación específica a través de su resignificación, pero pertenecientes, al mismo tiempo, a un sistema de arquetipos recurrentes fácilmente asumibles por el receptor, se refuerza la comprensión y credibilidad del rumor durante su transmisión⁷⁵. Nos encontramos de nuevo con una vinculación entre el rumor y el *prodigium*: los nuevos *prodigia* se basan, en muchas ocasiones, en la reformulación de antiguos *prodigia* perfectamente

⁷³ TURNER; KILLIAN 1972, 32, 42.

⁷⁴ VANDERBROECK 1987,

⁷⁵ ROSNOW 1980, 578 - 579.

reconocibles tanto para su emisor como para su receptor, llegando estos a conformar un verdadero “alfabeto simbólico” compuesto por ideogramas que representan una relación de causalidad específica entre el destino del receptor del vaticinio y el tipo de suceso maravilloso que ha motivado el mismo⁷⁶. Desde nuestro punto de vista, es esta sensación de que *ce n’est pas la première fois*, esgrimida por Vigourt, la que permitiría la correcta reproducción y transmisión de un *prodigium* determinado a través del rumor. El parecido entre diferentes *prodigia*, al igual que la semejanza entre diferentes rumores, permitiría su conversión en un símbolo reconocible que garantizaría su correcta difusión a lo largo de una larga cadena de receptores y transmisores orales sin perder, excesivamente, su sentido original.

Esta consideración del rumor como un elemento fundamental dentro de la conformación de la opinión pública no será un fenómeno meramente contemporáneo. Aparentemente las fuentes clásicas ya percibieron en su día la importancia que esta forma de comunicación oral tenía a la hora de conformar la voluntad de las masas. Tácito es, sin lugar a dudas, uno de los mejores ejemplos. El historiador romano no duda en incluir en sus obras infinidad de rumores, a los cuales achaca el comportamiento de los personajes inmersos en su relato. El rumor se convierte, en la obra de Tácito, en un elemento que determina el devenir histórico y político de la *Urbs*, con lo que se transforma en una herramienta útil no solo para recrear los hechos narrados, sino también el contexto social en el cual surgieron dichos eventos y que dio a luz a los rumores recogidos por el historiador⁷⁷. Tácito intenta recoger, a través de los rumores recopilados, la opinión pública de un momento determinado⁷⁸, la *fama* en términos del autor latino⁷⁹. De esta manera, podemos afirmar que los rumores, y, debemos añadir, los *prodigia*, presentes en la obra taciteana no pueden considerarse meras historias pintorescas, sino verdaderas herramientas para ofrecer un contexto sociológico del periodo tratado y, en ocasiones, para reforzar una opinión sesgada que Tácito pretende imponer al lector⁸⁰.

⁷⁶ VIGOURT 2001, 97.

⁷⁷ TAC. *Hist.*, 1, 4, 1. [...] *ut non modo casus eventusque rerum, qui plerumque fortuiti sunt, sed ratio etiam causaeque noscantur* [...].

⁷⁸ SHATZMAN 1974, 553 - 555.

⁷⁹ TAC. *Ann.*, 14, 2, 4. [...] *et fama huc inclinat* [...]; *Hist.*, 1, 41, 6. [...] *crebrior fama tradidit Camurium quintae decimae legionis militem impresso gladio iugulum eius hausisse*; *Ger.*, 34, 2 [...] *et superesse adhuc Herculis columnas fama vulgavit* [...]; 45, 1. [...] *illuc usque et fama vera tantum natura*.

⁸⁰ SHATZMAN 1974, 550 - 551.

Hemos mencionado que las características simbólicas comunes al rumor y a los *prodigia* habrían permitido la correcta transmisión del mensaje propagandístico deseado sin excesivas interferencias. A pesar de ello, debemos tener en cuenta los sesgos de la mente humana que entran en juego en el momento de la creación y transmisión de un rumor determinado. Los estudios clásicos sobre el rumor habían hecho ya hincapié en el efecto pernicioso de las limitaciones de la memoria humana en el contenido de los rumores. Cada vez que un rumor es formulado a un nuevo receptor, la mente del emisor, que no funciona de manera lineal, reinterpreta el mensaje basándose en su propia subjetividad, generando un proceso de *leveling*, por el cual los elementos considerados menos interesantes son eliminados, y *sharpening*, que produce un especial énfasis en aquellos factores considerados más importantes o relevantes⁸¹. Si unimos este sesgo cognitivo a la pérdida de información derivada del olvido del emisor de parte del mensaje⁸², que según algunos autores llegaría al 40% del contenido del rumor tras una cadena de 4 emisores-receptores⁸³, nos encontraríamos con un problema a tener en cuenta, ya que limitaría la validez del rumor como instrumento de propaganda.

Sin embargo, nuevas investigaciones han demostrado que dichas limitaciones de la memoria humana no tendrían un impacto tan acusado en condiciones naturales, siendo esta significativa pérdida de información una consecuencia directa de la forma en la que investigadores como Allport y Postman llevaron a cabo sus experimentos en torno al rumor. De este modo, la pérdida de información derivaba de la transmisión de un rumor a lo largo de una cadena unilineal de transmisión, en la cual un emisor transmitía un rumor a un receptor que, a su vez, se convertía en un nuevo emisor. Sin embargo, tal y como ha analizado Buckner, rara vez la diseminación de rumores en el mundo real se limita a una cadena unívoca entre el emisor inicial y el último de sus receptores, siendo lo natural una transmisión en red, a través de la cual un receptor puede recibir el mismo mensaje a través de varios emisores de manera simultánea⁸⁴. Transmitir el mensaje a un amplio grupo de emisores secundarios permitiría, de este modo, conservar mejor el mensaje inicial, al poder el receptor comparar y falsar los diversos testimonios recibidos a través de otros emisores. De hecho, el valor simbólico y reiterativo del rumor permite que el *sharpening* beneficie en realidad aquellos elementos que son familiares para el receptor por su parecido con el contenido de

⁸¹ ALLPORT; POSTMAN 1947, 75 - 98.

⁸² ROSNOW; FINE 1976; 35 - 37; TURNER; KILLIAN 1972, 42.

⁸³ ROSNOW; FINE 1976, 36.

⁸⁴ BUCKNER 1965, 59 - 65.

rumores previos⁸⁵. El contenido de los *prodigia*, que comparten esta característica con el que consideramos su medio de difusión inicial, el rumor, se podría haber conservado de este modo a través de una red de emisores.

La clave para homogeneizar un rumor se basa, por lo tanto, en la creación de una red de difusores primarios lo más amplia posible, que permita que los receptores reciban un mensaje lo más similar posible a través de diferentes fuentes al mismo tiempo. De este manera, se pueden superar las limitaciones de un sistema de comunicación difícilmente controlable una vez emitido el contenido inicial y conservar, de un modo lo más íntegro posible, el contenido original del mensaje propagandístico. La manera de conseguir que triunfase la “versión oficial de los hechos” en el mundo romano pasaría, sin lugar a dudas, a través de las redes clientelares⁸⁶. A través de este sistema de relaciones interpersonales basadas en la desigualdad de estatus entre el patrón y sus clientes, el patrón podía imponer a sus subordinados una opinión política o una información determinada⁸⁷. Igualmente, el patrón recibía información de sus clientes, que estaban obligados por su relación de dependencia a aportar al patrón cualquier dato considerado útil para los intereses del mismo⁸⁸. La pertenencia de los clientes a diferentes estratos y esferas de la sociedad romana permitía que los mensajes emitidos por el patrón alcanzasen diferentes capas del espectro social, y más teniendo en cuenta la movilidad cotidiana que caracterizaba la vida del cliente romano⁸⁹. Podemos deducir, en definitiva, que a mayor clientela, es decir, mayores receptores primarios que a su vez se transformarán en emisores⁹⁰, mayores posibilidades de transmitir y recibir información tenía un patrón determinado⁹¹, pudiendo influir notablemente en la opinión de sus subordinados y, a través de ellos, en la opinión pública de la capital.

La utilización de la clientela para diseminar rumores de carácter político ha sido perfectamente documentada en el periodo tardorrepúblicano, pudiendo algunos de los elementos de dicho periodo ser extrapolados al periodo altoimperial. Sabemos que los patrones propagaban, gracias a su clientela, rumores determinados destinados a la denigración del adversario político o a la exaltación de sus partidarios. Las élites políticas romanas podían, de este modo, introducir en uno de los principales canales

⁸⁵ ROSNOW 1980, 581.

⁸⁶ VANDERBROECK 1987, 82.

⁸⁷ VANDERBROECK 1987, 104 - 105; LAURENCE 1994, 67, 71 - 72.

⁸⁸ WOLF 1966, 17.

⁸⁹ STE. CROIX 1954, 33 - 48.

⁹⁰ BUCKNER 1965, 59 - 65.

⁹¹ LAURENCE 1994, 71 - 72.

informativos de la *Urbs* mensajes con un claro contenido político. La importancia del rumor como vía de transmisión del conocimiento político de la *plebs* romana ha sido ya señalada con anterioridad por la investigación, al igual que la relevancia que revestía, en dicha modalidad de comunicación, la confianza previa existente entre el emisor y el receptor⁹². Uno de los mejores ejemplos preservados es la campaña llevada a cabo por Cicerón en el 64 d.C. en contra de Catilina, cuando los bulos en torno a la figura de este último diseminados por la clientela del Arpinate conseguirían desprestigiarle y otorgar la victoria electoral a Cicerón. Las fuentes⁹³ señalan, incluso, que este último, debido a su condición de *homo novus*, solo habría alcanzado la victoria gracias a estos rumores⁹⁴.

De hecho, en su *Commentariolum Petitionis*, Cicerón nos da algunas de las claves para comprender el papel que la clientela podía jugar dentro de una campaña electoral en los últimos años de la República. Uno de los elementos que destaca es la consecución de una amplia clientela con representantes de todo el espectro social de la ciudad⁹⁵, incluidos los propios esclavos domésticos, origen en muchas ocasiones de los rumores en torno a sus señores⁹⁶. Los seguidores más importantes serían aquellos relacionados con los *collegia* y los *vici*⁹⁷, al convertirse su influencia en dichas comunidades en una garantía de la diseminación masiva de la imagen positiva que el político deseaba proyectar⁹⁸. Los *vici* se convertirán en uno de los principales nodos informativos de la *Urbs*, siendo una de las principales vías de difusión del mensaje

⁹² LAURENCE 1994, 63.

⁹³ SALL. *Cat.* 23, 4 - 5. *at Fulvia insolentia<e> Curi causa cognita tale periculum rei publicae haud occultum habuit, sed sublato auctore de Catilinae coniuratione quae quoque modo audierat compluribus narravit. Ea res in primis studia hominum accendit ad consulatum mandandum M. Tullio Ciceroni*; PLUT. *Vit. Cic.* 10 -11 *ἐπὶ δὲ τὴν ὑπατείαν οὐχ ἦτον ὑπὸ τῶν ἀριστοκρατικῶν ἢ τῶν πολλῶν προήχθη διὰ τὴν πόλιν ἐξ αἰτίας αὐτῷ τοιαύτης συναγωνισαμένων [...] καίτοι τῶν μετιόντων ὁ Κικέρων μόνος ἦν ἐξ ἱππικοῦ πατρός, οὐ βουλευτοῦ, γεγονώς.*

⁹⁴ LAURENCE 1994, 66, 73, n. 32

⁹⁵ CIC. *Comm. Pet.*, 34. *Et, quoniam adsestationis mentio facta est, id quoque curandum est ut cottidiana cuiusque generis et ordinis et aetatis utare; nam ex ea ipsa copia coniectura fieri poterit quantum sis in ipso campo virium ac facultatis habiturus [...].*

⁹⁶ CIC. *Comm. Pet.*, 17. *deinde ut quisque est intimus ac maxime domesticus, ut is amet et quam amplissimum esse te cupiat valde elaborandum est, tum ut tribules, ut vicini, ut clientes, ut denique liberti, postremo etiam servi tui; nam fere omnis sermo ad forensem famam a domesticis emanat auctoribus*

⁹⁷ CIC. *Comm. Pet.*, 19. *quod si satis grati homines essent, haec tibi omnia parata esse debebant, sic uti parata esse confido. nam hoc biennio quattuor sodalitates hominum ad ambitionem gratiosissimorum tibi obligasti, C. Fundani, Q. Galli, C. Corneli, C. Orcivi. [...]; 30. *deinde habeto rationem urbis totius, collegiorum omnium, pagorum, vicinitatum. ex his principes ad amicitiam tuam si adiunxeris, per eos reliquam multitudinem facile tenebis [...]; 32. [...] ita cum et hos ipsos, propter suam ambitionem qui apud tribulis suos plurimum gratia possunt, studiosos in centuriis habebis et ceteros qui apud aliquam partem tribulium propter municipi aut vicinitatis aut conlegi rationem valent cupidos tui constitueris, in optima spe esse debebis.**

⁹⁸ LAURENCE 1994, 66 - 67.

político entre la población de la capital⁹⁹. Los clientes pertenecientes a dichas asociaciones se convierten, de este modo, en lo que Vanderbroeck denomina acertadamente *intermediate leaders*, agentes de las élites capaces de movilizar a parte de la plebe siguiendo instrucciones políticas concretas¹⁰⁰. Y es que lo importante es que se hable, y se hable bien, sobre uno, siendo el rumor una de las principales vías para la difusión de la buena imagen del candidato y conseguir así una opinión pública favorable¹⁰¹.

Hablando de la importancia de los *vici*, los *collegia* y las clientelas dentro de la difusión de los rumores de contenido político en Roma es interesante, sin duda, tener en cuenta los cambios que, en dichas esferas, traerá el advenimiento del Principado. Los *collegia* de los *vici*, considerados con razón un foco de inestabilidad, serán eliminados en varias ocasiones a lo largo del siglo I a.C., siendo la última medida al respecto tomada por Julio César¹⁰². Es curioso que esta eliminación sea mantenida, precisamente, hasta el advenimiento de Augusto, el cual realiza una profunda reforma de los *vici* y sus *collegia* al restablecer los cultos compitales en el 7 a.C. y dividir la *Urbs* en 14 regiones, las cuales estaban compuestas, a su vez, por 265 *vici*¹⁰³. Estas demarcaciones no solo refuerzan su oficialidad con dicha medida, sino que Augusto modificará los cultos religiosos llevados a cabo en las mismas. Los *lares Compitales* pasarán a ser *lares Augusti*, e irán acompañados, en los altares de los *collegia*, por el *genius Augusti*¹⁰⁴, del mismo modo que el 1 de agosto, día de la toma de Alejandría en el 30 a.C., se convertirá en la principal festividad de los *compita*.

Los *magistri vici* quedan vinculados, de este modo, a la administración imperial, teniendo derecho a prerrogativas como portar la *praetexta* o ser escoltados por un *lictor* y responsabilidades en relación al censo, al reparto de grano y a la prevención de incendios. Estos cargos eran elegidos entre los habitantes libertos o libres del *vicus* y eran asistidos por cuatro *ministri*, generalmente esclavos¹⁰⁵. El culto era financiado personalmente por los *magistri*, pero no se puede descartar una colaboración económica

⁹⁹ VANDERBROECK 1987, 104; LAURENCE 1991, 145 - 151; ÍDEM 1994, 67 - 71.

¹⁰⁰ VANDERBROECK 1987, 52 - 66, 112 - 114; LÓPEZ ROMAN 2009, 123.

¹⁰¹ CIC. *Comm. Pet.*, 41. *quoniam de amicitiiis constituendis satis dictum est, dicendum est de illa altera parte petitionis quae in populari ratione versatur. ea desiderat nomenclationem, blanditiam, adiduitatem, benignitatem, rumorem, spem in re publica.*

¹⁰² TREGGIARI 1969, 168; VANDERBROECK 1987, 112 - 114; 154.

¹⁰³ GRADEL 2002, 116.

¹⁰⁴ SYME 1939, 469.

¹⁰⁵ NICOLET 1988, 209; ROWE 1997, 95.

por parte del emperador. En este sentido señala el hecho de que, por ejemplo, Tiberio deje parte de su herencia a los *magistri* de los *vici*¹⁰⁶ o la propia homogeneidad de los altares dedicados a los *lares Augusti*, que podría implicar una imposición estatal¹⁰⁷. En todo caso, a finales del siglo I d.C., concretamente en época de Domiciano, se documenta epigráficamente la financiación estatal de la restauración de los *compita*, con lo que el *princeps*, al menos a finales de la dinastía Flavia, estaba detrás de las labores de remodelación de los mismos¹⁰⁸.

De este modo, la reforma de los *compitalia*, investigada tradicionalmente desde un punto de vista religioso o administrativo, tendría un importante contenido ideológico, siendo una vía de acaparamiento imperial de los principales medios de transmisión de los mensajes políticos utilizados, junto con las redes clientelares, en el periodo tardorrepublicano¹⁰⁹. Esta interpretación, que implica un control hegemónico por parte del gobernante de uno de los centros de sociabilidad más relevantes para la *plebs* romana, se refuerza si tenemos en cuenta que, en los últimos años, se ha venido defendiendo un estrecho vínculo entre las relaciones clientelares y el culto al *genius* del emperador¹¹⁰. El hecho de que la apropiación de los *compitalia*, por parte de Augusto, se lleve a cabo de manera paralela al crecimiento progresivo de la clientela imperial en detrimento de las clientelas senatoriales típicas del periodo republicano, llegando a convertirse la red clientelar del *princeps* en hegemónica a través de la progresiva eliminación de sus equivalentes personalistas¹¹¹, es significativa. La amenaza que podría suponer, para el programa ideológico hegemónico emanado de los aparatos imperiales de justificación, la existencia de clientelas de miembros de la elite senatorial queda, de esta manera, minimizada¹¹².

El emperador disponía de la amplia red de transmisores necesaria para la difusión de un rumor determinado entre la población de la capital evitando una excesiva distorsión del mensaje original. La gran cantidad de clientes vinculados a la casa

¹⁰⁶ SUET. *Tib.*, 76. [...] *dedit et legata plerisque, inter quos uirginibus Vestalibus, sed et militibus uniuersis plebeique Romanae uiritim atque etiam separatim uicorum magistris.*

¹⁰⁷ GRADEL 2002, 127.

¹⁰⁸ CIL VI, 449. *Laribus Aug(usti) et Genis Caesarum, [Imp(eratore) Caes(are) Domitiano Aug(usto) co(n)s(ule) VIII] / desig(nato) X p(atre) p(atriciae), permissu A(uli) Anni Camartis t[ri]b(uni) pleb(is), aediculam reg(ionis) I vici Honoris] / et [b] Virtutis magistri anni LXXXII a solo impensa sua restituerunt] / C(aius) Iulius C(ai) l(ibertus) Zosimus, M(anius) Birrius M(ani) l(ibertus) Hierus, M(anius) B[irrius] M(ani) l(ibertus) ---].*

¹⁰⁹ LOTT 2004, 28 - 60, 81 - 127; ESCÁMEZ DE VERA 2015a, 178.

¹¹⁰ GRADEL 2002, 38 - 44, 99 - 100.

¹¹¹ YAVETZ 1988, 90.

¹¹² ESCÁMEZ DE VERA 2015a, 176.

imperial, y el control de los *collegia* de los *vici*, permitiría un alto número de transmisores primarios, lo cual garantizaría, en cierto modo, la integridad de las consignas emitidas desde el poder y, con ello, un control, limitado, de la opinión pública de la ciudad.

Hemos analizado, de esta manera, cuáles serían las vías por las que, aparentemente, los rumores, y por lo tanto los *omina* y *prodigia*, eran introducidos en el flujo informativo de la ciudad. Es interesante, sin embargo, analizar en qué espacios de sociabilidad de la *plebs* romana se diseminaron este tipo de mensajes. Uno de los principales medios de difusión de rumores dentro de la sociedad romana de época imperial serán los *circuli*, reuniones de carácter informal compuestas de corrillos de miembros de la *plebs* urbana. Estos grupos, de carácter eminentemente lúdico, variarían sus conversaciones desde los temas más intrascendentes hasta asuntos referentes a la alta política, suponiendo una amenaza directa para las elites de la ciudad. Livio no duda en señalar a estos *circuli* de ociosos como el origen de los *plebis rumores*¹¹³, es decir, de los rumores que sacudían, de tanto en tanto, la opinión pública de los habitantes de la *Urbs*.

Una descripción aproximada de cómo serían estos *circuli*, y una referencia a uno de los lugares públicos dónde estos se llevarían a cabo, nos es ofrecida por Petronio en su Satiricón, cuando tras el banquete de Trimalción los invitados comienzan a formar *circuli* en las termas para intercambiar historias y bromas¹¹⁴. Otro de los lugares vinculados por las fuentes con espacios de sociabilidad e intercambio de información de la *plebs* serán los *fora* y el *agger* de Servio Tulio¹¹⁵. El circo se convertirá, igualmente, en uno de los principales puntos de difusión de rumores y formación de la opinión pública, siendo el tradicional escenario de la expresión de la voluntad popular en época imperial. Algunos autores vinculan la palabra *circuli* con el *circus*, lugar dónde frecuentemente se darían estos corrillos espontáneos¹¹⁶. La importancia de los *ludi* como expresión de la voluntad de la *plebs* urbana será tal que los emperadores no dudarán en

¹¹³ LIV. 26, 26, 10. *otium, ut solet, excitavit plebis rumores* [...].

¹¹⁴ PETRON. Sat., 27. *Nos interim vestiti errare coepimus immo iocari magis et circulis ludentem accedere* [...].

¹¹⁵ HOR. Sat., 1, 8, 14 - 16. *nunc licet Esquiliis habitare salubribus atque / aggere in aprico spatium, quo modo tristes / albis informem spectabant ossibus agrum*; QUINT. Inst., 12, 10, 74. *neque aliunde illi per fora atque aggerem circuli; quo minus mirum est, quod nulli non agentium parata vulgi corona est*; JUV. Sat., 6, 588. *plebeium in circo positum est et in aggere fatum*.

¹¹⁶ CAMERON 1976, 157 - 192; YAVETZ 1988, 18 - 24; O'NEILL 2003, 144 - 145; ESCÁMEZ DE VERA 2015a, 179.

manipular la misma en su propio beneficio. Tito, durante su desempeño de la prefectura del pretorio durante el gobierno de Vespasiano, no dudará en manipular mediante sobornos a los espectadores de dichos espectáculos, al igual que a las tropas, para hacer pasar las ejecuciones políticas por una consecuencia de la opinión pública¹¹⁷. No será el único intento de los Flavios de controlar o reprimir los espacios de sociabilidad de la *plebs*. Siguiendo el ejemplo de Tiberio, que ya limitó bajo su gobierno las actividades de los puestos de comida¹¹⁸, Vespasiano obligará a los *thermopolia* y *cauponae* a vender exclusivamente legumbres¹¹⁹, lo cual ha sido interpretado, tradicionalmente, como una medida destinada a evitar la formación de corrillos en estos locales y la amenaza que los mismos podían suponer para el mantenimiento de su poder¹²⁰.

Otro de los espacios en los que los rumores y los *circuli* tenían una especial presencia era en los *castra*. Como ya hemos visto, los sobornos llevados a cabo por Tito para legitimar las ejecuciones sumarias de opositores al régimen Flavio no solo se limitaron a los espectadores de los *ludi*, sino también a las tropas acuarteladas. Los corrillos en la esfera militar eran relacionados por las fuentes, tradicionalmente, con la traición y el amotinamiento. No es de extrañar que Livio, al hacer referencia a los amotinados de Cartago Nova del año 206 a.C., muestre a los oficiales romanos intentando apaciguar a los *circuli* formados por las tropas, reflejando, más que probablemente, una realidad contemporánea a la redacción de su obra histórica¹²¹. Del mismo modo, el apoyo de las tropas orientales a Vespasiano parte, en un principio, de los rumores respecto a un hipotético traslado de las tropas de Oriente al Rin por órdenes de Vitelio¹²², el cual querría recompensar con este traslado a las legiones que le habían alzado a la púrpura¹²³. Estos *circuli* militares son relacionados unánimemente por las

¹¹⁷ SUET. *Tit.*, 6, 1. [...] *egitque aliquanto inciuius et uiolentius, siquidem suspectissimum quemque sibi summissis qui per theatra et castra quasi consensu ad poenam deposcerent, haud cunctanter oppressit.*

¹¹⁸ SUET. *Tib.*, 34, 1. [...] *dato aedilibus negotio popinas ganeasque usque eo inhibendi, ut ne opera quidem pistoria proponi uenalia sinerent* [...].

¹¹⁹ CASS. DIO 65, 66, 10, 3. [...] *καὶ διὰ τοῦτο οὐδὲ ἐν τοῖς καπηλείοις ἐφθόν τι πλὴν ὀσπρίων πιπράσκεσθαι ἐπέτρεπε* [...].

¹²⁰ GRIFFIN 1991, 40; ROBINSON 1992, 136; LEVICK 1999, 130; O'NEILL 2003, .

¹²¹ LIV. 28, 25, 5. *circumeuntes enim tentoria primo, deinde in principiis praetorioque, ubi sermones inter se serentium circulos vidissent, adloquebantur percunctantes magis quae causa irae consternationisque subitae foret quam factum accusantes.*

¹²² WELLESLEY, 2000, 123; MORGAN 2006, 185.

¹²³ TAC. *Hist.*, 2, 80, 3. *nihil aeque provinciam exercitumque accendit quam quod adseverabat Mucianus statuisse Vitellium ut Germanicas legiones in Syriam ad militiam opulentam quietamque transferret, contra Syriacis legionibus Germanica hiberna caelo ac laboribus dura mutarentur; quippe et provinciales sueto militum contubernio gaudebant, plerique necessitudinibus et propinquitatibus mixti, et militibus vetustate stipendiorum nota et familiaria castra in modum penatium diligebantur*; SUET. *Vesp.*,

fuentes con la soldadesca y los centuriones, no con la oficialidad, y con intentos de subversión del escalafón o, incluso, de imponer un nuevo emperador¹²⁴.

No es de extrañar, por lo tanto, que se cree todo un discurso clasista de alteridad ante este espacio eminentemente popular de sociabilidad. La forma de expresarse de los *circulatores* será comparada por Marcial con aquella de sus enemigos literarios, denotando la baja consideración en la que las élites tenían las formas de expresión utilizadas por la plebe¹²⁵. Encolpio comparará la cena de Trimalción con los espectáculos propios de los artistas callejeros que solían ejercer su trabajo en los *circuli* urbanos, denotando la baja estofa del evento¹²⁶. Amiano Marcelino no dudará en despreciar los *circuli* afirmando que en ellos la plebe no hacía sino comentar los *ludi*¹²⁷. Incluso la elección de verbos como *fremere*¹²⁸, relacionados con los sonidos proferidos por las bestias, o de expresiones como *impudentia* y *furor*¹²⁹, relacionadas con la irracionalidad emocional, son utilizadas para contrastar la barbarie de la *plebs* frente a la civilización de las élites encargadas de redactar nuestras fuentes¹³⁰.

Esta representación de los espacios de sociabilidad de la plebe destaca con la positiva consideración de los *convivia*, escenario predilecto de la transmisión de rumores entre las élites y, por ello, más peligrosos que los *circuli*. Los *convivia* no se diferenciarían tanto de los *circuli* como las fuentes nos hacen creer, siendo el intercambio de rumores uno de los entretenimientos propios de dichas reuniones¹³¹. De hecho, las fuentes documentan varias ocasiones en que los *convivia* se convierten en escenario de conspiraciones y oposición abierta al emperador, como es el caso de las

6, 4. [...] *simul rumor dissipatus destinasse uictorem Vitellium permutare hiberna legionum et Germanicas transferre in Orientem ad securiorem mollioremque militiam* [...].

¹²⁴ O'NEILL 2003, 142.

¹²⁵ MART. 2, 86, 11 - 12. *Scribat carmina circulis Palaemon, / Me raris iuvat auribus placere.*

¹²⁶ PETRON. Sat., 47, 9. [...] *Nam cum mundatis ad symphoniam mensis tres albi sues in triclinium adducti sunt capistris et tintinnabulis culti, quorum unum bimum nomenclator esse dicebat, alterum trimum, tertium vero iam sexennem, ego putabam petauristarios intrasse et porcos, sicut in circulis mos est, portenta aliqua facturos* [...].

¹²⁷ AMM. MARC. 28, 4, 29. [...] *eisque templum et habitaculum et contio et cupitorum spes omnis Circus est maximus: et videre licet per fora et compita et plateas et conventicula, circulos multos collectos in se controversis iurgiis ferri, aliis aliud (ut fit) defendentibus.*

¹²⁸ LIV. 7, 12, 14 [...] *nec in circulis modo fremere sed iam in principiis ac praetorio in unum sermones confundi atque in contionis magnitudinem crescere turba et vociferari ex omnibus locis ut extemplo ad dictatorem iretur* [...]; 34, 37, 1. *haec inter se primo in circulis serentes fremere* [...].

¹²⁹ PLIN. Ep., 4, 7, 4. *Exemplo est Regulus. Imbecillum latus, os confusum, haesitans lingua, tardissima inventio, memoria nulla, nihil denique praeter ingenium insanum, et tamen eo impudentia ipsoque illo furore pervenit, ut orator habeatur.*

¹³⁰ O'NEILL 2003, 161.

¹³¹ O'NEILL 2003, 148 - 149.

declaraciones antineronianas de Antistio Sosiano¹³². La denigración de los *circuli* por parte de las fuentes derivaría, por lo tanto, de un acto de reafirmación de las élites frente a las clases menos favorecidas mediante un discurso de alteridad, en el cual los *convivia*, a pesar de la evidencia, serían completamente diferentes, e innatamente superiores, a los *circuli*¹³³. De este modo las élites, amenazadas por los rumores de la plebe, capaces de desestabilizar los equilibrios de poder en la *Urbs*, denigran en sus obras a sus conciudadanos menos afortunados.

Este empeño por parte de las fuentes partiría de la importancia que seguía revistiendo la voluntad de las masas en la Roma imperial, llegando la *plebs* a ser capaz de presionar al gobierno. La *credulitas* de las clases bajas se convierte, de esta manera, en un arma de doble filo capaz de desestabilizar las estructuras de poder o incluso provocar un cambio de *princeps*. El hecho de que la propaganda imperial, a través de la iconografía, la numismática o los espectáculos públicos, al igual que, desde nuestro punto de vista, los rumores de carácter prodigioso estén destinados aparentemente a dirigir la voluntad de la *plebs* en beneficio de las élites en el poder, confirma la importancia para el emperador de mantener una buena imagen pública¹³⁴. Un ejemplo de cómo un *prodigio*, transmitido a través del rumor, es percibido como una clara amenaza por parte del *princeps* es la difusión de la interpretación de un cometa en época de Nerón como una señal de un cambio de gobierno. El hecho de que la plebe señale a Rebelio Plauto como el futuro emperador vaticinado por el cometa llevará a Nerón a exiliarlo a Asia¹³⁵.

La represión de los rumores, incluso por medios directos, nos da una idea del peligro que estos suponían para el emperador, y más en tiempos de crisis política. En el año 69 d.C., Vitelio se verá obligado a reprimir los rumores que circulaban en Roma

¹³² TAC. Ann., 14, 48 P. Mario L. Afinio consulibus Antistius praetor, quem in tribunatu plebis licenter egisse memoravi, probrosa adversus principem carmina factitavit vulgavitque celebri convivio dum apud Ostorium Scapulam epulatur. [...].

¹³³ EDWARDS 1993, 118.

¹³⁴ YAVETZ 1988, 131 - 134; ESCÁMEZ DE VERA 2015a, 181 - 182.

¹³⁵ TAC. Ann., 14, 22. Inter quae sidus cometes effulsit; de quo vulgi opinio est tamquam mutationem regis portendat. igitur quasi iam depulso Nerone, quisnam deligeretur anquirebant; et omnium ore Rubellius Plautus celebratur, cui nobilitas per matrem ex Iulia familia. ipse placita maiorum colebat, habitu severo, casta et secreta domo, quantoque metu occultior, tanto plus famae adeptus. auxit rumorem pari vanitate orta interpretatio fulguris [...] ergo permotus his Nero componit ad Plautum litteras, consuleret quieti urbis seque prava diffamantibus subtraheret: esse illi per Asiam avitos agros in quibus tuta et inturbida iuventa frueretur. ita illuc cum coniuge Antistia et paucis familiarium concessit [...].

respecto al levantamiento de Vespasiano en Oriente, consiguiendo solo exacerbarlos¹³⁶. Del mismo modo ocurrirá tras la derrota de los vitelianos en la segunda batalla de Bedriaco, cuando los rumores en torno a la derrota superarán la realidad del desastre debido a la censura impuesta al respecto en la capital por el *princeps*¹³⁷. Es interesante observar la coincidencia entre los efectos de la represión sobre la difusión de los rumores descritos por Tácito para el año 69 d.C. y aquellos observados por los investigadores en el siglo XX. En ambos casos los intentos de acallar un rumor determinado tienen normalmente como resultado una mayor difusión y exageración del mismo¹³⁸. El poder de los rumores es tal que las fuentes no dudan en afirmar que fueron estos, y no las armas, los que derrocaron finalmente a Nerón¹³⁹, con lo que su uso por parte de los usurpadores, como ya veremos a lo largo del presente estudio, será una constante en el siglo I d.C. Cabría preguntarnos si el contenido de los rumores a los que hace referencia Tácito al relatar la caída de Nerón no serían los *omina mortis* que acompañaron a su suicidio, destinados claramente a minar las bases ideológicas del poder de la dinastía Julio-Claudia atacando sus principales símbolos¹⁴⁰.

No podemos afirmar, como hace parte de la investigación, que los corrillos de ociosos de las calles de Roma fuesen realmente percibidos como reuniones inofensivas de miembros de las clases bajas, derivadas del clima apacible y el “carácter mediterráneo” de la cultura romana, perpetuando, en una interpretación reductivista, el discurso de alteridad presente en las fuentes clásicas¹⁴¹. Como ya hemos señalado en anteriores estudios¹⁴², los mismos autores que afirman que la plebe tendría una nula influencia en el devenir histórico de la *Urbs* se detienen a describir el amplio aparato represivo desarrollado por el poder para controlarla, cayendo en una clara contradicción¹⁴³. No solo la represión, sino también gran parte de la propaganda imperial, incluidos los *prodigia*, estaría destinada a los sectores menos favorecidos de la

¹³⁶ TAC. *Hist.*, 2, 96. [...] *praetorianos nuper exauctoratos insectatus, a quibus falsos rumores dispergi, nec ullum civilis belli metum adseverabat, suppresso Vespasiani nomine et vagis per urbem militibus qui sermones populi coercerent. id praecipuum alimentum famae erat.*

¹³⁷ TAC. *Hist.*, 3, 54, 3. *At Vitellius fractis apud Cremonam rebus nuntios cladis occultans stulta dissimulatione remedia potius malorum quam mala differebat. quippe confitenti consultantique supererant spes viresque: cum e contrario laeta omnia fingeret, falsis ingravescebat. mirum apud ipsum de bello silentium; prohibiti per civitatem sermones, eoque plures ac, si liceret, vere narraturi, quia vetabantur, atrociora vulgaverant [...].*

¹³⁸ ROSNOW 1980, 585.

¹³⁹ TAC. *Hist.*, 1, 89, 2. [...] *Nero nuntiis magis et rumoribus quam armis depulsus [...].*

¹⁴⁰ COTTA RAMOSINO 1999, 217 - 236.

¹⁴¹ GRIFFIN 1991, 39 - 41.

¹⁴² ESCÁMEZ DE VERA 2015a, 183.

¹⁴³ GRIFFIN 1991, 40.

población de Roma¹⁴⁴, con lo que el esfuerzo invertido por el poder en el mantenimiento de una correcta imagen pública del gobernante y en el desarrollo de medios para controlar a la población en caso de revuelta nos indica, claramente, que la *plebs* y su opinión seguía teniendo una importancia considerable dentro de la perpetuación de los emperadores en el trono.

Debemos afirmar, por lo tanto, que el rumor, vinculado estrechamente a las vías de comunicación cotidiana de la plebe urbana¹⁴⁵, habría sido uno de los principales vehículos de difusión de los *portenta*, siendo la vinculación de ambos fenómenos¹⁴⁶ por parte las fuentes¹⁴⁷ un reflejo de la vía de difusión primaria utilizada para transmitir este tipo de mensajes propagandísticos generados desde el poder. Los *prodigia*, y los rumores que les sirvieron originalmente de vehículo, se convierten de este modo en un arma ideológica de primer orden, capaz de legitimar o denigrar al gobernante romano. La lucha entre la propaganda oficial y la contrapropaganda emitida por la oposición política será una constante a lo largo del periodo altoimperial, convirtiéndose la apropiación monopolística de los *omina* y de sus medios de transmisión en uno de los cometidos propagandísticos más importantes a la hora de justificar o denigrar el poder político. En dicho sentido debería interpretarse el reforzamiento de la clientela imperial en detrimento de sus equivalentes senatoriales, al igual que la vinculación entre el emperador y los *collegia* de los *vici* romanos, siendo ambos elementos la base necesaria para la creación de una red de emisores y receptores de los rumores portadores de la “versión oficial” impuesta desde el poder. El periodo estudiado en el presente trabajo, que abarca desde la caída de Nerón hasta el periodo de Trajano, no podría ser comprendido completamente sin tener en cuenta la influencia que tuvo el desarrollo e implementación de un complejo sistema ideológico de legitimación política, capaz de mantener al emperador en el poder y contrarrestar las críticas desatadas en su contra, en el devenir de los acontecimientos.

¹⁴⁴ YAVETZ 1988, 131 - 134.

¹⁴⁵ TAC. *Hist.*, 1, 4. [...] *plebs sordida et circo ac theatri sueta, simul deterrimi servorum, aut qui adesis bonis per dedecus Neronis alebantur, maesti et rumorum avidi.*

¹⁴⁶ VIGOURT 2001, 436.

¹⁴⁷ SUET. *Vesp.*, 5, 7. *nuntiabantur et ex urbe praesagia [...]*.

2. Monarquía, República y Principado: Júpiter y la legitimación religiosa del poder político en Roma.

Antes de pasar a acometer el estudio de los programas de legitimación política encuadrados en el periodo de guerras civiles del año 69 d.C., debemos hacer referencia, necesariamente, a los precedentes propagandísticos que servirán de punto de partida a las estructuras ideológicas de justificación del poder desarrolladas por los diferentes usurpadores del periodo. Haremos, en el siguiente apartado, un rápido repaso de la historia de la utilización de la sanción y elección por parte de Júpiter Óptimo Máximo desde sus orígenes, en el periodo monárquico, hasta época de Nerón. Este nos servirá como marco de referencia para contextualizar nuestro estudio y apreciar los fenómenos analizados dentro del presente trabajo como parte consustancial de un complejo proceso de evolución y resignificación a largo plazo de unas estructuras ideológicas capaces de transcender su contexto de aparición a través de su capacidad de readaptación.

La condición de Júpiter Óptimo Máximo como detentador definitivo del poder y, por tanto, como fuente de la legitimidad de los gobernantes romanos ya desde época monárquica, lo convertirá en una herramienta ideológica de primer orden, permitiendo asentar las bases de un sistema religioso de justificación política. El éxito de la vinculación de dicha advocación con el poder se hace patente si tenemos en cuenta la continua reconversión de su significación, dentro de un proceso de evolución capaz de adaptar los mecanismos ideológicos precedentes a nuevas necesidades, derivadas de un cambio en las estructuras políticas de la *Urbs*. Esta relación simbiótica entre gobernante y divinidad, iniciada ya desde época de los Tarquinios, marcará, en cierto modo, el desarrollo de los complejos medios propagandísticos de legitimación del sistema imperial que analizaremos más adelante en el presente estudio. Procedemos, de esta manera, a señalar, a lo largo del siguiente capítulo, algunos de los principales hitos en la evolución de la figura de Júpiter Óptimo Máximo como garante del gobernante romano.

2.1. JÚPITER COMO LEGITIMADOR DEL PODER EN ÉPOCA MONÁRQUICA Y REPUBLICANA.

La elección de Júpiter como protector y elector del emperador no derivaba de una mera coincidencia. Júpiter Óptimo Máximo, como principal deidad del panteón romano, había jugado un papel fundamental como legitimador último del poder político ya desde época monárquica. De acuerdo con la tradición, la intención de Tarquinio Prisco, responsable del comienzo del proceso de construcción del templo de Júpiter en el Capitolio¹, que solo sería culminado durante el reinado de su sucesor Tarquinio el Soberbio² y dedicado en el primer año de la República, era reforzar el poder de su dinastía a través de su vinculación con la tríada capitolina, que a partir de este punto, y con Júpiter a la cabeza, se convertiría en el eje central de la religión oficial romana³. El templo de Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio se convierte, a partir del mismo momento de su construcción, en el principal símbolo de la especial relación de Roma, y de sus dirigentes, con la divinidad, del vínculo simbiótico entre la *Urbs* y sus dioses que se condensará en el concepto de *pax deorum*.

La elección de los atributos propios del monarca en el momento de creación de la imagen de Júpiter indicaría la intención del *rex* de representarse ante la comunidad como un individuo que, debido a su poder sobre sus súbditos, se arroga el derecho de portar los mismos atributos que la divinidad, mostrando su superioridad respecto al resto de los mortales. De esta manera, la concesión de los *iura regalia* del *rex* etrusco a la deidad permite, al mismo tiempo, legitimar a Júpiter como rey de los dioses y al monarca como rey de los mortales, siendo los atributos compartidos la materialización de su superioridad respecto al resto de la comunidad⁴. El *rex* se presenta ante su pueblo como el intermediario exclusivo y privilegiado entre la comunidad y los dioses⁵,

¹ LIV. 1, 38, 7. [...] *aream ad aedem in Capitolio Iouis quam uouerat bello Sabino, iam praesagiente animo futuram olim amplitudinem loci, occupat fundamentis*; PLIN. N. H., 3, 5, 70. [...] *sunt morientes Casilini reliquiae. praeterea auctor est Antias oppidum Latinorum Apiolas captum a L. Tarquinio rege, ex cuius praeda Capitolium is inchoaverit*; TAC. Hist., 3, 72, 2. *voverat Tarquinius Priscus rex bello Sabino, ieceratque fundamenta spe magis futurae magnitudinis quam quo modicae adhuc populi Romani res sufficerent*.

² LIV. 1, 55, 1. [...] *quorum erat primum ut Iovis templum in monte Tarpeio monumentum regni sui nominisque relinqueret: Tarquinius reges ambos patrem vovisse, filium perfecisse*; TAC. Hist., 3, 72, 2. [...] *mox Servius Tullius sociorum studio, dein Tarquinius Superbus capta Suessa Pometia hostium spoliis extruxere*.

³ FEARS 1981a, 9 - 10.

⁴ GRADEL 2002a, 35.

⁵ COLI 1951, 77.

sancionado y elegido por la propia divinidad para dirigir los asuntos terrenales, justificando, así, su poder respecto a sus súbditos.

El hecho de que el poder de Tarquinio Prisco fuese anunciado antes de su llegada a Roma refuerza la concepción divina del poder político. A través de un *omen imperii*, en el cual el *pilleus* del futuro *rex* es tomado por un águila que, poco después, volvería a colocar dicho tocado sobre su cabeza, Júpiter muestra a Tarquinio su futuro papel como monarca. Según la tradición⁶, esa será la interpretación de Tanaquil⁷, esposa de Tarquinio y detentadora de unas considerables nociones de *haruspicina*, debido a su origen etrusco y a pesar de su sexo⁸. Si bien algunos autores han señalado que las referencias de Livio y Dionisio de Halicarnaso al *omen* de Tarquinio podían ser una proyección interesada hacia el pasado de un *omen imperii* referido a Octavio⁹ recogido por Suetonio¹⁰, parece ser que autores como Cicerón conocían dicha tradición antes del ascenso al Principado por parte de Octavio¹¹, como sabemos a través de su referencia en su *De Legibus*¹². Por lo tanto, las coincidencias entre el *omen* augusteo y aquel de Tarquinio derivarían de una imitación, por parte de Octavio, de un *omen* perfectamente conocido por sus contemporáneos¹³, y no de un reflejo de la ideología augustea en el periodo monárquico.

De este modo, aunque no sepamos a ciencia cierta la antigüedad real del *omen*, parece ser que en el siglo I a.C. la elección divina del monarca romano en tiempos pretéritos estaba perfectamente asumida¹⁴, formando parte de la tradición histórica de la *Urbs* y siendo sumamente útil como medio de justificación del poder político contemporáneo a través de su resignificación. Júpiter Óptimo Máximo es considerado el verdadero elector del gobernante ya en época monárquica, como parecen indicar los atributos compartidos entre la divinidad y el *rex*, siendo el rey de los dioses capaz de

⁶ LIV. 1, 34, 9. *accepisse id augurium laeta dicitur Tanaquil, perita, ut volgo Etrusci, caelestium prodigiorum mulier*; DION. HAL., 3, 47, 4. *θαυμαστοῦ δὲ καὶ παραδόξου πᾶσι τοῦ σημείου φανέντος ἡ γυνὴ τοῦ Λοκώμωνος ὄνομα Τανακύλλα ἐμπειρὶ ν ἱκανὴν ἐκ πατέρων ἔχουσα τῆς Τυρρηνικῆς οἰωνοσκοπίας, λαβοῦσα μόνον αὐτὸν ἀπὸ τῶν συνόντων ἡσπὰ ἀπὸ τε καὶ ἀγαθῶν ἐλπίδων ἐνέπλησεν ὥς ἐξ ἰδιωτικῆς τύχης εἰς ἐξουσίαν βασιλικὴν ἐλευσόμενον.*

⁷ MARTÍNEZ-PINNA 2010, 110 - 111.

⁸ MONTERO 1998, 371.

⁹ FEARS 1977, 115, n. 51.

¹⁰ SUET. *Aug.*, 94, 7. [...] *ad quartum lapidem Campanae viae in nemore prandenti ex inproviso aquila panem ei e manu rapuit et, cum altissime euolasset, rursus ex inproviso leniter delapsa reddidit*

¹¹ OGILVIE 1965, 143 - 144; FEARS 1977, 115, n. 51.

¹² CIC. *De Leg.*, 1, 4. [...] *ab aquila Tarquinio apicem impositum putent.*

¹³ MONTERO 2006, 44 - 45.

¹⁴ FEARS 1977, 117.

señalar al personaje indicado a través de presagios y sancionar así el poder político delegado en el mismo.

Con la caída de los reyes, y la dedicación definitiva del templo capitolino por parte de M. Horacio Pulvilo¹⁵, el culto a Júpiter, estrechamente relacionado con la institución monárquica, queda ligado, a través de su readaptación, a los cultos cívicos de la incipiente República, convirtiéndose Júpiter en el garante del bienestar de la *Urbs* y su templo capitolino en el principal símbolo de su vínculo con Roma¹⁶. Júpiter se transforma, de esta manera, en el protector directo del Senado y el Pueblo en su conjunto, extendiéndose su papel original de legitimador y protector del poder unipersonal monárquico al conjunto de la sociedad, que prospera solo bajo sus auspicios gracias al mantenimiento de la *pax deorum*. El templo de Júpiter Óptimo Máximo se considerará, por lo tanto, la muestra material de la *pax deorum*, de la concordia entre la principal divinidad del panteón romano y los ciudadanos bajo la tutela divina.

Sin embargo, durante la República, el estrecho vínculo entre Júpiter Óptimo Máximo y el poder político también continuará jugando un papel fundamental dentro de la legitimación de los aparatos del Estado. Así, los magistrados solo eran confirmados si los auspicios mostraban el consentimiento de Júpiter¹⁷, que era igualmente el garante, junto a los Penates, del cumplimiento del juramento de los cargos públicos. Del mismo modo, inicialmente los cónsules tomaban posesión del cargo en los *idus* de septiembre, día de la dedicación del templo de Júpiter Capitolino, en una reunión del Senado convocada en el mismo durante la cual se celebraba un sacrificio a Júpiter. A pesar de que posteriormente el año político no empezaba con los *idus* de septiembre, la

¹⁵ POLYB. 3, 22, 1. γίνονται τοιγαροῦν συνθήκαι Ῥωμαίοις καὶ Καρχηδονίοις πρῶται κατὰ Λεύκιον Ἰούνιον Βροῦτον καὶ Μάρκον Ὠράτιον, τοὺς πρῶτους κατασταθέντας ὑπάτους μετὰ τὴν τῶν βασιλέων κατάλυσιν, ὑφ' ὧν συνέβη καθιερωθῆναι καὶ τὸ τοῦ Διὸς ἱερὸν τοῦ Καπετωλίου.; LIV., 2, 8, 6. *nondum dedicata erat in Capitolio Iouis aedes; Ualerius Horatiusque consules sortiti uter dedicaret. Horatio sorte euenit: Publicola ad Ueientium bellum profectus; VAL. MAX. 5, 10, 1. Horatius Pulvillus, cum in Capitolio Ioui optimo maximo aedem pontifex dedicaret interque nuncupationem sollemnium uerborum postem tenens mortuum esse filium suum audisset, neque manum a poste remouit, ne tanti templi dedicationem interrumperet, neque uultum a publica religione ad priuatum dolorem deflexit, ne patris magis quam pontificis partes egisse uideretur; PLUT. Vit. Popl., 14, 2. καὶ τὸν Ὠράτιον προετρέποντο καὶ παρώξινον ἀντιποιεῖσθαι τῆς καθιερώσεως. γενομένης οὖν τῇ Ποπλικόλῃ στρατείας ἀναγκαίως, ψηφισάμενοι τὸν Ὠράτιον καθιεροῦν ἀνήγον εἰς τὸ Καπιτώλιον, ὥς οὐκ ἂν ἐκείνου περιγενόμενοι παρόντος.*

¹⁶ CABRERO PIQUERO; MONTECCHIO 2015, 16.

¹⁷ DION. HAL. 2, 6, 2. ἄλλων τῶν κατὰ νόμους ἀρχόντων αἰρέσει. πέπανται δ' ἐν τοῖς καθ' ἡμᾶς χρόνοις, πλὴν οἷον εἰκὼν τις αὐτοῦ λείπεται τῆς ὁσίας αὐτῆς ἐνεκα γινομένη. ἐπαυλίζονται μὲν γὰρ οἱ τὰς ἀρχὰς μέλλοντες λαμβάνειν καὶ περὶ τὸν ὄρθρον ἀνιστάμενοι ποιοῦνταί τινας εὐχὰς ὑπαίθριοι, τῶν δὲ παρόντων τινὲς ὀρνιθοσκόπων μισθὸν ἐκ τοῦ δημοσίου φερόμενοι ἀστρατὴν αὐτοῖς μνηύειν ἐκ τῶν ἀριστερῶν φασιν τὴν οὐ; CIC. *De Div.*, 2, 74. *At Ti. Gracchi litteris Scipio et Figulus consules, cum augures iudicassent eos vitio creatos esse, magistratu se abdicaverunt [...].*

costumbre de reunir al Senado en el templo de Júpiter, y la realización del sacrificio a la divinidad, siguieron realizándose en el momento de investidura de los cónsules¹⁸.

Al igual que los Tarquinios reforzaron aparentemente el papel de Júpiter con la intención de legitimar su poder a través de la concesión del mismo por parte de la divinidad, los magistrados de la naciente República se muestran, a través de los rituales de investidura descritos, como ostentadores de un poder directamente delegado por Júpiter, que evidencia su aceptación a través de los mencionados auspicios. El *imperium* y el *auspicium* que detentaban los principales magistrados de la República romana, siendo prerrogativas inicialmente monárquicas, eran otorgadas directamente por Júpiter. Los cargos públicos se transforman en los representantes terrenales de la divinidad, la cual sanciona a aquellos candidatos elegidos por la comunidad ciudadana¹⁹. Júpiter, en la República temprana, no es, por tanto, el elector directo del individuo, siendo su función la de aceptar o rechazar a los magistrados a través de los auspicios²⁰.

La relación más cercana entre el magistrado y la divinidad durante la República, sin embargo, se daba en el momento de la celebración de la ceremonia del triunfo. Siendo uno de los principales rituales del Estado romano, estrechamente vinculado con Júpiter Óptimo Máximo, la *pompa triumphalis* nos permite analizar qué papel jugaba la divinidad dentro de la ideología del poder en época republicana y qué elementos de época monárquica sobrevivieron, previa resignificación, al fin de los reyes etruscos.

El *triumphator*, en su desfile por el centro de Roma, era revestido de las llamadas *insignia triumphalia*²¹, algunas de las cuales coincidían con los principales atributos jupiterinos: el general, bajo la *corona Etrusca*²², realizada con hojas de roble de oro a imagen y semejanza de aquella de la divinidad²³, vestía con los *vestis triumphalis*, la *toga picta* y la *tunica palmata* de Júpiter²⁴, llevaba el rostro cubierto con minio rojo, al igual que la efigie de Júpiter en el Capitolio²⁵, y portaba, como sabemos a

¹⁸ FEARS 1981a, 12 - 13.

¹⁹ BERTHELET 2015, 35.

²⁰ FEARS 1977, 86 -87; CABRERO PIQUERO; MONTECCHIO 2015, 16.

²¹ VERSNEL 1970, 58 - 63.

²² TERT. Coron. 13, 1. *Superferuntur etiam illis Etruscae. Hoc uocabulum est coronarum quas gemmis et foliis ex auro quercinis ab Ioue insignes ad deducendas tensas cum palmatis togis sumunt.*

²³ VERSNEL 1970, 74.

²⁴ IUV. 4, 10, 36 - 38. *quid si vidisset praetorem curribus altis / extantem et medii sublimem pulvere circi / in tunica Iovis et pictae Sarrana ferentem*

²⁵ PLIN. N.H., 33, 36, 111 - 112. *enumerat auctores Verrius, quibus credere necesse sit Iovis ipsius simulacri faciem diebus festis minio inlini solitam triumphantiumque corpora; sic Camillum triumphasse; hac religione etiamnum addi in unguenta cenae triumphalis et a censoribus in primis Iovem miniandum locari.*

través de la iconografía²⁶, un cetro coronado por el águila jupiterina²⁷, mientras conducía una cuadriga, comparada por algunas fuentes con aquella de Júpiter²⁸. Más significativo es, sin embargo, el hecho de que la *pompa triumphalis* culminase en el templo de Júpiter Óptimo Máximo, donde el triunfador ofrecía a la divinidad, verdadera responsable de la victoria militar, el botín capturado²⁹, tras el sacrificio de toros blancos en su honor³⁰.

A pesar de que no conocemos ninguna fuente clásica que identifique expresamente al triunfador con la divinidad, tal y como han señalado los principales estudios sobre el tema³¹, la relación entre las *insignia triumphalia* y la principal divinidad del panteón romano parece evidente, y más teniendo en cuenta algunas de las referencias realizadas por las fuentes recogidas más arriba, que, si bien no hacen una identificación directa, utilizan un lenguaje patentemente jupiterino para describir el aspecto del triunfador, llegando a emplear las expresiones *iovis optimi maximi ornatu*³², *tunica Iovis*³³, *exuviae Iovis*³⁴ o *Iovis insignia*³⁵ para referirse a las *insignia triumphalia*³⁶.

²⁶ RYBERG 1955, pl. VI, fig. 13; WARREN 1964, pl. 14, fig. 3.

²⁷ DION. HAL., 4, 74, 1. τῶν τε παρασήμων, ἃ τοῖς βασιλεῦσιν ἀποδέδοται, πολλῶν ὄντων εἴ τινα λυπηρὰς ὄψεις καὶ ἐπιφθόνους τοῖς πολλοῖς παρέχεται, τὰ μὲν μειῶσαι, τὰ δ' ἀφελεῖν ἡμᾶς οἶομαι δεῖν: τὰ σκῆπτρα ταυτὶ λέγω καὶ τοὺς χρυσοῦς στεφάνους καὶ τὰς ἀλουργεῖς καὶ χρυσοσήμονες ἀμπεχόνας, πλὴν εἰ μὴ κατὰ καιροῦς τινὰς ἐορταίους καὶ ἐν πομπαῖς θριάμβων, ὅτε αὐτὰ τιμῆς θεῶν ἔνεκα λήγονται; LIV. 30, 15, 11. *Ibi Masinissam, primum regem appellatum eximiisque ornatum laudibus, aurea corona, aurea patera, sella curuli et scipione eburneo, toga picta et palmata tunica donat; VAL. MAX. 4, 4, 5. [...] triumphalis currus habenas retinuerunt, nec fuit his rubori eburneo scipione deposito agrestem stiuiam aratri repetere. potest pauperes consolari Atilius, sed multo magis docere locupletes quam non sit necessaria solidae laudis cupidini anxia diuitiarum comparatio; IUV. 4, 10, 43. scepro quae surgit eburno.*

²⁸ LIV. 5, 23, 5 - 6. [...] *maxime conspectus ipse est, curru equis albis iuncto urbem inuectus, parumque id non ciuile modo sed humanum etiam uisum. Iouis Solisque equis aequiperatum dictatorem in religionem etiam trahebant, triumphusque ob eam unam maxime rem clarior quam gratior fuit.*

²⁹ FEARS 1977, 86.

³⁰ SERV. ad Verg. Georg., 2, 146. *MAXIMA TAURUS VICTIMA quia triumphantes de albis tauris sacrificabant.*

³¹ VERSNEL 1970, 58; WARREN 1974, 576.

³² LIV. 10, 7, 10. *qui iouis optimi maximi ornatu decoratus curru aurato per urbem vectus in Capitolium ascenderit.*

³³ IUV. 10, 38. *in tunica Iovis et pictae Sarrana ferentem.*

³⁴ SUET. Aug., 94, 6. *atque etiam sequenti statim nocte uidere uisus est filium mortali specie ampliorem, cum fulmine et scepro exuiisque Iouis Optimi Maximi ac radiata corona, super laureatum currum, bis senis equis candore eximio trahentibus.*

³⁵ SERV. ad Verg. Ecl., 10, 27. [...] *unde etiam triumphantes, qui habent omnia Iovis insignia, sceptrum, palma- tam—unde ait Iuuenalis "in tunica Iovis"—, faciem quoque de rubrica inlinunt instar coloris aetherii.*

³⁶ VERSNEL 1970, 72 - 73.

La corona de roble, igualmente, estaba estrechamente relacionada con Júpiter, siendo este árbol el atributo tradicional de dicha divinidad³⁷. De hecho, algunos investigadores defienden que la corona, descrita por las fuentes como demasiado grande y pesada para ser portada por el *triumphator*, siendo sostenida por ello sobre su cabeza por un esclavo que acompañaba al general victorioso, sería directamente la corona de la estatua de Júpiter Capitolino³⁸. El hecho de que a partir del siglo III a.C. la corona de laurel empiece simultáneamente a tomar relevancia, por influencia helenística, tanto como atributo jupiterino como del *triumphator*, parece indicar en la misma dirección³⁹. Coronar al triunfador con la corona de roble, al igual que pintarle la cara de minio rojo, como defiende Versnel⁴⁰, señala directamente a una cesión directa de los símbolos identificativos de Júpiter Óptimo Máximo. Otros atributos, como la cuadriga o el cetro coronado por el águila jupiterina no pueden ser interpretados tan claramente, ya que tenían un sentido ambivalente, al ser a la vez un atributo regio y divino⁴¹.

De este modo gran parte de los investigadores se han decantado por interpretar las *insignia triumphalia* como la cesión de los atributos de la principal deidad del panteón romano al *triumphator*, que sería su delegado terrenal⁴². Algunos de estos autores, sin embargo, han ido aun más allá, e identifican directamente al general victorioso con la divinidad. Así, el *triumphator* no sería un delegado de Júpiter⁴³ o un mortal que tiene el honor de llevar a cabo el papel de Júpiter durante la ceremonia⁴⁴, sino el propio Júpiter en persona, convirtiéndose la *pompa* en una “deificación temporal”⁴⁵.

A pesar de ello, otros autores han defendido, en contra de la *communis opinio*, que las *insignia triumphalia* no serían más que la perpetuación, en la República, de los atributos propios del *rex* en el periodo de los Tarquinius⁴⁶. Esta vertiente de la investigación, derivada de los trabajos de Reid⁴⁷ y Warde Fowler⁴⁸, propone que la

³⁷ RIESCO 1993, 246 - 257.

³⁸ VERSNEL 1970, 77.

³⁹ VERSNEL 1970, 75 - 76.

⁴⁰ VERSNEL 1970, 78 - 82.

⁴¹ VERSNEL 1970, 77 - 78.

⁴² Una lista completa de autores que defienden dicha postura puede encontrarse en VERSNEL 1970, 62.

⁴³ FEARS 1977, 86.

⁴⁴ WILAMOWITZ 1931, 429, n. 3.

⁴⁵ STRONG 1915, 64 - 65.

⁴⁶ WARREN 1970, 49 - 66; 1974, 576. Una lista completa de autores que defienden dicha postura puede encontrarse en VERSNEL 1970, 65.

⁴⁷ REID 1916, 177 - 180.

⁴⁸ WARDE FOWLER 1916, 153 - 157.

sorprendente no mención directa en las fuentes clásicas de la generalmente aceptada identificación con la deidad del *triumphator*, ya señalada, mostraría que la supuesta igualación entre la divinidad y el general victorioso no sería tal, siendo necesaria otra explicación para las características comunes de las *insignia triumphalia* y los atributos jupiterinos.

De hecho, la tradicional animadversión romana hacia la divinización en vida, percibida como parte de la parafernalia monárquica de origen oriental, impediría, según Reid, la identificación del *triumphator* con la divinidad⁴⁹. La polémica generada en torno al uso de caballos blancos por parte de Camilo durante su *pompa triumphalis*⁵⁰, usada en ocasiones como una muestra de la igualación del *triumphator* a la divinidad, señalaría, desde este punto de vista, justo lo contrario: el profundo rechazo de la mentalidad del periodo en que dicha leyenda es creada hacia la divinización, siendo el color de los caballos, generalmente asociados con la deidad, suficiente motivo para acusar a Camilo de ofender a los dioses por intentar igualarse a Júpiter o Sol⁵¹. Del mismo modo, Warde Fowler señala, hábilmente, que la equiparación con el propio Júpiter del triunfador, en la *pompa triumphalis*, o del magistrado, en el caso de la *pompa circensis*, se contradiría directamente con el objetivo de ambas ceremonias: el cumplimiento por parte del magistrado o general de los votos prometidos a Júpiter. La divinidad no podría cumplir los votos a si misma prometidos⁵².

A pesar de la opinión contraria de Reid, que considera poco fundada la identificación de los *ornamenta triumphalia* con los atuendos del *rex* de época monárquica⁵³, gran parte de la investigación derivada de sus propuestas identifica la ceremonia del triunfo y los atributos del triunfador con aquellos propios de los monarcas de época etrusca. Desde esta perspectiva, la denominación por parte de las fuentes de los atributos del triunfador como *ornatus Iovis* haría referencia simplemente a la custodia de dichas *insignia* en el templo de Júpiter Capitolino y a su uso en honor

⁴⁹ REID 1916, 182.

⁵⁰ LIV. 5, 23, 5 - 6 [...] *maxime conspectus ipse est, curru equis albis iuncto urbem inuectus, parumque id non ciuile modo sed humanum etiam uisum. Iouis Solisque equis aequiperatum dictatorem in religionem etiam trahebant, triumphusque ob eam unam maxime rem clarior quam gratior fuit.*; PLUT. Vit. Cam., 7, 1. [...] *τά τε ἄλλα σοβαρῶς ἐθριάμβευσε καί τέθριππον ὑποζευζάμενος λευκόπωλον ἐπέβη καὶ διεξήλασε τῆς Τρόμης, οὐδενὸς τοῦτο ποιήσαντος ἡγεμόνος πρότερον οὐδ' ὕστερον, ἱερὸν γὰρ ἡγοῦνται τὸ τοιοῦτον ὄχημα τῷ βασιλεῖ καὶ πατρὶ τῶν θεῶν ἐπιπεφημισμένον.*

⁵¹ REID 1916, 177; VERSNEL 1970, 67.

⁵² WARDE FOWLER 1916, 154; VERSNEL 1970, 63.

⁵³ REID 1916, 180.

del mismo, y no identificaría a su portador con la divinidad⁵⁴. La cuadriga del triunfador, por su parte, no podría ser identificada con aquella de Júpiter, siendo simplemente el reflejo del vehículo bélico propio de los reyes etruscos⁵⁵, al igual que el cetro coronado por el águila, que desde su punto de vista sería, igualmente, un atributo regio, aun aceptando su significado jupiterino⁵⁶.

En nuestra opinión, sin embargo, ambas concepciones del fenómeno pueden ser perfectamente válidas. Siendo “antropomorfizado” Júpiter en época de los Tarquinios⁵⁷, sería lógico pensar que, por intereses de legitimación política y simple lógica iconográfica, la representación de la divinidad con sus atributos siguiese aquella propia del monarca etrusco. En este momento de implantación iconográfica de Júpiter como rey de los dioses, la utilización de los atributos ideológicamente vinculados a la monarquía terrenal en el contexto etrusco sería una necesidad. El dios refleja la concepción del poder político y, por ello, se “apropia” de los atributos del monarca etrusco. Nos encontramos, de esta manera, dentro de un proceso de retroalimentación simbólica: Júpiter es rey de los dioses y, por ello, es representado con las características propias del *rex*, mientras que el monarca, que reviste los mismos atributos cedidos a la divinidad, consigue legitimar su poder a través de su acercamiento a la misma⁵⁸. Los *ornamenta triumphalia* son, por tanto, a la vez monárquicos y divinos. Esta influencia de los símbolos monárquicos en la configuración iconográfica de la divinidad es señalada incluso por el propio Warde Fowler, el cual afirma, como ya hemos señalado, que la cuadriga jupiterina no sería sino el reflejo de aquella propia de los reyes.

De este modo, tal como defiende Warren, la supuesta diferenciación de los atributos del monarca y aquellos de la divinidad es una creación posterior al periodo etrusco⁵⁹, cuando la estatua de Júpiter se crea a imagen y semejanza del *rex*, dentro de un proceso de legitimación religiosa del gobernante. El debate sobre la preeminencia de la influencia de los elementos monárquicos sobre aquellos divinos, o viceversa, dentro de la ceremonia del triunfo es, por tanto, fútil, ya que ambos ámbitos, influidos a

⁵⁴ WARDE FOWLER 1916, 155; VERSNEL 1970, 64.

⁵⁵ WARREN 1970, 51.

⁵⁶ WARDE FOWLER 1916, 156 - 157; DEUBNER 1934, 319 - 321.

⁵⁷ PLIN. *N.H.*, 35, 45. *Vulcam Veis accitum, cui locaret Tarquinius Priscus Iovis effigiem in Capitolio dicandam*

⁵⁸ VERSNEL 1970, 87 - 88.

⁵⁹ WARREN 1970, 60.

posteriori por la concepción helenística de la naturaleza divina del gobernante⁶⁰, forman parte de la *pompa triumphalis* y del papel del *triumphator* en la misma⁶¹.

En definitiva, el *triumphator*, portando las *insignia* de Júpiter, que a su vez se caracterizaba por los atributos propios de la monarquía etrusca, se presenta ante el conjunto de los ciudadanos como el representante de la divinidad, papel anteriormente reservado solo al monarca y extendido, con la llegada de la República, a aquellos magistrados que, bajo los auspicios jupiterinos, habían llevado a la victoria a los ejércitos de Roma. Es Júpiter, por consiguiente, el responsable último de la victoria, siendo el general solo un delegado terrestre de su poder divino y no su directa encarnación a través de su deificación. La contradicción en el ritual debido a la duplicidad creada por la equiparación efectiva del emisor y el receptor del voto, defendida por Warde Fowler y fuertemente criticada por Versnel⁶², no sería tal, siendo el *triumphator* no la encarnación directa de Júpiter, sino un representante terrenal temporal.

La temporalidad de este estatus superior y la sumisión del *triumphator* a la divinidad quedan claros al final de la ceremonia, cuando el general deposita la corona triunfal *in gremio Iovis*. La condición de superioridad del *triumphator* le es devuelta a su legítimo propietario, Júpiter, junto con las *insignia triumphalia*, a los cuales no tiene derecho a partir de ese momento el general victorioso. Esta última aseveración parte del aparente error de Cayo Mario tras su ceremonia triunfal, cuando se presentó ante el Senado, reunido en el Capitolio, revistiendo los *ornamenta triumphalia*, a los cuales no tenía derecho tras la *pompa*, y ofendiendo a los senadores por las implicaciones de dicho gesto⁶³. El hecho de no haber devuelto los atributos del *triumphator* inmediatamente tras el triunfo, con la denotación implícita de un estatus superior de Cayo Mario al de sus semejantes que las *insignia* conllevaban, se convierte en un signo de su impiedad y ansias de poder ante sus enemigos políticos.

Coincidimos, de este modo, con la interpretación de Gradel. La distinción entre el origen divino o monárquico de los atributos del general victorioso parte de una división entre la esfera política y religiosa poco acorde con la realidad del periodo

⁶⁰ WARREN 1970, 64.

⁶¹ WARREN 1970, 61 - 62.

⁶² VERSNEL 1970, 68 - 70.

⁶³ PLUT. *Vit. Mar.* 12, 5. μετὰ δὲ τὴν πομπὴν ὁ Μάριος σύγκλητον ἤθροισεν ἐν Καπετωλίῳ: καὶ παρήλθε μὲν εἴτε λαθὼν αὐτὸν εἴτε τῇ τύχῃ χρώμενος ἀγροικότερον ἐν τῇ θριαμβικῇ κατασκευῇ, ταχὺ δὲ τὴν βουλὴν ἀχθεσθεῖσαν αἰσθόμενος ἐξάνεστη καὶ μεταλαβὼν τὴν περιπόρυφρον αὐθις ἦλθεν.

monárquico romano, en el cual surge dicha ceremonia. Júpiter, como último depositario del poder político, es, en realidad, el *rex* efectivo de la República romana, que delega sus prerrogativas en los magistrados y generales de la *Urbs*⁶⁴. El *triumphator* reviste al mismo tiempo los atributos de Júpiter y del *rex*⁶⁵, siendo los *ornamenta triumphalia* la representación física del estatus superior del general debido a su condición de delegado e intermediario de la divinidad, al igual que lo había sido el *rex* en el periodo etrusco⁶⁶. Las *insignia* serían, por lo tanto, la materialización iconográfica del poder supremo.

El general no es divinizado a través de la conferencia de los atributos jupiterinos, sino que estos le son concedidos por su superioridad en términos de estatus relativo⁶⁷. Tal y como ha afirmado hábilmente Gradel, la concesión de los símbolos característicos de la deidad no implica necesariamente una divinización en el sentido absoluto o “cristiano” del término, sino la atribución de honores divinos a un personaje prominente debido a la superioridad conferida al mismo respecto al resto de ciudadanos, derivada de sus acciones en favor de la comunidad. De este modo, los honores divinos del *triumphator* no implican una condición divina intrínseca al mismo, sino un estatus superior temporal cedido por la divinidad⁶⁸.

El *triumphator* se convierte, desde esta perspectiva, en un Júpiter terrenal, diferente respecto a la divinidad, pero a la vez cercano a la misma. Es por ello que el triunfo se convertirá en uno de los principales elementos del culto imperial⁶⁹. Al convertir al emperador, y a los miembros de su familia, en los únicos mortales con derecho a la *pompa triumphalis* en época imperial, el *princeps* es presentado como delegado de la divinidad, reforzando su papel como principal intermediario y representante de Júpiter Óptimo Máximo. El interés de los emperadores en mantener el monopolio de la ceremonia del triunfo se convierte en una necesidad, al entrar en consonancia con la consolidación del estatus de intermediario divino definitivo atribuido al *princeps* ya en época augustea. El general victorioso no puede ser el verdadero triunfador en época imperial, siendo el papel intermediario del emperador bajo los auspicios de la divinidad el punto clave de la victoria sobre los enemigos de Roma.

⁶⁴ GRADEL 2002a, 30.

⁶⁵ VERSNEL 1970, 92.

⁶⁶ COLI 1951, 77.

⁶⁷ GRADEL 2002a, 34 - 35.

⁶⁸ GRADEL 2002a, 28 - 30.

⁶⁹ VERSNEL 1970, 68.

El triunfo en época republicana, en definitiva, refleja la transmisión de las prerrogativas monárquicas al conjunto de los senadores, teniendo derecho todos ellos, dependiendo obviamente de una victoria militar justificativa, a convertirse en *triumphatores*, en intermediarios y representantes terrestres eventuales de la divinidad. Sin embargo, ya a partir del siglo III a.C., se percibe una tendencia hacia la apropiación unipersonal de la legitimidad divina derivada de Júpiter Óptimo Máximo por parte de miembros de la élite. Este cambio paulatino, influido claramente por el proceso de helenización de Roma y contemporáneo a las transformaciones a las que hacemos referencia, será la base sobre la cual se asentará, posteriormente, la justificación jupiterina del poder político del *princeps* en época imperial. No se trata de un estatus especial de carácter temporal regulado por un antiguo ritual de época monárquica y sancionado por la deidad, sino de una elección divina directa de un intermediario privilegiado puesto bajo su protección. Un punto de inflexión claro, tal y como defiende Fears⁷⁰, será la especial relación entre Escipión Africano y Júpiter Óptimo Máximo.

No solo sus victorias serán atribuidas al favor de los dioses y sus estrategias a la inspiración divina⁷¹, sino que también acostumbraba, según las fuentes, a encerrarse en el templo de Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio para hablar con la divinidad⁷². Esta relación privilegiada respecto a Júpiter será hábilmente explotada por Escipión, que basará en la misma gran parte de su prestigio, justificando sus decisiones de cara al resto de ciudadanos a través de su identificación con la voluntad divina. Lo más interesante, sin embargo, será la revolucionaria concepción de un vínculo directo entre el individuo y la deidad, obviando la tradicional necesidad de un sacerdote que funcione como intermediario⁷³. Se presenta, por lo tanto, como superior al resto de los mortales, debido

⁷⁰ FEARS 1977, 89 - 90.

⁷¹ POLYB. 10, 2, 12 - 13. [...]Πόπλιος δὲ παραπλησίως ἐνεργαζόμενος αἰεὶ δόξαν τοῖς πολλοῖς ὡς μετὰ τινος θείας ἐπινοίας ποιοῦμενος τὰς ἐπιβολάς, εὐθαρσεστέρους καὶ προθυμότερους κατεσκεύαζε τοὺς ὑποταττομένους πρὸς τὰ δεινὰ τῶν ἔργων. ὅτι δ' ἕκαστα μετὰ λογισμοῦ καὶ προνοίας ἔπραττε, καὶ διότι πάντα κατὰ λόγον ἐξέβαινε τὰ τέλη τῶν πράξεων αὐτῷ, δῆλον ἔσται διὰ τῶν λέγεσθαι μελλόντων.; 11, 31, 7. εἰ καὶ πρὸς ἄλλον τινά, καὶ πρὸς τοῦτον ἵνα τὸν κίνδυνον. περὶ δὲ τοῦ νικᾶν αὐτὸς ἔφη μετὰ τῶν θεῶν ποιήσασθαι τὴν καθήκουσαν πρόνοιαν; LIV. 26, 19, 3 - 4. *fuit enim Scipio non ueris tantum uirtutibus mirabilis, sed arte quoque quadam ab iuuenta in ostentationem earum compositus, pleraque apud multitudinem aut per nocturnas uisa species aut uelut diuinitus mente monita agens, siue et ipse capti quadam superstitione animi, siue ut imperia consiliaque uelut sorte oraculi missa sine cunctatione exsequerentur.*

⁷² LIV. 26, 19, 5. *ad hoc iam inde ab initio praeparans animos, ex quo togam uirilem sumpsit nullo die prius ullam publicam priuatamque rem egit quam in Capitolium iret ingressusque aedem consideret et plerumque solus in secreto ibi tempus tereret*; APP. Hisp., 4, 23. *πολλάκις γοῦν ἐς τὸ Καπιτώλιον ἐσῆι μόνος, καὶ τὰς θύρας ἐπέκλειεν ὥσπερ τι παρὰ τοῦ θεοῦ μανθάνων. καὶ νῦν ἐπὶ τὴν εἰκόνα τὴν Σκιπίωνος ἐν ταῖς πομπαῖς μόνου προφέρουσιν ἐκ τοῦ Καπιτωλίου, τῶν δ' ἄλλων ἐξ ἀγορᾶς φέρονται.*

⁷³ LEVI 1997, 145.

a su cercanía respecto al mismo Júpiter Óptimo Máximo⁷⁴. No es de extrañar que, tras su muerte, se genere en torno a su persona un aura legendaria, explotada hábilmente por miembros posteriores de la *gens* Cornelia a lo largo de los siglos II y I a.C., en la cual se destaca, precisamente, esa cercanía a la deidad de características “semidivinas”⁷⁵. El hecho de que su máscara mortuoria se deposite, precisamente, en la *cella* de Júpiter en el Capitolio⁷⁶, tal y como sabemos a través de las fuentes⁷⁷, deja pocas dudas en cuanto a la instrumentalización político-religiosa de su figura. En tal sentido debería ser interpretada la moneda de Cn. Blasio⁷⁸, en la cual se nos muestra, en el anverso, la efigie de Escipión acompañada, en el reverso, por una imagen de la tríada capitolina⁷⁹. Escipión, con la continua justificación de sus actos a través de una relación privilegiada respecto a Júpiter, se convierte en una fuente de legitimación para sus descendientes.

Escipión será, en definitiva, el principal antecedente a la introducción y consolidación efectiva de la teología de la victoria helenística en Roma. La *areté* y la *eutychia* propias del líder helenístico se transforman en la *virtus* y *felicitas* del general romano. A pesar de ello, el significado de los términos latinos varía respecto a aquel de sus homólogos griegos. Mientras que autores como Fears señalan al carácter más pragmático de la *virtus* frente a la *areté*⁸⁰, el estudio del término *felicitas* ha demostrado ser una excelente fuente de información sobre la evolución de la concepción de la legitimación religiosa del gobernante en el mundo romano. Lo más destacable es que el término *felicitas* consistía, aparentemente, en el éxito del general romano derivado, más que de la *fortuna*, de la ayuda divina. Es decir, mientras la *fortuna* hace referencia a la suerte, en su sentido completamente aleatorio, la *felicitas* está relacionada con la *pietas* del personaje, siendo el éxito la consecuencia directa de una intervención divina en favor del mismo. Por lo tanto, se diferencia de aquellas victorias derivadas de la buena suerte como tal y hace referencia a aquellas motivadas por la voluntad divina, que muestra su preferencia por un mortal asegurando su victoria a través de la predestinación⁸¹.

⁷⁴ CABRERO PIQUERO 2015, 156.

⁷⁵ WALBANK 1967 54 - 69; GABBA 1975, 3; CABRERO PIQUERO 2015, 161 - 162.

⁷⁶ WALBANK 1967 55.

⁷⁷ VAL. MAX., 8, 15, 1. [...] *imaginem in cella Iovis optimi maximi positam habet, quae, quotienscumque funus aliquod Corneliae gentis celebrandum est, inde petitur, unique illi instar atrii Capitolium est.*

⁷⁸ WALBANK 1967 55.

⁷⁹ RRC 296/1d. Img. 2. 1.

⁸⁰ FEARS 1977, 91.

⁸¹ ERKELL 1943, 77 - 89; 1944, 57 - 69; 1952, 41 - 127.

Uno de los primeros personajes en utilizar la *felicitas*, en el sentido arriba mencionado, para afianzar su poder político y militar será Sila, que llegaría a adoptar el *agnomen Felix*⁸². Tal y como sabemos a través de la biografía de Sila escrita por Plutarco, el general republicano recogió en sus memorias, de las cuales depende el testimonio plutarquiano⁸³, una serie de *omina* y *prodigia* que vaticinaban su ascenso al poder, sirviendo de claro precedente a los modelos imperiales que más tarde analizaremos con detenimiento. De este modo, Sila se presenta a sí mismo como predestinado por los dioses, siendo sus victorias políticas y militares consecuencia de la intervención y apoyo divinos⁸⁴.

Uno de los *omina* más interesantes para nuestro estudio, por su relación con el templo capitolino, será la predicción, por parte de un esclavo inspirado por Bellona, de la destrucción del Capitolio durante un incendio en caso de que Sila se retrasase a la hora de enfrentarse a sus enemigos, tal y como, efectivamente, ocurriría el 6 de julio del año 83 a.C.⁸⁵ El Capitolio, símbolo del vínculo entre la divinidad y los mortales, es destruido por las llamas, siendo una señal inequívoca del rechazo por parte de Júpiter de los enemigos de Sila, que usurpaban el papel destinado a este último por parte de los dioses⁸⁶. Debido a su significación política, no es de extrañar que en el 78 a.C., tras llegar al poder, Sila encargue la restauración del templo capitolino a Quinto Lutacio Catulo⁸⁷, el cual adoptará el *agnomen* Capitolino tras ser nombrado a tal efecto. Ese mismo año Marco Volteio realizará una serie monetaria en la que se representará el templo de Júpiter tal y como era antes de su destrucción en el incendio, aparentemente como una vía de conmemoración del inicio de las obras de reconstrucción⁸⁸. Del mismo modo, no debemos perder de vista el hecho de que gran parte de la leyenda generada en torno a Escipión surgiera en época del propio Sila, con lo que la reconstrucción del templo de Júpiter Óptimo Máximo por parte del *dictator* no solo serviría para restaurar uno de los principales vínculos entre la *Urbs* y sus dioses, sino también para exaltar su

⁸² ERKELL 1943, 77 -89.

⁸³ FEARS 1977, 92.

⁸⁴ PLUT. Vit. Sull., 6, 4. Σύλλας δὲ οὐ μόνον ἡδέως προσιέμενος τὸν τοιοῦτον εὐδαιμονισμόν καὶ ζῆλον, ἀλλὰ καὶ συναΐζων καὶ συνεπιθειάζων τὰ πραττόμενα, τῆς τύχης ἐξῆπτεν, εἴτε κόμπῳ χρώμενος εἴθ' οὕτως ἔχων τῇ δόξῃ πρὸς τὸ θεῖον; 19, 5. διὸ καὶ τοῖς τροπαίοις ἐπέγραψεν Ἀρη καὶ Νίκην καὶ Ἀφροδίτην, ὥς οὐχ ἦπτον εὐτυχίᾳ κατορθώσας ἢ δεινότητι καὶ δυνάμει τὸν πόλεμον.

⁸⁵ PLUT. Vit. Sull., 27, 6. [...] ἐν δὲ Σιλβίῳ φησὶν οἰκέτην Ποντίου θεοφόρητον ἐντυχεῖν αὐτῷ λέγοντα παρὰ τῆς Ἐννοῦς κράτος πολέμου καὶ νίκην ἀπαγγέλλειν εἰ δὲ μὴ σπεύσειεν, ἐμπεπρήσεσθαι τὸ Καπιτώλιον ὃ καὶ συμβῆναι τῆς ἡμέρας ἐκείνης ἧς ὁ ἄνθρωπος προηγόρευσε ἣν δὲ αὐτὴ πρὸ μιᾶς νωνῶν Κυντιλίων, ἧς νῦν Τουλίας καλοῦμεν.

⁸⁶ SANTANGELO 2013, 135.

⁸⁷ DE ANGELI 1996, 149-150

⁸⁸ RRC 385/1. Img. 2. 2.

pertenencia a la *gens* de Escipión el Africano, intentando apropiarse en su propio beneficio de las cualidades “semidivinas” de su antepasado⁸⁹.

La relación entre Bellona y Júpiter no quedará ahí, ya que Plutarco recoge un sueño de Sila, contextualizado justo antes de su victoriosa marcha sobre Roma en contra de Mario y Sulpicio, en el que Bellona, entregándole el *fulmen* jupiterino, ordena a Sila que golpee con el mismo a sus enemigos, a los cuales la diosa va nombrando⁹⁰. La interpretación del sueño, desde nuestro punto de vista, es la siguiente: Bellona, como intermediaria entre Júpiter y Sila, hace entrega a este último de uno de los principales atributos jupiterinos, el *fulmen*, representando el apoyo de la principal divinidad del panteón romano en contra de sus enemigos políticos y sancionando políticamente la marcha sobre Roma. Disentimos así con la interpretación de Fears, el cual afirma que es la propia Bellona, y no Júpiter, la que inviste a Sila con las armas que le llevarán a la victoria, obviando la clara connotación jupiterina del *fulmen*.

Es interesante señalar el hecho de que esta entrega del *fulmen* por parte de la divinidad al gobernante se convertirá en época imperial en una temática reiterativa tanto en la iconografía como en los *omina* referentes al *princeps*, como será el caso de Domiciano y Trajano, que trataremos más adelante. Es llamativa la coincidencia de este sueño con uno de los más conocidos *omina mortis* de Domiciano, en el cual, durante un sueño, Minerva, enviada en calidad de delegada, informa al *princeps* de la retirada, por parte de Júpiter, de las armas que le habían sido cedidas para defenderle de sus enemigos⁹¹, el *fulmen* con el que aparece representada la diosa en la numismática domicianea⁹². Si tenemos en cuenta que el propio Plutarco identifica a Bellona con Luna o Minerva, el parecido es aun más llamativo⁹³.

Sila, a través del uso extensivo de la religión como vía de justificación, está sentando las bases de un sistema de legitimación política cimentado en la elección divina del gobernante, cuya influencia directa puede ser rastreada más de un siglo

⁸⁹ WALBANK 1967, 55 - 56.

⁹⁰ PLUT. *Vit. Sull.*, 9, 4. λέγεται δὲ καὶ κατὰ τοὺς ὕπνους αὐτῷ Σύλλα φανῆναι θεὸν ἦν τιμῶσι Ῥωμαῖοι παρὰ Καππαδοκῶν μαθόντες, εἴτε δὴ Σελήνην οὖσαν εἴτε Ἀθηνᾶν εἴτε Ἐννύ. ταύτην ὁ Σύλλας ἔδοξεν ἐπιστᾶσαν ἐγχειρίσαι κεραυνὸν αὐτῷ, καὶ τῶν ἐχθρῶν ἕκαστον ὀνομάζουσιν τῶν ἐκείνου βάλλειν κελεύσαι, τοὺς δὲ πίπτειν βαλλομένους καὶ ἀφανίζεσθαι. θαρσύνσας δὲ τῇ ὄψει καὶ φράσας τῷ συνάρχοντι μεθ' ἡμέραν ἐπὶ τὴν Ῥώμην ἦγεῖτο.

⁹¹ SUET. *Dom.*, 15, 3. *Minervam, quam superstitiose colebat, somniauit excedere sacrario negantemque ultra se tueri eum posse, quod exarmata esset a Ioue.* [...]

⁹² RIC II² *Dom.*, 107. *Img.* 6. 8.

⁹³ PLUT. *Vit. Sull.*, 9, 4 λέγεται δὲ καὶ κατὰ τοὺς ὕπνους αὐτῷ Σύλλα φανῆναι θεὸν ἦν τιμῶσι Ῥωμαῖοι παρὰ Καππαδοκῶν μαθόντες, εἴτε δὴ Σελήνην οὖσαν εἴτε Ἀθηνᾶν εἴτε Ἐννύ [...]

después. La evolución desde un modelo tradicional republicano, en el que Júpiter, deidad cívica por antonomasia, sancionaba el poder de los magistrados públicos, a un modelo de predestinación unipersonal, en el que la principal divinidad del panteón romano se convierte en la electora y protectora del gobernante, es clara ya en el siglo I a.C. El proceso iniciado con personajes como Escipión se consolida a través de la hábil explotación, previa resignificación, de los mecanismos de legitimación religiosa del magistrado o del general republicano por parte de Sila, convirtiéndose definitivamente en una parte inalienable de los aparatos ideológicos de justificación del poder político en Roma.

De forma paralela al desarrollo de una concepción unipersonal del poder político conferido por la divinidad, surge la utilización de deidades de carácter personal como vía de legitimación de diferentes personalidades del periodo tardorepublicano. De este modo, la Venus Victrix de Pompeyo o la Venus Genetrix de Julio César sustituyen parcialmente a Júpiter como encargadas de la protección y elección de los dirigentes romanos. La tendencia al personalismo no llevará solo a la monopolización del dios estatal por antonomasia, Júpiter, sino a la creación de divinidades personales capaces de legitimar a su creador⁹⁴.

Un texto imprescindible para el análisis de la asunción, por parte de las élites republicanas, de esta reformulación de la justificación del poder político es la *oratio De Lege Manilia* de Cicerón, la cual fue pronunciada ante la cámara en el año 66 a.C. con motivo de la concesión a Pompeyo del mando en Asia⁹⁵. Cicerón menciona a grandes personajes del pasado, como Q. Fabio Máximo Cunctator, M. Claudio Marcelo, Escipión y Cayo Mario, los cuales, según el Arpinate, habían visto sus carreras políticas y militares marcadas por la *fortuna*, pero no habían disfrutado de la *felicitas* de Pompeyo⁹⁶, haciendo una clara distinción entre ambos términos coincidente con la que hemos recogido más arriba. Pompeyo, revestido de *felicitas*, es predestinado por la divinidad hacia la victoria y el poder, mientras que los personajes mencionados como

⁹⁴ FEARS 1977, 109.

⁹⁵ FEARS 1977, 94 - 96.

⁹⁶ Cíc. *Leg. Man.*, 16, 47. [...] *ego enim sic existimo, maximo, Marcello, Scipioni, Mario ceterisque magnis imperatoribus non solum propter virtutem sed etiam propter fortunam saepius imperia mandata atque exercitus esse commissos. fuit enim profecto quibusdam summis viris quaedam ad amplitudinem et ad gloriam et ad res magnas bene gerendas divinitus adiuncta fortuna. de huius autem hominis felicitate quo de nunc agimus hac utar moderatione dicendi, non ut in illius potestate fortunam positam esse dicam sed ut praeterita meminisse, reliqua sperare videamur, ne aut invisa dis immortalibus oratio nostra aut ingrata esse videatur.*

precedente, dentro del argumento utilizado por Cicerón, debieron sus victorias a la *fortuna*, dependiente en última instancia del azar⁹⁷. De hecho, el autor confirma esta hipótesis, afirmando que Pompeyo había estado predestinado, ya desde su mismo nacimiento, a acabar con las guerras que aquejaban a Roma en esos momentos⁹⁸.

No será la única vez que Cicerón utilice la predestinación divina para justificar actos políticos. Es destacable que, en referencia a la conjura de Catilina, Cicerón afirme que fueron los dioses los que salvaron a Roma de ser destruida por la *impietas* del enemigo político, dejando ver que él mismo, como descubridor de la conjura, había sido guiado por los dioses en su cometido⁹⁹. Cicerón se convierte, de este modo, en *custos urbis*¹⁰⁰, en un protector de la ciudad delegado de la divinidad¹⁰¹ que, a su vez, era protegido por el mismo Júpiter de los ataques de los conjurados¹⁰². De hecho, Cicerón destaca, en su relato de los eventos acaecidos durante la sesión del Senado en la que la conjura es denunciada ante la cámara, el hecho de que la estatua de Júpiter, tras dos años de espera, había sido colocada en su templo en el Capitolio precisamente ese día, siendo la divinidad la que había inspirado a Cicerón para descubrir la conspiración de Catilina¹⁰³.

Es igualmente llamativo, tal y como ha señalado Pina Polo, el hecho de que la justificación religiosa de la acción política por parte de Cicerón sea sensiblemente más acusada cuando sus discursos van dirigidos a las *contiones* en vez de al Senado¹⁰⁴, lo

⁹⁷ ERKELL 1952, 45 - 47; HEIBGES 1969, 843 - 844.

⁹⁸ CIC. *Leg. Man.*, 14, 42. [...] *Humanitate iam tanta est, ut difficile dictu sit utrum hostes magis virtutem eius pugnantes timuerint, an mansuetudinem victi dilexerint. Et quisquam dubitabit quin huic hoc tantum bellum transmittendum sit, qui ad omnia nostrae memoriae bella conficienda divino quodam consilio natus esse videatur?*

⁹⁹ CIC. *Cat.*, 3, 8, 18. *quamquam haec omnia, Quirites, ita sunt a me administrata ut deorum immortalium nutu atque consilio et gesta et provisa esse videantur. idque cum coniectura consequi possumus, quod vix videtur humani consilii tantarum rerum gubernatio esse potuisse [...]*

¹⁰⁰ CIC. *Cat.*, 3, 12, 29. [...] *mihi valeat ad gloriam. denique ita me in re publica tractabo ut meminerim semper quae gesserim, curemque ut ea virtute non casu gesta esse videantur. vos, Quirites, quoniam iam est nox, venerati Iovem illum custodem huius urbis ac vestrum in vestra tecta discedite et ea, quamquam iam est periculum depulsum.*

¹⁰¹ CIC. *Mur.*, 38, 82. *qui locus est, iudices, quod tempus, qui dies, quae nox cum ego non ex istorum insidiis ac mucronibus non solum meo sed multo etiam magis divino consilio eripiar atque evolem? [...]*

¹⁰² PINA POLO 2002, 61.

¹⁰³ CIC. *De Div.*, 1, 12, 20 - 21. *Omnes civilem generosa a stirpe profectam / Vitare ingentem cladem pestemque monebant / [...] Ni prius excelsum ad columen formata decore / Sancta Iovis species claros spectaret in ortus. / Tum fore ut occultos populus sanctusque senatus / Cernere conatus posset, si solis ad ortum / Conversa inde patrum sedes populique videret. / Haec tardata diu species multumque morata / Consule te tandem celsa est in sede locata, / Atque una fixi ac signati temporis hora / Iuppiter excelsa clarabat sceptrum columna / Et clades patriae flamma ferroque parata. / Vocibus Allobrogum patribus populoque patebat.*

¹⁰⁴ PINA POLO 2002, 60.

cual podría indicar una elección consciente, destinada a explotar la proverbial credulidad de la *plebs* en su propio beneficio.

Cicerón se presenta, de este modo, como agente electo de la divinidad, verdadero responsable de la salvación de la *res publica*, legitimando y exaltando su papel en la supresión de la conjura. Igualmente relevante es el hecho de que Cicerón destaque la intención, por parte de los conjurados, de incendiar los templos de la ciudad¹⁰⁵, siendo este tipo de acusaciones una constante en las últimas décadas de la República¹⁰⁶. La *pietas* de Cicerón solo puede destacar frente a la arquetípica *impietas* de su enemigo político, siendo este un mecanismo de denigración del adversario político de primer orden que se perpetuará no solo en el periodo tardorrepublicano, sino también, como ya veremos en el presente estudio, en época imperial. Los buenos ciudadanos, guiados por los mismos dioses, deben enfrentarse a aquellos enemigos del Estado que, debido a su *impietas*, ponen en peligro el mantenimiento de la *pax deorum*¹⁰⁷.

En sus *Philippicae*, Cicerón insiste, igualmente, en la cualidad divina de Octavio¹⁰⁸, el cual habría sido destinado por la divinidad para la salvación de la *res publica*. La utilización de epítetos como *divinus* o *deus* para referirse a Octavio no implicarían una divinización del mismo por parte de Cicerón en términos absolutos, sino el reconocimiento de su cometido en favor del bienestar de la comunidad, el cual le elevaba, en cierto modo, por encima del resto de los mortales. El término *deus* no tenía, en época romana, el sentido absoluto atribuido por parte de la investigación contemporánea, influida por las concepciones cristianas de divinidad¹⁰⁹, siendo su atribución a un mortal un honor derivado de su superioridad sobre el resto de la humanidad y no el reconocimiento de una naturaleza divina de carácter absoluto por parte de su receptor¹¹⁰. El hecho de que Cicerón utilice esta expresión en referencia a Octavio implica, simplemente, su condición superior en términos de estatus respecto al

¹⁰⁵ CIC. *De Div.*, 1, 12, 20. *Templa deumque adeo flammis urbemque iuebant.*

¹⁰⁶ PINA POLO 2002, 62 - 63.

¹⁰⁷ PINA POLO 2002, 58 -59.

¹⁰⁸ CIC. *Phil.*, 5, 43. *quis tum nobis, quis populo Romano obtulit hunc divinum adulescentem deus? qui, cum omnia ad perniciem nostram pestifero illi civi paterent, subito praeter spem omnium exortus prius confecit exercitum quem furori M. Antoni opponeret quam quisquam hoc eum cogitare suspicaretur* ; 14, 25. *Caesarem, deorum beneficio rei publicae procreatum, dubitemne appellare imperatorem? qui primus Antoni immanem et foedam crudelitatem non solum a iugulis nostris sed etiam a membris et visceribus avertit [...].*

¹⁰⁹ FEARS 1977, 98.

¹¹⁰ GRADEL 2002a, 28 - 29.

resto de ciudadanos. Cicerón atribuye a Octavio, de este modo, la calidad de intermediario de la divinidad reservado, en periodos precedentes, solo al *triumphator*, colocándolo, así, más allá del resto de los mortales.

En las obras de Cicerón encontramos, por lo tanto, el sustrato tardorrepblicano sobre el cual se levantará el aparato propagandístico imperial a partir de la institución del Principado por parte de Augusto. El *princeps*, al igual que el *rex*, que el *triumphator* o que las grandes personalidades del final de la República, se convierte en el protegido de Júpiter para llevar a cabo su papel como delegado terrenal del poder de la divinidad. El hecho de que la elección política del gobernante se relacionase, de manera tradicional, con la monarquía no supone, de aquí en adelante, un problema, convirtiéndose los propios *reges* de época mítica en una fuente de legitimidad. Así, durante el periodo tardorrepblicano y de forma contemporánea a la consolidación de la idea de protección y delegación del poder por parte de los dioses a grandes personalidades, los *reges* se rehabilitan, en cierto modo, a los ojos de la tradición romana, convirtiéndose en referentes simbólicos a imitar por parte de los grandes generales y políticos del periodo.

Ya desde Cayo Mario, los principales personajes se presentan a sí mismos como nuevos *conditores* de la *Urbs*, en imitación del propio Rómulo, tratando de transmitir la idea de una “refundación” de Roma bajo los auspicios de la divinidad¹¹¹. La concepción de la elección del *rex* por parte de la divinidad en fuentes como Livio o Dionisio de Halicarnaso coincide, por tanto, con la igualación propagandística de los gobernantes del periodo con aquellos de la fase monárquica, sin implicar necesariamente, como ya hemos señalado más arriba, una proyección hacia el pasado de discursos propagandísticos contemporáneos, siendo más bien una revalorización, a través de la resignificación, de elementos relacionados por la tradición republicana previa con la concepción del poder del *rex*.

La tendencia a la apropiación personalista de la justificación divina del poder político alcanza su clímax a finales de la República, momento en el que, paralelamente al desarrollo de las acciones militares entre las diferentes facciones envueltas en las guerras civiles, se desarrollará una lucha simbólica por la legitimidad a través de la propaganda. Es este periodo de inestabilidad, rico en innovación en términos

¹¹¹ FEARS 1977, 118 - 119.

iconográficos y propagandísticos, y sus inmediatas consecuencias los que sentarán las bases para el establecimiento y consolidación del Principado.

2.2. JÚPITER COMO LEGITIMADOR DEL PODER EN ÉPOCA JULIO-CLAUDIA.

Será Octavio, sin embargo, el que adopte definitivamente la elección divina del *princeps* como vía de legitimación, sentando las bases de los aparatos propagandísticos de época imperial. Tomando los modelos tardorrepurbanos de justificación religiosa del gobernante, y readaptándolos dentro de un proceso de afirmación del poder unipersonal del *princeps*, Augusto creará un sistema propagandístico coherente y sólido capaz de perpetuarse en el tiempo. De esta manera, a pesar de la inevitable evolución de los esquemas ideológicos imperiales a lo largo del siglo I d.C., los mecanismos y herramientas de legitimación política creados por el *princeps* serán parte intrínseca del sistema imperial, siendo la base fundamental de los programas propagandísticos de sus sucesores. Es por ello que, para una mejor comprensión de la influencia de la obra de Augusto en el periodo a tratar en el presente trabajo, haremos un somero repaso de los esquemas augusteos de autorrepresentación del gobernante como delegado terrenal de Júpiter Óptimo Máximo.

Es en este contexto de refuerzo de un poder unipersonal, en el cual debemos interpretar, por ejemplo, la utilización por parte de Octavio de uno de los *omina imperii* recogido por Suetonio¹¹² y Dión Casio¹¹³, en el cual se imita, como ya hemos mencionado más arriba, aquel protagonizado por Tarquinio Prisco y Tanaquil¹¹⁴. La versión recogida por ambos autores clásicos es la siguiente: estando Octavio comiendo cerca del cuarto miliario de la vía Campana, un águila le arrebató un trozo de pan que tiene en las manos y alza el vuelo, devolviéndoselo después con suavidad en sus propias manos. La datación propuesta para dicho *omen* es antes del 49 a.C., momento en el que Octavio toma la toga viril¹¹⁵.

¹¹² SUET. Aug., 94, 7. [...] *ad quartum lapidem Campanae viae in nemore prandenti ex improviso aquila panem ei e manu rapuit et, cum altissime euolasset, rursus ex improviso leniter delapsa reddidit.*

¹¹³ CASS. DIO, 45, 2, 1. *μὲν δὲ ταῦτ' ἐλέχθη, τρεφομένου δὲ ἐν ἀγρῷ αὐτοῦ ἀετὸς ἐκ τῶν χειρῶν αὐτοῦ ἐξαρπάσας ὄρτον ἐμετεωρίσθη καὶ μετὰ τοῦτο καταπτόμενος ἀπέδωκεν αὐτόν.*

¹¹⁴ LIV. 1, 34, 9. *accepisse id augurium laeta dicitur Tanaquil, perita, ut volgo Etrusci, caelestium prodigiorum mulier;* DION. HAL., 3, 47, 4. *θαυμαστοῦ δὲ καὶ παραδόξου πᾶσι τοῦ σημείου φανέντος ἡ γυνὴ τοῦ Λοκόμωνος ὄνομα Τανακύλλα ἐμπειρὶ ν' ἱκανὴν ἐκ πατέρων ἔχουσα τῆς Τυρρηνικῆς οἰκονοσκοπίας, λαβοῦσα μόνον αὐτὸν ἀπὸ τῶν συνόντων ἡσπὰ ἀπὸ τε καὶ ἀγαθῶν ἐλπίδων ἐνέπλησεν ὥς ἐξ ἰδιωτικῆς τύχης εἰσέξουσιν βασιλικὴν ἐλευσόμενον.*

¹¹⁵ MONTERO 2006, 43; REQUENA 2001, 197; VIGOURT 2001, 23.

Dicho presagio ha sido relacionado, igualmente, con un pasaje de las *Res Gestae*¹¹⁶, en el cual Augusto destaca el pago, de su propio bolsillo, del trigo necesario para abastecer a la ciudad durante una hambruna. La localización de dicho *omen* parece indicar en la misma dirección, ya que en la vía Campana se encontraba, precisamente, el santuario de *Dea Dia*, en el cual los *Frates Arvales* llevaban a cabo sus ritos agrarios, estrechamente relacionados con la maduración del trigo¹¹⁷. El hecho de que este *collegium* fuese fundado por el mismo Rómulo, según la tradición, y de que Augusto llevase a cabo la restauración del culto del mismo tras la batalla de Accio¹¹⁸, sería coherente con esta interpretación. Augusto no solo utiliza la vía de legitimación religiosa a través de la elección divina, considerada, en su propia época, propia del periodo monárquico, sino que se vincula, simbólicamente, con el propio Rómulo, el cual, como hemos señalado, había visto su figura revalorizada a lo largo del siglo I a.C.

A pesar de ello, no podemos perder de vista el hecho de que la relación del *omen* con Júpiter es innegable, siendo el águila su principal emisaria. Es Júpiter el que señala a Octavio como destinado a alimentar a la *Urbs*¹¹⁹. Y es que Júpiter tendrá una especial relevancia en la propaganda de Augusto, siendo protagonista de gran parte de los principales *omina imperii* recogidos por las fuentes en referencia al *princeps*, más que probablemente datables a comienzos de su gobierno.

Esta vinculación con la divinidad se retrotrae, incluso, al propio nacimiento de Octavio. Debido al mismo, según Suetonio¹²⁰, el padre del futuro *princeps* llega tarde a una reunión del Senado en la que se discutía la conjura de Catilina, coincidiendo este debate, según Cicerón, precisamente con el día de la colocación de la imagen de Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio¹²¹. El hecho de que Suetonio afirme que Publio Nigidio Fígulo, al saber la causa del retraso del padre de Octavio y la hora a la que se había producido el nacimiento de su hijo, vaticinase la predestinación del niño al poder supremo podría indicar, precisamente, que la coincidencia entre el culmen de la

¹¹⁶ RG, 5, 2. *Non recusavi in summa frumenti penuria curationem annonae, quam ita administravi, ut intra paucos dies metu et periculo praesenti populum universam liberarem impensa et cura mea.*

¹¹⁷ BERTRAND-ECANVIL 1994, 519.

¹¹⁸ BERTRAND-ECANVIL 1994, 519 - 520.

¹¹⁹ ESCÁMEZ DE VERA 2013, 959.

¹²⁰ SUET. Aug., 94, 5. *Quo natus est die, cum de Catilinae coniuratione ageretur in curia et Octavius ob uxoris puerperium serius affuisset, nota ac uulgata res est P. Nigidium comperta morae causa, ut horam quoque partus acceperit, affirmasse dominum terrarum orbi natum.*

¹²¹ CIC. De Div., 1, 12, 21. *Haec tardata diu species multumque morata / Consule te tandem celsa est in sede locata, / Atque una fixi ac signati temporis hora / Iuppiter excelsa clarabat sceptrum / Et clades patriae flamma ferroque parata.*

restauración del Capitolio por Quinto Lutacio Capitolino y el alumbramiento de Octavio fue utilizado propagandísticamente por este último¹²².

Según otro de estos *omina*, Cicerón, acompañando a Julio César al Capitolio junto a algunos amigos, empezó a relatar un sueño que había tenido la noche anterior: un niño de nobles facciones era descolgado en una cadena de oro ante la puerta del templo de Júpiter Óptimo Máximo, donde el propio Júpiter en persona le entregaba un látigo de oro. En el momento en el que Octavio asiste a Julio César durante la realización de un sacrificio, este es identificado por Cicerón con el niño que aparecía en su sueño¹²³. Se debe destacar que los sueños eran sugestionados, según la tradición religiosa romana, por el mismo Júpiter¹²⁴, con lo que es la principal divinidad del panteón romano la que señala directamente a su delegado terrenal a través de sueños inducidos.

La inspiración divina de carácter jupiterino a través del sueño no será exclusiva, sin embargo, de este *omen*, siendo destacado el hecho de que son varios los personajes del periodo tardorrepblicano los que se ven envueltos, a través de la propaganda augustea, en episodios similares. Cabe destacar, sin lugar a dudas, los dos sueños de Quinto Lutacio Capitolino, debido a la especial vinculación entre dicho personaje y el templo de Júpiter Óptimo Máximo, siendo, como ya hemos mencionado más arriba, el encargado de restaurar el templo tras su destrucción en el año 83 a.C. y figurando su nombre en el frontón del mismo hasta época de Domiciano.

La primera noche, Quinto Lutacio Catulo sueña que varios niños juegan alrededor de Júpiter Óptimo Máximo, el cual, eligiendo uno de ellos, pone el *signum* de la *res publica*, normalmente portado por la divinidad, en el *sinus* de su toga. La segunda noche, el mismo niño aparecía en su sueño sentado en el regazo de Júpiter Óptimo Máximo en su templo capitolino pero, cuando intentan sacarlo del templo, el propio Júpiter prohíbe que se lo lleven, indicando que lo criaba para que sirviese de soporte al Estado. Al día siguiente, Quinto Lutacio Catulo se encuentra con Octavio, al cual supuestamente no había visto antes, y reconoce en él al niño señalado por Júpiter en sus

¹²² ESCÁMEZ DE VERA 2013, 954.

¹²³ SUET. Aug., 94, 9. *M. Cicero C. Caesarem in Capitolium prosecutus somnium pristinae noctis familiaribus forte narrabat: puerum facie liberali demissum e caelo catena aurea ad fores Capitoli constitisse eique Iouem flagellum tradidisse; deinde repente Augusto uiso, quem ignotum plerisque adhuc auunculus Caesar ad sacrificandum acciuerat, affirmavit ipsum esse, cuius imago secundum quietem sibi obuersata sit.*

¹²⁴ MONTERO 2000, 33 - 34.

sueños. El propio Suetonio da otra versión del primer sueño, en el que Júpiter comunica a los niños que juegan a su alrededor que deben elegir un guardián. En ese momento, acerca los dedos a los labios de Octavio, llevándose luego los mismos dedos a su propia boca¹²⁵.

El énfasis en la práctica coincidencia del nacimiento de Octavio con el fin de las obras de reconstrucción del templo de Júpiter Óptimo Máximo, junto con la elección de Quinto Lutacio Catulo Capitolino como uno de los receptores de sueños premonitorios por parte de la divinidad, tendría una intencionalidad clara: vincular a Octavio con el restablecimiento de la *pax deorum* bajo la égida de Júpiter. De esta manera, al igual que la restauración del Capitolio marcaba el fin de un periodo de guerras civiles e inestabilidad que había llevado a la destrucción del templo y, con ello, a la ruptura de la *pax deorum*, la llegada al poder de Augusto marcaría el fin de una nueva serie de guerras civiles, tras las cuales se inauguraría un periodo de *pax romana* bajo la protección de la divinidad.

Por otro lado, la simbología del *omen* es clara, siendo un antecedente directo de los mecanismos ideológicos que, en época imperial, estarán perfectamente asentados. La simbología de la entrega de un *signum* por parte de Júpiter, comparable a la cesión de los atributos jupiterinos por parte de la divinidad al *triumphator* en época republicana, tendría una significación similar al traspaso del *fulmen* por parte de Júpiter a emperadores como Domiciano o Trajano. La cesión de aquel *signum res publicae* mencionado por Suetonio no es más que la expresión gráfica de la transferencia del poder político por parte de Júpiter a su delegado terrenal electo. El hecho de que este *signum* pueda identificarse quizá con alguno de los atributos jupiterinos, posiblemente con el cetro, como símbolo tradicional de poder político en el contexto cultural helenístico¹²⁶, podría verse corroborado por otro de los sueños que recoge Suetonio en referencia a Augusto.

¹²⁵ SUET. Aug., 94, 8. *Q. Catulus post dedicatum Capitolium duabus continuis noctibus somniauit: prima, Iouem Optimum Maximum e praetextatis compluribus circum aram ludentibus unum secreuisse atque in eius sinum signum rei p. quod manu gestaret reposuisse; at insequenti, animaduertisse se in gremio Capitolini Iouis eundem puerum, quem cum detrahi iussisset, prohibitum monitu dei, tamquam is ad tutelam rei p. educaretur; ac die proximo obuuium sibi Augustum, cum incognitum alias haberet, non sine admiratione contuitus simillimum dixit puero, de quo somniasset. quidam prius somnium Catuli aliter exponunt, quasi Iuppiter compluribus praetextatis tutorem a se poscentibus unum ex eis demonstrasset, ad quem omnia desideria sua referrent, eiusque osculum delibatum digitis ad os suum rettulisset.*

¹²⁶ VERSNEL 1970, 77 - 78.

Estando Cayo Octavio, padre del futuro Augusto, dirigiendo a las tropas puestas bajo su mando en Tracia, decide consultar un oráculo en referencia al futuro de su hijo. En el momento de realizar el sacrificio a Líber, divinidad con la que se identifica el titular del santuario, la llama del altar alcanza una altura sorprendente, fenómeno que, según Suetonio, solo había ocurrido en dicho oráculo en la ocasión de su consulta por parte de Alejandro Magno. Más allá de la igualación de Octavio con el que era considerado modelo de monarca ejemplar en época helenística, el relato ofrecido por Suetonio continúa. Esa misma noche, Cayo Octavio ve a su hijo en sueños, presentándose como una figura de proporciones sobrehumanas, conduciendo un carro adornado con laureles, tirado por doce caballos blancos, y portando los atributos de Júpiter, siendo mencionados concretamente el *fulmen* y el cetro, además de una *corona radiata*¹²⁷.

El joven Octavio aparece, por lo tanto, caracterizado como el propio Júpiter, al presentarse en forma sobrehumana, como es propio de la divinidad, mientras lleva consigo las *insignia* divinas. A pesar de ello, no tenemos por qué interpretar el sueño como una identificación directa de Octavio con Júpiter, siendo quizá una representación del futuro papel de Augusto como delegado de la divinidad. De este modo, si tal como hemos interpretado más arriba los *ornamenta triumphalia* representaban la condición de corregente terrenal del *triumphator* durante el recorrido de la *pompa triumphalis*, la presentación de Octavio portando los signos jupiterinos podría tener una significación similar. El sueño, desde nuestro punto de vista, no demuestra que Octavio sea representado como *triumphator* en sí¹²⁸, como han defendido algunos autores, ni su divinización *ante mortem*¹²⁹, sino solo su superioridad respecto al resto de ciudadanos debido a su papel de delegado de la divinidad. El mecanismo de legitimación creado en época monárquica y perpetuado a lo largo de la República es nuevamente utilizado para justificar el poder unipersonal del *princeps*.

¹²⁷ SUET. Aug., 94, 5 - 6. [...] *Octavio postea, cum per secreta Thraciae exercitum duceret, in Liberi patris luco barbara caerimonia de filio consulenti, idem affirmatum est a sacerdotibus, quod infuso super altaria mero tantum flammae emicuisset, ut supergressa fastigium templi ad caelum usque ferretur, unique omnino Magno Alexandro apud easdem aras sacrificanti simile prouenisset ostentum. atque etiam sequenti statim nocte uidere uisus est filium mortali specie ampliorem, cum fulmine et sceptro exuuiisque Iouis Optimi Maximi ac radiata corona, super laureatum currum, bis senis equis candore eximio trahentibus. infans adhuc, ut scriptum apud C. Drusum extat, repositus uespere in cunas a nutricula loco plano, postera luce non comparuit diuque quaesitus tandem in altissima turri repertus est iacens contra solis exortum.*

¹²⁸ WARDE FOWLER 1916, 157; VERSNEL 1970, 66 - 67.

¹²⁹ VERSNEL 1970, 67.

La importancia del templo capitolino en la propaganda augustea, negada en ocasiones por la investigación¹³⁰, llega a tal extremo que el *princeps* acometerá una reforma del mismo, tras haber sido este golpeado por un rayo en el 9 a.C.¹³¹. Suetonio, hace referencia al gran dispendio llevado a cabo por el *princeps* con motivo de las obras de restauración¹³². El hecho tendrá tal relevancia que las *Res Gestae* mencionarán las obras acometidas en el mismo por Augusto¹³³, destacando su renuncia, marcada por la *pietas* a la divinidad, a inscribir su nombre en el frontón del templo, respetando la inscripción de Quinto Lutacio Catulo. Con este simple gesto de deferencia a los anteriores restauradores del templo, el *princeps* muestra su preocupación por la restauración del templo de Júpiter Óptimo Máximo por motivos meramente religiosos, queriendo destacar el desinterés mostrado ante la oportunidad de unir su propio nombre al de la divinidad con evidentes réditos simbólicos. Augusto sacrifica, por tanto, su oportunidad de quedar vinculado permanentemente al principal templo de Roma en un gesto de *pietas* religiosa, presentándose como un *primus inter pares*.

Otro de los roles que jugará Júpiter dentro de la legitimación política del sistema imperial, que precisamente usa Fears como argumento para defender una minusvaloración de Júpiter dentro del programa augusteo, será el de protector directo del emperador. Siendo, como ya hemos visto, un papel no tan novedoso como podría parecer a simple vista, explotado exitosamente por personajes como Cicerón ya en época republicana, Augusto sabrá utilizar en su propio beneficio su especial relación con la principal divinidad del panteón romano.

La creación del templo de *Iuppiter Tonans* en el Capitolio, con motivo de la intervención de Júpiter como protector directo de Augusto cuando, durante sus campañas cántabras del año 26 a.C., un rayo fulminó a uno de los esclavos que precedían su litera¹³⁴, será una de las primeras muestras arquitectónicas e iconográficas de Júpiter como protector directo del emperador romano¹³⁵. El templo, hexástilo, acogía una estatua de culto en la que Júpiter, en pie, portaba el cetro y el *fulmen*, tal y como

¹³⁰ FEARS 1981a, 60.

¹³¹ DE ANGELI 1996, 150.

¹³² SUET. *Aug.*, 30, 2. *ut qui in cellam Capitolini Iouis sedecim milia pondo auri gemmasque ac margaritas quingentis sestertium una donatione contulerit.*

¹³³ RG 20, 1. *Capitolium et Pompeium theatrum utrumque opus impensa grandi refeci sine ulla inscriptione nominis mei.*

¹³⁴ SUET. *Aug.*, 29, 3. [...] *Tonanti Ioui aedem consecrauit liberatus periculo, cum expeditione Cantabrica per nocturnum iter lecticam eius fulgur praestrinxisset seruumque praelucentem exanimasset.*

¹³⁵ HILL 1960, 123.

conocemos a través de la numismática¹³⁶. El templo sería finalmente dedicado el 22 de septiembre del 22 a.C.¹³⁷, aparentemente con no poca polémica. Según Suetonio¹³⁸, Augusto habría tenido un sueño en el que el propio Júpiter Óptimo Máximo le reprochaba que el templo de *Iuppiter Tonans* le despojaba de fieles, estando situado el nuevo templo más cerca de la entrada de la denominada *area capitolina*. El *princeps*, en contestación a la divinidad, afirmará que la nueva advocación, junto con su templo, solo tenía la condición de portero del gran templo capitolino. Para cumplir dicha afirmación, el *princeps* no dudará en adornar el nuevo templo con campanillas, para hacerlo más similar a la portería de una vivienda.

Más allá de que la historia muestre a un Augusto no solo capaz de hablar con la divinidad en sus sueños, sino incluso de hacerlo prácticamente de tú a tú al desmentir al propio Júpiter, el sueño podría reflejar, más que una anécdota real o una invención por parte de Suetonio o sus fuentes, las críticas realizadas en el momento de la erección del templo por parte de sus coetáneos¹³⁹. La información de Dión Casio respecto a los truenos escuchados en el momento de su dedicación¹⁴⁰ podría estar, igualmente, relacionada con una percepción del templo como una muestra de *impietas* de Augusto frente a la divinidad capitolina. La relegación de Júpiter a un papel de protector personal de Augusto podría haber llevado a una reacción por parte de los sectores más conservadores del Senado, poco dispuestos a aceptar una monopolización de la principal divinidad del panteón romano por parte del *princeps*. La dinámica iniciada por Augusto con la creación de *Iuppiter Tonans* será retomada de forma reiterada a lo largo del Imperio, como será el caso de *Iuppiter Conservator* con la dinastía Flavia o del papel de Júpiter como *Conservator Pater Patriae* en época trajanea, como veremos más adelante en el presente trabajo.

La condición del emperador como intermediario entre la divinidad a la que servía de corregente y el resto de la comunidad se afianza a través de la creación de este

¹³⁶ RIC I² Aug., 63a. Img. 2. 3.

¹³⁷ RICHARDSON 1992, 226-227.

¹³⁸ SUET. Aug., 91, 2. *cum dedicatam in Capitolio aedem Tonanti Ioui assidue frequentaret, somniauit queri Capitolinum Iouem cultores sibi abduci seque respondisse Tonantem pro ianitore ei appositum; ideoque mox tintinnabulis fastigium aedis redimiit, quod ea fere ianuis dependebant [...]*; CASS. DIO 54, 4, 3 - 4. [...] καὶ σεβόντων, ἔδοξε τὸν Δία τὸν ἐν τῷ μεγάλῳ ναῷ ὄντα ὀργὴν ὡς καὶ τὰ δευτέρα αὐτοῦ φερόμενον ποιῆσθαι, καὶ ἐκ τούτου ἐκείνῳ τε εἰπεῖν ἔλεγεν ὅτι προφύλακα τὸν Βροντῶντα ἔχοι, καὶ ἐπειδὴ ἡμέρα ἐγένετο, κῶδωνα αὐτῷ περιῆψε, βεβαιῶν τὴν ὀνειρώξιν: οἱ γὰρ τὰς συνοικίας νύκτωρ φυλάσσοντες κωδωνοφοροῦσιν, ὅπως σημαίνειν σφίσιν ὁπόταν δεηθῶσι δύνωνται.

¹³⁹ LANDUCCI GATTINONI 1989, 143

¹⁴⁰ CASS. DIO 54, 4, 2. καὶ τὸν τοῦ Διὸς τοῦ Βροντῶντος ἐπικαλουμένον ναὸν καθιέρωσε: περὶ οὗ δύο ταῦτα παραδέδοται, ὅτι τότε τε ἐν τῇ ἱερουργίᾳ βρονταὶ ἐγένοντο [...].

tipo de advocaciones personalistas, generalmente acompañadas de *prodigia* en los cuales el propio Júpiter muestra su papel como protector de su elegido. De esta manera, pasamos de un Júpiter protector del *Senatus Populusque Romanus* a la de una divinidad comprometida con la protección del *princeps*, nuevo garante de la *pax deorum* y del bienestar de la *Urbs*.

Este proceso de consolidación del papel de intermediario de la divinidad asumido por parte de Augusto, quedará patente en la decisión de este último de recuperar la realización del *augurium salutis*. Dicho ritual se desarrollaría de la siguiente forma: tras la *precatio* inicial, los augures pasaban a tomar *auspicia ex avibus* para comprobar el beneplácito de Júpiter, para pasar después a realizar efectivamente la *precatio maxima* por parte de los *praetores maiores y minores*, a través de la cual, se realizaban votos a Júpiter por la *salus populi romani*, siempre y cuando fuese bajo auspicios favorables¹⁴¹.

Sin embargo, parece ser que Augusto, a pesar de haber recuperado el rito tras años de abandono, dentro de su programa de restauración de los cultos tradicionales¹⁴², tal y como sabemos gracias a Suetonio¹⁴³, habría realizado un cambio significativo con motivo de la celebración del *augurium salutis* del año 29 a.C. El mismo solo podía ser realizado en momentos de completa paz, lo cual lo vincularía, en cierto modo, con la apertura de las puertas del templo de Jano¹⁴⁴, habiendo sido prácticamente imposible su celebración en el siglo I a.C. De hecho, el *augurium salutis* del 63 a.C., año de la conjura de Catilina y, por tanto, del nacimiento de Octavio, no pudo ser llevado a cabo por haber sido declarada *nefas* la ceremonia, debido a los denominados *prodigia catilinaria*, que vaticinaban la conjura¹⁴⁵. De esta manera, la celebración del *augurium salutis* habría formado parte de la exaltación de la *pax deorum* alcanzada por intermediación del *princeps*: es la aceptación del gobernante por parte de los dioses y la consecuente ausencia de conflictos de gran calado lo que permite a Augusto llevar a cabo el rito.

Se ha defendido, sin embargo, que el problema radicaría en que la situación de paz necesaria para la realización del rito podría haber sido discutible desde un punto de

¹⁴¹ LINDERSKI 1986, 2254-2256.

¹⁴² MONTERO 2001, 52.

¹⁴³ SUET. *Aug.*, 31, 4. *nonnulla etiam ex antiquis caerimonis paulatim abolita restituit, ut Salutis augurium [...]*.

¹⁴⁴ MONTERO 2001, 54 - 55.

¹⁴⁵ MONTERO 2001, 51 - 52; SANTANGELO 2013, 262.

vista religioso, tal y como afirma Dión Casio¹⁴⁶ al referirse a la amenaza que suponían en dicho momento los Tréviros, los Vacceos y los Astures¹⁴⁷. Algunos autores han afirmado, por otro lado, que no disponemos de datos contemporáneos que nos hablen de su existencia, siendo nuestra única fuente al respecto el propio Dión Casio¹⁴⁸.

Igualmente destacable sería la supuesta usurpación, por parte de Augusto, del papel de los augures, encargándose él de tomar los *auspicia ex avibus*, y de los pretores, siendo él mismo el que realiza la *precatio maxima*¹⁴⁹. Si bien en el año 29 a.C. Augusto se encontraba aún, según las fuentes, en el Este¹⁵⁰, y por ello no podría haber participado en el ritual en persona, su participación en los *auguria salutis* de los años siguientes, al menos en calidad de augur, es prácticamente segura. Es el emperador, como principal intermediario entre la divinidad y la comunidad, el encargado de asegurar la supervivencia de la misma a través de los votos realizados a los dioses y, por ello, se presenta como superior al resto de sus coetáneos. El *princeps* se convierte en el mediador entre los mortales y la divinidad y, por tanto, en el principal mantenedor de la *pax deorum*.

Debemos añadir que esta interpretación reforzaría, en cierto modo, la propuesta de Fears respecto a la utilización iconográfica, por parte de los generales y políticos tardorrepublicanos, del *lituus* augural. La representación del *lituus*, más allá de destacar el desempeño de la *auguratio* por el interesado, señalaría a una especial vinculación entre el personaje y los dioses, siendo enfatizada su capacidad para aceptar los auspicios. Teniendo en cuenta que los augures eran los máximos intérpretes de Júpiter Óptimo Máximo, siendo dicha divinidad la encargada de enviar los auspicios a los magistrados¹⁵¹, la intención de esta exaltación de la *auguratio* sería la de destacar la condición del personaje como intermediario de la divinidad¹⁵². Por ello, la realización del rito no solo se enmarcaría en la política de *pax augustea*, como se ha venido

¹⁴⁶ CASS. DIO. 51, 20, 4 -5. ἦσαν μὲν γὰρ ἐν ὄπλοις ἔτι καὶ Τρήουηροι Κελτοὺς ἐπαγαγόμενοι καὶ Κάνταβροι καὶ Οὐακκαῖοι καὶ Ἀστυρες· καὶ οὗτοι μὲν ὑπὸ τοῦ Ταύρου τοῦ Στατιλίου, ἐκεῖνοι δὲ ὑπὸ Νωνίου Γάλλου κατεστράφησαν· ἄλλα τε ὥς καθ' ἐκάστους ταραχώδῃ συχνὰ ἐγίγνετο· ἀλλ' ἐπειδὴ μηδὲν μέγα ἀπ' αὐτῶν συνηνέχθη, οὔτε ἐκεῖνοι τότε πολεμῆσθαι ἐνόμιζον οὔτε ἐγὼ ἐπιφανές τι περὶ αὐτῶν γράμμαι ἔχω.

¹⁴⁷ MONTERO 2006, 129 - 130.

¹⁴⁸ SANTANGELO 2013, 262.

¹⁴⁹ MONTERO 2006, 128.

¹⁵⁰ SANTANGELO 2013, 261.

¹⁵¹ CIC. *De Leg.*, 2, 20. [...] *Interpretes autem Iouis optumi maximi, publici augures, signis et auspiciis postera uident;* *De Div.*, 2, 34, 72. [...] *Haec sunt igitur aves internuntiae Iovis! quae pascantur necne quid refert?* [...].

¹⁵² FEARS 1977, 99 - 110.

defendiendo correctamente hasta ahora, sino también en la presentación del gobernante como principal garante del bienestar de los ciudadanos bajo la égida de los dioses.

A pesar de ello, significativamente, el *augurium salutis* será un fenómeno eminentemente alto imperial, solo siendo ejecutado de manera regular por parte de Augusto y Tiberio, tal y como sabemos a través de una inscripción en la cual se recoge la celebración del *augurium salutis* en los años 3 a.C. y 1, 2, 8, 12, y 17 d.C.¹⁵³. Dicha inscripción fue hallada cerca del *Arx*, durante la demolición de unos edificios adyacentes al monumento de Vittorio Emanuele a principios del siglo XX, siendo su ubicación original, con toda probabilidad, el *auguraculum*, lugar donde se llevaría a cabo el *augurium salutis*¹⁵⁴. Aparentemente, dicha inscripción, realizada en época de Tiberio¹⁵⁵, servía de pedestal a una estatua de bronce¹⁵⁶ que representaría, según se ha defendido, a Tiberio revestido con los atributos augurales¹⁵⁷. De ser cierta dicha propuesta, se estaría reforzando, iconográficamente, el papel de Tiberio como intermediario de la divinidad.

Aun siendo recuperado de forma fugaz, por parte de Claudio¹⁵⁸, el *augurium salutis* irá perdiendo importancia dentro de los esquemas religiosos imperiales hasta su definitiva desaparición, siendo sustituido, en cierto modo, por los *vota pro salute principis*, cuyos antecedentes pueden rastrearse ya en época de Augusto, tal y como conocemos por las *Res Gestae*¹⁵⁹. El cambio introducido por Augusto en el *augurium salutis* será, por lo tanto, una de las bases sobre las que se desarrollará la evolución del papel del *princeps* en los esquemas religiosos imperiales.

En el Imperio, los *auguria salutis* habían sido prácticamente suplantados por los votos anuales realizados el 3 de enero por la salud del emperador y la eternidad de

¹⁵³ CIL VI, 36841. *Auguria / maximum quo salus p(opuli) R(omani) petitur / quod actum est / L(ucio) Aelio Lamia M(arco) Servilio co(n)s(ulibus) / L(ucio) Pomponio Flacco C(aio) Caelio co(n)s(ulibus) / quae acta sunt / [C(aio) Caesa]re L(ucio) Aemilio Paulo co(n)s(ulibus) / [P(ublio) Vini]cio P(ublio) Alfeno Varo co(n)s(ulibus) / [M(arco) Fur]io Camillo Sex(to) Nonio Quinctiliano co(n)s(ulibus) / [Germ]janico Caesare C(aio) Fonteio Capitone co(n)s(ulibus) / [C(aio) Cael]io L(ucio) Pomponio Flacco co(n)s(ulibus)*

¹⁵⁴ PASQUI 1910, 132 - 134.

¹⁵⁵ COSTA 1910, 120.

¹⁵⁶ COSTA 1910, 118.

¹⁵⁷ GRANDAZZI 1986, 124.

¹⁵⁸ MONTERO 2001, 54.

¹⁵⁹ RG 9. *Vota pro valetudine mea suscipi per consules et sacerdotes quinto quoque anno senatus decrevit. [...] Privatim etiam et municipatim universi cives unanimiter continenter apud omnia pulvinaria pro valetudine mea supplicaverunt.*

Roma¹⁶⁰ y por aquellos llevados a cabo en el *dies imperii* del emperador tanto a nivel provincial¹⁶¹ como estatal¹⁶². La dinámica iniciada por Augusto se consolida a través de estos ritos: de un escenario republicano, en el que los votos a los dioses por la salud de la comunidad en su conjunto son llevados a cabo por magistrados electos, se pasa a un esquema imperial en el que el bienestar del *princeps*, como intermediario de la divinidad y garante de la *pax deorum*, se convierte en el centro de ritual¹⁶³. A partir del gobierno de Augusto es el *princeps* gobernante el que garantiza el bienestar de los ciudadanos a través de su papel mediador para con la divinidad. De su *salus*, garantizada por Júpiter, depende la *salus* de Roma. Horacio lo expresa claramente, al parecer citando un panegírico de Augusto escrito por Lucio Varo Rufo¹⁶⁴: *tene magis salvum populus velit an populum tu, servet in ambiguo, qui consulit et tibi et urbi, Iuppiter*¹⁶⁵. Esta referencia no es un *unicum*, sino que también será recogida por Ovidio, el cual afirma que la protección de Augusto por parte de los dioses demuestra la preocupación de estos por el bienestar del pueblo Ausonio¹⁶⁶.

La influencia de esta concepción de la integridad del emperador bajo sanción divina como garantía del bienestar de la comunidad, impuesta por Augusto, se consolidará bajo el gobierno de sus sucesores en la dignidad imperial, estando perfectamente asentada ya para inicios del siglo II d.C. Algunos de los mejores ejemplos han llegado a nosotros a través de Plinio el Joven, tanto en su Panegírico de Trajano¹⁶⁷ como en sus Epístolas, en las que hace referencia a unos votos realizados por la *salus* de Trajano en los siguientes términos: *Sollemnia vota pro incolumitate tua, qua publica salus continetur, et suscepimus, domine, pariter et solvimus precati deos, ut velint ea semper solvi semperque signari*¹⁶⁸.

¹⁶⁰ PLUT. *Vit. Cic.*, 2, 1. *τεχθῆναι δὲ Κικέρωνα λέγουσιν ἀνωδύνως καὶ ἀπόνως λοχευθείσης αὐτοῦ τῆς μητρὸς ἡμέρα τρίτη τῶν νέων Καλανδῶν, ἐν ᾗ νῦν οἱ ἄρχοντες εὔχονται καὶ θύουσιν ὑπὲρ τοῦ ἡγεμόνος [...].*

¹⁶¹ Como es el caso de los ritos recogidos en el *Feriale Duranum* para época de Trajano. FINK, HOEY, SNYDER 1940, 52 - 73.

¹⁶² Como aquellos llevados a cabo por los Arvales bajo los Flavios. *ILS 5033*.

¹⁶³ ANDO 2000, 359 - 360; MORALES 2004, 24 - 27; LUKE 2010, 99.

¹⁶⁴ NAVARRO ANTOLÍN 2002, 95, n. 19.

¹⁶⁵ HOR. *Epist.*, 1, 16, 26 - 29.

¹⁶⁶ OV. *Tr.* 5, 2bis, 3 - 4. *Arbiter imperii, quo certum est sospite cunctos Ausoniae curam gentis habere deos.*

¹⁶⁷ PLIN. *Pan.* 23, 5. [...] *ut in unius salutem collata omnium vota! quum sibi se ac liberis suis intelligerent precari, quae pro te precarentur.*

¹⁶⁸ PLIN. *Ep.*, 10, 35.

Otro de los principales campos de la propaganda, utilizado magistralmente por Augusto será, tal y como estudió Zanker en su influyente obra¹⁶⁹, la iconografía. A partir de su gobierno, algunos de los atributos tradicionales de Júpiter, como el *fulmen*, el águila o la *corona civica*, pasarán a formar parte inalienable de la simbología imperial. Ya durante el periodo triunviral, Marco Antonio, Lépido y el propio Octavio habrían utilizado la iconografía como medio de legitimación del colegio de los *tresviri rei publicae constituendae* a través de la elección y protección divina. De tal modo puede interpretarse, sin ninguna duda, la gema recogida por Vollenweider¹⁷⁰, en la cual aparece representado Júpiter portando el *fulmen*, acompañado por el águila, su emisaria, que a su vez porta una *corona* en el pico y un timón y un caduceo, atributos de *Fortuna* y *Felicitas*, en sus garras¹⁷¹. En la sección inferior de la imagen, aquella que podríamos considerar “terrestre” en contraste con la esfera “celeste” en la cual aparece representada la divinidad, aparecen un toro, Octavio, un asno, Lépido, y un león, Antonio. A través de dicha representación se quiere mostrar, claramente, la sanción divina del triumvirato, siendo el propio Júpiter el encargado de legitimar el cometido de sus miembros.

Sin embargo, ya a partir del comienzo de la guerra civil, Octavio sabrá apropiarse de la iconografía jupiterina en su propio provecho. Uno de los mejores ejemplos iconográficos de la asunción por parte de Augusto de los principales atributos de Júpiter, será la *Gemma Augustea*, conservada en el *Kunsthistorische Museum* de Viena y más que probablemente una propiedad de un miembro de la casa imperial¹⁷². A pesar de su carácter privado, la iconografía representada en la misma refleja a la perfección el programa ideológico augusteo, siendo coherente con los mensajes emitidos por el poder a través de otros canales propagandísticos como los *prodigia* o la numismática, con lo que la consideramos relevante para nuestro presente estudio.

Dicho camafeo muestra al *princeps* entronizado, con el torso desnudo y acompañado por el águila de Júpiter, portando en sus manos el cetro, símbolo supremo del poder político, y un *lituus*, representación gráfica del papel del emperador como mediador entre la divinidad y los mortales, como ya hemos discutido más arriba. Augusto es representado en igualdad de condiciones respecto a diversas deidades, entre

¹⁶⁹ ZANKER 1992.

¹⁷⁰ VOLLENWEIDER 1969, 661.

¹⁷¹ CRAWFORD 1999, 740.

¹⁷² ZANKER 1992, 271-273; MONTERO 2006, 207-209. Img. 2. 4.

ellas la diosa Roma, la diosa Italia, Oecumene, que aparece coronando al *princeps*, y otra figura masculina identificada con Cronos, Saturno u Océano, y es situado bajo el capricornio, símbolo de connotaciones astrológicas estrechamente vinculado al emperador¹⁷³. En el extremo izquierdo aparecen Tiberio, descendiendo de un carro conducido por la Victoria, y Germánico, en vestimenta militar. Más allá de permitir la datación de la gema, ya que la presencia de ambos podría fechar su factura con motivo del triunfo de Tiberio sobre los Germanos en el 7 d.C., sobre los Ilirios en el 9 d.C. o sobre los Panonios y Dálmatas en el 12 d.C.¹⁷⁴, su presencia implicaría que las victorias militares de ambos dependen, directamente, del beneplácito divino, conseguido a través de la intermediación del emperador.

De este modo, nos encontramos ante la justificación divina de la campaña militar, convirtiéndose el triunfo de los generales romanos en el triunfo de la divinidad y de su principal intérprete, el emperador. Como bien ha señalado Zanker, el hecho de que Roma mire a Augusto, y no a los triunfadores Tiberio y Germánico, indicaría en dicha dirección¹⁷⁵. Pollini¹⁷⁶, por su parte, señala la importancia del *lituus* en la composición, siendo el símbolo de la intermediación del *princeps* entre la divinidad y los mortales a través de los *auspicia*¹⁷⁷. Esta interpretación coincidiría, por otro lado, con el proceso de apropiación imperial de la *pompa triumphalis* como vía de monopolización de la intermediación divina, siendo el beneplácito de la divinidad hacia el *princeps*, su delegado, la condición indispensable para la victoria de las armas romanas. Por lo tanto, a pesar de la defensa por parte de algunos investigadores de una equiparación efectiva de Augusto a la divinidad¹⁷⁸, el *princeps* no sería divinizado implícitamente en estas muestras iconográficas, sino que sería representado como corregente terrenal de Júpiter¹⁷⁹.

Igualmente, la numismática tendrá un papel fundamental a la hora de justificar el poder del *princeps*. No es extraño que, en una serie de acuñaciones de los años 29 y 27 a.C., posiblemente relacionadas con la victoria de Accio¹⁸⁰, Octavio muestre su triunfo sobre Marco Antonio y Cleopatra como una consecuencia del apoyo divino. De esta

¹⁷³ BARTON 1995, 50-51.

¹⁷⁴ POLLINI 1978, 176.

¹⁷⁵ ZANKER 1992, 272.

¹⁷⁶ POLLINI 1978, 189.

¹⁷⁷ FEARS 1981a, 58.

¹⁷⁸ ZANKER 1992, 271; MONTERO 2006, 208-209.

¹⁷⁹ FEARS 1977, 208.

¹⁸⁰ ZANKER 1992, 79.

manera, en una de dichas acuñaciones, Octavio presentará su propia efigie junto al *fulmen* jupiterino, acompañada, en el reverso, por su propia imagen togada y sentada en una *sella curulis* mientras porta una Victoria¹⁸¹. En el mismo sentido han sido interpretadas las emisiones dedicadas a Júpiter Feretrio, cuyo templo había sido restaurado por Octavio por entonces. En ellas, bajo un herma de la divinidad, se muestra, nuevamente, el *fulmen*¹⁸².

El papel de la *corona civica*, realizada con hojas de roble al igual que la de Júpiter¹⁸³, también será relevante dentro de la iconografía augustea. Esta corona, concedida al *princeps* por la salvación de los ciudadanos, *ob cives servatos*, constituía, a la vez, la principal distinción militar del ejército romano. Su representación en la numismática de Augusto, al igual que en la de sus sucesores, destaca el papel del *princeps* como garante del bienestar de la comunidad. Su aparición coronando al propio emperador¹⁸⁴, rodeando la leyenda *ob cives servatos*¹⁸⁵, o siendo portada por el águila jupiterina¹⁸⁶ es una clara muestra de la insistencia augustea en la vinculación del emperador con dicho símbolo y, por tanto, con la divinidad¹⁸⁷. De hecho, la vinculación no se limitaría al emperador, sino a la casa imperial en su conjunto, como demostraría, según Zanker¹⁸⁸, las monedas acuñadas en el 13 d.C. que muestran, bajo la *corona civica* a Julia, hija de Augusto, junto a Cayo y Lucio¹⁸⁹.

Entre estos tipos el más relevante para nuestro estudio es, quizá, aquel que representa la *corona civica* siendo portada por el águila. El que esta, como emisaria de Júpiter, sea la encargada de otorgar la condecoración al emperador sería especialmente relevante, ya que reforzaría la idea de que es Júpiter el que ha delegado en el *princeps* su cometido tradicional de proteger a la comunidad¹⁹⁰. La *corona civica*, tal y como ha señalado Gradel, tenía una profunda significación, siendo el premio otorgado por salvar a un conciudadano en batalla. Si bien en tiempos históricos la condecoración se entregaba al general, inicialmente, según la tradición, esta condecoración habría sido entregada personalmente por aquel soldado que había sido salvado al que se había

¹⁸¹ RIC I² Aug., 270. Img. 2. 5.

¹⁸² RIC I² Aug., 269b. Img. 2. 6.

¹⁸³ RIESCO 1993, 246 - 257.

¹⁸⁴ RIC I² Aug., 37a. Img. 2. 7.

¹⁸⁵ RIC I² Aug., 77a. Img. 2. 8.

¹⁸⁶ RIC I² Aug., 277. Img. 2. 9.

¹⁸⁷ FEARS 1981a, 56 - 57.

¹⁸⁸ ZANKER 1992, 256. 167 b.

¹⁸⁹ RIC I² Aug., 405. Img. 2. 10.

¹⁹⁰ VIGOURT 2001 212.

convertido protector¹⁹¹. De este modo, el hecho de salvaguardar la vida de otro ciudadano merecía como recompensa el mayor de los honores posibles, es decir, el ser identificado como un “Júpiter terrenal” por parte del protegido a través de la entrega de la corona propia de la divinidad¹⁹². Si bien este hipotético significado original de la *corona civica* habría sido ya olvidado en época de Augusto, la relación con Júpiter seguía siendo evidente a comienzos del Imperio, como parece indicar su conversión, junto con otros emblemas jupiterinos, en una de las enseñas de la ideología imperial. A través de esta *corona civica*, otorgada en el 27 a.C. por parte del Senado a Augusto por su papel en las guerras civiles, siendo colocada la misma sobre la puerta de su residencia, el *princeps* puede mostrarse, desde este punto de vista, como el protector de la comunidad por delegación de la divinidad¹⁹³.

Por su parte, la literatura de época augustea, siguiendo claramente los modelos helenísticos que habían servido de precedente a autores como Cicerón¹⁹⁴, reflejará, igualmente, la justificación religiosa del poder político presente en los *prodigia* y la iconografía. Más allá de meros ejemplos de adulación cortesana, la identificación del poder del *princeps* con la predestinación divina será un elemento más dentro del aparato ideológico justificador del poder imperial desarrollado bajo el gobierno de Augusto. De esta manera, a pesar de la afirmación de Fears en cuanto a la supuesta contradicción entre el preponderante papel de Júpiter en la literatura respecto a su devaluación bajo el gobierno de Augusto¹⁹⁵, la literatura será tan solo otro de los vehículos de difusión del mensaje propagandístico, perfectamente coherente con el resto de manifestaciones del sistema ideológico sobre el que se sustentaba el poder del *princeps*.

Uno de los ejemplos más tempranos será aquel de Vitrubio, que no dudará en identificar el ascenso al poder de Augusto como una decisión del *concilium caelestium*, la asamblea de los dioses, en el prefacio de su *De Architectura*¹⁹⁶, señalando así a los dioses como responsables de la elección de Augusto como gobernante. El caso más claro, sin embargo, será la Eneida, obra cumbre de la épica augustea y perfecto reflejo de la propaganda del periodo. En el primer libro, tras las quejas de Venus respecto al

¹⁹¹ Gell. 5, 6, 11. *Civica corona appellatur, quam civis civi, a quo in proelio servatus est, testem vitae salutisque perceptae dat.*

¹⁹² GRADEL 2002a, 49.

¹⁹³ GRADEL 2002a, 50.

¹⁹⁴ FEARS 1977, 122.

¹⁹⁵ FEARS 1981a, 66.

¹⁹⁶ VITR. *De arch.*, 1, *Praef.*, 2. *cum autem concilium caelestium in sedibus immortalitatis eum dedicavisset et imperium parentis in tuam potestatem transtulisset»*

destino sufrido por los troyanos, Júpiter hace un recuento de las futuras glorias de los descendientes de Eneas¹⁹⁷. Entre ellas destaca el destino de Augusto, el cual, siendo comparado con Quirino, estará destinado a restablecer la paz tras las guerras civiles¹⁹⁸. Augusto es, por lo tanto, elegido por el mismo Júpiter, que une así la supervivencia y la gloria de Roma a su persona, presentando su gobierno como un hecho inevitable respaldado por los dioses¹⁹⁹. En el mismo sentido debe interpretarse su aparición en los Campos Elíseos, cuando es presentado como el encargado de restaurar la edad de Oro de Saturno²⁰⁰. Augusto será el encargado de cumplir el designio divino, marcado por el propio Júpiter desde antes de la fundación de Roma²⁰¹.

No es de extrañar, por tanto, que la victoria de Accio sea presentada como un triunfo de las divinidades romanas, alineadas junto a Octavio, frente a las divinidades orientales²⁰². Es la deidad la que, a través de su delegado terrenal, lleva a la victoria a Roma. Las velas de la flota de Octavio se llenan con los presagios favorables de Júpiter, que conduce al *princeps* a la batalla²⁰³, siendo el encargado por Júpiter para poner fin al periodo de inestabilidad de las guerras civiles²⁰⁴. Octavio, tal como afirma Horacio, será el corregente de Júpiter, el cual protege a su elegido²⁰⁵. Si bien Júpiter reina en la esfera celeste, Augusto reina, por delegación, sobre los mortales²⁰⁶.

¹⁹⁷ ENENKEL 2005, 169

¹⁹⁸ VERG. *Aen.*, 1, 287- 297. *Nascetur pulchra Troianus origine Caesar, / imperium oceano, famam qui terminet astris, / Iulius, a magno demissum nomen Iulo. / Hunc tu olim caelo, spoliis Orientis onustum, / accipies secunda; vocabitur hic quoque votis. / Aspera tum positae mitescent saecula bellis; / cana Fides, et Vesta, Remo cum fratre Quirinus, / iura dabunt; dirae ferro et compagibus artis / clauduntur Belli portae; Furor impius intus, / saeva sedens super arma, et centum vinctus aenis / post tergum nodis, fremet horridus ore cruento*

¹⁹⁹ ENENKEL 2005, 193 - 194.

²⁰⁰ VERG. *Aen.*, 6, 790 - 808. *Hic vir, hic est, tibi quem promitti saepius audis, / Augustus Caesar, Divi genus, aurea condet / saecula qui rursus Latium regnata per arva / Saturno quondam, super et Garamantas et Indos / proferet imperium: iacet extra sidera tellus, / extra anni solisque vias, ubi caelifer Atlas / axem umero torquet stellis ardentibus aptum. / Huius in adventum iam nunc et Caspia regna / responsis horrent divom et Maeotia tellus, / et septemgemi turbant trepida ostia Nili.*

²⁰¹ FEARS 1977, 124.

²⁰² VERG. *Aen.*, 8, 696 - 704. *Regina in mediis patrio vocat agmina sistro / necdum etiam geminos a tergo respicit anguis. / omnigenumque deum monstra et latrator Anubis / contra Neptunum et Venerem contraque Minervam / tela tenent. Saevit medio in certamine Mavors / caelatus ferro tristesque ex aethere Dirae, / et scissa gaudens vadit Discordia palla, / quam cum sanguineo sequitur Bellona flagello. / Actius haec cernens arcum tendebat Apollo*

²⁰³ PROP. 4, 6, 23- 24. *hinc Augusta ratis plenis Iouis omine uelis, / signaque iam Patriae uincere docta suae.*

²⁰⁴ HOR. *Od.*, 1, 2, 25 - 45. *quem vocet divum populus ruentis / imperi rebus? [...] / sive mutata iuvenem figura / ales in terris imitantis almae / filius Maiae, patiens vocari / Caesaris ultor.*

²⁰⁵ HOR. *Od.*, 1, 12, 50 - 53. *gentis humanae pater atque custos, / orte Saturno, tibi cura magni / Caesaris fati data: tu secundo / Caesare regnes.*

²⁰⁶ HOR. *Od.*, 3, 5, 1 - 4. *Caelo tonantem credidimus Iovem / regnare; praesens divus habebitur / Augustus adiectis Britannis / imperio gravibusque Persis.*

Como podemos observar, las obras literarias del periodo, de carácter claramente panegírico, coinciden, punto por punto, con la propaganda oficial, conformando otra de las vías de difusión del discurso hegemónico. Por ello, más allá de meras exageraciones basadas en la adulación, y no correspondientes con la pretendida calidad de *primus inter pares* del gobernante propia del Principado augusteo, las obras del denominado “círculo de Mecenas” son un perfecto reflejo del programa de legitimación religiosa desplegado por el poder²⁰⁷, coincidiendo con las evidencias iconográficas y con los *omina imperii* recogidos por las fuentes históricas. Nos encontramos, por tanto, con una estructura propagandística compleja pero coherente en la que Augusto, como elegido de Júpiter y delegado de su poder sobre los asuntos terrenales, es directamente protegido por la divinidad, la cual tenía reservado al *princeps* el gobierno del mundo incluso antes de su nacimiento.

La vinculación de Augusto con Júpiter se mostrará, igualmente, con motivo de la muerte del *princeps*, siendo sus *omina mortis* y su funeral una clara referencia a imitar por parte de sus sucesores. Según Suetonio, poco antes de la muerte de Augusto un rayo habría golpeado una estatua del *princeps* y arrancado la letra C de la palabra *Caesar*, presente en la titulación imperial de la inscripción de su pedestal. Los *haruspices* señalarían que al emperador solo le quedaban cien días de vida, siendo la C la letra correspondiente a este numeral, y que tras su muerte se convertiría en *divus*, ya que supuestamente *aesar* en etrusco significaría dios²⁰⁸. El tradicional carácter negativo de la caída de un rayo dentro de la práctica haruspical, vinculado usualmente con la muerte²⁰⁹, reforzaría esta interpretación.

En otra ocasión fue un águila la que, durante una *suovetaurilia* realizada durante la *lustratio* quinquenal en el Campo de Marte, revoloteó alrededor de Augusto para después posarse sobre la A de una inscripción de un templo dedicado por Agripa, posiblemente el Panteón²¹⁰. Ante dicho presagio, el propio Augusto encargó a Tiberio la continuación del rito, ya que no quería formular unos votos que la muerte le impediría

²⁰⁷ FEARS 1981a, 69.

²⁰⁸ SUET. *Aug.*, 98, 2. *Sub idem tempus ictu fulminis ex inscriptione statuae eius prima nominis littera effluxit; responsum est, centum solos dies posthac victurum, quem numerum C littera notaret, futurumque ut inter deos referretur, quod aesar, id est reliqua pars e Caesaris nomine, Etrusca lingua deus vocaretur.*

²⁰⁹ WILDFANG 2000, 76.

²¹⁰ COARELLI 1983, 41-46.

cumplir²¹¹. Como bien afirma Montero, el autor clásico muestra que el significado del *omen* fue claro para todos los presentes, al no ser necesaria la intercesión de un *haruspex* para la interpretación del *prodigium*²¹², aunque también podríamos afirmar que es precisamente la calidad de Augusto como intérprete privilegiado de Júpiter la que habría permitido que fuese el propio *princeps* el encargado de interpretar su significado. Tampoco podemos pasar por alto el hecho de que Augusto transmita la responsabilidad de realizar los votos a Tiberio, sancionando de este modo el futuro poder de su sucesor en la púrpura e imponiendo el sistema hereditario²¹³. El encargado de realizar los votos a partir de ese momento, y por tanto de servir de principal intermediario con los dioses, no será otro que Tiberio.

Tras su fallecimiento el 19 de agosto del 14 d.C., coincidiendo la fecha con las Vinalia y con su *dies imperii*, se procedió a realizar las ceremonias funerarias en honor del *princeps*, modelo claro de aquellas realizadas posteriormente en honor a sus sucesores. Lo que hace más interesante este rito, más allá de su condición de precedente claro de los funerales imperiales posteriores, es que el propio Augusto fue, en parte, el encargado de diseñar su propio funeral, siendo discutidos sus planes *post mortem* en el Senado incluso antes de su fallecimiento²¹⁴.

Según Dión Casio, en el momento de prender el *ustrinum* del emperador, un águila emprendió el vuelo desde la pira hacia los cielos, transportando con ella el “alma” de Augusto²¹⁵. La veracidad del *prodigium* ha sido puesta en duda, afirmándose que el águila no formaría parte de las ceremonias funerarias imperiales hasta el siglo III d.C.²¹⁶, siendo entonces solo introducida por influencia oriental²¹⁷. El hecho de que ni Tácito ni Suetonio²¹⁸ hablen de la presencia de un águila en el ritual sería, según algunos autores, una prueba de que la referencia hecha por Dión Casio no sería más que

²¹¹ SUET. *Aug.*, 98, 1. [...] *Cum lustrum in campo Martio magna populi frequentia conderet, aquila eum saepius circumvolavit transgressaque in vicinam aedem super nomen Agrippae ad primam litteram sedit; quo animadverso vota, quae in proximum lustrum suscipi mos est, collegam suum Tiberium nuncupare iussit; nam se, quamquam conscriptis paratisque iam tabulis, negavit suscepturum quae non esset soluturus.*

²¹² MONTERO 2006, 210.

²¹³ ESCÁMEZ DE VERA 2003, 963.

²¹⁴ GRADEL 2002a, 276 - 277.

²¹⁵ CASS. DIO 56, 42, 3. *κάκ τούτου δᾶδας ἐκατόνταρχοι, ὧς που τῇ βουλῇ ἐδόκει, λαβόντες ὑφῆψαν αὐτήν: καὶ ἡ μὲν ἀνηλίσκετο, ἀετὸς δὲ τις ἐξ αὐτῆς ἀφεθεὶς ἀνίπτατο ὥς καὶ δὴ τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἐς τὸν οὐρανὸν ἀναφέρων.*

²¹⁶ DAVIES 2000, 10.

²¹⁷ PRICE 1987, 95; ARCE 1988, 131 - 133.

²¹⁸ TAC. *Ann.*, 1, 8, 3 - 6; SUET. *Aug.*, 100, 2 - 4.

un anacronismo derivado de reflejar, en el funeral del primer emperador, las prácticas propias del periodo en el que escribe.

Debemos señalar, igualmente, que Suetonio hace referencia a que un senador, Numerio Ático, afirmó haber visto el alma de Augusto ascender desde la pira al firmamento²¹⁹, anécdota igualmente recogida por Dión Casio²²⁰, pero no así por Tácito. Como han señalado algunos autores²²¹, el paralelo con la aparición de Rómulo a Julio Próculo tras la desaparición del fundador de la ciudad durante una tormenta, en la cual el fallecido declaró que debía ser divinizado y adorado como deidad bajo el nombre de Quirino, es claro, vinculando la figura de Augusto al *conditor urbis* a la vez que legitimando su conversión en *divus*. De este modo, ya sea con águila o sin ella, el alma del *princeps*, elevándose al cielo, confirma la divinización del mismo bajo el beneplácito de los dioses. Tal y como se ha defendido, en el caso de que un águila hubiese sido liberada con motivo de la cremación del emperador, el testimonio de Numerio Ático habría sido superfluo, quedando patente para todos el ascenso de Augusto a la esfera celeste y desmintiendo, esta historia, la veracidad del rito²²².

Sin embargo, consideramos interesante la defensa de Gradel de la validez de la descripción aportada por Dión Casio, destinada a un público griego no habituado a las ceremonias funerarias imperiales, y por ello más detallada que aquellas de autores anteriores como Tácito o Suetonio²²³, cuyo público objetivo era de extracción eminentemente senatorial. La iconografía numismática de época de Tiberio, podría, desde este punto de vista, ser relevante para confirmar la presencia del águila ya en el funeral de Augusto. Una serie de acuñaciones dedicadas a *divus Augustus Pater*, muestran en su reverso un águila con las alas extendidas portando un orbe²²⁴, que podría representar, precisamente, la elevación del alma de Augusto por parte del águila jupiterina. A favor de esta teoría hablaría el hecho de que estas monedas sean, aparentemente, el modelo claro de las acuñaciones del siglo II d.C. en las cuales, junto a la significativa leyenda *Consecratio*, se presenta al águila portando al emperador

²¹⁹ SUET. *Aug.*, 100, 4. *Nec defuit vir praetorius, qui se effigiem cremati euntem in caelum vidisse iuraret.*

²²⁰ CASS. DIO 56, 46, 2. *καὶ οἱ μὲν καὶ ῥαβδούχῳ χρῆσθαι ἐν ταῖς ἱερουργίαις αὐτῇ ἐπέτρεψαν: ἐκείνη δὲ δὴ Νομερίῳ τινὶ Ἀττικῷ, βουλευτῇ ἐστρατηγηκότῳ, πέντε καὶ εἴκοσι μυριάδας ἐχαρίσατο, ὅτι τὸν Αὐγουστον ἐς τὸν οὐρανόν, κατὰ τὰ περὶ τοῦ Πρόκλου καὶ περὶ τοῦ Ρωμύλου λεγόμενα [...]*

²²¹ GRADEL 2002a, 273.

²²² PRICE 1987, 95; ARCE 1988, 131 - 133.

²²³ GRADEL 2002a, 271, 292 - 293.

²²⁴ RIC I² *Tib.*, 82. *Img.* 2. 11.

divinizado en forma de orbe²²⁵. De este modo, el funeral de Augusto sentaría las bases de los funerales imperiales y las divinizaciones posteriores, vinculando a Júpiter, a través de su principal emisaria, el águila, a los *divi* imperiales. El águila se convertirá en la encargada de transportar el alma del emperador difunto hacia la esfera celeste, evitando su descenso al inframundo junto con el resto de los mortales²²⁶.

Igualmente, disponemos de evidencias iconográficas datadas en el siglo I d.C. que nos hablan de la imposición de dicho ritual ya en época Julio-Claudia. A pesar de que la realidad o falsedad del águila señalada por Dión Casio no es relevante para las implicaciones ideológicas de la misma, la historiografía y la iconografía altoimperial consolidan ya desde fechas muy tempranas la función del águila jupiterina como portadora del alma del *princeps* difunto, pudiendo indicar que, incluso en el caso de su ausencia durante los funerales imperiales, este atributo jupiterino ya había pasado a formar parte de la representación de los *divi* Julio-Claudios.

De este modo, la utilización iconográfica del águila en relación con la *apotheosis* en el mundo romano podría retrotraerse, según autores como Frascchetti, al altar Belvedere. El altar, datado en el 12 d.C., representaría, según este autor, el ascenso a los cielos de Agripa, siendo guiado por un águila²²⁷. Si bien el estado de conservación del altar Belvedere podría llevar a equívocos, un camafeo de la Biblioteca nacional de París muestra que, al menos en época de Nerón, dicha iconografía ya se había asentado dentro del sistema propagandístico imperial, al mostrar la *apotheosis* de Claudio²²⁸. En este camafeo, Claudio es mostrado siendo portado por un águila mientras sostiene un *lituus* y es coronado por la Victoria²²⁹. Esta iconografía refleja claramente la consolidación de la emisaria de Júpiter como *psicopompo* del alma del emperador y garante de su divinización, siendo la conversión *post mortem* del *princeps* en *divus* una consecuencia directa de la voluntad divina que sirvió de electora y protectora del gobernante en vida.

Podemos afirmar, más allá de ninguna duda, que Augusto, tras su muerte y divinización, abre otra de las vías de justificación del poder imperial: la legitimidad dinástica. Convirtiéndose en *divus Augustus*, con templos y colegio sacerdotal de

²²⁵ GRADEL 2002a, 293 - 294.

²²⁶ GRADEL 2002a, 298.

²²⁷ FRASCHETTI 1980, 956 - 976.

²²⁸ *Bibliothèque nationale de France. Cabinet des Médailles*. Inv. No. *Camée* 265. Img. 2. 12.

²²⁹ VOLLENWEIDER, AVISSEAU-BROUSTET 2003, 109 - 110; FERNÁNDEZ URIEL 2015, 195 - 196.

sodales Augustales coordinados por un *flamen* y una *flaminica Augustalis*²³⁰ decretados por el Senado tras su *consecratio*, Augusto asegura la perpetuación del poder de sus herederos, convirtiéndose, él mismo, en el mejor precedente para retrotraer los orígenes del poder político del gobernante. Este no será sino uno de los primeros pasos desde la consideración del emperador como elegido de los dioses a la creación de una idea dinástica de la elección divina, que irá perfeccionándose paralelamente al desarrollo del culto imperial a lo largo del siglo I d.C.

Por lo tanto, podemos afirmar, sin duda, que la relación propagandística entre Júpiter y el *princeps* es tan antigua como la propia institución del Principado. Como hemos visto, las obras literarias de época augustea no dudarán en vincular de manera reiterativa al gobernante con la principal deidad del panteón romano convirtiéndolo, prácticamente, en el corregente terrenal electo del rey de los dioses²³¹. Dicha relación no solo será explotada a través de la literatura del periodo, como ya hemos mostrado en anteriores estudios²³², sino también a nivel iconográfico en monedas y gemas²³³ y por medio de la intervención directa de Júpiter en la mayoría de los principales *omina imperii* que anunciaron, y legitimaron, la victoria de Augusto en las guerras civiles y su ascenso al poder²³⁴.

A pesar del precedente augusteo, tenemos que esperar hasta época de Calígula para atender a una exaltación de la especial relación entre Júpiter y el *princeps*. Lo más llamativo de las referencias de los historiadores, principalmente Suetonio, respecto a la relación de Calígula con Júpiter es su aparente no correspondencia con las fuentes iconográficas o la numismática²³⁵, lo cual hace necesaria una especial precaución a la hora de su interpretación. De esta manera, al hablar de Calígula como un monstruo, Suetonio insiste en la autorrepresentación continua del *princeps* como Júpiter Óptimo Máximo²³⁶. Pruebas de su locura, y de su consecuente pretensión divina de corte

²³⁰ GRADEL 2002a, 276 - 280.

²³¹ FEARS 1981a, 66 - 69.

²³² ESCÁMEZ DE VERA 2013, 951 - 972.

²³³ FEARS 1981a, 56 - 58; ESCÁMEZ DE VERA 2013, 964 - 969.

²³⁴ ESCÁMEZ DE VERA 2013, 958 - 964.

²³⁵ MATTINGLY 1923, cxli; BALSDON 1975, 94.

²³⁶ SUET. *Calig.*, 22, 1 - 4. *optimus maximus Caesar' uocabatur* [...] *datoque negotio, ut simulacra mininum religione et arte praeclara, inter quae Olympii Iouis, apportarentur e Graecia, [...] et quidam eum Latiarem Iouem consalutarunt. [...] interdum uero cum Capitolino Ioue secreto fabulabatur, modo insusurrans ac praebens in uicem aurem, modo clarius nec sine iurgiis. nam uox comminantis audita est: ἢ μὲν ὀνόειρ' ἢ ἐγὼ σέ, donec exoratus, ut referebat, et in contubernium ultro inuitatus super templum Diui Augusti ponte transmisso Palatium Capitoliumque coniunxit. mox, quo propior esset, in area Capitolina nouae domus fundamenta iecit.*

teocrático, serán, entre otras, la adopción del epíteto César Óptimo Máximo o ser saludado como Júpiter Latiaris por aquellos que le adoraban en el templo de Cástor y Pólux²³⁷, teóricamente convertido en un vestíbulo de su palacio.

La adopción del epíteto, similar, por otro lado, al perfectamente documentado epíteto Óptimo adoptado por Trajano, hace una clara referencia directa a Júpiter Óptimo Máximo. Sin embargo, al contrario que en el caso de Trajano, no se han conservado datos epigráficos o numismáticos que confirmen la adopción oficial de dicho *agnomen* por parte del emperador²³⁸, siendo probablemente una exageración del autor clásico contextualizada dentro de su mecánica de demonización de Calígula. A pesar de ello, el emperador, según Dión Casio, era llamado Júpiter²³⁹, con lo que las fuentes parecen coincidir en esta anécdota. De ser cierta la afirmación de ambos, nos encontraríamos ante un claro acercamiento del emperador a la principal deidad del panteón romano, convirtiéndose dicha medida en un antecedente directo de prácticas perfectamente asentadas a principios del siglo II d.C.

Estrechamente ligado a la adopción del mencionado epíteto estaría, igualmente, la supuesta construcción, por parte del emperador, de un puente que conectaría directamente el palacio imperial al templo de Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio, pasando por encima del templo de *divus Augustus*. El puente sería sustituido posteriormente, siempre según Suetonio, por un conjunto de habitaciones al servicio del *princeps* en el propio Capitolio. Es interesante, igualmente, el hecho de que el autor señale que el emperador habría acometido dichos trabajos siguiendo las indicaciones del propio Júpiter Óptimo Máximo, con el cual conversaba de igual a igual en el templo capitolino²⁴⁰. Lo que en el caso de Escipión había sido una prueba de la especial cercanía del general respecto a la divinidad se convierte, en el caso de Calígula, en una prueba de la megalomanía de un emperador loco, que se atrevía, dentro de su insensatez, a igualarse a la divinidad, llegando incluso a amenazarla, y, por tanto, en una perfecta arma de denigración del “mal gobernante”.

²³⁷ VIGOURT 2001, 138.

²³⁸ FEARS 1981a, 72.

²³⁹ CASS. DIO 28, 8. οὗτος οὖν ὁ θεὸς καὶ οὗτος ὁ Ζεὺς 'καὶ γὰρ ἐκαλεῖτο τὰ τελευταῖα οὕτως, ὥστε καὶ ἐς γράμματα φέρεσθαι ταῦτά τε ἅμα ἐπραττε [...]

²⁴⁰ SUET. Calig., 22, 4. *interdiu uero cum sine iurgiis. nam uox comminantis audita est: ἢ μὲν ἄνθρωπος ἢ ἐγὼ σέ, donec exoratus, ut referebat, et in contubernium ultro inuitatus super templum Diui Augusti ponte transmisso Palatium Capitoliumque coniunxit. mox, quo propior esset, in area Capitolina nouae domus fundamenta iecit.*

La supuesta orden por parte del emperador de trasladar la estatua de Zeus Olímpico a Roma, para colocarle un busto suyo en vez de la cabeza original²⁴¹, o la colocación de una estatua de oro del emperador en el templo de Cástor y Pólux, donde supuestamente se habrían llevado a cabo extravagantes sacrificios en su honor, refuerzan las pretensiones divinas del emperador. La propuesta de Fears de un supuesto énfasis por parte del emperador en la consolidación de una teología joviana del poder, distorsionada y deformada por las fuentes clásicas en un paralelo con Domiciano²⁴², es interesante, pero resulta difícilmente creíble, al no corresponderse, como ya hemos dicho, con un programa propagandístico que incluya, por ejemplo, la iconografía numismática²⁴³, una de las principales vías de difusión del mensaje propagandístico del periodo imperial que será fundamental, por ejemplo, en el proceso de consolidación de Júpiter como legitimador del poder político en época domicianea.

Cabría preguntarse, por otro lado, los motivos que llevan a Suetonio a mencionar a Júpiter Latialis: ¿no habría sido más lógico hacer referencia a Júpiter Óptimo Máximo, dentro de su retórica de usurpación de las prerrogativas divinas? Una de las propuestas más interesantes respecto a la equiparación de Calígula a Júpiter Latialis por parte de aquellos que lo adoraban en el templo de Cástor y Pólux, apuntada, hábilmente, por Gradel²⁴⁴, podría derivar de su uso con una connotación significativamente peyorativa. El culto a Júpiter Latialis implicaría aparentemente, tal y como sabemos a través de los apologetas cristianos²⁴⁵, que utilizaron dicho rito de forma sistemática para acusar a los paganos de llevar a cabo sacrificios humanos²⁴⁶, la utilización de la sangre de un gladiador fallecido durante los *ludi* celebrados en honor de la divinidad²⁴⁷. Si bien el rito mencionado no era en sí mismo un sacrificio humano, su cercanía a estos lo convertía en un argumento perfecto para los autores cristianos, que explotaron la

²⁴¹ VIGOURT 2001, 386.

²⁴² FEARS 1981a, 73.

²⁴³ BALDSON 1934, 167; AIARDI 1978, 105.

²⁴⁴ GRADEL 2002b.

²⁴⁵ Buenos ejemplos de dichas acusaciones son Tertuliano y Minucio Félix: TERT. *Apol.* 9, 5. *Haec quo[que] magis refutaverim, a vobis fieri ostendam partim in aperto, partim in occulto, per quod forsitan et de nobis credidistis. [...] Ecce in illa religiosissima urbe Aeneadarum piorum est Iuppiter quidam, quem ludis suis humano sanguine proluunt. "Sed bestiarum", inquit. Hoc, opinor, minus quam hominis! An hoc turpius, quod mali hominis? certe tamen de homicidio funditur; MINUCIO FÉLIX Oct., 30, 1 - 4. Putas posse fieri ut tam molle, tam parvulum corpus fata vulnere capiat? ut quisquam illum rudem sanguinem novelli, et vix dum hominis caedat, fundat, exhaustiat? Nemo hoc potest credere, nisi qui possit audere. [...] hodieque ab ab ipsis Latialis iuppiter homicidio colitur; et, quod Saturni filio dignum est, mali et noxii hominis sanguine saginatur.*

²⁴⁶ AIARDI 1978, 103; RIVES 1995, 74; GROTTANELLI 1999, 51 -52.

²⁴⁷ GRADEL 2002b, 238.

incomodidad que esta interpretación podía acarrear al paganismo tradicional²⁴⁸. La utilización del epíteto *Latiaris* para referirse a Calígula, por lo tanto, podría derivar de un interés por parte de Suetonio, o de sus fuentes, por identificar al emperador con un Júpiter sediento de sangre, haciendo referencia al reinado de terror que, para el Senado, supuso su gobierno.

El hecho de que, en el momento de su suicidio, en época de Nerón, Séneca²⁴⁹ y Trásea Peto²⁵⁰ rocíen gotas de su propia sangre como ofrenda sacrificial a Júpiter *Liberator* podría ser, dentro de esta interpretación, una referencia indirecta a las connotaciones negativas de Júpiter *Latiaris*, reforzando, a su vez, la hipótesis de su uso por parte de Suetonio en contra de Calígula con claros fines denigratorios²⁵¹. El uso del apelativo *Liberator* no contrastaría con la utilización de dicho término de forma irónica en las obras del propio Séneca que, precisamente en referencia a Calígula, hablará de sus asesinatos represivos en términos de liberación²⁵², haciendo quizá referencia tanto a la propaganda de época de Claudio, cuya insistencia en la *Libertas* ha sido interpretada como una reacción frente a la tiranía de su predecesor²⁵³, como a la numismática del propio Nerón, el cual había acuñado tipos numismáticos a *Iuppiter Liberator*²⁵⁴.

En todo caso, las implicaciones de la interpretación del uso del apelativo Júpiter *Latiaris* en referencia a Calígula, o Júpiter *Liberator* en el caso de Nerón, serán especialmente interesantes: el emperador sigue siendo identificado con un Júpiter terrenal, pero, en este caso, con un Júpiter malévolo alimentado por la sangre de víctimas humanas, convirtiéndose en el reflejo negativo de Júpiter Óptimo Máximo. Inadvertidamente, Wellesley se acercaría, por tanto, a los argumentos esgrimidos por la oposición a Nerón al afirmar, respecto al periodo represivo inmediatamente precedente a la caída de la dinastía Julio-Claudia: *by 68 no prominent Roman could be sure that he would not be the next to be struck by the bolt of an insane Jupiter*²⁵⁵. De este modo, el programa propagandístico de justificación divina del gobernante, desarrollado a lo largo

²⁴⁸ GRADEL 2002b, 252 - 253.

²⁴⁹ TAC. *Ann.*, 15, 64, 1. [...] *postremo stagnum calidae aquae introiit, respergens proximos servorum addita voce libare se liquorem illum Iovi liberatori.*

²⁵⁰ TAC. *Ann.*, 16, 35, 1. [...] *accepto dehinc senatus consulto Helvidium et Demetrium in cubiculum inducit; porrectisque utriusque brachii venis, postquam cruorem effudit, humum super spargens, propius vocato quaestore 'libamus' inquit 'Iovi liberatori.*

²⁵¹ GRADEL 2002b, 249 - 251.

²⁵² SEN. *Ira.*, 3, 19, 5.

²⁵³ RAMAGE 1983, 202 - 203.

²⁵⁴ MATTINGLY 1920, 38.

²⁵⁵ WELLESLEY 2000, 4.

del siglo I d.C., había tenido tal éxito que la oposición, en el momento de justificar el magnicidio, no se sale de los márgenes establecidos por la propia maquinaria ideológica imperial, limitándose a reinterpretar, en clave contrapropagandística, los mensajes procedentes de la casa imperial.

Dentro de esta dinámica, la muerte de Calígula es vinculada, igualmente, a Júpiter, tal y como parece indicar Séneca en *De Ira*. Durante un espectáculo de pantomima, los rayos interrumpen la función, enfureciendo al emperador que, citando a Homero, reta a Júpiter a la lucha²⁵⁶. Será esta impiedad hacia Júpiter la que, según Séneca, mueva a los conjurados a llevar a cabo su asesinato²⁵⁷. Se da, por tanto, una justificación divina del magnicidio²⁵⁸. Júpiter, a través de los *fulmina*, provoca la furia del *princeps* que, en última instancia, llevará a su muerte. Podríamos señalar, por otro lado, que esta anécdota podría encontrar su paralelo en uno de los principales *omina mortis* de Domiciano, en el cual la continua caída de rayos en la ciudad de Roma provocaría la ira del último de los Flavios, que llegaría a desafiar a Júpiter a que acertase finalmente en el blanco²⁵⁹. De este modo, si bien Júpiter se va configurando como el elector supremo del emperador, se convierte, igualmente, en su principal árbitro. Si el *princeps* no es considerado por la divinidad como adecuado para el poder, Júpiter muestra su descontento a través de los *omina*, justificándose así, religiosamente, el asesinato político.

Si bien Claudio había adoptado el apelativo Óptimo²⁶⁰, siendo el primer emperador en asumir esta titulación de forma oficial a nivel epigráfico, el énfasis jupiterino de la propaganda desarrollada bajo su gobierno no será demasiado destacado.

²⁵⁶ HOM. *Il.*, 23, 724. Anécdota también recogida por SUET. *Calig.*, 22, 4. [...] *nam uox comminantis audita est: ἦ μ' ἀνάειπ' ἦ ἐγὼ σέ, donec exoratus [...]*

²⁵⁷ SEN. *Ira.*, 1, 20, 9. *eloquentur aliquid, quod tu magni animi2 putes, sicut C. Caesar, qui iratus caelo, quod obstreperetur pantomimis, quos imitabatur studiosius quam spectabat, quodque comessatio sua fulminibus terretur—prorsus parum certis—ad pugnam vocavit Iovem et quidem sine missione, Homericum illum exclamans versum :ἦ μ' ἀνάειπ' ἐγὼ σέ; Quanta dementia fuit ! Putavit aut sibi noceri ne ab Iove quidem posse aut se nocere etiam Iovi posse. Non puto parum momenti hanc eius vocem ad incitandas coniuratorum mentes addidisse; ultimae enim patientiae visum est eum ferre, qui Iovem non ferret !*

²⁵⁸ RAMELLI 1997, 298 - 299, n. 12.

²⁵⁹ SUET. *Dom.*, 15, 2. *Continuis octo mensibus tot fulgura facta nuntiataque sunt, ut exclamauerit: 'feriat iam, quem uolet. [...]*

²⁶⁰ CIL X, 1401. *Cn(aeo) Hosidio Geta L(ucio) Vagellio co(n)s(ulibus) / X K(alendas) Octobr(es) s(enatus) c(onsultum) / cum providentia Opt<i=U>mi principis [...]* ; PLIN. *Ep.*, 8, 6, 10. *Senatus tamen id quoque similis querenti laudibus tulit, his quidem verbis: sed cum princeps optimus parensque publicus rogatus a Pallante eam partem sententiae, quae pertinebat ad dandum ei ex aerario sestertium centies quinquagies, remitti voluisset, testari senatum, et se libenter ac merito summam inter reliquos honores ob fidem diligentiamque Pallanti decernere coepisse, voluntati tamen principis sui, cui in nulla re fas putaret repugnare, in hac quoque re obsequi.*

El siguiente emperador en realizar un énfasis semejante en la figura de Júpiter, marcando las pautas de un programa ideológico que servirá de modelo para sus sucesores, será, sin ninguna duda, Nerón, el cual llevará a cabo una revalorización de la principal divinidad del panteón romano como vía de legitimación política. En el caso de Nerón, no solo la iconografía o las referencias literarias nos permiten analizar la importancia de Júpiter dentro de la propaganda neroniana, sino que conservamos datos respecto a la estructura ideológica subyacente que permitía, a través del desarrollo intelectual de la concepción del poder político como delegación de las prerrogativas de la divinidad, derivada a su vez de las teorías helenísticas sobre la realeza²⁶¹, legitimar al gobernante. Una de las principales obras al respecto es, sin duda, el *De Clementia* de Séneca, tal como autores como Fears han señalado²⁶².

El propio inicio del diálogo ya nos habla de la concepción del poder de raigambre estoica que enmarca el contenido del libro: el emperador es mostrado como un delegado electo de la divinidad, condición que le permite dirimir los asuntos mortales como si de una deidad se tratase²⁶³, debiendo rendir cuentas por su desempeño exclusivamente ante los únicos que están por encima suya, los dioses, de los cuales emana su poder²⁶⁴. De esta forma, Séneca llega a formular claramente la función de intermediario del *princeps*, su estatus superior que lo acercaba a los dioses desde el punto de vista del resto de los mortales y lo hacía merecedor de los apelativos Óptimo y Máximo²⁶⁵, cuyas connotaciones jupiterinas son innegables²⁶⁶. De esta manera, Nerón es presentado, siguiendo los precedentes analizados en el presente capítulo, como el corregente terrenal de Júpiter, elegido por la divinidad para delegar en él su poder sobre los asuntos de los mortales y situado por encima del resto de ciudadanos. Nos encontramos, por tanto, ante la verbalización definitiva de un concepto del poder político cuyas raíces se hunden en la legitimación jupiterina del gobernante.

²⁶¹ FEARS 1981a, 70.

²⁶² FEARS 1975, 486 - 496, 1977, 136 - 143.

²⁶³ SEN. *Clem.*, 1, 1, 2. *Egone ex omnibus mortalibus placui electusque sum, qui in terris deorum vice fungerer?*

²⁶⁴ SEN. *Clem.*, 1, 1, 4. *Hodie dis immortalibus, si a me rationem repetant, adnumerare genus humanum paratus sum.*

²⁶⁵ SEN. *Clem.*, 1, 19, 8 - 9. *Nec alio animo rectorem suum intuetur, quam, si di immortales potestatem visendi sui faciant, intueamur venerantes colentesque. Quid autem? Non proximum illis locum tenet is, qui se ex deorum natura gerit, beneficus ac largus et in melius potens? Hoc adfectare, hoc imitari decet, maximum ita haberi, ut optimus simul habere.*

²⁶⁶ FEARS 1975, 491.

Sin embargo, Júpiter no solo funcionará como elector directo del gobernante, sino, igualmente, como su protector. Con motivo de la conspiración de Pisón, la daga de Escevino, con la cual debería haber degollado al emperador, será dedicada por el propio Nerón en el Capitolio a *Iuppiter Vindex*, haciendo referencia a la intercesión de Júpiter en la salvación del emperador y en la venganza contra los culpables de la conspiración²⁶⁷. Es en este contexto en el cual surge uno de los tipos numismáticos neronianos más influyentes, aquel dedicado a *Iuppiter Custos*²⁶⁸, que, mostrando a Júpiter entronizado y portando cetro y *fulmen*, servirá como modelo para aquellas llevadas a cabo por la dinastía Flavia o por los Antoninos. Su significado, claramente vinculado con la protección directa del emperador por parte de la divinidad con motivo de las conspiraciones llevadas a cabo en su contra, será similar al que había tenido *Iuppiter Tonans* en época augustea o el que tendrá *Iovis Conservator* en época domicianea. Júpiter se convierte, definitivamente, en el protector directo del emperador.

Otro de los tipos numismáticos introducidos por Nerón, en estrecha relación con Júpiter e iconográficamente similar a aquel dedicado a *Iuppiter Custos*, será aquel dedicado a *Iuppiter Liberator*²⁶⁹. Esta advocación estará estrechamente relacionada con el viaje de Nerón a Grecia entre septiembre del 66 d.C. y diciembre del 67 d.C.²⁷⁰ y, sobre todo, con la garantía de inmunidad impositiva y autonomía conferida por el *princeps* a la región de Acaya²⁷¹, conocida tanto a través de las fuentes²⁷² como por la epigrafía²⁷³. El epígrafe mencionado es, sin duda alguna, relevante para nuestro estudio, siendo realizado con motivo de la erección de una estatua de Nerón Zeus Eleuterio en la ciudad de Acraphia, escultura en la que el emperador se identificaba con dicha advocación jupiterina por su condición de “liberador” de Acaya de los tributos y obligaciones para con Roma²⁷⁴. El tipo monetar dedicado a *Iuppiter Liberator*, acuñado aparentemente en la ceca de Corinto²⁷⁵, sería, por tanto, una referencia imperial al apelativo atribuido en Grecia al *princeps*, permitiendo a este mostrar su filohelenismo a

²⁶⁷ TAC. *Ann.*, 15, 74, 1. [...] *ipse eum pugionem apud Capitolium sacravit inscripsitque Iovi Vindici.*

²⁶⁸ RIC I² Ner., 69. *Img.* 2. 13.

²⁶⁹ RIC I² Ner., p. 154. *Img.* 2. 14.

²⁷⁰ FERNÁNDEZ URIEL 1997, 100.

²⁷¹ HOLLEAUX 1938, 165- 185; FERNÁNDEZ URIEL 1997, 103 -104.

²⁷² PLIN. *N.H.*, 4, 6, 22 *universae Achaiae libertatem Domitius Nero dedit*; PAUS. 7, 17, 3. *χρόνῳ δὲ ὕστερον ἐς Νέρωνα ἢ βασιλεία περιῆλθεν ἡ Ῥωμαίων, καὶ ἐλεύθερον ὁ Νέρων ἀφίησιν πάντων, ἀλλαγὴν πρὸς δῆμον ποιησάμενος τὸν Ῥωμαίων: Σαρδὼ γὰρ τὴν νῆσον ἐς τὰ μάλιστα εὐδαίμονα ἀντὶ Ἑλλάδος σφίσιν ἀντέδωκεν.*

²⁷³ IG VII, 2713.

²⁷⁴ FEARS 1981a, 71.

²⁷⁵ MATTINGLY 1920, 38.

la vez que exaltaba su cercanía a la divinidad. El hecho de que la oposición utilizase este apelativo en su contra, tal y como demostraría el sacrificio sangriento realizado en honor a *Iuppiter Liberator* por parte de Trásea Peto y Séneca en el momento de sus respectivos suicidios²⁷⁶, podría indicar un especial énfasis por parte del emperador en dicha advocación jupiterina. De este modo, una de las principales vías de legitimación del emperador se transforma, gracias a la contrapropaganda llevada a cabo por parte de la oposición a su gobierno, en uno de los medios de justificación de su derrocamiento.

Por lo tanto, tal y como analizaremos más detenidamente en el siguiente capítulo, la legitimidad religiosa enfatizada por Nerón, e instituida ya desde época de Augusto, se convertirá, en el momento de su caída, en un arma más en manos de la oposición política. Júpiter Óptimo Máximo pasará de ser el elector y protector del emperador a justificador del magnicidio, al ser presentado el *princeps* como odioso hacia la divinidad. Los cimientos de carácter religioso del sistema propagandístico neroniano empezaron a tambalearse debido a la actividad contrapropagandística llevada a cabo por aquellos enfrentados a su gobierno, que supieron explotar, en su propio beneficio, las flaquezas inherentes al sistema ideológico desarrollado por Nerón, provocando el vacío de poder que, en última instancia, llevaría al Año de los Cuatro Emperadores.

²⁷⁶ TAC. *Ann.*, 15, 64, 1. [...] *postremo stagnum calidae aquae introiit, respergens proximos servorum addita voce libare se liquorem illum Iovi liberatori*; 16, 35, 1. [...] *accepto dehinc senatus consulto Helvidium et Demetrium in cubiculum inducit; porrectisque utriusque brachii venis, postquam cruorem effudit, humum super spargens, propius vocato quaestore 'libamus' inquit 'Iovi liberatori*.

3. El año de los Cuatro Emperadores.

Con el suicidio de Nerón en junio del año 68 d.C. se abre uno de los periodos de mayor inestabilidad en la historia del Imperio Romano. La ruptura de la legitimidad imperial inaugurada por Augusto, y perpetuada a través de los miembros de la dinastía Julio-Claudia, desencadenará una guerra civil caracterizada por su especial virulencia. El vacío de poder generado tras la muerte del último de los Julio-Claudios provocará la aparición de varios usurpadores que no dudarán en utilizar los ejércitos bajo su mando para alcanzar la púrpura. Uno de los secretos del Imperio había sido desvelado, el emperador podía ser nombrado fuera de Roma¹. Varios miembros del *ordo* senatorial, como son Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano, se sucederán rápidamente en el trono imperial desde junio del 68 d.C. a diciembre del 69 d.C., no deteniendo sus ansias de poder ni los desastres provocados durante el conflicto ni el gran coste de vidas humanas que supondrá el mismo.

La lejanía temporal respecto a las guerras civiles del siglo I a.C., finalizadas casi cien años antes, habría implicado un carácter aun más traumático para la población, que verá, tras un largo periodo de estabilidad, como los ejércitos arrasan la península italiana y la propia Roma. De este modo, el año de los Cuatro Emperadores se convertirá en un auténtico castigo divino, en un escenario apocalíptico en el cual los dioses abandonarán a los mortales a su suerte tras la ruptura de la *pax deorum*. Como escribió Tácito: *nunca antes se había probado con desgracias más atroces para el pueblo romano ni señales más precisas que no es misión de los dioses nuestra seguridad, sino nuestro castigo*². Este clima de inestabilidad, no solo política sino también psicológica, será perfectamente percibido y explotado por los aspirantes al Principado. Los rumores, los *prodigia* y la interpretación religiosa de los desastres serán una constante en el periodo, llegando, incluso, a tener un papel fundamental en el desarrollo de los acontecimientos. Por lo tanto, la lucha política, derivada obviamente de las ansias de poder de los diferentes aspirantes al Principado, se intentará racionalizar

¹ TAC. *Hist.*, 1, 4, 2. [...] *evulgato imperii arcano posse principem alibi quam Romae fieri.*

² TAC. *Hist.*, 1, 3, 2. [...] *nec enim umquam atrocioribus populi Romani cladibus magisve iustis indiciis adprobatum est non esse curae deis securitatem nostram, esse ultionem.*

a través de la religión, culpándose a los dioses de los males provocados por los hombres.

Y es que los aparatos ideológicos Julio-Claudios, perfectamente asentados y asumidos tras décadas de implantación, evolución y desarrollo, habían muerto junto con Nerón. La campaña de desprestigio del último representante de la dinastía de Augusto había pasado, necesariamente, por la eliminación sistemática de sus bases de justificación política, siendo necesaria su sustitución por un nuevo programa coherente capaz de perpetuar un sistema personalista como el Principado. Rota la línea de sucesión, y no perteneciendo ninguno de los contendientes a la extinta casa gobernante, la legitimidad dinástica queda, a priori, descartada. El papel de la divinidad, concebida como electora y protectora del emperador, será, por lo tanto, fundamental dentro de los programas propagandísticos del periodo, convirtiéndose en el principal asidero ideológico de los pretendientes a la púrpura.

Dentro de esta justificación religiosa del poder político, Júpiter Óptimo Máximo, como principal deidad del panteón romano y representante celeste del poder ya desde época monárquica, tendrá un papel fundamental. La gran cantidad de referencias a la divinidad, que mostrará, según la tradición literaria, su voluntad a los diferentes usurpadores a través de los *omina* y *prodigia*, será clara al respecto. De este modo, la propaganda de Galba, Otón, Vitelio y Vespasiano hará un especial énfasis en la justificación jupiterina del poder del *princeps*, explotada exitosamente desde época augustea.

Por lo tanto, atendemos no solo a un combate estrictamente militar, sino también a una lucha ideológica por la legitimidad. Siendo todos los pretendientes meros usurpadores cuyo ascenso al poder se basaba, exclusivamente, en el apoyo de los ejércitos bajo su mando, y no pudiendo esgrimir argumentos dinásticos para defender su derecho al trono, uno de sus principales objetivos será la construcción y consolidación de un aparato justificador de un poder político alcanzado a través de las armas. La implantación de sistemas propagandísticos de carácter religioso, destinados tanto a la consolidación del propio derecho a la dignidad imperial como a la denigración del adversario, correrá paralelamente a los combates, siendo la victoria en la batalla por la legitimidad la base imprescindible para la perpetuación de los pretendientes en el poder. Procederemos a analizar, en definitiva, esta lucha simbólica desarrollada en el denominado año de los Cuatro Emperadores.

3.1. GALBA Y LA RUPTURA DE LA LEGITIMIDAD JULIO-CLAUDIA.

Para comprender el desarrollo de los acontecimientos enmarcados tradicionalmente en el año de los Cuatro Emperadores, debemos analizar, en primer lugar, como se fraguó la muerte de Nerón que llevaría, en última instancia, al vacío de poder e inestabilidad imperantes en el 68 - 69 d.C.

La animadversión hacia Nerón por parte del Senado, que había visto reducida sus atribuciones políticas a lo largo del Principado, a pesar del mantenimiento de la máscara “republicana” de concepción aparente del emperador como un *primus inter pares*, llegará a su máxima expresión en los últimos años de su gobierno. Las conspiraciones contra el *princeps*, aunque poco exitosas, serán una constante, al menos, desde el año 65 d.C., tras una serie de juicios por crímenes *de maiestate* contra miembros del *ordo* senatorial supuestamente derivados de la rapacidad del *princeps*, que había convertido dichos juicios en una vía complementaria de financiación. El clima político entre la élite senatorial en Roma era, por tanto, contraria al mantenimiento de Nerón en el poder³, como habían demostrado la conspiración de Pisón en el 65 d.C. y la de L. Annio Viniciano en el 66 d.C.⁴

No es de extrañar, si atendemos al clima imperante, la insistencia numismática de Nerón en la figura de *Iuppiter Custos* en el periodo comprendido entre el 64 y el 68 d.C.⁵ Esta advocación de Júpiter, introducida *ex novo* por parte del último de los Julio-Claudios, ha sido tradicionalmente relacionada, como ya hemos mencionado, con la seguridad y bienestar del *princeps*⁶. Su creación hacia el año 64 d.C., acaparando la atención antes dedicada a Marte o Roma en anteriores emisiones⁷, respondería, como ya hemos dicho, a un énfasis en la protección divina del gobernante derivada, precisamente, de la aparición de diversas conjuras destinadas a acabar con su poder⁸. De esta manera, ante la clara amenaza por parte de ciertos sectores de las élites, Nerón convertirá cualquier intento de magnicidio en una muestra de *impietas*. Siendo el emperador protegido personalmente por la principal divinidad del panteón romano, el

³ MURISON 1993, 47; MORGAN 2006, 18.

⁴ COTTA RAMOSINO 1999, 233.

⁵ *RIC I² Ner.*, 69. Img. 2. 13.

⁶ JACOBO PÉREZ 2003, 90 - 93.

⁷ MATTINGLY 1914, 112.

⁸ HILL 1960, 120.

ataque a su persona se convierte no solo en un atentado hacia el gobernante, sino también en un desafío a la propia voluntad divina.

Será Cayo Julio Vindex, gobernador de la Galia Lugdunensis, el que, en marzo del 68 d.C.⁹, enviará cartas a los gobernadores y comandantes de las provincias vecinas con la intención de recabar refuerzos para derrocar a Nerón¹⁰. Si bien el éxito de su búsqueda fue en principio nula, siendo informado el *princeps* de las misivas que había enviado para recabar aliados en su contra y no consiguiendo el respaldo de los comandantes legionarios de las regiones colindantes, Vindex decide seguir adelante con su revuelta, levantando un ejército de unos 100.000 hombres, procedentes de las tribus de los Eduos, los Arvernos y los Sequanos. Vista la complicada situación en la que se encontraba, con los comandantes de la Germania Superior e Inferior, Verginio Rufo y Fonteyo Capitón, con un total de siete legiones bajo su mando, movilizados en su contra, Vindex decide ofrecer el Imperio a Galba, el cual se encontraba en esos momentos en Cartago Nova¹¹ en calidad de gobernador de la Hispania Tarraconensis¹². El por qué de su elección debería hallarse en la decisión de Galba de no informar a Nerón de las misivas enviadas por Vindex el invierno anterior, lo cual habría sido interpretado por el líder de la revuelta como un apoyo tácito por su parte¹³.

En cualquier caso, Galba acepta la propuesta en abril¹⁴ y, proclamándose el representante del Senado y Pueblo de Roma¹⁵, manda cartas a todos los gobernadores y mandos militares provinciales con la intención de sumar apoyos. La justificación del levantamiento militar ofrecida por las fuentes, más que seguramente una construcción a posteriori, será la supuesta intención, por parte de Nerón, de asesinarlo, como demostrarían los mensajes enviados por el emperador a sus *procuratores* en la Tarraconense en tal sentido¹⁶. El golpe de Estado se convierte, de este modo, en una reacción por parte de Galba frente a las intenciones homicidas del tiránico Nerón, y no en un intento por parte del usurpador de imponerse como *princeps* a través de las armas.

⁹ BRUNT 1959, 532.

¹⁰ GREENHALGH 1975, 6 - 7.

¹¹ SUET. *Gal.*, 9, 2. *Carthagine noua conuentum agens tumultuari Gallias comperit legato Aquitaniae auxilia implorante; superuenerunt et Vindicis litterae hortantis, ut humano generi assertorem ducemque se accommodaret.*

¹² KLEINER 1990, 75.

¹³ MORGAN 2006, 18 - 21.

¹⁴ BRUNT 1959, 535 - 536; GREENHALGH 1975, 7; WELLESLEY 2000, 4.

¹⁵ SUET. *Gal.*, 10, 1. [...] *deplorauit temporum statum consalutatusque imperator legatum se senatus ac populi R. professus est.*

¹⁶ BRUNT 1959, 535; GREENHALGH 1975, 16; MURISON 1993, 39; MORGAN 2006, 20.

Inmediatamente después funda una nueva legión, la *legio VII Galbiana*, y recluta dos cohortes auxiliares de vascones que, junto con la *legio VI Victrix*, las tres cohortes auxiliares y los dos escuadrones de caballería estacionados en la Tarraconense, conformarán una fuerza militar a tener en cuenta¹⁷. A pesar de contar con tamaño fuerza, Galba no moviliza sus tropas para acudir en auxilio de Vindex, que se encontraba asediando Lugdunum, y que se enfrentará a Verginio Rufo, el cual contaba con la *legio IV Macedonica* y la *legio XII Primigenia*, junto con contingentes procedentes de las legiones de la Germania Inferior, para sofocar la revuelta. Tras una reunión entre Vindex y Verginio Rufo, en la cual aparentemente se selló un pacto entre ambos para combatir juntos contra Nerón, las tropas galas de Vindex son inexplicablemente atacadas por las legiones de Verginio Rufo que, masacrando a unos 20.000 soldados, provocan el suicidio de Vindex¹⁸. Inmediatamente después, las tropas intentan proclamar *imperator* al propio Verginio Rufo¹⁹, con la intención, según algunos autores, de evitar la llegada de Galba al poder, debido a la impopularidad del mismo derivada de su papel represor en la Germania Superior tras la conspiración de Léntulo Getúlico. Verginio Rufo renuncia a dicho honor²⁰ pero, en lugar de retornar con sus tropas al Rin, acampa en las Galias, provocando inquietud tanto en Roma, donde se pensaba que podría unirse a Galba en contra de Nerón, como en Hispania, donde Galba, tras ofrecerle infructuosamente una alianza, se retirará a Clunia²¹.

Nerón, que no había tomado demasiado en serio la revuelta de Vindex, movilizará a las legiones inmediatamente tras la aparición de Galba en escena, situándolas en la Cisalpina al mando de P. Petronio Turpiliano y Rubrio Galo, el cual acabaría uniéndose los rebeldes. A pesar de ello, las habladurías respecto a una desertión en masa de sus generales²², tal y como insinúa Tácito al afirmar que los rumores habían pesado más que las armas en la caída de Nerón²³, llevarán al emperador

¹⁷ MORGAN 2006, 22.

¹⁸ BRUNT 1959, 537; GREENHALGH 1975, 8; FABBRICOTTI 1976, 25; MORGAN 2006, 23 - 24.

¹⁹ BRUNT 1959, 538; GREENHALGH 1975, 9; WELLESLEY 2000, 5.

²⁰ PLUT. *Vit. Galb.*, 6, 2 *Οὐεργίνιος δὲ ταγμάτων ἐπιστατῶν δυνατωτάτων πολλάκις αὐτὸν ἀναγορευόντων αὐτοκράτορα καὶ βιαζομένων οὔτε αὐτὸς ἔφη λήψεσθαι τὴν ἡγεμονίαν οὔτε ἄλλω περιόψεσθαι διδομένην, ὃν ἂν μὴ ἡ σύγκλητος ἔλθαι.*; 10, 2; CASS. DIO 63, 25, 2-3; *Ροῦφος δὲ τοῦτον μὲν ἰσχυρῶς ἐπένθησε, τὴν δὲ αὐτοκράτορα ἀρχὴν [...]*; TAC. *Hist.* 1, 8, 2. *tarde a Nerone desciverant, nec statim pro Galba Verginius. an imperare noluisse dubium: delatum ei a milite imperium conveniebat. [...] dux deerat abducto Verginio per simulationem amicitiae.*

²¹ GREENHALGH 1975, 8; SYME 1982, 469; MORGAN 2006, 26 - 27.

²² SUET. *Ner.* 47, 1. *Nuntiata interim etiam ceterorum exercituum defectione litteras prandenti sibi redditae conceperat [...]*

²³ TAC. *Hist.* 1, 89, 2. *Nero nuntiis magis et rumoribus quam armis depulsus.*

a planear su huída a Oriente²⁴. Sin embargo, el verdadero punto de inflexión será el levantamiento de la Guardia Pretoriana en favor de Galba, a instigación de uno de sus prefectos, Ninfidio Sabino²⁵, aprovechando una supuesta enfermedad que aquejaba a Tigelino, su colega en el cargo desde el 65 d.C., y prometiendo, en nombre de Galba, la entrega de un extraordinario *congiarium* de 7.500 denarios en el momento del ascenso de este último a la púrpura²⁶. Con el apoyo de la Guardia, el Senado decidirá declarar a Nerón *hostis publicus*, ante lo cual el emperador, atemorizado, huirá a la villa de su liberto Faonte, donde se suicidará degollándose con ayuda de Epafrodito²⁷. La línea sucesoria Julio-Claudia había llegado, de este modo, a su fin²⁸.

Más allá de los meros movimientos militares y políticos del periodo, debemos poner nuestra atención en los *prodigia* y rumores que rodean la muerte de Nerón. Los mismos ofrecen luz sobre el programa ideológico que se desarrolló, paralelamente a la conspiración política, con la clara intención de justificar la caída de Nerón en la pérdida de apoyo del mismo por parte de la divinidad. La escasez de aliados en la esfera terrenal se refleja, propagandísticamente, en una retirada de la sanción divina.

Si debemos creer a las fuentes, Nerón estaba atemorizado por los sueños, premoniciones y pronósticos de los adivinos, los cuales coincidían en anunciar su muerte. De este modo, Suetonio no dudará en afirmar que poco antes de ser declarado *hostis publicus*, el *princeps* habría soñado que el timón de un navío que pilotaba le era arrebatado²⁹. Teniendo en cuenta que los sueños eran mensajes de los dioses³⁰, y que la divinidad que tradicionalmente se consideraba responsable de inducir dichos sueños a los mortales se trataba de Júpiter³¹, el mensaje no puede ser más claro: la principal deidad del panteón romano, aquella que había servido de sustento del poder dinástico de los Julio-Claudios, arrebataba a Nerón el poder que le había sido entregado a Augusto.

²⁴ GREENHALGH 1975, 10; MORGAN 2006, 29.

²⁵ GREENHALGH 1975, 10 -11.

²⁶ PLUT. *Vit. Galb.* 2, 2. αὐτοκράτορα Γάλβαν ἀναγορεύσαι, καὶ δωρεὰν ὑπέσχετο κατ' ἄνδρα τοῖς αὐλικοῖς καὶ στρατηγικοῖς προσαγορευομένοις δραχμὰς ἐπτακισχιλίας πεντακοσίας, τοῖς δὲ ἐκτὸς στρατευομένοις πεντήκοντα καὶ διακοσίας ἐπὶ χιλίαις, ὅσον ἀμήχανον ἦν συναγαγεῖν μὴ πλείονα μυριάκις κακὰ παρασχόντα πᾶσιν ἀνθρώποις ὧν Νέρων παρέσχε.

²⁷ SUET. *Ner.* 49, 4. [...] *ferrum iugulo adegit iuvante Epaphrodito a libellis.*

²⁸ GREENHALGH 1975, 11; MORGAN 2006, 30.

²⁹ SUET. *Ner.* 46. *nauem sibi regenti extortum gubernaculum trahique se [...].*

³⁰ CIC. *De Div.* 2, 130. [...] *Idemque somniorum coniectionem definit hoc modo: 'esse vim cernentem et explanantem, quae a dis hominibus significantur in somnis [...].*

³¹ MONTERO 2000, 33.

Igualmente relevantes serán los sucesos en la villa *ad gallinas albas*, los cuales están evidentemente relacionados con la sanción religiosa del fin de la dinastía Julio-Claudia. De este modo, las fuentes no dudan en afirmar que, inmediatamente antes de la muerte de Nerón, los laureles que crecían en la villa se secaron y las gallinas, que daban nombre al lugar como sabemos a través de la epigrafía³², perecieron³³. La relevancia de los hechos viene derivada de que uno de los principales *prodigia* de Augusto³⁴, fundador del Principado y de la dinastía Julio-Claudia, ocurrió en esta villa, situada en la novena milla de la vía Flaminia.

Poco después de la boda de Livia y Octavio, en el 38 d.C.³⁵, un águila que sobrevolaba la finca dejó caer una gallina que portaba una rama de laurel en el pico. La interpretación del *omen* fue la entrega, por parte de Júpiter, del cual el águila habría funcionado como mensajera, del poder supremo a Augusto³⁶. La rama de laurel fue replantada en dicho lugar por Livia, por indicación de los *haruspices*, convirtiéndose en el lugar de procedencia de los laureles utilizados en los triunfos imperiales, los cuales, a su vez, eran replantados tras la ceremonia³⁷. Las gallinas a las que hace referencia Suetonio, por su parte, serán las descendientes de aquella caída en el regazo de Livia. El hallazgo del Augusto Prima Porta exactamente en el lugar en el que, según la tradición, se encontraba la villa *ad gallinas albas*, y la sugerencia de que el *princeps* portaría originalmente una rama de laurel dorada en su mano derecha³⁸, indicarían, igualmente, la gran significación político-religiosa que este lugar había adquirido en época Julio-

³² CIL VI, 37763. *M(arci) Ulpi Aug(usti) [l]ib(erti) Diadume/ni proc(uratoris) praetori Fide/natium et Rubrensium / et Gallinar(um) Albarum sa/crum quae praestu est usi/bus Caesaris n(ostri) // Glypti Aug(usti) lib(erti) proc(uratoris) / praetori Fidenatium et / Rubrensium et Gallinaru/m Albarum sacrum quae prae/stu est usibus Caesaris n(ostri)*

³³ SUET. *Gal.*, 1, 1. *tale uero lauretum, ut triumphaturi Caesares inde laureas decerperent; fuitque mos triumphantibus, alias confestim eodem loco pangere; et obseruatum est sub cuiusque obitum arborem ab ipso institutam elanguisse. ergo nouissimo Neronis anno et silua omnis exaruit radicitus, et quidquid ibi gallinarum erat interiit*; CASS. DIO, 63, 29, 3. *ἔσχατος τῶν ἀπὸ τοῦ Αἰνείου καὶ ἀπὸ τοῦ Αὐγούστου γεγονότων, καθάπερ πον σαφῶς καὶ αἱ δάφναι αἱ ὑπὸ τῆς Λιουίας φύτευθεῖσαι τό τε γένος τῶν λευκῶν ὀρνίθων προδιαφθαρέντα αὐτοῦ ἐσήμανεν.*

³⁴ FLORY 1988, 343–356.

³⁵ FLORY 1988, 352.

³⁶ MONTERO 2006, 103–104.

³⁷ PLIN. *N.H.*, 15, 136 - 137. *Sunt et circa Divum Augustum eventa eius digna memoratu. namque Liviae Drusillae, quae postea Augusta matrimonii nomen accepit, cum pacta esset illa Caesari, gallinam conspicui candoris sedenti aquila ex alto abiecit in gremium inlaesam, intrepideque miranti accessit miraculum. quoniam teneret in rostro laureum ramum onustum suis bacis, conservari alitem et subolem iussere haruspices ramumque eum seri ac rite custodiri: quod factum est in villa Caesarum fluvio Tiberi inposita iuxta nonum lapidem Flaminiae viae, quae ob id vocatur Ad Gallinas, mireque silva provenit. ex ea triumphans postea Caesar laurum in manu tenuit coronamque capite gessit, ac deinde imperatores Caesares cuncti. traditusque mos est ramos quos tenuerunt serendi, et durant silvae nominibus suis discretas, fortassis ideo mutatis triumphalibus.*

³⁸ KÄHLER 1956, 345 -350; 1959, 26 - 28.

Claudia³⁹. El hecho de que el autor señale que uno de los principales *omina mortis* para un emperador era la repentina muerte de los laureles por él plantados refuerza la interpretación del prodigio: no solo Nerón, sino la dinastía Julio-Claudia, de la cual él era el último representante, llega a su fin ante la retirada del favor divino⁴⁰.

Más allá de la realidad o falsedad del suceso, la aparente desaparición de los laureles y las gallinas del *omen* augusteo habría sido más que conveniente para Galba. Con la muerte de los mismos desaparece, igualmente, la continuidad de la costumbre de tomar de dichos laureles aquellos destinados al triunfo, permitiendo a un emperador carente de lazos de sangre con sus inmediatos predecesores el evitar poner en evidencia su condición de usurpador⁴¹.

Otro de los principales *omina mortis* de Nerón vincula su muerte al fin de la dinastía Julio-Claudia. Un rayo golpeará, poco antes de su muerte, el *aedes Caesarum*, decapitando las estatuas custodiadas en su interior y arrebatando el cetro, símbolo del poder político, portado por aquella de Augusto⁴². Más allá del carácter claramente funesto del presagio, siendo tradicionalmente el impacto de un rayo en un edificio un presagio de muerte inminente⁴³, tenemos que tener en cuenta que es Júpiter el que lo golpea con su *fulmen*, arrebatando el poder que anteriormente había otorgado al fundador de la dinastía, Augusto, y socavando, al mismo tiempo, la vertiente dinástica y religiosa de la justificación del poder político de Nerón. El templo golpeado por el rayo ha sido identificado por los investigadores como el *templum divi Augusti* del Palatino, el cual, habiendo sido culminado en época de Calígula, se vería afectado posteriormente por los incendios del 69 y 80 d.C., siendo reconstruido por Domiciano⁴⁴. La significación del prodigio es, nuevamente, clara. La *gens* de Augusto había perdido el favor divino entregado al primer *princeps*, mostrando Júpiter a través de este tipo de señales prodigiosas la ruptura de la *pax deorum* y la retirada del favor divino de la persona de Nerón, último descendiente del fundador dinástico⁴⁵.

La desaparición de las llaves del templo de Júpiter Óptimo Máximo durante la *nuncupatio votorum* de las *kalendas* de enero del 68 d.C., impidiendo la apertura del

³⁹ FLORY 1988, 355.

⁴⁰ FLORY 1988, 343.

⁴¹ FLORY 1988, 347.

⁴² SUET. *Gal.*, 1, 1. [...] *ac subinde tacta de caelo Caesarum aede capita omnibus simul statuis deciderunt, Augusti etiam sceptrum e manibus excussum est.*

⁴³ WILDFANG 2000, 76.

⁴⁴ TORELLI 1993, 145 - 146.

⁴⁵ COTTA RAMOSINO 1999, 219.

recinto sagrado durante la ceremonia⁴⁶, parece reforzar la idea de que es el propio Júpiter el que muestra su descontento hacia Nerón, legitimando de este modo la usurpación⁴⁷. Durante dicha ceremonia, ya mencionada, el *princeps* ofrecía a Júpiter sacrificios por la salud y seguridad del Pueblo romano, mientras que este último hacía votos por la salud del emperador⁴⁸, siendo cualquier señal negativa durante el desarrollo de la misma un presagio funesto. El hecho de que Suetonio afirme que las imágenes de los *lares* se derrumbaron durante los preparativos del sacrificio y que Esporo, estrecho colaborador de Nerón, le regaló un anillo con una gema que representaba el rapto de Proserpina, de temática claramente fúnebre⁴⁹, en el momento de toma de los auspicios, convierten la ceremonia en un claro *omina mortis*. La interpretación más clara es que la divinidad no acepta el voto realizado por Nerón, no teniendo la intención de seguir protegiéndole por más tiempo. Este *prodigium*, además, atacaría directamente la condición de intermediario de la divinidad que el emperador había desarrollado desde época augustea, al no permitirle el propio Júpiter asegurar la protección divina de la comunidad, ni su propia integridad física, de la cual derivaba esta última.

En el mismo sentido debe interpretarse la apertura repentina de las puertas del Mausoleo de Augusto en mitad de la noche, con voces surgiendo desde el interior llamando al emperador⁵⁰. La utilización de este evidente *omina mortis*, al reclamar los miembros fallecidos de la dinastía a su último representante, es aun más significativa teniendo en cuenta el hecho de que Nerón no sería enterrado finalmente en dicho Mausoleo, sino en el sepulcro de la *gens* Domicia⁵¹.

La conclusión final es que Nerón, como mal gobernante, había llevado a la ruptura de la *pax deorum*, motivo por el cual se desencadenaron los desastres del año 69 d.C. Como hábilmente ha señala Cotta Ramosino, es significativo que Tácito utilice de manera reiterada el término *clades* al referirse a los acontecimientos del año de los Cuatro Emperadores. Este término estaba estrechamente relacionado con los *quindecimviri sacris faciundis*, encargados, junto con los *haruspices*, de la

⁴⁶ SUET. *Ner.*, 46, 2. [...] *uotorum nuncupatione, magna iam ordinum frequentia, uix repertae Capitolii claes.*

⁴⁷ COTTA RAMOSINO 1999, 219.

⁴⁸ HERZ 2007, 312

⁴⁹ SUET. *Ner.*, 46, 2. *Kal. Ian. exornati Lares in ipso sacrificii apparatu conciderunt; auspicanti Spor anulum muneri optulit, cuius gemmae sculptura erat Proserpinae raptus [...]*

⁵⁰ SUET. *Ner.*, 46, 2. *de Mausoleo, sponte foribus patefactis, exaudita uox est nomine eum cientis.*

⁵¹ SUET. *Ner.*, 50. *reliquias Egloge et Alexandria nutrices cum Acte concubina gentili Domitiorum monumento condiderunt.*

interpretación de *prodigia*. Los miembros del *collegium* eran los intérpretes exclusivos de los libros Sibilinos, a través de cuyos versos se interpretaban los portentos. La inclusión de Tácito, desde época de Domiciano, en el colegio quinceviral hace difícil pensar en una utilización casual del término por parte del autor⁵². Y es que *clades*, dentro del lenguaje sibilino romano, estaba vinculado con catástrofes derivadas de la ruptura de la *pax deorum*, como guerras, carestías, epidemias o inundaciones⁵³.

La autora defiende, con muy buen criterio, que la extracción senatorial de los miembros de los *quattuor amplissima collegia*, a los cuales, además de los *quindecimviri s. f.*, pertenecían tanto los *pontifices* como los *augures* y los *septemviri epulones*, podría haber llevado a la participación activa de sus miembros en la caída de Nerón. El propio Galba ostentaba el cargo de *quindecimvir*, junto con los de *sodalis Augustalis* y *sodalis Titius*, por lo menos desde época de Claudio⁵⁴, lo cual nos habla de una posible intervención a su favor del resto de miembros del *collegium* en el momento de su ascenso al poder. De hecho, la presencia de *quindecimviri* en puestos de suprema responsabilidad a lo largo de su gobierno, y como consecuencia a lo largo de los años 68 y 69 d.C., es especialmente llamativa. De este modo, la elección de A. Ducenio Gemino, otro de los miembros del *collegium*⁵⁵, como *praefectus urbi*⁵⁶ en sustitución de T. Flavio Sabino, hermano de Vespasiano⁵⁷, el nombramiento de Vitelio⁵⁸, futuro emperador, en sustitución de Fonteyo Capitón en la Germania Inferior⁵⁹, o el nombramiento de M. Pompeyo Silvano⁶⁰ como gobernador de Dalmacia⁶¹, en sustitución de A. Ducenio Gemino⁶², no parecen sino demostrar la cercanía de los mismos para con el emperador.

El hecho de que miembros relevantes de la denominada “oposición estoica” formasen parte, igualmente, del colegio quinceviral, como Trásea Peto, que se negó

⁵² TAC. *Ann.*, 11, 11, 1. [...] *nam is quoque edidit ludos saecularis iisque intentius adfui sacerdotio quindecimviri praeditus ac tunc praetor*

⁵³ CAEROLS PÉREZ 1989, 46; COTTA RAMOSINO 1999, 221.

⁵⁴ SUET. *Gal.*, 8. *inter quindecimuiros sodalesque Titios item Augustales cooptatus*.

⁵⁵ RÜPKE 2008, 662.

⁵⁶ SYME 1982, 478 - 479; MURISON 1993, 50; MORGAN 2006, 50.

⁵⁷ NICOLS 1978, 157 -158.

⁵⁸ RÜPKE 2008, 959.

⁵⁹ GREENHALGH 1975, 29; SYME 1982, 464; MURISON 1993, 51 -52; WELLESLEY 2000, 8; MORGAN 2006, 51.

⁶⁰ RÜPKE 2008, 847.

⁶¹ SYME 1982, 464; MURISON 1993, 52; MORGAN 2006, 51.

⁶² SYME 1982, 479.

a participar en la *nuncupatio votorum* del año 66 d.C. a pesar de su cargo sacerdotal⁶³, podría indicar una colaboración estrecha entre sus miembros a la hora de desprestigiar a un emperador que, debido a su comportamiento tiránico, desde el punto de vista senatorial, suponía una amenaza para las prerrogativas del *ordo*⁶⁴. Esta aparente oposición a Nerón por parte de los miembros del *collegium*, previa incluso al año 68 d.C., podría rastrearse en la supuesta profecía sibilina recogida por Dión Casio, y difundida por toda Roma a través del rumor, en la cual se afirmaba que el último descendiente de Eneas en gobernar sería un matricida, en clara referencia al asesinato de Agripina⁶⁵.

Los sacerdotes, encargados de la interpretación de los *prodigia* a través de los libros Sibilinos, podrían haber aumentado la inestabilidad del gobierno de Nerón a través de la amplificación de la angustia religiosa. La aparición de un número tan elevado de *prodigia* negativos, y la interpretación funesta de los mismos por parte de las fuentes, parece reflejar una autentica campaña de desprestigio hacia la figura del emperador. La *impietas* del mismo, y su falta de respeto hacia la religión romana tradicional, será la culpable de la ruptura de la *pax deorum* y, con la misma, de todos los desastres acaecidos en la guerra civil. Se trata, por tanto, de una campaña de denigración propagandística de Nerón, orquestada con la intención de socavar gravemente las bases religiosas de legitimación del poder imperial asentadas en época Julio-Claudia⁶⁶.

Debemos tener en cuenta el gran impacto que dicho tipo de relatos de carácter prodigioso tendría en la *plebs* romana. El hecho de que Tácito, al hablar de los *prodigia*, afirme que los rumores se veían alimentados por la disposición de los espíritus crédulos, en referencia a la plebe, a tomar por señal del cielo cualquier casualidad⁶⁷, no podría ser más claro. Esta tendencia a la credulidad por parte de la plebe en materia religiosa ya había sido explotada con éxito en el pasado, no siendo una mera coincidencia el que Cicerón prime los argumentos religiosos en aquellos discursos destinados a las

⁶³ RÜPKE 2008, 625.

⁶⁴ COTTA RAMOSINO 1999, 222 - 225.

⁶⁵ CASS. DIO 62b, 18, 4. ἐπειδὴ τε ὁ Νέρων παραμυθούμενος αὐτοὺς οὐδαμοῦ ταῦτα τὰ ἔπη εὐρέσθαι ἔλεγε, μεταβαλόντες ἕτερον λόγιον ὡς καὶ Σιβύλλειον ὄντως ὃν ἦδον: ἔστι δὲ τοῦτο ἔσχατος Αἰνεαδῶν μητροκτόνος ἡγεμονεύσει. καὶ ἔσχεν οὕτως, εἴτε καὶ ὡς ἀληθῶς θεομαντεία τινὶ προλεχθέν, εἴτε καὶ τότε ὑπὸ τοῦ ὁμίλου πρὸς τὰ παρόντα θειασθέν: τελευταῖος γὰρ τῶν Ιουλίων τῶν ἀπὸ Αἰνείου γενομένων ἐμονάρχησε.

⁶⁶ COTTA RAMOSINO 1999, 225.

⁶⁷ TAC. Hist. 2, 1, 2. [...] *inclinatis ad credendum animis loco ominum etiam fortuita*.

*contiones*⁶⁸. De hecho, Nerón parecía conocer perfectamente el peligro que suponían los presagios negativos. De ahí el miedo generado en el *princeps* por la aparente circulación de este tipo de historias en el último periodo de su gobierno⁶⁹ o el exilio de Rebelio Plauto a Asia, precedente a su ejecución, debido a que la aparición de un cometa había sido interpretada por la plebe, según Tácito, como una señal de la predestinación imperial de este⁷⁰.

El factor, señalado por Cotta Ramosino, de que algunos de estos *omina mortis* y *prodigia* ocurran en fechas anteriores a la revuelta de Vindex, podría llevar a desmentir la tradicional consideración de una relación causa-efecto entre el levantamiento militar y la oposición senatorial en Roma, ya que implica la aparente circulación de dichas historias en momentos precedentes a la rebelión. De hecho, la elección de Galba por parte del gobernador rebelde como candidato a la púrpura podría derivar de la prominencia de este último dentro de los círculos antineronianos ya activos en Roma. El viaje de Nerón a Grecia habría permitido, ante la ausencia física del emperador en la *Urbs*, debilitar el vínculo de este con la *plebs* urbana, en la cual encontraba uno de sus principales puntos de apoyo, a la vez que consolidar la colaboración entre diferentes sectores de las élites enfrentados a la forma de gobierno del emperador⁷¹. Así se explicaría la noticia, recogida por Dión Casio, de que Elio, liberto de Nerón encargado de la custodia de los intereses del *princeps* en Roma durante su viaje, advirtiese a este en varias ocasiones del peligro que generaba su lejanía, llegando a personarse en Grecia para convencer al emperador de la necesidad de su regreso⁷². El hecho de que Nerón realice fastuosos juegos a su retorno podría señalar, igualmente, hacia un intento del *princeps* de recuperar parte de la popularidad perdida entre la plebe durante su gira griega⁷³.

⁶⁸ PINA POLO 2002, 60 - 61.

⁶⁹ SUET. *Ner.*, 46. *Terrebatur ad hoc euidentibus portentis somniorum et auspiciorum et ominum, cum ueteribus tum nouis.*

⁷⁰ TAC. *Ann.* 14, 22. *auxit rumorem pari vanitate orta interpretatio [...] hunc illum numine deum destinari credebant, fovebantque multi quibus nova et ancipitia praecolere avida et plerumque fallax ambitio est. ergo permotus his Nero componit ad Plautum litteras, consuleret quieti urbis seque prava diffamantibus subtraheret: esse illi per Asiam avitos agros in quibus tuta et inturbida iuventa frueretur. ita illuc cum coniuge Antistia et paucis familiarium concessit.*

⁷¹ BRUNT 1959, 533; GREENHALGH 1975, 6; FABBRICOTTI 1976, 10 - 12; COTTA RAMOSINO 1999, 232 - 233.

⁷² CASS. DIO 62c, 19, 1. *ὁ δὲ Ἥλιος πολλάκις μὲν καὶ πρότερον ἐπιστείλας αὐτῷ, παραινῶν ὅτι τάχιστα ἀνακομισθῆναι, ὥς δ' οὐκ ἐπέθετο, ἦλθεν αὐτὸς ἐς τὴν Ἑλλάδα ἐβδόμῃ ἡμέρᾳ, καὶ ἐξεφόβησεν αὐτὸν εἰπὼν μεγάλην τινὰ ἐπιβουλὴν ἐν τῇ Ῥώμῃ παρασκευάζεσθαι κατ' αὐτοῦ, ὥστε παρευθὺς ἐς*

⁷³ SUET. *Ner.*, 42. *cum prosperi quiddam ex prouinciis nuntiatum esset, super abundantissimam cenam iocularia in defectionis duces carmina lasciueque modulata, quae uulgo notuerunt, etiam gesticulatus est;*

El *prodigium* se convierte, por lo tanto, en un arma propagandística perfecta, al reflejar, dentro de la tradición religiosa romana, la voluntad de los dioses. La dependencia del emperador de la predestinación divina, utilizada con éxito como forma de legitimación desde época de Augusto, hacía al gobernante vulnerable a este tipo de ataque ideológico. Sin embargo, Galba se enfrentaba a un nuevo problema. El esfuerzo invertido en la deconstrucción de los aparatos ideológicos de Nerón, con intención de socavar su poder, había generado un vacío que debía ser cubierto. No pudiendo explotar directamente el sistema legitimador Julio-Claudio, debido a su no vinculación a la casa imperial, deberá basar su poder principalmente en la predestinación, como medio alternativo de justificación. La guerra contra Nerón debe presentarse como consecuencia de la voluntad divina, como el levantamiento de un futuro gobernante sancionado por los dioses⁷⁴. No es de extrañar que, precisamente al relatar el *prodigium* de la llegada a Tortosa, a comienzos de la sublevación, de un cargamento de armas procedente de Alejandría en un barco sin tripulación⁷⁵, Suetonio afirme que el levantamiento fue visto como una guerra motivada por la *pietas* e iniciada bajo los auspicios los dioses⁷⁶.

A pesar de ello, Galba no dudará en señalar a Augusto como fuente de uno de sus *omina imperii*, tal y como apunta Suetonio⁷⁷. Supuestamente, el fundador de la dinastía Julio-Claudia habría dicho, al conocer a Galba cuando este era tan solo un niño, que él también sería partícipe del poder. De hecho, dicho vaticinio sería confirmado por el propio Tiberio, que, al ser informado de que Galba llegaría al poder en su vejez, perdonaría su vida alegando que para entonces a él ya no le supondría un problema⁷⁸. Galba, a pesar de no poder defender su vinculación con la casa imperial, trata de relacionar su llegada a la púrpura con el mismo Augusto, el cual, como intermediario de la divinidad, no haría sino verbalizar la voluntad divina. La referencia a Tiberio serviría como refuerzo del vaticinio augusteo a la vez que como muestra de la protección divina hacia su persona, al ser tomado el *omen* como válido y, aun así, haber salvado la vida.

CASS. DIO 62c, 21, 1. ἐκτελέσας δὲ ταῦτα ἵπποδρομίας ἐπήγγειλε, καὶ τοὺς στεφάνους, τούτους τε καὶ τοὺς ἄλλους πάντας ὅσους ἄρμασι νικήσας εἰλήφει, ἐς τὸν ἵππόδρομον ἐσήνεγκε καὶ τῷ ὀβελίσκῳ τῷ Αἰγυπτίῳ περιέθηκε: καὶ ἦσαν ὅκτὼ καὶ ὀκτακόσιοι καὶ χίλιοι. ποιήσας δὲ ταῦτα ἠνιόχησε.

⁷⁴ FEARS 1977, 173 - 174; ÍDEM 1981a, 75.

⁷⁵ VIGOURT 2001, 422.

⁷⁶ SUET. Gal., 10, 4. *Ac subinde Alexandrina nauis Dertosam appulit armis onusta, sine gubernatore, sine nauta aut uectore ullo, ut nemini dubium esset iustum piumque et fauentibus diis bellum suscipi.*

⁷⁷ MORGAN 2006, 31.

⁷⁸ SUET. Gal., 4, 1. *Constat Augustum puero adhuc, salutanti se inter aequales, apprehensa buccula dixisse: καὶ σὺ τέκνον τῆς ἀρχῆς ἡμῶν παρατρώζῃ. Sed et Tiberius, cum comperisset imperaturum eum uerum in senecta: 'uiuat sane,' ait, 'quando id ad nos nihil pertinet.'*

Nos encontramos, por tanto, con un modelo de justificación religiosa destinado a superar la ilegitimidad inherente a la no pertenencia de Galba a la *gens* de Augusto, produciéndose, en cierto modo, una transmisión de la legitimidad divina de los Julio-Claudios al nuevo *princeps*⁷⁹.

De este modo se debe interpretar, por ejemplo, la insistencia de Galba en retrotraer sus ancestros hasta Júpiter y Pasifae⁸⁰, mostrando su ascendencia, siendo ya emperador, en un árbol genealógico que exhibía en su atrio⁸¹. Galba se presenta, en definitiva, como un descendiente directo de la divinidad, en un intento de justificar su usurpación del trono imperial. En el mismo proceso de vinculación con Júpiter podría encuadrarse el hecho de que Galba destacase, entre sus más ilustres antepasados, a Q. Lutacio Catulo Capitolino⁸², cuyo nombre figuraba en la inscripción del templo de Júpiter Óptimo Máximo, al haber sido el encargado de su restauración tras el incendio del 83 a.C.⁸³, siendo su nombre eliminado solo bajo Domiciano después del incendio del año 80 d.C.

El que Galba, siempre según Suetonio, incluyese el nombre de dicho personaje en las inscripciones de los pedestales de las estatuas erigidas en su honor, con la excusa de ser este el abuelo de su madre, Mumia Acacia⁸⁴, nos indica el rédito simbólico, en términos de prestigio, que conllevaba la vinculación con el restaurador del templo de Júpiter. De hecho, la carencia de una relación familiar con la anterior dinastía gobernante, y con ello la imposibilidad de legitimarse a través de lazos de sangre con los Julio-Claudios, habría generado la necesidad de implementar un esquema de justificación de su poder de carácter familiar. De esa manera, dado el papel preponderante que, a lo largo del siglo I d.C., había desempeñado la legitimación dinástica del poder político, Galba crea, literalmente, su propio árbol genealógico mítico, intentando suplir, por medio del mismo, su no consanguineidad con la anterior casa gobernante.

⁷⁹ VIGOURT 2001, 103 - 104; 355 - 356.

⁸⁰ GREENHALGH 1975, 18; MORGAN 2006, 32.

⁸¹ SUET. *Gal.*, 2. *imperator uero etiam stemma in atrio proposuerit, quo paternam originem ad Iouem, maternam ad Pasiphaam Minonis uxorem referret.*

⁸² GREENHALGH 1975, 14; FABBRICOTTI 1976, 1; MORGAN 2006, 31.

⁸³ SUET. *Gal.*, 2. *Neroni Galba successit nullo gradu contingens Caesarum domum, sed haud dubie nobilissimus magnaue et uetere prosapia, ut qui statuarum titulis pronepotem se Quinti Catuli Capitolini semper ascripserit.*

⁸⁴ SUET. *Gal.*, 3, 4. *uxores habuit Mummiam Achaicam, neptem Catuli proneptemque L. Mummi, qui Corinthum excidit.*

La vinculación entre Júpiter y los antepasados de Galba se reflejará, igualmente, en otro de los *omina imperii* del emperador. Estando su abuelo realizando un sacrificio para subsanar la caída de un rayo en su propiedad, un águila descenderá y, tomando los *exta*, se posará en una encina cargada de bellotas. El *prodigium* fue interpretado, ya en el momento, como una señal de la llegada de la *gens* al poder supremo, aun siendo rechazado, aparentemente, por el abuelo de Galba, el cual afirmará que su familia llegaría a la púrpura en el momento en que las mulas pariesen. Y en efecto, parece ser que, en el momento en el que Galba se levantó contra Nerón, una mula dio a luz, lo que sería interpretado por el propio emperador⁸⁵, a pesar de la condición de *mostrum* que dicho *prodigium* implicaría para los cánones interpretativos tradicionales romanos⁸⁶, con los cuales el *princeps* estaría perfectamente familiarizado por su condición de *quindecimvir*⁸⁷, como el cumplimiento del *omen* proferido, involuntariamente, por su abuelo⁸⁸. Atendemos, con toda probabilidad, a la manipulación clara de un *prodigium*, el parto de la mula, para adecuar el mismo a los intereses propagandísticos del emperador, convirtiendo hábilmente un presagio funesto, probablemente derivado de la actividad contrapropagandística de sus detractores, en la confirmación de un *omen imperii* supuestamente proferido décadas atrás.

A pesar de ello, el contenido jupiterino del *prodigium* original es evidente. El águila, emisaria de Júpiter⁸⁹, aparece en una ceremonia motivada por la caída de un *fulmen* y, tomando los *exta* dedicados a la divinidad, se posa en una frondosa encina, árbol relacionado con la principal deidad del panteón romano junto al roble⁹⁰. El significado del *omen* parece claro: si bien Nerón había sido rechazado como emperador por Júpiter, tal y como parecen querer dar a entender sus *omina mortis*, Galba se presenta a sí mismo como el elegido de dicha divinidad.

A su llegada a Hispania Tarraconense, un rayo caerá en un lago en Cantabria, descubriéndose doce segures en el mismo, siendo interpretado el presagio como una clara predestinación al poder⁹¹. Nuevamente se acude al *fulmen* jupiterino para mostrar

⁸⁵ VIGOURT 2001, 79.

⁸⁶ MILANI 1993, 43.

⁸⁷ SUET. *Gal.*, 8, 1. *inter quindecimuiros sodalesque Titios item Augustales cooptatus.*

⁸⁸ SUET. *Gal.*, 4, 2. *nihil aeque postea Galbam temptantem res novas confirmavit quam mulae partus, ceterisque ut obscaenum ostentum abhorrentibus, solus pro laetissimo accepit memor sacrificii dictique aui.*

⁸⁹ VIGOURT 2001, 79; MONTERO 2006, 167 - 168.

⁹⁰ RIESCO 1993, 246 - 257.

⁹¹ SUET. *Gal.*, 8, 2. *non multo post in Cantabriae lacum fulmen decidit repertaeque sunt duodecim secures, haud ambiguum summae imperii signum.*

el apoyo de la divinidad a las pretensiones imperiales de Galba⁹², siendo Júpiter el encargado de mostrar, a través del rayo, las doce segures, coincidentes con el número de lictores tradicionalmente destinados a la protección del *princeps*.

No es de extrañar que uno de sus principales *omina imperii* sea proferido por el sacerdote de Júpiter en Clunia, el cual, según Suetonio⁹³, confirmó a Galba el favor divino tras un sueño en el que se le conminaba a buscar en los archivos del templo bajo su custodia. De esta manera, el sacerdote muestra una profecía realizada por una niña dotada de clarividencia doscientos años antes, depositada en el templo de Júpiter de dicha ciudad, en la cual se estipulaba que el señor del mundo surgiría de Hispania. El vaticinio coincidiría, además, con el pronóstico de una noble doncella, que había afirmado la predestinación de Galba a la púrpura, y con toda una serie de auspicios favorables, que supuestamente habrían convencido al gobernador del favor divino⁹⁴.

Como ya hemos mencionado antes, el sueño era considerado una de las vías más directas de comunicación entre los mortales y la divinidad, siendo Júpiter, habitualmente, el encargado de enviar sueños premonitorios a la humanidad. El hecho de que sea el sacerdote de Júpiter el que reciba el sueño y el que descubra la predilección divina por Galba no sería, por tanto, casual. Galba intenta, al igual que a través de su supuesta vinculación familiar con el propio Júpiter y con Q. Lutacio Catulo Capitolino, consolidar su poder a través de la elección jupiterina.

La importancia de este *omen imperii* será tal que algunas de las acuñaciones galbianas estarán dedicadas, aparentemente, a su conmemoración⁹⁵. El hecho de que dicho tipo sea incluido en la numismática galbiana solo en diciembre del 68 d.C.⁹⁶, cuando su posición comenzaba a verse seriamente amenazada⁹⁷, nos habla de la importancia del *omen* dentro del aparato legitimador del *princeps*. En el reverso de las mismas, acompañando la leyenda *Hispania Clunia Sulpicia*, se representa a Galba sentado en una silla curul sobre un podio recibiendo el *palladium* de manos de la

⁹² VIGOURT 2001, 79 - 80.

⁹³ SUET. *Gal.*, 9, 2. [...] *et confirmabatur cum secundissimis auspiciis et ominibus uirginis honestae uaticinatione, tanto magis quod eadem illa carmina sacerdos Iouis Cluniae ex penetrali somnio monitus eruerat ante ducentos annos similiter a fatidica puella pronuntiata. Quorum carminum sententia erat oriturum quandoque ex Hispania principem dominumque rerum.*

⁹⁴ VIGOURT 2001, 200.

⁹⁵ MATTINGLY 1923, ccxvi; FEARS 1977, 220; SANCERY 1983, 75.

⁹⁶ SUTHERLAND; CARSON 1984, 229.

⁹⁷ SUTHERLAND 1987, 116.

personificación de Clunia⁹⁸. A pesar de las reservas de Kraay⁹⁹, nos encontramos ante una representación gráfica de los *omina imperii* proferidos en la ciudad hispana recogidos por las fuentes, a través de los cuales Galba se había definido como elegido por la divinidad para liberar a Roma del impío Nerón. La importancia del *omen* será tal que este no solo será transmitido a través de la oralidad o la literatura del periodo, sino que se difundirá por medio de su propagación iconográfica a través de la numismática.

Y es que la iconografía monetaral tendrá una especial relevancia en la propaganda de las guerras civiles, como puede deducirse a partir de la importancia que revestirá la demonización de Nerón en la numismática del periodo. Como algunos autores han señalado, Galba refinará los mecanismos de denigración del predecesor político a través de la numismática, con la implantación de nuevos tipos cuya intencionalidad será, claramente, el crear un evidente contraste entre los años de tiranía de Nerón y la recuperación de la *libertas* bajo su gobierno¹⁰⁰. De hecho, incluso antes de alcanzar el poder imperial, Galba comienza a realizar emisiones de moneda de plata y oro en Hispania, tal y como recoge Plutarco¹⁰¹, al hablar del envío de metales para acuñación por parte de Otón¹⁰², y como parecen confirmar algunas emisiones monetales anónimas producidas en Hispania incluso antes de junio del 68 d.C. Igualmente se han documentado monedas dedicadas a Galba como *Imperator*, datadas supuestamente tras su proclamación por parte de las tropas¹⁰³ y antes de su encuentro con los enviados del Senado en Narbona en julio del mismo año¹⁰⁴, cuando comenzará a utilizar la titulatura oficial completa en las monedas¹⁰⁵. El hecho de que la producción de moneda comenzase en un momento tan temprano del levantamiento, nos habla ya de la importancia otorgada a las emisiones monetales como vía de legitimación del gobernante.

⁹⁸ RIC I² Gal., 473. Img. 3. 1.

⁹⁹ KRAAY 1956, 39 - 40.

¹⁰⁰ RAMAGE 1983, 206.

¹⁰¹ PLUT. Vit. Galb. 20, 2. ἀποστάντος δὲ Γάλβα πρῶτος αὐτῷ προσεχώρησε τῶν ἡγεμόνων, καὶ φέρων ὅσον εἶχεν ἐν ἐκπώμασι καὶ τραπέζαις ἄργυρον καὶ χρυσὸν ἔδωκε κατακόψαι ποιουμένῳ νόμισμα.

¹⁰² GREENHALGH 1975, 35; MORGAN 2006, 37.

¹⁰³ MATTINGLY 1914, 122.

¹⁰⁴ MATTINGLY 1914, 123; FABBRICOTTI 1976, 34; KLEINER 1990, 76; MURISON 1993, 28 - 29; WELLESLEY 2000, 6; MORGAN 2006, 38 - 39

¹⁰⁵ SUET. Gal., 11; sed superuenientibus ab urbe nuntiis ut occisum Neronem cunctosque in uerba sua iurasse cognouit, deposita legati suscepit Caesaris appellationem; PLUT. Vit. Gal., 11, 1. Γάλβαν δὲ περὶ Νάρβωνα, πόλιν Γαλατικὴν, οἱ παρὰ τῆς συγκλήτου πρέσβεις ἐντυχόντες ἡσπάζοντο, καὶ παρεκάλουν ἐπιφανῆναι τῷ δήμῳ ποθοῦντι ταχέως; CASS. DIO 63, 29, 6. οὐ μέντοι καὶ τὸ Καίσαρος ἀνέλαβεν ὄνομα πρὶν τοὺς τῆς βουλῆς πρεσβευτὰς πρὸς αὐτὸν ἔλθειν. ἀλλ' οὐδὲ τὸ τοῦ αὐτοκράτορος πρότερον εἰς οὐδὲν γράμμα ἐνεγεγράφει..

De hecho, el control de las cecas hispanas¹⁰⁶, y su apoyo al nuevo usurpador, podría verse reflejado en los tipos hispanos con la leyenda *Moneta Salutaris*¹⁰⁷, en los que, junto con un anverso que presenta la efigie de Juno Moneta, en su función de patrona de la ceca romana, acompañada por la leyenda *Moneta*, se nos muestra un reverso en el cual, junto con la leyenda *Salutaris*, se representan, rodeadas por una corona de roble, las típicas herramientas de las cecas romanas del periodo, como son las tenazas, el martillo, el yunque y los cuños superior e inferior¹⁰⁸. El modelo para esta moneda, como señala Mattingly, son las acuñaciones realizadas por T. Carisio en el 45 a.C.¹⁰⁹, con lo que este tipo se convierte, igualmente, en una de las múltiples muestras de la conocida preferencia de Galba por recuperar tipos republicanos, como forma de ruptura con las acuñaciones de sus predecesores y de poner en relieve su carácter “republicano” y prosenatorial¹¹⁰. La acuñación durante su gobierno de tipos a *Libertas*¹¹¹, *Concordia*¹¹² o *Aequitas*¹¹³, por ejemplo, ha sido tradicionalmente interpretada como muestra de dicho carácter senatorial.

Sin embargo, esta emisión no será la única en estar relacionada con la producción de moneda. Vindex, en la ceca gálica, situada por los investigadores en la ciudad de Vienne¹¹⁴, debido a la imposibilidad de utilizar la ceca imperial de Lugdunum, aún fiel al emperador¹¹⁵, producirá una serie monetaria en la cual, junto a un anverso con el busto de Vulcano y la leyenda *Volkanus Ultor*, se muestra un reverso en el que, bajo la leyenda *Genius P(opuli) R(omani)*, se representan, nuevamente, las herramientas de acuñación de moneda¹¹⁶. En este caso, no solo llama la atención el hecho de que se elija representar los elementos representativos de una ceca, sino

¹⁰⁶ SUTHERLAND; CARSON 1984, 197.

¹⁰⁷ SUTHERLAND; CARSON 1984, 198.

¹⁰⁸ *RIC I² Bell. Civ.*, 30.

¹⁰⁹ *BMC* 4056.

¹¹⁰ FABBRICOTTI 1976, 21.

¹¹¹ *RIC I² Gal.*, 294.

¹¹² *RIC I² Gal.*, 340.

¹¹³ *RIC I² Gal.*, 491.

¹¹⁴ MATTINGLY 1923, cxciv; SUTHERLAND; CARSON 1984, 198.

¹¹⁵ *TAC. Hist.*, 1, 65, 1 - 2. *Veterem inter Lugdunensis et Viennensis discordiam proximum bellum accenderat. multae in vicem clades, crebrius infestiusque quam ut tantum propter Neronem Galbamque pugnaretur. Et Galba redivit Lugdunensium occasione irae in fiscum verterat; multus contra in Viennensis honor: [...] obsessam ab illis coloniam suam, adiutos Vindicis conatus, conscriptas nuper legiones in praesidium Galbae referendo.*

¹¹⁶ *RIC I² Bell. Civ.*, 79.

también la advocación de Vulcano, patrón de los productores de moneda, como *Ultor*, haciéndole partícipe de la caída de Nerón¹¹⁷.

Si tenemos en cuenta la importancia de la moneda como vía de transmisión del mensaje propagandístico, y de legitimación de su emisor, podríamos encontrarnos ante una celebración gráfica del esfuerzo productivo y propagandístico llevado a cabo por parte de las cecas antineronianas en el momento de la revuelta del 68 d.C. El hecho de que las acuñaciones anónimas del grupo gálico sean las más numerosas, a pesar de haber sido producidas, aparentemente, durante la revuelta de Vindex, lo cual limitaría la emisión de dichas series monetales entre principios de marzo y finales de mayo del 68 d.C., nos da una idea de la imperiosa necesidad, por parte del usurpador, de agilizar la emisión de moneda como pago a las tropas¹¹⁸ y, al mismo tiempo, como vía de legitimación del levantamiento¹¹⁹.

Como bien ha sido señalado, hubo una aparente coordinación entre las cecas anónimas gálicas e hispanas a partir de la aclamación como *imperator* de Galba en Cartago Nova el 2 de abril¹²⁰, tal y como señalaría el hecho de la aparición de tipos idénticos en ambas provincias justo en el momento de su proclamación. Una prueba a favor de esta teoría sería el conocido anverso con el tipo ecuestre de Galba acompañado de las leyendas *Galba Imp(erator)* o *Ser(vio) Galba Imp(erator)*¹²¹, precedente a su adopción del epíteto *caesar* y motivado por la carencia de una *imago* oficial en fechas tan tempranas del levantamiento¹²². Del mismo modo, la continuidad tras el ascenso al poder de Galba del tipo anónimo gálico *Salus Generi Humani*¹²³, coincidente con el cometido adjudicado a Galba por parte de Vindex en el momento de ofrecerle la púrpura¹²⁴, podría indicar, igualmente, hacia una estrecha colaboración a nivel numismático entre ambos usurpadores.

Uno de los tipos monetales anónimos más interesantes, innovadores y característicos del periodo, será aquel dedicado a *I(uppiter) O(ptimus) Max(imus)*

¹¹⁷ MATTINGLY 1923, cxcv.

¹¹⁸ SUTHERLAND; CARSON 1984, 198 - 199; SUTHERLAND 1987, 113 - 114.

¹¹⁹ GREENHALGH 1975, 17.

¹²⁰ BRUNT 1959, 536 - 537; SUTHERLAND; CARSON 1984, 219.

¹²¹ Del cual conocemos piezas atribuidas tanto a las cecas hispanas, acompañadas por el reverso *Hispania* (*RIC I² Gal.*, 1), como a aquellas gálicas, que presentarán el reverso *Gallia* (*RIC I² Gal.*, 85).

¹²² FABBRICOTTI 1976, 27; SUTHERLAND; CARSON 1984, 217 - 218.

¹²³ *RIC I² Bell. Civ.*, 68; *RIC I² Gal.*, 96. SUTHERLAND; CARSON 1984, 219 - 220.

¹²⁴ SUTHERLAND 1987, 111. SUT. *Gal.*, 9, 2. *superuenerunt et Vindicis litterae hortantis, ut humano generi assertorem ducemque se accommodaret.*

*Capitolinus*¹²⁵, debido al valor simbólico de la divinidad dentro de los esquemas de justificación del poder del siglo I d.C. y al significado de su apropiación por parte de los diferentes usurpadores. Las primeras acuñaciones de este tipo monetar serán aquellas llevadas a cabo por la ceca gálica de Vienne, probablemente por parte de Vindex¹²⁶. En el reverso se muestra a Júpiter entronizado, sosteniendo el *fulmen* y el cetro, dentro de un templo dístico con una corona en el pedimento, mientras el anverso mostraría un busto barbado y con diadema junto a un cetro, identificado por la leyenda *Genius P(opuli) R(omani)*¹²⁷. La apropiación, por parte del usurpador, de la figura de Júpiter Óptimo Máximo tendría la clara intención de justificar su levantamiento frente al emperador, representando gráficamente la sanción divina de la oposición antineroniana. Esta apropiación de Júpiter por parte de Vindex no será sino el precedente directo de los sistemas propagandísticos realizados por el resto de usurpadores del año 69 d.C., que posteriormente imitarán los tipos gálicos en su propio beneficio¹²⁸.

Es interesante señalar que existe una serie monetar de la ceca hispana que, igualmente, relacionará a Júpiter con el *Genius Populi Romani*. En el anverso, carente de leyenda, se muestra un busto de Júpiter que, de espaldas y con su mano derecha, empuña un *fulmen* a punto de ser lanzado, mientras que el reverso, junto a la leyenda *Genio P(opuli) R(omani)*, muestra al *genius* del Pueblo romano realizando una libación sobre un altar¹²⁹. La coincidencia de ambos tipos podría indicar, más allá de una casualidad, el desarrollo de un programa propagandístico coherente común, en el cual Júpiter tendría un papel de especial relevancia.

Igualmente influyentes serán aquellas series gálicas que, con la leyenda *Roma Restituta*, muestran reversos de *Iuppiter Liberator*¹³⁰, *Iuppiter Custos*¹³¹ y *Iuppiter Conservator*¹³². Estas tienen un parecido notable con aquellas utilizadas por Galba tras su proclamación como emperador, lo cual lleva a Mattingly, a nuestro modo de ver de manera acertada, a considerar las mismas coincidentes con el programa numismático desarrollado en Hispania entre abril y junio del 68 d.C.¹³³. Lo más interesante es, sin

¹²⁵ RIC I² Bell. Civ., 128a. Img. 3. 2.

¹²⁶ SUTHERLAND; CARSON 1984, 198.

¹²⁷ RIC I² Bell. Civ., 42.

¹²⁸ FEARS 1981a 75 -76.

¹²⁹ RIC I² Bell. Civ., 1. Img. 3. 3.

¹³⁰ RIC I² Bell. Civ., 62; SUTHERLAND; CARSON 1984, 198; SUTHERLAND 1987, 105. Img. 3. 4.

¹³¹ RIC I² Bell. Civ., 59. Img. 3. 5.

¹³² MATTINGLY 1914, 116 - 117; MARTIN 1974, 18; RIC I² Bell. Civ., 60.

¹³³ MATTINGLY 1914, 116.

duda, la vinculación iconográfica de dichos tipos con diversas advocaciones de Júpiter que, en el caso de *Iuppiter Liberator* y *Iuppiter Custos*, habían sido utilizadas de forma recurrente por parte de Nerón¹³⁴.

En el caso de *Iuppiter Custos*, ya analizado más arriba, Júpiter se transforma en el protector directo del emperador, convertido en el elegido y protegido de la divinidad. En el caso de *Iuppiter Liberator* nos encontramos, sin embargo, con una advocación concreta, derivada del Ζεύς Ἐλευθέριος griego. Estando esta advocación vinculada estrechamente a Nerón, el cual había sido igualado a la misma debido a la efímera concesión por su parte de libertad fiscal a las ciudades de Acaya¹³⁵, su utilización en la numismática parece hacer referencia a la celebración de este decreto¹³⁶, como hemos visto en el anterior capítulo. Por otro lado, el que Séneca entregue su sangre en sacrificio a *Iuppiter Liberator*¹³⁷, al igual que por su parte hará Trásea Peto¹³⁸, haciendo ambos referencia al epíteto usado por el emperador, podría indicar una instrumentalización de esta advocación por la oposición. El hecho de que nos encontremos ante dos de los principales representantes del estoicismo en el periodo neroniano, miembros activos de la oposición senatorial, podría indicar una hábil utilización de la propaganda imperial a través de su reinterpretación contrapropagandística, convirtiendo a *Iuppiter Liberator*, en su calidad de equivalente a Nerón, en una deidad sedienta de sangre.

Ambos epítetos estaban íntimamente ligados a la figura de Nerón, pero son reutilizados, y resignificados, en beneficio de los diferentes usurpadores del poder imperial, los cuales les dotan de un contenido ideológico alternativo destinado a desprestigiar la figura del último de los Julio-Claudios. De este modo, podríamos considerar que la elección de dichas advocaciones como reverso de las acuñaciones dedicadas a *Roma Renasces* y *Roma Restituta* estaría destinada a confirmar la sanción divina de la usurpación, siendo la voluntad de Júpiter, en su calidad de *Custos* y *Conservator*, la retirada de su protección a Nerón y, en su calidad de *Liberator*, el restablecimiento de la libertad perdida bajo su gobierno. En definitiva, ambas figuras son desvinculadas de la persona del *princeps*, convirtiéndose en representaciones

¹³⁴ FEARS 1981a, 75 - 76.

¹³⁵ HOLLEAUX 1938, 165- 185; FERNÁNDEZ URIEL 1997, 103-104.

¹³⁶ MATTINGLY 1923, clxxxiii-clxxxiv.

¹³⁷ TAC. Ann., 15, 64, 3 - 4. [...] *postremo stagnum calidae aquae introiit, respergens proximos servorum addita voce libare se liquorem illum Iovi liberatori.*

¹³⁸ TAC. Ann., 16, 35. [...] *'libamus' inquit 'Iovi liberatori. specta, iuvenis; et omen quidem dii prohibeant, ceterum in ea tempora natus es quibus firmare animum expediat constantibus exemplis.*

iconográficas de restitución divina de la *libertas* a la muerte del tirano. Por lo tanto Galba, si tal como defendemos dichas acuñaciones de procedencia gala e hispana pueden serle atribuidas, no solo socaba la especial relación entre Nerón y Júpiter a través de los *prodigia*, tal como hemos visto más arriba, sino que resignifica los mensajes iconográficos del anterior gobernante con una aparente voluntad de apropiación simbólica.

No es de extrañar que uno de los primeros tipos emitidos por Galba como emperador sea aquel que muestra la leyenda *Roma Renascens*, en la cual aparece representada Roma caminando y portando una Victoria en la mano¹³⁹. La relación del tipo con aquellos de las emisiones autónomas hispanas y gálicas, es claro, debido a su similitud estilística, cronología y localización geográfica¹⁴⁰. Las series monetales anónimas hispanas dedicadas a *Roma Renasces*, en cuyo anverso aparece un busto femenino bajo la leyenda *Boni Eventus*, indican que Galba utiliza propagandísticamente la idea de la restitución de Roma en fechas tan tempranas como junio del 68 d.C.¹⁴¹, siendo su propaganda imperial post bélica una continuación de algunos de los tipos utilizados durante las guerras civiles.

En la misma dirección podrían indicar las acuñaciones de Galba dedicadas a *Libertas Restituta*. Algunas de las emisiones anónimas ya muestran leyendas y representaciones de este tipo¹⁴², como aquellas que portan el busto de la representación femenina de *Libertas* junto a un reverso en el cual se representa un *pileus* flanqueado por dos dagas¹⁴³, imitando claramente las emisiones realizadas por Bruto en relación con los Idus de Marzo¹⁴⁴. Sin relacionarse aún con las aspiraciones a la púrpura de ningún usurpador concreto, la significación es clara: la *libertas* solo es conseguida por medio de la eliminación del tirano. La relación con la amonedación de Galba, sin embargo, parece clara, como demuestran algunas de las primeras acuñaciones de este tras su ascenso a la dignidad imperial, en las que, junto a la efigie del propio Galba, se presenta, precisamente, el busto de *Libertas* junto con la misma leyenda¹⁴⁵.

¹³⁹ *RIC I² Gal.*, 27; MATTINGLY 1914, 120. Img. 3. 6.

¹⁴⁰ MARTIN 1974, 42.

¹⁴¹ MATTINGLY 1914, 116.

¹⁴² MARTIN 1974, 43.

¹⁴³ *RIC I² Bell.Civ.*, 24.

¹⁴⁴ *RSC* 15.

¹⁴⁵ *RIC I² Gal.*, 7.

La elección del tipo tardorrepblicano conmemorativo de los Idus de Marzo puede ponerse en relación, igualmente, con la ya mencionada aparición de tipos de carácter “republicano” dentro de las emisiones galbianas. El poder del nuevo emperador descansará en su aceptación por parte del Senado, verdadero encargado de corroborar terrenalmente, a través de su conversión en *princeps*, los designios divinos. Una moneda clara al respecto, datada en las últimas semanas de su gobierno¹⁴⁶, es aquella en la que bajo la leyenda *Senatus Pietati Augusti*¹⁴⁷ se muestra al emperador, en vestimenta militar, siendo coronado por una figura barbada identificada con el *Genius Senatus*. A pesar de su identificación, por parte de Mattingly¹⁴⁸, con una emisión de Vespasiano, otros autores como Kleiner o Sutherland no dudan en su adscripción a Galba¹⁴⁹. La fuente del poder del emperador ya no residirá en su pertenencia a la dinastía gobernante, sino que es el Senado, como valedor de la voluntad divina, el encargado de nombrar *princeps* a Galba y delegar en él todos los poderes propios del cargo, no aceptando el usurpador más título que el de *legatus SPQR* hasta ser aceptado por el Senado¹⁵⁰.

El hecho de que Galba elija, supuestamente, el título de *Augustus P(opuli) R(omani)* como leyenda para algunas de sus primeras emisiones¹⁵¹, acompañando a un arco triunfal supuestamente erigido en su honor en Tarraco, ha sido señalado por algunos autores como un intento de congeniar los ideales republicanos con el Principado¹⁵², aunque es llamativo, como señala hábilmente Kleiner, que para reflejar esta elección ideológica prescinda, sin embargo, de alguna mención al Senado¹⁵³. De hecho, a través de un profundo estudio estilístico y técnico de la pieza, y comprobando sus similitudes iconográficas con los denarios dedicados por Nerón a la erección del arco triunfal conmemorativo de su victoria frente a los Partos¹⁵⁴, ubicado en el Capitolio, Kleiner¹⁵⁵, siguiendo de cerca a Giard¹⁵⁶, afirma, convincentemente, que dicha moneda no sería sino un falso antiguo, realizado por falsificadores galos de moneda en el año 68 d.C.

¹⁴⁶ KRAAY 1956, 43 - 44.

¹⁴⁷ *RIC I² Gal.*, 489.

¹⁴⁸ MATTINGLY 1923, ccxvii.

¹⁴⁹ SUTHERLAND; CARSON 1984, 230; KLEINER 1990, 76.

¹⁵⁰ KRAAY 1956, 44; MURISON 1993, 23, 40 - 41.

¹⁵¹ *RIC I² Gal.*, 33.

¹⁵² MATTINGLY 1923, ccviii.

¹⁵³ KLEINER 1990, 73-74.

¹⁵⁴ *RIC I² Ner.*, 144.

¹⁵⁵ KLEINER 1990, 77-82.

¹⁵⁶ GIARD 1973, 285, 293.

Algunas de las primeras emisiones anónimas hispanas atribuidas a Galba son, igualmente, dedicadas a la *Concordia Hispaniarum et Galliarum*¹⁵⁷, en clara referencia a las provincias que apoyaron inicialmente a Galba en su usurpación y en las cuales basará su poder militar y político. En ellas se nos muestra a las personificaciones de Hispania, como una mujer portando una cornucopia, y la Galia, representada como un joven portando un escudo oblongo, rodeando una imagen de la Victoria. El reverso, por su parte, muestra de nuevo a la Victoria, en este caso conduciendo una biga junto con la leyenda *Victoria P(opuli) R(omani)*. El significado, por lo tanto, es claro. Será el apoyo de ambas provincias el que consiga para Galba la victoria frente a Nerón.

Tras el aplastamiento de la oposición inicial a su precario gobierno¹⁵⁸, con focos en Germania, con Fonteio Capitón siendo sustituido por el *quindecimvir*¹⁵⁹, y futuro emperador, A. Vitelio¹⁶⁰, en África, siendo eliminado Clodio Macro¹⁶¹, y en la propia Roma, con la muerte de Ninfidio Sabino, prefecto del pretorio, a manos de sus tropas tras un intento de levantamiento¹⁶², Galba toma posesión de su cargo en Roma¹⁶³. El nuevo emperador se presenta como el salvador de los ciudadanos romanos, tal y como demuestra con profusión el tipo *Ob Cives Servatos*¹⁶⁴, cuyo posible significado jupiterino ya hemos analizado en referencia a Augusto. A pesar de ello, su llegada no será recibida con alborozo, afirmando las fuentes que su carácter y las primeras medidas tomadas como emperador habrían llevado a su rechazo tanto por parte de la *plebs*, como parecen demostrar las burlas del público documentadas por Suetonio durante unas atelanas¹⁶⁵, quizá motivadas por las despreocupación de Galba respecto a la reinstauración de las *frumentationes*¹⁶⁶, como del Senado¹⁶⁷, debido a condenas injustas

¹⁵⁷ RIC I² Bell. Civ., 15.

¹⁵⁸ TAC. Hist., 1, 7, 1. *Forte congruerat ut Clodii Macri et Fonteii Capitonis caedes nuntiarentur. Macrum in Africa haud dubie turbantem Trebonius Garutianus procurator iussu Galbae, Capitonem in Germania, cum similia coeptaret, Cornelius Aquinus et Fabius Valens legati legionum interfecerant antequam iuberentur.*

¹⁵⁹ RÜPKE 2008, 959.

¹⁶⁰ GREENHALGH 1975, 23; SYME 1982, 464; WELLESLEY 2000, 8; MORGAN 2006, 51.

¹⁶¹ GREENHALGH 1975, 22 - 23.

¹⁶² GREENHALGH 1975, 20 - 21.

¹⁶³ SUET. Gal., 11. [...] *nec prius usum togae reciperauit quam oppressis qui nouas res moliebantur, praefecto praetori Nymphidio Sabino Romae, in Germania Fonteio Capitone, in Africa Clodio Macro legatis.*

¹⁶⁴ GREENHALGH 1975, 19; RIC I² Gal., 385.

¹⁶⁵ SUET. Gal., 13. *Quare aduentus eius non perinde gratus fuit, idque proximo spectaculo apparuit, siquidem Atellanis notissimum canticum exorsis: ueniti Onesimus a uilla cuncti simul spectatores consentiente uoce reliquam partem rettulerunt ac saepius uersu repetito egerunt.*

¹⁶⁶ GREENHALGH 1975, 23 - 24; MURISON 1993, 59; MORGAN 2006, 48.

¹⁶⁷ MURISON 1993, 58; MORGAN 2006, 38, 48 - 49.

a miembros del *ordo*¹⁶⁸, o de las tropas¹⁶⁹, ofendidas por la entrega de un *donativum* menor al prometido por los oficiales en el momento del levantamiento¹⁷⁰, afirmando el emperador que estaba acostumbrado a reclutar soldados, no a comprarlos¹⁷¹. La fragilidad de la situación de Galba en Roma será, sin embargo, percibida por el propio emperador, que no dudará en poner al frente de la guardia pretoriana a Cornelio Lacón, muy cercano al nuevo *princeps*, y como *praefectus urbi*, al mando de las cohortes urbanas, a A. Ducenio Gemino¹⁷², miembro, al igual que él, de los *quindecimviri sacris faciundis*¹⁷³.

El aparente envío de un emisario a Roma por parte de las tropas germanas¹⁷⁴, que, tal y como informaría al emperador Pompeyo Propincuo, *procurator* de la Galia Bélgica¹⁷⁵, se habían negado a jurar fidelidad a nadie a parte del Senado, para consensuar con los pretorianos un candidato más conveniente para los intereses del ejército¹⁷⁶, habría empujado a Galba, ignorante de la aclamación de A. Vitelio como emperador en Colonia Agripinense entre el 2 y el 3 de enero¹⁷⁷, a tomar la decisión de nombrar heredero a Pisón Frugi Liciniano el 10 de enero del 69 d.C.¹⁷⁸ La elección, tal y como es tratada por Tácito, presenta muchas similitudes con aquella de Nerva. La necesidad de un heredero joven para un emperador anciano, el peligro de una posible usurpación en el caso de no elegir al candidato apropiado o la defensa de la adopción en lugar del sistema dinástico, como remedo de un republicanismo percibido como inoperante ya a finales del siglo I d.C., dejan poco espacio para las dudas. Galba es mostrado como un reflejo negativo de Nerva, siendo el asesinato del primero, y la

¹⁶⁸ SUET. *Gal.*, 14, 3. *Quosdam claros ex utroque ordine uiros suspicione minima inauditos condemnauit.*

¹⁶⁹ GREENHALGH 1975, 26 -27; MURISON 1993, 59 - 60; WELLESLEY 2000, 7 - 8; MORGAN 2006, 46 - 48.

¹⁷⁰ SUET. *Gal.*, 16, 1. *Per haec prope uniuersis ordinibus offensis uel praecipua flagrabat inuidia apud milites. nam cum in uerba eius absentis iurantibus donatiuum grandius solito praepositi pronuntiassent, neque ratam rem habuit et subinde iactauit legere se militem, non emere consuesse; atque eo quidem nomine omnis, qui ubique erant, exacerbauit.*

¹⁷¹ PLUT. *Vit. Gal.*, 18, 4. *ἐπεὶ δὲ μεμφομένους ἀκούσας ἀφῆκε φωνὴν ἡγεμόνι μεγάλῳ πρέπουσαν, εἰπὼν εἰσθῆναι καταλέγειν στρατιώτας, οὐκ ἀγοράζειν.*

¹⁷² SYME 1982, 479; MURISON 1993, 50; MORGAN 2006, 50.

¹⁷³ RÜPKE 2008, 662.

¹⁷⁴ GREENHALGH 1975, 36.

¹⁷⁵ WELLESLEY 2000, 15; MURISON 1993, 63.

¹⁷⁶ TAC. *Hist.*, 1, 12, 1. [...] *superioris Germaniae legiones rupta sacramenti reverentia imperatorem alium flagitare et senatui ac populo Romano arbitrium eligendi permittere quo seditio mollius acciperetur. maturavit ea res consilium Galbae iam pridem de adoptione secum et cum proximis agitantis [...];* SUET. *Gal.*, 16, 2. *sed maxime fremebat superioris Germaniae exercitus [...]* *legationem ad praetorianos cum mandatis destinauerunt: displicere imperatorem in Hispania factum; eligerent ipsi quem cuncti exercitus comprobarent.*

¹⁷⁷ GREENHALGH 1975, 30 - 31; WELLESLEY 2000, 16; MORGAN 2006, 55.

¹⁷⁸ GREENHALGH 1975, 37; SANCERY 1983, 147 - 155; MORGAN 2006, 60 - 62.

guerra civil consiguiente, un peligroso precedente y una clara advertencia para el fundador de la dinastía Antonina¹⁷⁹.

Según las fuentes, sería esta apresurada adopción por parte del emperador de otro de los miembros del *collegium* de los *quindecimviri*¹⁸⁰ lo que llevaría a Otón, cuyas esperanzas de suceder al anciano *princeps* en la púrpura, y la posibilidad de pagar las deudas previamente contraídas, habían desaparecido tras la misma¹⁸¹, a planear el asesinato de Galba¹⁸². Tal será la inestabilidad generada por la tensión de las relaciones entre los pretorianos y Galba que el emperador elegirá los *Castra Praetoria*¹⁸³, y no los *Rostra*, como lugar de adopción oficial de Pisón¹⁸⁴.

El descontento de las tropas se vio reflejado en la emisión de moneda, en fechas tan tardías como diciembre del 68 d.C.¹⁸⁵, con la leyenda *Adlocutio S C* en el reverso, acompañando una imagen del emperador, en vestimenta militar, arengando a las tropas junto a otro oficial desde un podio¹⁸⁶. La elección de este tipo podría responder a un intento de destacar la entrega del *donativum* a los pretorianos en el momento de su ascenso al poder, que tanta controversia había generado, en un intento de ganarse de nuevo su beneplácito, y no el momento de la adopción de Pisón, debido a que esta se produciría después de la acuñación de esta serie monetaria¹⁸⁷. En el mismo sentido podría interpretarse la aparición de nuevos tipos de temática militar, retomados posteriormente por otros emperadores, en los que se muestran estandartes legionarios, un *aquila*

¹⁷⁹ TAC. *Hist.*, 1, 16, 1. '*Si immensum imperii corpus stare ac librari sine rectore posset, dignus eram a quo res publica inciperet: nunc eo necessitatis iam pridem ventum est ut nec mea senectus conferre plus populo Romano possit quam bonum successorem, nec tua plus iuventa quam bonum principem. [...] et finita Iuliorum Claudiorumque domo optimum quemque adoptio inveniet.*

¹⁸⁰ CIL VI, 31723. *Dis Manibus / [L(uci)] Calpurni Pisonis / Frugi Liciniani / XVvir(i) s(acris) f(aciundis) / et Veraniae / Q(uinti) Verani co(n)s(ulis) aug(uris) f(iliae) / Geminae / Pisonis Frugi.* RÜPKE 2008, 584.

¹⁸¹ GREENHALGH 1975, 41; SANCERY 1983, 157 - 158; WELLESLEY 2000, 19; MONTERO 2010, 1357; MORGAN 2006, 63 - 64.

¹⁸² SUET. *Gal.*, 17. *quod ut nuntiatum est, despectui esse non tam senectam suam quam orbitatem ratus, Pisonem Frugi Licinianum nobilem egregiumque iuuenem ac sibi olim probatissimum testamentoque semper in bona et nomen adscitum repente e media salutantium turba adprehendit filiumque appellans perduxit in castra ac pro contione adoptavit, ne tunc quidem donativi ulla mentione facta. quo faciliorem occasionem M. Saluio Othoni praeiit perficiendi conata intra sextum adoptionis diem.*

¹⁸³ WELLESLEY 2000, 18.

¹⁸⁴ TAC. *Hist.*, 1, 17, 2. [...] *consultatum inde, pro rostris an in senatu an in castris adoptio nuncuparetur. iri in castra placuit: honorificum id militibus fore, quorum favorem ut largitione et ambitu male adquiri, ita per bonas artis haud spernendum. Circumsteterat interim Palatium publica expectatio, magni secreti impatiens; et male coercitam famam suppressantes augebant.*

¹⁸⁵ SUTHERLAND; CARSON 1984, 253.

¹⁸⁶ RIC I² *Gal.* 462.

¹⁸⁷ KRAAY 1956, 38 - 39.

flanqueada de dos *signa*, sobre la proa de un navío¹⁸⁸. De hecho, la referencia al descontento entre la tropa por parte de las fuentes clásicas parece coincidir, temporalmente, con un profundo cambio en la elección de los tipos monetales, sugiriendo una reacción, por parte de las cecas, a una situación de inestabilidad patente¹⁸⁹.

Dentro de esta dinámica, es significativa la recuperación de tipos y leyendas como *Roma Restituta*¹⁹⁰ o *Libertas Restituta*¹⁹¹, que exaltan el papel de Galba como salvador de *Urbs* en las guerras civiles¹⁹². Si bien Galba ya había realizado anteriormente tipos con leyendas similares, como aquellas dedicadas a *Roma Renascens*¹⁹³ y a *Libertas Restituta*¹⁹⁴, la forma de representar el papel del *princeps* en dicha restauración no será, ni mucho menos, la misma. Y es que la iconografía de ambas monedas ya es, de por sí, significativa: el emperador tiende su mano para ayudar a levantarse a *Libertas*, o a *Roma*, dependiendo del tipo, la cual se encuentra tirada en el suelo debido a los desmanes del tiránico Nerón. Esta potente representación iconográfica, introducida por Galba poco antes de su caída y dotada de una notable carga simbólica, puede considerarse como considerablemente exitosa, si atendemos a su utilización, como ya veremos más adelante, por parte de Vitelio, Vespasiano y Nerva. El nuevo emperador se muestra como restaurador personal de la *libertas* perdida bajo el gobierno de Nerón, restituyendo una libertad maltratada por el tirano y retornando a la propia Roma su antiguo esplendor y poder. Podemos hablar, por lo tanto, de un tremendo esfuerzo propagandístico por parte del aparato imperial, siendo perfectamente percibida la amenaza que, para la continuidad de Galba en el poder, suponía el descontento del Senado y, sobre todo, de las tropas.

El magnicidio, por su parte, será legitimado a través de la divinidad, siguiendo el modelo ya utilizado con éxito por la oposición contra Nerón. A consecuencia del descontento generado, Galba, como uno de los principales impulsores de la maquinaria denigratoria puesta en marcha contra Nerón, tendrá que enfrentarse a las mismas armas ideológicas que él había utilizado para socavar el poder de su predecesor. Su caída en desgracia será interpretada, por sus detractores, como una decisión divina, motivada por

¹⁸⁸ *RIC I² Gal.*, 304.

¹⁸⁹ SUTHERLAND; CARSON 1984, 228 - 230.

¹⁹⁰ *RIC I² Gal.*, 485.

¹⁹¹ *RIC I² Gal.*, 479. Img. 3. 7.

¹⁹² KRAAY 1956, 41; MURISON 1993, 55.

¹⁹³ *RIC I² Gal.*, 27.

¹⁹⁴ *RIC I² Gal.*, 7.

la *impietas* del *princeps* y anunciada a través de diferentes presagios. La fundición, por parte de Galba, de una corona realizada con 15 libras de oro, tomada del templo de Júpiter y entregada al usurpador por parte de los habitantes de la Tarraconense, recogida por las fuentes¹⁹⁵, sería mostrada, por parte de sus detractores, no solo como una prueba de su avaricia, la cual sería explotada debido al descontento de las tropas en cuanto al escaso *donativum* recibido¹⁹⁶, sino como una falta de respeto a la divinidad que, dentro de la propaganda galbiana, había asegurado la llegada del emperador al poder. Galba no decepcionaría con su comportamiento solo a sus correligionarios terrenales, sino a la propia divinidad que, según la propaganda desarrollada durante su gobierno, lo había aupado al poder.

Igualmente relevante será la caída de rayos en Roma el 10 de enero del 69 d.C.¹⁹⁷, día de la adopción de Pisón por Galba, interpretada unánimemente por parte de las fuentes como un presagio funesto¹⁹⁸. La interpretación de este *prodigium*, tanto por Tácito como por Plutarco, como una señal del rechazo divino hacia la adopción de Pisón nos permite intuir la utilización, por parte de los detractores de Galba, de dicho portento. La relación del mismo con el propio Júpiter, base, como ya hemos visto, de gran parte de la propaganda legitimadora de Galba, es clara. Nuevamente, el rey de los dioses muestra su descontento hacia el gobernante, y sus decisiones, a través del *fulmen*. Si bien Júpiter había sido una de las principales bazas del sistema de justificación política de Galba, funcionando como su protector y elector a través de los *omina imperii*, la iconografía monetar o la genealogía mítica forjada por el *princeps*, se convierte, en el momento de la adopción de Pisón, en un excelente vehículo de contrapropaganda. Júpiter retira su beneplácito a Galba, dejando vía libre y legitimando a los conspiradores.

No nos debe extrañar, por lo tanto, que la muerte de Galba sea igualmente precedida de toda una serie de *omina mortis*, que muestran esta pérdida de la protección

¹⁹⁵ SUET. *Gal.*, 12, 1. [...] *quodque oblatam a Tarraconensibus e uetere templo Iouis coronam auream librarum quindecim conflasset ac tres uncias, quae ponderi deerant, iussisset exigi.*

¹⁹⁶ MORGAN 2006, 35.

¹⁹⁷ WELLESLEY 2000, 17; MORGAN 2000, 31 - 32; ÍDEM 2006, 61 - 62.

¹⁹⁸ TAC. *Hist.*, 1, 18, 1. *Quartum idus Ianuarias, foedum imbris diem, tonitrua et fulgura et caelestes minae ultra solitum turbaverunt. observatum id antiquitus comitiis dirimendis non terruit Galbam quo minus in castra pergeret, contemptorem talium ut fortuitorum; seu quae fato manent, quamvis significata, non vitantur.* PLUT. *Vit. Gal.*, 23, 3. [...] *καίτοι μεγάλοι μὲν εὐθὺς ἐξιώντι διοσημίαι παρηκολούθουν, ἀρξαμένων δὲ τὰ μὲν λέγειν ἐν τῷ στρατοπέδῳ, τὰ δὲ ἀναγινώσκειν, τοσαυτάκις ἐβρόντησε καὶ κατήστραψε, καὶ τοσοῦτος ὄμβρος καὶ ζόφος ἐξεχύθη εἰς τὸ στρατόπεδον καὶ τὴν πόλιν, ὥς κατάδηλον εἶναι μὴ προσιέμενον μηδὲ ἐπαινοῦν τὸ δαιμόνιον γινομένην οὐκ ἐπ' ἀγαθῷ τὴν εἰσποίησιν.*

de la divinidad. Pocos días antes, en las calendas de enero del 69 d.C., probablemente durante los ritos de la *nuncupatio votorum*, realizada en el Capitolio¹⁹⁹, la corona se le cayó de la cabeza al realizar un sacrificio y los pollos sagrados echaron a volar durante la toma de los *auspicia*²⁰⁰. Este presagio funesto sería equivalente a aquel sufrido por Nerón previamente a su caída precisamente durante dicho rito²⁰¹, recogido más arriba, y demostraría la pérdida de confianza de Júpiter en el nuevo emperador. El sistema propagandístico jupiterino reconstruido y reformulado por Galba tras la muerte de Nerón se vuelve el su contra, al igual que le había ocurrido a Nerón. La muerte del último de los Julio-Claudios y el año de los Cuatro Emperadores traen consigo no solo el conocimiento de que el emperador podía ser elegido fuera de Roma, sino también de que el *princeps* podía ser derribado con sus propias armas ideológicas.

Otra serie de *omina mortis*, no relacionados directamente con Júpiter, serán señalados por las fuentes, como un percance durante un sacrificio en su camino de Hispania a Roma, que culminó con el emperador empapado en sangre de la víctima y a punto de ser alanceado accidentalmente por un miembro de su escolta, temblores de tierra y mugidos a su llegada a Roma²⁰², la colocación de su silla curul en el Senado del revés o la no presencia de su silla castrense en el podio en el momento de su *adlocutio* a los soldados con motivo de la adopción de Pisón²⁰³. Más relevante aun será el sueño en el que la diosa Fortuna²⁰⁴, encarnada en una estatua a la que Galba tenía especial devoción²⁰⁵, le indicó que, debido a la entrega de Galba de un collar de perlas a Venus Capitolina en vez de a sí misma, este había perdido su beneplácito²⁰⁶. Nuevamente el sueño es utilizado como vía de transmisión del *omen mortis*, siendo la propia divinidad la que comunica el fin de la protección ejercida sobre el gobernante.

¹⁹⁹ WELLESLEY 2000, 2- 4.

²⁰⁰ SUET. *Gal.*, 18, 3. *Obseruatum etiam est Kal. Ian. sacrificanti coronam de capite excidisse, auspiciant pullos auolasse.*

²⁰¹ SUET. *Ner.*, 46, 2.

²⁰² SUET. *Gal.*, 18, 1. [...] *taurus securis ictu consternatus rupto uinculo essedum eius inuasit elatisque pedibus totum cruore perfudit; ac descendente speculator impulsu turbae lancea prope uulnerauit. urbem quoque et deinde Palatium ingressum excepit terrae tremor et assimilis quidam mugitui sonus.*

²⁰³ SUET. *Gal.*, 18, 3. [...] *adoptionis die neque milites adlocuturo castrensem sellam de more positam pro tribunali oblitis ministris et in senatu curulem peruerse collocatam.*

²⁰⁴ VIGOURT 2001, 177 - 178.

²⁰⁵ SUET. *Gal.*, 4, 3. *Sumpta uirili toga somniauit Fortunam dicentem, stare se ante fores defessam et nisi ocus reciperetur, cuicumque obuio praedae futuram. utque euigilaui, aperto atrio simulacrum aeneum deae cubitali maius iuxta limen inuenit idque gremio suo Tusculum, ubi aestiuare consueuerat, auexit et in parte aedium consecratum menstruis deinceps supplicationibus et peruigilio anniuersario coluit.*

²⁰⁶ SUET. *Gal.*, 18, 2. [...] *monile margaritis gemmisque consertum ad ornandam Fortunam suam Tusculanum ex omni gaza secreuerat; id repente quasi augustiore dignius loco Capitolinae Veneri dedicauit, ac proxima nocte somniauit speciem Fortunae querentis fraudatam se dono destinato, minantisque erepturam et ipsam quae dedisset.*

Umbricio Melior, *Haruspex Caesarum* ya bajo Nerón²⁰⁷, anunciará al *princeps* su inmediato asesinato por parte de una conjura durante un sacrificio realizado en el templo de Apolo el mismo día del magnicidio²⁰⁸, estando presente el propio Otón, líder de la conspiración, en el momento del vaticinio efectuado por el harúspice²⁰⁹. Este partirá inmediatamente hacia los *Castra Praetoria*, donde convencerá a las tropas de apoyar sus aspiraciones a la púrpura²¹⁰. Es interesante el hecho de que Tácito incluya, en el discurso atribuido a Otón, una mención al descontento divino mostrado por la tormenta desatada el día de la elección de Pisón, intentando consolidar su posición frente a las tropas²¹¹. Si bien no podemos tomar dicho discurso como verídico, siendo el enfoque de Tácito en sus discursos más literario que histórico²¹², nos habla de la importancia que este tipo de *prodigia* podía tener en el oyente, al menos en época del propio historiador. No podemos dejar de señalar el ya mencionado *omen mortis* de Domiciano, coetáneo a Tácito, en el cual la caída continua de rayos había sido interpretada como anuncio de la muerte del emperador y de la retirada de la protección divina²¹³. La condición de *quindecimvir* del autor, al igual que su posterior cercanía a Nerva y Trajano, podría indicar hacia su implicación en la interpretación del *prodigium*. La referencia de Otón en su discurso podría ser, por lo tanto, el reflejo de la importancia que, en sus propios días, había tenido un *omen mortis* similar, proyectando hacia el pasado, con buen criterio, la reacción de la población ante tal tipo de presagios.

Galba, por su parte, creará los falsos rumores que afirmaban que la sublevación de Otón había sido reprimida por las tropas, procedentes precisamente de los implicados en el complot²¹⁴, y, saliendo del Palatino, se dirigirá al Foro²¹⁵. El rumor, como ya hemos mencionado en la introducción del presente estudio, sería una de las principales

²⁰⁷ MONTERO 1997, 309; RÜPKE 2008, 928.

²⁰⁸ GREENHALGH 1975, 45; SANCERY 1983, 159 - 160; WELLESLEY 2000, 21; MORGAN 2006, 64 - 65.

²⁰⁹ TAC. *Hist.*, 1, 27, 1. *Octavo decimo kalendas Februarias sacrificanti pro aede Apollinis Galbae haruspex Vmbrius tristitia exta et instantis insidias ac domesticum hostem praedicat, audiente Othone (nam proximus adstiterat) idque ut laetum e contrario et suis cogitationibus prosperum interpretante; SUET. Gal., 19, 1. prius uero quam occideretur sacrificantem mane haruspex identidem monuit, cauere periculum, non longe percussores abesse.*

²¹⁰ MORGAN 2006, 65 - 66.

²¹¹ TAC. *Hist.*, 1, 38, 1. [...] *vidistis, commilitones, notabili tempestate etiam deos infaustam adoptionem auersantis. idem senatus, idem populi Romani animus est [...].*

²¹² MORGAN 2006, 69.

²¹³ SUET. *Dom.*, 15, 2. *Continuis octo mensibus tot fulgura facta nuntiataque sunt, ut exclamauerit: 'feriat iam, quem uolet.'*

²¹⁴ TAC. *Hist.*, 1, 34, 2. *occisum in castris Othonem vagus primum et incertus rumor [...] multi arbitrabantur compositum auctumque rumorem mixtis iam Othonianis, qui ad evocandum Galbam laeta falso vulgaverint.*

²¹⁵ GREENHALGH 1975, 48 - 49; WELLESLEY 2000, 23 - 24; MORGAN 2006, 68.

vías de difusión de la información en la *Urbs*. El caso relatado por las fuentes en referencia a los últimos momentos de Galba, en el cual la circulación de rumores difundidos expresamente por los contendientes y la imposibilidad de la represión de los mismos son elementos clave²¹⁶, no será único en el periodo de conflictos del año 69 d.C. La inestabilidad generada por las continuas usurpaciones, la ruptura de los canales oficiales de comunicación y el temor derivado de la violencia desatada en la propia capital serán el perfecto caldo de cultivo para la proliferación y diseminación de rumores, ya sean estos espontáneos e inocuos o elementos de propaganda perfectamente diseñados para desestabilizar al contrincante o servir de legitimación al bando emisor. La propia preocupación de los emperadores por la inmediata represión de los rumores, y de aquellos encargados de su difusión, ya nos habla del serio peligro que estos suponían para la continuidad del gobernante en el poder. Siendo, desde nuestro punto de vista, uno de los principales medios de difusión de los *omina* y *prodigia* entre la *plebs*, los rumores funcionaron como una vía eficiente de difusión viral del mensaje propagandístico de carácter religioso, como podremos apreciar en diferentes ocasiones a lo largo de los siguientes capítulos. Parafraseando la famosa cita de Tácito respecto a la caída de Nerón²¹⁷: *Galba nuntiis magis et rumoribus quam armis depulsus*.

Una vez en el Foro, una formación de caballería, lanzada al galope entre la muchedumbre²¹⁸, abatirá a Galba junto al *lacus Curtius*²¹⁹. Pisón perecerá degollado a manos de un *speculator* y un auxiliar²²⁰ frente al templo de Vesta, donde se había refugiado tras el asesinato de Galba²²¹. El gobierno de corte augusteo establecido por Galba²²², con el retorno a una retórica centrada en el apoyo del Senado, fracasa debido a su no adecuación al nuevo escenario político desatado tras el fin de los Julio-Claudios. El peso de los ejércitos y sus generales tras la muerte de Nerón, el corte personalista y dinástico del Principado Julio-Claudio y el vacío de poder que da inicio al periodo de inestabilidad conocido como el año de los Cuatro Emperadores, no serán tenidos en

²¹⁶ NEWBOLD 1972, 309

²¹⁷ TAC. *Hist.* 1, 89, 2. *Nero nuntiis magis et rumoribus quam armis depulsus*.

²¹⁸ GREENHALGH 1975, 51; SANCERY 1983, 165 - 166; WELLESLEY 2000, 24 -25; MORGAN 2006, 70.

²¹⁹ SUET. *Gal.*, 19, 2. *sed extractus rumoribus falsis, quos conspirati, ut eum in publicum elicerent, de industria dissiparant [...] atque in forum usque processit. ibi equites, quibus mandata caedes erat, cum per publicum dimota paganorum turba equos adegissent, uiso procul eo parumper restiterunt; dein rursum incitati desertum a suis contrucidarunt*.

²²⁰ GREENHALGH 1975, 51 - 52; MORGAN 2006, 71.

²²¹ TAC. *Hist.*, 1, 43, 2. *Piso in aedem Vestae pervasit [...] a quibus protractus Piso in foribus templi trucidatur*; PLUT. *Vit. Gal.*, 27, 5 - 6. *τὸν δ' Ὀθωνα, τῆς κεφαλῆς κομισθείσης, ἀνακραγεῖν λέγουσιν 'οὐδὲν ἔστι τοῦτο, ὃ σσστρατιῶται, τὴν Πείσωνός μοι κεφαλὴν δείξατε.' μετ' ὀλίγον δὲ ἤκε κομιζομένη τρωθεὶς γὰρ ἔφευγεν ὁ νεανίσκος, καὶ καταδιωχθεὶς ὑπὸ Μούρκου τινὸς ἀπεσφάγη πρὸς τῷ ἱερῷ τῆς Ἑστίας,*

²²² SANCERY 1983, 99 - 109.

cuenta por Galba en su justa medida. Su gobierno de corte aristocrático, anacrónico en muchos aspectos, cae debido a su disfuncionalidad²²³. Como consecuencia de su fracaso a la hora de afianzar un poder alcanzado a través de las armas, las cabezas cortadas de Galba, Pisón y Vinio son paseadas por Roma empaladas en las lanzas de los pretorianos²²⁴.

3.2. OTÓN Y EL RETORNO AL NERONISMO.

Tras el asesinato de Galba y Pisón, y su aclamación como emperador por parte de los pretorianos, Otón da comienzo a su breve gobierno. En un primer momento, el golpe parece recabar apoyo entre los habitantes de la *Urbs*, incluido el Senado, cuyos miembros se dirigirán a toda prisa a los *Castra Praetoria* para no ser los últimos en aclamar al nuevo emperador, pero este respaldo derivaría de un más que probable intento de adulación del nuevo gobernante, con las miras puestas en las posibles recompensas que el *princeps* pudiese repartir entre sus partidarios²²⁵. El hecho de que, a la entrada de Vitelio en Roma, se hallase una lista de más de 120 personas que reclamaban una recompensa por su colaboración en la eliminación de Galba²²⁶ parece confirmar la cambiante actitud del Senado y la *plebs* respecto a sus gobernantes, reiterada hasta la saciedad por Tácito²²⁷. La supervivencia en las guerras civiles siempre supone un cierto nivel de adaptación a un escenario político voluble y violento, siendo esta generalización repentina del apoyo a Otón tan inestable y transitoria como lo había sido para Galba. Si bien dicha reacción es natural, Tácito podría estar proyectando el comportamiento de gran parte del Senado y de la *plebs* con motivo del asesinato de Domiciano y el ascenso de Nerva, cuando estrechos colaboradores del régimen domicianeo, incluido, más que probablemente, el propio Tácito, se pasan, tras el magnicidio, al bando ganador.

Una clara muestra de la imagen negativa de Otón ofrecida por las fuentes es la carencia de *omina imperii* destacados. De este modo, el único anuncio de su futuro

²²³ FABBRICOTTI 1976, 5; MURISON 1993, 31.

²²⁴ GREENHALGH 1975, 52; WELLESLEY 2000, 26.

²²⁵ MORGAN 2006, 93.

²²⁶ TAC. *Hist.*, 1, 44, 2. [...] *plures quam centum viginti libellos praemium exposcentium ob aliquam notabilem illa die operam Vitellius postea invenit*; SUET. *Vit.*, 10, 1. *centum autem atque uiginti, quorum libellos Othoni datos inuenerat exposcentium praemium ob editam in caede Galbae operam, conquiri et supplicio adfici imperavit.*

²²⁷ TAC. *Hist.*, 1, 45, 1. *Alium crederes senatum, alium populum: ruere cuncti in castra, anteire proximos, certare cum praecurrentibus, increpare Galbam, laudare militum iudicium, exosculari Othonis manum; quantoque magis falsa erant quae fiebant, tanto plura facere.*

imperial y de su supervivencia a Nerón²²⁸ vendrá dado por su continua consulta a diversos astrólogos, destacando su favorito, Ptolomeo²²⁹, llamado Seleuco por Suetonio²³⁰, el cual le había acompañado en su exilio lusitano²³¹. Esta diferenciación por parte de las fuentes no es, para nada, baladí. La astrología, como arte adivinatoria, era válida y exacta desde el punto de vista romano²³², como demuestra el hecho de que sea usada por parte de los emperadores como una fórmula más de legitimación²³³. Sin embargo, esta estaría vinculada estrechamente con la usurpación política y la inestabilidad, convirtiéndose los adivinos en una de las principales amenazas para el emperador²³⁴. A pesar de ello, la denigración de Ptolomeo por parte de Tácito, que prácticamente afirma su condición de charlatán y promotor de la guerra civil, hace evidente que sus vaticinios son utilizados por el autor para desprestigiar aun más a un emperador por él considerado indigno, y no para legitimar su poder²³⁵. Seguramente, existieron *omina imperii* relacionados con la sanción divina de la llegada al poder de Otón, pero estos, por obra y gracia de los aparatos ideológicos de denigración del predecesor desarrollados posteriormente, no han llegado hasta nosotros.

No es llamativo, por lo tanto, que en el lugar de *omina imperii*, las fuentes recojan *omina mortis* ya desde el mismo momento de su elección como emperador. De este modo, Suetonio afirma que, la misma noche en la que es revestido emperador tras el asesinato de Galba y Pisón, Otón se despertará agitado por un sueño en el que los manes del *princeps* asesinado le derrocaban²³⁶. Más relevantes aun, sin embargo, serán los acontecimientos del día siguiente. Mientras tomaba los augurios estalló una

²²⁸ VIGOURT 2001, 82.

²²⁹ MONTERO 1997, 254.

²³⁰ SUET., *Otho*, 4, 1. *eodemque momento et ipse spem imperii cepit magnam quidem et ex condicione temporum, sed aliquanto maiorem ex affirmatione Seleuci mathematici. qui cum eum olim superstitem Neroni fore spondisset, tunc ultro inopinatus aduenerat imperaturum quoque breui repromittens.*

²³¹ TAC. *Hist.*, 1 22, 1 - 3. *urgentibus etiam mathematicis, dum novos motus et clarum Othoni annum observatione siderum adfirmant, genus hominum potentibus infidum, sperantibus fallax, quod in civitate nostra et vetabitur semper et retinebitur. [...] e quibus Ptolemaeus Othoni in Hispania comes, cum superfuturum eum Neroni promississet, postquam ex eventu fides, coniectura iam et rumore senium Galbae et iuventam Othonis computantium persuaserat fore ut in imperium adscisceretur. sed Otho tamquam peritia et monitu fatorum praedicta accipiebat*; PLUT. *Vit. Gal.*, 23, 7. *οὐδὲ γὰρ τὸ ἐλπίζον ἐκλιπεῖν οὐδὲ ἀπαγορεῦσαι παντάπασιν εἶων οἱ περὶ αὐτὸν ὄντες ἀεὶ μάντις καὶ Χαλδαῖοι, εἰς τὰ μάλιστα δὲ Πτολεμαῖος ἰσχυριζόμενος τῷ προειπεῖν πολλάκις ὥς οὐκ ἀποκτενεῖ Νέρων αὐτόν, ἀλλὰ τεθνήσκει πρότερος, αὐτὸς δὲ περιέσται καὶ ἄρξει Ρωμαίων ἐκεῖνο γὰρ ἀληθὲς ἀποδείξας ἡζίου μηδὲ ταῦτα ἀεελπίζειν [...].*

²³² CRAMER 1954, 236.

²³³ MACMULLEN 1966, 131-132.

²³⁴ MACMULLEN 1966, 128 - 129.

²³⁵ VIGOURT 2001, 82 - 83.

²³⁶ SUET. *Otho*. 7, 2. *Dicitur ea nocte per quietem pauefactus gemitus maximos edidisse repertusque a concursantibus humi ante lectum iacens per omnia piaculorum genera Manes Galbae, a quo deturbari expellique se uiderat, propitiare temptasse [...].*

tormenta eléctrica, ante lo cual exclamaría *τί γάρ μοι καὶ μακροῖς ἀύλοις*, en referencia a su asunción de la dignidad imperial²³⁷. El significado de este último *prodigium* es, evidentemente, similar a aquel sufrido por Galba en el momento de la adopción de Pisón ante los pretorianos: los dioses, concretamente, Júpiter, consideran a Otón un usurpador de la dignidad imperial marcado por la *impietas*. El hecho de que los augurios sean, aparentemente, aquellos tomados en el Capitolio durante el sacrificio a Júpiter Óptimo Máximo que menciona Plutarco²³⁸, en referencia al perdón de Mario Celso, refuerza dicha hipótesis²³⁹: Júpiter mismo rechaza los votos realizados por Otón a través de un augurio desfavorable. Las mismas armas utilizadas en contra de Galba se vuelven, de este modo, contra Otón. El *fulmen*, el principal emblema de Júpiter, vuelve a convertirse en el mensajero de la deidad, en vía de manifestación de la voluntad divina. La propia respuesta de Otón al presagio, en la cual muestra su incapacidad para llevar a cabo los cometidos propios de un *princeps*, al preguntase si dicha responsabilidad no excedía su habilidad, parece indicar en esa misma dirección. Podemos decir, por lo tanto, que, si bien Otón utilizó en su propio provecho, sin ninguna duda, un aparato ideológico de corte religioso, este no ha sido conservado por las fuentes, que reflejan, en realidad, la contrapropaganda desarrollada contra el emperador.

De hecho, a partir de las fuentes se desprende que el poder de Otón dependerá, en gran medida, del apoyo de los pretorianos, que se convertirán en la base de su poder en Roma. Las numerosas concesiones que Otón realiza a su favor, frente al odio despertado anteriormente por Galba, permiten el afianzamiento inicial de Otón en el trono imperial. De este modo, Otón permite a los pretorianos nombrar a sus propios prefectos del pretorio, Plotio Firmo y Licinio Próculo, y el cargo de *praefectus urbis*, que volverá a manos de Flavio Sabino, hermano de Vespasiano²⁴⁰. La elección era coherente con los intereses del nuevo *princeps*, siendo tanto Plotio Firmo como Licinio Próculo estrechos colaboradores del mismo antes y durante la conspiración contra Galba. La sustitución de A. Ducenio Gémino por T. Flavio Sabino, sin embargo,

²³⁷ SUET. *Otho*. 7, 2 [...] *postridie quoque in augurando tempestate orta grauiter prolapsus identidem obmurmurasse: τί γάρ μοι καὶ μακροῖς ἀύλοις*.

²³⁸ PLUT. *Vit. Otho*, 1, 1. ὁ δὲ νεώτερος αὐτοκράτωρ ἄμ' ἡμέρᾳ προελθὼν εἰς τὸ Καπιτώλιον ἔθυσσε.

²³⁹ MURISON 1993, 82.

²⁴⁰ TAC. *Hist.*, 1, 46, 1. *Omnia deinde arbitrio militum acta: praetorii praefectos sibi ipsi legere, Plotium Firmum e manipularibus quondam, [...] adiungitur Licinius Proculus, [...] urbi Flavium Sabinum praefecere, iudicium Neronis secuti*. PLUT. *Vit. Otho*, 5, 4. [...] τῆς δὲ Ρώμης φύλακα Φλασίου Σαβῖνον, ἀδελφὸν Οὐεσπεσιανοῦ, κατέστησεν, εἴτε καὶ τοῦτο πράξας ἐπὶ τιμῇ Νέρωνος παρ' ἐκείνου γὰρ εἰλήφει τὴν ἀρχὴν ὁ Σαβῖνος, ἀφείλετο δὲ Γάλβας αὐτόν, εἴτε μᾶλλον εὐνοίαν ἐνεδείκνυτο Οὐεσπεσιανῶ καὶ πίστιν αὐξων Σαβῖνον.

respondería, más que probablemente, a la necesidad de apartar de un puesto de tal responsabilidad a un claro partidario de Galba, optándose por restituir al anterior *praefectus*, nombrado ya en época de Nerón. Si bien la última noticia respecto a A. Ducenio Gemino es la de su remplazo por T. Flavio Sabino no podemos deducir directamente, tal y como señalan algunos autores²⁴¹, que dicha sustitución vendría motivada por la muerte del *praefectus urbis* el día del asesinato de Galba, ya que el proconsulado de Asia recogido en su *cursus honorum*²⁴² debería ser datado, según algunos investigadores, en el 72 - 73 d.C.²⁴³

Debido a otra petición realizada por los pretorianos, Otón eliminará la costumbre militar de la entrega de dinero por parte de los soldados a los centuriones a cambio de permisos²⁴⁴, siendo aumentada la paga de los oficiales a cargo del tesoro imperial para evitar este tipo de abusos²⁴⁵. La medida será bien recibida y valorada por sus sucesores, que mantendrán dicha costumbre tras su caída. A pesar de las medidas llevadas a cabo a favor de los pretorianos, y de la guerra civil en la que se verá envuelto poco tiempo después, la amonedación de Otón, llamativamente escasa frente a aquella de Galba o Vitelio, no mostrará una especial predilección por temas de índole militar. Tampoco ha quedado reflejada en ninguna de nuestras fuentes la entrega de algún *donativum* a los pretorianos tras su ascenso, lo cual es especialmente llamativo debido a la animadversión generada contra Galba precisamente por este motivo. Si bien los pretorianos habían prestado su apoyo a Otón por los desmanes cometidos por Galba en ese sentido, el nuevo emperador no se toma la molestia de realizar el pago prometido por Ninfidio Sabino, ya sea por ser considerada no válida la promesa tras la muerte de Galba o por haber sido tomado el asesinato del anterior *princeps*, y las medidas implementadas por Otón, como pago suficiente²⁴⁶.

Tras realizar estas promesas en los *Castra Praetoria*, Otón se dirige al Senado para ser investido con los poderes que conformaban la dignidad imperial²⁴⁷.

²⁴¹ MONTERO 2010, 1357; MORGAN 2006, 94.

²⁴² CIL III, 7267 [Aesculapio?] d(onum) d(edit) / [--- q(uaestor) prov(inciarum) Cretae et Cyren]arum trib(unus) pl(ebis) / [--- XVvir s]acr(is) fac(iundis) sodalis / [--- Augustalis] leg(atus) Caesarum / [D]almatiae et exercitus / [Illyrici proco(n)s(ul)] provinc(iae) Asiae / [---]

²⁴³ ECK 1981, 228 - 230

²⁴⁴ MORGAN 2006, 94.

²⁴⁵ TAC. Hist., 1, 46, 4. [...] sed Otho ne vulgi largitione centurionum animos averteret, fiscum suum vacationes annuas exoluturum promisit, rem haud dubie utilem et a bonis postea principibus perpetuitate disciplinae firmatam

²⁴⁶ MORGAN 2006, 95.

²⁴⁷ WELLESLEY 2000, 55.

Aparentemente, los cadáveres decapitados de Galba, Pisón y Vinio aún yacían en el Foro en el momento de la reunión del Senado, teniendo que cruzar el recién nombrado emperador la carnicería para subir al Capitolio como parte de la ceremonia de investidura. Hasta una fuente prosenatorial como Tácito afirma que Otón no llevó a cabo una persecución sistemática de sus detractores senatoriales que, por otro lado, se deshacían en dádivas por complacer al nuevo emperador. Esta ausencia de represalias será achacada por el autor clásico a la carencia de tiempo suficiente para una represión efectiva, dada la brevedad de su gobierno, o a una posible intención apaciguadora por parte de Otón²⁴⁸, destinada a ganarse el apoyo de un Senado que, en parte, había considerado a Galba una posible amenaza ya antes de su llegada a Roma. De hecho, el perdón otorgado a Mario Celso por el nuevo emperador en el Capitolio el 16 de enero²⁴⁹, claramente un acto simbólico, podría indicar una política conciliadora por parte de Otón²⁵⁰. La leyenda numismática *Securitas P(opuli) R(omani)*, acompañada de una imagen de *Securitas* portando una corona y un cetro²⁵¹, podría estar relacionada, igualmente, con un intento, por parte de Otón, de congraciarse con un Senado que, más que probablemente, lo percibía como un serio peligro. Aun así, la conspiración contra Galba y su brutal asesinato habrían provocado un rechazo instintivo en el Senado, habiendo demostrado el grado de crueldad a la que podía llegar el nuevo emperador en defensa de sus intereses²⁵².

Si bien Vitelio ya había sido proclamado emperador en Colonia Agripinense el 2 de enero, las únicas noticias que aparentemente habían llegado a Roma antes del asesinato de Galba parecen haber sido aquellas comunicadas por Pompeyo Propincuo respecto al motín de las legiones renanas. Nadie podía prever, inmediatamente tras el magnicidio, que se desencadenaría una sangrienta guerra civil en suelo italiano²⁵³. La afirmación de Suetonio, tomada del testimonio directo de su padre, que había servido bajo Otón como tribuno de la *legio XIII* en la defensa de Italia contra Vitelio, de que el recién nombrado emperador defendía que nunca hubiese llevado a cabo el asesinato de

²⁴⁸ TAC. *Hist.*, 1, 47, 1. [...] *adnitentibus cunctis abolere convicia ac probra, quae promisce iacta haesisse animo eius nemo sensit; omisisset offensas an distulisset brevitatem imperii in incerto fuit.*

²⁴⁹ TAC. *Hist.*, 1, 71, 1. *Marium Celsum consulem designatum, per speciem vinculorum saevitiae militum subtractum, acciri in Capitolium iubet; clementiae titulus e viro claro et partibus invisio petebatur.* PLUT. *Vit. Otho*, 1, 1 - 2. *ὁ δὲ νεώτερος αὐτοκράτωρ ἅμ' ἡμέρᾳ προελθὼν εἰς τὸ Καπιτώλιον ἔθυσσε: καὶ κελεύσας Μάριον Κέλσον ἀχθῆναι πρὸς αὐτὸν ἡσπάσατο καὶ διελέχθη φιλανθρώπως, καὶ παρεκάλεσε τῆς αἰτίας ἐπιλαθέσθαι μᾶλλον ἢ τῆς ἀφέσεως μνημονεῖν.*

²⁵⁰ GREENHALGH 1975, 56-57; WELLESLEY 2000, 55.

²⁵¹ *RIC I² Otho*, 10.

²⁵² MORGAN 2006, 96.

²⁵³ MORGAN 2006, 91.

Galba en caso de haber sabido que provocaría una guerra²⁵⁴, parece indicar en la misma dirección. La aparente indecisión de las tropas que, estacionadas en los Balcanes, debían haber acudido en ayuda del Otón podría derivar, según algunos autores, de la costumbre de no comenzar las campañas militares hasta marzo, que habría llevado al *princeps* a no acelerar los preparativos de la defensa de Italia²⁵⁵.

Es cierto que el breve gobierno de Otón no permitió el desarrollo de un sistema iconográfico monetario tan extenso y consistente como el de sus predecesores, pero algunos de sus tipos son verdaderamente sintomáticos. Aunque no se llegaron a acuñar ases bajo su gobierno²⁵⁶, debido, más que probablemente, a la gran cantidad de los mismos puestos en circulación bajo Nerón y Galba, Otón realizará acuñaciones en plata y oro, con la clara intención de pagar a las tropas²⁵⁷. De esta manera, las monedas con la leyenda *Pax Orbis Terrarum*, en las cuales se nos muestra a *Pax* sosteniendo una rama y un caduceo²⁵⁸, podrían identificarse con la animadversión de Otón hacia el conflicto bélico mencionada por Suetonio, al querer destacar, como una de las principales características de su breve gobierno, el establecimiento de una paz definitiva tras la serie de conflictos desencadenados a la muerte de Nerón. Así, algunos autores han defendido que dicho tipo monetario se correspondería, en cierto modo, con una adaptación del mensaje ofrecido por los tipos *Salus Generi Humani*²⁵⁹ y *Pax P(opuli) R(omani)*²⁶⁰ realizados por Galba, y que estaría destinado, por tanto, a atraerse a las tropas levantadas en su contra²⁶¹. La elección de este tipo podría ponerse en relación, igualmente, con las infructuosas negociaciones epistolares de paz con Vitelio²⁶², al cual propuso Otón la entrega de dinero, prerrogativas y un retiro digno a cambio de detener su marcha sobre Roma sin ningún éxito²⁶³.

²⁵⁴ SUET. *Otho*. 10, 1. [...] *nec concursurum cum Galba fuisse, nisi confideret sine bello rem transigi posse*.

²⁵⁵ MORGAN 2006, 92.

²⁵⁶ MATTINGLY 1914, 129.

²⁵⁷ SUTHERLAND; CARSON 1984, 258; MORGAN 2006, 97.

²⁵⁸ *RIC I² Otho*, 4.

²⁵⁹ *RIC I² Gal.*, 96.

²⁶⁰ *RIC I² Bell. Civ.*, 34.

²⁶¹ MATTINGLY 1923, ccxx.

²⁶² GREENHALGH 1975, 65 - 66; WELLESLEY 2000, 56; MORGAN 2006, 99 - 100.

²⁶³ TAC. *Hist.*, 1, 74, 1. *Crebrae interim et muliebribus blandimentis infectae ab Othone ad Vitellium epistulae offerebant pecuniam et gratiam et quemcumque e quietis locis prodigae vitae legisset. paria Vitellius ostentabat, primo mollius, stulta utrimque et indecora simulatione, mox quasi rixantes supra ac flagitia in vicem obiectavere, neuter falso*.

Otro tipo de temática militar será aquel dedicado a *Victoria Othonis*, en el cual se nos muestra una Victoria en vuelo portando una corona²⁶⁴, estando probablemente relacionado con la preparación de la defensa de Italia frente a los ejércitos vitelianos. Otros autores, sin embargo, afirman que el tipo respondería a la victoria de los ejércitos romanos frente a los Roxolanos en Moesia²⁶⁵, celebrada por Otón de forma desproporcionada a la relevancia de dicha campaña²⁶⁶. Tanto las celebraciones triunfales relacionadas con la victoria local en Moesia como la acuñación dedicada a la *Victoria Othonis*, esté esta vinculada con la victoria sobre los Roxolanos o no, indicarían hacia un espacial énfasis de Otón en ganarse el apoyo de las legiones, debido, más que probablemente, a la desafección hacia su gobierno generalizada entre las mismas.

Más relevante para nuestro estudio será, sin embargo, el tipo numismático dedicado por Otón a Júpiter, en el cual se nos muestra, junto con la leyenda *Pont(ifex) Max(imus)*, a esta divinidad entronizada portando cetro y *fulmen*, en una configuración iconográfica muy similar a aquella utilizada por Nerón en sus tipos dedicados a *Iuppiter Custos*²⁶⁷. Esta similitud ha llevado a proponer a Fears una más que posible imitación, por parte de Otón, de los tipos neronianos, siendo una muestra más de la recuperación otoniana de la memoria de Nerón recogida por las fuentes clásicas. De esta manera, Otón se presentaría, al igual que había hecho Nerón antes que él, como el protegido directo de la divinidad capitolina²⁶⁸. Desafortunadamente, el breve gobierno de Otón, y nuestro consiguiente desconocimiento de su propaganda política, hacen difícil establecer el papel exacto que Júpiter tuvo dentro de su programa ideológico.

Lo que sí sabemos es que la religión jugó, aparentemente, un papel destacado dentro de su propaganda. El hecho de que el tipo jupiterino sea parte de una serie de acuñaciones en la cual se expiden, igualmente, tipos dedicados tanto a Ceres²⁶⁹ como a Vesta²⁷⁰, parece indicar en la misma dirección. El tipo de Ceres, más que probablemente, haría referencia al restablecimiento del suministro de grano tras la inestabilidad provocada por Clodio Macer en África, mientras que el significado del

²⁶⁴ RIC I² Otho, 14.

²⁶⁵ GREENHALGH 1975, 60 - 61; MORGAN 2006, 98 - 99.

²⁶⁶ TAC. Hist., 1, 79, 5. [...] *laeto Othone et gloriam in se trahente, tamquam et ipse felix bello et suis ducibus suisque exercitibus rem publicam auxisset.*

²⁶⁷ RIC I² Otho, 21. Img. 3. 8.

²⁶⁸ HILL 1960, 120; FEARS 1981a, 76.

²⁶⁹ RIC I² Otho, 20.

²⁷⁰ RIC I² Otho, 24.

tipo dedicado a Vesta residiría en su papel como una de las principales garantes de la seguridad de la *Urbs*²⁷¹. Los dioses, por lo tanto, muestran su beneplácito al nuevo emperador, cuya seguridad garantiza, igualmente, la supervivencia de la misma Roma.

Aun así, es interesante la recuperación de la figura de Nerón llevada a cabo por Otón²⁷², el cual no dudará en restaurar sus estatuas, restablecer algunos de los cargos nombrados por el último Julio-Claudio o incluso intentar terminar la *Domus Aurea*²⁷³. Igualmente relevante sería la afirmación, por parte de Suetonio y Plutarco, de que Otón llegó a utilizar el apelativo Nerón en la documentación oficial, mencionando como fuente a Cluvio Rufo²⁷⁴. A pesar de ello, debemos tener en cuenta el peso ejercido por el punto de vista Flavio en las fuentes que hacen referencia a Otón, siendo una constante de la propaganda generada por Vespasiano a partir del año 69 d.C. la comparación constante de Otón y Vitelio con Nerón²⁷⁵, convertido en el arquetipo del mal gobernante²⁷⁶.

La situación en la ciudad, a pesar de los esfuerzos de Otón por ganarse al Senado, al Pueblo y a los soldados, distaba de la tranquilidad, tal y como demostrará el motín de los pretorianos. Estos últimos, atemorizados ante un cargamento de armas que iba a ser transportado por la noche y que creían destinado al asesinato de Otón por parte del Senado, llegan a irrumpir en palacio²⁷⁷. Tras una arenga de los prefectos del pretorio, concluida con la entrega de un *donativum* de 5000 sesteracios²⁷⁸, la situación vuelve a la normalidad. Lo más relevante, sin embargo, es la estrecha relación entre los pretorianos y Otón, siendo el cuerpo de élite el principal garante de su mantenimiento en el poder, y las sospechas de las tropas hacia el Senado, que podría demostrar la existencia de una oposición senatorial significativa, real o imaginada, en contra de su

²⁷¹ SUTHERLAND; CARSON 1984, 259.

²⁷² WELLESLEY 2000, 59; MONTERO 2010, 1350 - 1351.

²⁷³ SUET. *Otho*, 7. *certe et imagines statuasque eius reponi passus est et procuratores atque liberos ad eadem officia reuocauit, nec quicquam prius pro potestate subscripsit quam quingenties sestertium ad peragendam Auream domum.*

²⁷⁴ SUET. *Otho*, 7 *ac super ceteras gratulantium adulantiumque blanditias ab infima plebe appellatus Nero nullum indicium recusantis dedit, immo, ut quidam tradiderunt, etiam diplomatibus primisque epistulis suis ad quosdam prouinciarum praesides Neronis cognomen adiecit*; PLUT., *Vit. Otho*, 3, 2. *Κλοῦβιος δὲ Ροῦφος εἰς Ἰβηρίαν φησὶ κοιμισθῆναι διπλώματα, οἷς ἐκπέμπουσι τοὺς γραμματεφόρους, τὸ τοῦ Νέρωνος θετὸν ὄνομα προσγεγραμμένον ἔχοντα τῷ τοῦ Ὀθωνος.*

²⁷⁵ FERILL 1965, 269.

²⁷⁶ CHARLES 2002, 20.

²⁷⁷ GREENHALGH 1975, 61 - 62; MURISON 1993, 122 -124; MORGAN 2006, 106 - 108.

²⁷⁸ TAC. *Hist.*, 1, 82, 2 - 3. *manipulatim adlocuti sunt Licinius Proculus et Plotius Firmus praefecti, ex suo quisque ingenio mitius aut horridius. finis sermonis in eo ut quina milia nummum singulis militibus numerarentur: tum Otho ingredi castra ausus*

gobierno²⁷⁹, puestas de manifiesto durante el breve motín. El terror provocado en los senadores asistentes al banquete que Otón estaba celebrando en el Palatino²⁸⁰ podría indicar que, efectivamente, la cámara temía las represalias de un *princeps* apoyado por las tropas²⁸¹. De esta manera, a pesar de las elogiosas palabras puestas por Tácito en boca de Otón respecto al Senado²⁸², lo más probable es que el emperador no estuviese completamente seguro de su adhesión, lo cual explicaría las medidas adoptadas para ganarse el beneplácito del *ordo*.

Es en este momento de inestabilidad en la *Urbs*, previo al enfrentamiento directo con Vitelio, en el cual las fuentes incluyen diferentes *omina mortis* que anunciaban la próxima caída de Otón²⁸³. La proliferación de diferentes *prodigia* y *monstra* es más que significativa. Entre otras se recogen la aparición de una figura de proporciones sobrehumanas en la capilla de Juno en el templo de Júpiter Óptimo Máximo o el abandono de las riendas de su carro por parte de la Victoria situada enfrente de dicho templo²⁸⁴. Estando ambas relacionadas con el Capitolio, el más sagrado de los templos romanos y escenario de algunos de los principales *omina* utilizados en contra de sus predecesores, podríamos pensar en un ataque hacia la sanción divina del gobernante. Del mismo modo, el giro espontáneo de la estatua del *divus Iulius* en la *isola Tiberina* hacia el este²⁸⁵, que sería identificado a posteriori como un *omina imperii* de Vespasiano, podría interpretarse como un ataque directo a la apropiación, por parte de Otón, de la legitimidad Julio-Claudia. A pesar de ello, debido a las implicaciones que,

²⁷⁹ WELLESLEY 2000, 57.

²⁸⁰ TAC. *Hist.*, 1, 81, 1. *Erat Othoni celebre convivium primoribus feminis virisque; qui trepidi, fortuitusne militum furor an dolus imperatoris, manere ac deprehendi an fugere et dispergi periculosus foret*; PLUT. *Vit. Otho*, 3, 8. [...] φοβούμενος γὰρ ὑπὲρ τῶν ἀνδρῶν αὐτὸς ἦν φοβερός ἐκείνοις, καὶ πρὸς αὐτὸν ἀνηρτημένους εἴωρα ταῖς ὄψεσιν ἀναβόδους καὶ περιδεεῖς, ἐνίους καὶ μετὰ γυναικῶν ἤκοντας ἐπὶ τὸ δειπνον.

²⁸¹ MORGAN 2006, 110.

²⁸² TAC. *Hist.*, 1, 84, 3. *ceteri abolete memoriam foedissimae noctis. nec illas adversus senatum voces ullus usquam exercitus audiat. [...] ulline Italiae alumni et Romana vere iuventus ad sanguinem et caedem depoposcerit ordinem, cuius splendore et gloria sordis et obscuritatem Vitellianarum partium praestringimus? [...] senatus nobiscum est.*

²⁸³ MORGAN 2006, 110.

²⁸⁴ TAC. *Hist.*, 1, 86, 1. [...] *in vestibulo Capitolii omissas habenas bigae, cui Victoria institerat, erupisse cella Iunonis maiorem humana speciem*; PLUT. *Vit. Otho*, 4, 8. σημείων δὲ καὶ φαντασμάτων πολλῶν λεγομένων, τὰ μὲν ἄλλα φήμας ἀδεσπότους καὶ ἀμφιβόλους εἶχεν, ἐν δὲ Καπιτωλίῳ Νίκης ἐφεστώσης ἄρματι τὰς ἡνίας πάντες εἶδον ἀφειμένας ἐκ τῶν χειρῶν, ὥσπερ κρατεῖν μὴ δυναμένης [...]

²⁸⁵ TAC. *Hist.*, 1, 86, 1. [...] *statuam divi Iulii in insula Tiberini amnis sereno et immoto die ab occidente in orientem conversam*; PLUT. *Vit. Otho*, 4, 8. [...] καὶ τὸν ἐν μεσοποταμίᾳ νήσῳ Γαῖου Καίσαρος ἀνδριάντα μήτε σεισμοῦ γεγονότος μήτε πνεύματος ἀφ' ἐσπέρας μεταστραφέντα πρὸς τὰς ἀνατολάς; SUET. *Vesp.*, 5, 7. [...] *ac non multo post comitia secundi consulatus ineunte Galba statuam Diui Iuli ad Orientem sponte conuersam* [...].

para Vespasiano, tendrá este *prodigium*, podríamos datar esta versión del mismo después del levantamiento de Vespasiano.

Más atención han generado, sin embargo, otros prodigios que, por sus características, estarían estrechamente relacionados con los *quindecemviri sacris faciundis*, los cuales, como ya hemos dicho, habían jugado aparentemente un papel relevante como defensores de la legitimidad galbiana. El primero de ellos sería aquel que señala hacia el nacimiento de diferentes *monstra* en Etruria, incluido un buey parlante²⁸⁶. El hecho de que este tipo de prodigios esté estrechamente relacionado con la disciplina quindecemviral, siendo dicho colegio sacerdotal el encargado de la interpretación y subsanación de los mismos²⁸⁷, podría indicarnos un rechazo por parte del *collegium* hacia Otón. De este modo, lo que en tiempos de Galba, como ya hemos visto más arriba, había sido interpretado como parte de un *omina imperii* a pesar de sus funestas implicaciones religiosas²⁸⁸ vuelve a convertirse, en tiempos de Otón, en una señal de la ruptura de la *pax deorum*.

En este sentido de enfrentamiento con el *collegium* quindecemviral se podría interpretar uno de los principales prodigios que sacudirán Roma justo antes de la partida de Otón hacia la primera batalla de Bedriaco: el desbordamiento del río Tíber. Tal y como ha estudiado en profundidad Montero²⁸⁹, este *prodigium* es presentado por las fuentes como una de las principales señales que anticiparán la derrota de Otón frente a Vitelio²⁹⁰, pudiendo rastrearse un enfrentamiento de dicho emperador con los sacerdotes encargados de la custodia de los libros Sibilinos. La pérdida de los graneros, situados en la zona afectada por la inundación, no habría ayudado a mejorar la imagen de Otón, que

²⁸⁶ TAC. *Hist.*, 1, 86, 1. *prolocutum in Etruria bovem, insolitos animalium partus.*

²⁸⁷ MILANI 1993, 43.

²⁸⁸ SUET. *Gal.*, 4, 2. *nihil aeque postea Galbam temptantem res novas confirmavit quam mulae partus, ceterisque ut obscaenum ostentum abhorrentibus, solus pro laetissimo accepit memor sacrificii dictique aui.*

²⁸⁹ MONTERO 2010, 1349 - 1359; ÍDEM 2012, 281 - 287.

²⁹⁰ TAC. *Hist.*, 1, 86, 2 - 3. *sed praecipuus et cum praesenti exitio etiam futuri pavor subita inundatione Tiberis, qui immenso auctu proruto ponte sublicio ac strage obstantis molis refusus, non modo iacentia et plana urbis loca, sed secunda eius modi casuum implevit: rapti e publico plerique, plures in tabernis et cubilibus intercepti. fames in vulgus inopia quaestus et penuria alimentorum. corrupta stagnantibus aquis insularum fundamenta, dein remeante flumine dilapsa. utque primum vacuus a periculo animus fuit, id ipsum quod paranti expeditionem Othoni campus Martius et via Flaminia iter belli esset obstructum, a fortuitis vel naturalibus causis in prodigium et omen imminensium cladum vertebatur;* SUET. *Otho*, 8, 3. *primo egressu inundationibus Tiberis retardatus ad uicissimum etiam lapidem ruina aedificiorum praeclusam viam offendit;* PLUT. *Vit. Oth.*, 4, 10. *καὶ τὸ περὶ τὸν Θύμβριν δὲ σύμπτωμα σημεῖον ἐποιοῦντο οἱ πολλοὶ μοχθηρόν. ἦν μὲν γὰρ ὥρα περὶ ἣν μάλιστα οἱ ποταμοὶ πλήθουσιν, ἀλλ' οὕτω τοσοῦτος ἦρθη πρότερον, οὐδὲ ἀπώλεσε τοσαῦτα καὶ διέφθειρεν, ὑπερχυθεὶς καὶ κατακλύσας πολὺ μέρος τῆς πόλεως, πλεῖστον δὲ ἐν ᾧ τὸν ἐπὶ πράξει διαπωλοῦσι σῆτον, ὥς δεινὴν ἀπορίαν ἡμερῶν συχνῶν κατασχέιν.*

precisamente había hecho hincapié en la restitución de las *frumentationes*²⁹¹. Al hecho de que la inundación provocase hambrunas, destrucción y muerte entre los habitantes de la *Urbs*²⁹² se une el corte de la vía Flaminia, precisamente aquella que debía tomar Otón para dirigirse al norte de Italia, provocado por los escombros arrastrados por la corriente, que será interpretado, unánimemente, como una señal divina del desastre militar al que se enfrentaba el *princeps*²⁹³.

La relación con los *quindecemviri* viene dada por la responsabilidad de estos sobre la interpretación y expiación exclusiva de las inundaciones dentro del sistema sacerdotal romano²⁹⁴. Si a ello le añadimos la tradicional interpretación del desbordamiento del Tíber como señal de la usurpación o de abuso de poder por parte del gobernante²⁹⁵ podríamos estar, claramente, ante una interpretación interesada, en clave política, de la crecida incontrolada del río y, por tanto, ante una maniobra del *collegium* en contra de Otón y, quizá, a favor de su colega en el *quindecemvirato*: Vitelio²⁹⁶.

Como ya hemos mencionado más arriba, algunos de los principales miembros de la oposición a Nerón, pertenecientes al *collegium*, se convertirán en partidarios de Galba, uno de los miembros más antiguos del mismo. La designación de algunos de los miembros del colegio sacerdotal como cargos relevantes dentro del sistema administrativo galbiano, como pueden ser la ya mencionada entrega de la prefectura de la ciudad a A. Ducenio Gemino, el gobierno de Dalmacia a M. Pompeyo Silvano, la poco acertada concesión del gobierno de la Germania Inferior a A. Vitelio, o la propia adopción de L. Calpurnio Pisón, podrían indicar un apoyo inicial por parte de sus miembros a Galba. De hecho, los únicos *quindecemviri* conocidos cuya colaboración directa con Galba no ha sido documentada fueron A. Didio Gallo Fabricio Veiento²⁹⁷, que, sin embargo, ejercerá un papel relevante en época Flavia, y L. Calventio Veto Carmino²⁹⁸. El que al ascenso de Otón algunos de estos nombramientos sean revocados por el nuevo emperador, como puede ser el caso de la sustitución de A. Ducenio Gemino por T. Flavio Sabino como *praefectus urbis*, podría haber empujado a sus

²⁹¹ NEWBOLD 1972, 311.

²⁹² MONTERO 2012, 260 - 264. Las terribles consecuencias de una inundación de estas características para los habitantes de la *Urbs* han sido investigadas en profundidad por ALDRETE 2006, 92 - 165.

²⁹³ NEWBOLD 1972, 311; GREENHALGH 1975, 73; MORGAN 2000, 33 - 35; VIGOURT 2001, 124; WELLESLEY 2000, 60; MONTERO 2010, 1350; ÍDEM 2012, 282.

²⁹⁴ MONTERO 2010, 1352.

²⁹⁵ MONTERO 2010, 1353; ÍDEM 2012, 272 - 273.

²⁹⁶ MONTERO 2012, 285 - 296.

²⁹⁷ RÜPKE 2008, 654.

²⁹⁸ RÜPKE 2008, 595.

miembros a apoyar a Vitelio en su levantamiento a través de la interpretación interesada de los presagios acaecidos en el periodo. De este modo, esas *personnes souhaitant la victoire de Vitellius*, de las que habla Vigourt²⁹⁹, podían ser identificadas, probablemente, con los *quindecemviri sacris faciundis*, perjudicados por el cambio de gobierno y poco proclives a aceptar el neronismo otoniano³⁰⁰.

El hecho de que Vitelio celebrase su pertenencia al *collegium* quindecemviral con una acuñación monetaria³⁰¹, en la cual se muestra un trípode acompañado de un cuervo y un delfín, justo tras su llegada a Roma³⁰² podría indicar, precisamente, en esa dirección. Más que una referencia a la inclusión de Vitelio en los *quattuor amplissima collegia*³⁰³, siendo esta una interpretación sustentada en suposiciones debido a la no existencia de monedas vitelianas dedicadas a los otros tres *collegia*, la moneda podría reflejar el importante apoyo que dicho colegio sacerdotal concedió al nuevo *princeps*. Hay que tener en cuenta, igualmente, que Vitelio había sido *quindecemvir* ya desde época de Claudio, ejerciendo de *promagister* del *collegium* en fechas tan tempranas como el 53 d.C.³⁰⁴, lo cual descartaría la interpretación del tipo como una conmemoración de su inclusión en el *collegium* tras la asunción de la dignidad imperial.

Otro dato en contra de esta interpretación parte del hecho de que la última referencia exclusiva a los *quindecemviri sacris faciundis* en las leyendas numismáticas imperiales se retrotrae a una acuñación dedicada a la conmemoración de la celebración, por parte de Augusto, de los *ludi Saeculares*, en el cual el *princeps* utilizará, por otro lado, un tipo monetario completamente distinto³⁰⁵. Si tenemos en cuenta, además, que las acuñaciones dedicadas por Augusto³⁰⁶ y Claudio³⁰⁷ a la conmemoración de la inclusión del *princeps* en los *quattuor amplissima collegia* muestran, unánimemente, los símbolos de los cuatro sacerdocios, el *tripudium*, el *lituus*, la *patera* y el *simpulum*, reunidos en un solo tipo³⁰⁸, podemos afirmar, sin ninguna duda, que la relevancia de la moneda sería mayor a la planteada hasta la fecha por la investigación. La elección de Vitelio de homenajear a un colegio sacerdotal concreto, al cual perteneció durante largos años, a

²⁹⁹ VIGOURT 2001, 379

³⁰⁰ MONTERO 2010, 1354; ÍDEM 2012, 283 - 284.

³⁰¹ *RIC I² Vit.*, 70. Img. 3. 9.

³⁰² SUTHERLAND; CARSON 1984, 265 - 266

³⁰³ SUTHERLAND; CARSON 1984, 265.

³⁰⁴ RÜPKE 2008, 959.

³⁰⁵ *RIC I² Aug.*, 385; MATTINGLY 1923, cv.

³⁰⁶ *RIC I² Aug.*, 367.

³⁰⁷ *RIC I² Claud.*, 77.

³⁰⁸ MATTINGLY 1923, cvi, cliv.

través de su representación en sus emisiones monetales, creando para ello un tipo completamente innovador y sin precedentes es, necesariamente, significativa. Más que probablemente, dicho tipo resaltaría la importancia capital que revistieron los *quindecemviri sacris faciundis*, es decir, los colegas de sacerdocio del nuevo emperador, dentro del proceso de denigración política de Otón, previo o paralelo al asentamiento de su propia estructura de legitimación. El tipo no resultaría, bajo esta nueva luz, tan llamativo y sorprendente como afirma Mattingly, el cual llega a defender que la elección del emperador respondería, probablemente, a las cenas por las que era famoso dicho *collegium* sacerdotal, perpetuando la tradicional denigración de Vitelio a través de su glotonería a la vez que frivoliza un tipo realmente relevante³⁰⁹.

Parece claro, por tanto, que la interpretación de la crecida del Tíber, al igual que la del nacimiento de los *monstra*, sería claramente interesada. Es significativo al respecto el hecho de que el mismo *collegium* que había dado una interpretación tan negativa a ambos *prodigia* no solo aceptase como buen presagio el ya mencionado nacimiento de *monstra* en el momento del ascenso imperial de Galba, sino que, aparentemente, afirmase que la bajada del Rin que había impedido el correcto abastecimiento de las tropas acantonadas junto a su cauce en contra de la revuelta de Civilis, datada aproximadamente hacia la muerte de Vitelio, había sido una mera coincidencia de carácter natural, interpretada como un *prodigium* solo por *imperiti*³¹⁰. El que el propio Tácito, *quindecemvir* él mismo, muestre tal disparidad de pareceres es, sin duda, reflejo de las interpretaciones oficiales llevadas a cabo por el *collegium* en el periodo.

Finalmente, ante el avance imparable de las tropas vitelianas, y la carencia de tropas veteranas en Roma más allá de los pretorianos, las cohortes urbanas y la *legio I Adiutrix*, formada por Nerón con marinos de la armada, Otón decide reunir las legiones de Panonia, Moesia y Dalmacia en el norte de Italia para enfrentarse a su enemigo en una batalla decisiva³¹¹ y, a pesar de los pésimos augurios, marcha a su encuentro con un contingente de tropas y un grupo de rehenes cercanos a Vitelio³¹². Por su parte, A.

³⁰⁹ MATTINGLY 1923, ccxxiv.

³¹⁰ TAC. *Hist.*, 4, 26, 2. *apud imperitos prodigii loco accipiebatur ipsa aquarum penuria, tamquam nos amnes quoque et vetera imperii munimenta desererent: quod in pace fors seu natura, tunc fatum et ira dei vocabatur.*

³¹¹ GREENHALGH 1975, 72 -73; MURISON 1993, 96 - 99; WELLESLEY 2000, 59; MORGAN 2006, 101.

³¹² WELLESLEY 2000, 60; MORGAN 2006, 111.

Cecina Alieno y Fabio Valente, al frente de las tropas vitelianas³¹³, cruzan los Alpes y alcanzan la línea del Po a la altura de Cremona, que se convertirá en su cuartel general de cara a la batalla³¹⁴. Mientras Spurrinna resiste los ataques vitelianos en Placentia³¹⁵, Annio Gallo, comandante al frente de las tropas otonianas, fuerza su marcha desde Verona hasta llegar a Bedriaco, una pequeña población situada en la vía Postumia, a unas 22 millas romanas de Cremona, donde decidirá resistir hasta la llegada de las legiones dalmáticas, moesias y panonias y se reunirá con Mario Celso y Suetonio Paulino³¹⁶. Tras varias escaramuzas, el alto mando otoniano decide atacar antes de la llegada del grueso de las tropas balcánicas³¹⁷, dejando al propio Otón en retaguardia, en la localidad de Brixellum³¹⁸. Tras marchar las tropas otonianas desde Bedriaco a Cremona el día 14 de abril del 69 d.C., siguiendo un desastroso plan que permitió a los vitelianos atacar a las tropas de Otón en condiciones ventajosas³¹⁹, ambos bandos se enzarzan en combate al día siguiente.

Es interesante que Suetonio, al hablar de los *omina imperii* de Vespasiano, mencione la aparición de dos águilas sobre ambos bandos. Aquella procedente del bando viteliano atacaría y vencería a aquella del bando otoniano, anunciando la victoria de Vitelio. Sin embargo, una tercera águila, procedente de Oriente, al igual que Vespasiano, atacaría y mataría a esta última³²⁰. Como ya hemos recogido en anteriores trabajos³²¹, y como analizaremos detenidamente más adelante, este tipo de *omen* es frecuente dentro de la historiografía militar romana³²². La aparición de águilas durante el combate se había convertido en un verdadero arquetipo ominal, siendo el ave de Júpiter la encargada de mostrar, nuevamente, el beneplácito de la divinidad hacia uno de los contendientes. Lo que diferencia este *omen* es la aparición de una tercera águila, aquella de Vespasiano, que derrota a la vencedora. Podríamos aventurar, por lo tanto, la existencia de una versión inicial viteliana de dicho *omen imperii*, en el cual el águila procedente de Oriente no habría sido incluida aún, que habría revestido un sentido indudablemente positivo para Vitelio. La tercera águila, desde nuestro punto de vista,

³¹³ LEVICK 1999, 44 - 45.

³¹⁴ GREENHALGH 1975, 88; WELLESLEY 2000, 62; MORGAN 2006, 112 - 113.

³¹⁵ GREENHALGH 1975, 84 - 88.

³¹⁶ GREENHALGH 1975, 89; MORGAN 2006, 116 - 117.

³¹⁷ WELLESLEY 2000, 69 - 70.

³¹⁸ GREENHALGH 1975, 92; MORGAN 2006, 126 - 127.

³¹⁹ MORGAN 2006, 134 - 135.

³²⁰ SUET. *Ves.*, 5, 7. *acieque Betriacensi, prius quam committeretur, duas aquilas in conspectu omnium conflixisse uictaque altera superuenisse tertiam ab solis exortu ac uictricem abegisse.*

³²¹ ESCÁMEZ DE VERA 2014, 199 - 200.

³²² VIGOURT 2001, 137.

podría haber sido añadida en época de Vespasiano, en un intento de subvertir el aparato propagandístico viteliano en su propio beneficio.

Finalmente, las tropas otonianas, mayoritariamente bisonas frente a los veteranos de las legiones del Rin, huyen hacia Bedriaco en desbandada, siendo masacradas por el ejército viteliano³²³. Ante el desastre Otón decide suicidarse honrosamente arrojándose sobre su espada³²⁴, para evitar, según el testimonio directo de Suetonio Leto³²⁵, que continuase el derramamiento de sangre³²⁶, dejando el camino a la púrpura libre para Vitelio. Conducido por los pretorianos hasta la pira fúnebre, Otón es incinerado con todos los honores³²⁷.

Podemos concluir, por tanto, que Otón no fue capaz de desarrollar, en su breve gobierno, un programa ideológico consolidado. Aun así, los pocos datos ofrecidos tanto por la numismática como por las fuentes parecen indicar que llevó a cabo una ruptura con la propaganda de época galbiana, retomando, en cierto modo, el programa neroniano de legitimación. A pesar de ello, es difícil saber hasta qué punto sería relevante Júpiter dentro de su aparato propagandístico, debido a la unánime demonización de Otón por parte de las fuentes. No obstante, la aparición de algunos de los principales atributos jupiterinos en varios de sus *omina mortis*, como es el águila de Bedriaco o la tormenta eléctrica desatada en el Capitolio durante la realización de los sacrificios llevados a cabo a favor de la divinidad al día siguiente de su nombramiento, podrían indicar que la relevancia de Júpiter Óptimo Máximo dentro de los esquemas de legitimación imperial seguía en pie.

De esta manera, si bien Otón cae bajo la presión militar de las legiones germánicas, el *princeps* deberá enfrentarse, a lo largo de su breve e inestable gobierno, a un potente aparato contrapropagandístico de carácter religioso desatado por los agentes

³²³ WELLESLEY 2000, 83; MORGAN 2006, 137.

³²⁴ TAC. *Hist.*, 2, 49, 2 - 3. *vesperascente die sitim haustu gelidae aquae sedavit. tum adlatis pugionibus duobus, cum utrumque pertemptasset, alterum capiti subdidit. et explorato iam profectos amicos, noctem quietam, utque adfirmatur, non insomnem egit: luce prima in ferrum pectore incubuit. ad gemitum morientis ingressi liberti servique et Plotius Firmus praetorii praefectus unum vulnus invenere*; SUET. *Otho*, 11, 2. [...] *et circa lucem demum expergefactus uno se traiecit ictu infra laeuam papillam irrumpentibusque ad primum gemitum modo celans modo detegens plagam exanimatus est et celeriter, nam ita praeceperat, funeratus, tricensimo et octauo aetatis anno et nonagensimo et quinto imperii die*; PLUT. *Vit. Otho*, 17, 5. *ἐξελθόντος δὲ τοῦ ἀνθρώπου τὸ ξίφος ὑποστήσας ὀρθὸν ἀμφοτέραις ταῖς χερσί, καὶ περιπεσὼν ἀνωθεν, ὅσον ἀπαξ στενάζει μόνον ἦσθετο τοῦ πόνου καὶ τοῖς ἐκτὸς αἰσθησιν παρέσχευ.*

³²⁵ SUET. *Otho*, 10, 3. [...] *hoc uiso proclamasse eum aiebat, non amplius se in periculum talis tamque bene meritis coniecturum.*

³²⁶ GREENHALGH 1975, 100 - 102; MURISON 1993, 131 - 133.

³²⁷ GREENHALGH 1975, 103; WELLESLEY 2000, 86.

y simpatizantes de su opositor. Dentro de esta maniobra ideológica, tendrán una especial relevancia los miembros del *collegium* de los *quindecimviri sacris faciundis*, al cual pertenecían tanto Galba como Pisón, al igual que el propio Vitelio. La privación de los puestos de prestigio otorgados por Galba a algunos de los miembros del colegio sacerdotal, probablemente como muestra de agradecimiento por su papel en la oposición a Nerón, al igual que el asesinato de dos de sus miembros, Galba y Pisón, podrían haber empujado al resto de quindecérviros al bando viteliano. La estrategia de deslegitimación del gobierno de Nerón llevada a cabo por Galba, y aquella desplegada contra Galba por el propio Otón, será utilizada, por lo tanto, en contra de este último, como parte de una dinámica constante en el año 69 d.C.

3.3. VITELIO, LA *IMPIETAS* PERSONIFICADA.

Como hemos visto en el anterior apartado, Vitelio consiguió llevar a cabo una exitosa maniobra de contrapropaganda religiosa en contra de Otón, aparentemente ya antes de su llegada a Italia al frente de las legiones germanas. Su avance militar es paralelo a un programa de deslegitimación del adversario político, en el cual los rumores y la interpretación negativa de los *prodigia* tendrán un papel destacado. A lo largo del siguiente apartado procederemos a analizar, igualmente, qué vías de justificación sustentaron el poder político de Vitelio, tercer usurpador en alcanzar el poder imperial en un año, y las dificultades que tuvo que afrontar para su consolidación en el trono.

Debemos recordar, antes que nada, que la proclamación de Vitelio como emperador por las tropas se da entre el 2 y el 3 de enero del 69 d.C., días antes, por lo tanto, del asesinato de Galba y Pisón y el consecuente ascenso a la dignidad imperial por parte de Otón. Las tropas germanas, ya durante el levantamiento de Vindex, habían demostrado su intención de proclamar a un emperador que sirviese a sus intereses, como sería el caso de Verginio Rufo, temiendo, supuestamente, la llegada al poder de Galba, que se había destacado por su papel como represor de dichas legiones como motivo de la conspiración de Léntulo Getúlico³²⁸.

³²⁸ BRUNT 1959, 538; GREENHALGH 1975, 9; WELLESLEY 2000, 5.

La eliminación de Fonteyo Capitón³²⁹, gobernador de la Germania Inferior, no sería sino una consecuencia directa de la animosidad de Galba hacia unas legiones germánicas que no habían mostrado inmediatamente su adhesión al nuevo emperador tras su proclamación. Será la desconfianza de Galba en los mandos de dichas legiones lo que le lleve a enviar a A. Vitelio como comandante de las tropas de la Germania Inferior. A su llegada, en noviembre del 68 d.C., Vitelio se encontrará con unas tropas descontentas, deseosas de botín y atemorizadas por ciertos rumores³³⁰ que afirmaban que el emperador planeaba decimar a las legiones germanas, tal y como había hecho con las tropas de la I *Adiutrix* que se le habían enfrentado en el puente Milvio a su llegada a Roma³³¹. Con la intención de congraciarse con sus tropas³³², Vitelio realiza una inspección de los cuarteles de invierno de las legiones, llevando a cabo una política de amnistía y conciliación a través de la devolución de cargos retirados, cancelación de las degradaciones y reducción de las sanciones impuestas bajo su predecesor en la Germania Inferior³³³. A pesar de ello, la animosidad hacia Galba no decaerá, como demostrarán la reticencia de las tropas a llevar a cabo los votos de fidelidad al emperador y la lapidación de las efigies de Galba el 1 de enero del 69 d.C.³³⁴.

La situación en la Germania Superior, bajo el control de Hordenio Flaco, era aun peor. Los rumores respecto a la ejecución de los enviados de los Lingones y los Tréviros, que, habiendo sufrido el castigo de Galba por su postura proneroniana en el levantamiento de Vindex, estaban excitando los ánimos de las tropas en contra del *princeps* en el mismo campamento, no hará sino acelerar los acontecimientos³³⁵. De hecho, durante los votos del 1 de enero, los soldados acantonados en Moguntiacum

³²⁹ GREENHALGH 1975, 29; SYME 1982, 464; MURISON 1993, 51 -52; LEVICK 1999, 44; WELLESLEY 2000, 8; MORGAN 2006, 51.

³³⁰ TAC. *Hist.*, 1, 51, 5. *accessit callide vulgatum, temere creditum, decimari legiones et promptissimum quemque centurionum dimitti.*

³³¹ MORGAN 2006, 51 - 52.

³³² YAVETZ 1969, 560; MORGAN 2006, 53.

³³³ TAC. *Hist.*, 1, 52, 1. [...] *Aulus Vitellius inferiorem Germaniam ingressus hiberna legionum cum cura adierat: redditus plerisque ordines, remissa ignominia, adlevatae notae; plura ambitione, quaedam iudicio, in quibus sordis et avaritiam Fonteii Capitonis adimendis adsignandisque militiae ordinibus integre mutaverat*; SUET. *Vit.*, 8, 1. *castra uero ingressus nihil cuiquam poscenti negavit atque etiam ultro ignominiosis notas, reis sordes, damnatis supplicia dempsit.*

³³⁴ TAC. *Hist.*, 1, 55, 1 - 2. *Inferioris tamen Germaniae legiones sollemni kalendarum Ianuariarum sacramento pro Galba adactae, multa cunctatione et raris primorum ordinum vocibus, ceteri silentio proximi cuiusque audaciam expectantes, insita mortalibus natura, propere sequi quae piget inchoare. [...] primani quintanique turbidi adeo ut quidam saxa in Galbae imagines iecerint.*

³³⁵ GREENHALGH 1975, 30; MORGAN 2006, 54.

procederán a destruir las estatuas de Galba y realizarán su juramento en nombre del Senado y el Pueblo de Roma, destacando, de este modo, su no adhesión al *princeps*³³⁶.

Este clima de descontento será aprovechado por Cecina, comandante de la *legio IV Macedonica* enemistado con Galba por una acusación de apropiación indebida de fondos, que enviará un emisario a Vitelio, en Colonia Agripinense, para informarle del descontento de las tropas de la Germania Superior³³⁷. Vitelio envía mensajeros a las tropas de la Germania Inferior para suprimir dicha revuelta o, en caso de preferir la paz y la concordia, nombrar un nuevo emperador³³⁸. La respuesta no se hará esperar, Fabio Valente se dirigirá de Bonna a Colonia Agripinense para aclamar a Vitelio como emperador el 2 de enero, uniéndose a la proclamación los enviados de las tropas de la Germania Superior el día 3³³⁹.

Suetonio relata que el día 2 de enero, tras la llegada de Fabio Valente, Vitelio es sacado de su casa y paseado por la ciudad por las tropas, las cuales le hacen entrega de una espada perteneciente a Julio César, que habían tomado del templo de Marte³⁴⁰, solo para descubrir que, en su ausencia, sus dependencias se habían incendiado. Ante un augurio evidentemente negativo como este, Vitelio afirmará que no había motivo de preocupación, ya que dicho fuego había sido encendido para iluminarlos³⁴¹. Como bien afirma Morgan, la insistencia de Suetonio tanto en la hora en la que se produce la proclamación, por la tarde, como en el día elegido para la misma, el 2 de enero, estaría destinada a remarcar la necesaria caída de Vitelio. Desde el punto de vista religioso, tanto el atardecer como el segundo día de cada mes eran considerados como desafortunados para emprender acciones importantes, como es la proclamación de un emperador. Suetonio muestra, por tanto, la predestinación al fracaso del gobierno de Vitelio a través del énfasis en el día y la hora elegidos para su ascenso a la dignidad

³³⁶ TAC. *Hist.*, 1, 55, 3 - 4. *at in superiore exercitu quarta ac duetvicensima legiones, isdem hibernis tendentes, ipso kalendarum Ianuariarum die dirumpunt imagines Galbae [...] ac ne reverentiam imperii exuere viderentur, senatus populiue Romani oblitterata iam nomina sacramento advocabant.*

³³⁷ MORGAN 2006, 55.

³³⁸ TAC. *Hist.*, 1, 56, 3. *occupari nutantem fortunam et offerri principem placuit. missi a Vitellio ad legiones legatosque qui descivisse a Galba superiorem exercitum nuntiarent: proinde aut bellandum adversus desciscentis aut, si concordia et pax placeat, faciendum imperatorem: et minore discrimine sumi principem quam quaeri.*

³³⁹ GREENHALGH 1975, 31; WELLESLEY 2000, 33; MORGAN 2006, 55.

³⁴⁰ SANCERY 1983, 141.

³⁴¹ SUET. *Vit.*, 8, 1 - 2. *quare uixdum mense transacto, neque diei neque temporis ratione habita, ac iam uespere, subito a militibus e cubiculo raptus, ita ut erat in ueste domestica, imperator est consalutatus circumlatusque per celeberrimos uicos, [...] nec ante in praetorium rediit quam flagrante triclinio ex conceptu camini, cum quidem consternatis et quasi omine aduerso anxiis omnibus: 'bono,' inquit, 'animo estote! nobis adluxit,'*

imperial. El hecho de que tanto Tácito³⁴² como Plutarco³⁴³ se centren en los acontecimientos del día 3 de enero, con la llegada de los enviados de Germania Superior, señalaría, según la autora, en esta dirección³⁴⁴.

Esta interpretación coincidiría con el tono general de la biografía de Suetonio, que afirma que las predicciones de los astrólogos en el momento de su nacimiento habían sido tan nefastas que su padre le impidió, en vida, asumir ningún puesto de relevancia provincial y que su madre, Sextilia, al enterarse de su marcha a Germania Inferior y su posterior proclamación como emperador, se echó a llorar.³⁴⁵ El gobierno de Vitelio estará, en definitiva, condenado al fracaso desde el mismo momento de su nacimiento³⁴⁶, siendo los *prodigia* una advertencia de los dioses en tal sentido. La *impietas* de Vitelio alcanzará cotas inimaginables, robando a los propios dioses las ofrendas de sus templos³⁴⁷. Podríamos estar hablando, por consiguiente, de la creación y explotación de *prodigia* de carácter negativo dentro de la propaganda desatada en contra de Vitelio tras su nombramiento, ya sea por parte de Otón o, posteriormente, bajo Vespasiano, debido al valor denigratorio que este tipo de presagios conllevaban.

A pesar de ello, se puede rastrear la explotación de otra serie de *prodigia* por parte de Vitelio en su propio beneficio ya desde el momento de su proclamación. Debemos tener en cuenta al respecto el hecho de que las tropas hagan entrega a Vitelio de una espada perteneciente a *divus Iulius*, fundador de la dinastía Julio-Claudia³⁴⁸. El vínculo con Nerón sería, de este modo, evidente, siendo una baza a favor para unas tropas que, durante los levantamientos de Vindex y Galba, se habían mantenido fieles a Nerón. En cierto modo, Vitelio está explotando la legitimidad de la anterior dinastía vinculándose con su fundador, a pesar de la no existencia de lazos familiares con los miembros de la misma. Vitelio se presenta, ante de los ojos de sus tropas, como el

³⁴² TAC. *Hist.*, 1, 57, 1. *et superior exercitus, speciosis senatus populi que Romani nominibus relictis, tertium nonas Ianuarias Vitellio accessit*

³⁴³ PLUT. *Vit. Gal.*, 22, 11 - 12. *ὁ δὲ τὰς μὲν ἔμπροσθεν ἡμέρας ἑδόκει διωθεῖσθαι καὶ ἀναδύεσθαι, τὸ μέγεθος τῆς ἀρχῆς φοβούμενος, τότε δὲ φασιν οἶνον διάπλεων καὶ τροφῆς ὄντα μεσημβρινῆς προελθεῖν καὶ ὑπακοῦσαι Γερμανικὸν ὄνομα θεμένων αὐτῷ, τὸ δὲ Καίσαρος οὐ προσδεξάμενον. εὐθὺς δὲ καὶ τὸ μετὰ Φλάκκου στράτευμα τοὺς καλοὺς ἐκείνους καὶ δημοκρατικοὺς εἷς σύγκλητον ὄρκους ἀφέντες ὥμοσαν Οὐίτελλίῳ τῷ αὐτοκράτορι ποιήσῃν τὸ προστασσόμενον.*

³⁴⁴ MORGAN 2006, 56.

³⁴⁵ SUET. *Vit.*, 3, 2. [...] *genituram eius praedictam a mathematicis ita parentes exhorruerunt, ut pater magno opere semper contenderit, ne qua ei prouincia uiuo se committeretur, mater et missum ad legiones et appellatum imperatorem pro afflicto statim lamentata sit.*

³⁴⁶ VIGOURT 2001, 80 - 81; MORGAN 2006, 76 - 77.

³⁴⁷ SUET. *Vit.*, 5, 1. [...] *at in urbano officio dona atque ornamenta templorum subripuisse et commutasse quaedam ferebatur proque auro et argento stagnum et aurichalcum supposuisse.*

³⁴⁸ SUET. *Vit.*, 8, 1. [...] *strictum Diui Iulii gladium tenens detractum delubro Martis atque in prima gratulatione porrectum sibi a quodam.*

vengador del último de los Julio-Claudios, armado con la espada de su fundador dinástico para derrotar a aquellos que llevaron a Nerón al suicidio. El hecho de que el puñal con el que Otón había llevado a cabo su suicidio fuese enviado, precisamente, al templo de Marte de Colonia Agripinense³⁴⁹, del cual, aparentemente, habían sustraído los soldados la espada de *divus Iulius*³⁵⁰ reforzaría, desde nuestro punto de vista, esta interpretación.

El levantamiento de Vitelio se verá acompañado por la acuñación de toda una serie de tipos de temática militar. La abundancia de tipos monetales destacará frente a la limitada actividad numismática desarrollada por Otón, lo cual podría indicar un especial énfasis por parte de Vitelio en esta vía propagandística debido a su dependencia de las legiones germánicas bajo su mando y a la acuciante necesidad de moneda para el pago de las mismas. La entrega de metales preciosos por parte de los Lingones y los Tréviros, y de las condecoraciones de oro y plata y los ahorros por parte de los legionarios³⁵¹, podría denotar la imperiosa necesidad de producir moneda propia por parte del usurpador³⁵². La atribución de estas series monetales han causado cierta controversia en su datación y atribución, identificándose tanto con una supuesta emisión por parte de Fonteyo Capitón, antes de su asesinato, como con la primera amonedación de Vitelio, el cual, como hemos mencionado, necesitaría ingentes cantidades de moneda para retribuir a sus legiones³⁵³. Desde nuestro punto de vista, coincidente con aquel de Mattingly, la datación de estas monedas sería inmediatamente anterior al ascenso de Vitelio, siendo contemporáneo al descontento de las tropas germanas, debido a su temática y a la falta de una atribución imperial clara³⁵⁴. La continuidad de algunos de estos tipos ya bajo Vitelio indica, sin embargo, el mantenimiento posterior de dichos mensajes propagandísticos por parte del emperador, con lo que la atribución al mismo es igualmente posible³⁵⁵.

La temática de las monedas parece indicar en la misma dirección. El notable énfasis en la esfera militar, con leyendas como *Fides Exercituum*³⁵⁶, *Fides*

³⁴⁹ GREENHALGH 1975, 111; WELLESLEY 2000, 103.

³⁵⁰ SUET. Vit., 10, 3. [...] *pugionemque, quo is se occiderat, in Agrippinensem coloniam misit Marti dedicandum. in Appennini quidem iugis etiam peruigilium egit.*

³⁵¹ WELLESLEY 2000, 34 - 35.

³⁵² WELLESLEY 2000, 35; MORGAN 2006, 81.

³⁵³ SUTHERLAND; CARSON 1984, 200.

³⁵⁴ MATTINGLY 1923, cxcviii - cxcix.

³⁵⁵ MATTINGLY 1923, cc.

³⁵⁶ RIC I² Bell. Civ., 126.

*Praetorianorum*³⁵⁷, o *Concordia Praetorianum*³⁵⁸, parece un perfecto reflejo de los acontecimientos precedentes a la proclamación de Vitelio como emperador por parte de las legiones de ambas Germanias. De hecho, esta última moneda presentará, por un lado, la leyenda *Fides Exercituum*, junto a unas manos entrelazadas, y, por el otro, la leyenda *Concordia Praetorianum*, acompañando a una representación de la Concordia portando una rama y una cornucopia. Su parecido con el testimonio de Suetonio respecto al envío de emisarios de las legiones germanas a los pretorianos para consensuar un candidato beneficioso para los intereses del ejército³⁵⁹, mencionado más arriba, es más que significativo³⁶⁰. La elección de la leyenda *S(enatus) P(opulus) Q(ue) Romanus*, acompañada por una Victoria sosteniendo un escudo³⁶¹, podría hacer referencia, por su parte, al juramento de lealtad realizado por las tropas de la Germania Superior en nombre del Senado y el Pueblo de Roma, como muestra de su rechazo ante Galba. Igualmente, el tipo con la leyenda *Concordia Provinciarum*³⁶² haría referencia al llamamiento de Vitelio, y las tropas germanas, a los destacamentos militares y gobernadores de las provincias limítrofes, imitando, por otro lado, los tipos de Vindex y Galba al respecto.

El parecido con las primeras acuñaciones de Vitelio, realizadas tanto en Tarraco como en Lugdunum³⁶³, es más que llamativo. La coincidencia temática con leyendas como *Consensus Exercituum*, acompañada de una representación de Marte, avanzando mientras porta una lanza, un águila y un *vexillum*³⁶⁴, o la emisión de monedas que, portando la leyenda *Concordia Praetorianum*³⁶⁵, *Fides Praetorianorum*³⁶⁶ y *Fides Exercituum*³⁶⁷, son iconográficamente idénticas a las series anónimas militares, son más que significativas. Del mismo modo, el tipo de la Victoria acompañando la leyenda *Senatus P(opulus) Q(ue) R(omanus)* también será retomado en la numismática viteliana más temprana³⁶⁸. Con este último, podría estar relacionado aquel dedicado a la *Victoria*

³⁵⁷ RIC I² Bell. Civ., 121.

³⁵⁸ RIC I² Bell. Civ., 118.

³⁵⁹ SUET. Gal., 16, 2. *sed maxime fremebat superioris Germaniae exercitus [...] legationem ad praetorianos cum mandatis destinauerunt: displicere imperatorem in Hispania factum; eligerent ipsi quem cuncti exercitus comprobarent.*

³⁶⁰ MATTINGLY 1923, cxcix.

³⁶¹ RIC I² Bell. Civ., 129.

³⁶² RIC I² Bell. Civ., 119.

³⁶³ SUTHERLAND; CARSON 1984, 263 - 265.

³⁶⁴ RIC I² Vit., 4.

³⁶⁵ RIC I² Vit., 19.

³⁶⁶ RIC I² Vit., 55.

³⁶⁷ RIC I² Vit., 27.

³⁶⁸ RIC I² Vit., 32.

Augusti, en el cual se nos muestra a la Victoria portando un escudo con la leyenda *SPQR*³⁶⁹. El tipo haría referencia, aparentemente, a la futura victoria de Vitelio, en nombre del Senado y el Pueblo, sobre Otón. Como bien ha señalado Morgan, la numismática de Vitelio, antes de su llegada a Roma, es eminentemente militar, ocupando los lemas senatoriales un segundo plano³⁷⁰. Se da, por tanto, tanto una continuidad estilística como temática respecto a los tipos anónimos arriba mencionados, cuya insistencia en el ámbito militar nos habla del esfuerzo propagandístico realizado por los vitelianos con la intención de ganarse al mayor número de tropas posibles a su causa³⁷¹.

Otros tipos interesantes acuñados por la ceca de Tarraco, y no relacionados directamente con las emisiones anónimas militares, serán aquellos que recuperan temas galbianos dentro de las primeras series vitelianas. Aquel dedicado a *Roma Renascens*³⁷², en la que se muestra a la divinidad sosteniendo una Victoria y una lanza al igual que en los primeros tipos hispanos de Galba, o aquellos dedicados a *Libertas Restituta*³⁷³, son perfectos ejemplos de esa recuperación iconográfica por parte de la ceca tarraconense. Podríamos afirmar, por tanto, cierta continuidad entre la amonedación de ambos emperadores, debido probablemente, a la reutilización de cuños.

Más llamativos, y relevantes para nuestro presente estudio, serán los tipos anónimos con la leyenda *I(uppiter) O(ptimus) Max(imus) Capitolinus*, en los cuales se nos muestra a Júpiter entronizado en un templo dístico portando un *fulmen* y el cetro, generalmente acompañado de un anverso que, bajo la leyenda *Vesta P(opuli) R(romani) Quiritium*, representa el busto de la diosa, velada y portando una antorcha encendida³⁷⁴. Esta relación entre ambas divinidades, garantes de la supervivencia de la *Urbs*, será celebrada en otra serie en la que el anverso presenta un busto de Júpiter barbado con una palma, acompañado de la leyenda *I(uppiter) O(ptimus) M(aximus) Capitolinus*, mientras el reverso, bajo la leyenda *Vesta P(opuli) R(romani) Quiritium*, nos muestra a Vesta entronizada, con una antorcha en su mano izquierda y una pátera en su mano derecha³⁷⁵.

³⁶⁹ *RIC I² Vit.*, 36.

³⁷⁰ MORGAN 2006, 74.

³⁷¹ SUTHERLAND 1987, 118 -121.

³⁷² *RIC I² Vit.*, 45.

³⁷³ *RIC I² Vit.*, 9.

³⁷⁴ *RIC I² Bell. Civ.*, 128a. Img. 3. 2.

³⁷⁵ *RIC I² Bell. Civ.*, 125a. Img. 3. 10.

De nuevo, ambos tipos estarán también presentes en la amonedación viteliana. Bajo la leyenda *I(uppiter) O(ptimus) M(aximus) Capitulinus*, se nos muestra, nuevamente, la figura entronizada de Júpiter Óptimo Máximo dentro de un templo dístico, aparentemente una representación ideal del templo capitolino³⁷⁶. Por su parte, las monedas dedicadas a *Vesta P(opuli) R(romani) Quiritium* mostrarán a la diosa velada y entronizada, de forma muy similar a las emisiones militares arriba mencionadas³⁷⁷.

La importancia de la elección de dichos tipos no radica tan solo en el papel fundamental que ambas divinidades revestirán dentro de los esquemas religiosos romanos, sino en el hecho de que recogen, sorprendentemente, cuños ya utilizados previamente por Vindex³⁷⁸. Vitelio debe legitimarse, tal y como habían hecho Vindex y Galba antes que él, como el elegido por parte de la divinidad para dirigir los designios de los mortales. De igual modo que los emperadores Julio-Claudios se habían convertido en los intermediarios de la comunidad con sus dioses, Vitelio utilizará a la principal divinidad del panteón romano como vía de legitimación política. El que algunos de sus *prodigia* impliquen la colaboración de Júpiter con el nuevo usurpador parece indicar en la misma dirección.

No es de extrañar, por tanto, el que uno de los principales anuncios de su futura victoria sobre Otón sea la aparición de un águila sobre la columna de marcha dirigida por Fabio Valente³⁷⁹, manteniéndose a la cabeza de las tropas y guiando a las mismas³⁸⁰. Dicha ave, símbolo de las legiones y emisaria de Júpiter, había tenido una preeminencia especial, de manera tradicional, dentro de los *prodigia* de carácter militar, como ya hemos mencionado más arriba. De hecho, el propio Tácito recoge un *prodigium* similar acaecido a Germánico en su campaña de recuperación de las águilas perdidas de Varo. En pleno combate, ocho águilas aparecerán sobre el ejército romano, guiándolo en su ataque a los queruscos y conduciéndolo a la victoria³⁸¹.

³⁷⁶ RIC I² Vit., 56. Img. 3. 11.

³⁷⁷ RIC I² Vit., 33.

³⁷⁸ RIC I² Bell. Civ., 42.

³⁷⁹ MORGAN 2000, 37; VIGOURT 2001, 137 - 138; MORGAN 2006, 86.

³⁸⁰ TAC. Hist., 1, 62, 3. *laetum augurium Fabio Valenti exercituique, quem in bellum agebat, ipso projectionis die aquila leni meatu, prout agmen incederet, velut dux viae praevalavit, longum- que per spatium is gaudentium militum clamor, ea quies interritae alitis fuit ut haud dubium magnae et prosperae rei omen acciperetur*; SUET. Vit., 9, 1. [...] *praemisso agmine laetum euenit auspiciu, siquidem a parte dextra repente aquila aduolauit lustratisque signis ingressos uiam sensim antecessit*.

³⁸¹ TAC. Ann. 2, 17, 2. [...] *interea pulcherrimum augurium, octo aquilae petere silvas et intrare visae imperatorem advertere. exclamat irent, sequerentur Romanas avis, propria legionum numina*.

Sin embargo, los auspicios desfavorables prevalecerán en la marcha de Vitelio a Roma. La aparente carencia de *omina imperii* deriva, más que probablemente, de la campaña de denigración de Vitelio llevada a cabo bajo el gobierno de Vespasiano, definitivo vencedor del conflicto, que, aparentemente, sería el origen de la información preservada por nuestras fuentes. De esta manera, Suetonio desgrana diferentes sucesos que, acaecidos antes de la llegada de Vitelio a Roma, muestran el descontento de los dioses ante el usurpador³⁸². Entre otros, se recogen la destrucción espontánea de las estatuas ecuestres dedicadas al nuevo *princeps*, al quebrarse las piernas de los caballos, la caída de la corona de laurel que ceñía a un río o la aparición de un gallo durante su estancia en Vienne, que se posará en su cabeza y sus hombros, haciendo referencia, según las fuentes, a su derrota a manos de Antonio Primo³⁸³. La interpretación para este conjunto de presagios, según Suetonio, sería la incapacidad de Vitelio de conservar su efímero poder ante los designios divinos³⁸⁴.

De hecho, tal y como ha señalado Montero, la interpretación de la caída de la corona de laurel en el río parece estar estrechamente relacionada con un *prodigium* de L. Vitelio, padre del emperador, durante una campaña en Partia. Al cruzar el río Éufrates, una gran riada agitó este de forma espontánea, generando ondas en forma de diademas, siendo interpretado dicho *prodigium* como un anuncio del éxito efímero de la expedición³⁸⁵. La condición de Tácito como quincecénviro, por lo tanto, podría estar de nuevo detrás de la cercanía de ambos prodigios³⁸⁶. Debemos decir que, nuevamente, los *quindecemviri* aparecen como responsables de la interpretación positiva de un *prodigium* de carácter hídrico que, por sus características, podría haber sido mostrado como un pésimo augurio. Si bien la caída de la corona de las sienes de Galba durante la *nuncupatio votorum* del 69 d.C. había supuesto una señal inequívoca de su próxima

³⁸² MORGAN 2006, 149 - 150.

³⁸³ VIGOURT 2001, 97.

³⁸⁴ SUET. Vit., 9, 1. *at contra ipso mouente statuæ equestres, cum plurifariam ei ponerentur, fractis repente cruribus pariter corruerunt, et laurea, quam religiosissime circumdederat, in profluentem excidit; mox Viennæ pro tribunali iura reddenti gallinaceus supra umerum ac deinde in capite astitit. quibus ostentis par respondit exitus; nam confirmatum per legatos suos imperium per se retinere non potuit.*

³⁸⁵ TAC. Ann., 6, 37, 1. [...] *nuntiavere accolæ Euphraten nulla imbrium vi sponte et immensum attolli, simul albetibus spumis in modum diadematis sinuare orbis, auspiciu prosperi transgressus. quidam callidius interpretabantur initia conatus secunda neque diuturna, quia eorum quæ terra caelove portenderentur certior fides, fluminum instabilis natura simul ostenderet omina raperetque.*

³⁸⁶ MONTERO 2010, 1357 - 1359; ÍDEM 2012, 286 -287.

muerte³⁸⁷, el que Vitelio pierda sus laureles solo sería señal, según nuestras fuentes, de la brevedad de su gobierno.

La propia victoria de Bedriaco será anunciada, aparentemente, por un *prodigium* positivo. Tal y como hemos mencionado más arriba, las fuentes recogen cómo dos águilas, procedentes de ambos bandos, luchan ante los ojos de las tropas, alzándose con la victoria aquella de Vitelio³⁸⁸. Si bien la historia recogida por las fuentes conserva la interpretación y readaptación vespasiana del *prodigium*, al aparecer una tercera águila procedente de Oriente, representante de Vespasiano, que matará a la vencedora, podríamos aventurar una utilización viteliana previa a la modificación Flavia. Ya durante las últimas guerras civiles, este tipo de *prodigia* se había convertido, prácticamente, en un lugar común. Durante la batalla de Filipos, que enfrentó a Marco Antonio y Octavio contra Bruto y Casio en el 42 a.C., dos águilas surgieron de las filas de ambos ejércitos y empezaron a batallar entre sí, siendo anunciada la derrota de los tiranicidas por la muerte del águila que funcionaba, dentro del *prodigium*, como su representante³⁸⁹. La coincidencia de ambos prodigios es más que notable, siendo, posiblemente, el ejemplo augusteo tomado por sus creadores vitelianos como modelo.

Antes incluso de su llegada a Roma, Vitelio toma medidas contra los principales partidarios de Otón, como son los pretorianos³⁹⁰. De esta manera, depone mediante edicto a todas las cohortes pretorianas, obligando a los soldados a entregar las armas a sus tribunos³⁹¹. Esta medida le obligará a alistar 16 nuevas cohortes pretorianas y 4 nuevas cohortes urbanas³⁹², de 1000 hombres cada una, a su llegada a Roma³⁹³, dándonos una idea del rechazo que el nuevo emperador generaba entre las tropas

³⁸⁷ SUET. *Gal.*, 18, 3. *Obseruatum etiam est Kal. Ian. sacrificanti coronam de capite excidisse [...]*.

³⁸⁸ SUET. *Ves.*, 5, 7. *acieque Betriacensi, prius quam committeretur, duas aquilas in conspectu omnium conflixisse uictaque altera superuenisse tertiam ab solis exortu ac uictricem abegisse.*

³⁸⁹ PLUT. *Brut.* 48, 4. καὶ πρὸ τῆς μάχης αὐτῆς ἀετοὺς δύο συμπεσόντας ἀλλήλοις ἐν μεταίχμιῳ τῶν στρατοπέδων μάχεσθαι, καὶ σιγὴν ἄπιστον ἔχειν τὸ πεδῖον θεωμένων ἀπάντων, εἶξαι δὲ καὶ φυγεῖν τὸν κατὰ Βροῦτον.; APP. *Bell. Civ.*, 4, 16, 128. ἥδη δὲ τῆς ἡμέρας ἀμφὶ τήνδε τὴν παρασκευὴν ἐς ἐνάτην ὥραν δεδαπανημένης αἰετοὶ δύο ἐς τὸ μεταίχμιον συμπεσόντες ἀλλήλοις ἐπολέμουν: καὶ ἦν σιγὴ βαθυτάτη; CASS. DIO 47, 48. τῶν στρατιωτῶν αὐτοῦ ἀπεκτόνεσαν. πράξας δὲ τοῦτο ἐξωπλίσατο. καὶ αὐτῶν ἀντιπαρατεταγμένων ἥδη αἰετοὶ δύο ὑπὲρ ἀμφοτέρων ὑπερπτόμενοι ἀλλήλοις τε ἐμαχέσαντο καὶ ἐκείνοις τὸ τέλος τοῦ πολέμου προέφηναν: ὥσπερ γὰρ ὁ ἀετὸς ὁ κατὰ τὸν Βροῦτον ὢν ἡλαττώθη τε καὶ ἔφυγεν, οὕτω τὸ τε ὀπλιτικὸν αὐτοῦ ἀγχώμαλα ἐπὶ πλεῖστον ἀγωνισάμενον ἠττήθη, κάκ τούτου πεσόντων πολλῶν καὶ τὸ ἱππικόν, καίτοι γενναίως.

³⁹⁰ TAC. *Hist.*, 2, 67, 1. *Proximus Vitellio e praetoriis cohortibus metus erat. separati primum, deinde addito honestae missionis lenimento, arma ad tribunos suos deferebant [...]*.

³⁹¹ MORGAN 2006, 148.

³⁹² TAC. *Hist.*, 2, 93, 2. *insuper confusus prauitate vel ambitu ordo militiae: sedecim praetoriae, quattuor urbanae cohortes scribebantur, quis singula milia inessent [...]*.

³⁹³ GREENHALGH 1975, 108 -109; WELLESLEY 2000, 105; MORGAN 2006, 162.

acantonadas en la *Urbs*, que habían sido uno de los pilares básicos del poder de Otón. Según Suetonio, Vitelio condenará a muerte a los 120 miembros del cuerpo que presentaron peticiones a Otón por su papel durante el asesinato de Galba³⁹⁴, no especificando Tácito, sin embargo, si todos los ejecutados eran pretorianos o simplemente partidarios de Otón³⁹⁵. La larga marcha a Roma se verá marcada por saqueos y excesos por parte de las tropas³⁹⁶, que tratarán a los ciudadanos itálicos como enemigos conquistados³⁹⁷. Mientras tanto, en Roma, el Senado se reúne para otorgar a Vitelio los poderes propios del Principado³⁹⁸, enviando emisarios al encuentro del nuevo emperador³⁹⁹.

La *impietas* característica de este emperador, junto con su legendaria glotonería⁴⁰⁰, hábilmente utilizada en su contra en una Roma afectada por la carestía de suministros⁴⁰¹, se une a la crueldad⁴⁰². No podemos interpretar de otra manera las palabras puesta en su boca por las fuentes, al recoger que, viendo los cadáveres en descomposición esparcidos en el campo de batalla a las afueras de Cremona, durante la visita al mismo organizado por Valente y Cecina en su honor⁴⁰³, afirmase: *optime olere occisum hostem et melius ciuem*⁴⁰⁴. Si una de las pocas características positivas ofrecidas por las fuentes respecto a Otón es su aversión a la guerra civil, llegando al suicidio para evitar mayores sufrimientos tanto a las tropas como a la población, Vitelio se regodea en su victoria militar⁴⁰⁵. De hecho el ennoblecimiento alcanzado por parte de Otón a través de su muerte ejemplar destacaría, claramente, frente a la sanguinaria figura de Vitelio. Nos encontramos, evidentemente, ante las trazas del discurso oficial flaviano, en el que Vitelio se convierte en el último responsable de las guerras civiles.

³⁹⁴ MORGAN 2006, 71; WELLESLEY 2000, 103.

³⁹⁵ TAC. *Hist.*, 1, 44, 2. [...] *plures quam centum viginti libellos praemium exposcentium ob aliquam notabilem illa die operam Vitellius postea invenit*; SUET. *Vit.*, 10, 1. *centum autem atque uiginti, quorum libellos Othoni datos inuenerat exposcentium praemium ob editam in caede Galbae operam, conquiri et supplicio adfici imperauit*.

³⁹⁶ TAC. *Hist.*, 2, 56, 1. [...] *dispersi per municipia et colonias Vitelliani spoliare, rapere, vi et stupris polluere: in omne fas nefasque auidi aut venales non sacro, non profano abstinebant* [...].

³⁹⁷ GREENHALGH 1975, 108.

³⁹⁸ TAC. *Hist.*, 2, 55, 2. *in senatu cuncta longis aliorum principatibus composita statim decernuntur; additae erga Germanicum exercitum laudes gratesque et missa legatio quae gaudio fungeretur* [...].

³⁹⁹ GREENHALGH 1975, 106 - 107; MORGAN 2006, 146.

⁴⁰⁰ YAVETZ 1969, 559; GREENHALGH 1975, 114; MORGAN 2006, 151.

⁴⁰¹ NEWBOLD 1972, 315.

⁴⁰² SUET. *Vit.*, 13, 1. *Sed uel praecipue luxuriae saeuitiaque deditus epulas trifariam semper, interdum quadrifariam dispertiebat, in iantacula et prandia et cenas comisationesque, facile omnibus sufficiens uomitandi consuetudine*; FERRIL 1965, 268.

⁴⁰³ YAVETZ 1969, 563; GREENHALGH 1975, 110 - 111; WELLESLEY 2000, 100; MORGAN 2006, 157.

⁴⁰⁴ SUET. *Vit.*, 10, 3.

⁴⁰⁵ TAC. *Hist.*, 2, 70, 4. *at non Vitellius flexit oculos nec tot milia insepulorum civium exhorruit: laetus ultro et tam propinquae sortis ignarus instaurabat sacrum dis loci*.

La *impietas* y militarismo de Vitelio quedará patente, de igual modo, en su entrada a Roma. Si bien es convencido para abandonar su atuendo militar y su espada antes de acceder a la *Urbs*, debido a la mala imagen que un triunfo militar sobre compatriotas podría acarrearle en la capital, Vitelio, portando una toga por indicación de sus consejeros⁴⁰⁶, cruza el *pomerium* al frente de un ejército armado⁴⁰⁷, lo cual será visto como una muestra más de la falta de respeto hacia el Senado y el Pueblo⁴⁰⁸, para subir inmediatamente al Capitolio, donde ofrecerá un sacrificio a Júpiter Óptimo Máximo⁴⁰⁹. Del mismo modo será interpretada la asunción del pontificado por parte del emperador en el aniversario de la batalla de Alia⁴¹⁰, siendo esta una fecha infausta desde el punto de vista religioso⁴¹¹. La elección de este día, debido a su relación con el asedio de los galos al Capitolio, es especialmente relevante si tenemos en cuenta que el gobierno del impío Vitelio culminará, precisamente, con el incendio y destrucción del templo de Júpiter Óptimo Máximo⁴¹². El que más adelante Tácito mencione que la destrucción del Capitolio fue tomada por los druidas como un signo de que el poder pasaría a manos galas, identificando la continuidad de la *Urbs* tras el asedio galo derivado de la batalla de Alia con la supervivencia del Capitolio⁴¹³, reforzaría, desde nuestro punto de vista, dicha hipótesis. Las tropas germánicas, por su parte, son descritas como bárbaras, debido a su comportamiento y a su aspecto, reforzando la idea de una ciudad tomada por un invasor extranjero y denigrando, de este modo, al nuevo emperador⁴¹⁴. Un reflejo de la continuidad de este paralelismo entre los vitelianos y los galos podemos encontrarlo, por ejemplo, en Estacio, el cual no duda en afirmar, en una de sus *Silvae*, que las cohortes romanas se habían contagiado de la furia de los Senones en el momento de asaltar el Capitolio⁴¹⁵.

⁴⁰⁶ TAC. *Hist.*, 2, 89, 1. [...] *paludatus accinctusque* [...] *quo minus ut captam urbem ingrederetur, amicorum consilio deterritus, sumpta praetexta et composito agmine incessit* [...].

⁴⁰⁷ GREENHALGH 1975, 113; WELLESLEY 2000, 102; MORGAN 2006, 158.

⁴⁰⁸ SUET. *Vit.*, 11, 1. *Urbem denique ad classicum introiit paludatus ferroque succinctus, inter signa atque uexilla, sagulatis comitibus ac detectis commilitonum armis.*

⁴⁰⁹ WELLESLEY 2000, 103.

⁴¹⁰ GREENHALGH 1975, 122 -123; MORGAN 2006, 159.

⁴¹¹ TAC. *Hist.*, 2, 91, 1. [...] *funesti ominis loco acceptum est quod maximum pontificatum adeptus Vitellius de caerimoniis publicis xv kalendas Augustas edixisset, antiquitus infausto die Cremerensi Aliensiue cladibus: adeo omnis humani diviniue iuris experts* [...]; SUET. *Vit.*, 11, 2. *Magis deinde ac magis omni diuino humanoque iure neglecto Aliensi die pontificatum maximum cepit,*

⁴¹² MORGAN 2000, 35 - 36.

⁴¹³ TAC. *Hist.*, 4, 54, 2. *sed nihil aequum incendium Capitolii, ut finem imperio adesse crederent, impulerat. captam olim a Gallis urbem, sed integra Iovis sede mansisse imperium* [...].

⁴¹⁴ GREENHALGH 1975, 113.

⁴¹⁵ STAT. *Silv.*, 5, 3, 196 - 198. *Tarpeio de monte facem Phlegraeaeque movit / proelia, sacrilegis lucent Capitolia taedis, / et Senonum furias Latiae sumpsere cohortes.*

Al igual que Otón antes que él, Vitelio intentará restaurar la figura del último de los Julio-Claudios, realizando un homenaje fúnebre en su honor en el Campo de Marte, en el cual se recitarían versos compuestos por el propio Nerón⁴¹⁶. Esta recuperación de la figura de Nerón, al igual que aquella llevada a cabo por Otón, podría haber estado destinada, en cierto modo, a la apropiación de la legitimidad de la dinastía precedente⁴¹⁷. La seriedad del evento queda demostrada por la participación de los *sodales Augustales* en la ceremonia⁴¹⁸, lo cual podría indicar un intento de divinización de Nerón por parte del nuevo emperador. El mantenimiento en circulación de las acuñaciones de Nerón y Otón ha sido interpretado, igualmente, como una recuperación de la imagen del último de los Julio-Claudios⁴¹⁹, aunque dicha interpretación no explica por qué Vitelio recupera, igualmente, las acuñaciones de Galba⁴²⁰. Tras la caída de Vitelio, sin embargo, su *neronismo* se convertirá en una baza más para las fuentes senatoriales proflavianas a la hora de demonizar su figura frente a la de sus sucesores⁴²¹, habiéndose consolidado Nerón, desde época de Galba, en el arquetipo de mal emperador⁴²², convirtiéndose en la vara de medir respecto a la cual comparar el comportamiento tiránico de sus sucesores.

La ceca de Roma, por su parte, comienza a producir moneda para Vitelio desde el 19 de abril del 69 d.C., tras el suicidio de Otón⁴²³. Su temática será ligeramente diferente a aquella utilizada en las emisiones procedentes de Lugdunum y Tarraco, las cuales suelen ser datadas, por otro lado, antes de la derrota de Otón en la primera batalla de Bedriaco⁴²⁴. A pesar de ello, acuñaciones como aquellas dedicadas a *Libertas Restituta*⁴²⁵ o *Victoria Augusti*⁴²⁶ continuarán siendo emitidas en Roma tras la toma de la ciudad. Más allá del tipo dedicado a los *quindecimviri sacris faciundis*, sobre el que

⁴¹⁶ SUET. Vit., 11, 2. *et ne cui dubium foret, quod exemplar regendae rei p. eligeret, medio Martio campo adhibita publicorum sacerdotum frequentia inferias Neroni dedit ac sollemni conuiuio citharoedum placentem palam admonuit, ut aliquid et de dominico diceret, incohantique Neroniana cantica primus exultans etiam plausit.*

⁴¹⁷ YAVETZ 1969, 565 - 566; GREENHALGH 1975, 123. MORGAN 2006, 149, 159 - 160

⁴¹⁸ TAC. Hist., 2, 95, 1. [...] *laetum foedissimo cuique apud bonos invidiae fuit quod extructis in campo Martio aris inferias Neroni fecisset. caesae publice victimae cremataeque; facem Augustales subdidere, quod sacerdotium, ut Romulus Tatius regi, ita Caesar Tiberius Iuliae genti sacravit.*

⁴¹⁹ YAVETZ 1969, 565.

⁴²⁰ CASS. DIO 64, 65 6, 1. [...] *τό τε γὰρ ἐπὶ Νέρωνος καὶ τὸ ἐπὶ Γάλβου τοῦ τε Ὀθωνος κοπὲν νόμισμα ἐτήρησεν, οὐκ ἀγανακτῶν ταῖς εἰκόσιν αὐτῶ [...].*

⁴²¹ FERRIL 1965, 269.

⁴²² CHARLES 2002, 20.

⁴²³ SUTHERLAND; CARSON 1984, 262.

⁴²⁴ SUTHERLAND; CARSON 1984, 263.

⁴²⁵ RIC I² Vit., 81.

⁴²⁶ RIC I² Vit., 84.

hemos discutido en relación con la caída de Otón⁴²⁷, Vitelio desarrollará un completo programa iconográfico en sus emisiones romanas, en el cual Júpiter continuará teniendo, aparentemente, un papel central.

La creación de un tipo concreto dedicado a *Iuppiter Victor*, en el cual se nos muestra a la divinidad entronizada sosteniendo un cetro y la Victoria en su mano derecha⁴²⁸, parece indicar, claramente, una utilización propagandística de la principal divinidad del panteón romano. El epíteto *Victor* haría referencia, más que probablemente, a la victoria sobre Otón en el campo de batalla de Bedriaco⁴²⁹, en la cual la supuesta participación de Júpiter en apoyo del bando viteliano habría tenido un impacto propagandístico de primer orden⁴³⁰. Es Júpiter, y no las armas de las legiones germanas, quien entrega el Imperio a Vitelio, arrebatándoselo de las manos al impío Otón. La dedicación de esta moneda, por otro lado, podría reforzar, desde nuestro punto de vista, la teoría expuesta sobre la utilización del *prodigum* de las águilas de Bedriaco ya por parte de Vitelio, siendo la versión conservada hasta nuestros días una reelaboración vespasiana.

Esta acuñación no es, sin embargo, la única de temática jupiterina. El tipo dedicado a *I(uppiter) O(ptimo) Max(imo) Capito(lino)*⁴³¹, propio de las guerras civiles desde las primeras acuñaciones anónimas de Vindex, es utilizado por Vitelio en la ceca romana⁴³². En dicha emisión de ases, se muestra a Júpiter Óptimo Máximo, entronizado y portando *fulmen* y cetro dentro de un templo tetrástilo, el Capitolio, coincidiendo iconográficamente con las acuñaciones desarrolladas tanto por Galba como por Vindex, no así por Otón, durante el año 68 d.C. La elección del tipo no sería, por lo tanto, casual. El templo de Júpiter Óptimo Máximo se había convertido, desde época de Augusto, en un elemento fundamental dentro del aparato ideológico imperial, vinculando su papel tradicional como símbolo físico de la *pax deorum* a la figura del propio *princeps*, garante último de dicho vínculo entre los mortales y la divinidad. La rareza de la moneda, de la cual se conservan muy pocos ejemplares, podría derivar de su retirada tras el incendio del Capitolio, cuando la imagen del emperador junto al templo devastado por las llamas no sería deseable para la credibilidad del *princeps*, o ya en

⁴²⁷ RIC I² Vit., 70. Img. 3. 9.

⁴²⁸ RIC I² Vit., 68. Img. 3. 12.

⁴²⁹ SUTHERLAND; CARSON 1984, 265.

⁴³⁰ HILL 1960, 116 - 117.

⁴³¹ RIC I² Vit., 127.

⁴³² BASTIEN 1978, 181 - 202.

época de Vespasiano, embarcado en la explotación monopolística del prestigio simbólico derivado de la restauración del templo de Júpiter Óptimo Máximo⁴³³.

Algunos de los restantes tipos utilizados en los ases son tomados, directamente, de los cuños galbianos, lo cual ha permitido, por otro lado, su atribución a la ceca romana⁴³⁴. Uno de ellos, significativamente, será aquel que presenta una corona cívica junto a la leyenda *SPQR Ob C(ives) S(ervatos)*⁴³⁵, cuyo cuño, aparentemente, es el mismo utilizado por Galba⁴³⁶ en sus emisiones⁴³⁷. Más allá de la relación del tipo con Júpiter desde época de Augusto, como ya hemos analizado anteriormente en el presente estudio, la recuperación de este hace referencia, tal y como indica la propia leyenda, a la salvación de los ciudadanos por parte de Vitelio, derivada, supuestamente, de su victoria en las guerras civiles.

Otro de los elementos comunes entre la política Julio-Claudia y aquella desarrollada por Vitelio será la concepción dinástica del poder. Es destacable al respecto la realización de dos tipos monetales en honor a su padre, L. Vitelio, en los cuales se celebra su consecución de tres consulados, en el 34, 43 y 47 d.C., y sus victorias en Partia⁴³⁸. Bajo la leyenda *L. Vitellius Cos III Censor*, se muestra a L. Vitelio como *triumphator*, portando una corona de laurel y el cetro jupiterino, adornado con un águila, propio del vencedor. En los reversos de ambos tipos L. Vitelio aparece tanto sentado en una silla curul⁴³⁹ como solo en busto junto con el cetro⁴⁴⁰. Su desempeño de la censura en dos ocasiones también será celebrado con una emisión numismática, en la que bajo la leyenda *L. Vitellius Censor II* se nos muestra al padre del emperador, togado y sentado en una plataforma estrechando la mano a un grupo de tres togados situados frente a él⁴⁴¹. La relación entre el triunfador y Júpiter ya ha sido señalada precedentemente en este trabajo. Vitelio utiliza, precisamente, la imagen de su padre como intermediario de la divinidad en el momento de realizar una serie monetar en su honor. Esta opción dinástica de Vitelio se vería refrendada por las fuentes, que recogen

⁴³³ BASTIEN 1978, 182. Tal será la escasez de este tipo que no será recogido en el catálogo de representaciones numismáticas del Capitolio realizada por HACKENS 1962, 33 - 36.

⁴³⁴ SUTHERLAND; CARSON 1984, 262.

⁴³⁵ *RIC I² Vit.*, 69.

⁴³⁶ SUTHERLAND; CARSON 1984, 266.

⁴³⁷ GREENHALGH 1975, 19; *RIC I² Gal.*, 385.

⁴³⁸ MATTINGLY 1923, ccxxiii - ccxxiv; MORGAN 2006, 75 - 76.

⁴³⁹ *RIC I² Vit.*, 95.

⁴⁴⁰ *RIC I² Vit.*, 76.

⁴⁴¹ *RIC I² Vit.*, 135.

cómo el *princeps*, a su llegada a Lugdunum, entrega a su hijo de seis años⁴⁴², frente al ejército reunido, el título Germánico, junto con todas las insignias de la dignidad imperial⁴⁴³. En su breve gobierno, Vitelio recupera los modelos Julio-Claudios de legitimación a través de la fundación de su propia dinastía, tanto a través de los honores rendidos a su padre como por aquellos conferidos a su hijo⁴⁴⁴. En el mismo sentido se podría interpretar la concesión del título de Augusta a su madre⁴⁴⁵ durante el sacrificio realizado a Júpiter en el Capitolio inmediatamente tras su entrada en Roma⁴⁴⁶. La doble vía de legitimación impuesta por Augusto y perfeccionada por sus sucesores, a través de la predestinación divina y de la concepción dinástica del poder, parece ser reformulada y recuperada efímeramente por Vitelio.

Otros tipos relevantes serán aquellos dedicados a la *Annona Augusti*⁴⁴⁷ y a *Ceres Augusta*⁴⁴⁸, que harían referencia al restablecimiento del suministro de grano tras el desastre producido por la crecida del Tíber precedente a la marcha de Otón hacia el norte⁴⁴⁹, a pesar de la amenaza que suponía Vespasiano para el abastecimiento del trigo egipcio⁴⁵⁰ y la presión generada por la necesidad de alimentar al ejército viteliano acantonado en la ciudad⁴⁵¹. También deben destacarse los que presentan las leyendas *Pax Augusti*⁴⁵², *Concordia Augusti*⁴⁵³ o *Aequitas Augusti*⁴⁵⁴, dedicados, probablemente, a exaltar la reconciliación de los bandos enfrentados durante el conflicto y el restablecimiento de la paz bajo su gobierno. Vitelio, por tanto, parece mostrar, a través de la numismática, una política conciliatoria basada en la vuelta al correcto funcionamiento del Estado bajo los auspicios de los dioses, en definitiva: a la *pax deorum*. Esta idea estará perfectamente reflejada en una emisión basada, directamente,

⁴⁴² GREENHALGH 1975, 107; WELLESLEY 2000, 96; MORGAN 2006, 78, 150.

⁴⁴³ TAC. *Hist.*, 2, 59, 3. *praesto fuere Lugduni victricium victarumque partium duces. Valentem et Caecinam pro contione laudatos curuli suae circumposuit. mox universum exercitum occurrere infanti filio iubet, perlatumque et paludamento opertum sinu retinens Germanicum appellavit cinxitque cunctis fortunae principalis insignibus*; CASS. DIO 64, 65, 1, 2a[...]. ἤλθε δὲ πρὸς αὐτὸν καὶ ἡ γυνὴ καὶ τὸ παιδίον, καὶ ἐπὶ βήματος Γερμανικόν τε καὶ αὐτοκράτορα ἐπωνόμασεν, ἐξάετες ὄν.

⁴⁴⁴ MORGAN 2006, 149.

⁴⁴⁵ GREENHALGH 1975, 114; WELLESLEY 2000, 103; MORGAN 2006, 159.

⁴⁴⁶ TAC. *Hist.*, 2, 89, 2. [...] *sic Capitolium ingressus atque ibi matrem complexus Augustae nomine honoravit.*

⁴⁴⁷ RIC I² Vit., 144.

⁴⁴⁸ RIC I² Vit., 145.

⁴⁴⁹ MATTINGLY 1923, ccxxiv; ALDRETE 2006, 131 - 141.

⁴⁵⁰ NEWBOLD 1972, 315 - 316; NICOLS 1978, 165.

⁴⁵¹ NEWBOLD 1972, 309 - 310.

⁴⁵² RIC I² Vit., 149.

⁴⁵³ RIC I² Vit., 161.

⁴⁵⁴ RIC I² Vit., 125.

en los innovadores tipos galbianos dedicados a *Roma Restituta*⁴⁵⁵ y a *Libertas Restituta*⁴⁵⁶. Bajo la leyenda *Urbem Restituta*⁴⁵⁷, se nos muestra a Vitelio ofreciendo la mano a Roma, que, arrodillada en el suelo por los desmanes provocados por Otón, se levanta gracias a la ayuda del *princeps*⁴⁵⁸. Si bien algunos autores identifican a Lugdunum con la figura arrodillada⁴⁵⁹, nosotros consideramos que la similitud con los tipos galbianos, producidos en Roma antes de su asesinato, deja poco lugar a dudas respecto a su identificación con la propia Roma. La reutilización de una imagen galbiana tan iconográficamente potente por parte de Vitelio, a pesar del cambio en la leyenda, nos muestra una insistencia, por parte del nuevo emperador, en mostrarse como restaurador de la *Urbs* y del bienestar de sus habitantes.

Sin embargo, el presunto terror desatado tras su llegada a Roma⁴⁶⁰ no ayudaría, evidentemente, a crearle una buena imagen pública. El rechazo ante de la represión violenta de sus detractores será inmediato. Dentro de la animosidad generada por su política represiva⁴⁶¹, será especialmente relevante la reacción de los astrólogos al intento de Vitelio de prohibir sus actividades y decretar su exilio⁴⁶². Como ya hemos mencionado, Otón había basado su legitimidad en una predestinación mostrada a través de su horóscopo, teniendo entre sus más firmes colaboradores a los astrólogos cortesanos de los que se rodeó. No nos debe extrañar que, más que probablemente, el propio Ptolomeo⁴⁶³ fuese expulsado de Roma a través del decreto viteliano. Más allá del tradicional problema de orden público que suponían los *mathematici*⁴⁶⁴, la decisión del nuevo *princeps* podría residir, precisamente, en la función que dicha disciplina adivinatoria había jugado dentro del aparato propagandístico de su predecesor. Probablemente, fuesen estos astrólogos otonianos los mismos que anunciarían la muerte

⁴⁵⁵ *RIC I² Gal.*, 485.

⁴⁵⁶ *RIC I² Gal.*, 479. 3. 7.

⁴⁵⁷ *BMC I Vit.*, p. 379.

⁴⁵⁸ SUTHERLAND; CARSON 1984, 277.

⁴⁵⁹ MATTINGLY 1920, 40 - 41; MATTINGLY 1923, ccxxvi.

⁴⁶⁰ SUET. *Vit.*, 14, 1. *Pronus uero ad cuiuscumque et quacumque de causa necem atque supplicium nobiles uiros, condiscipulos et aequales suos, omnibus blanditiis tantum non ad societatem imperii adlice factos uario genere fraudis occidit [...]*.

⁴⁶¹ GREENHALGH 1975, 120 - 122.

⁴⁶² TAC. *Hist.*, 2, 62, 2. [...] *pulsi Italia mathematici [...]*; SUET. *Vit.*, 14, 4. *nullis tamen infensior quam uernaculis et mathematicis, ut quisque deferretur, inauditum capite puniebat exacerbatus, quod post edictum suum, quo iubebat intra Kal. Oct. urbe Italiae mathematici excederent [...]*; CASS. DIO 64, 65, 1, 4. [...] *Οὐτέλλιος δὲ ἐπεὶ ἐν τῇ Ρώμῃ ἐγένετο, τὰλλὰ τε διώκει ὥς που καὶ ἐδόκει αὐτῷ, καὶ πρόγραμμα ἔθετο δι' οὗ τοὺς ἀστρολόγους ἐξήλασε, προειπόντων σφισιν ἐντὸς τῆσδε τῆς ἡμέρας, ῥητήν τινα τάξας, ἐξ ἀπάσης τῆς Ἰταλίας χωρῆσαι [...]*; MORGAN 2006, 152.

⁴⁶³ MONTERO 1997, 254.

⁴⁶⁴ MACMULLEN 1966, 128 - 129; YAVETZ 1969, 566.

de Vitelio antes de la fecha de expulsión impuesta, infligiendo un duro golpe a su legitimidad⁴⁶⁵. El hecho de que gran parte de los *prodigia* funestos que acontecen en Roma durante el breve gobierno de Vitelio⁴⁶⁶, ofrecidos por Dión Casio, sean de carácter astrológico, como es un cometa, la aparición de dos soles en el cielo o dos eclipses lunares⁴⁶⁷, podrían estar relacionados con esta oposición por parte de los astrólogos hacia el nuevo *princeps*.

Es llamativa, igualmente, la referencia de Suetonio a la consulta, por parte de Vitelio, de una profetisa perteneciente al pueblo germano de los Catos, por cuyos vaticinios llegaría el *princeps*, siempre según las fuentes⁴⁶⁸, a asesinar a su propia madre, Sextilia⁴⁶⁹. La cercanía temporal y cultural respecto a la famosa Veleda, líder religiosa de la revuelta de Civilis⁴⁷⁰, su sexo⁴⁷¹, al igual que el uso de la adivinación natural en lugar de la religión artificial, más apropiada desde el punto de vista tradicional romano, señalan hacia un acercamiento de Vitelio a prácticas adivinatorias difícilmente aceptables desde un punto de vista senatorial⁴⁷². A través de la vinculación de Vitelio con adivinos situados en el terreno de la alteridad, tanto a través de sus prácticas como por su extracción cultural y género, que, además, le arrastrarán a prácticas repugnantes e impías desde el punto de vista romano, como es el asesinato de su propia madre a partir de dichos vaticinios, se consigue reforzar esa imagen de Vitelio como un emperador marcado por una profunda *impietas*, tan hábilmente explotada por sus sucesores Flavios⁴⁷³. De este modo, frente a la astrología utilizada por Otón, denigrada, en cierto modo, por la peligrosidad que implicaba, pero aceptada por su exactitud en términos adivinatorios, se presenta a un Vitelio entregado a la vana *superstitio* de los bárbaros germanos.

⁴⁶⁵ SUET. Vit., 14, 4. [...] *statim libellus propositus est, et Chaldaeos dicere, bonum factum, ne Vitellius Germanicus intra eundem Kalendarum diem usquam esset*; CASS. DIO 64, 65, 1, 4. [...] καὶ αὐτῷ ἐκεῖνοι νυκτὸς ἀντιπροθέντες γράμματα ἀντιπαρήγγειλαν ἀπαλλαγῆναι ἐκ τοῦ βίου ἐντὸς τῆς ἡμέρας ἐν ᾗ ἐτελεύτησε. καὶ οἱ μὲν οὕτως ἀκριβῶς τὸ γενησόμενον προέγνωσαν.

⁴⁶⁶ MORGAN 2006, 159.

⁴⁶⁷ CASS. DIO 64, 8, 1. *πράττοντι δ' αὐτῷ ταῦτα σημεῖα πονηρὰ ἐγένετο. καὶ γὰρ κομήτης ἀστήρ ἐφαντάσθη καὶ ἡ σελήνη παρὰ τὸ καθεστηκὸς δις ἐκλειομένην ἔδοξε: καὶ γὰρ τεταρταία καὶ ἐβδομαία ἐσκιάσθη. καὶ ἡλίους δύο ἄμα, ἕκ τε τῶν ἀνατολῶν καὶ ἐκ τῶν δυσμῶν, τοῦτον μὲν ἀσθενῆ καὶ ὥχρὸν ἐκεῖνον δὲ λαμπρὸν καὶ ἰσχυρόν, εἶδον.*

⁴⁶⁸ MORGAN 2006, 238.

⁴⁶⁹ SUET. Vit., 14, 5. *suspectus et in morte matris fuit, quasi aegrae praeberi cibum prohibuisset, uaticinante Chatta muliere, cui uelut oraculo adquiescebat, ita demum firmiter ac diutissime imperaturum, si superstes parenti extitisset.*

⁴⁷⁰ BRUNT 1960, 505; MONTERO 1997, 312-313.

⁴⁷¹ SANTORO L'HOIR 1994, 11 - 12.

⁴⁷² VIGOURT 2001, 230.

⁴⁷³ VIGOURT 2001, 107.

Júpiter Óptimo Máximo mostrará, igualmente, su descontento frente al *princeps*. Según Dión Casio, el templo de Júpiter Capitolino se abrirá espontáneamente, profiriendo tal ruido que algunos guardias se desmayarán ante el mismo. Igualmente, serán halladas huellas de tamaño sobrehumano que, saliendo del templo de Júpiter, fueron atribuidas a espíritus⁴⁷⁴. Como ya hemos visto, la retirada de la sanción divina por parte de la principal deidad del panteón romano será una constante dentro de los procesos de denigración del predecesor político. Vitelio, que había basado en cierto modo su legitimación en la aceptación por parte de Júpiter, ve retirado su apoyo ante el conflicto inminente. El posterior incendio del templo de Júpiter Óptimo Máximo, que analizaremos más adelante, reforzaría, de hecho, el mensaje propagandístico implícito en estos *prodigia*.

El levantamiento de Vespasiano, por lo tanto, encontraría un fértil campo de cultivo en la aparente animadversión generada por Vitelio en la capital. Las primeras noticias en llegar a Roma procederán de M. Aponio Saturnino, el cual informará de la desafección de la *legio III Galica*⁴⁷⁵, que se pasará al bando vespasiano, lo cual generará miedo a una nueva guerra civil en la ciudad⁴⁷⁶. Los rumores se extenderán de forma incontrolada, probablemente con la colaboración de agentes flavianos⁴⁷⁷, provocando una represión por parte de Vitelio que no conseguirá sino reforzar la veracidad de los mismos en las mentes de los ciudadanos⁴⁷⁸. A pesar de negar la exactitud de los rumores de cara al público, Vitelio comenzará a sondear a los ejércitos provinciales en busca de refuerzos y a preparar un contingente, dirigido por Cecina, para marchar hacia el norte y enfrentarse a las legiones balcánicas, que, pasándose al bando Flavio siguiendo el ejemplo de la *legio III Galica*, se habían apoderado de los pasos alpinos orientales que dan acceso al norte de Italia bajo las ordenes de Antonio Primo⁴⁷⁹. Cecina establecerá a las tropas vitelianas en Hostilia, cerca de Rávena, donde

⁴⁷⁴ CASS. DIO 64, 8, 2. ἔν τε τῷ Καπιτωλίῳ ἔχνη πολλά καὶ μεγάλα δαιμόνων τινῶν ὡς καὶ κατεληλυθότων ἀπ' αὐτοῦ ἐωράθη: καὶ ἔλεγον οἱ στρατιῶται οἱ τὴν νύκτα ἐκείνην αὐτῷ ἐγκεκοιτηκότες ὅτι ὁ τοῦ Διὸς ναὸς αὐτόματος σὺν πολλῷ κτύπῳ ἠνεώχθη, ὥστε τινὰς τῶν φυλάκων ἐκπλαγέντας ἀποψῆσαι.

⁴⁷⁵ TAC. Hist., 2, 96, 1. *Prima Vitellio tertiae legionis defectio nuntiatur, missis ab Aponio Saturnino epistulis, antequam is quoque Vespasiani partibus adgregaretur [...]*.

⁴⁷⁶ WELLESLEY 2000, 105; MORGAN 2006, 164.

⁴⁷⁷ NEWBOLD 1972, 309.

⁴⁷⁸ TAC. Hist., 2, 96, 2. *in hunc modum etiam Vitellius apud milites disseruit, praetorianos nuper exauctoratos insectatus, a quibus falsos rumores dispergi, nec ullum civilis belli metum adseverabat, suppresso Vespasiani nomine et vagis per urbem militibus qui sermones populi coacercent. id praecipuum alimentum famae erat.*

⁴⁷⁹ GREENHALGH 1975, 142; MORGAN 2006, 190 - 193.

se reunirá con Lucilio Basso, comandante de la flota⁴⁸⁰, con la intención de traicionar a Vitelio⁴⁸¹. Los flavianos, por su parte, ocuparán Verona, convirtiéndola en su cuartel general de cara a la batalla⁴⁸².

Tras la traición de Cecina, las tropas vitelianas bajo su mando acantonadas en Hostilia le detienen y marchan a reunirse con el resto de tropas en Cremona, abandonando la línea del Po⁴⁸³. Cuando Antonio Primo recibe las noticias, marcha hacia Cremona al frente de las legiones flavianas para presentar batalla. Tras una victoria inicial por parte de los flavianos, las tropas vitelianas se retiran a Cremona, donde poco después llegarán las tropas procedentes de Hostilia. A su llegada, comienza la segunda batalla de Bedriaco, que se extenderá toda la noche hasta el amanecer. Con la salida del sol, las tropas de las *legio III Galica* harán un saludo al sol naciente, siguiendo una costumbre adoptada en Siria⁴⁸⁴, lo cual hará cundir el pánico en el bando viteliano, al interpretarse dicho gesto como un saludo motivado por la llegada repentina de las legiones de Muciano, y provocará la desbandada definitiva de las tropas⁴⁸⁵. A pesar de la rendición de la guarnición viteliana, las tropas flavianas incendiarán y saquearán Cremona, dejando en una difícil situación a los partidarios de Vespasiano, que culparán a Antonio Primo⁴⁸⁶, e incluso a los vitelianos⁴⁸⁷, del mismo. El camino a Roma había quedado despejado. A pesar de los esfuerzos de Vitelio de reprimir los crecientes rumores de una invasión inminente de la ciudad⁴⁸⁸ a través de la fuerza, estos se verán,

⁴⁸⁰ NICOLS 1978, 163 - 164.

⁴⁸¹ GREENHALGH 1975, 145 - 147; LEVICK 1999, 50; WELLESLEY 2000, 136 -137; MORGAN 2006, 165 - 169.

⁴⁸² GREENHALGH 1975, 147; LEVICK 1999, 49; MORGAN 2006, 197.

⁴⁸³ WELLESLEY 2000, 140 - 141; MORGAN 2006, 200 - 201.

⁴⁸⁴ TAC. *Hist.*, 3, 24, 3 - 25, 1. *nam ignominiam consumpsistis. undique clamor, et orientem solem (ita in Syria mos est) tertiani salutavere. Vagus inde an consilio ducis subditus rumor, advenisse Mucianum, exercitus in vicem salutasse. gradum inferunt quasi recentibus auxiliis aucti, rariore iam Vitellianorum acie, ut quos nullo rectore suos quemque impetus vel pavor contraheret diduceretve [...]*; CASS. DIO 64, 65, 14, 3. ἀνατείλαντος δὲ τοῦ ἡλίου, καὶ τῶν στρατιωτῶν ἐκ τοῦ τρίτου στρατοπέδου τοῦ Γαλατικοῦ καλουμένου καὶ ἐν τῇ Συρίᾳ χειμάζοντος, τότε δὲ κατὰ τύχην ἐν τῇ τοῦ Οὐεσπασιανοῦ μερίδι ὄντος, ἀσπασαμένων αὐτὸν ἐξαίφνης ὥσπερ εἰώθεσαν, ὑποτοπήσαντες οἱ τοῦ Οὐιτελλίου τὸν Μουκιανὸν παρεῖναι ἡλλοιώθησαν καὶ ἡττηθέντες ὑπὸ τῆς βοῆς ἔφυγον· οὕτω που καὶ τὰ βραχύτατα μεγάλως τοὺς προκεκμηκότας ἐκπλήσσει.

⁴⁸⁵ GREENHALGH 1975, 149 - 154; WELLESLEY 2000, 144 - 150; MORGAN 2006, 201 - 208.

⁴⁸⁶ GREENHALGH 1975, 157 -158; WELLESLEY 2000, 152 -153; MORGAN 2006, 211 - 213.

⁴⁸⁷ CASS. DIO 64, 65, 15, 2. καὶ τὰ γε πλείω κακὰ οἱ Οὐιτελλεῖοι εἶδραν, ἅτε καὶ τὰς οἰκίας τῶν πλουσιωτάτων καὶ τὰς διεξόδους τῶν στενωπῶν ἀκριβῶς εἰδότες· οὐδὲ ἔμελεν αὐτοῖς εἰ ὧν ὑπερμαχέσαντο, τούτους ἀπώλεσαν, ἀλλ' ὥς καὶ αὐτοὶ καὶ ἡδικοημένοι καὶ κεκρατηκότες ἔπαιον ἔσφαττον [...].

⁴⁸⁸ WELLESLEY 2000, 161; MORGAN 2006, 231.

nuevamente, exacerbados por su persecución por parte del emperador⁴⁸⁹. Aterrorizada por la aproximación del ejército de Antonio Primo, la opinión pública se vuelve en contra de Vitelio.

Tal será la presión tras la segunda batalla de Bedriaco, que el *princeps* decidirá negociar con T. Flavio Sabino⁴⁹⁰, a la sazón *praefectus urbis*, la rendición y entrega del poder imperial a su hermano, Vespasiano, y el pago cien millones de sestercios a cambio de salvar su vida⁴⁹¹. Vitelio ofrecerá su puñal al cónsul y a diversos senadores reunidos a tal efecto en el foro⁴⁹², siendo este rechazado por todos ellos⁴⁹³. El pueblo, al ver que Vitelio se dirigía al templo de la Concordia a depositar el puñal, gritará que él mismo es la Concordia⁴⁹⁴. Esta afirmación podría ser anecdótica si no fuese por la insistencia de la numismática viteliana de la ceca romana en la emisión de tipos dedicados, precisamente, a la *Concordia P(opuli) R(omani)*, en la cual se nos muestra a la divinidad entronizada mientras sostiene una cornucopia y una pátera⁴⁹⁵. Podríamos hablar, al analizar el presente episodio mostrado por las fuentes, de un posible reflejo de esta insistencia propagandística viteliana por vía numismática⁴⁹⁶.

Al día siguiente, siendo animado supuestamente por las tropas y por la *plebs* a traicionar el acuerdo, Vitelio, a través de sus simpatizantes, atacó a Sabino y al resto de flavianos, que tuvieron que buscar refugio en el Capitolio⁴⁹⁷. Tras una serie de combates, durante los cuales, como ya estudiaremos en profundidad en el siguiente capítulo, el templo de Júpiter Óptimo Máximo será incendiado y destruido, los

⁴⁸⁹ TAC. *Hist.*, 3, 54, 1 [...] *cum e contrario laeta omnia fingeret, falsis ingravescebat. mirum apud ipsum de bello silentium; prohibiti per civitatem sermones, eoque plures ac, si liceret, vere narraturi, quia vetabantur, atrociora vulgaverant.*

⁴⁹⁰ YAVETZ 1969, 567; GREENHALGH 1975, 176 - 177; WELLESLEY 2000, 165 - 166; MORGAN 2006, 240 - 241.

⁴⁹¹ TAC. *Hist.*, 3, 65, 2. [...] *eoque crebris cum Vitellio sermonibus de pace ponendis per condicionem armis agitare. saepe domi congressi, postremo in aede Apollinis, ut fama fuit, pepigere. verba vocesque duos testis habebant, Cluvium Rufum et Silium Italicum [...]; SUET. Vit., 15, 2. [...] atque ubique aut superatus aut proditus salutem sibi et milies sestertium a Flavio Sabino Vespasiani fratre pepigit [...].*

⁴⁹² GREENHALGH 1975, 178; WELLESLEY 2000, 188 - 189; MORGAN 2006, 241 - 242.

⁴⁹³ TAC. *Hist.*, 3, 68, 2. [...] *postremo fletu praepediente adsistenti consuli (Caecilius Simplex erat) exolutum a latere pugionem, velut ius necis vitaeque civium, reddebat. aspernante consule, reclamantibus qui in contione adstiterant, ut in aede Concordiae positurus insignia imperii domumque fratris petiturus discessit [...]; SUET. Vit., 15, 4. tunc solutum a latere pugionem consuli primum, deinde illo recusante magistratibus ac mox senatoribus singulis porrigens, nullo recipiente [...]*

⁴⁹⁴ SUET. *Vit.*, 15, 4. [...] *quasi in aede Concordiae positurus abscessit. sed quibusdam adclamantibus ipsum esse Concordiam, rediit nec solum retinere se ferrum affirmavit, verum etiam Concordiae recipere cognomen*

⁴⁹⁵ RIC I² Vit., 66.

⁴⁹⁶ SUTHERLAND 1987, 125.

⁴⁹⁷ WELLESLEY 2000, 190 - 191; MORGAN 2006, 243.

vitelianos capturan a los defensores, ejecutando en el acto a Sabino⁴⁹⁸ y exponiendo su cuerpo en las Gemonias⁴⁹⁹. Según las fuentes, Vitelio, haciendo gala de nuevo de su notoria glotonería e *impietas*, contemplará el templo de Júpiter, el principal símbolo de la protección de la ciudad por parte de la divinidad⁵⁰⁰, mientras disfruta de un opíparo banquete en la *domus Tiberiana* del Palatino⁵⁰¹.

Tras ello, decide enviar mensajeros a los flavianos para intentar encontrar una salida pacífica, aprestándose de inmediato a la huida ante la falta de respuesta y el avance imparable del enemigo⁵⁰², que había forzado la marcha tan pronto como las noticias sobre el asedio al Capitolio llegaron de Roma⁵⁰³. La muerte de Vitelio, frente a aquella de Otón, será ignominiosa y vergonzante⁵⁰⁴. No huyendo de Roma debido a los rumores sobre la aceptación, por parte del ejército enemigo, de las condiciones de paz propuestas, el 20 de diciembre será capturado en el Palatino, arrastrado e insultado en el Foro y ejecutado a golpes en las Gemonias⁵⁰⁵. Como colofón a su innoble final, su cuerpo será arrastrado con un gancho y lanzado al Tíber⁵⁰⁶. Esta decisión no es baladí, ya que, dentro de los esquemas ideológicos romanos, el privar al gobernante de una sepultura digna lanzando su cadáver al río estaba estrechamente relacionado con los emperadores de carácter tiránico⁵⁰⁷. Hasta el último aliento, Vitelio nos es presentado por las fuentes como un usurpador marcado por la *impietas*, la depravación y el abuso de poder. Es destacable, sin ninguna duda, que los principales insultos lanzados por la muchedumbre en el Foro recogidos por las fuentes sean “glotón” e “incendiario”, ya que resumen perfectamente el tratamiento dado a su figura por parte de los autores clásicos y, más que posiblemente, las principales herramientas vespasianas de denigración de

⁴⁹⁸ GREENHALGH 1975, 180 - 184; WELLESLEY 2000, 192 - 193; MORGAN 2006, 246 - 247.

⁴⁹⁹ TAC. *Hist.*, 3, 74, 2. [...] *tum confossum laceratumque et absciso capite truncum corpus Sabini in Gemonias trahunt.*

⁵⁰⁰ GREENHALGH 1975, 182 -183; WELLESLEY 2000, 193 - 194.

⁵⁰¹ SUET. *Vit.*, 15, 3. [...] *cum et proelium et incendium e Tiberiana prospiceret domo inter epulas [...].*

⁵⁰² SUET. *Vit.*, 16, 1. *suasitque senatui, ut legatos cum uirginibus Vestalibus mitterent pacem aut certe tempus ad consultandum petituros. Postridie responsa opperienti nuntiatum est per exploratorem hostes appropinquare. continuo igitur abstrusus gestatoria sella duobus solis comitibus, pistore et coco, Auentinum et paternam domum clam petit, ut inde in Campaniam fugeret; mox leui rumore et incerto, tamquam pax impetrata esset, referri se in Palatium passus est [...].*

⁵⁰³ WELLESLEY 2000, 197- 198; MORGAN 2006, 250 - 251.

⁵⁰⁴ TAC. *Hist.*, 2, 31, 1. *Sane ante utriusque exitum, quo egregiam Otho famam, Vitellius flagitiosissimam meruere, minus Vitellii ignavae voluptates quam Othonis flagrantissimae libidines timebantur [...]; 3, 84, 5. [...] multis increpantibus, nullo inlacrimante: deformitas exitus misericordiam abstulerat [...].*

⁵⁰⁵ GREENHALGH 1975, 189 - 190; WELLESLEY 2000, 200 - 201; MORGAN 2006, 253 - 255.

⁵⁰⁶ SUET. *Vit.*, 17, 2. [...] *aliis incendiarium et patinarium uociferantibus, parte uulgi etiam corporis uitia exprobrante; [...] tandem apud Gemonias minutissimis ictibus excarnificatus atque confectus est et inde unco tractus in Tiberim.*

⁵⁰⁷ MONTERO 2012, 256 - 257.

su predecesor político. Vitelio se transforma de este modo, por obra y gracia del aparato propagandístico Flavio, en un reflejo negativo sobre el cual contrastar las bondades de Vespasiano⁵⁰⁸.

El contexto en el que el fundador de la dinastía Flavia llega al poder no podía ser más complicado. Tras un año de luchas intestinas y bandos enfrentados, motivado por la ruptura de la legitimidad imperial Julio-Claudia y marcado por la incapacidad de los sucesivos usurpadores para justificar y perpetuar su poder, Vespasiano se enfrenta a la difícil tarea de asentar las bases de una nueva dinastía. Los rumores, los *prodigia* y el desarrollo de programas iconográficos monetales complejos fueron, como ya hemos visto, especialmente relevantes dentro de la lucha por el poder. De este modo, podemos decir que, de forma paralela a la ruptura del monopolio de la violencia, es decir, de los aparatos represivos del Estado que, en el caso romano, se basaban fundamentalmente en el ejército, se da una ruptura del aparato ideológico que sustentaba el Principado desde época de Augusto. La adaptación y reelaboración de la propaganda imperial desde un punto de vista simbólico, trastocando sus significados originales para adaptar dichos mensajes a las nuevas necesidades derivadas del vacío de poder generado a la caída de Nerón y para crear, de este modo, nuevos sistemas de legitimación del gobernante, alcanzarán en el año de los Cuatro Emperadores una importancia capital. Los mismos mensajes que bajo el gobierno de un emperador servían como base fundamental de su poder, como es la elección jupiterina del gobernante, pueden convertirse, por obra y gracia de la contrapropaganda, en armas ideológicas de gran calibre en contra del mismo poder que debían sustentar.

Tras la definitiva victoria en el campo militar, Vespasiano será, como ya veremos, el encargado de reconstruir un entramado propagandístico que le permita legitimar un poder político solo alcanzado por la fuerza de las armas. La reconstrucción física del Imperio tras la guerra civil correrá paralela a una reconstrucción de los aparatos ideológicos del Estado que sustentan, más allá de la mera represión, el poder político del *princeps*.

⁵⁰⁸ GREENHALGH 1975, 167 - 168; WELLESLEY 2000, 201.

4. Vespasiano, fundador dinástico.

Como hemos mencionado en el anterior capítulo, Vespasiano será el definitivo vencedor de las guerras civiles, poniendo fin al vacío de poder generado tras el suicidio de Nerón. Tras los gobiernos de Galba, Otón y Vitelio, había quedado patente que un poder basado en la fuerza de las legiones no era suficiente para asentar un gobierno estable y duradero, siendo necesario, ante la ruptura del monopolio de los aparatos represivos de Estado, el desarrollo de mecanismos de legitimación del poder político que permitiesen consolidar al emperador tras la victoria militar. Tal y como expresa sagazmente Tácito, las legiones y los gobernadores provinciales se dan cuenta, a lo largo de los años 68 y 69 d.C., de que el emperador podía ser elegido fuera de Roma¹.

Los levantamientos consecutivos de Galba, Otón, Vitelio y el propio Vespasiano habían puesto de manifiesto el estado de fragilidad en el que había quedado el poder del *princeps* tras la caída de los aparatos ideológicos de legitimación, hábilmente desarrollados por Augusto y perfeccionados por sus sucesores, que habían permitido la perpetuación de la dinastía Julio-Claudia en la dignidad imperial. La deconstrucción de los mismos por parte de Galba y sus partidarios, que, como ya hemos visto, intentaron demostrar a través de la propaganda la pérdida del favor divino otorgado a Augusto por el último de sus descendientes, generará la imperiosa necesidad de crear un nuevo esquema de justificación del poder del emperador, capaz de sancionar un cambio dinástico. Si bien Galba, Otón y Vitelio intentaron desarrollar sistemas propagandísticos de legitimación, las armas ideológicas de denigración utilizadas en contra de Nerón, al igual que las vicisitudes de la guerra civil y la inestabilidad propia del periodo, hicieron imposible su pleno desarrollo. Los mismos medios de contrapropaganda que hicieron posible la justificación religiosa de la caída de Nerón se volverán en contra de todos y cada uno de los usurpadores en el año 69 d.C., convirtiéndose los *prodigia*, los rumores o la iconografía difundidos por el poder imperial, previa resignificación y apropiación, en vehículos de deslegitimación de sus emisores.

¹ TAC. *Hist.*, 1, 4, 2. [...] *evulgato imperii arcano posse principem alibi quam Romae fieri.*

Este círculo vicioso será superado únicamente tras el ascenso a la púrpura de Vespasiano, que será capaz no solo de la victoria militar sobre sus contrincantes, sino de consolidar el poder conseguido mediante el apoyo de las legiones a través del desarrollo de una nueva maquinaria de justificación del poder político, previa denigración del adversario, que permitirá colmar el vacío ideológico generado con la caída de los esquemas Julio-Claudios y devolver a la figura del *princeps* la legitimidad perdida. Debido a la imposibilidad de explotar la justificación dinástica Julio-Claudia, dada su carencia de lazos con la anterior *gens* gobernante, Vespasiano procederá a enfatizar el elemento divino dentro de su aparato propagandístico. Si bien sus intenciones de implantar una nueva dinastía serán claras, siendo sus dos hijos, Tito y Domiciano, uno de los elementos esgrimidos a su favor en el momento de su ascenso a la púrpura, debido a las garantías en cuanto a continuidad y estabilidad derivadas de la existencia de herederos, estas quedarán supeditadas, al menos en un primer momento, a la creación de un entramado de profecías y *prodigia* que presentarán al emperador y a sus descendientes como aquellos elegidos por la divinidad para tomar las riendas del Imperio.

Dentro de este proceso, la figura de Júpiter Óptimo Máximo tendrá una relevancia especial para la propaganda vespasiana. Si bien sus predecesores en el cargo habían insistido, en mayor o menor medida, en la importancia de Júpiter como elector y protector del emperador, Vespasiano sabrá perfeccionar y enfatizar los esquemas Julio-Claudios, adoptando innovaciones útiles surgidas durante las guerras civiles y, como ya veremos, explotando a su favor, de manera magistral, aquello que Tácito no dudará en denominar *facinus post conditam urbem luctuosissimum foedissimumque rei publicae populi Romani*²: el incendio del templo de Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio de Roma.

Debemos analizar primero, sin embargo, el contexto del ascenso al poder imperial de Vespasiano, que, a la muerte de Nerón, y durante los levantamientos de Galba, Otón y Vitelio, se encontraba en Judea al mando de las tropas destinadas por Nerón a reprimir la rebelión judaica³. En el momento del ascenso de Galba, Vespasiano parece aceptar la caída de Nerón⁴, llegando a frenar la campaña militar en Judea⁵ a la

² TAC. *Hist.*, 3, 72, 1.

³ MORGAN 2006, 174.

⁴ MORGAN 2006, 176.

espera de recibir órdenes del nuevo emperador respecto a la estrategia a seguir⁶ o su destitución como comandante⁷, y enviando a su hijo, Tito, a Roma⁸, con la supuesta intención de felicitar personalmente al recién nombrado *princeps* y ponerse a su servicio⁹. Sin embargo, Vespasiano no recibiría, aparentemente, instrucciones de Galba¹⁰. Los supuestos asesinos enviados por Galba desde Hispania para eliminar al futuro fundador de la dinastía Flavia, recogidos exclusivamente por Suetonio¹¹, pueden ser desestimados como un elemento propagandístico destinado a desprestigiar al predecesor en el trono¹², similar al utilizado, por otra parte, por el propio Galba en contra de Nerón.

El ascenso al poder de Vespasiano será vaticinado en Oriente a través de varios anuncios proféticos¹³. A su visita al oráculo del Monte Carmelo¹⁴, situado en la frontera entre Judea y Siria¹⁵, el sacerdote Basilides anunciará a Vespasiano su futuro poder imperial¹⁶. El hecho de que el ritual descrito sea similar a la *extispicina*, ya que, según la descripción de Tácito, el sacerdote procede a examinar los *exta* de un animal sacrificado, al igual que la antigüedad del rito¹⁷, calificado por el autor como *tradidere maiores*¹⁸, daría credibilidad a la predicción de cara al público de la época, al utilizarse una práctica adivinatoria perfectamente asentada dentro de los esquemas religiosos romanos. El nombre del sacerdote, Basilides, tan cercano al griego *Βασιλεύς*, tampoco

⁵ JOSEPH. BJ., 4, 498. αὐτῆς δὲ Γάλβαν ἀκούσας αὐτοκράτορα, πρὶν ἐπιστεῖλαι τι περὶ τοῦ πολέμου κάκεῖνον, οὐκ ἐπεχείρει, πέμπει δὲ πρὸς αὐτὸν καὶ τὸν υἱὸν Τίτον ἀσπασόμενόν τε καὶ ληψόμενον τὰς περὶ Ἰουδαίων ἐντολάς [...].

⁶ WELLESLEY 2000, 183.

⁷ MORGAN 2006, 176.

⁸ LEVICK 1999, 44.

⁹ TAC. Hist., 2, 1, 1. [...] *Titus Vespasianus, e Iudaea incolumi adhuc Galba missus a patre, causam profectionis officium erga principem et maturam petendis honoribus iuventam ferebat* [...]; SUET. Tit., 5, 1. *Galba mox tenente rem p. missus ad gratulandum* [...].

¹⁰ LEVICK 1999, 43.

¹¹ SUET. Gal., 23. [...] *statuam ei decreuerat rostratae columnae superstantem in parte fori, qua trucidatus est; sed decretum Vespasianus aboleuit, percussores sibi ex Hispania in Iudaeam submisisse opinatus*.

¹² MORGAN 2006, 177.

¹³ WELLESLEY, 2000, 120 - 121; MORGAN 2006, 177 - 178.

¹⁴ TAC. Hist., 2, 78, 3. *est Iudaeam inter Syriamque Carmelus: ita vocant montem deumque* [...] *illic sacrificanti Vespasiano, cum spes occultas versaret animo, Basilides sacerdos inspectis identidem extis 'quicquid est' inquit, 'Vespasiane, quod paras, seu domum extruere seu prolatare agros sive ampliari servitia, datur tibi magna sedes, ingentes termini, multum hominum.'* *has ambages et statim exceperat fama et tunc aperiebat* [...]; SUET. Vesp., 5, 6. *Apud Iudaeam Carmeli dei oraculum consulentem ita confirmauere sortes, ut quidquid cogitaret uolueretque animo quamlibet magnum, id esse prouenturum pollicerentur* [...].

¹⁵ MORGAN 1996, 53; WELLESLEY, 2000, 121.

¹⁶ VIGOURT 2001, 298 - 299.

¹⁷ MORGAN 1996, 44.

¹⁸ TAC. Hist., 2, 78, 3.

puede considerarse una coincidencia, al reforzar el destino imperial del receptor del auspicio¹⁹. Del mismo modo, tras la toma de Jotapata, Flavio Josefo informaría a Vespasiano de su inminente ascenso al Principado tras su cautiverio²⁰, tal y como recoge él mismo en su *Bellum Iudaicum*²¹. Esta profecía de Flavio Josefo, coherente con el mesianismo imperante durante la revuelta judaica²², coincide además con la profecía de Yohannan ben Zakkai, conservada en las fuentes talmúdicas, el cual anunciará a Vespasiano su destino imperial tras burlar el asedio de Jerusalén²³.

Las fuentes clásicas más cercanas a Vespasiano, como es el caso del propio Josefo, dan a entender, por lo tanto, que la decisión de Vespasiano de enfrentarse al poder de Vitelio habría derivado de una decisión repentina, motivada por los *prodigia* y profecías en tal sentido y al deseo de las tropas bajo su mando²⁴. Sin embargo, los hechos parecen apuntar en una dirección completamente distinta.

Los principales apoyos de Vespasiano en Oriente serán C. Licinio Muciano, gobernador de Siria desde el 67 d.C.²⁵ y T. Julio Alejandro, prefecto de Egipto²⁶. Aparentemente, ya desde el gobierno de Galba podría haberse estado gestando el levantamiento de Vespasiano en Oriente con el apoyo de Muciano y Julio Alejandro²⁷, siendo los prodigios un mero justificante de un plan premeditado para alcanzar la púrpura²⁸. A la muerte de Galba y Otón, Julio Alejandro, Muciano y Vespasiano no desvelan sus planes, prestando juramento a cada nuevo emperador, con la aparente intención de esperar al fin del enfrentamiento entre Otón y Vitelio para intentar derrocar al vencedor²⁹. Tras la definitiva victoria de este último, durante una reunión realizada

¹⁹ WELLESLEY, 2000, 121; MORGAN 1996, 45.

²⁰ WELLESLEY, 2000, 120.

²¹ JOSEPH. BJ., 3, 401 - 402. *Νέρωνί με πέμπεις: τί γάρ; οἱ μετὰ Νέρωνα μέχρι σοῦ διάδοχοι μενοῦσιν. σὺ Καῖσαρ, Οὐεσπασιανέ, καὶ αὐτοκράτωρ, σὺ καὶ παῖς ὁ σὸς οὗτος. δέσμει δέ με νῦν ἀσφαλέστερον, καὶ τήρει σεαυτῶ: δεσπότης μὲν γὰρ οὐ μόνον ἐμοῦ σὺ Καῖσαρ, ἀλλὰ καὶ γῆς καὶ θαλάττης καὶ παντὸς ἀνθρώπων γένους [...]; Suet. Vesp., 5, 6. [...] et unus ex nobilibus captiuis Iosephus, cum coiceretur in uincula, constantissime asseueravit fore ut ab eodem breui solueretur, uerum iam imperatore; CASS. DIO 65, 66, 1, 4. ἀλλὰ ταῦτα μὲν ἐρμηνεύσεως ἔχρηξεν, Ἰώσηπος δὲ ἀνὴρ Ἰουδαῖος ἀχθεῖς τε ὑπ' αὐτοῦ πρότερον καὶ δεθεῖς ἐγέλασε καὶ ἔφη 'νῦν μὲν με δῆσεις, μετ' ἐνιαυτὸν δὲ λύσεις αὐτοκράτωρ γενόμενος.*

²² VIGOURT 2001, 110.

²³ MOEHRING 1984, 907 - 914; LEVICK 1999, 68.

²⁴ WELLESLEY, 2000, 114; MORGAN 2006, 181 - 182.

²⁵ MORGAN 2006, 174.

²⁶ MORGAN 2006, 175 - 176.

²⁷ CHILVER 1957, 34 - 35

²⁸ NICOLS 1978, 92 - 93.

²⁹ NICOLS 1978, 71; LEVICK 1999, 45; WELLESLEY, 2000, 117; MORGAN 2006, 180 - 181.

precisamente en el Monte Carmelo³⁰, Muciano se ofrece a conducir a las tropas flavianas de Siria a Italia³¹.

Vespasiano, por su parte, decide asegurar su influencia en Oriente desplazándose a Alejandría, donde, además, podría amenazar a Roma con detener el vital suministro de grano egipcio³². Tácito afirma que Vespasiano pretendía utilizar dicha base para ocupar, igualmente, la provincia de África, con el fin de cortar completamente el abastecimiento a la capital³³, siendo evitada una táctica tan dañina para los habitantes de la *Urbs* solo por la toma de Roma el 20 de diciembre. Tras la llegada de las noticias de la victoria flaviana en Italia, Vespasiano levantará inmediatamente el bloqueo, permitiendo la llegada del trigo a una ciudad cuyos depósitos solo hubiesen permitido realizar repartos de comida por 10 días más³⁴, lo cual muestra que la estrategia vespasiana habría sido realmente efectiva. La insistencia en la legendaria glotonería de Vitelio por parte de las fuentes flavianas derivaría, como ya hemos mencionado, de esta situación de carestía, ya que la celebración por el emperador y sus correligionarios de fastuosos banquetes, incluso durante el desabastecimiento inducido por Vespasiano, convertiría al *princeps* en una figura detestable de cara a la *plebs* urbana³⁵.

Serán las tropas de la capital egipcia las que proclamen a Vespasiano como emperador por primera vez³⁶, al hacer jurar Julio Alejandro a las legiones bajo su mando fidelidad a Vespasiano el 1 de julio³⁷, cundiendo su ejemplo en Judea la mañana del 3 de julio³⁸, donde los soldados, al ver al general salir de sus aposentos, aclamarán a T. Flavio Vespasiano como *imperator*³⁹, y un poco más tarde en Siria⁴⁰, dónde Muciano

³⁰ NICOLS 1978, 71 - 72; WELLESLEY, 2000, 121.

³¹ TAC. *Hist.*, 2, 77, 2. [...] *immo, ut melius est, tu tuos exercitus rege, mihi bellum et proeliorum incerta trade.*

³² NEWBOLD 1972, 315 - 316; LEVICK 1999, 47; WELLESLEY, 2000, 119; MORGAN 2006, 187.

³³ TAC. *Hist.*, 3, 48, 3. [...] *eo properantius Alexandriam pergit, ut fractos Vitellii exercitus urbemque externae opis indigam fame urgeret. namque et Africam, eodem latere sitam, terra marique invadere parabat, clausis annonae subsidiis inopiam ac discordiam hosti factururus.*

³⁴ TAC. *Hist.*, 4, 52, 2. [...] *tum celerrimas navium frumento onustas saevo adhuc mari committit: quippe tanto discrimine urbs nutabat ut decem haud amplius dierum frumentum in horreis fuerit, cum a Vespasiano commeatus subvenire.*

³⁵ NEWBOLD 1972, 315.

³⁶ NICOLS 1978, 72; LEVICK 1999, 47; WELLESLEY, 2000, 122; MORGAN 2006, 184 - 185.

³⁷ TAC. *Hist.*, 2, 79. *Initium ferendi ad Vespasianum imperii Alexandriae coeptum, festinante Tiberio Alexandro, qui kalendis Iuliis sacramento eius legiones adegit [...]; SUET. Vesp., 6, 3. [...] ceterum diuulgato facto Tiberius Alexander praefectus Aegypti primus in uerba Vespasiani legiones adegit Kal. Iul. [...].*

³⁸ LEVICK 1999, 47; WELLESLEY, 2000, 123.

³⁹ TAC. *Hist.*, 2, 79 - 80, 1. [...] *Iudaicus exercitus quinto nonas Iulias apud ipsum iurasset. [...] egressum cubiculo Vespasianum pauci milites, solito adsistentes ordine ut legatum salutaturi, imperatorem*

hará prestar juramento a todos los militares y civiles de la provincia⁴¹. Tal y como señalan las fuentes, los rumores extendidos por los agentes flavianos serán fundamentales, nuevamente, para conseguir el apoyo de las tropas orientales y la población civil⁴². El que circularan historias sobre la intención de Vitelio de trasladar las tropas del limes renano a Oriente, implicando a su vez que el nuevo destino de las tropas de Siria y Judea sería Germania, afectaría a ambos colectivos por igual, debido a los lazos establecidos por parte de las tropas y la población local tras un periodo tan largo de convivencia⁴³.

Otro elemento propagandístico especialmente relevante, destinado a ganarse el apoyo de las tropas otonianas, será la circulación de una supuesta carta de Otón a Vespasiano conminándole a vengar su caída frente a Vitelio⁴⁴, dato realmente interesante si tenemos en cuenta que tanto las tropas rendidas tras el suicidio de Otón como los pretorianos expulsados por Vitelio⁴⁵ serán objeto de una llamada a las armas enviada por el propio Vespasiano⁴⁶. Curiosamente, Vespasiano se servirá de la memoria de Otón para su propio beneficio, justificando su levantamiento en venganza del fallecido emperador⁴⁷. La denigración de Otón por parte de la maquinaria flaviana solo se llevará a cabo tras la definitiva consolidación del poder de Vespasiano, lo cual le permitió conseguir el apoyo de las tropas movilizadas contra Vitelio por parte del difunto *princeps* y explotar el resentimiento de las mismas hacia su adversario político⁴⁸. No es de extrañar, por tanto, el apoyo generalizado por parte de dichas

salutavere: tum ceteri adcurrere, Caesarem et Augustum et omnia principatus vocabula cumulare; SUET. *Vesp.*, 6, 3. [...] *Iudaicus deinde exercitus V. Idus Iul. apud ipsum iuravit.*

⁴⁰ LEVICK 1999, 47; WELLESLEY, 2000, 123.

⁴¹ TAC. *Hist.*, 2, 80, 2. [...] *namque id ipsum opperiens Mucianus alacrem militem in verba Vespasiani adigit [...]*.

⁴² WELLESLEY, 2000, 123; MORGAN 2006, 185.

⁴³ TAC. *Hist.*, 2, 80, 3. *nihil aeque provinciam exercitumque accendit quam quod adseverabat Mucianus statuisset Vitellium ut Germanicas legiones in Syriam ad militiam opulentam quietamque transferret, contra Syriacis legionibus Germanica hiberna caelo ac laboribus dura mutarentur; quippe et provinciales sueto militum contubernio gaudebant, plerique necessitudinibus et propinquitatibus mixti, et militibus vetustate stipendiorum nota et familiaria castra in modum penatium diligebantur*; SUET. *Vesp.*, 6, 4. [...] *simul rumor dissipatus destinasse uictorem Vitellium permutare hiberna legionum et Germanicas transferre in Orientem ad securiorem mollioremque militiam [...]*.

⁴⁴ SUET. *Vesp.*, 6, 4. *Plurimum coeptis contulerunt iactatum exemplar epistulae uerae siue falsae defuncti Othonis ad Vespasianum extrema obtestatione ultionem mandantis et ut rei p. subueniret optantis [...]*.

⁴⁵ NICOLS 1978, 97 - 98; 160; LEVICK 1999, 48; WELLESLEY, 2000, 127.

⁴⁶ TAC. *Hist.*, 2, 82, 3. [...] *ad omnis exercitus legatosque scriptae epistulae praeceptumque ut praetorianos Vitellio infensos recipiendae militiae praemio invitarent.*

⁴⁷ VIGOURT 2001, 109.

⁴⁸ FERRIL 1965, 268.

legiones al levantamiento de Vespasiano⁴⁹, que permitiría, en última instancia, la victoria Flavia⁵⁰.

Una de las primeras medidas de Vespasiano tras el pronunciamiento será poner en marcha la ceca de Antioquía⁵¹, la cual no había llegado a emitir moneda para Vitelio⁵², y comenzar a producir emisiones propias, tal y como ha sido confirmado a través de la numismática⁵³. Los tipos datados en los primeros momentos del levantamiento mostrarán tanto temáticas dinásticas, como aquel que muestra en el anverso a Vespasiano y en el reverso a Tito⁵⁴, como militares, como pueden ser aquellos dedicados a la *Victoria Aug(usta)*, en la que se muestra a la Victoria sobre un orbe sosteniendo una corona y una palma⁵⁵, o a *Virtus August(a)*, en la que se muestra a Virtus sobre la proa de un navío portando una lanza y el *parazonium*⁵⁶. Igualmente interesante será la elección de un tipo en el cual se nos muestra la corona cívica rodeando la palabra *Aug(ustus)*, que, si bien toma el modelo generalizado desde época de Augusto y explotado a lo largo de las guerras civiles, prescinde, sin embargo, de la leyenda *Ob Cives Servatos* de sus modelos⁵⁷. La importancia de la acuñación de moneda, a la vez como vía de legitimación del gobernante y como fuente de medios de pago a las tropas, ya citada en el presente trabajo, se pone, por lo tanto, nuevamente de manifiesto.

Tras los primeros preparativos, Muciano parte hacia los Balcanes al frente de un contingente de 20.000 soldados⁵⁸, mientras las legiones allí estacionadas, bajo el mando de Antonio Primo, se adhieren a la causa flaviana, marchan hacia Italia y derrotan a los vitelianos en la segunda Batalla de Bedriaco⁵⁹, tal y como hemos analizado en el

⁴⁹ TAC. *Hist.*, 2, 67, 1. [...] *donec motum a Vespasiano bellum crebresceret: tum resumpta militia robur Flavianarum partium fuere*; 2, 86, 4. [...] *scriptae in Britanniam ad quartadecimanos, in Hispaniam ad primanos epistulae, quod utraque legio pro Othone, adversa Vitellio fuerat; sparguntur per Gallias litterae; momentoque temporis flagrabat ingens bellum, Illyricis exercitibus palam desciscitentibus, ceteris fortunam secuturis*.

⁵⁰ NICOLS 1978, 74 - 75.

⁵¹ TAC. *Hist.*, 2, 82, 1. [...] *apud Antiochensis aurum argentumque signatur* [...].

⁵² LEVICK 1999, 46.

⁵³ MATTINGLY; SYDENHAM 1926, 4.

⁵⁴ RIC II² Vesp., 1524.

⁵⁵ RIC II² Vesp., 1547.

⁵⁶ RIC II² Vesp., 1542.

⁵⁷ RIC II² Vesp., 1541.

⁵⁸ NICOLS 1978, 73; LEVICK 1999, 48.

⁵⁹ GREENHALGH 1975, 149 - 154; NICOLS 1978, 78 - 79; WELLESLEY 2000, 144 - 150; MORGAN 2006, 201 - 208.

precedente capítulo. Tras vencer al ejército viteliano en Narnia, avanzan hacia Roma, deteniéndose en Ocriculum, a 45 millas de Roma, para celebrar las Saturnales⁶⁰.

Es en este momento crítico en el que, en Roma, T. Flavio Sabino, hermano de Vespasiano, acompañado por Silio Itálico y Cluvio Rufo, pacta con Vitelio en el templo de Apolo la rendición de la ciudad y la cesión del Imperio a Vespasiano⁶¹. El emperador decide abdicar en el Foro, ante la asamblea. La presión de las tropas germánicas y de sus apoyos entre la *plebs* le impiden, sin embargo, retirarse a casa de su hermano⁶², obligándole a retornar al Palatino⁶³. Sabino, que había ordenado a las cohortes urbanas y los vigiles puestos bajo su mando estar en estado de alerta⁶⁴, es atacado por un grupo de vitelianos, probablemente miembros de las legiones germánicas, en las cercanías del estanque Fundano⁶⁵, viéndose obligado a huir y refugiarse en el Capitolio acompañado por algunos senadores y caballeros flavianos⁶⁶ y un número indeterminado de soldados, identificados por Flavio Josefo⁶⁷ con los vigiles⁶⁸. Tras hacer llamar a Domiciano y a sus propios hijos y enviar un mensajero a las tropas flavianas de Antonio Primo explicando la complicada situación de los sitiados⁶⁹, aprovechando la nula organización inicial de los atacantes⁷⁰, Sabino se prepara para resistir los embates vitelianos hasta la llegada de refuerzos.

En el momento del primer ataque, lanzado a la mañana siguiente contra el acceso al Capitolio del *clivus Capitolinus*, Sabino utiliza las estatuas situadas en el *area*

⁶⁰ TAC. *Hist.*, 3, 78, 1. [...] *digressus Narnia Vespasiani exercitus festos Saturni dies Ocriculi per otium agitabat. causa tam pravae morae ut Mucianum opperirentur [...]*.

⁶¹ TAC. *Hist.*, 3, 65, 2. [...] *crebris cum Vitellio sermonibus de pace ponendisque per condicionem armis agitare. saepe domi congressi, postremo in aede Apollinis, ut fama fuit, pepigere. verba vocesque duos testis habebant, Cluvium Rufum et Silium Italicum [...]*; SUET. *Vit.*, 15, 2. [...] *atque ubique aut superatus aut proditus salutem sibi et milies sestertium a Flavio Sabino Vespasiani fratre pepigit [...]*.

⁶² WELLESLEY, 2000, 188 - 189.

⁶³ TAC. *Hist.*, 3, 68, 3. [...] *domumque fratris petiturus discessit. maior hic clamor obsistentium penatibus privatis, in Palatium vocantium. interclusum aliud iter, idque solum quo in sacram viam pergeret patebat: tum consilii inops in Palatium redit.*

⁶⁴ NICOLS 1978, 162 - 163; WELLESLEY, 2000, 189.

⁶⁵ WELLESLEY, 2000, 190.

⁶⁶ TAC. *Hist.*, 3, 69, 2 - 3. [...] *circa lacum Fundani descenditibus qui Sabinum comitabantur armatis occurrunt promptissimi Vitellianorum. modicum ibi proelium improvise tumultu, sed prosperum Vitellianis fuit. Sabinus re trepida, quod tutissimum e praesentibus, arcem Capitolii insedit mixto milite et quibusdam senatorum equitumque [...]*.

⁶⁷ JOSEPH. *BJ.*, 4, 645. *Ἀνεθάρσει δὲ ἤδη καὶ κατὰ τὴν Πρώμην Σαβῖνος, ὡς πλησίον Ἀντώνιος ὦν ἀπηγγέλλετο, καὶ συναθροίσας τὰ τῶν νυκτοφυλάκων στρατιωτῶν τάγματα νύκτωρ καταλαμβάνει τὸ Καπετώλιον.*

⁶⁸ NICOLS 1978, 162 - 163.

⁶⁹ WELLESLEY, 2000, 190.

⁷⁰ TAC. *Hist.*, 3, 69, 4. *Vitellianus miles socordi custodia clausos circumdedit; eoque concubia nocte suos liberos Sabinus et Domitianum fratris filium in Capitolium accivit, misso per neglecta ad Flavianos duces nuntio qui circumsideri ipsos et, ni subveniretur, artas res nuntiaret [...]*.

*Capitolina*⁷¹ para atrancar las puertas, que los vitelianos trataban de incendiar⁷². Un segundo ataque intentará penetrar las defensas por dos puntos distintos simultáneamente, tratando los vitelianos de abrirse paso a través del *Asylum*⁷³ y de los *Centum gradus*, cercanos a la roca Tarpeya⁷⁴. Es durante este segundo ataque cuando se desencadena la tragedia.

Los vitelianos, aprovechando la altura de las *insulae* construidas contra las murallas del Capitolio en las cercanías del *Asylum*⁷⁵, debido a la liberación de dicho terreno público para la construcción en el año 88 a.C., comienzan a atacar a los defensores con proyectiles y antorchas. Por su parte, los defensores tratan de incendiar dichas *insulae* para cortar el avance enemigo⁷⁶. Procediesen de las antorchas de los atacantes o de los incendios provocados por los sitiados en los edificios colindantes, las llamas prenden finalmente las águilas de madera que soportaban la techumbre del templo de Júpiter Óptimo Máximo⁷⁷. El principal templo de Roma, sede de sus principales deidades y símbolo último de la *pax deorum*, arde sin remedio ante los ojos de los contendientes.

Mientras las llamas devoran el Capitolio, los vitelianos consiguen romper las defensas flavianas aprovechando el estupor de Sabino, profundamente alterado por la visión del incendio⁷⁸. Mientras se reprimen los últimos focos de resistencia y comienza la desbandada flaviana, Sabino es capturado junto al cónsul Quincio Ático⁷⁹, acusado de haber difundido mensajes provespasianos entre el pueblo⁸⁰. Ambos son llevados ante Vitelio, el cual, debido a la presión de la *plebs* y las tropas, permitirá que Sabino sea

⁷¹ RICHARDSON 1992, 31 - 32; REUSSER 1993, 114 - 118; WELLESLEY, 2000, 193.

⁷² TAC. *Hist.*, 3, 71, 2. [...] *Capitolii fores penetrassent, ni Sabinus revulsas undique statuas, decora maiorum, in ipso aditu vice muri obiecisset.*

⁷³ WISEMAN 1993, 130.

⁷⁴ TAC. *Hist.*, 3, 71, 3. [...] *tum diversos Capitolii aditus invadunt iuxta lucum asyli et qua Tarpeia rupes centum gradibus aditur. improvisa utraque vis; propior atque acrior per asylum ingrebat [...]*

⁷⁵ WISEMAN 1978, 170 - 171.

⁷⁶ WELLESLEY, 2000, 193.

⁷⁷ TAC. *Hist.*, 3, 71, 3 - 4. [...] *nec sisti poterant scandentes per coniuncta aedificia, quae ut in multa pace in altum edita solum Capitolii aequabant. hic ambigitur, ignem tectis obpugnatores iniecerint, an obsessi, quae crebrior fama, dum nitentis ac progressos depellunt. inde lapsus ignis in porticus adpositas aedibus; mox sustinentes fastigium aquilae vetere ligno traxerunt flammam alueruntque. sic Capitolium clausis foribus indefensum et indireptum conflavit.*

⁷⁸ WELLESLEY, 2000, 194.

⁷⁹ TAC. *Hist.*, 3, 73, 2 [...] *Flavium Sabinum inermem neque fugam coeptantem circumstant, et Quintium Atticum consulem, umbra honoris et suamet vanitate monstratum, quod edicta in populum pro Vespasiano magnifica, probrosa adversus Vitellium iecerat.*

⁸⁰ WELLESLEY, 2000, 189 - 190.

apuñalado, mutilado y decapitado, dejando su cadáver expuesto en las *Gemonias*⁸¹, tal y como se hacía con los criminales antes de ser arrojados al Tíber⁸². Su asesinato y el incendio del templo de Júpiter impedirán la posibilidad de negociaciones de paz entre ambos bandos⁸³, forzando la toma de Roma por las armas. Tras el fin de las hostilidades el Senado le otorgará a Sabino un entierro a cargo del Estado, una estatua honorífica en el Foro de Augusto y un retrato, colocado probablemente en la propia Curia⁸⁴.

El mismo Domiciano, sin embargo, correrá mejor suerte. En el momento del ataque final, será refugiado por el *aedituus* del templo de Júpiter Óptimo Máximo, pudiendo cruzar las líneas vitelianas poco después disfrazado de sacerdote de Isis⁸⁵. La importancia de este episodio será de primer orden dentro de los esquemas de legitimación Flavios, presentándose la huida de Domiciano como una intervención directa de Júpiter. De este modo, en el *sacellum* dedicado a *Iovis Conservator* en época de Vespasiano⁸⁶, convertido posteriormente en un templo a *Iovis Custos*⁸⁷ ya bajo el gobierno de Domiciano⁸⁸, se llegará a representar a Domiciano en el regazo del mismo Júpiter⁸⁹, celebrando su salvación, gracias a la divinidad, de las iras de los vitelianos en plena desbandada flaviana⁹⁰. Como ya analizaremos más adelante, la relevancia de dicho episodio será aun mayor, si cabe, en época de Domiciano, que llegará a componer un poema épico destacando su labor en el *bellum Capitolinum*⁹¹, también llamado *bellum Iovis* por los autores del periodo⁹², y que basará gran parte de su legitimidad en la elección y protección de su persona por parte de Júpiter Óptimo Máximo.

⁸¹ TAC. *Hist.*, 3, 74, 2. *Sabinus et Atticus onerati catenis et ad Vitellium ducti nequaquam infesto sermone vultuque excipiuntur, frementibus qui ius caedis et praemia navatae operae petebant. clamore a proximis orto sordida pars plebis supplicium Sabini exposcit, minas adulationesque miscet. stantem pro gradibus Palatii Vitellium et preces parantem pervicere ut absisteret: tum confossum laceratumque et absciso capite truncum corpus Sabini in Gemonias trahunt.*

⁸² COARELLI 1999, 241; WELLESLEY, 2000, 194.

⁸³ TAC. *Hist.*, 3, 81, 2. [...] *Vitellio rescriptum Sabini caede et incendio Capitolii dirempta belli commercia.*

⁸⁴ WELLESLEY, 2000, 195.

⁸⁵ TAC. *Hist.*, 3, 74, 1. *Domitianus prima inruptione apud aedituum occultatus, sollertia liberti lineo amictu turbae sacricolarum immixtus ignoratusque [...].*

⁸⁶ ARATA 2009, 211 - 213.

⁸⁷ FEARS 1981a, 77; ARATA 2009, 213 - 215.

⁸⁸ TAC. *Hist.*, 3, 74, 1. [...] *ac potiente rerum patre, disiecto aeditui contubernio, modicum sacellum Iovi Conservatori aramque posuit casus suos in marmore expressam; mox imperium adeptus Iovi Custodi templum ingens seque in sinu dei sacravit.*

⁸⁹ HILL 1960, 120 - 121; RICHARDSON 1992, 218; JACOBO PÉREZ 2003, 90; ARATA 2010, 139.

⁹⁰ LEVICK 1999, 189.

⁹¹ BARZANÒ 1982, 11-20.

⁹² MART. *Epg.* 9, 101, 13-14 [...] *Adseruit possessa malis Palatia regnis, / Prima suo gessit pro Iove bella puer [...]; STAT. Silv.* 1, 1, 79. [...] *tu bella Iovis [...]; Teb.* 1, 21-22. [...] *aut defensa prius vix pubescentibus annis / bella Iovis teque [...]*

No es de extrañar que una de las acuñaciones vespasianas más relevantes sea aquella dedicada a *Iovis Custos*, en la cual se nos muestra a la divinidad de pie portando un cetro y realizando una libación frente a un altar. La divinidad aparece junto a Vespasiano⁹³ y Tito⁹⁴ pero, sorprendentemente, no junto a Domiciano. El tipo está, aparentemente, vinculado con las monedas neronianas dedicadas a *Iuppiter Custos*⁹⁵, imitadas tanto por las cecas anónimas gálicas precedentes a la proclamación efectiva de Galba⁹⁶ como por Otón⁹⁷, en las cuales se nos muestra a la divinidad en su calidad de protectora del emperador. A pesar de ello, Vespasiano intentará distanciarse de su modelo neroniano, a través de la iconografía y la nomenclatura, cambiando el *Iuppiter* de Nerón por el teónimo *Iovis*⁹⁸.

El hecho de que el tipo fuese una innovación neroniana ha llevado a interpretar que el significado de la moneda habría sido similar al que habría tenido en época de Nerón: destacar el papel de Júpiter como protector del emperador ante las conspiraciones en su contra⁹⁹. Esta opinión se vería reforzada por el hecho de que Suetonio mencione el fracaso de varios complots en contra de Vespasiano¹⁰⁰ en las fechas de emisión de estas series monetales. Nosotros, sin embargo, coincidimos con Bianco, el cual propuso que el tipo estaría vinculado directamente a la salvación de Domiciano por parte de Júpiter durante el ataque viteliano¹⁰¹. La coincidencia entre la terminología de las monedas y el nombre del templo construido posteriormente por Domiciano¹⁰² dejaría, a nuestro modo de ver, poco lugar para las dudas. Si bien Júpiter había sido utilizado iconográficamente como protector directo del emperador, Vespasiano vinculará dicho tipo directamente con la protección puntual de su propia *gens* por parte de la divinidad, representada en su hijo Domiciano. Más que una protección abstracta, Vespasiano destaca la intervención divina que, según la propaganda Flavia, fue el único motivo que permitió escapar a Domiciano del destino de su tío Sabino.

⁹³ RIC II² Vesp. 850. Img. 4. 1.

⁹⁴ RIC II² Vesp. 874. Img. 4. 2.

⁹⁵ RIC I² Ner., 69. Img. 2. 13.

⁹⁶ RIC I² Bell. Civ., 59. Img. 3. 5.

⁹⁷ RIC I² Otho, 21. Img. 3. 8.

⁹⁸ HILL 1960, 120; FEARS 1981a, 76 - 77; JACOBO PÉREZ 2003, 90 - 91.

⁹⁹ MATTINGLY 1930, xxxix; HILL 1960, 120 - 121.

¹⁰⁰ SUET. Vesp., 25. [...] *ut post assiduas in se coniurationes ausus sit adfirmare senatui aut filios sibi successuros aut neminem* [...].

¹⁰¹ BIANCO 1968, 196 - 197.

¹⁰² TAC. Hist., 3, 74, 1. [...] *mox imperium adeptus Iovi Custodi templum ingens seque in sinu dei sacravit*; SUET. Dom., 5, 1. [...] *nouam autem excitavit aedem in Capitolio Custodi Ioui* [...].

Es interesante analizar las diferencias en el tratamiento del comportamiento de Domiciano durante el asedio al Capitolio en las diferentes fuentes. Si bien Tácito lo muestra como un cobarde, dentro de su dinámica de denigración de Domiciano¹⁰³, las fuentes “oficiales” de época Flavia coincidirán en exaltar el papel de la divinidad como protectora de Domiciano durante el combate ya desde época de Vespasiano¹⁰⁴, aunque su utilización adulatoria alcanzará su punto álgido bajo el propio Domiciano¹⁰⁵, como ya analizaremos más adelante en profundidad. La perspectiva de Tácito, por otro lado, es perfectamente comprensible si la incluimos en el contexto de demonización de la figura del último de los Flavios desarrollada por Trajano en el momento de la redacción de sus *Historiae*¹⁰⁶.

Tácito, de hecho, no duda en culpar a los flavianos del incendio del Capitolio, contradiciendo prácticamente al resto de fuentes que, siguiendo la “versión oficial” Flavia¹⁰⁷ no dudarán en culpar directamente del incendio a Vitelio¹⁰⁸. Así, llegará a afirmar que la opinión más extendida, *crebrior fama* en palabras del autor clásico, sería la de que fueron los propios flavianos los que prendieron fuego accidentalmente al templo al intentar frenar el avance de los vitelianos¹⁰⁹. La fuente utilizada por Tácito para llevar a cabo su afirmación, al utilizar el término *fama*, podría haber sido el rumor. Tal y como analizó Shatzman, Tácito utiliza el rumor como una forma de contextualizar los hechos históricos relatados a través de la exposición de la *communis opinio* de ese periodo, a la vez que, hábilmente, desliza su propia opinión sobre los

¹⁰³ SYME 1958, 209 - 210.

¹⁰⁴ JOSEPH. BJ., 4, 649. καὶ Διομετιανὸς μὲν σὺν πολλοῖς τῶν ἐν τέλει Ρωμαίων δαιμονιώτερον διασώζεται, τὸ δὲ λοιπὸν πλῆθος ἅπαν κατεκόπη [...].

¹⁰⁵ MART. Epg. 9, 101, 13-14 [...] Adseruit possessa malis Palatia regnis, / Prima suo gessit pro Iove bella puer [...]; STAT. Silv. 1, 1, 79. [...] tu bella Iovis [...]; Teb. 1, 21-22. [...] aut defensa prius vix pubescentibus annis / bella Iovis teque [...]; SIL. Pun., 3, 609 - 610. [...] nec te terruerint Tarpei culminis ignes: / sacrilegas inter flammis seruabere terris. [...].

¹⁰⁶ SAGE 1990, 859 - 864.

¹⁰⁷ BARZANÒ 1993, 269.

¹⁰⁸ JOSEPH. BJ., 4, 649. [...] καὶ Σαβῖνος ἀναχθεῖς ἐπὶ Οὐτέλλιον ἀναιρεῖται διαρπάσαντές τε οἱ στρατιῶται τὰ ἀναθήματα τὸν ναὸν ἐνέπρησαν; PLIN. N. H., 34, 38 [...] aetas nostra vidit in Capitolio, priusquam id novissime conflagraret a Vitellianis incensum [...]; SUET. Vit., 15, 3. [...] animum resumpsit Sabinumque et reliquos Flavianos nihil iam metuentis ui subita in Capitolium compulit succensoque templo Iovis Optimi Maximi oppressit, cum et proelium et incendium e Tiberiana prospiceret domo inter epulas [...]; CASS. DIO 64, 65, 17, 3. [...] ἐμπρησθέντων δὲ τῶν περὶ τὸ Καπιτώλιον ἀνεκόπησαν ὑπὸ τοῦ πυρός. καὶ οὕτως ἐπαναβάντες οἱ τοῦ Οὐτέλλιου στρατιῶται ἐκείνων τε συχνοὺς ἐφόνευσαν, καὶ διαρπάσαντες πάντα τὰ ἀνακείμενα κατέπρησαν ἄλλα τε καὶ τὸν ναὸν τὸν μέγαν [...].

¹⁰⁹ TAC. Hist., 3, 71, 4. [...] hic ambigitur, ignem tectis obpugnatores iniecerint, an obsessi, quae crebrior fama, dum nitentis ac progressos depellunt. inde lapsus ignis in porticus adpositas aedibus [...].

¹⁰⁹ TAC. Hist., 3, 71, 4. [...] hic ambigitur, ignem tectis obpugnatores iniecerint, an obsessi, quae crebrior fama, dum nitentis ac progressos depellunt. inde lapsus ignis in porticus adpositas aedibus [...].

acontecimientos¹¹⁰. De hecho, es el propio Tácito el que recoge la versión viteliana de los hechos, al afirmar que el cónsul Quincio Ático confesó su culpabilidad respecto al incendio del Capitolio, exonerando a Vitelio del mismo¹¹¹. Si bien el propio Tácito reconoce que dicha confesión se realizó bajo la amenaza de muerte, y que por lo tanto podría tratarse de una mentira de Ático destinada a aplacar a Vitelio, el autor clásico da a entender a sus lectores que fue el bando flaviano, y no el viteliano, el responsable del incendio del Capitolio. Del mismo modo podríamos interpretar el hecho de que afirme que el culpable último del desastre fue el propio Sabino, por no haber esperado los refuerzos de Antonio Primo ni haber sabido defender el Capitolio de sus atacantes, arruinando el intento flaviano de forzar a Vitelio a una rendición pacífica¹¹².

La explicación de dicha atribución, por parte de Tácito, de la autoría del incendio al bando ganador podría venir dada por un nuevo intento de denigrar a Domiciano. Contradiciendo la “versión oficial” Flavia, y atacando precisamente uno de los principales hitos de la utilización de la predestinación divina dentro de la propaganda domicianea, la intención de Tácito podría ser culpar indirectamente a Domiciano, dentro de una reinterpretación de la propaganda flaviana coincidente con los intereses del nuevo gobernante¹¹³. Por ello, consideramos que la versión taciteana debe ser tratada con cautela a la hora de analizar cómo el incendio del Capitolio fue explotado propagandísticamente por la dinastía Flavia, tanto con el fin de desprestigiar a Vitelio como de exaltar el papel jugado por Júpiter Óptimo Máximo en la fuga de Domiciano.

El resto de fuentes, como ya hemos mencionado, coinciden unánimemente en su culpabilización de Vitelio, presentando al *princeps* como un sujeto movido por su glotonería y crueldad. No podemos considerar una coincidencia que Suetonio afirme que Vitelio disfrutó de un suntuoso banquete en la *domus Tiberiana* mientras veía arder el templo de Júpiter Óptimo Máximo¹¹⁴ o que la turba enfurecida que le rodeó en el Foro cuando descendía del Palatino para ser ejecutado en las *Gemonias* eligiese,

¹¹⁰ SHATZMAN 1974, 550-555.

¹¹¹ TAC. *Hist.*, 3, 75, 3. [...] *quod interrogantibus quis Capitolium incendisset, se reum Atticus obtulerat eaque confessione, sive aptum tempori mendacium fuit, invidiam crimenque agnovisse et a partibus Vitellii amolitus videbatur.*

¹¹² TAC. *Hist.*, 3, 78, 2. [...] *sed cuncta festinatione, deinde ignavia Sabini corrupta, qui sumptis temere armis munitissimam Capitolii arcem et ne magnis quidem exercitibus expugnabilem adversus tris cohortis tueri nequisset.*

¹¹³ ESCÁMEZ DE VERA 2016a, 186.

¹¹⁴ SUET. *Vit.*, 15, 3. [...] *cum et proelium et incendium e Tiberiana prospiceret domo inter epulas [...]*

precisamente, los términos *incendiarium* y *patinarium* para insultarle¹¹⁵. El autor clásico refleja, claramente, los principales argumentos utilizados por la propaganda vespasiana en contra de su inmediato predecesor, en un intento de convertir a Vitelio en un reflejo negativo sobre el cual resaltar la *pietas* y moderación del propio Vespasiano¹¹⁶. Acusar al adversario político de incendiario de templos venía siendo una de las principales herramientas retóricas al menos desde época tardorrepública¹¹⁷, al convertir al acusador en un defensor de la voluntad divina mientras el acusado es mostrado como un bárbaro que no respeta ni siquiera a los dioses.

Por lo tanto, podemos afirmar, sin lugar a dudas, que desde el primer momento Vitelio se convierte, dentro del discurso oficial Flavio, en el responsable del *facinus post conditam urbem luctuosissimum foedissimumque rei publicae populi Romani*¹¹⁸. Dentro de los numerosos desastres del año 69 d.C., la destrucción del templo de Júpiter Óptimo Máximo, uno de los *pignora imperii* de cuya supervivencia dependía la continuidad de Roma¹¹⁹, se convierte, sin lugar a dudas, en el mayor símbolo de la ruptura de la *pax deorum*, del vínculo entre los dioses y los mortales que garantizaba la supervivencia de la *Urbs*. La guerra civil se interpretará, en época Flavia, como un castigo divino motivado por la *impietas* de los gobernantes¹²⁰, dentro de un intento de justificar un conflicto generado por la ambición de los hombres a través de la voluntad divina. Vespasiano no es un usurpador más del poder imperial, tal y como habían sido Otón o Vitelio, sino el corregente terrenal enviado por el mismo Júpiter Óptimo Máximo para restaurar la *pax deorum* perdida¹²¹.

Tras la llegada de las desastrosas noticias respecto al incendio del Capitolio, las tropas bajo el mando de Antonio Primo aceleran su marcha sobre Roma, enfrentándose a los partidarios de Vitelio en las mismas calles de la capital. Como ya hemos mencionado en el anterior capítulo, Vitelio será capturado en el Palatino y ejecutado en

¹¹⁵ SUET. Vit., 17, 2. [...] *aliis incendiarium et patinarium uociferantibus, parte uulgi etiam corporis uitia exprobrante; [...] tandem apud Gemonias minutissimis ictibus excarnificatus atque confectus est et inde unco tractus in Tiberim.*

¹¹⁶ GREENHALGH 1975, 167 - 168; WELLESLEY 2000, 201; ESCÁMEZ DE VERA 2015, 186 - 187; ÍDEM 2016a, 185.

¹¹⁷ PINA 2002, 62 - 63.

¹¹⁸ TAC. Hist., 3, 72, 1.

¹¹⁹ TAC. Hist., 3, 72, 1. [...] *sedem Iovis Optimi Maximi auspicato a maioribus pignus imperii conditam* [...].

¹²⁰ TAC. Hist., 1, 3, 2. [...] *nec enim umquam atrocioribus populi Romani cladibus magisve iustis indiciis adprobatum est non esse curae deis securitatem nostram, esse ultionem.*

¹²¹ ESCÁMEZ DE VERA 2016a, 187.

las *Gemonias*, siendo su cadáver arrojado al Tíber¹²². Por su parte, Tácito no dudará en cargar nuevamente contra Domiciano, afirmando que, en su cobardía, no salió de su escondite hasta que los combates terminaron con la victoria Flavia, siendo inmediatamente proclamado César¹²³. Domiciano se convertirá, durante el periodo comprendido entre la toma de Roma y el *adventus* de Vespasiano, en el principal representante de los intereses Flavios en Roma, residiendo en el palacio imperial y convirtiéndose, junto con Muciano, en la principal figura de la *Urbs*.

El Senado no podrá ser reunido hasta el día 21, cuando los senadores comenzarán a salir de sus escondites. En la primera reunión se otorgarán los poderes propios del *princeps* a Vespasiano, al igual que ornamentos triunfales a Muciano por su contención de los Dacios en Moesia y ornamentos consulares a Antonio Primo. Estos poderes, otorgados por el Senado a Vespasiano, se verán posteriormente consolidados a través de la promulgación de la *Lex de Imperio Vespasiani*¹²⁴. Esta inscripción, hallada por Cola di Rienzo en San Giovanni Laterano¹²⁵, conserva los poderes y prerrogativas entregados *in absentia* a Vespasiano por parte del *ordo* en diciembre del 69 d.C.¹²⁶, implicando la asunción del *princeps* de las diferentes atribuciones potestativas y legislativas asumidas por los emperadores Julio-Claudios en igualdad de condiciones a

¹²² WELLESLEY 2000, 196 - 200.

¹²³ TAC. *Hist.*, 3, 86, 3. [...] *Domitianum, postquam nihil hostile metuebatur, ad duces partium progressum et Caesarem milites frequens utque erat in armis in paternos penatis deduxit.*

¹²⁴ CIL VI, 930 = ILS 244. *Foedusve cum quibus volet facere liceat ita uti licuit divo Aug(usto) / Ti(berio) Iulio Caesari Aug(usto) Tiberioque Claudio Caesari Aug(usto) Germanico / utique ei senatum habere relationem facere remittere senatus / consulta per relationem discessionemque facere liceat / ita uti licuit divo Aug(usto) Ti(berio) Iulio Caesari Aug(usto) Ti(berio) Claudio Caesari / Augusto Germanico / utique cum ex voluntate auctoritateve iussu mandatuve eius / praesenteve eo senatus habebitur omnium rerum ius perinde / habeatur servetur ac si e lege senatus esset habereturque / utique quos magistratum potestatem imperium curationemve / cuius rei petentes senatui populoque Romano commendaverit / quibusque suffragationem suam dederit promiserit eorum / comitis quibusque extra ordinem ratio habeatur / utique ei fines pomerii proferre promovere cum ex re publica / censebit esse liceat ita uti licuit Ti(berio) Claudio Caesari Aug(usto) / Germanico / utique quaecumque ex usus rei publicae maiestate divinarum / huma(na)rum publicarum privatarumque rerum esse {e} / censebit ei agere facere ius potestasque sit ita uti divo Aug(usto) / Tiberioque Iulio Caesari Aug(usto) Tiberioque Claudio Caesari / Aug(usto) Germanico fuit / utique quibus legibus plebeive scitis scriptum fuit ne divus Aug(ustus) / Tiberiusve Iulius Caesar Aug(ustus) Tiberiusve Claudius Caesar Aug(ustus) / Germanicus tenerentur iis legibus plebisque scitis Imp(erator) Caesar / Vespasianus solutus sit quaeque ex quaque lege rogatione / divum Aug(ustum) Tiberiumve Iulium Caesarem Aug(ustum) Tiberiumve / Claudium Caesarem Aug(ustum) Germanicum facere oportuit / ea omnia Imp(eratori) Caesari Vespasiano Aug(usto) facere liceat / utique quae ante hanc legem rogatam acta gesta / decreta imperata ab Imperatore Caesare Vespasiano Aug(usto) / iussu mandatuve eius a quoque sunt ea perinde iusta rataque / sint ac si populi plebisve iussu acta essent / sanctio / si quis huiusce legis ergo adversus leges rogationes plebisve scita / senatusve consulta fecit fecerit sive quod eum ex lege rogatione / plebisve scito s(enatus)ve c(onsulto) facere oportebit non fecerit huius legis / ergo id ei ne fraudi esto neve quit ob eam rem populo dare debeto / neve cui de ea re actio neve iudicatio esto neve quis de ea re apud / [s]e agi sinito*

¹²⁵ BORIAUD 2009, 115 - 124.

¹²⁶ BRUNT 1977, 104 - 105.

sus predecesores en el cargo¹²⁷. Una de las cláusulas más relevantes del documento será la legitimación de los actos de Vespasiano desde su *dies imperii*, funcionando como una concesión retroactiva de los poderes propios del *princeps* destinada a sancionar legalmente las acciones llevadas a cabo por Vespasiano durante el levantamiento contra Vitelio, blindando, de este modo, las decisiones tomadas por el nuevo emperador incluso antes de ser ratificado su nombramiento por el Senado¹²⁸. La construcción de un aparato ideológico capaz de sustentar el poder de Vespasiano, permitiéndole superar su papel de usurpador de cara a la galería, irá acompañada, por lo tanto, de la creación de la legislación necesaria para convertir en gobernante legítimo a un general ascendido a través de una insurrección armada.

Al final de esta misma reunión, se tomará la decisión de restaurar el templo de Júpiter Óptimo Máximo¹²⁹, contraviniendo los usos senatoriales, por lo cuales las decisiones de carácter religioso debían preceder a aquellas de carácter profano¹³⁰. El pago de la restauración recaería sobre el Estado, severamente empobrecido, aunque Helvidio Prisco insistirá bruscamente en que Vespasiano colaborase económicamente en su reconstrucción¹³¹. La tensión generada por las propuestas económicas de Helvidio Prisco, realizadas sin la presencia del recién nombrado *princeps*, fue tan notable que Vulcacio Tertulino, previendo el enfrentamiento que podría generar tomar dicha decisión sin aquiescencia imperial, interpondrá el último veto tribunicio registrado en la historiografía¹³². Tal será la importancia que revestirá el templo de Júpiter para Vespasiano que, si bien las ceremonias de expiación previas a la reconstrucción del templo de Júpiter Capitolino se realizarán el año siguiente, antes de su *adventus*, la reconstrucción física del mismo tendrá que esperar a su regreso.

Finalmente, Vespasiano impondrá un nuevo impuesto, el *fiscus Iudaicum*¹³³, por el cual el tradicional impuesto de dos dracmas con el que cada judío adulto debía contribuir para el mantenimiento del templo de Jerusalén fue destinado a la

¹²⁷ BRUNT 1977, 95, LEVICK 1999, 86, LANZA 2009, 174 - 178.

¹²⁸ BRUNT 1977, 106 - 107.

¹²⁹ TAC. *Hist.*, 4, 4, 2. [...] *mox deos respexere; restitui Capitolium placuit.*

¹³⁰ WELLESLEY 2000, 206.

¹³¹ TAC. *Hist.*, 4, 9, 2. [...] *censuerat Helvidius ut Capitolium publice restitueretur, adiuvaret Vespasianus. eam sententiam modestissimus quisque silentio, deinde oblivio transmisit: fuere qui et meminissent.*

¹³² WELLESLEY 2000, 211.

¹³³ JOSEPH. *BJ.*, 7, 218. *φόρον δὲ τοῖς ὀπουδηποτοῦν οὖσιν Ἰουδαίοις ἐπέβαλεν δύο δραχμὰς ἕκαστον κελεύσας ἀνὰ πᾶν ἔτος εἰς τὸ Καπετώλιον φέρειν, ὥσπερ πρότερον εἰς τὸν ἐν Ἱεροσολύμοις νεὼν συνετέλουν. καὶ τὰ μὲν Ἰουδαίων τότε τοιαύτην εἶχε κατάστασιν.*

reconstrucción del templo de Júpiter Óptimo Máximo. Esta imposición, especialmente hiriente para el pueblo judío tras la destrucción del templo de Jerusalén por parte de Tito¹³⁴, será una de las principales consecuencias que, para esta comunidad, deparará el *bellum Iudaicum*. Se podría proponer, quizá, que esta medida pudiera haber sido concebida originalmente como un intento por parte de Vespasiano de vincular el templo de Júpiter Óptimo Máximo a las creencias judías, intentando convertir el templo capitolino en el sustituto del templo de Jerusalén. Si bien la interpretación del *fiscus Iudaicus* como algo más que un castigo económico al enemigo vencido resulta atrayente, la falta de datos concretos nos impedirían, sin embargo, ratificar esta hipótesis interpretativa.

Mientras tanto, Vespasiano había llegado a Alejandría en noviembre¹³⁵, habiendo recibido las noticias de la derrota de los vitelianos en Bedriaco¹³⁶ antes de llegar a su destino¹³⁷. Durante la estancia de Vespasiano por cuatro meses en la capital ptolemaica¹³⁸, tendrán lugar algunos de los principales *omina imperii* y *prodigia* del fundador de la dinastía Flavia¹³⁹. Estando Vespasiano repartiendo justicia, un ciego y un manco¹⁴⁰, cojo en la versión de Suetonio¹⁴¹, piden al recién nombrado *imperator* que les cure, aplicando su saliva en los ojos del primero y tocando con el pie la mano del segundo¹⁴². Lo más interesante es que ambos hacen tal petición, aparentemente, por indicación de Serapis, el cual se les había presentado en sueños para informarles de la cura de sus dolencias¹⁴³. Si bien Suetonio afirma que estas curaciones prodigiosas consiguieron para Vespasiano la *auctoritas* y la *maiestas* de las que carecía hasta el

¹³⁴ FERNÁNDEZ-ARDANAZ; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ 2005, 219 - 232.

¹³⁵ LUKE 2010, 78.

¹³⁶ WELLESLEY 2000, 185.

¹³⁷ TAC. *Hist.*, 3, 48, 3. [...] *Cremonensis proelii nuntius in Aegypto adsequitur. eo properantius Alexandriam pergit* [...].

¹³⁸ WELLESLEY 2000, 186.

¹³⁹ NICOLS 1978, 74.

¹⁴⁰ TAC. *Hist.*, 4, 81, 1. [...] *e plebe Alexandrina quidam oculorum tabe notus genua eius advolvitur, remedium caecitatis exposcens gemitu, monitu Serapidis dei, quem dedita superstitionibus gens ante alios colit; precabaturque principem ut genas et oculorum orbis dignaretur respergere oris excremento. alius manum aeger eodem deo auctore ut pede ac vestigio Caesaris calcaretur orabat*; CASS. DIO 65, 66, 8, 1. [...] *καὶ Οὐεσπασιανὸς δὲ αὐτὸς τυφλὸν τέ τινα καὶ ἕτερον οὐκ ἀρτίχειρα, προσελθόντας οἱ ἐξ ὀψεως ὄνειράτων, τοῦ μὲν τὴν χεῖρα πατήσας τοῦ δὲ τοῖν ὀφθαλμοῖν προσπύσας, ὑγιεῖς ἀπέφηνε.*

¹⁴¹ SUET. *Vesp.*, 7, 2. [...] *e plebe quidam luminibus orbatus, item alius debili crure sedentem pro tribunali pariter adierunt orantes opem ualitudini demonstratam a Serapide per quietem: restitutum oculos, si inposuisset; confirmaturum crus, si dignaretur calce contingere.*

¹⁴² DERCHAIN; HUBAUX 1953, 42; LEVICK 1999, 68.

¹⁴³ WELLESLEY, 2000, 186 - 187.

momento¹⁴⁴, es dudoso que, de cara a las élites romanas, este tipo de curaciones, similares a las llevadas a cabo por los denigrados *magi*¹⁴⁵, reportasen al emperador prestigio entre el *ordo* senatorio¹⁴⁶.

En estas curaciones, Luke ha visto una reconstrucción posterior de los hechos, probablemente datable en época de Tito o Domiciano. Basándose en la no mención por Flavio Josefo de estas curaciones milagrosas en su *de Bellum Iudaicum* y en el aparente énfasis de Vespasiano en su triunfo sobre los judíos a su llegada a la *Urbs*, paralelo a una “negación” de su propaganda precedente de corte oriental, difícilmente asumible en la capital, el autor afirma que es complicado defender una circulación efectiva de estas historias en la Roma vespasiana¹⁴⁷. Luke argumenta que, sin embargo, en la Roma de Tito este tipo de historias encontrarían, en sus propias palabras, *a more congenial enviroment*, debido a la plaga que asoló Roma en el año 80 d.C. Desde su punto de vista, Tito habría creado o explotado estas historias como medio de combatir el descontento de la población ante la epidemia, explotando simbólicamente el carácter sanador de su progenitor¹⁴⁸. La referencia de Suetonio a la utilización de todos los medios divinos y humanos por parte del emperador para frenar el avance de la enfermedad¹⁴⁹ es interpretada, por el investigador, como una referencia a la explotación de los poderes semidivinos de su padre, recientemente divinizado, o del propio Tito, interesado en mostrarse, a sí mismo, como sanador. Su hipótesis final señala, sin embargo, a Domiciano, que, debido a su filohelenismo y orientalismo, habría encontrado en los milagros alejandrinos de Vespasiano una baza propagandística para nada desdeñable¹⁵⁰, llegando a proponer el autor una relación simbiótica entre el culto imperial Flavio y la curación mediante *incubatio*, propia del culto a Serapis, materializada en el supuesto establecimiento de un culto salutífero en torno a la figura del primer Flavio en la *Porticus Divorum* domicianea del Campo de Marte¹⁵¹.

Es relevante, sin embargo, que Tácito afirme que aún en el momento de redacción de su obra había testigos oculares que afirmaban haber estado presentes en el

¹⁴⁴ SUET. *Vesp.*, 7, 2. *Auctoritas et quasi maiestas quaedam ut scilicet inopinato et adhuc nouo principi deerat; haec quoque accessit [...]*.

¹⁴⁵ MACMULLEN 1966, 95 - 127; DICKIE 2001, 192 - 201.

¹⁴⁶ LUKE 2010, 80.

¹⁴⁷ LUKE 2010, 81 - 84.

¹⁴⁸ LUKE 2010, 85.

¹⁴⁹ SUET. *Tit.*, 8, 4. [...] *medendae ualitudini leniendisque morbis nullam diuinam humanamque opem non adhibuit inquisito omni sacrificiorum remediumque genere.*

¹⁵⁰ LUKE 2010, 86 - 89.

¹⁵¹ LUKE 2010, 96 - 97.

momento de las curaciones alejandrinas, insistiendo en que defender un hecho que no había ocurrido, por mera adulación a la dinastía Flavia, no tendría cabida tras la caída de Domiciano¹⁵². Esta afirmación por parte de Tácito contradiría, frontalmente, la afirmación de Luke de que la referencia de Plinio el Joven a la renuncia de Trajano a realizar curaciones en el momento de su entrada en Roma¹⁵³ sería una vía más para diferenciar al nuevo *princeps* de Domiciano, que habría explotado los poderes milagrosos de su *gens* en la *Porticus Divorum* durante su gobierno¹⁵⁴. Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, es difícil pensar que, en caso de existir una utilización efectiva por parte de Domiciano de este tipo de prácticas curativas, Tácito no solo desaproveche un argumento de tal calibre dentro de su continua campaña de denigración de Domiciano, sino que confirme expresamente la veracidad de dichos *prodigia* reafirmando el papel curativo de Vespasiano durante su visita a Alejandría.

Esta curación milagrosa, que convierte a Vespasiano, prácticamente, en una divinidad¹⁵⁵, viene unida a un *prodigium* acaecido en el *Serapeum* de Alejandría. Estando Vespasiano solo en el templo, un hombre, llamado Basilides, que presuntamente se encontraba enfermo y lejos de Alejandría, aparece y le entrega varios objetos estrechamente relacionados con la monarquía ptolemaica¹⁵⁶, como son *verbenas*, *coronas* y *panificia*, en una especie de coronación prodigiosa¹⁵⁷. El propio Tácito¹⁵⁸ afirma que sería el nombre de Basilides, debido a su relación con la monarquía helenística, el que daría a Vespasiano la clave para interpretar el *prodigium*¹⁵⁹, tal y como había ocurrido, precedentemente, en el caso del sacerdote del Monte Carmelo. De hecho, algunos investigadores piensan que ambos personajes podían ser el mismo, siendo su presencia en el Monte Carmelo explicada por su papel como enviado de T. Julio Alejandro a las conferencias entre Vespasiano y Muciano llevadas a cabo en dicho

¹⁵² TAC. *Hist.*, 4, 81, 3. [...] *utrumque qui interfuerit nunc quoque memorant, postquam nullum mendacio pretium.*

¹⁵³ PLIN. *Pan.* 22, 3. [...] *aegri quoque, neglecto medentium imperio, ad conspectum tui, quasi ad salutem sanitatemque praeperere* [...].

¹⁵⁴ LUKE 2010, 105.

¹⁵⁵ LUKE 2010, 77.

¹⁵⁶ SCOTT 1934, 139; LEVICK 1999, 69; LUKE 2010, 79 - 80, 82.

¹⁵⁷ TAC. *Hist.*, 4, 82, 1. [...] *arceri templo cunctos iubet. atque ingressus intentusque numini respexit pone tergum e primoribus Aegyptiorum nomine Basiliden, quem procul Alexandria plurium dierum itinere et aegro corpore detineri haud ignorabat*; SUET. *Vesp.*, 7, 1. [...] *hic cum de firmitate imperii capturus auspiciis aedem Serapidis summotis omnibus solus intrasset ac propitiato multum deo tandem se conuertisset, uerbenas coronasque et panificia, ut illic assolet, Basilides libertus obtulisse ei uisus est; quem neque admissum a quoquam et iam pridem propter neruorum ualitudinem uix ingredi longaeque abesse constabat* [...].

¹⁵⁸ TAC. *Hist.*, 4, 82, 2. [...] *tunc divinam speciem et vim responsi ex nomine Basilidis interpretatus est.*

¹⁵⁹ DERCHAIN; HUBAUX 1953, 40, 45; LEVICK 1999, 68 - 69; VIGOURT 2001, 273.

lugar¹⁶⁰. Esta teoría, sin embargo, ha sido calificada, por otros autores, de absurda¹⁶¹. Ya sea el mismo Basilides presente en el Monte Carmelo el agente encargado de coronar simbólicamente a Vespasiano o no, la elección del *Serapeum* no sería casual, debido a la capital importancia que Serapis había revestido dentro de la legitimación de los monarcas egipcios¹⁶². Aparentemente, Serapis es vinculado con Vespasiano, en su función de faraón ptolemaico, desde el mismo momento del juramento prestado por las tropas de T. Julio Alejandro y la población de Alejandría el 1 de julio, tal y como demuestran los fragmentos conservados en un papiro¹⁶³, analizado en profundidad por Montevicchi¹⁶⁴, en el cual, aparentemente, se relataba la ceremonia. Tal y como después llevará a cabo con el mismo Júpiter Óptimo Máximo en Roma, Vespasiano se presenta, a través de este *prodigium*, como aquel elegido por la divinidad para manejar los destinos de los mortales, siendo depositario de un poder cedido directamente por la deidad¹⁶⁵.

Por su parte, antes del regreso de Vespasiano a Roma, el día 21 de junio del 70 d.C., el Senado procede a llevar a cabo la ceremonia de expiación del incendio del Capitolio¹⁶⁶. Serán los *haruspices*, como tradicionales intérpretes de los *prodigia*¹⁶⁷, los que den las indicaciones pertinentes de cara a la restauración del templo. Creemos que, por su relevancia, es interesante recoger el testimonio de Tácito¹⁶⁸:

“Curam restituendi Capitolii in Lucium Vestinum confert, equestris ordinis virum, sed auctoritate famaue inter proceres. ab eo contracti haruspices monuere ut reliquiae prioris delubri in paludes aveherentur, templum isdem vestigiis sisteretur: nolle deos mutari veterem formam. XI kalendas Iulias serena luce spatium omne quod templo dicabatur evinctum vittis coronisque; ingressi milites, quis fausta nomina, felicibus ramis; dein virgines Vestales cum pueris puellisque patrimis matrimisque aqua e fontibus amnibusque hausta perluere. tum Helvidius Priscus praetor, praeunte Plautio Aeliano pontifice, lustrata suovetaurilibus area et super caespitem redditis extis, Iovem, Iunonem, Minervam praesidesque imperii deos precatus uti coepta prosperarent sedisque suas pietate hominum

¹⁶⁰ SCOTT 1934, 138 - 140.

¹⁶¹ DERCHAIN; HUBAUX 1953, 51 - 52.

¹⁶² DERCHAIN; HUBAUX 1953, 42.

¹⁶³ P Fouad 8 = MW 41 = CPJud. 418 a. 69.

¹⁶⁴ MONTEVECCHI 1976, 200 - 201; ÍDEM 1981; 155 - 170; WELLESLEY, 2000, 122.

¹⁶⁵ VIGOURT 2001, 204 - 205.

¹⁶⁶ ARATA 2009, 211.

¹⁶⁷ MONTERO 1991, 5.

¹⁶⁸ TAC. *Hist.*, 4, 53, 1 - 4.

inchoatas divina ope attollerent, vittas, quis ligatus lapis innexique funes erant, contigit; simul ceteri magistratus et sacerdotes et senatus et eques et magna pars populi, studio laetitiaque conixi, saxum ingens traxere. passimque iniectae fundamentis argenti aurique stipes et metallorum primitiae, nullis fornacibus victae, sed ut gignuntur: praedixere haruspices ne temeraretur opus saxo aurove in aliud destinato. altitudo aedibus adiecta: id solum religio adnuere et prioris templi magnificentiae defuisse credebatur.”

Los restos calcinados del antiguo templo serán retirados y descartados en las marismas, siendo la planta del templo conservada para no contradecir la voluntad divina. Sorprendentemente, los *haruspices* permitirán que el templo se reconstruya con una altura mayor, permitiendo a Vespasiano presentarse no solo como su restaurador, sino como su ampliador. El emperador no solo reconstruye el principal vínculo entre Roma y el más importante de sus dioses, sino que lo hace con mayor esplendor que nunca. El carácter lustral del rito quedará patente por la participación en el mismo de soldados con nombres propicios y *felicibus ramis*, junto a las Vestales y un grupo de niños y niñas, con ambos padres vivos, que se encargarán de rociar los restos del antiguo templo, delimitados con ínfulas y guirnaldas, con agua de manantiales y ríos. Helvidio Prisco, pretor, y Plaucio Eliano, el *pontifex maximus*, oficiarán una *suovetaurilia* en honor de Júpiter, Juno y Minerva para proceder después a depositar la roca ceremonial, junto con oro, plata y otros metales sin acuñar, en los cimientos del templo, que debían permanecer, como ya hemos dicho, intactos.

Es interesante señalar el hecho de que Tácito afirme que el único oro y plata que podía utilizarse en la reconstrucción sería aquel arrojado en los cimientos, al destacar, claramente, con la reconstrucción llevada a cabo por Domiciano tras el incendio del año 80 d.C. Como ya analizaremos más adelante, la descripción de las fuentes del proyecto domicianeo habla de un coste de 12.000 talentos de oro¹⁶⁹, invertidos en el chapado de las puertas del templo en oro, el dorado de las tejas en bronce o la utilización de mármol del pentélico en la construcción de sus columnas. El dispendio será tal, que se identificará con las ínfulas de un loco, más interesado en la gloria personal derivada de la exhibición de tal riqueza que en mostrar la *pietas* debida a los dioses¹⁷⁰. Si la

¹⁶⁹ RICHARDSON 1992, 223.

¹⁷⁰ PLUT. *Publ.* 15, 3 - 6 ὁ δὲ τέταρτος οὗτος ὑπὸ Δομετιανοῦ καὶ συνετελέσθη καὶ καθιερώθη. λέγεται δὲ Ταρκύνιον εἰς τοὺς θεμελίους ἀναλῶσαι λίτρας ἄργυρίου τετρακισμυρίας· τούτου δὲ τοῦ καθ' ἡμᾶς τὸν μέγιστον ἐν Ῥώμῃ τῶν ἰδιωτικῶν πλοῦτον ἐκλογισθέντα τὸ τῆς χρυσώσεως μὴ τελέσαι ἂν ἀνάλωμα, πλεον ἢ δισχιλίων καὶ μυρίων ταλάντων γενόμενον [...] ὁ μέντοι θαυμάσας τοῦ Καπιτωλίου τὴν πολυτέλειαν, εἰ μίαν

recomendación de los *haruspices* fue esta realmente, podría interpretarse que, frente a la *pietas* de Vespasiano, Domiciano se dejará llevar por su megalomanía, llegando a enfrentarse a la voluntad divina. Desde el punto de vista de Tácito, lo único que faltaba al anterior templo era una mayor altura, de la cual le dotará Vespasiano, siendo mayores dispendios, como aquellos llevados por Domiciano, una impostura derivada de la ostentación y no del respeto hacia los dioses.

Como puede apreciarse, el carácter de la ceremonia es claramente expiatorio, como no podía ser de otra forma en el caso del incendio del templo de Júpiter. El mismo será considerado por las fuentes como la muestra definitiva del castigo divino, como el símbolo más claro del descontento de la divinidad hacia sus predecesores en el cargo. Es significativo, sin lugar a dudas, que Tácito lo califique de *clades*¹⁷¹, que, como ya hemos analizado más arriba, tenía un significado preciso dentro de la disciplina quinceviral, estrechamente relacionado con una interrupción de la *pax deorum*¹⁷².

Por lo tanto, en la propaganda Flavia el incendio del templo de Júpiter es interpretado como un grave castigo divino¹⁷³ motivado por la *impietas* de Vitelio, la muestra definitiva y última del rechazo de los dioses hacia su gobierno. Vespasiano, al acometer la restauración del mismo, se presenta, en definitiva, como el gobernante elegido por la divinidad, como un *princeps* sancionado por Júpiter para la restitución del bienestar del Senado y el Pueblo de Roma. Es interesante señalar que Filóstrato, en su vida de Apolonio, afirma que este había anunciado a Vespasiano en Alejandría, de forma contemporánea al asedio viteliano al Capitolio¹⁷⁴, que él sería el encargado por el mismo Júpiter Óptimo Máximo para reconstruir su templo capitolino, quemado por manos injustas¹⁷⁵, reflejando a la perfección los mensajes propagandísticos vespasianos. Es innegable que Vespasiano sabrá aprovechar en su propio beneficio tal desastre, consiguiendo desvincular el incendio de los flavianos y presentándose como el

εἶδεν ἐν οἰκίᾳ Δομετιανοῦ στοὰν ἢ βασιλικὴν ἢ βαλανεῖον ἢ παλλακίδων δίαίταν, οἷόν ἐστι τὸ λεγόμενον Ἐπιχάρμου πρὸς τὸν ἄσωτον, οὐ φιλόανθρωπος τὴ γ' ἐστ': ἔχεις νόσον χαίρεις διδούς, τοιοῦτον ἂν τι πρὸς Δομετιανὸν εἰπεῖν προήχθη: 'οὐκ εὐσεβὴς οὐδὲ φιλότιμος τὴ γ' ἐστί: ἔχεις νόσον χαίρεις κατοικοδομῶν, ὥσπερ ὁ Μίδα ἐκεῖνος, ἅπαντά σοι χρυσᾶ καὶ λίθινα βουλόμενος γίνεσθαι.'

¹⁷¹ TAC. Hist. 1, 2, 2. *iam vero Italia novis cladibus vel post longam saeculorum seriem repetitis adflicta. haustae aut obrutae urbes, fecundissima Campaniae ora; et urbs incendiis vastata, consumptis antiquissimis delubris, ipso Capitolio civium manibus incenso [...].*

¹⁷² CAEROLS PÉREZ 1989, 46; COTTA RAMOSINO 1999, 221.

¹⁷³ TAC. Hist., 1, 3, 2. [...] *nec enim umquam atrocioribus populi Romani cladibus magisve iustis indicibus adprobaturum est non esse curae deis securitatem nostram, esse ultionem.*

¹⁷⁴ DERCHAIN; HUBAUX 1953, 40.

¹⁷⁵ PHILOSTR. V. A., 5, 30. ἐπιθειάσας δ' ὁ Ἀπολλώνιος τῷ λόγῳ, 'Ζεῦ' ἔφη 'Καπιτώλιε, σὲ γὰρ τῶν παρόντων πραγμάτων βραβευτὴν οἶδα, φύλαττε σεαυτὸν μὲν τούτῳ, σεαυτῷ δὲ τοῦτον: τὸν γὰρ νεόν, ὃν χθὲς ἄδικοι χεῖρες ἐνέπρησαν, τόνδε σοὶ τὸν ἄνδρα ἀναστήσαι πέπρωται.'

encargado de llevar a Roma a una nueva edad de oro bajo la égida de los dioses, reflejo de la *pax augusta*¹⁷⁶. Por lo tanto, podemos afirmar, sin ningún género de duda, que el incendio del templo de Júpiter Óptimo Máximo, un hecho trágico, fortuito e imprevisto, se convertirá en uno de los pilares básicos de la legitimación del poder Flavio, que sabrá apropiarse hábilmente del capital simbólico derivado de su restauración.

El interés de Vespasiano por explotar la reconstrucción del templo con fines personalistas quedará patente en el momento de su erección efectiva. Si bien los ritos de purificación del templo serán llevados a cabo en su ausencia, se esperará hasta la llegada del *princeps* para proceder a las tareas de desescombros del mismo. Con ocasión del comienzo de las obras, Vespasiano cargará personalmente las primeras espuelas sobre sus hombros¹⁷⁷, dentro de un gesto propagandístico de primer orden¹⁷⁸. El emperador no se muestra exclusivamente como el restaurador de la *pax deorum*, sino como el reconstructor físico de la representación material de este vínculo religioso entre los mortales y sus dioses que garantizaba, en última instancia, la supervivencia y la grandeza de Roma¹⁷⁹. A pesar de ello, Vespasiano, aparentemente, evitará inscribir su nombre en el Capitolio¹⁸⁰, prescindiendo del rédito simbólico derivado de dicha acción e imitando, en cierto modo, el gesto de *pietas* de Augusto, que igualmente había preservado el nombre de Q. Lutacio Catulo en el frontón del templo¹⁸¹. De esta manera, Vespasiano da a entender que realiza la restauración del Capitolio debido a su respeto hacia los dioses, y no por un deseo interesado en vincular su propio nombre al de la divinidad.

Del mismo modo, procederá a restituir los documentos custodiados en el archivo del Capitolio, destruidos por la conflagración¹⁸². Los datos aportados por las fuentes hablan de tres mil documentos inscritos en bronce, cuyas copias fueron buscadas a lo largo y ancho del Imperio para su custodia en el nuevo templo. Y es que tanto los

¹⁷⁶ VIGOURT 2001, 439; JACOBO PÉREZ 2003, 89.

¹⁷⁷ SUET. *Vesp.*, 8, 5. [...] *ipse restitutionem Capitolii adgressus ruderibus purgandis manus primus admovit ac suo collo quaedam extulit* [...]; CASS DIO. 65, 66, 10, 2. τόν τε νεῶν τὸν ἐν τῷ Καπιτωλίῳ εὐθὺς οἰκοδομεῖν ἤρξατο, αὐτός τε τοῦ χοῦ πρῶτος ἐκφορήσας καὶ δῆλον ὅτι καὶ τοῖς ἄλλοις τοῖς ἐπιφανεστάτοις τὸ αὐτὸ τοῦτο ποιῆσαι κελεύσας, ἵνα καὶ τῷ λοιπῷ πλήθει ἀπαραίτητον τὸ διακόνημα γένηται.

¹⁷⁸ JACOBO PÉREZ 2003, 89.

¹⁷⁹ FEARS 1981a, 74 - 75; LEVICK 1999, 126; REQUENA 2001, 38-39; ESCÁMEZ DE VERA 2012a, 447.

¹⁸⁰ CASS. DIO 65, 66, 10, 1a. [...] καὶ τὰ τεμένη καὶ τὰ δημόσια ἔργα τὰ πεπονηκότα ἀνελάμβανε, καὶ τὰ ἤδη ἐφθαρμένα ἐπανεσκεύαζε, καὶ συντελουμένοις αὐτοῖς οὐ τὸ ἑαυτοῦ ἐπέγραφεν ὄνομα, ἀλλὰ τὸ τῶν πρῶτως δομησαμένων.

¹⁸¹ RG 20, 1. *Capitolium et Pompeium theatrum utrumque opus impensa grandi refeci sine ulla inscriptione nominis mei.*

¹⁸² LEVICK 1999, 126.

decretos del Senado y plebiscitos como los privilegios otorgados a individuos o comunidades, junto con los pactos y alianzas, venían siendo tradicionalmente custodiados en el templo de Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio¹⁸³.

La importancia de la reconstrucción del templo de Júpiter Óptimo Máximo tendrá su reflejo, igualmente, en la iconografía monetaria. De esta manera, a principios del gobierno de Vespasiano, entre los años 71 y 74 d.C., la ceca de Roma producirá una serie de sestercios y ases que muestran el templo de Júpiter Óptimo Máximo¹⁸⁴. Si bien dicha representación no puede ser tomada como verídica, debido a que las obras de construcción del templo se alargarán hasta el año 75 d.C., cuando se producirá su definitiva dedicación¹⁸⁵, estas series monetarias permitían a Vespasiano y sus hijos vincularse visualmente con el más sagrado de los templos de Roma. A nivel iconográfico, este tipo no hará sino continuar el énfasis numismático en el templo capitolino desarrollado durante las guerras civiles, a pesar de la sobresaliente factura y detallismo de los ejemplares vespasianos.

Lo más relevante, sin embargo, es el nuevo significado otorgado a las mismas, vinculado, directamente, con las tareas de reconstrucción del templo tras el incendio. Podemos afirmar, por tanto, que Vespasiano no hace sino resignificar los tipos monetarios de sus adversarios en su propio beneficio, destacando el papel de la *gens Flavia* como la elegida por Júpiter para la restauración de la *pax deorum*. Las monedas se transforman en un perfecto vehículo de transmisión del mensaje propagandístico Flavio, estando su acuñación y producción más que probablemente supervisadas por el emperador o su entorno¹⁸⁶. Estas monedas muestran el templo, hexástilo, sobre podio de cuatro escalones y las estatuas de Júpiter, Juno y Minerva. El templo será representado tanto junto a la efigie de Vespasiano¹⁸⁷ como junto a aquellas de Tito¹⁸⁸ y de Domiciano¹⁸⁹, en una primera emisión datada a partir del año 71 d.C., celebrando, aparentemente, el comienzo de los trabajos de restauración del templo. Una segunda serie de monedas ha sido datada tras la reconstrucción efectiva del templo en el año 75

¹⁸³ SUET. *Vesp.*, 8, 5. [...] *aerearumque tabularum tria milia, quae simul conflagrauerant, restituenda suscepit undique inuestigatis exemplaribus: instrumentum imperii pulcherrimum ac uetustissimum, quo continebantur paene ab exordio urbis senatus consulta, plebis scita de societate et foedere ac priuilegio cuiusque concessis.*

¹⁸⁴ DE ANGELI 1996, 151.

¹⁸⁵ HILL 1960, 114; JACOBO PÉREZ 2003, 90.

¹⁸⁶ LEVICK 1982, 107.

¹⁸⁷ *RIC II² Vesp.*, 323. Img. 4. 3.

¹⁸⁸ *RIC II² Vesp.*, 638. Img. 4. 4.

¹⁸⁹ *RIC II² Vesp.*, 491.. Img. 4. 5.

d.C.¹⁹⁰, con lo que estaría destinada a celebrar la conclusión de las obras y, con ello, la definitiva restauración del principal templo romano¹⁹¹. La presencia de Tito y Domiciano, además del propio Vespasiano, en los anversos de estas series monetales deja poco lugar a dudas: Vespasiano cimienta en la elección jupiterina la creación de su propia dinastía, no dudando en utilizar la reconstrucción del templo de Júpiter Óptimo Máximo de forma propagandística para alcanzar su cometido.

La idea de restauración de la *pax deorum* por parte de Vespasiano, vinculada con la supervivencia de la propia *Urbs*, podría tener su reflejo en otra serie de tipos monetales, tomados directamente de las acuñaciones galbianas dedicadas a *Roma Resti(tuta)*¹⁹² y a *Libertas Restituta*¹⁹³. Si bien la poderosa iconografía de ambos tipos había sido explotada por Vitelio para sus emisiones dedicadas a *Urbem Restituta*¹⁹⁴, Vespasiano la retomará en su propio beneficio en su tipo dedicado a *Roma Resurges*¹⁹⁵. En el mismo, el emperador se mostrará tendiendo su mano a una Roma arrodillada por los desmanes cometidos durante las guerras civiles, siendo el *princeps* el encargado de ponerla en pie y restituirla a su anterior grandeza.

Por su parte, el tipo *Roma Perpetua*¹⁹⁶, muestra a la diosa Roma, entronizada, portando una Victoria y un escudo redondo, acompañada del *parazonium*. El precedente claro de esta moneda podría ser, igualmente, galbiano, al coincidir temática e iconográficamente con aquellas monedas dedicadas por dicho emperador a *Roma Renascens*¹⁹⁷ en las que, sin embargo, la diosa era representada avanzando, a pesar de portar los mismos atributos que la del tipo vespasiano. El mensaje de estas monedas, al igual que el énfasis en la restauración del templo, vienen a destacar, claramente, el papel de Vespasiano como restaurador de la *Urbs* bajo el beneplácito de Júpiter, como aquel enviado por la divinidad para devolver la dignidad a un Imperio hundido por los gobiernos de sus predecesores y las guerras civiles derivadas del suicidio de Nerón¹⁹⁸.

Otro tipo, en este caso de connotaciones augusteas, relacionado con la exaltación del papel jugado por Vespasiano en el restablecimiento de la paz tras las guerras

¹⁹⁰ JACOBO PÉREZ 2003, 203.

¹⁹¹ *RIC II² Vesp.*, 886. Img. 4. 6 (Vespasiano), 740. Img. 4. 7 (Tito), 1293. Img. 4.8 (Domiciano).

¹⁹² *RIC I² Gal.*, 485.

¹⁹³ *RIC I² Gal.*, 479. Img. 3. 7.

¹⁹⁴ *BMC I Vit.*, p. 379.

¹⁹⁵ *RIC II² Vesp.*, 195. Img. 4. 9.

¹⁹⁶ *RIC II² Vesp.*, 1359. Img. 4. 10.

¹⁹⁷ *RIC I² Gal.*, 27. Img. 3. 6.

¹⁹⁸ LEVICK 1999, 65 - 66; 124.

civiles¹⁹⁹ será aquel que muestre, rodeada por una corona cívica, la leyenda *S(enatus) P(opulus) Q(ue) R(omanus) Ob Cives Servatos*²⁰⁰. Este tipo, que había revestido una singular importancia en el año de los Cuatro Emperadores, estaría, además, relacionado con la concepción jupiterina del papel del emperador, como ya hemos analizado anteriormente. El fundador de la dinastía Flavia se presenta, por lo tanto, como el responsable de la salvación de los ciudadanos de manos de los usurpadores que le precedieron en la púrpura y la definitiva recuperación de la normalidad en la *Urbs*.

Uno de los principales *omina imperii* de Vespasiano está directamente relacionado con esta idea de retorno a una edad de oro tras los desmanes de la guerra bajo el gobierno de un *princeps* sancionado por la divinidad. Las fuentes recogen cómo Vespasiano, durante su desempeño de la edilidad, sería reprendido por Calígula debido a la extrema suciedad de las calles a su cargo. El emperador ordenará a sus soldados cubrir de barro a Vespasiano, como castigo a su poco cuidado en el correcto mantenimiento de la limpieza de las calles. La interpretación del *prodigium* es aportado por las propias fuentes: al igual que el barro lanzado por los soldados para ridiculizarlo, el Estado, pisoteado y mancillado por los usurpadores del año de los Cuatro Emperadores, sería depositado en el seno de Vespasiano para su protección²⁰¹. Este *omen*, interpretado en clave tan positiva, no solo vincula a Vespasiano con el retorno a la normalidad tras las guerras civiles, sino que incluye, en cierto modo, la entrega del poder por parte de uno de los miembros de la anterior dinastía, Calígula, al ser este quien da la orden de que Vespasiano sea cubierto de barro²⁰². De hecho, nuevamente, los investigadores han encontrado un importante paralelismo entre este *prodigium* vespasiano y uno de los principales *omina imperii* de Octavio, el sueño de Q. Lutacio Catulo²⁰³.

¹⁹⁹ JACOBO PÉREZ 2003, 216.

²⁰⁰ *RIC II² Vesp.*, 221. Img. 4. 11.

²⁰¹ Suet. *Vesp.*, 5, 3. *Mox, cum aedilem eum C. Caesar, succensens curam uerrendis uiis non adhibitam, luto iussisset oppleri congesto per milites in praetextae sinum, non defuerunt qui interpretarentur, quandoque proculcatam desertamque rem p. ciuili aliqua perturbatione in tutelam eius ac uelut in gremium deuenturam*; CASS. DIO 59, 12, 3. [...] καὶ μετὰ τοῦτο πηλὸν πολὺν ἐν στενωπῷ τινι ἰδὼν ἐκέλευσεν αὐτὸν ἐς τὸ τοῦ Οὐεσπασιανοῦ τοῦ Φλαυίου ἱμάτιον, ἀγορανομοῦντός τε τότε καὶ τῆς τῶν στενωπῶν καθαριότητος ἐπιμελουμένου, ἐμβληθῆναι. καὶ τοῦτο οὕτω πραχθὲν παραχρῆμα μὲν ἐν οὐδενὶ λόγῳ ὤφθη, ὕστερον δὲ τοῦ Οὐεσπασιανοῦ τὰ πράγματα τεταραγμένα καὶ πεφυρμένα παραλαβόντος τε καὶ καταστησαμένου ἔδοξεν οὐκ ἀθεεῖ γεγονέναι, ἀλλ' ἀντικρὺς αὐτῷ τὴν πόλιν ὁ Γάιος πρὸς ἐπανόρθωσιν ἐγκεχειρικέναι.

²⁰² VIGOURT 2001, 356 - 357,

²⁰³ Suet. *Aug.*, 94, 8. *Q. Catulus post dedicatum Capitolium duabus continuis noctibus somniauit: prima, Iouem Optimum Maximum e praetextatis compluribus circum aram ludentibus unum secreuisse atque in eius sinum signum rei p. quod manu gestaret reposuisse [...]*.

En ambas historias, como bien ha señalado Vigourt, un símbolo del Estado es depositado en el *sinus* de la toga del predestinado. Si bien en el primer caso es el propio Júpiter Óptimo Máximo el encargado de entregar el *signum* de la *res publica* a Octavio, lo cual indica una cesión directa del poder político por parte de la deidad, en el caso de Vespasiano será precisamente Calígula, poseedor hereditario del beneplácito de la divinidad otorgado a Augusto, el que deposite una representación simbólica del Estado en el *sinus* de la toga de Vespasiano. El papel delegado recibido por Octavio de manos de Júpiter es cedido, por parte de uno de sus descendientes, al representante de la nueva dinastía sancionada por la divinidad²⁰⁴. Sea una historia real adornada tras su ascenso al poder imperial o una simple invención propagandística, su contenido coincide, en cierto modo, con el mensaje difundido a través de las acuñaciones dedicadas a *Roma Resurges*: Vespasiano es el vencedor del conflicto y el encargado de llevar a cabo la reconstrucción de la *pax deorum*, y, con ello, del bienestar de la *Urbs* y sus habitantes, por predestinación divina.

Este no será el único *prodigium* que vaticine la llegada al poder de Vespasiano mediante la intervención de un miembro de la *gens* Julio-Claudia. En otra ocasión, durante la gira griega de Nerón, Vespasiano soñó que la prosperidad de su familia comenzaría tan pronto como le arrancasen a Nerón un diente. Al día siguiente, al entrar en el atrio, un médico muestra a Vespasiano un diente que acaba de serle extraído al emperador²⁰⁵, indicando, quizá, la cercanía de su envío a Judea al frente de las tropas destinadas a sofocar la revuelta allí desatada²⁰⁶. Esta última interpretación se ve reforzada por el orden cronológico en el que Suetonio presenta, aparentemente, sus *omina imperii* en el caso de Vespasiano²⁰⁷, siendo los siguientes vaticinios recogidos aquellos referidos al Monte Carmelo y Flavio Josefo.

La prosperidad a la que se refiere el vaticinio podría ser, por tanto, su asunción del mando en la campaña judaica que, a su vez, le permitiría asentarse como uno de los contendientes por la púrpura tras la muerte del propio Nerón. Nuevamente, nos encontramos ante un intento de apropiación simbólica por parte de Vespasiano del prestigio derivado de la pertenencia a la *gens* de Augusto, al ser precisamente el último

²⁰⁴ VIGOURT 2001, 260 - 261; 357.

²⁰⁵ Suet. *Vesp.*, 5, 3. *At in Achaia somniauit initium sibi suisque felicitatis futurum, simul ac dens Neroni exemptus esset; euenitque ut sequenti die progressus in atrium medicus dentem ei ostenderet tantumque quod exemptum;* CASS. DIO 65, 66, 1, 3. [...] *καὶ παρ' ὀνειράτος ἔμαθεν ὅτι, ὅταν ὁ Καῖσαρ Νέρων ὀδόντα ἀποβάλῃ, αὐταρχήσῃ: καὶ τοῦτό τε τὸ κατὰ τὸν ὀδόντα τῇ ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ συνηνέχθη [...]*

²⁰⁶ VIGOURT 2001, 358.

²⁰⁷ BRAITHWAITE 1927, 33; MORGAN 1996, 42.

de los miembros de la misma el encargado de mostrar, a través de la extracción de un diente, la veracidad de los designios de la divinidad mostrados a Vespasiano a través del sueño. Por lo tanto, no solo la vinculación con la anterior dinastía, sino también la utilización del sueño como vía de justificación del *omen*, son especialmente relevantes a la hora de interpretar el sueño, teniendo en cuenta que, como ya hemos mencionado anteriormente, es Júpiter quien envía los sueños premonitorios a los mortales dentro del pensamiento religioso romano²⁰⁸. Vespasiano explota, simultáneamente, la justificación religiosa de su poder político, derivada de su predestinación por parte del mismo Júpiter, y la legitimidad dinástica Julio-Claudia, de la cual se hace depositario indirecto a través de la intercesión de la divinidad.

Más claro será, sin embargo, uno de los *prodigia* que, según Suetonio, corrían en forma de rumor en Roma antes de la llegada de Vespasiano de Oriente. Durante los últimos días de Nerón, el emperador había conducido la *tensa* de Júpiter desde el Capitolio a la puerta de la casa de Vespasiano y de allí al Circo por indicación directa de la divinidad a través del sueño²⁰⁹. Nuevamente encontramos ambos elementos en juego en un mismo *prodigium*: la legitimidad dinástica Julio-Claudia y la justificación divina del poder político²¹⁰. Júpiter es quien indica a Nerón, a través del sueño, que saque la *tensa* del *aedes Tensarum* en el Capitolio y la lleve a casa de Vespasiano. Este *aedes Tensarum* era un espacio templar, aledaño al templo de Júpiter Óptimo Máximo, donde se custodiaban los carros sagrados de las divinidades, utilizados tanto en la *pompa triumphalis* como en la *pompa circensis*²¹¹.

La relación del *prodigium* con ambas celebraciones ha sido señalada por varios autores. Mientras que Graf apuesta por un anuncio del triunfo de Vespasiano sobre los enemigos de Roma²¹², autores como Braithwaite, Mooney, Wittstock o Krauus vinculan el *prodigium* directamente con la *pompa circensis*²¹³. A pesar de la disparidad de pareceres entre los investigadores, consideramos que sus conclusiones no son excluyentes, ya que todas indican hacia una elección de Vespasiano por parte de Júpiter,

²⁰⁸ MONTERO 2000, 33 - 34.

²⁰⁹ SUET. *Vesp.*, 5, 7. *nuntiabantur et ex urbe praesagia: Neronem diebus ultimis monitum per quietem, ut tensam Iouis Optimi Maximi e sacrario in domum Vespasiani et inde in circum deduceret [...]*; CASS. DIO 65, 66, 1, 3. [...] *καὶ αὐτὸς ὁ Νέρων ἔδοξε ποτε ἐν τοῖς ὕπνοις τὸν τοῦ Διὸς ὄχον ἐς τὴν τοῦ Οὐεσπασιανοῦ οἰκίαν ἐσαγαγεῖν.*

²¹⁰ VIGOURT 2001, 358, 372.

²¹¹ PISANI SARTORIO 1993, 17.

²¹² GRAF 1937, 40.

²¹³ BRAITHWAITE 1927, 34; KRAUUS 1930, 152 - 153; MOONEY 1930 401; WITTSTOCK 1993, 582.

el cual utiliza a Nerón como un intermediario en la entrega del poder imperial, representado en la *tensa* jupiterina, al fundador de la dinastía Flavia. Además, la relación entre ambas *pompae*²¹⁴, en las cuales, como ya hemos analizado anteriormente en el presente trabajo, los magistrados podían, durante la República, revestir los atributos jupiterinos y convertirse en representantes terrenales de la divinidad, vuelve irrelevante, en cierto modo, el debate sobre la ceremonia referenciada en el prodigio, cuya significación religiosa sería, desde nuestro punto de vista, la misma: la transmisión de la protección y sanción divina de los Julio-Claudios a los Flavios por indicación del propio Júpiter Óptimo Máximo.

El último descendiente de Augusto, depositario del beneplácito divino otorgado a la *gens* Julio-Claudia, entrega simbólicamente las riendas del carro sagrado de Júpiter a Vespasiano, nuevo fundador dinástico. De esta manera, los esquemas de legitimación religiosa desarrollados a partir del gobierno de Augusto como medio de perpetuación ideológica del Principado son apropiados por Vespasiano, que suple así su carencia de lazos con la anterior dinastía. Júpiter, que había entregado el poder a Augusto y sus descendientes, indica a Nerón que entregue a Vespasiano el control del Estado, haciendo depositario al fundador de la dinastía Flavia del beneplácito divino arrebatado a los Julio-Claudios. Vespasiano cubre, de este modo, el vacío de poder generado con la muerte de Nerón, superando su no pertenencia a la dinastía precedente a través de su apropiación del papel del *princeps* como corregente terrenal de Júpiter Óptimo Máximo.

Igualmente coherente con esta interpretación sería el *prodigium*, ya mencionado, protagonizado por la estatua del *divus Iulius*, que, según las fuentes, se giró hacia al este durante el gobierno de Galba²¹⁵, indicando el futuro poder de Vespasiano²¹⁶. Los miembros de la anterior dinastía muestran, por inspiración divina, el trasvase del poder imperial, concedido por los dioses, a los Flavios, convirtiéndose estos últimos en los legítimos herederos del Principado por intermediación de la deidad²¹⁷. El nuevo *princeps* consigue desvincular la legitimidad religiosa del emperador de aquella dinástica, logrando conformar el aparato ideológico que sus inmediatos predecesores,

²¹⁴ VERSNEL 1970, 101 - 131.

²¹⁵ TAC. *Hist.*, 1, 86, 1. [...] *statuam divi Iulii in insula Tiberini amnis sereno et immoto die ab occidente in orientem conversam*; PLUT. *Vit. Otho*, 4, 8. [...] *καὶ τὸν ἐν μεσοποταμίᾳ νήσῳ Γαίῳ Καίσαρος ἀνδριάντα μὴτε σεισμοῦ γεγονότος μὴτε πνεύματος ἀφ' ἑσπέρας μεταστραφέντα πρὸς τὰς ἀνατολάς*; SUET. *Vesp.*, 5, 7. [...] *ac non multo post comitia secundi consulatus ineunte Galba statuam Divi Iuli ad Orientem sponte conversam* [...].

²¹⁶ VIGOURT 2001, 357.

²¹⁷ VIGOURT 2001, 103 - 104.

Galba, Otón y Vitelio, no habían conseguido implementar y que le permitirá consolidar su propia dinastía. Sin lugar a dudas, la apropiación y resignificación de los mecanismos de justificación política Julio-Claudios, tanto dinásticos como religiosos, serán claves para el afianzamiento de Vespasiano y su *gens* en el trono imperial.

Dentro de esta maniobra de énfasis en la justificación religiosa del gobernante no nos debe extrañar, por tanto, la gran cantidad de *prodigia* de diferente condición que las fuentes recogen en referencia a Vespasiano, el cual utilizará magistralmente estas historias de carácter maravilloso para justificar un poder alcanzado por las armas. Otro de los principales *prodigia* que, presuntamente, anunciarán la llegada al poder de Vespasiano será, tal y como hemos mencionado en el capítulo anterior, las águilas de Bedriaco²¹⁸. Si bien el *prodigium* podría haber sido creado en época de Vitelio, tal y como proponemos, su posterior uso por parte de Vespasiano merece un análisis aparte. Aunque la aparición de dos águilas en el campo de batalla, en calidad de mensajeras de los dioses enviadas para mostrar la victoria del contendiente apoyado por la divinidad, venía siendo utilizada de forma tradicional por parte de los políticos romanos, el caso de la tercera águila de Bedriaco se distingue de sus precedentes inmediatos. A través de dicho *prodigium* Vespasiano justifica su futura victoria sobre el vencedor Vitelio, transformando un portento aparentemente viteliano en una señal divina del triunfo de las tropas de Antonio Primo en la segunda batalla de Bedriaco unos meses después.

Ya hemos mencionado el parecido del *prodigium* original con aquel acaecido durante la batalla de Filipos²¹⁹, pero la adición de una tercera águila, aparentemente tras el ascenso de Vespasiano, diferencia claramente el presagio Flavio de aquel tardorrepublicano. Sin embargo, el parecido con el prodigio augusteo del águila del *pretorium* es, desde nuestro punto de vista, más que llamativo. Según las fuentes, durante la reunión de Antonio, Lépido y Octavio, en la cual se instituiría la figura de los *tresviri rei publicae constituendae*, celebrada en Bononia en octubre del 43 a.C., un águila, posada en el *pretorium* de Octavio, destrozó a dos cuervos, posados junto a ella²²⁰. La interpretación del *prodigium* es similar a aquella del águila de Bedriaco:

²¹⁸ SUET. *Ves.*, 5, 7. *acieque Betriacensi, prius quam committeretur, duas aquilas in conspectu omnium conflixisse uictaque altera superuenisse tertiam ab solis exortu ac uictricem abegisse.*

²¹⁹ VIGOURT 2001, 137.

²²⁰ SUET. *Aug.*, 96, 1. [...] *contractis ad Bononiam triumuirorum copiis aquila tentorio eius supersedens duos coruos hinc et inde infestantis afflixit et ad terram dedit, notante omni exercitu futuram quandoque inter collegas discordiam talem qualis secuta est, atque exitum praesagiente*; CASS. DIO 47, 1, 3. [...] τῷ δὲ δὴ Καίσαρι τότε εὐθὺς ἐπὶ ταῖς συνθήκαις ἀετὸς ὑπὲρ τε τῆς σκηνῆς αὐτοῦ ἰδρυθεῖς, καὶ δύο κόρακας προσπεσόντας οἱ τίλλειν τε τῶν πτερῶν πειρωμένους ἀποκτείνας, τὴν νίκην κατ' ἀμφοτέρων αὐτῶν ἔδωκε.

Octavio, representado por el águila jupiterina, vencería a los otros dos triunviros, Antonio y Lépido, bajo los auspicios de la divinidad²²¹. Vespasiano, mediante la adición del tercer águila en Bedriaco no está sino imitando, en cierto modo, uno de los vaticinios más conocidos que anunciaron la victoria de Octavio en las guerras civiles que dieron fin a la República, igualándose, por tanto, a Augusto como gobernante elegido por la divinidad para poner fin al conflicto civil²²². En palabras de Vigourt, *les présages évoquant un prince ou un souverain antérieur sont donc comparables, mais non stéréotypés. Leur ressemblance est juste suffisante pour suggérer un rapprochement, l'impression que ce n'est pas la première fois. La répétition des présages est le dessin d'un destin, ou du moins la suggestion d'une destinée*²²³. El nuevo emperador sabrá construir, en torno a su persona, una imagen de fundador dinástico predestinado a reconstruir el Imperio. Vespasiano se convierte, por obra y gracia de la propaganda, en un nuevo Augusto²²⁴ capaz de asumir el papel de corregente delegado de Júpiter monopolizado, hasta la fecha, por los descendientes del creador del sistema imperial.

La similitud de los *prodigia* de Vespasiano con aquellos de Augusto no queda ahí, tal y como hemos analizado en anteriores estudios²²⁵, sino que se retrotrae, incluso, al momento de su nacimiento. La tradición afirma que, en una finca perteneciente a la familia de Vespasiano, un roble consagrado a Marte pronosticaba, en el mismo momento del nacimiento de cada uno de los hijos de Vespasia Pola, el futuro de cada nuevo miembro de la familia²²⁶. Con el nacimiento de la hermana de Vespasiano, fallecida un año después, surgiría del roble una rama delgada y débil, que se secaría al poco tiempo. En el momento de alumbramiento de Sabino, por su parte, surgiría una rama larga y vigorosa, que pronosticaba para el recién nacido un futuro próspero. La rama que surgiría de forma contemporánea al nacimiento de Vespasiano, sin embargo, sería igual de grande que el propio árbol, provocando que T. Flavio Sabino, padre de Vespasiano, creyese en el pronóstico de los *haruspices* respecto al futuro imperial de su retoño, a pesar de las burlas de su propia madre al respecto²²⁷. La claridad del prodigio

²²¹ MONTERO 2006, 78 - 79.

²²² VIGOURT 2001, 136 - 137.

²²³ VIGOURT 2001, 97.

²²⁴ LEVICK 1999, 73.

²²⁵ ESCÁMEZ DE VERA 2014, 189 - 207.

²²⁶ VIGOURT 2001, 81.

²²⁷ SUET. *Ves.*, 5, 2. *In suburbano Flauiorum quercus antiqua, quae erat Marti sacra, per tres Vespasiae partus singulos repente ramos a frutice dedit, haud dubia signa futuri cuiusque fati: primum exilem et*

es realmente singular, haciendo referencia tanto a la grandeza de Sabino como al destino imperial de Vespasiano y basando la autoridad de la interpretación del mismo en una disciplina adivinatoria tan asentada dentro de los cánones romanos, y creíble, debido a su precisión, como la *haruspicina*²²⁸.

Este *prodigium* no es solo destacable por el árbol encargado de pronosticar la futura grandeza de Vespasiano, el roble, árbol por antonomasia de Júpiter²²⁹, o la dedicación de este a Marte, como presagio de las futuras victorias militares del recién nacido, sino por su parecido con otro de los *portenta* que pronosticaron el ascenso al poder de Augusto²³⁰. Con motivo de la construcción del campamento durante la batalla de Munda, las tropas de César descubrirán una palmera, que sería conservada como símbolo de la cercana victoria militar. De esta misma palmera surgiría, posteriormente, un vástago más grande y fuerte que el propio tronco de la misma, siendo interpretado por el general como una señal de que la futura grandeza del que iba a ser su sucesor, Octavio, sería aun mayor que la suya²³¹. Nos encontramos, nuevamente, ante la adaptación vespasiana de un *prodigium* augusteo: Vespasiano es el elegido de los dioses para fundar una nueva dinastía gobernante, tal y como Augusto lo había sido un siglo antes. La similitud entre los *prodigia* de ambos emperadores no parece, por lo tanto, casual.

No será este, sin embargo, el único *prodigium* de carácter arbóreo que anunciará, supuestamente, el destino imperial de Vespasiano. En un terreno de la familia, un ciprés será arrancado de raíz por una fuerza desconocida y espontánea, solo para, poco después, volver a levantarse más fuerte y verde que antes. Tres versiones distintas de este *prodigium* han llegado hasta nosotros, la de Tácito²³², la de Suetonio²³³ y la de Dión

cito arefactum, ideoque puella nata non perannauit, secundum praeualidum ac prolixum et qui magnam felicitatem portenderet, tertium uero instar arboris. quare patrem Sabinum ferunt, haruspicio insuper confirmatum, renuntiassse matri, nepotem ei Caesarem genitum; nec illam quicquam aliud quam cachinnasse, mirantem quod adhuc se mentis compote deliraret iam filius suus.

²²⁸ MORGAN 1996, 46.

²²⁹ RIESCO 1993, 246 - 257; GRADEL 2002, 49

²³⁰ ESCÁMEZ DE VERA 2014, 201.

²³¹ SUET. Aug., 94, 11. *Apud Mundam Diuus Iulius castris locum capiens cum siluam caederet, arborem palmae repertam conseruari ut omen uictoriae iussit; ex ea continuo enata suboles adeo in paucis diebus adoleuit, ut non aequiparetur modo matricem, uerum et obtegeret frequentareturque columbarum nidis, quamuis id auium genus duram et asperam frondem maxime uitet. illo et praecipue ostento motum Caesarem ferunt, ne quem alium sibi succedere quam sororis nepotem uellet.*

²³² TAC. Hist., 2, 78, 2. *recursabant animo vetera omina: cupressus arbor in agris eius conspicua altitudine repente prociderat ac postera die eodem vestigio resurgens procera et latior virebat. grande id prosperumque consensu haruspicum et summa claritudo iuueni admodum Vespasiano promissa [...].*

²³³ SUET. Ves., 5, 4. [...] *arbor quoque cupressus in agro auito sine ulla ui tempestatis euulsa radicitus atque prostrata insequenti die uiridior ac firmior resurrexit.*

Casio²³⁴, lo cual nos habla, más que de la posible relevancia del *prodigium* dentro de la propaganda Flavia, del uso de una fuente común por parte de dichos autores²³⁵. Excepto Suetonio, el cual enmarca este presagio entre el gobierno de Calígula y la gira griega de Nerón, las fuentes recogen este *portentum* como una de las primeras señales del excelente futuro que deparaban los dioses a Vespasiano. De hecho, Tácito no duda en afirmar que la interpretación de este fue llevada a cabo, de nuevo, por *haruspices*, dando al mismo, por tanto, cierta verosimilitud. Autores como Morgan, afirman que la elección de Tácito de mencionar este *prodigium* junto al vaticinio de Basilides en el Monte Carmelo serviría para confrontar un oráculo oriental, y por lo tanto extranjero, con los métodos de adivinación tradicionalmente romanos²³⁶. De hecho, según Plinio el Viejo²³⁷, la resurrección de un árbol desarraigado venía siendo considerada una señal positiva para el Pueblo romano desde época de las Guerras Címblicas²³⁸.

Lo más interesante, sin embargo, es que dicho ciprés tendrá una función similar para la dinastía Flavia a la que había tenido el bosque de laureles de *ad Gallinas Albas* dentro de los esquemas Julio-Claudios de legitimación²³⁹. Si bien la caída y resurrección de dicho ciprés se convertirá en uno de los principales anuncios de la llegada de la *gens Flavia* al poder, el desmoronamiento y muerte de este mismo árbol se convertirá años después, como ya analizaremos más adelante, en uno de los *omina mortis* de Domiciano. De hecho es el propio Suetonio el que recoge esta historia²⁴⁰. La pérdida de los últimos libros de las *Historiae* de Tácito nos impide saber si el autor decidió incluir este *prodigium* en su crónica de la caída de Domiciano, lo cual, a su vez, explicaría la presencia de este presagio vespasiano en la parte conservada, que se caracteriza, precisamente, por la ausencia de muchos de los *omina imperii* de Vespasiano conocidos a través del resto de nuestras fuentes²⁴¹. En el caso de que así fuese, Tácito no podría

²³⁴ CASS. DIO 65, 66, 1, 3. *κυπάρισσός τε περιφανής πρόρριζος ὑπὸ σφοδροῦ πνεύματος ἀνατραπεῖσα, ἔπειτα τῇ ὕστεραίᾳ ὕφ' ἑαυτῆς ἀνέστη καὶ ἀκμάζουσα διετέλεσε [...]*.

²³⁵ MORGAN 1996, 45, n. 19.

²³⁶ MORGAN 1996, 43 - 44.

²³⁷ PLIN. N.H., 16, 132 - 133. *est in exemplis et sine tempestate ullave causa alia quam prodigi cecidisse multas ac sua sponte resurrexisse. factum hoc populi Romani Quiritibus ostentum Cimbricis bellis Nuceriae in luco Iunonis ulmo, postquam etiam cacumen amputatum erat, quoniam in aram ipsam procumbebat, restituta sponte ita ut protinus floreret, a quo deinde tempore maiestas p. R. surrexit, quae ante vastata cladibus fuerat. memoratur hoc idem factum et in Philippis salice procidua atque detruncata et Stagiris in museo populo alba, omnia fausti ominis [...]*.

²³⁸ MORGAN 1996, 47.

²³⁹ VIGOURT 2001, 301 - 302; 347.

²⁴⁰ SUET. Dom., 15, 2. [...] *arbor, quae priuato adhuc Vespasiano euersa surrexerat, tunc rursus repente corruit [...]*.

²⁴¹ MORGAN 1996, 42 - 43.

haber rechazado la posibilidad de subrayar, mediante este presagio, una antítesis entre Vespasiano y Domiciano, entre el primer Flavio y el último, entre un buen emperador sancionado por los dioses y un gobernante tiránico asesinado bajo el beneplácito de la divinidad²⁴². No solo la propaganda oficial sabrá retomar los modelos de las dinastías precedentes en su propio beneficio, sino que tendrá que enfrentarse a la resignificación de su propio programa ideológico por parte de sus detractores.

Otros dos *prodigia* son recogidos por las fuentes: la aparición de un perro que, durante una comida, depositó una mano humana, tomada de una encrucijada, bajo la mesa en la que comía Vespasiano y la irrupción de un buey en el comedor de la residencia del futuro emperador durante una cena, el cual se calmará, tras espantar a los esclavos, y se tenderá pacíficamente frente al lecho de Vespasiano, humillando su cerviz²⁴³. Si bien estos prodigios serán considerados como “indecorosos” por parte de Morgan, al hablar de la renuncia de Tácito a incluirlos en su obra²⁴⁴, su contenido simbólico no es nada desdeñable, ya que ambos pronostican el futuro imperial del fundador de la dinastía Flavia. El buey se arrodillará ante Vespasiano, anunciando la postración del Imperio ante él tras las guerras civiles²⁴⁵, mientras que la mano entregada por el perro es un símbolo inequívoco del poder político²⁴⁶.

Sin embargo, el nuevo emperador no hará descansar su poder, únicamente, en los *prodigia* propios de la religión tradicional. Vespasiano recurrirá, igualmente, a la astrología, según conocemos a través del testimonio de Tácito, el cual no duda en definir a Vespasiano como tendente a la *superstitio* debido a su creencia en la misma²⁴⁷. Es llamativo que el nombre del adivino mencionado sea Seleuco, precisamente el nombre dado por Suetonio al adivino personal de Otón²⁴⁸, lo cual ha sido interpretado, desde nuestro punto de vista con buen juicio, como una adopción, por parte de

²⁴² MORGAN 1996, 47.

²⁴³ Suet. *Ves.*, 5, 4. *Prandente eo quondam canis extrarius e trivio ma num humanam intulit mensaeque subiecit. cenante rursus bos arator decusso iugo triclinium irrupit ac fugatis ministris quasi repente defessus procidit ad ipsos accumbentis pedes ceruicemque summisit [...]*; CASS. DIO 65, 66, 1, 2. [...] βοῦς τε γὰρ ἐν τῇ ἀγρῇ ἐν ᾗ τὴν δίαίταν ὥς πλήθει ἐποιεῖτο, δειπνοῦντι προσελθὼν ὤκλασε καὶ τὴν κεφαλὴν ὑπὸ τοὺς πόδας ὑπέθηκε: καὶ κύων αὐτῆς, σῆτον αὐτοῦ καὶ τότε αἰρουμένου, χεῖρα ἀνθρωπίνην ὑπὸ τὴν τράπεζαν ὑπέβαλε.

²⁴⁴ MORGAN 1996, 45 - 46.

²⁴⁵ MOONEY 1930, 398.

²⁴⁶ AGUDO 1992, 271, n. 52; REQUENA 2001, 49 - 52.

²⁴⁷ Tac. *Hist.*, 2, 78, 1. [...] *nec erat intactus tali superstitione, ut qui mox rerum dominus Seleucum quendam mathematicum rectorem et praescium palam habuerit.*

²⁴⁸ Suet., *Otho*, 4, 1. *eodemque momento et ipse spem imperii cepit magnam quidem et ex condicione temporum, sed aliquanto maiorem ex affirmatione Seleuci mathematici. qui cum eum olim superstitem Neroni fore spoondisset, tunc ultro inopinatus aduenerat imperaturum quoque breui repromittens.*

Vespasiano, del astrólogo de confianza de Otón²⁴⁹. Como ya hemos mencionado en el anterior capítulo, los astrólogos habrían llegado a amenazar personalmente a Vitelio poco antes de su caída, debido al intento de este emperador de expulsarlos de Roma²⁵⁰. Es más que probable, por lo tanto, que la condición de Seleuco como consejero y adivino personal de Vespasiano sea un reflejo de la colaboración del astrólogo en la caída de Vitelio, habiendo tenido el adivino un papel relevante a la hora de desprestigiar la figura del anterior emperador en connivencia con los intereses Flavios²⁵¹.

La expulsión de los astrólogos por parte de Vespasiano en el año 70 d.C. no debería interpretarse, sin embargo, como el fin de Seleuco. La astrología era consumida por parte de todas las clases sociales²⁵², siendo normalmente expulsados los adivinos callejeros, que ejercían su trabajo para los estratos más bajos de la sociedad²⁵³, y no los astrólogos imperiales, que servían de fuente de legitimación al gobernante²⁵⁴. El propio Dión Casio, al hablar de la expulsión de los astrólogos, señala la contradicción entre las creencias de Vespasiano, que efectivamente continuó rodeándose de adivinos como Balbilo, y su política pública²⁵⁵. La pervivencia de los *mathematici* imperiales incluso tras el cambio de dinastía queda demostrada, igualmente, por el papel ejercido por el mencionado Balbilo, el cual desempeñará su labor como adivino personal del emperador tanto bajo el reino de Nerón como a las órdenes de Vespasiano²⁵⁶. La expulsión de los astrólogos, por lo tanto, respondería más a una decisión política, destinada a evitar los disturbios e inestabilidad derivados de su actividad incontrolada y asegurar el monopolio imperial de la explotación de la astrología como vía de legitimación, y no a las creencias personales del *princeps*.

Los astrólogos callejeros no serán, sin embargo, los únicos adivinos que dificulten la consolidación de Vespasiano como emperador. La relevancia del elemento profético en la revuelta de Civilis supondrá una amenaza seria para el poder imperial.

²⁴⁹ MONTERO 1997, 254.

²⁵⁰ SUET. Vit., 14, 4. [...] *statim libellus propositus est, et Chaldaeos dicere, bonum factum, ne Vitellius Germanicus intra eundem Kalendarum diem usquam esset*; CASS. DIO 64, 65, 1, 4. [...] *καὶ αὐτῷ ἐκεῖνοι νυκτὸς ἀντιπροθέντες γράμματα ἀντιπαρήγγειλαν ἀπαλλαγῆναι ἐκ τοῦ βίου ἐντὸς τῆς ἡμέρας ἐν ᾗ ἐτελεύτησε. καὶ οἱ μὲν οὕτως ἀκριβῶς τὸ γενησόμενον προέγνωσαν.*

²⁵¹ CRAMER 1954, 243-244.

²⁵² MACMULLEN 1966, 139-140.

²⁵³ CRAMER 1954, 237.

²⁵⁴ MACMULLEN 1966, 131-132.

²⁵⁵ CASS. DIO 65, 66, 9, 2. *τούς τε ἀστρολόγους ἐκ τῆς Ρώμης ἐξώρισε, καίτοι πᾶσι τοῖς ἀρίστοις αὐτῶν χρώμενος αὐτός, ὥστε καὶ διὰ Βάρβιλλόν τινα ἄνδρα τοιουτότροπον ἀγῶνα τοῖς Ἐφεσίοις ἱερὸν ἄγειν συγχωρῆσαι: ὅπερ οὐδεμιᾷ ἄλλῃ πόλει ἔνεμεν.*

²⁵⁶ MONTERO 1997, 88 - 90.

De hecho Vespasiano tendrá que enfrentarse, al menos según Tácito²⁵⁷, a las supuestas profecías drúidicas que, derivadas del incendio del Capitolio, pronosticaban la *translatio imperii*, es decir, la caída de Roma y el ascenso de los pueblos gálicos y germánicos al poder²⁵⁸. Esta profecía ha sido considerada, recientemente, una invención por parte del autor clásico²⁵⁹, que la utilizaría como medio para vincular el incendio del templo de Júpiter Óptimo Máximo con la revuelta bátava. De hecho, la progresiva supresión de los cultos drúidicos a lo largo del siglo I d.C., iniciada con su prohibición por parte de Tiberio²⁶⁰ y culminada teóricamente con la toma de la isla de Mona por parte de Suetonio Paulino²⁶¹, haría difícil pensar en una supervivencia real del druidismo para el año 69 d.C. A pesar de ello, el apelativo “druida” seguirá siendo utilizado recurrentemente como un término común para denominar a aquellos profetas de procedencia gala, britana o germánica que suponían un desafío para el poder romano, a pesar de no poder ser considerados, técnicamente, druidas²⁶². Por lo tanto, ya sea la profecía recogida por Tácito un oráculo verídico destinado a minar la legitimidad religiosa del poder romano, utilizado por los rebeldes germanos, o una invención del autor clásico para vincular la destrucción del Capitolio con dichas revueltas, el profetismo galo-germánico tendrá una especial importancia en los años 69 y 70 d.C.²⁶³.

Si bien la influencia del profetismo mesiánico se había mostrado como un elemento a tener en cuenta ya durante el levantamiento de Marico²⁶⁴, profeta boio que

²⁵⁷ TAC. *Hist.*, 4, 54, 2. *sed nihil aequè quam incendium Capitolii, ut finem imperio adesse crederent, impulerat. captam olim a Gallis urbem, sed integra Iovis sede mansisse imperium: fatali nunc igne signum caelestis irae datum et possessionem rerum humanarum Transalpinis gentibus portendi superstitione vana Druidae canebant.*

²⁵⁸ THEIN 2014, 314; ZECCHINI 2002, 122 - 124.

²⁵⁹ WISNIEWSKI 2007, 151 - 153.

²⁶⁰ PLIN. *N. H.*, 30, 13. *Gallias utique possedit, et quidem ad nostram memoriam. namque Tiberii Caesaris principatus sustulit Druidas eorum et hoc genus vatium medicorumque. sed quid ego haec commemorem in arte oceanum quoque transgressa et ad naturae inane pervecta? Britannia hodieque eam adtonita celebrat tantis caerimoniis, ut dedisse Persis videri possit. adeo ista toto mundo consensere, quamquam discordi et sibi ignoto. nec satis aestimari potest, quantum Romanis debeatur, qui sustulere monstra, in quibus hominem occidere religiosissimum erat, mandi vero etiam saluberrimum.*

²⁶¹ TAC. *Ann.*, 14, 30. *Stabat pro litore diversa acies, densa armis virisque, intercursantibus feminis; in modum Furiarum veste ferali, crinibus deiectis faces praeferrebant; Druidaeque circum, preces diras sublatis ad caelum manibus fundentes, novitate aspectus perculere militem ut quasi haerentibus membris immobile corpus vulneribus praeberent. dein cohortationibus ducis et se ipsi stimulantibus ne muliebre et fanaticum agmen pavescerent, inferunt signa sternuntque obvios et igni suo involvunt. praesidium posthac impositum victis excisique luci saevius superstitionibus sacri: nam cruore captivo adolere aras et hominum fibris consulere deos fas habebant. haec agenti Suetonio repentina defectio provinciae nuntiatur.*

²⁶² WISNIEWSKI 2007, 155 - 156.

²⁶³ BOWERSOCK 1987, 300.

²⁶⁴ MONTERO 1997, 199; WEBSTER 1999, 15 - 16.

se había alzado do en armas contra el poder de Vitelio²⁶⁵, este alcanzará su mayor relevancia durante la revuelta de Civilis, debido al papel fundamental ejercido en la misma por parte de Veleda²⁶⁶. Aunque la presencia de profetisas en la cultura germana es una constante en las fuentes clásicas²⁶⁷, Veleda se convierte, a través de su sexo y procedencia²⁶⁸, en la antítesis de la *religio* romana y, a su vez, en una clara amenaza, debido a la capacidad de movilización que ejerce sobre su comunidad. Las prácticas utilizadas por Veleda serán, igualmente, demonizadas y desacreditadas por las fuentes, llegando estas a insinuar la intención de Veleda de utilizar un *legatus* legionario²⁶⁹ como víctima sacrificial²⁷⁰.

De esta manera, Vespasiano no solo se verá obligado a desarrollar un programa de justificación religiosa de su poder político, sino a enfrentar el desafío que supone el desarrollo de programas denigratorios de contrapropaganda por parte de sus oponentes. No solo los enemigos externos, como Civilis o Veleda, harán uso de dichos mecanismos, sino que también las conspiraciones internas a las cuales hace referencia Suetonio²⁷¹ podrían haber sido acompañadas, sin ninguna duda, del desarrollo de rumores de carácter religioso en contra del *princeps*, tal y como venía siendo común desde época Julio-Claudia. Los *prodigia* y vaticinios desatados contra el emperador habían ayudado a derribar a Nerón, Galba, Otón y Vitelio, de ahí la importancia que revestía, para el emperador, el férreo control de los medios de adivinación tradicionales y la supresión de aquellos considerados como *superstitio*.

Algunos autores ven en una serie de acuñaciones, como aquellas dedicadas a *Fides Exercitum*²⁷², a *Consensus Exercituum*²⁷³ o a *Honos et Virtus*²⁷⁴ a partir del 71

²⁶⁵ TAC. *Hist.* 2, 61. *Inter magnorum virorum discrimina, pudendum dictu, Mariccus quidam, e plebe Boiorum, inserere sese fortunae et provocare arma Romana simulatione numinum ausus est. iamque adsertor Galliarum et deus (nam id sibi indiderat) concitis octo milibus hominum proximos Aeduorum pagos trahebat, cum gravissima civitas electa iuventute, adiectis a Vitellio cohortibus, fanaticam multitudinem disiecit. captus in eo proelio Mariccus; ac mox feris obiectus quia non laniabatur, stolidum vulgus inviolabilem credebat, donec spectante Vitellio interfectus est.*

²⁶⁶ BRUNT 1960, 505; MOMIGLIANO 1987, 109.

²⁶⁷ VIGOURT 2001, 291.

²⁶⁸ SANTORO L'HOIR 1994, 11 - 12.

²⁶⁹ TAC, *Hist.* 4, 61, 2. [...] *Munius Lupercus legatus legionis inter dona missus Velledae. ea virgo nationis Bructerae late imperitabat, vetere apud Germanos more, quo plerasque feminarum fatidicas et augescente superstitione arbitrantur deas. tuncque Velledae auctoritas adolevit; nam prosperas Germanis res et excidium legionum praedixerat. sed Lupercus in itinere interfectus [...].*

²⁷⁰ DYSON 1971, 265-266.

²⁷¹ SUET. *Vesp.*, 25. [...] *ut post assiduas in se coniurationes ausus sit adfirmare senatui aut filios sibi successuros aut neminem [...].*

²⁷² RIC II² *Vesp.*, 156.

²⁷³ RIC II² *Vesp.*, 1365.

²⁷⁴ RIC II² *Vesp.*, 79.

d.C., una referencia de la propaganda Flavia al desarrollo de las campañas contra la revuelta de Civilis, debido al carácter eminentemente militar de las mismas²⁷⁵, aunque, desde nuestro punto de vista, estas monedas estarían destinadas a celebrar la conciliación del emperador con las diferentes legiones, y la vuelta a la normalidad, tras el fin de la guerra civil²⁷⁶. De hecho, las acuñaciones llevadas a cabo a comienzos del gobierno de Vespasiano parecen incidir en los beneficios de la paz. Tipos como aquellos dedicados a *Concordia Augusti*²⁷⁷, aparentemente destinados a celebrar precisamente la nueva estabilidad alcanzada bajo los Flavios, o aquellos dedicados a *Ceres Augusta*²⁷⁸ o *Annona Aug(usta)*²⁷⁹, en los que las imágenes de las divinidades mostrarían a los ciudadanos el restablecimiento del suministro de grano a la *Urbs*, apuntarían en dicha dirección²⁸⁰. La insistencia en emisiones dedicadas a *Ceres* y a *Annona* no se limitará, sin embargo, al comienzo del gobierno de Vespasiano, sino que seguirá revistiendo una importancia capital dentro de la iconografía monetaria hasta sus últimos años²⁸¹, dándonos una idea de la relevancia del mantenimiento de la *annona* bajo los Flavios.

La presencia de personificaciones como *Pax*²⁸², *Libertas*²⁸³, *Aequitas*²⁸⁴ o *Securitas*²⁸⁵ nos habla, igualmente, de un énfasis, por parte de Vespasiano, en el retorno al correcto funcionamiento de las instituciones y la restitución de la seguridad para el conjunto de los ciudadanos que había supuesto su llegada al poder. De hecho, tomando un modelo galbiano²⁸⁶, Vespasiano no dudará en representarse, bajo la leyenda *Libertas Restituta*, tendiendo su mano a *Libertas*, yacente en el suelo por los abusos de sus predecesores²⁸⁷, utilizando una iconografía muy similar a la utilizada en sus acuñaciones dedicadas a *Roma Resurges*²⁸⁸.

Es interesante señalar, igualmente, las denominadas “monedas de restitución” vespasianas, en las cuales el fundador de la dinastía Flavia procede a acuñar tipos augusteos. Esta decisión viene siendo interpretada desde principios del siglo XX como

²⁷⁵ MATTINGLY; SYDENHAM 1926, 8.

²⁷⁶ BIANCO 1968, 150 - 151; JACOBO PÉREZ 2003, 59 - 63.

²⁷⁷ *RIC II² Vesp.*, 9.

²⁷⁸ *RIC II² Vesp.*, 261.

²⁷⁹ *RIC II² Vesp.*, 964.

²⁸⁰ LEVICK 1999, 124 - 125; JACOBO PÉREZ 2003, 74 - 75.

²⁸¹ JACOBO PÉREZ 2003, 197 - 203.

²⁸² *RIC II² Vesp.*, 12.

²⁸³ *RIC II² Vesp.*, 82.

²⁸⁴ *RIC II² Vesp.*, 227.

²⁸⁵ *RIC II² Vesp.*, 280.

²⁸⁶ *RIC I² Gal.*, 479. Img. 3. 7.

²⁸⁷ *RIC II² Vesp.*, 88. Img. 4. 12.

²⁸⁸ *RIC II² Vesp.*, 195. Img. 4. 9.

un intento de Vespasiano de presentarse como un nuevo Augusto²⁸⁹. De este modo, el fin de las guerras civiles que acaban con la República y marcan el ascenso de Augusto al Principado es puesto en relación con el conflicto desencadenado tras la muerte de Nerón, en un intento, por parte de Vespasiano de convertirse, a través de la imitación propagandística, en el refundador del Principado²⁹⁰. Si bien esta propuesta ha sido, en parte, rechazada por autores como Buttrey, que afirman que el celo interpretativo de los investigadores habría llevado a concebir como imitaciones augusteas tipos que serían perfectamente explicables como un afán “anticuario” del *princeps*²⁹¹, no debemos descartar la influencia augustea sobre los tipos vespasianos. Coincidimos por lo tanto con la línea argumental seguida por Jacobo Pérez, quien afirma que la imitación de monedas augusteas en época vespasiana respondería a un programa imperial consciente, interesado en explotar el rédito político del fundador de la dinastía Julio-Claudia²⁹². De hecho, esta interpretación sería coherente con la coetánea imitación de algunos de los principales *prodigia* augusteos, como ya hemos analizado precedentemente en el presente capítulo.

No debe extrañarnos, por ejemplo, la recuperación del capricornio, uno de los principales símbolos de Augusto²⁹³, dentro de la amonedación de Vespasiano²⁹⁴. La recuperación de este signo astrológico, adoptado por el fundador de la dinastía Julio-Claudia como emblema personal, no es sino la materialización de la adopción vespasiana de gran parte de la imaginería augustea en su beneficio. La importancia del tipo para el sistema augusteo será tal que aparecerá recogido, incluso, por las fuentes, que mencionan la intención personal de Augusto de plasmar en la iconografía monetaria este símbolo astrológico²⁹⁵. La apropiación de Vespasiano de un símbolo tan íntimamente ligado al fundador del Imperio no podría ser más clara respecto a su intención de presentarse como un nuevo Augusto destinado a llevar a Roma a un nuevo periodo de esplendor tras la barbarie de las guerras civiles.

²⁸⁹ LAFFRANCHI 1911, 427 - 436; GRANT 1950, 88 - 98; BIANCO 1968, 145 - 230; BUTTREY 1972, 89; LEVICK 1999, 73; JACOBO PÉREZ 2003, 167 - 169, 181 - 191.

²⁹⁰ FEARS 1977, 221; JACOBO PÉREZ 2003, 168.

²⁹¹ BUTTREY 1972, 96.

²⁹² MATTINGLY; SYDENHAM 1926, 6; PERA 1981, 506 -507, 513 - 514; JACOBO PÉREZ 2003, 188 - 190.

²⁹³ BARTON 1995, 33 - 51.

²⁹⁴ *RIC II² Vesp.*, 1060. Img. 4. 13.

²⁹⁵ SUET. *Aug.*, 94, 12. [...] *tantam mox fiduciam fati Augustus habuit, ut thema suum uulgauerit nummumque argenteum nota sideris Capricorni, quo natus est, percusserit.*

El tipo elegido para celebrar la recuperación de unos estandartes legionarios perdidos, ya sean aquellos capturados durante la revuelta de Civilis²⁹⁶ o bien el águila perdida por la *legio XII Fulminata* durante el *Bellum Iudaicum*²⁹⁷, en el cual se nos muestra a la Victoria entregando a Vespasiano un águila legionaria bajo la leyenda *Signis Receptis*²⁹⁸, no haría sino recordar la celebración, por parte del fundador de la dinastía Julio-Claudia, de la recuperación de las enseñas perdidas por Craso con una emisión que, bajo la misma leyenda, mostraba los estandartes depositados en el templo de Mars Ultor, ya sea en manos de la propia divinidad²⁹⁹ o depositados en torno a un escudo³⁰⁰.

Igualmente, siguiendo esta línea argumental, la leyenda del conocido tipo *Iudaea Capta* no haría sino reflejar en cierto modo el *Aegyto Capta* augusteo³⁰¹, cuya iconografía, sin embargo, no podría ser más diferente: la representación de Judea sentada, lamentándose a los pies de una palmera, en el caso vespasiano³⁰² y un cocodrilo en el caso de Augusto³⁰³. La diferencia entre ambas monedas es patente, por lo que la influencia, en este caso, podría considerarse como moderada, a pesar del evidente parecido de las leyendas presentes en ambas acuñaciones. La relevancia de este tipo en la propaganda de Vespasiano será, sin embargo, innegable, siendo uno de los más acuñados y convirtiéndose en la principal representación iconográfica del triunfo romano en el *Bellum Iudaicum*.

Y es que la ceremonia del triunfo sobre los judíos se convertirá, sin ninguna duda, en el perfecto escenario para la autorrepresentación de la *gens Flavia* como una dinastía elegida por la divinidad. La marcha de los miembros de la casa imperial, Vespasiano y Tito en carro y Domiciano a lomos de un caballo blanco³⁰⁴, portando los *ornamenta triumphalia*³⁰⁵ a lo largo del tradicional recorrido de la *pompa triumphalis*, se convertirá, en cierto modo, en el momento de celebración del fin de las guerras

²⁹⁶ ROSSI 1965, 55 - 56; JACOBO PÉREZ 2003, 180

²⁹⁷ SYDENHAM 1968, 70; BIANCO 1968, 208 - 209.

²⁹⁸ RIC II² Vesp., 120

²⁹⁹ RIC I² Aug., 41.

³⁰⁰ RIC I² Aug., 86a.

³⁰¹ JACOBO PÉREZ 2003, 188.

³⁰² RIC II² Vesp., 1233.

³⁰³ RIC I² Aug., 265a.

³⁰⁴ JOSEPH. BJ., 7, 152. μεθ' ἧ Οὐεσπασιανὸς ἤλαυνε πρῶτος καὶ Τίτος εἶπετο, Δομετιανὸς δὲ παρίππενεν, αὐτὸς τε διαπρεπῶς κεκοσμημένος καὶ τὸν ἵππον παρέχων θεὰς ἄξιον; SUET. Dom., 2, 1. [...] ac triumphum utriusque Iudaicum equo albo comitatus est [...].

³⁰⁵ JOSEPH. BJ., 7, 131. ἐνταῦθα τροφῆς τε προαπογεύονται καὶ τὰς θριαμβικὰς ἐσθῆτας ἀμφιασάμενοι τοῖς τε παριδρυσμένοις τῇ πύλῃ θύσαντες θεοῖς ἔπεμπον τὸν θρίαμβον διὰ τῶν θεάτρων διεξελαύνοντες, ὅπως εἴη τοῖς πλήθεσιν ἡ θεὰ ῥάων.

civiles del año 69 d.C. Dada la mala imagen derivada de la celebración de un triunfo sobre compatriotas romanos, Vespasiano sabrá disimular su victoria frente a Vitelio bajo su triunfo sobre los rebeldes judíos³⁰⁶.

El triunfo conjunto, sancionado por el Senado³⁰⁷, se celebrará en junio del 71 d.C., a la llegada de Tito a la *Urbs*³⁰⁸. El hecho de que Vespasiano comparta el triunfo en igualdad de condiciones con Tito no puede sino ser interpretado como un gesto eminentemente político, destinado a consolidar la posición de un heredero que *de facto* actuará como corregente de su padre. Este gesto es aun más destacable si tenemos en cuenta que, desde el año 22 d.C., el triunfo se había convertido, definitivamente, en una prerrogativa exclusiva del *princeps*³⁰⁹. Vespasiano comparte con su hijo la ceremonia del triunfo y los *ornamenta triumphalia* y, por tanto, su papel como representante terrenal del propio Júpiter Óptimo Máximo. Nuevamente, Vespasiano no solo insiste en la elección jupiterina de su persona, sino que hace extensible el beneplácito divino al resto de miembros de su *gens* con una clara intención dinástica³¹⁰. Vespasiano se convierte, a sí mismo, en un nuevo Augusto, capaz de legitimar a sus sucesores a través de la construcción de un aparato ideológico complejo en torno a su persona a pesar de su propia carencia de antepasados ilustres. El fundador de la casa imperial Flavia explota, de manera consciente, las mismas bases que habían sustentado simbólicamente el poder de la *gens* de Augusto: la legitimidad dinástica y la elección y protección divina del *princeps*. Ante los restos calcinados del templo de Júpiter Óptimo Máximo³¹¹, Vespasiano y Tito, vestidos con los *ornamenta triumphalia*, junto a Domiciano culminan su recorrido triunfal³¹² convertido, por la propaganda oficial, en el fin simbólico de la inestabilidad iniciada con la muerte de Nerón³¹³.

Tal será el impacto de dicha ceremonia, que Vespasiano no dudará en conmemorarla a través de tipos monetales específicos, más allá del ubicuo *Iudaea Capta*. La iconografía numismática permitió, a aquellos que no estuvieron presentes en el momento del triunfo, ser partícipes de tan destacado evento. Vespasiano utiliza una

³⁰⁶ BEARD 2003, 557.

³⁰⁷ JOSEPH. BJ., 7, 121. οὐ πολλῶν δὲ ἡμερῶν διελθουσῶν ἓνα καὶ κοινὸν ἔγνωσαν τὸν ἐπὶ τοῖς κατωρθωμένοις ποιήσασθαι θρίαμβον, καίπερ ἑκατέρῳ τῆς βουλῆς ἴδιον ψηφισαμένης.

³⁰⁸ JONES 1984, 78; LEVICK 1999, 185 - 186.

³⁰⁹ JONES 1984, 78.

³¹⁰ LEVICK 1999, 184 - 195; BEARD 2003, 550

³¹¹ JOSEPH. BJ., 7, 153. Ἦν δὲ τῆς πομπῆς τὸ τέλος ἐπὶ τὸν νεὸν τοῦ Καπετωλίου Διός [...].

³¹² JOSEPH. BJ., 7, 157. ταύτην γὰρ τὴν ἡμέραν ἡ Ῥωμαίων πόλις ἐώρταζεν ἐπινίκιον μὲν τῆς κατὰ τῶν πολεμίων στρατείας, πέρας δὲ τῶν ἐμφυλίων κακῶν, ἀρχὴν δὲ τῶν ὑπὲρ τῆς εὐδαιμονίας ἐλπίδων.

³¹³ BEARD 2003, 550.

de las principales vías de transmisión del mensaje propagandístico, la moneda, para enfatizar la importancia de la ceremonia. De esta manera, el emperador se mostrará a sí mismo representado en el carro triunfal, portando el cetro rematado por el águila y los *ornamenta triumphalia* y siendo coronado por la Victoria, bajo la leyenda *Triump(hus) Aug(usti)*³¹⁴, en una configuración iconográfica muy similar a la recogida en el relieve del arco de Tito. El primogénito de Vespasiano será representado en sus propias monedas, acuñadas bajo el gobierno de su padre, de forma muy similar, portando los ropajes y atributos del vencedor y montado en la cuadriga durante la *pompa triumphalis*³¹⁵.

Domiciano en cambio es representado montado a caballo, tal y como nos relatan las fuentes³¹⁶, y portando un cetro adornado en su parte superior por una cabeza humana³¹⁷. Coincidimos con Fears en que tanto la datación de la moneda como su iconografía sugieren que la imagen representa a Domiciano, precisamente, durante la ceremonia del triunfo³¹⁸. Lo más llamativo del tipo, sin embargo, es que, en su caso, el cetro esté culminado, aparentemente, con una cabeza humana en vez de con el águila tradicionalmente vinculada al triunfador. Desde nuestro punto de vista, sería interesante plantear, dentro del contexto del papel jugado por Domiciano durante el asedio al templo de Júpiter Óptimo Máximo, hábilmente explotado ya en época de su progenitor y enfatizado en su propia propaganda, que dicho cetro hiciese referencia, precisamente, al propio Capitolio. El nombre de la colina, y del templo de Júpiter en ella erigido, vendría precisamente del término *caput*, según la tradición. Esta identificación etimológica por parte de los autores latinos estaba estrechamente relacionada con uno de los principales *prodigia* ocurridos en torno a la erección del templo de Júpiter Óptimo Máximo por parte de los Tarquinios: el hallazgo de un cráneo en el lugar de construcción del templo³¹⁹, que sería interpretado por los adivinos, precisamente, como el símbolo del futuro poder de Roma como *caput rerum*³²⁰.

³¹⁴ *RIC II² Vesp.*, 1127. Img. 4. 14.

³¹⁵ *RIC II² Vesp.*, 371. Img. 4. 15.

³¹⁶ BEARD 2003, 550.

³¹⁷ *RIC II² Vesp.*, 539. Img. 4. 16.

³¹⁸ MATTINGLY 1930, xxxvii.

³¹⁹ LIV. 5, 54, 7. *hic Capitolium est, ubi quondam capite humano invento responsum est eo loco caput rerum summamque imperii fore; hic cum augurato liberaretur Capitolium, Iuventas Terminusque maxime gaudio patrum vestrorum moveri se non passi [...]*.

³²⁰ THEIN 2014, 286.

Júpiter es, por tanto, el garante último del poder depositado en manos de la *gens Flavia*, convertida, de este modo, en una dinastía elegida y protegida por la principal divinidad del Estado romano. Y es que la concepción dinástica del poder será una constante dentro de los aparatos ideológicos de época Flavia. Algunos autores han defendido que Vespasiano había obviado, en cierto manera, algunas de las principales vías de legitimación dinástica del poder político. La eliminación de la celebración, por parte de los Arvales, de las ceremonias en honor del *genius Augusti*, que habían sido, sin embargo, enfatizadas por parte de Nerón y continuadas por Galba, Otón y Vitelio, ha sido interpretada, por algunos autores, como una pérdida de relevancia de la institución del culto imperial bajo Vespasiano³²¹. Así, bajo Nerón se habían creado monedas que, junto a la leyenda *Genius Augusti*, presentaban la simbología propia del *Genius P(opuli) R(omani)*³²², materializando iconográficamente la importancia que el culto al emperador y los *vota* por su *salus* personal habían ido ganando, a lo largo del siglo I d.C., en detrimento de los cultos estatales enfocados a la preservación del Estado romano en su conjunto³²³. De hecho, la presencia en los *acta* de los Arvales de ritos dedicados al *genius* del *princeps* en época de Nerón no se limitará, exclusivamente, a los *dies natalis* y *dies imperii* del emperador, aumentando exponencialmente la importancia de los mismos dentro de las actividades del *collegium*³²⁴.

A inicios del gobierno de Vespasiano, de hecho durante la primera reunión del Senado llevada a cabo tras la muerte de Vitelio y, por tanto, antes de la llegada del emperador a Roma, se romperá oficialmente con la dinámica neroniana de enfatización del *genius Augusti*, nombrándose una comisión senatorial encargada de limpiar el calendario oficial que, tal como recoge Tácito, había sido modificado profundamente debido a la adulación imperante en época de Nerón³²⁵. La numismática reflejará, igualmente, este cambio, volviendo a acuñarse, en época de Vespasiano³²⁶ y Tito³²⁷, el tipo del *Genius P(opuli) R(omani)* con la iconografía usurpada por parte de Nerón en su propio beneficio. Esta reforma vespasiana no derivaría de un desprecio del emperador

³²¹ GRADEL 2002, 189.

³²² *RIC I² Ner.*, 124

³²³ MORALEE 2004, 24 - 27.

³²⁴ GRADEL 2002, 188.

³²⁵ TAC, *Hist.* 4, 40, 2. *tum sorte ducti per quos redderentur bello rapta, quique aera legum vetustate delapsa noscerent figerentque, et fastos adulatione temporum foedatos exonerarent modumque publicis impensis facerent [...].*

³²⁶ *RIC II² Vesp.*, 1354

³²⁷ *RIC II² Tit.*, 225.

hacia la institución del culto imperial, como ha sido defendido en ocasiones³²⁸, sino de un intento de retornar a la “pureza” del Principado augusteo original. Vespasiano se presenta, nuevamente, como un segundo Augusto, un *primus inter pares* dispuesto a refundar un Imperio aquejado por los abusos tiránicos cometidos por sus predecesores³²⁹. A pesar de ello, los motivos para llevar a cabo esta política no serían, más que probablemente, tan desinteresados y altruistas. Vespasiano, manteniendo el culto imperial en un segundo plano, consigue evitar, en cierto modo, poner en evidencia sus propias carencias en cuando a legitimación dinástica³³⁰. La falta de lazos de sangre con el propio Augusto se haría demasiado patente durante los ritos y festividades llevadas a cabo en honor de los miembros divinizados de la anterior dinastía.

Por lo tanto, sería imposible considerar que fue una muestra del desprecio personal de Vespasiano al culto imperial lo que llevaría al emperador, en el momento de su muerte, a pronunciar las palabras *vae puto deus fio*³³¹, tal y como se ha venido interpretando tradicionalmente³³². De hecho las palabras de Vespasiano, que son recogidas por Suetonio dentro de su caracterización del personaje como un bromista empedernido, capaz de reírse de su propio fallecimiento³³³, podrían indicar todo lo contrario. De ser cierta esta anécdota, el anciano emperador no estaría expresando una burla hacia la institución del culto imperial, sino reafirmando, a través de una broma, una divinización póstuma que, más que probablemente, él mismo se había encargado de preparar. Una de las anécdotas recogidas por Suetonio en referencia a la proverbial tacañería del emperador refuerza la idea de que el propio Vespasiano podría haber estado envuelto en la preparación de sus honras fúnebres. El actor que imitaba al emperador durante el cortejo fúnebre preguntará el precio de la ceremonia y, siendo respondido que esta tenía un coste de diez millones de sestercios, exclamó que podían entregarse cien mil y tirar después su cuerpo al Tíber³³⁴. Más allá de la evidente intencionalidad humorística del actor en su imitación del fallecido Vespasiano, podríamos encontrarnos ante una referencia indirecta de la participación del propio *princeps* en la organización de sus exequias. Si aceptamos que Vespasiano participó

³²⁸ FISHWICK 1965, 155-157; LEVICK 1999, 197.

³²⁹ GRADEL 2002, 190.

³³⁰ HAECKL 1996a, 11; HÖLSCHER 2009, 46.

³³¹ Suet. *Ves.*, 23, 4. [...] *prima quoque morbi accessione: 'vae,' inquit, 'puto deus fio.'*

³³² FISHWICK 1965, 155-157; LEVICK 1999, 197.

³³³ Suet. *Ves.*, 23, 4. *ac ne in metu quidem ac periculo mortis extremo abstinuit iocis [...]*.

³³⁴ Suet. *Ves.*, 19, 1. [...] *sed et in funere Fauor archimimus personam eius ferens imitansque, ut est mos, facta ac dicta uiui, interrogatis palam procuratoribus, quanti funus et pompa constaret, ut audit sestertium centiens, exclamauit, centum sibi sestertia darent ac se uel in Tiberim proicerent.*

activamente en la creación de su propia ceremonia fúnebre, no sería lógico pensar que un emperador caracterizado, precisamente, por un reiterado énfasis propagandístico en su *gens* rechazase frontalmente un sistema de legitimación dinástico tan sumamente asentado y eficiente como el culto imperial³³⁵.

De hecho, su intención de ser sucedido en el gobierno por parte de sus hijos se hace patente a lo largo de su gobierno. No solo Tito y Domiciano ocuparán puestos de suma responsabilidad dentro del aparato gubernativo vespasiano, funcionando Tito prácticamente como un *particeps imperii* de su padre³³⁶ y ocupando, de forma innovadora, el puesto de prefecto del pretorio³³⁷, sino que el propio Vespasiano declaró, tras el descubrimiento de una conjura en su contra, que sería sucedido por sus hijos o por nadie³³⁸. El hecho de que Suetonio achaque a la creencia de Vespasiano en las predicciones astrológicas que anunciaban la llegada al poder de sus dos vástagos la seguridad del *princeps* respecto a la sucesión no haría sino refirmar la utilización de las tradicionales vías religiosas de legitimación con una intencionalidad dinástica.

La numismática, igualmente, nos deja entrever este esfuerzo de Vespasiano en convertirse en un nuevo fundador dinástico. La monedas referentes al papel de Tito y Domiciano como herederos de Vespasiano comienzan a producirse ya en el año 70 d.C., con tipos tan relevantes como aquel que muestra los bustos de Tito y Domiciano enfrentados bajo la leyenda *Caesar Augusti F(ilius) Co(n)sul Caesar Augusti F(ilius) Pr(aetor)*³³⁹, haciendo clara referencia no solo al papel de ambos como futuros sucesores de Vespasiano, sino también a los cargos oficiales otorgados a ambos por el Senado³⁴⁰ en la primera reunión de la cámara tras el incendio del Capitolio y la muerte de Vitelio³⁴¹. Otra moneda de temática similar será la que nos muestra a Tito y Domiciano, togados, enfrentados y portando una pátera y un rollo bajo la leyenda *Caeseres Vesp(asiani) Aug(usti) Fili*³⁴², en la cual nuevamente se muestra, iconográficamente, el papel de ambos hijos de Vespasiano como herederos y

³³⁵ LEVICK 1999, 74.

³³⁶ SUET. *Tit.*, 6, 1. neque ex eo destitit participem atque etiam tutorem imperii agere [...]

³³⁷ JONES 1984, 84 - 85.

³³⁸ SUET. *Ves.*, 25, 1. *Conuenit inter omnis, tam certum eum de sua suorumque genitura semper fuisse, ut post assiduas in se coniurationes ausus sit adfirmare senatui aut filios sibi successuros aut neminem [...]*.

³³⁹ *RIC II² Vesp.*, 16. Img. 4. 17.

³⁴⁰ MATTINGLY 1930, xxxii - xxxiii.

³⁴¹ TAC. *Hist.*, 4, 3, 4. [...] *nec senatus obsequium deerat: ipsi consulatus cum Tito filio, praetura Domitiano et consulare imperium decernuntur.*

³⁴² *RIC II² Vesp.*, 1364. Img. 4. 18.

copartícipes del poder del *princeps*³⁴³. Del mismo modo, como ya hemos visto, Tito y Domiciano tendrán acceso a la producción de moneda a su nombre, con programas iconográficos propios, ya bajo el gobierno de su progenitor³⁴⁴, por lo que sus efigies serán representadas prácticamente en igualdad de condiciones a aquella de Vespasiano en la moneda del periodo.

Especialmente importantes para nuestro estudio serán las emisiones de Tito y Domiciano en las que se muestra el águila de Júpiter, tanto portando la corona cívica en el pico³⁴⁵ como sosteniendo en sus garras el *fulmen*³⁴⁶, simbolizando la entrega, por mediación de la principal emisaria de Júpiter, del poder político a los miembros de la *gens Flavia* en su conjunto³⁴⁷. Estas monedas resultan realmente interesantes no solo por su relación con la divinidad, sino por ser, en cierto modo, imitaciones de configuraciones iconográficas de época augustea. No solo la corona cívica había sido utilizada por parte de Augusto como símbolo dinástico³⁴⁸, como mostraría la moneda dedicada a Julia y sus hijos Cayo y Lucio César³⁴⁹, sino que la representación del águila portando la corona cívica había sido utilizada por el propio Augusto en sus emisiones³⁵⁰. La imagen del águila portando un *fulmen* también había sido utilizada por Augusto como símbolo de la entrega del poder político por la divinidad, por ejemplo, en una de las gemas conservadas en el *Kuntshistorische Museum* de Viena³⁵¹, con lo que se reforzaría nuestra interpretación de una imitación voluntaria por parte de los Flavios de la apropiación dinástica de los símbolos tradicionalmente jupiterinos llevada a cabo por Augusto en el momento de su ascenso al poder³⁵².

Del mismo modo, tanto Tito como Domiciano adoptarán los títulos de *Caesar* y *Princeps Iuventutis*, ambos presentes, igualmente, en la amonedación del periodo y ya utilizados en época Julio-Claudia para denominar a los herederos del emperador³⁵³. Los tipos más interesantes para nuestro estudio, sin embargo, serán aquellos que presentan una conexión jupiterina evidente. En uno de ellos, se nos presenta, bajo la leyenda

³⁴³ JACOBO PÉREZ 2003, 116.

³⁴⁴ JACOBO PÉREZ 2003, 133 - 134.

³⁴⁵ *RIC II Vesp.*, 702.

³⁴⁶ *RIC II² Vesp.*, 1518. Img. 4. 19.

³⁴⁷ JACOBO PÉREZ 2003, 147.

³⁴⁸ ZANKER 1992, 120, 256; ESCÁMEZ DE VERA 2013, 968 - 969.

³⁴⁹ *RIC I² Aug.*, 405. Img. 2. 10.

³⁵⁰ *RIC I² Aug.*, 277. Img. 2. 9.

³⁵¹ FEARS 1981a, 57; MONTERO 2006, 119; ESCÁMEZ DE VERA 2013, 966 - 967.

³⁵² ESCÁMEZ DE VERA 2014, 202 - 205.

³⁵³ MATTINGLY 1930, xxxiii, n. 3.

T(itus) et Dom(itianus) Caesares Princ(ipes) Iuven(tutis), a Tito y Domiciano, en vestimenta militar, cabalgando sendos caballos y con la lanza en ristre³⁵⁴. Si bien Mattingly ve en la moneda una mera imitación de una emisión realizada por el rey de Commagene en honor de sus hijos³⁵⁵, otros autores identifican a ambos con Cástor y Pólux que, como hijos de Júpiter, serían muy apropiados para representar simbólicamente su papel como herederos del principal representante terrenal de la divinidad, el *princeps*³⁵⁶.

Otra emisión relacionada con la legitimación jupiterina del poder político será aquella que presenta una cabra, rodeada por una corona de laurel y acompañada de la leyenda *Princeps Iuventutis* en relación con Domiciano³⁵⁷, no siendo utilizada dicha iconografía, sin embargo, en la amonedación contemporánea de Tito. La importancia de dicha cabra radica en su identificación con Amaltea, aquella encargada de alimentar a Júpiter durante su infancia³⁵⁸. Como bien señaló Mattingly, la originalidad de la amonedación desarrollada por Domiciano bajo el gobierno de su padre es especialmente remarcable, debido, principalmente, a la singularidad de algunos de los tipos presentados y, por otro lado, al significado de los mismos, más en consonancia con las necesidades ideológicas de justificación de un emperador en activo que con las de un heredero a la púrpura³⁵⁹. La representación de Amaltea en la amonedación de Domiciano continuará, igualmente, bajo el gobierno de su hermano Tito³⁶⁰, con lo que se percibe una insistencia por parte del joven Flavio en la representación de dicha configuración iconográfica. Lo más llamativo de la utilización de Amaltea en la numismática es que parece identificar a Domiciano con el propio Júpiter, antecediendo, en cierto modo, los mecanismos ideológicos de justificación del poder del *princeps* desarrollados bajo su gobierno, basados en un acercamiento de la figura del emperador a la de la divinidad mediante una potenciación de los sistemas de legitimación utilizados por parte de su padre y de su hermano, como analizaremos más adelante en el presente estudio.

La elección de los tipos utilizados por ambos herederos no es, por tanto, casual, sino un reflejo directo de la concepción hereditaria y dinástica del Principado, asentada

³⁵⁴ *RIC II² Vesp.*, 54. Img. 4. 20.

³⁵⁵ MATTINGLY 1930, xxxiii.

³⁵⁶ FEARS 1981a, 39; POULSEN 1991, 122 - 133; JACOBO PÉREZ 2003, 117, n. 121.

³⁵⁷ *BMC II Vesp.*, 266*

³⁵⁸ MATTINGLY 1930, xlii; FEARS 1981a, 78 - 79; ESCÁMEZ DE VERA 2012b, 778.

³⁵⁹ MATTINGLY 1930, xlii - xliii.

³⁶⁰ *RIC II² Tit.*, 267. Img. 4. 21.

en la elección de la dinastía Flavia por parte de Júpiter, desarrollada a partir de la resignificación de modelos precedentes Julio-Claudios ya en época de Vespasiano. Júpiter no solo elige a Vespasiano como su corregente terrenal, sino que muestra a los mortales la predestinación a la púrpura de los tres miembros de la *gens Flavia*. Por lo tanto, si bien Vespasiano decide readaptar los aparatos ideológicos de justificación política precedentes, hace un énfasis aun mayor al realizado por sus inmediatos predecesores en la importancia de la elección divina del gobernante, intentando mostrarse como un nuevo Augusto capaz de refundar el Imperio tras la debacle de las guerras civiles e imponer de nuevo la estabilidad perdida mediante la creación de una nueva dinastía.

Dentro de esta nueva concepción del poder, el Principado no es propiedad de una dinastía concreta, sino un don entregado por los dioses a sus elegidos, lo cual permitirá a Vespasiano desligar la legitimidad del emperador de la pertenencia a la dinastía Julio-Claudia. Es Júpiter, en última instancia, quien decide que debe ser Vespasiano el depositario del poder imperial³⁶¹, siendo capaz de arrebatarse el mismo a los Julio-Claudios para otorgárselo a los Flavios y garantizar, a través de su protección, la perpetuación en el poder de la dinastía elegida. Como ya veremos, este desarrollo vespasiano se demostrará peligroso para sus propios hijos, al haber creado una herramienta ideológica capaz no solo de deslegitimar a sus predecesores sino, igualmente, de justificar la imposición de una nueva *gens* en el trono imperial. Si bien Tácito afirma que el año 69 d.C. demostró que el emperador no tenía por qué ser elegido en Roma, es Vespasiano el que, tras las guerras civiles, consolidará la idea de que no son las tropas ni el linaje las que marcan la llegada al poder del emperador, sino el beneplácito divino.

Esta apropiación por parte de Vespasiano de la legitimidad Julio-Claudia puede rastrearse hasta el mismo momento de su muerte. No es de extrañar, tras el análisis realizado, que la muerte del primero de los Flavios sea anunciada, precisamente, a través de diferentes *prodigia* aparentemente relacionados con los aparatos de legitimación Julio-Claudios. Los principales presagios precedentes a su fallecimiento, recogidos por Suetonio, serán la aparición de un cometa en el cielo y la apertura

³⁶¹ VIGOURT 2001, 212.

repentina del Mausoleo³⁶². La aparición de un cometa venía siendo relacionada con la muerte del emperador ya en época Julio-Claudia, dándose casos tanto con Claudio³⁶³ como con Nerón³⁶⁴, con lo que nos encontramos, nuevamente, ante una clara continuidad respecto a los modelos de la dinastía precedente. El cometa se convierte en un signo de la próxima muerte del *princeps* que, conocedor de su funesto significado, mostrará el mismo como un símbolo de la futura muerte del rey de los Partos, debido a su larga cabellera³⁶⁵.

El cometa podría ser relacionado, igualmente, con el *sidus Iulium*, el cometa aparecido tras la muerte de Julio César³⁶⁶, hábilmente interpretado por Augusto como un símbolo de la divinización de su padre adoptivo. Su aparición tanto en la numismática³⁶⁷ como en la estatuaria dedicada al *divus Iulius* en el periodo augusteo³⁶⁸, al igual que en los *Comentari de vita sua* escritos por el propio Augusto³⁶⁹, nos habla de su importancia dentro de los esquemas de legitimación dinástica desarrollados por el primer emperador³⁷⁰. El cometa vespasiano podría interpretarse, de este modo, como una señal inequívoca de la próxima divinización póstuma del fundador de la dinastía Flavia. El que Suetonio recoja la aparición del cometa justo antes de pasar a recoger la frase *vae puto deus fio*³⁷¹, ya comentada más arriba, podría reforzar esta interpretación.

El otro *omen mortis* recogido por Suetonio vincula, igualmente, a Vespasiano con la dinastía Julio-Claudia. La apertura repentina de las puertas del Mausoleo había

³⁶² SUET. *Ves.*, 23, 4. [...] *nam cum inter cetera prodigia Mausoleum derepente patuisset et stella crinita in caelo apparuisset* [...].

³⁶³ SUET. *Claud.*, 46. *praesagia mortis eius praecipua fuerunt: exortus crinitae stellae* [...]; CASS. DIO 66, 66, 17, 2. ἐγγόνει δὲ σημεῖα αὐτῷ φέροντα ἐς τοῦτο ὃ τε ἀστὴρ ὁ κομήτης ἐπὶ πολὺ φαντασθεῖς [...]

³⁶⁴ SUET. *Ner.*, 36, 1. [...] *stella crinita, quae summis potestatibus exitium portendere uulgo putatur, per continuas noctes oriri coeperat* [...].

³⁶⁵ SUET. *Ves.*, 23, 4. [...] *alterum ad Parthorum regem qui capillatus esset* [...]; CASS. DIO 66, 66, 17, 3. καὶ πρὸς τοὺς περὶ τοῦ κομήτου τι διαλαλοῦντας 'οὐκ ἔμοιγε' εἶπεν 'ἀλλὰ τῷ τῶν Πάρθων βασιλεῖ προσημαίνει: ἐκεῖνος μὲν γὰρ κομᾷ, ἐγὼ δὲ φαλακρός εἰμι.' [...].

³⁶⁶ SUET. *Iul.*, 88. *Periit sexto et quinquagensimo aetatis anno atque in deorum numerum relatus est, non ore modo decernentium, sed et persuasione uolgi. siquidem ludis, quos primos consecratos ei heres Augustus edebat, stella crinita per septem continuos dies fulsit exorians circa undecimam horam, creditumque est animam esse Caesaris in caelum recepti* [...].

³⁶⁷ RIC I² Aug., 37a

³⁶⁸ SUET. *Iul.*, 88. [...] *et hac de causa simulacro eius in uertice additur stella* [...].

³⁶⁹ Citado por PLIN. *N. H.*, 2, 93. [...] *Ipsis ludorum meorum diebus sidus crinitum per septem dies in regione caeli sub septemtrionibus est conspectum. id oriebatur circa undecimam horam diei clarumque et omnibus e terris conspicuum fuit. eo sidere significari vulgus credidit Caesaris animam inter deorum immortalium numina receptam, quo nomine id insigne simulacro capitis eius, quod mox in foro consecravimus, adiectum est* [...].

³⁷⁰ SCOTT 1941, 257 - 272; GURVAL 1997, 39 - 71; PANDEY 2013, 405 - 449.

³⁷¹ SUET. *Ves.*, 23, 4. [...] *prima quoque morbi accessione: 'uae,' inquit, 'puto deus fio.'*

sido, como ya hemos visto, uno de los presagios que anunciaron la muerte de Nerón³⁷². La vinculación entre este *prodigium* y la *gens* de Augusto será tan destacada que Vespasiano no dudará a la hora de interpretar el *omen*, de forma jocosa, según Suetonio, como una señal de la futura muerte de Junia Calvina, perteneciente a la familia del fundador del Imperio³⁷³. Por lo tanto, podemos afirmar que Vespasiano se apropia, en el mismo momento de su muerte, de los aparatos de legitimación desarrollados bajo la dinastía precedente, facilitando, en cierto modo, su próxima divinización³⁷⁴.

El supuesto desprecio mostrado por Vespasiano en los momentos previos a su muerte, por tanto, no sería tal. El *princeps* completa la obra de su vida a través de su divinización póstuma, convirtiéndose en el asidero dinástico del poder de sus hijos y supliendo una carencia que él mismo había sufrido en el momento de su ascenso a la púrpura. Al convertirse en *divus Vespasianus*, el difunto emperador cumplirá la misma función que los *divi* imperiales Julio-Claudios, especialmente *divus Augustus*, al permitir legitimar a sus descendientes mediante su conversión en hijos de la divinidad. El proceso de creación de una doble vía de legitimación, a la vez dinástica y religiosa, similar a la Julio-Claudia culmina, de este modo, con la muerte y *apotheosis* de Vespasiano.

El énfasis realizado por el fundador de la dinastía Flavia, a través de sus *omina imperii*, en la transmisión del beneplácito jupiterino por mediación de los miembros de la anterior dinastía, será, por lo tanto, una innovación plenamente vespasiana. La asunción de su *gens* de los poderes delegados por el mismo Júpiter Óptimo Máximo en Augusto y sus descendientes, tras la caída en desgracia de estos últimos, mediante su cesión simbólica inspirada por la divinidad, permite a Vespasiano superar los problemas de legitimación enfrentados por Galba, Otón o Vitelio, mostrando al público una imagen de continuidad legítima bajo la égida de los dioses a pesar de su evidente carencia de lazos de consanguineidad con la anterior línea de sucesión. A través de sus esfuerzos, el vacío ideológico generado con la muerte de Nerón había sido cubierto exitosamente con un nuevo aparato de justificación política, permitiendo al nuevo emperador, y a sus descendientes, perpetuarse en el trono.

³⁷² SUET. *Ner.*, 46, 2. *de Mausoleo, sponte foribus patefactis, exaudita uox est nomine eum cientis*; CASS. DIO 66, 66, 17, 2. [...] *καὶ τὸ μνημεῖον τὸ τοῦ Ἀγούστου αὐτόματον ἀνοιχθέν* [...]; VIGOURT 2001, 339 - 340.

³⁷³ SUET. *Ves.*, 23, 4. [...] *alterum ad Iuniam Caluinam e gente Augusti pertinere dicebat* [...].

³⁷⁴ VIGOURT 2001, 320.

Sin embargo, una de las principales consecuencias de esta política será la eliminación de la vinculación directa entre la posesión legítima del poder imperial y la pertenencia a un linaje concreto, lo cual, a la postre, se volverá problemático bajo el gobierno de sus hijos. Durante el mandato de Vespasiano no solo atendemos a la creación de una nueva dinastía, basada en los principios asentados bajo los Julio-Claudios, sino, en cierto modo, a una innovación de fondo dentro de los aparatos ideológicos del Estado romano. El foco propagandístico se centra en la divinidad, Júpiter Óptimo Máximo, siendo esta capaz de entregar, arrebatar o transmitir el poder de una dinastía a otra mediante la sanción o condena de los gobernantes. La elección divina se convierte, por lo tanto, en la justificación última del *princeps*, convertido, definitivamente, en un delegado terrenal de la deidad. De ahí la profusión de *prodigia* que rodean a la figura de Vespasiano frente a la escasez de los mismos en relación a otros emperadores³⁷⁵. Esta dinámica, iniciada por el fundador de la dinastía Flavia con la intención de superar las dificultades derivadas de la muerte de Nerón y la consecuente guerra civil, marcará, sin lugar a dudas, la política propagandística de sus hijos, que, más allá de mantener los mecanismos implantados bajo el gobierno de su progenitor, llevarán a cabo un desarrollo ulterior de los mismos.

El 23 de junio del 79 d.C., tras una grave afección intestinal, Vespasiano muere en sus posesiones en Cutilias, en las cercanías de Reate³⁷⁶. Su hijo Tito, copartícipe del poder imperial bajo el gobierno de su padre, toma las riendas de una Roma estable al amparo de un aparato propagandístico coherente, consolidado durante el gobierno de su padre. Tal y como Vespasiano había anunciado, y con aparente aceptación por parte del Senado, su primogénito lo sucedería, tras su muerte y divinización, en su papel como delegado terrenal de Júpiter.

³⁷⁵ FEARS 1977, 171 - 172; ÍDEM 1981a, 75.

³⁷⁶ SUET. *Ves.*, 24. *Consulatu suo nono temptatus in Campania motiunculis leuibus protinusque urbe repetita, Cutilias ac Reatina rura, ubi aestiuare quotannis solebat, petit. hic cum super urgentem ualitudinem creberrimo frigidae aquae usu etiam intestina uitiasset [...] extinctus est VIII. Kal. Iul. annum agens aetatis sexagensimum ac nonum superque mensem ac diem septimum*; CASS. DIO 66, 66, 17, 1. *ταῦτα μὲν οὕτως ἔσχεν, Οὐέσπασιανός δέ, ὥς μὲν ἡ ἀλήθεια ἔχει, νοσήσας οὐ τῇ ποδάγρα τῇ συνήθει ἀλλὰ πυρετοῖς μετέλλαξεν ἐν τοῖς ὕδασι τῶν Σαβίνων τοῖς Κουτιλίοις ὀνομασμένοις [...]*.

5. Tito, continuador ideológico.

Si algo caracteriza el gobierno de Tito, sin lugar a dudas, es su extrema brevedad. Entre su ascenso al poder, tras la muerte de su padre en el 79 d.C., y su propio fallecimiento, en el año 81 d.C., median menos de dos años. Esta brevedad no se verá correspondida, sin embargo, con una escasez de eventos destacables. La destrucción de Campania tras la erupción del Vesubio, el gran incendio de Roma del año 80 d.C., que convertiría en cenizas buena parte del Campo de Marte y el Templo de Júpiter Óptimo Máximo, y la epidemia que azotará la capital del Imperio, se sucederán en un corto espacio de tiempo, convirtiéndose, más que probablemente, en un problema capital para la legitimación de un emperador que, explotando los aparatos ideológicos de justificación política establecidos exitosamente por su padre, se presentaba a sí mismo como el corregente electo de la divinidad.

Y es que la continuidad respecto a su predecesor será clave para comprender los mecanismos de legitimación del primogénito de Vespasiano, el cual no hará sino continuar la política de su progenitor. Esta continuidad, explicable por la condición de *particeps imperii* de Tito desde el mismo ascenso de su padre a la púrpura, se verá reflejada en todas las facetas de su gobierno, desde la política económica y militar a la iconografía numismática o la utilización de los *prodigia* como vía de legitimación, tal y como analizaremos a lo largo del presente capítulo. Sin embargo, Tito también llevará a cabo reformas de calado, como es la creación, bajo su gobierno, del colegio de los *sodales Flaviales*, encargados del culto a *divus Vespasianus*. Con la creación de esta *sodalitas*, Tito refuerza el elemento dinástico dentro de los esquemas legitimadores Flavios, completando la política de Vespasiano al respecto a través de su divinización. Parte de la legitimidad de Tito dependerá, por tanto, de su pertenencia a la *gens Flavia*, elegida por la divinidad para dirigir el destino de Roma. Vespasiano se convierte en un fundador dinástico de carácter carismático capaz de justificar el poder de sus descendientes, en un nuevo Augusto capaz de suplir la carencia de lazos entre su familia y aquella de los Julio-Claudios.

A pesar de ello, la excepcionalmente breve extensión del gobierno del segundo de los Flavios, que no le permitió desarrollar verdaderamente un programa político propio, y la consiguiente carencia de información respecto al mismo en las fuentes plantean una dificultad añadida a la hora de llevar a cabo nuestro estudio. La consabida continuidad de Tito podría ser, ni más ni menos, un producto directo de esta brevedad, que habría impedido al nuevo emperador salirse de los cauces impuestos por su progenitor en un lapso tan corto de tiempo. Es por ello que analizaremos, igualmente, el papel jugado por Tito durante el gobierno de Vespasiano, desde su frustrado viaje a Roma tras la proclamación de Galba como emperador, pasando por las responsabilidades en él depositadas durante el gobierno de su progenitor, hasta la muerte de este último.

La importancia de Tito durante el ascenso imperial de su padre se hace notar, como ya hemos dicho, inmediatamente tras la muerte de Nerón. El nombramiento de Galba es aparentemente aceptado por Vespasiano, el cual no dudará en enviar a Tito a Roma, con la supuesta intención de presentar sus respetos al nuevo emperador e intentar defender su candidatura a un puesto público, posiblemente la pretura¹. Este dato, ofrecido por las fuentes clásicas, es más que dudoso, debido a que las elecciones para pretor habrían sido ya realizadas anteriormente, con lo que sería imposible para Tito presentarse para el cargo². Según Tácito, la marcha de Tito a Roma sería seguida de un rastro de rumores respecto a su próxima adopción por parte del recién nombrado emperador, motivada por las excepcionales cualidades del mayor de los hijos de Vespasiano³. Sin embargo, podemos asegurar, fuera de toda duda, que esta supuesta elección por parte de Galba no sería sino una construcción *a posteriori*, más que probablemente creada en época de Vespasiano o del propio Tito, y no el reflejo de una verdadera posibilidad por parte del joven Flavio de heredar el Imperio de manos de Galba.

El viaje estaría motivado, por lo tanto, por el deseo de Vespasiano de mostrar su adhesión al nuevo emperador, tal y como reflejaría, igualmente, el retraso en la campaña

¹ TAC. *Hist.*, 2, 1, 1. [...] *Titus Vespasianus, e Iudaea incolumi adhuc Galba missus a patre, causam protectionis officium erga principem et maturam petendis honoribus iuventam ferebat* [...].

² SHERWIN-WHITE 1966, 26 - 27; JONES 1984, 44.

³ TAC. *Hist.*, 2, 1, 2. [...] *augebat famam ipsius Titi ingenium quantaecumque fortunae capax, decor oris cum quadam maiestate, prosperae Vespasiani res, praesaga responsa, et inclinatis ad credendum animis loco ominum etiam fortuita*; SUET. *Tit.*, 5, 1. *Galba mox tenente rem p. missus ad gratulandum, quaqua iret conuertit homines, quasi adoptionis gratia arcesseretur* [...].

judaica hasta la recepción de órdenes del nuevo *princeps* mencionado por Josefo⁴, el cual no duda en afirmar que la misión de Tito en Roma habría sido, precisamente, el consultar al gobernante al respecto⁵. La intención última del viaje sería, probablemente, mejorar las relaciones de su *gens* con Galba⁶, dada la decisión del emperador de apartar a Sabino de su puesto como *praefectus urbi*⁷ o de negar al hijo de este el consulado ordinario que le había sido otorgado por Nerón para el año 69 d.C.⁸. La cercanía a Nerón, el cual aparentemente había confiado en los Flavios, como puede deducirse a partir de los cargos de responsabilidad ocupados por miembros de dicha *gens* durante el último periodo de su gobierno⁹, se convierte en un peligro para Vespasiano¹⁰, que decidirá enviar a Tito como emisario. Tácito, que no duda en atribuir estos rumores a la credulidad de la *plebs*, exacerbada por la incertidumbre creada en torno a la carencia de hijos de Galba¹¹, parece apoyar la hipótesis de una datación claramente Flavia de estos supuestos rumores, al remarcar la incoherencia que supondría el considerar posible la adopción de Tito por parte del anciano emperador.

A finales de enero¹², cuando se encontraba en Corinto, Tito recibirá las noticias de la muerte de Galba y el levantamiento de Vitelio al frente de las tropas germanas¹³. En ese momento, el primogénito Flavio se reunirá con sus compañeros de viaje, entre ellos M. Julio Agripa¹⁴, rey de Judea¹⁵, con quienes tomará la decisión de regresar a Oriente¹⁶, evitando así la posibilidad de ser capturado como rehén por parte de alguno de los contendientes, al ser tomada su *gens* como partidaria del fallecido Galba¹⁷.

⁴ JOSEPH. BJ., 4, 498. αὐθις δὲ Γάλβαν ἀκούσας αὐτοκράτορα, πρὶν ἐπιστεῖλαι τι περὶ τοῦ πολέμου κάκεῖνον, οὐκ ἐπεχείρει [...].

⁵ JOSEPH. BJ., 4, 498. [...] καὶ τὸν υἱὸν Τίτον ἀσπασόμενόν τε καὶ ληγόμενον τὰς περὶ Ἰουδαίων ἐντολάς [...].

⁶ NICOLS 1978, 94.

⁷ SYME 1982, 478 - 479; MURISON 1993, 50; MORGAN 2006, 50.

⁸ NICOLS 1978, 158.

⁹ NICOLS 1978, 26 - 34.

¹⁰ NICOLS 1978, 157.

¹¹ TAC. Hist., 2, 1, 1. [...] sed vulgus fingendi avidum disperserat accitum in adoptionem. materia sermonibus senium et orbitas principis et intemperantia civitatis, donec unus eligatur, multos destinandi.

¹² JONES 1984, 44.

¹³ JOSEPH. BJ., 4, 499. καὶ διὰ τῆς Ἀχαΐας, χειμῶνος γὰρ ἦν ὥρα, μακραῖς ναυσὶ περιπλέοντων φθάνει Γάλβας ἀναιρεθεὶς μετὰ μῆνας ἑπτὰ καὶ ἴσας ἡμέρας: ἐξ οὗ καὶ τὴν ἡγεμονίαν παρέλαβεν Ὀθων ἀντιποιοῦμενος τῶν πραγμάτων; TAC. Hist., 2, 1, 3. ubi Corinthi, Achaiae urbe, certos nuntios accepit de interitu Galbae et aderant qui arma Vitellii bellumque adfirmarent [...]; SUET. Tit., 5, 1. [...] sed ubi turbati rursus cuncta sensit, redit ex itinere [...].

¹⁴ JOSEPH. BJ., 4, 498. [...] διὰ δὲ τὰς αὐτὰς αἰτίας ἅμα Τίτῳ καὶ Ἀγρίππας ὁ βασιλεὺς πρὸς Γάλβαν ἔπλει.

¹⁵ JONES 1984, 60.

¹⁶ JONES 1984, 45.

¹⁷ TAC. Hist., 2, 1, 3. [...] anxius animo paucis amicorum adhibitis cuncta utrimque perlustrat: si pergeret in urbem, nullam officii gratiam in alterius honorem suscepti, ac se Vitellio sive Othoni obsidem fore [...].

Agripa, por su parte, decidirá continuar su viaje a Roma¹⁸. A pesar de esta decisión, las fuentes afirman que Tito era consciente de que, en caso de que el vencedor de la contienda se enterase de su negativa a presentar sus respetos en Roma, su gesto podría ser tomado como una ofensa por parte del nuevo emperador y, por lo tanto, como un motivo de represalia hacia su persona¹⁹.

Lo más interesante, sin embargo, es el hecho de que Tácito afirme que el motivo último que hizo volver a Tito, en vez de proseguir con su viaje, fue su confianza en el futuro ascenso imperial de Vespasiano²⁰. Esta última afirmación se contradice con el discurso imperial Flavio²¹, que podemos hallar, por ejemplo, en Josefo²², el cual, como ya hemos mencionado en el capítulo precedente, se basaba en buena medida en la espontaneidad de la aclamación de Vespasiano por las tropas tras el definitivo ascenso de Vitelio²³. Aparentemente, el levantamiento venía siendo preparado desde mucho antes, al menos desde el ascenso de Galba²⁴, siendo precisamente Tito uno de los principales agentes de Vespasiano para tejer las alianzas necesarias para un levantamiento exitoso en Oriente. De hecho, las fuentes afirman que fue Tito el principal responsable del fin de la animosidad entre C. Licinio Muciano y Vespasiano en octubre del año 67 d.C.²⁵, gracias a su don de gentes y a la simpatía personal que desarrollaría con el gobernador de Siria²⁶. De hecho, Tito servirá de enlace en varias ocasiones entre Vespasiano y Muciano tras la conferencia llevada a cabo en las cercanías del Monte Carmelo²⁷, para estipular los últimos detalles del planeado levantamiento.

¹⁸ JOSEPH. BJ., 4, 500. ὁ μὲν οὖν Ἀγρίππας εἰς τὴν Ρώμην ἀφικέσθαι διέγνω μηδὲν ὀρρωδῆσας πρὸς τὴν μεταβολήν.

¹⁹ TAC. Hist., 2, 1, 3. [...] *sin rediret, offensam haud dubiam victoris, set incerta adhuc victoria et concedente in partis patre filium excusatum* [...].

²⁰ TAC. Hist., 2, 1, 3. *sin Vespasianus rem publicam susciperet, obliviscendum offensarum de bello agitantibus* [...].

²¹ NICOLS 1978, 63.

²² JOSEPH. BJ., 4, 588 - 589. Οὐέσπασιανὸς δὲ ὡς τὰ πλησίον Ἱεροσολύμων καταστρεψάμενος ὑπέστρεψεν εἰς Καισάρειαν, ἀκούει τὰς κατὰ τὴν Ρώμην ταραχὰς καὶ Οὐιτέλλιον αὐτοκράτορα. τοῦτο αὐτὸν καίπερ ἄρχεσθαι καθάπερ ἄρχειν καλῶς ἐπιστάμενον εἰς ἀγανάκτησιν προήγαγεν, καὶ τὸν μὲν ὡς ἐρήμου καταμανέντα τῆς ἡγεμονίας ἡδόξει δεσπότην.

²³ JOSEPH. BJ., 4, 601 - 604.

²⁴ NICOLS 1978, 92 - 93.

²⁵ NICOLS 1978, 93; ROGERS 1980, 87.

²⁶ TAC. Hist., 2, 5, 2. *ceterum hic Syriae, ille Iudaeae praepositus, vicinis provinciarum administrationibus invidia discordes, exitu demum Neronis positus odiis in medium consulere, primum per amicos, dein praecipua concordiae fides Titus prava certamina communi utilitate aboleverat, natura atque arte compositus adliciendis etiam Muciani moribus* [...].

²⁷ NICOLS 1978, 71 - 72; WELLESLEY, 2000, 121.

Por lo tanto, como afirman el resto de fuentes²⁸, la muerte de Galba fue el definitivo detonante de la conspiración flaviana, estando en marcha los principales preparativos para la inminente proclamación de Vespasiano como emperador y la marcha de Muciano sobre Roma durante el enfrentamiento entre Otón y Vitelio. Tal y como defiende Nicols, *Vespasian's elevation was anything but spotaneus*²⁹, los planes para tomar el poder a través del apoyo de las legiones y las provincias orientales llevaban en marcha, como mínimo, desde el regreso de Tito con las noticias de la muerte de Galba y, probablemente, con anterioridad.

Uno de los elementos más destacables del viaje de Tito, a pesar de su omisión³⁰ por parte de Josefo³¹, será su decisión de visitar el santuario chipriota de Venus en Pafos³², en el cual recibirá uno de sus principales *omina imperii*. La elección de dicho oráculo no es extraña, siendo Pafos una de las principales paradas en la ruta que, partiendo de Grecia, recorría el Levante mediterráneo hasta Egipto y su santuario uno de los principales puntos de culto a Venus, en su calidad de protectora de los marinos. Esta última característica será la que explique el que este oráculo estuviese, aparentemente, especializado en la adivinación marítima, tal y como parece desprenderse de las referencias que han llegado a nosotros sobre el mismo³³.

Las fuentes coinciden en destacar la antigüedad y prestigio de dicho santuario, el cual era considerado uno de los principales centros religiosos de la antigüedad helénica³⁴, otorgando a la profecía una mayor verosimilitud de cara al público romano. Tácito, de hecho, no duda en describir las leyendas referentes al establecimiento del culto y los rituales adivinatorios llevados a cabo en Pafos, basados en la *extispicina*³⁵ y, por ello, similares a la *haruspicina* romana, siendo estos aceptables dentro de los cánones religiosos romanos. Las semejanzas con la visita de Vespasiano al Monte Carmelo, analizada en el anterior capítulo, son más que significativas. Nos encontramos

²⁸ SUET. *Vesp.*, 5, 1. *Post Neronem Galbamque Othone ac Vitellio de principatu certantibus in spem imperii uenit [...]*; CASS. DIO 64, 65, 8, 3. *ἐπράχθη δὲ ταῦτα, καὶ ὁ Οὐέσπασιανὸς Ἰουδαίοις πολέμων, πυθόμενος τὴν τε τοῦ Οὐίτελλίου καὶ τὴν τοῦ Ὁθωνος ἐπανάστασιν, ἐβουλεύετο ὃ τι χρὴ πράττειν.*

²⁹ CHILVER 1957, 34 - 35; NICOLS 1978, 95.

³⁰ JONES 1984, 45.

³¹ JOSEPH. *BJ.*, 4, 501. *Τίτος δὲ κατὰ δαιμόνιον ὁρμὴν ἀπὸ τῆς Ἑλλάδος εἰς τὴν Συρίαν ἀνέπλει καὶ κατὰ τάχος εἰς Καισάρειαν ἀφικνεῖται πρὸς τὸν πατέρα.*

³² TAC. *Hist.*, 2, 2, 2. *igitur oram Achaiae et Asiae ac laeva maris praeuectus, Rhodum et Cyprum insulas, inde Syriam audentioribus spatiis petebat. atque illum cupido incessit adeundi visendique templum Paphiae Veneris, inclitum per indigenas advenasque [...]*.

³³ BARZANÒ 1983a, 144 - 145.

³⁴ BARZANÒ 1983a, 140.

³⁵ TAC. *Hist.*, 2, 3, 2. [...] *hostiae, ut quisque vovit, sed mares deliguntur: certissima fides haedorum fibris [...]*.

ante la consulta, por parte de ambos Flavios, de sendos santuarios orientales con fines adivinatorios. Además, si bien los rituales extranjeros solían ser denigrados dentro de la mentalidad tradicional³⁶, lo cual habría permitido interpretar interesadamente estas consultas por parte de Tito y Vespasiano como una muestra de la *superstitio* de ambos, las fuentes insisten, sin embargo, en los elementos de autoridad que permitían otorgar prestigio a dichas predicciones desde el punto de vista romano, es decir, en la similitud ritual de ambas con la *extispicina* y en la antigüedad del culto desarrollado³⁷.

Tras realizar una consulta sobre la seguridad de su regreso por mar a Judea en el oráculo, Tito procede a preguntar, con palabras veladas, sobre su propio porvenir, tras sacrificar varias víctimas de sexo masculino³⁸. Sóstrato, el sacerdote, le contestó brevemente, siguiendo la costumbre del oráculo, que las entrañas eran favorables y que la diosa sancionaba sus empresas, pidiéndole a Tito, sin embargo, mantener una conversación privada³⁹. Si bien el contenido de esta no ha sido conservado, su sentido fue aparentemente claro: Tito, bajo el beneplácito de los dioses, estaba destinado a revestir la púrpura imperial⁴⁰. De hecho, este vaticinio, recibido por Tito, se convertirá en el primer indicio de un apoyo religioso de los intereses Flavios por parte de las élites orientales, hecho que será recompensado posteriormente a través de la concesión, por parte de Vespasiano, del título de Flavia a Pafos⁴¹.

Algunos autores han señalado una posible relación entre el santuario de Pafos y T. Julio Alejandro, uno de los principales valedores de los intereses de Vespasiano en Oriente, que habría permitido, en cierto modo “construir” el vaticinio de acuerdo a los intereses flavianos⁴². No es una coincidencia que sea precisamente Alejandro el encargado de acompañar a Tito durante la conquista de Jerusalén, más que probablemente por indicación de Vespasiano⁴³, que confiaría en la experiencia de uno

³⁶ MONTERO 1995, 163 - 165.

³⁷ MONTERO 1995, 166.

³⁸ BARZANÒ 1983a, 144.

³⁹ TAC. *Hist.*, 2, 4, 1 - 2. [...] *de navigatione primum consuluit, postquam pandi viam et mare prosperum accepit, de se per ambages interrogat caesis compluribus hostiis. Sostratus (sacerdotis id nomen erat) ubi laeta et congruentia exta magnisque consultis adnuere deam videt, pauca in praesens et solita respondens [...]*.

⁴⁰ TAC. *Hist.*, 2, 4, 2. [...] *petito secreto futura aperit. Titus aucto animo ad patrem pervectus suspensis provinciarum et exercituum mentibus ingens rerum fiducia accessit*; SUET. *Vesp.*, 5, 1 [...] *aditoque Paphiae Veneris oraculo, dum de nauigatione consulit, etiam de imperii spe confirmatus est*.

⁴¹ BARZANÒ 1983a, 149.

⁴² BARZANÒ 1983a, 148; ÍDEM 1983b, 195 - 202.

⁴³ JOSEPH. *BJ.*, 5, 45 - 46. *φίλων δὲ δοκιμώτατος εὐνοϊάν τε καὶ σύνεσιν Τιβέριος Ἀλέξανδρος, πρότερον μὲν αὐτοῖς τὴν Αἴγυπτον διέπων, τότε δὲ τῶν στρατευμάτων ἄρχων, κριθεὶς ἄξιος ἐξ ὧν ἐδεξιώσατο πρῶτος*

de sus más estrechos y antiguos colaboradores para contrarrestar la relativa juventud e inexperiencia de su hijo⁴⁴.

Del mismo modo, la relación de Tito con Agripa, que lo acompañará en su fallido viaje a Roma y actuará como agente flaviano en la capital hasta su regreso a Oriente⁴⁵ tras la proclamación de Vespasiano por las tropas orientales⁴⁶, y con su hermana Berenice, que venía siendo la amante del joven Flavio⁴⁷ desde el año 67 d.C.⁴⁸, permitió a Vespasiano contar con la ayuda económica y militar de los reyes judaicos⁴⁹. La colaboración de Berenice a la causa flaviana no fue desdeñable, a partir de lo que se puede desprender de las fuentes⁵⁰, haciendo valer el prestigio y autoridad derivados de su condición de corregente de su hermano Agripa y ofreciendo fondos a favor del pronunciamiento flaviano⁵¹. A pesar de ello, la relación entre Berenice y Tito supondrá, a la larga, un serio problema para Vespasiano. El vínculo amoroso entre el hijo del emperador y la reina cliente de Judea será presentado, por los detractores de los Flavios, como un reflejo directo de la relación entre M. Antonio y Cleopatra⁵², convirtiéndose ella en una reina oriental capaz de corromper a los hombres a través de sus encantos y Tito en un débil pelele manejado por sus hilos e incapaz de resistir el embrujo de Berenice. De ahí el que Tito no permitiese a Berenice acompañarlo a Roma a su regreso en el 71 d.C.: sus opositores podrían utilizar la relación, fácilmente, en su contra⁵³. De hecho, los amoríos de Tito con Berenice serán presentados como una de las principales pruebas de la vida licenciosa disfrutada por Tito bajo el gobierno de su padre⁵⁴, siendo una constante en las fuentes la idea de la “reforma” de sus costumbres tras su propio ascenso a la púrpura⁵⁵. Parte fundamental de este “lavado de imagen” llevado a cabo en

ἐγειρομένην ἄρτι τὴν ἡγεμονίαν καὶ μετὰ πίστεως λαμπρᾶς ἐξ ἀδήλου τῇ τύχῃ προσέθετο, σύμβουλός γε μὴν ταῖς τοῦ πολέμου χρεῖαις ἡλικία τε προύχων καὶ κατ’ ἐμπειρίαν εἴπετο.

⁴⁴ JONES 1984, 50.

⁴⁵ TAC. *Hist.*, 2, 81, 1. [...] *mox per occultos suorum nuntios excitus ab urbe Agrippa, ignaro adhuc Vitellio, celeri navigatione properaverat* [...].

⁴⁶ JONES 1984, 60 - 61.

⁴⁷ TAC. *Hist.*, 2, 2, 1. [...] *fuerunt qui accensum desiderio Berenices reginae vertisse iter crederent; neque abhorrebat a Berenice iuvenilis animus, sed gerendis rebus nullum ex eo impedimentum* [...].

⁴⁸ CROOK 1951, 163.

⁴⁹ JONES 1984, 60 - 61.

⁵⁰ TAC. *Hist.*, 2, 81, 1. [...] *nec minore animo regina Berenice partis iuvabat, florens aetate formaque et senī quoque Vespasiano magnificentia munerum grata* [...].

⁵¹ JONES 1984, 61.

⁵² MACURDY 1935, 246; CROOK 1951, 163; JONES 1984, 62.

⁵³ CROOK 1951, 166.

⁵⁴ SUET. *Tit.*, 7, 1. [...] *nec minus libido propter exoletorum et spadonum greges propterque insignem reginae Berenices amorem, cui etiam nuptias pollicitus ferebatur* [...].

⁵⁵ TAC. *Hist.*, 2, 2, 1. [...] *laetam voluptatibus adulescentiam egit, suo quam patris imperio moderatior*.

el momento de su proclamación imperial⁵⁶, presentado de cara a la opinión pública como una mejora de sus hábitos⁵⁷, será, sin ninguna duda, el fin definitivo de su relación con la reina Berenice⁵⁸.

Ya hemos mencionado, igualmente, la estrecha relación que unía inicialmente a Tito con Muciano, del cual Tácito llegará a decir, en el momento en el que el gobernador de Siria hace prestar a sus tropas juramento a Vitelio, que no era hostil a Vespasiano pero sentía mayor inclinación por Tito⁵⁹. Aunque no se podría hablar, quizá, de una verdadera amistad entre Muciano y Tito, las fuentes parecen indicar que el hijo de Vespasiano tuvo un peso especial dentro de la decisión del gobernador de Siria, que vería en él una promesa de continuidad y estabilidad a largo plazo⁶⁰. Por lo tanto, Tito está inmerso directamente en las negociaciones llevadas a cabo por su padre, siendo uno de sus principales valedores y enlaces tanto con Muciano como con Alejandro. No es de extrañar que Tito acompañe aparentemente a su padre a Alejandría, ni que Vespasiano decida, durante la conferencia de Berytus⁶¹, delegar en su hijo la tarea de culminar la represión de la revuelta judía con la toma de la ciudad de Jerusalén⁶², dado el papel que había jugado el mismo en el tejido de relaciones interpersonales que permitirían, en última instancia, su proclamación como emperador.

Si bien Vespasiano parte hacia Roma a mediados del 70 d.C.⁶³, Tito estará en Oriente hasta el año 71 d.C., llevando a cabo el cometido de pacificar definitivamente Judea como delegado de su padre. Tras la toma de Jerusalén, culminada con el incendio y saqueo del Templo por parte de las legiones romanas⁶⁴, a pesar de las supuestas órdenes dadas por el propio Tito en contra de dichas acciones preservadas por la propaganda oficial⁶⁵, el joven Flavio se verá libre de volver a Roma, dejando a L. Basso

⁵⁶ JONES 1984, 114 - 115.

⁵⁷ SUET. *Tit.*, 7, 1. [...] *denique propalam alium Neronem et opinabantur et praedicabant. at illi ea fama pro bono cessit conuersaque est in maximas laudes neque uitio ullo reperto et contra uirtutibus summis.*

⁵⁸ SUET. *Tit.*, 7, 2. [...] *Berenicen statim ab urbe dimisit inuitus inuitam* [...].

⁵⁹ TAC. *Hist.*, 2, 74, 1. [...] *Muciani animus nec Vespasiano alienus et in Titum prouior* [...].

⁶⁰ CROOK 1951, 162.

⁶¹ TAC. *Hist.*, 2, 82, 3. [...] *Titum instare Iudaeae, Vespasianum obtinere claustra Aegypti placuit* [...].

⁶² JONES 1984, 50; ESCÁMEZ DE VERA 2016a, 189 - 190.

⁶³ CROOK 1951, 164.

⁶⁴ JONES 1984, 50

⁶⁵ JOSEPH. *BJ.*, 6, 241. *ὁ δὲ Τίτος οὐδ' ἂν ἐπιβάντες ἐπ' αὐτοῦ πολεμῶσιν Ἰουδαῖοι φήσας ἀντὶ τῶν ἀνδρῶν ἀμυνεῖσθαι τὰ ἄψυχα οὐδὲ καταφλέξειν ποτὲ τηλικούτον ἔργον: Ῥωμαίων γὰρ ἔσεσθαι τὴν βλάβην, ὥσπερ καὶ κόσμον τῆς ἡγεμονίας αὐτοῦ μένοντος; 6, 256 - 258. ὁ μὲν οὖν Καῖσαρ τῇ τε φωνῇ καὶ τῇ δεξιᾷ διεσήμαινε τοῖς μαχομένοις τὸ πῦρ σβεννύνειν, οὔτε δὲ βοῶντος ἤκουον μείζονι κραυγῇ τὰς ἀκοὰς προκατελιγμένοι καὶ τοῖς νεύμασι τῆς χειρὸς οὐ προσεῖχον, οἱ μὲν τῷ πολεμεῖν, οἱ δὲ ὀργῇ περισπώμενοι [...] πλησίον δὲ τοῦ ναοῦ γινόμενοι τῶν μὲν τοῦ Καῖσαρος παραγγελμάτων προσεποιούντο μηδὲ κατακοῦειν, τοῖς πρὸ αὐτῶν δὲ τὸ πῦρ ἐνιέναι παρεκελεύοντο.*

y L. Flavio Silva Nonio Basso a cargo de tomar los últimos reductos rebeldes de Herodium, Machareo y Masada⁶⁶. Sin embargo, su regreso se verá enturbiado por los rumores crecientes en torno a su persona.

Ya durante la toma del templo de Jerusalén, las tropas habían proclamado a Tito como *imperator*⁶⁷, una acción que, debido al papel jugado por las legiones en la recién finalizada guerra civil a la hora de designar a cada uno de los usurpadores, podría haber sido vista como altamente sospechosa por parte de Vespasiano. Sin embargo, no será el único motivo para generar rumores sobre un posible intento por parte de Tito de derrocar a su propio progenitor⁶⁸. Habiendo finalizado la campaña en octubre del 70 d.C., Tito decide no arriesgarse a navegar en invierno, optando por alojarse en el palacio de Agripa en Cesarea Philippi y celebrar sendos juegos en honor del aniversario de su hermano y de su padre en Cesarea Marítima⁶⁹ y Berytus⁷⁰, en los que un gran número de prisioneros de guerra serán ejecutados como parte del espectáculo⁷¹. Estando Tito en Zeugma, una embajada del rey parto Vologases I le haría entrega, en reconocimiento de su triunfo sobre los judíos, de una corona de oro⁷². Tras estas negociaciones, quizá relacionadas con la amenaza percibida por parte de Vologases debido a los movimientos de tropas romanas cerca de sus fronteras, Tito se dirigirá a Alejandría. Antes de llegar a la ciudad egipcia, pasará por Menfis para hacer un sacrificio a Apis, durante el cual portará una diadema, tal y como estipulaba el rito⁷³. La marcha de Tito, en sí misma, había llamado poderosamente la atención de sus coetáneos, haciéndose acompañar por

⁶⁶ JONES 1984, 55.

⁶⁷ JOSEPH. BJ., 6, 316. *Ῥωμαῖοι δὲ τῶν μὲν στασιαστῶν καταπεφευγόντων εἰς τὴν πόλιν, καιομένου δὲ αὐτοῦ τοῦ ναοῦ καὶ τῶν περὶ ἀπάντων, κομίσαντες τὰς σημαίας εἰς τὸ ἱερὸν καὶ θέμενοι τῆς ἀνατολικῆς πύλης ἄντικρυς ἔθυσάν τε αὐταῖς αὐτόθι καὶ τὸν Τίτον μετὰ μεγίστων εὐφημιῶν ἀπέφηναν αὐτοκράτορα*; SUET. Tit., 5, 2. [...] *in gratulatione imperatorem eum consalutauerint et subinde decedentem prouincia detinuerint, suppliciter nec non et minaciter efflagitantes, aut remaneret aut secum omnis pariter abduceret*.

⁶⁸ SUET. Tit., 5, 3. [...] *unde nata suspicio est, quasi desciscere a patre Orientisque sibi regnum uindicare temptasset* [...].

⁶⁹ JOSEPH. BJ., 7, 37. *Διατρίβων δ' αὐτόθι τὴν τὰδελοφου γενέθλιον ἡμέραν ἐπιφανῶς ἐώρταζε, πολὺ καὶ τῆς τῶν Ἰουδαίων κολάσεως εἰς τὴν ἐκείνου τιμὴν ἀνατιθεῖς*.

⁷⁰ JOSEPH. BJ., 7, 39 - 40. *μετὰ τοῦτο Καῖσαρ εἰς Βηρυτὸν ἦκεν: ἡ δ' ἐστὶν ἐν τῇ Φοινίκῃ πόλις Ῥωμαίων ἄποικος: κἀνταῦθα χρονιωτέραν ἐποιήσατο τὴν ἐπιδημίαν πλείονι χρόμενος τῇ λαμπρότητι περὶ τοῦ πατρὸς ἡμέραν γενέθλιον ἔν τε ταῖς τῶν θεωριῶν πολυτελείαις καὶ κατὰ τὴν ἄλλην ἐπίνοιαν τῶν ἄλλων ἀναλωμάτων. τὸ δὲ τῶν αἰχμαλώτων πλῆθος τὸν αὐτὸν τρόπον ὥς πρόσθεν ἀπώλλυτο*.

⁷¹ JONES 1984, 56.

⁷² JOSEPH. BJ., 7, 105. *οὐδὲ γὰρ ὑπέμεινεν ἐν Ἀντιοχείᾳ Τίτος, ἀλλ' εὐθὺς ἐπὶ τὸ Ζεῦγμα τὸ κατὰ τὸν Εὐφράτην συνέτεινε τὴν πορείαν, ἔνθα δὴ καὶ παρὰ τοῦ Πάρθων βασιλέως Βολογέσου πρὸς αὐτὸν ἦκον στέφανον χρυσοῦν ἐπὶ τῇ κατὰ τῶν Ἰουδαίων νίκη κομίζοντες*.

⁷³ SUET. Tit., 5, 3. [...] *postquam Alexandriam petens in consecrando apud Memphim boue Apide diadema gestauit, de more quidem ritumque priscae religionis; sed non deerant qui sequius interpretarentur* [...].

10.000 legionarios y disfrutando de todos los lujos posibles en su peregrinaje⁷⁴. Si añadimos la circulación de su proclamación como *imperator* por parte de las tropas y las diademas de Vologases y del sacrificio a Apis, cuya simbología remitía, claramente, a la realeza⁷⁵, las habladurías se dispararían.

Los rumores se extenderán de tal modo que finalmente llegarán a oídos de Tito, el cual, probablemente asustado por la posible reacción de su padre, marchará inmediatamente a Roma⁷⁶, tras mandar a las legiones que le habían acompañado en su gira Oriental volver a sus acuartelamientos. A su llegada, según Suetonio, intentaría tranquilizar a su padre con las palabras “*veni, pater, veni*”⁷⁷. De hecho, el rápido y repentino regreso de Tito a Roma destaca significativamente con la lentitud de su gira en Oriente durante el invierno del 70 d.C., llegando incluso a renunciar a una marcha victoriosa a lo largo de la península italiana desde Brindisi en su afán por regresar a Roma y demostrar a su padre la carencia de fundamento de los rumores extendidos en cuanto a sus intenciones golpistas⁷⁸. Es imposible discernir, a partir de las fuentes conservadas, quienes fueron los artífices de dichos rumores, claramente encaminados a desestabilizar las relaciones entre los distintos miembros de la dinastía Flavia en beneficio de sus creadores. Si bien algunos autores han llegado a señalar a Muciano como fuente de los mismos, debido a la posición secundaria a la que le relegaría la confianza de Vespasiano en su primogénito⁷⁹, es completamente imposible corroborar dicha hipótesis a partir de los datos aportados⁸⁰. Sin embargo, la propuesta sería coherente con el aparente enfrentamiento a la hora del reparto del poder bajo el nuevo régimen entre Tito, por un lado, y Muciano y Domiciano por el otro, dejando las fuentes atisbar ciertas tensiones en el partido flaviano inmediatamente tras la victoria⁸¹.

Algunos autores han llegado a afirmar que sería precisamente esta muestra de fuerza por parte de Tito la que habría hecho a Vespasiano otorgarle tantos poderes, sobrentendiendo que el emperador habría optado por convertir a su hijo prácticamente

⁷⁴ JONES 1984, 57.

⁷⁵ JONES 1984, 58 - 59.

⁷⁶ SUET. *Tit.*, 5, 3. [...] *quare festinans in Italiam, cum Regium, dein Puteolos oneraria naue appulisset, Romam inde contendit expeditissimus* [...].

⁷⁷ SUET. *Tit.*, 5, 3. [...] *inopinantique patri uelut arguens rumorum de se temeritatem: 'ueni,' inquit, 'pater, ueni.'*

⁷⁸ CROOK 1951, 165; JONES 1984, 58.

⁷⁹ CROOK 1951, 165.

⁸⁰ JONES 1984, 58.

⁸¹ CROOK 1951, 163 - 164.

en su corregente para conjurar la amenaza de un hipotético levantamiento por su parte⁸². A pesar de ello, como bien afirma Jones, no hay pruebas concluyentes en las fuentes para aventurar una hipótesis semejante⁸³. Sería muy extraño pensar que, temiendo supuestamente Vespasiano una posible traición de su hijo, pusiese a Tito al mando de la guardia pretoriana, y más teniendo en cuenta el papel que había jugado dicho cuerpo militar durante el año 69 d.C. De hecho Tito actúa, en todo momento, como legado de su padre, sin llegar a ostentar el *imperium* proconsular, con lo que su comportamiento podría explicarse como una muestra de irresponsabilidad, que había dado motivos a sus opositores para crear discordia entre padre e hijo. Es la concepción dinástica del poder por parte de Vespasiano, y no el miedo frente un presunto descontento latente de su hijo, lo que llevaría al fundador de la dinastía Flavia a convertir a este en un verdadero *particeps imperii*. La insistencia de las emisiones monetales de Vespasiano datadas entre los años 71 y 73 d.C. en los tipos dedicados a la *Concordia Augusti*, en los cuales se mostraba a Concordia, entronizada y sosteniendo una pátera y una cornucopia⁸⁴, podría indicar un intento del emperador de acallar este tipo de rumores con el fin de fortalecer la imagen de unidad de su dinastía⁸⁵, confirmando, sin embargo, la existencia de los mismos más allá de la referencia de Suetonio⁸⁶.

En el caso de existir una hipotética conspiración por parte de Tito en contra de su progenitor, esta no se dejará notar tras su regreso a Roma. La ceremonia del triunfo se convertirá, como ya hemos analizado en el anterior capítulo, en el mejor escaparate de la victoria Flavia en las guerras civiles, mostrándose como un triunfo sobre un enemigo externo, el pueblo judío, lo que en realidad era, igualmente, un triunfo sobre el resto de usurpadores del año 69 d.C. Vespasiano, acompañado de sus dos hijos, se presenta como el definitivo restaurador de la paz, como el responsable del inicio de una nueva edad de oro comparable a la de Augusto. Es por ello que la *pompa triumphalis* no se llevará a cabo hasta junio del 71 d.C., cuando Tito ya había regresado a Roma desde Alejandría⁸⁷. Una muestra del papel que revestiría Tito como mano derecha y principal valedor de su padre será el hecho de que comparta el triunfo judaico con él en igualdad de condiciones, siendo este un gesto de “generosidad” por parte de Vespasiano

⁸² HENDERSON 1927, 11.

⁸³ JONES 1984, 73, n. 80.

⁸⁴ *RIC II² Vesp.*, 9

⁸⁵ MATTINGLY 1930, xlv; CROOK 1951, 165; JONES 1984, 58; JACOBO PÉREZ 2003, 74.

⁸⁶ CROOK 1951, 165.

⁸⁷ JONES 1984, 78; LEVICK 1999, 185 - 186.

especialmente reseñable, ya que el triunfo se había convertido en una prerrogativa exclusiva del emperador desde el 22 d.C.⁸⁸. Vespasiano y Tito, acompañados por Domiciano, que, si bien no compartió oficialmente el triunfo con su padre y con su hermano, realizó el recorrido a lomos de un caballo blanco, marchan a través de las calles de Roma sobre sendos carros, portando los *ornamenta triumphalia* e identificándose, de este modo, con la principal divinidad del panteón romano: Júpiter Óptimo Máximo. La intención última de Vespasiano al realizar este triunfo compartido es, como ya hemos defendido, principalmente dinástica, al reforzar mediante el mismo la posición de sus hijos como herederos de un Imperio ganado por las armas de cara a la opinión pública. El beneplácito divino, a través del cual Vespasiano venció a sus enemigos, se hace extensible a sus dos hijos⁸⁹.

No es de extrañar que, entre las diferentes series monetales acuñadas por Tito bajo el gobierno de su padre, sean numerosos los tipos dedicados a conmemorar, precisamente, esta ceremonia triunfal. En ellos, el primogénito de Vespasiano será representado portando los atributos del vencedor mientras conduce una cuadriga⁹⁰, en una configuración muy similar a aquella utilizada por Domiciano a la hora de conmemorar el triunfo judaico en el arco dedicado a su hermano fallecido⁹¹. Del mismo modo, Tito realizará acuñaciones en conmemoración de su victoria sobre los rebeldes judíos, imitando tipos vespasianeos, con la emisión de monedas con la leyenda *Iudaea Capta*, acompañadas por la imagen de la personificación de Judea apresada bajo una palmera⁹², y con la leyenda *Iudaea Devicta*, en las que se muestra a la Victoria, junto a una palmera, sosteniendo un escudo inscrito en el que se lee *Vict(oria) Aug(usti)*⁹³. Aparentemente, Tito querría, de este modo, exaltar su papel como conquistador de Jerusalén y definitivo pacificador de Judea como legado de su padre⁹⁴, siguiendo muy de cerca la política numismática de su progenitor. Igualmente relacionadas con su papel en la guerra civil, en concreto con la supuesta protección desplegada por la dinastía Flavia sobre los ciudadanos romanos, estarán las monedas que presentan la corona cívica acompañada de la leyenda *S(enatus) P(opulus) Q(ue) R(omanus) Ob Civ(es)*

⁸⁸ JONES 1984, 78.

⁸⁹ LEVICK 1999, 184 - 195; BEARD 2003, 550

⁹⁰ *RIC II² Vesp.*, 371. Img. 4. 15.

⁹¹ MCFAYDEN 1915, 133 - 134. Img. 5. 2.

⁹² *RIC II² Vesp.*, 445.

⁹³ *RIC II² Vesp.*, 1536.

⁹⁴ JACOBO PÉREZ 2003, 136.

*Ser(vatos)*⁹⁵, que había revestido una importancia destacable durante el año de los Cuatro Emperadores y cuyas resonancias augusteas y jupiterinas han sido previamente analizadas en el presente estudio.

Y es que la numismática de carácter jupiterino llevada a cabo por Vespasiano también tendrá su reflejo en la moneda emitida por su heredero bajo su gobierno. De esta manera, Tito no dudará en representarse a sí mismo junto al templo de Júpiter Óptimo Máximo⁹⁶, beneficiándose, al igual que su padre y su hermano, del rédito simbólico derivado de la restauración del Capitolio⁹⁷. Rédito que, como veremos, podría haberse vuelto amargamente en su contra durante su propio gobierno. Otro tipo relacionado con la concepción vespasiana de una elección jupiterina de la *gens* Flavia será aquel dedicado a *Iovis Custos*⁹⁸, en el cual se nos muestra a la divinidad portando un cetro y realizando una libación con una pátera sobre un altar, al igual que en los tipos acuñados por Vespasiano. Como ya hemos señalado al hablar de Vespasiano, Júpiter no solo se convierte en el elector de la *gens* Flavia como dinastía destinada a llevar las riendas del Estado romano, sino también en el protector directo de cada uno de los miembros de la *gens*, tal como habría demostrado la milagrosa salvación de Domiciano durante el asedio viteliano al Capitolio, considerada una intervención directa de la divinidad.

Otros tipos relacionados con Júpiter⁹⁹ serán aquellos que representen a su principal emisaria, el águila, transportando un orbe, símbolo del poder universal, para entregarlo a los miembros de la dinastía Flavia¹⁰⁰, o portando entre sus garras un *fulmen*, otro de los principales atributos jupiterinos¹⁰¹. De este modo, ya antes de ser nombrado emperador, Tito no duda en adoptar la concepción ideológica del poder político desarrollada por su padre, en la que es Júpiter Óptimo Máximo, como depositario último del poder, el que elige a los miembros de la dinastía Flavia para servir como sus legados terrenales. Tito no solo se presenta como el heredero de Vespasiano, sino que insiste en la procedencia divina del poder de su *gens*, adoptando la doble vía de legitimación política, a la vez dinástica y religiosa, impuesta por su progenitor.

⁹⁵ *RIC II² Tit.*, 1251. Img. 5. 1.

⁹⁶ *RIC II² Vesp.*, 638. Img. 4. 4.

⁹⁷ JACOBO PÉREZ 2003, 139.

⁹⁸ *RIC II² Vesp.*, 874. Img. 4. 2.

⁹⁹ JACOBO PÉREZ 2003, 139 - 140.

¹⁰⁰ *RIC II² Vesp.*, 450. Img. 5. 3.

¹⁰¹ *RIC II² Vesp.*, 1512. Img. 5. 4.

Pero Tito no solo tendrá derecho a emitir su propia moneda, al igual que su hermano Domiciano, sino que tras su regreso a Roma en el año 71 d.C., recibirá una cantidad de poderes sin precedentes para un heredero imperial, incluyendo la prefectura del pretorio, la *tribunicia potestas* e *imperium*¹⁰², lo cual le convertiría, *de facto* en *particeps imperii* de su padre¹⁰³. Sin embargo, autores como Jones, afirman que no podría considerarse a Tito como un corregente de su padre en el sentido estricto. Vespasiano se arroga títulos como *Augustus*, *Pater Patriae* o *Pontifex Maximus* que Tito no disfrutará hasta la muerte de este, al igual que el número de aclamaciones imperiales, consulados y *tribuniciae potestates* serán siempre inferiores a los de su progenitor. Tito se convierte en el segundo hombre más importante del Imperio, pero siempre bajo el mando indiscutible de su padre¹⁰⁴. Ni que decir tiene, que estos nombramientos tendrán su reflejo directo en la numismática, siendo incluidos en la titulación utilizada en la amonedación emitida por Tito bajo el gobierno de su progenitor¹⁰⁵.

De esta manera, Tito llegará a detentar seis consulados, todos con Vespasiano como colega, al igual que catorce aclamaciones como *imperator* y la *censoria potestas*, compartida con su padre desde el año 71 d.C. A través de la apropiación de las tradicionales prerrogativas del censor, los Flavios pudieron llevar a cabo la tarea de cubrir las bajas sufridas en el Senado tras la guerra civil, a la vez que se recompensaba debidamente a aquellos personajes que habían tenido un papel destacado en el ascenso de la nueva dinastía imperial al poder¹⁰⁶. Tito, por lo tanto, se convierte, desde su regreso de Oriente, en uno de los principales personajes del Estado, llevando a cabo múltiples tareas de gobierno, pero siempre como heredero designado de su padre y no como un corregente en igualdad de condiciones¹⁰⁷, siendo siempre superado por su progenitor en poder y autoridad. La decisión de Vespasiano de otorgar a Tito esta serie de prerrogativas tendría, en definitiva, una motivación de carácter eminentemente dinástico¹⁰⁸.

¹⁰² CROOK 1951, 164; ROGERS 1980, 89 - 90.

¹⁰³ SUET. *Tit.*, 6, 1. *neque ex eo destitit participem atque etiam tutorem imperii agere [...]*.

¹⁰⁴ JONES 1984, 79.

¹⁰⁵ JACOBO PÉREZ 2003, 124 - 133.

¹⁰⁶ JONES 1984, 80 - 83.

¹⁰⁷ SUET. *Tit.*, 6, 1. [...] *receptaque ad se prope omnium officiorum cura, cum patris nomine et epistulas ipse dictaret et edicta conscriberet orationesque in senatu recitaret etiam quaestoris uice [...]*.

¹⁰⁸ JONES 1984, 86 - 87.

Entre los honores concedidos a Tito, el más destacable es, precisamente, el de prefecto del pretorio, que según Suetonio venía siendo ocupado, tradicionalmente, por miembros del orden ecuestre, convirtiéndose el nombramiento de este en una novedad a tener en cuenta en el panorama político romano¹⁰⁹. Sin embargo, Tito no habría sido el primer prefecto del pretorio no perteneciente al *ordo* ecuestre, ya que M. Arrecino Clemente, hermano de la primera esposa de Tito¹¹⁰, había sido nombrado prefecto por Domiciano y Muciano, a finales del 69 o principios del 70 d.C., en sustitución del sospechoso Arrio Varo¹¹¹. Según algunos autores, Muciano, mediante este gesto, colocó a uno de sus partidarios al frente de las influyentes cohortes pretorianas, asentando, aun más, su poder en la capital¹¹². Se ha señalado, por lo tanto, que la apropiación de la prefectura del pretorio por parte de Tito habría sido un intento del primogénito de Vespasiano de contrarrestar el papel de personajes como Muciano, tomando para sí una de las principales herramientas represivas de la capital¹¹³ a la vez minimizando el poder de uno de los agentes de este último¹¹⁴.

Jones y Rogers, sin embargo, argumentan, a partir de la ulterior carrera política de Clemente, que revestirá un consulado en el 73 d.C. y será nombrado posteriormente gobernador en Hispania por el propio Tito¹¹⁵ y *praefectus urbis* bajo Domiciano, que la condición de este como agente de Muciano se basa en suposiciones y que su desempeño del cargo fue satisfactorio¹¹⁶. A favor de su hipótesis cuenta el hecho de que, más que probablemente, la decisión de nombrar a Clemente habría sido tomada por el mismo Vespasiano en Berytus, cuando se llevaron a cabo diferentes nombramientos, entre los cuales se encontraría, con toda seguridad, el de prefecto del pretorio, por parte de los conspiradores¹¹⁷.

¹⁰⁹ SUET. *Tit.*, 6, 1. [...] *praefecturam quoque praetori suscepit numquam ad id tempus nisi ab eq. R. administratam* [...].

¹¹⁰ JONES 1984, 84.

¹¹¹ TAC. *Hist.*, 4, 68, 2. *Varus praetorianis praepositus vim atque arma retinebat: eum Mucianus pulsum loco, ne sine solacio ageret, annonae praefecit. utque Domitiani animum Varo haud alienum deleniret, Arrecinum Clementem, domui Vespasiani per adfinitatem innexum et gratissimum Domitiano, praetorianis praeposuit, patrem eius sub C. Caesare egregie functum ea cura dictitans, laetum militibus idem nomen, atque ipsum, quamquam senatorii ordinis, ad utraque munia sufficere.*

¹¹² CROOK 1951, 166, n. 22; JONES 1984, 84; WELLESLEY 2000, 211.

¹¹³ CROOK 1951, 165.

¹¹⁴ JONES 1984, 84.

¹¹⁵ JONES 1975, 461.

¹¹⁶ ROGERS 1980, 90 - 91; JONES 1984, 84 - 85.

¹¹⁷ TAC. *Hist.*, 2, 82, 2. [...] *multos praefecturis et procurationibus, plerosque senatorii ordinis honore percoluit, egregios viros et mox summa adeptos; quibusdam fortuna pro virtutibus fuit* [...].

Igualmente interesantes son las propuestas en torno al papel de T. Julio Alejandro tras el asentamiento en el poder de la dinastía Flavia. Ya que desaparece completamente de las fuentes después de la toma de Jerusalén¹¹⁸, siendo el último autor clásico en mencionarlo Flavio Josefo¹¹⁹, no podemos saber con total seguridad si Alejandro sobrevivió al año 70 d.C. Sin embargo, tal y como defiende Turner¹²⁰, Alejandro se convertiría en el colega de Tito al mando de los pretorianos. Esta posición se vería reforzada por un papiro en el que se atribuye a T. Julio Alejandro el cargo de prefecto del pretorio¹²¹, el cual es interpretado por Turner como una referencia clara a su ascenso al puesto mencionado junto al hijo del emperador¹²². Son destacables, igualmente, unos versos de Juvenal¹²³, en los cuales el poeta recomienda profanar la estatua de un personaje descrito como *arabarches* situado entre los *triumphales*, que han sido interpretados, tradicionalmente, como una referencia del autor a T. Julio Alejandro¹²⁴. Para Turner, esta mención por parte de Juvenal indicaría que T. Julio Alejandro fue recompensado con los *ornamenta triumphalia*, señalando la importancia del antiguo prefecto de Egipto en el nuevo régimen y, por tanto, su posible ascenso a prefecto del pretorio junto al propio Tito¹²⁵.

A pesar de la posible presencia de T. Julio Alejandro como colega, el desempeño de este cargo por parte de Tito se verá salpicado por la violencia. Las fuentes destacan a Tito como un prefecto despiadado, capaz de cometer los mayores atropellos. Entre ellos destacan los sobornos a la *plebs* y las tropas, con la intención de que estas pidiesen la muerte de personajes previamente señalados en los espectáculos y campamentos, haciendo pasar por decisiones políticas derivadas del “sentir popular” asesinatos sumarios sin juicio previo¹²⁶. Esta violencia, junto con sus “hábitos depravados”, serán la base fundamental para un profundo resentimiento hacia su persona, más que probablemente desde el ámbito senatorial, que no vería con buenos ojos la abierta

¹¹⁸ JONES 1984, 85.

¹¹⁹ JOSEPH. BJ., 6, 242. *θαρροῦντες δὲ ἤδη προσετίθεντο τῇ γνώμῃ Φρόντων τε καὶ Ἀλέξανδρος καὶ Κερεάλιος.*

¹²⁰ TURNER 1954, 61 - 64.

¹²¹ Pap. Hibeh, 215. --- *ὡς Τιβερίου Ἰουλίου Ἀλέξανδρου τοῦ ἡγεμο[νεύσαντ]ος γενομένου καὶ ἐπάρχου πραι[τωρίου] ---* Recogido por MCCRUM; WOODHEAD 1966, 92, n. 329b.

¹²² TURNER 1954, 61 - 62.

¹²³ JUV. 1, 128 - 131. *sportula, deinde forum iurisque peritus Apollo / atque triumphales, inter quas ausus habere / nescio quis titulos Aegyptius atque Arabarches, / cuius ad effigiem non tantum meiere fas est.*

¹²⁴ TURNER 1954, 63; JONES 1984, 106- 107 n. 55.

¹²⁵ TURNER 1954, 63.

¹²⁶ SUET. Tit., 6, 1. [...] *egitque aliquanto incivilius et uiolentius, siquidem suspectissimum quemque sibi summissis qui per theatra et castra quasi consensu ad poenam deposcerent, haud cunctanter oppressit [...].*

conducta represiva del heredero imperial. Tal y como afirma Suetonio, Tito consiguió garantizar la seguridad de los Flavios, pero a costa de levantar en su contra una imagen pública de cruel tirano¹²⁷.

Es curioso que Suetonio insista, precisamente, en la importancia de los rumores durante el desempeño de la prefectura del pretorio por el primogénito de Vespasiano. Tito se servirá de sobornos¹²⁸ para controlar el espacio que se había consolidado durante las primeras décadas del Imperio, según las fuentes¹²⁹, como el único lugar en el que la *plebs* podía exponer directamente ante sus gobernantes su opinión: los espectáculos públicos¹³⁰. Si bien estos habían compartido su importancia como lugares de expresión popular junto con las *contiones* y los *comitia* ya durante los últimos años de la República, tal y como señala hábilmente Cicerón, el cual no duda en remarcar la sinceridad de dichas manifestaciones¹³¹, la paulatina pérdida de peso de los espacios asamblearios iniciada con el Principado habría limitado la pública exposición de la opinión de la *plebs* a los *ludorum gladiatorumque consessu*¹³².

La seguridad del anonimato y aparente disolución de la responsabilidad individual, al igual que la sensación de poder derivada de la reunión de un número tan elevado de miembros de las clases populares, implicaban, en cierto modo, una libertad de palabra y opinión para la *plebs* que, en época imperial, difícilmente podría ser disfrutada con relativa seguridad fuera del ámbito circense o teatral. Solo los “malos” emperadores ignoraban la voluntad popular o tomaban represalias contra la plebe reunida en el circo o el teatro¹³³, como es el caso de Calígula¹³⁴ o Domiciano¹³⁵, existiendo un cierto respeto tácito por parte de los gobernantes ante dicho paréntesis de

¹²⁷ SUET. *Tit.*, 6, 2. [...] *quibus rebus sicut in posterum securitati satis cauit, ita ad praesens plurimum contraxit inuidiae, ut non temere quis tam aduerso rumore magisque inuitis omnibus transierit ad principatum.*

¹²⁸ SUET. *Tit.*, 6, 1. [...] *egitque aliquanto inciuilius et uiolentius, siquidem suspectissimum quemque sibi summissis qui per theatra et castra quasi consensu ad poenam deposcerent, haud cunctanter oppressit.*

¹²⁹ TAC. *Hist.*, 1, 72, 3. [...] *concurrere ex tota urbe in Palatium ac fora et, ubi plurima vulgi licentia, in circum ac theatra effusi seditiosis vocibus strepere [...].*

¹³⁰ CAMERON 1976, 157 - 192; YAVETZ 1988, 18 - 24; O'NEILL 2003, 144 - 145; ESCÁMEZ DE VERA 2015a, 179.

¹³¹ CIC. *Sest.*, 50, 106. [...] *etenim tribus locis significari maxime de re publica populi Romani iudicium ac voluntas potest, contione, comitiis, ludorum gladiatorumque consessu [...]; 54, 115. comitorum et contionum significationes sunt interdum verae, sunt non numquam vitatae atque corruptae [...] neminem vestrum fallit. sit hoc sane leve, quod non ita est, quoniam optimo cuique impertitur.*

¹³² CAMERON 1976, 158.

¹³³ CAMERON 1976, 165 - 167.

¹³⁴ SUET. *Calig.*, 30, 2. [...] *infensus turbae fauenti aduersus studium suum exclamauit: 'utinam p. R. unam ceruicem haberet!'* [...].

¹³⁵ SUET. *Dom.*, 10, 1. [...] *patrem familias, quod Thraecem murmilloni parem, munerario imparem dixerat, detractum spectaculis in harenam canibus obiecit cum hoc titulo: 'impie locutus parularius.'*

libertad¹³⁶. Tito, al sobornar a la plebe asistente a los espectáculos para que esta justificase las represalias decididas de antemano en contra de los opositores al régimen Flavio, no sigue sino la táctica de los *agents provocateurs*, explotando hábilmente uno de los principales escenarios de la expresividad popular¹³⁷. Esta práctica no será, sin embargo, una novedad introducida por la dinastía Flavia, habiendo sido documentada por las fuentes desde época republicana¹³⁸. Tal y como expresa inmejorablemente Cicerón, para aquellos que, como el *princeps*, dependen en gran medida de la voluntad popular, los aplausos significan la inmortalidad, mientras que los silbidos anuncian la muerte¹³⁹.

Los Flavios demostraron cierta habilidad a la hora de controlar la opinión pública tanto durante el año de los Cuatro Emperadores, cuando utilizaron esta en contra de Vitelio, como tras su ascenso a la púrpura, cuando procurarán evitar, precisamente, que una política propagandística similar fuese desplegada en su contra. Medidas como la prohibición de vender ningún plato más allá de las legumbres en los *thermopolia* y las *cauponae*¹⁴⁰ han sido tradicionalmente identificadas como un intento, por parte de Vespasiano, de controlar la formación de corrillos o *circuli*, evitando así la proliferación de rumores y, con ello, de conjuras en contra de la casa imperial¹⁴¹. Tito, sin lugar a dudas, fue el brazo ejecutor de Vespasiano en términos de seguridad y control de la opinión pública, cargando con la mala fama derivada de una política represiva de tal calado. Sin lugar a dudas, será esta crueldad desarrollada por Tito durante su desempeño de la prefectura del pretorio bajo órdenes de su padre la que le lleve a ser considerado por las fuentes senatoriales, en el momento de su ascenso a la púrpura, como un nuevo Nerón¹⁴².

Una de las acciones que llevará a cabo en su calidad de prefecto del pretorio, poco antes del fallecimiento de Vespasiano y su consecuente ascensión a la púrpura, será la detección e inmediata represión de la conspiración llevada a cabo,

¹³⁶ YAVETZ 1988, 19 - 21.

¹³⁷ CAMERON 1976, 172 - 173.

¹³⁸ CIC. *Sest.*, 54, 115. [...] *theatrales gladiatoriique consessus dicuntur omnino solere levitate non nullorum emptos plausus exilis et raros excitare; ac tamen facile est, cum id fit, quem ad modum et a quibus fiat, et quid integra multitudo faciat videre* [...].

¹³⁹ CIC. *Sest.*, 54, 115. [...] *ei vero qui pendet rebus levissimis, qui rumore et, ut ipsi loquuntur, favore populi tenetur et ducitur, plausum immortalitatem, sibilum mortem videri necesse est*.

¹⁴⁰ CASS. DIO 65, 66, 10, 3. [...] *καὶ διὰ τοῦτο οὐδὲ ἐν τοῖς καπηλείοις ἐφθόν τι πλὴν ὀσπρίων πιπράσκεσθαι ἐπέτρεπε* [...].

¹⁴¹ GRIFFIN 1991, 40; ROBINSON 1992, 136; LEVICK 1999, 130; O'NEILL 2003, .

¹⁴² SUET. *Tit.*, 7, 1. [...] *denique propalam alium Neronem et opinabantur et praedicabant* [...].

aprovechándose de la ya debilitada salud de Vespasiano¹⁴³, por Eprio Marcelo y Aulo Cecina¹⁴⁴. Eprio Marcelo había sido delator durante el gobierno de Nerón, siendo uno de los responsables de la muerte de Trásea Peto y llegando a desempeñar el consulado en el 62 y en el 74 d.C.¹⁴⁵, mientras que Aulo Cecina, como ya hemos analizado, había desertado de las filas de Vitelio para pasarse al bando flaviano antes de la segunda batalla de Bedriaco y era, para el año 79 d.C., excónsul¹⁴⁶.

Aparentemente su ejecución por traición estaría perfectamente justificada, ya que se descubrió, incluso, el documento en el cual se recogía el que iba a ser su discurso de sedición ante las tropas¹⁴⁷, las cuales ya estaban movilizadas para llevar a cabo el golpe¹⁴⁸. Cecina será asesinado en el Palatino, inmediatamente tras una cena a la que el propio Tito le había invitado¹⁴⁹, y Eprio Marcelo será condenado tras su juicio ante el Senado, suicidándose con una navaja de afeitar antes de su ejecución¹⁵⁰. Algunos autores, basándose en el “carácter de ambos personajes”, achacan la ejecución de estos conspiradores a una maquinación de Tito en contra de dos seguidores de Muciano, motivada por los rumores desencadenados por dichos personajes en contra de Tito y Berenice¹⁵¹. Nosotros consideramos, sin embargo, que esta conspiración pudo ser perfectamente posible. A pesar de la mala imagen que nos ofrecen las fuentes de ambos¹⁵², debido a su condición de traidores o delatores bajo el gobierno de varios emperadores, sus violentas muertes no serán vistas con buenos ojos por parte del Senado, que tomará estas ejecuciones sumarias como una muestra más de la crueldad y brutalidad de Tito justo antes de su ascenso a la púrpura¹⁵³.

¹⁴³ CROOK 1951, 171; JONES 1984, 108 - 109, n. 86.

¹⁴⁴ CASS. DIO 65, 66, 16, 3. *κάν τούτω ἐπεβουλευθὴ μὲν ὑπὸ τε τοῦ Ἀλίου καὶ ὑπὸ τοῦ Μαρκέλλου, καίπερ φίλους τε αὐτοὺς ἐν τοῖς μάλιστα νομίζων καὶ πάσῃ ἐς αὐτοὺς ἀφθονωτάτῃ τιμῇ χρώμενος, οὐ μὴν καὶ ὑπ' ἐκείνων ἀπέθανε [...].*

¹⁴⁵ CROOK 1955, 163, n. 139.

¹⁴⁶ CROOK 1955, 155, n. 66.

¹⁴⁷ SUET. Tit., 6, 2. *in his Aulum Caecinam consularem uocatum ad cenam ac uixdum triclinio egressum confodi iussit, sane urgente discrimine, cum etiam chirographum eius praeeparatae apud milites contionis deprehendisset [...].*

¹⁴⁸ CASS. DIO 65, 66, 16, 3. [...] *τῶν γὰρ στρατιωτῶν συχνοὺς προπαρεσκεύαστό.*

¹⁴⁹ CASS. DIO 65, 66, 16, 3. [...] *φωραθέντες γὰρ Ἀλίου μὲν αὐτοῦ ἐν τῷ βασιλείῳ, ἐξαναστὰς ἐκ τοῦ συσιτίου, εὐθὺς ἀπεσφάγη τοῦ Τίτου κελεύσαντος, μὴ καὶ φθάσῃ τι τῆς νυκτὸς νεοχμῶσαι [...].*

¹⁵⁰ CASS. DIO 65, 66, 16, 4. *Μάρκελλος δὲ κριθεὶς ἐν τῷ συνεδρίῳ καὶ καταδικασθεὶς ἀπέτεμε τὸν λαιμὸν αὐτὸς ἐαυτῷ ξυρῶ [...].*

¹⁵¹ CROOK 1951, 169.

¹⁵² CASS. DIO 65, 66, 16, 4. [...] *οὕτω που τοὺς φύσει κακοὺς οὐδ' αἱ εὐεργεσίαι νικῶσιν, ὅποτε κάκεῖνοι τῷ τοσαῦτα εὐήργετηκότε σφᾶς ἐπεβούλευσαν.*

¹⁵³ CROOK 1951, 171; ROGERS 1980, 94.

Esta mala prensa no se vería mejorada por la presencia de Berenice en Roma, al menos desde el año 75 d.C. y, aparentemente, hasta el año 79 d.C. La llegada de Berenice a la capital se explicaría, según algunos autores, con la percepción, por parte de Vespasiano, de que la estabilidad reinante permitiría a Tito convivir con su amante a pesar del más que predecible impacto negativo en la imagen del heredero que dicha decisión generaría¹⁵⁴. Otros investigadores, por su parte, defienden que sería la muerte de Muciano, producida en torno a estas fechas, la que habría permitido la presencia de la reina judía en Roma, al haberse ido con él uno de los principales adversarios de Tito dentro de los círculos de poder romanos¹⁵⁵. A pesar de lo sugestiva que resulta la teoría de Crook, debido a la aparente coincidencia de fechas con la muerte de Muciano¹⁵⁶, la explicación más sencilla sería que Vespasiano veía la presencia de Berenice como una seria amenaza para la imagen pública de su hijo.

Según Dión Casio, Berenice sería alojada en el mismo palacio imperial, donde cohabitaría con Tito como si de su mujer se tratase, mientras que, por su parte, su hermano Agripa sería recompensado con los *praetoria ornamenta*¹⁵⁷. Esta situación llevaría a diferentes habladurías por parte de los habitantes de la *Urbs*, que no verían con buenos ojos la presencia de Berenice en Roma ni su influencia “corruptora” sobre el heredero imperial. Las fuentes llegan a afirmar que la intención de Tito habría sido casarse con Berenice, destacando esta decisión dentro de un marco general de depravación y conductas impropias en un miembro de la casa imperial que habría llevado a considerarlo un “nuevo Nerón”¹⁵⁸. Este apelativo, recogido por Suetonio, es más que significativo. Como ya hemos mencionado precedentemente, Nerón se había convertido, dentro del imaginario senatorial, en el arquetipo del mal emperador, frente al cual comparar los comportamientos tiránicos de sus predecesores. La comparación

¹⁵⁴ JONES 1984, 91 - 93.

¹⁵⁵ CROOK 1951, 166 - 167.

¹⁵⁶ CROOK 1951, 166.

¹⁵⁷ CASS. DIO 65, 66, 15, 3 - 4. [...] Βερενίκη δὲ ἰσχυρῶς τε ἦνθαι καὶ διὰ τοῦτο καὶ ἐς τὴν Πρώμην μετὰ τοῦ ἀδελφοῦ Ἀγρίππα ἦλθε· καὶ ὁ μὲν στρατηγικῶν τιμῶν ἡξιώθη, ἡ δὲ ἐν τῷ παλατίῳ ὤκησε καὶ τῷ Τίτῳ συνεγίγνετο. προσεδόκα δὲ γαμηθῆσθαι αὐτῷ, καὶ πάντα ἤδη ὥς καὶ γυνὴ αὐτοῦ οὐσα ἐποίει.

¹⁵⁸ SUET. Tit., 7, 1. *Praeter saevitiam suspecta in eo etiam luxuria erat, quod ad mediam noctem comisationes cum profusissimo quoque familiarium extenderet; nec minus libido propter exoletorum et spadonum greges propterque insignem reginae Berenices amorem, cui etiam nuptias pollicitus ferebatur; suspecta rapacitas, quod constabat in cognitionibus patris nudinari praemiarique solitum; denique propalam alium Neronem et opinabantur et praedicabant [...].*

con Nerón se había convertido, por lo tanto, en un arma de denigración de primer orden, capaz de arruinar el prestigio del gobernante¹⁵⁹.

De un modo u otro, estas habladurías provocarían la muerte de dos filósofos cínicos, Diógenes y Heras. El primero de ellos daría un discurso ante la muchedumbre en el teatro, criticando la estrecha relación entre Tito y Berenice, mientras que Heras no dudaría en hablar ante los ciudadanos en contra de ambos amantes. Si bien Crook ve detrás de estos filósofos la influencia de Cecina y Eprio Marcelo¹⁶⁰, la oposición filosófica a la concepción dinástica del poder impuesta por Vespasiano, como han señalado algunos autores, venía de antes¹⁶¹. Estuviese quien estuviese detrás de los filósofos, la consecuencia de sus acciones sería el ahorcamiento de Diógenes y la decapitación de Heras, acusados, más que probablemente, de traición¹⁶². Si tenemos en cuenta que sería Tito, con seguridad, el encargado de la captura, condena y ejecución de ambos filósofos, en su calidad de prefecto del pretorio, los rumores en cuanto a la implicación de Berenice en la muerte de ambos no se habrían hecho esperar, dañando seriamente la imagen del heredero.

Un posible reflejo de la existencia de este tipo de rumores será el testimonio recogido en el *Epítome de Caesaribus*¹⁶³, en el cual se afirma que Tito habría mandado asesinar a Cecina tras sospechar de una infidelidad por parte de Berenice con el excónsul¹⁶⁴. No sabemos si algún tipo de oposición a los Flavios estaría detrás de estos rumores o si estos surgieron de forma espontánea, como resultado de los prejuicios romanos hacia los orientales. Sin embargo, tanto la ejecución de ambos filósofos como aquellas de Cecina y Eprio Marcelo podrían haber sido relacionadas, por la opinión pública, con la pérfida influencia de Berenice sobre Tito. Un intento por parte de este de limpiar su imagen, acallando este tipo de habladurías, explicará el hecho de que Berenice marchase de Roma en el 79 d.C.¹⁶⁵.

¹⁵⁹ YAVETZ 1988, 120 - 129; CHARLES 2002, 20.

¹⁶⁰ CROOK 1951, 170.

¹⁶¹ ROGERS 1980, 92 - 93.

¹⁶² CASS. DIO 65, 66, 15, 5. ἄλλως τε γὰρ πολλὰ ἐθρολεῖτο, καὶ τινες καὶ τότε σοφισταὶ κύνιοι ἐς τὸ ἄστυ πως παραδύντες, Διογένης μὲν πρότερος ἐς τὸ θέατρον πλήρης ἀνδρῶν ἐσῆλθε καὶ πολλὰ αὐτοὺς λοιδορήσας ἐμαστιγώθη, Ἡρᾶς δὲ μετ' αὐτόν, ὥς οὐδὲν πλεῖον πεισόμενος, πολλὰ καὶ ἄτοπα κυνηδὸν ἐξέκραγε, καὶ διὰ τοῦτο καὶ τὴν κεφαλὴν ἀπετμήθη.

¹⁶³ *Epit. de Caes.* 10, 4. *In quis Caecinam consularem adhibitum coenae, vixdum triclinio egressum, ob suspicionem stupratae Berenice uxoris suae iugulari iussit.*

¹⁶⁴ JONES 1984, 93.

¹⁶⁵ ROGERS 1980, 94.

El que las fuentes insistan en la reticencia de Tito y Berenice a llevar a cabo la separación¹⁶⁶, siendo esta un gesto político destinado a calmar las aguas tras la ejecución de los conspiradores, apuntaría, claramente, a que la decisión no habría sido tomada por el propio Tito, sino por su padre, Vespasiano, o por el *consilium principis*¹⁶⁷. A pesar de ello, el que Berenice regresase a Roma durante el gobierno de Tito, pero volviese a marcharse inmediatamente después¹⁶⁸, podría indicar una asunción, por parte del joven emperador, de los serios problemas de legitimidad a los que se enfrentaba debido a su relación con la reina¹⁶⁹, con lo que la reticencia del *princeps* podría reflejar, en realidad, los argumentos de sus opositores.

La imagen de Tito a la muerte de Vespasiano no sería, por lo tanto, la más deseable, dada la fama de crueldad y depravación construida en torno a su figura a lo largo del gobierno de su padre. Aparentemente la sucesión se llevó a cabo sin ningún problema¹⁷⁰, más allá de las acusaciones de Domiciano respecto a la falsificación, por parte de Tito, del testamento de Vespasiano y de sus supuestos planes para destronar a su hermano con el apoyo de las tropas¹⁷¹. A pesar de ello, Tito se verá enfrentado a una grave crisis de legitimidad, dados los temores despertados en cuanto a su carácter tiránico.

Aun enfrentándose a tan pésima fama, Tito conseguirá, según las fuentes, pasar de ser un *alium Neronem* bajo el gobierno de su padre¹⁷² a ser considerado *amor ac deliciae generis humani* tras su nombramiento como emperador¹⁷³. El hecho de que estas insistan de forma clara en su cambio de actitud a partir de la muerte de su progenitor, afirmando que su nueva virtud destacaba aun más por su oscuro pasado bajo las órdenes de Vespasiano¹⁷⁴, no hacen sino señalar hacia el desarrollo de una potente campaña de lavado de imagen por parte de Tito, interesado en superar las habladurías en

¹⁶⁶ SUET. *Tit.*, 7, 2. [...] *Berenicen statim ab urbe dimisit inuitus inuitam* [...].

¹⁶⁷ CROOK 1951, 169 - 170; JONES 1984, 93.

¹⁶⁸ CASS. DIO 66, 66, 18, 1. ὁ δὲ δὴ Τίτος οὐδὲν οὔτε φονικὸν οὔτε ἐρωτικὸν μοναρχήσας ἔπραξεν, ἀλλὰ χρηστὸς καίπερ ἐπιβουλευθεὶς καὶ σώφρων καίτοι καὶ τῆς Βερενίκης ἐς Πώμην αὐθις ἐλθούσης ἐγένετο. τάχα μὲν γὰρ ὅτι καὶ μετεβάλετο [...].

¹⁶⁹ ROGERS 1980, 94; JONES 1984, 93.

¹⁷⁰ CASS. DIO 66, 66, 18, 1a. τούτου δὲ τελευτήσαντος ὁ Τίτος τὴν ἀρχὴν διεδέξατο.

¹⁷¹ SUET. *Dom.*, 2, 3. *Patre defuncto diu cunctatus an duplum donatium militi offerret, numquam iactare dubitavit relictum se participem imperii, sed fraudem testamento adhibitam* [...].

¹⁷² SUET. *Tit.*, 7, 1. [...] *denique propalam alium Neronem et opinabantur et praedicabant* [...].

¹⁷³ SUET. *Tit.*, 1, 1. *Titus, cognomine paterno, amor ac deliciae generis humani - tantum illi ad promerendam omnium uoluntatem uel ingenii uel artis uel fortunae superfuit, et, quod difficillimum est, in imperio, quando priuatus atque etiam sub patre principe ne odio quidem, nedum uituperatione publica caruit* [...].

¹⁷⁴ SUET. *Tit.*, 7, 1. [...] *at illi ea fama pro bono cessit conuersaque est in maximas laudes neque uitio ullo reperto et contra uirtutibus summis*.

torno a su persona y asegurar su perpetuación en el poder como heredero designado de Vespasiano¹⁷⁵. A partir de su proclamación, Tito se caracterizará por su rechazo hacia la ejecución de sus enemigos políticos¹⁷⁶, la mesura en sus costumbres y su generosidad y carencia de rapacidad¹⁷⁷, destacando por contraposición a lo que de él se decía durante su desempeño de la prefectura del pretorio.

Sin embargo, esta campaña de lavado de imagen pudo no ser tan exitosa como se desprende de las fuentes conservadas, debido a la reelaboración posterior de la figura de Tito en época Antonina. Con la intención de denigrar a Domiciano, Tito se convertirá en un dechado de virtudes frente al cual destacar las negativas cualidades de su tiránico hermano. El odio de Domiciano contra Tito, su falta de *pietas* fraternal, destacan contra un emperador que, con una tendencia natural a la depravación, fue capaz de superar la mala imagen unida a su desempeño de la prefectura del pretorio, convirtiéndose en un emperador modélico. Las fuentes, por lo tanto, no solo harían referencia a una más que posible campaña llevada a cabo por Tito, sino que reflejarían, al mismo tiempo, el discurso de época de Trajano y Adriano, en el cual Tito se convierte en el último gobernador legítimo antes del ascenso de Domiciano¹⁷⁸.

A nivel propagandístico, Tito seguirá de cerca, aparentemente, los aparatos ideológicos consolidados durante el gobierno de Vespasiano, siendo característica de su gobierno la continuidad respecto a las políticas de su inmediato predecesor. De esta manera, Tito intenta basar su poder en *prodigia* y vaticinios, algunos de ellos relacionados directamente con la dinastía Julio-Claudia. Al igual que Vespasiano, Tito justificará su poder a través de una hipotética transmisión de la legitimidad de la dinastía Julio-Claudia a la *gens* Flavia, inspirada directamente por la divinidad. En este sentido habría que interpretar el testimonio de Suetonio, que afirma que un adivino pronosticó a Tito su ascenso a la púrpura durante el gobierno de Claudio. Dicho adivino es descrito por el autor clásico como un *metoposcopus*, hecho venir por Narciso para

¹⁷⁵ CROOK 1951, 172.

¹⁷⁶ SUET. *Tit.*, 9, 1. *Pontificatum maximum ideo se professus accipere ut puras seruet manus, fidem praestitit, nec auctor posthac cuiusquam necis nec conscius, quamvis interdum ulciscendi causa non deesset, sed peritum se potius quam perditum adiurans [...].*

¹⁷⁷ SUET. *Tit.*, 7, 2. *Coniugia instituit iucunda magis quam profusa. amicos elegit, quibus etiam post eum principes ut et sibi et rei p. necessariis adqueuerunt praecipueque sunt usi. Berenice statim ab urbe dimisit inuitam. quosdam e gratissimis delicatorem quanquam tam artifices saltationis, ut mox scaenam tenuerint, non modo fouere prolixius, sed spectare omnino in publico coetu supersedit. Nulli ciuium quicquam ademit; abstinuit alieno, ut si quis umquam; ac ne concessas quidem ac solitas conlationes recepit. et tamen nemine ante se munificentia minor [...].*

¹⁷⁸ ESCÁMEZ DE VERA 2016a, 189 - 190; ÍDEM 2016b, 25 - 26.

pronosticar el futuro de Británico. El adivino afirmaría que el hijo de Claudio jamás lograría gobernar, mientras que Tito llegaría a ser emperador¹⁷⁹. Algunos autores han puesto de relieve, con buen criterio, que la metoposcopia era denigrada en Roma por su carácter oriental¹⁸⁰, siendo vinculada por las fuentes latinas con consultantes y practicantes de baja extracción y condición extranjera¹⁸¹. La explicación a tal elección por parte de Tito vendría dada, probablemente, por la identidad del encargado de hacer llamar al fisonomista, Narciso, cuyo origen oriental y condición liberta le habrían empujado a contratar un adivino cuya disciplina se consideraba ajena a los cánones romanos y, por ello, poco fiable¹⁸².

A pesar de ello, este presagio, favorable para Tito, pero desastroso para el infortunado Británico, nos habla de la predestinación del primogénito de Vespasiano para la púrpura, apropiándose, al mismo tiempo, de la legitimidad del heredero de Claudio en su propio beneficio¹⁸³. De hecho es destacable que Tito elija a Británico, y no a Nerón, como transmisor del poder político, evitando la vinculación con un emperador que, como ya hemos visto, se había convertido en el mayor representante de la tiranía en el imaginario senatorial del periodo. Las fuentes no hablan solo de esta anécdota, sino que insisten en la estrecha relación desarrollada entre Británico y Tito en la corte de Claudio. Suetonio no se limita a señalar que fueron educados juntos en palacio¹⁸⁴, una más que posible referencia a la “preparación” de Tito para desempeñar las tareas propias del *princeps* al haber sido criado junto al que entonces era considerado el heredero imperial, sino que llega a afirmar que Tito incluso bebió de la copa envenenada que Nerón tendió a Británico, cayendo gravemente enfermo pero sobreviviendo al atentado, al contrario que el principal objetivo del mismo¹⁸⁵.

Esta referencia a la supervivencia de Tito frente a Británico sería consecuencia directa de su predestinación a la púrpura, que le garantizaba, por así decirlo, una especial protección por parte de la divinidad. Tito exalta la figura de Británico

¹⁷⁹ SUET. *Tit.*, 2, 1. [...] *quo quidem tempore aiunt metoposcopum a Narcisso Claudii liberto adhibitum, ut Britannicum inspiceret, constantissime affirmasse illum quidem nullo modo, ceterum Titum, qui tunc prope astat, utique imperaturum [...]*.

¹⁸⁰ MORGAN 2006, 310, n 2.

¹⁸¹ JUV. 6, 582 - 584. *Si mediocris erit, spatium lustrabit utrimque / metarum et sortes ducet frontemque manumque / praebebit vati crebrum poppysma roganti.*

¹⁸² MORGAN 2006, 310, n 2.

¹⁸³ VIGOURT 2001, 370 - 371.

¹⁸⁴ SUET. *Tit.*, 2, 1. *educatus in aula cum Britannico simul ac paribus disciplinis et apud eosdem magistros institutus [...]*.

¹⁸⁵ SUET. *Tit.*, 2, 1. [...] *erant autem adeo familiares, ut de potionem, qua Britannicus hausta periit, Titus quoque iuxta cubans gustasse credatur grauique morbo adflictatus diu [...]*.

apropiándose de su legitimidad y justificando, de este modo, su poder político. Las fuentes nos hablan de la erección de una estatua de oro en honor del hijo de Claudio en el Palatino y a la dedicación a su persona de una estatua ecuestre de bronce que presidiría la *pompa circensis*¹⁸⁶. Es curioso que, junto con dichos honores mencionados por las fuentes, la numismática nos ofrezca datos sobre la utilización simbólica de la figura de Británico en la amonedación de Tito tras su llegada al poder. Una buena muestra de ello es la acuñación de una moneda en honor de Británico en el año 80 d.C., en la cual se nos muestra, en el anverso, el busto de Británico acompañado, en el reverso, de una representación de Marte avanzando mientras porta lanza y escudo¹⁸⁷. Mattingly no duda en señalar la clara intención propagandística de Tito a la hora de elegir a los representantes de la anterior dinastía que aparecerán en sus monedas, incluyendo a Británico entre Augusto, Tiberio, Claudio o Galba pero omitiendo, lógicamente, a Calígula, Nerón, Otón y Vitelio¹⁸⁸, siendo coherente, por tanto, con la política de su padre respecto a la “respetabilidad” de sus predecesores en el gobierno.

Esta apropiación de la figura de uno de los miembros de la *gens* de Augusto por parte de Tito podría indicar, sin ninguna duda, que tanto el vaticinio del *metoposcopus* como el envenenamiento y milagrosa salvación del emperador en su juventud no serían sino creaciones desarrolladas durante su gobierno o bajo el de su padre, con una intención claramente propagandística¹⁸⁹. Tito sigue, por tanto, la política de Vespasiano en cuanto a la utilización de los *prodigia* y *omina* como vía de legitimación política. Al igual que Nerón había entregado la *tensa* de Júpiter a Vespasiano o Calígula había ordenado depositar la inmundicia de las calles en el *sinus* de la toga del futuro emperador Flavio, Tito se apropia simbólicamente del poder y la protección divina de los que Británico nunca llegó a disfrutar por culpa de Nerón, insinuando, de este modo, que él mismo era el continuador de la legítima línea sucesoria, a pesar de su no pertenencia a la *gens* de Augusto, gracias a una transmisión de poderes predestinada por la divinidad.

No debemos perder de vista que, igualmente, las historias respecto a la respuesta del oráculo de Venus de Pafos circularían extensivamente tras el nombramiento de Tito. Al igual que Vespasiano se había visto refrendado por el oráculo del Monte Carmelo,

¹⁸⁶ SUET. *Tit.*, 2, 1 [...] *quorum omnium mox memor statuam ei auream in Palatio posuit et alteram ex ebore equestrem, quae circensi pompa hodieque praeferitur, dedicauit prosecutusque est.*

¹⁸⁷ BMC II *Tit.*, 306. Img. 5. 5.

¹⁸⁸ MATTINGLY 1930, lxxviii.

¹⁸⁹ VIGOURT 2001, 408 - 409.

Tito se ve justificado a través de un oráculo oriental de reconocido prestigio, reforzando los aparatos religiosos de justificación del nuevo gobernante, que no dudará en seguir de cerca la exitosa política de su padre al respecto. Del mismo modo, los rumores en cuanto a la supuesta intención de Galba de adoptar a Tito como heredero, presuntamente motivados por su viaje a Roma, circularían, o, podríamos aventurar, serían creados *ex novo*, en este periodo, reforzando la idea de una continuidad respecto a emperadores considerados “buenos” por la opinión pública. A pesar de ello es destacable que, frente a la rica variedad de prodigios relacionados con la llegada al poder de su padre, las fuentes ofrezcan un número tan limitado de vaticinios del ascenso a la púrpura de Tito. Sin embargo, podemos achacar esta escasez a la brevedad del gobierno del joven Flavio y a la férrea implantación, por parte de Vespasiano, de una concepción dinástica del poder que habría permitido a Tito depender menos de la providencia divina que su progenitor, el cual no tenía antepasados directos a los cuales retrotraer su legitimidad. Tal como había dicho Vespasiano, el primer Flavio sería sucedido por sus hijos o por nadie.

Esta continuidad, sin embargo, no implicará la ausencia de reformas importantes dentro de los sistemas de legitimación de la dinastía Flavia. Sabemos, de hecho, que Tito será el primer artífice de la institución del culto imperial Flavio a través de la divinización de su progenitor¹⁹⁰, a partir de entonces, *divus Vespasianus*, y de la creación de un colegio sacerdotal dedicado, en exclusividad, al culto a los *divi* de la gens Flavia: los *sodales Flaviales*. Esta *sodalitas* sería creada por Tito entre los años 79 y 80 d.C., como sabemos a través de una inscripción honorífica de Mileto¹⁹¹ en la cual se recoge la pertenencia a los *sodales Flaviales* de M. Ulpio Trajano¹⁹², padre del futuro emperador, y seguiría el modelo organizativo de los *sodales Augustales Claudiales*¹⁹³. No es de extrañar que M. Ulpio Trajano sea uno de los primeros *sodales Flaviales*, dada la cercanía de este personaje al fallecido emperador, habiendo sido comandante de la *legio X Fretensis* durante la guerra judaica, receptor de los *ornamenta triumphalia* por su papel frente a una crisis diplomática con los Partos como gobernador de Siria entre el

¹⁹⁰ JONES 1984, 152 -153.

¹⁹¹ ILS 8970 = AE 1999, 1576 = 2000, 1425. [Aus]pic[iis Imp(eratoris) T(iti)] Caesa[ris d]iui Vespa[sia]ni f(ili) Vespa[siani Aug(usti) pont(ificis) max(imi) trib(unicia) pot(estate) IX imp(eratoris) XV co(n)s(ulis) VIII censoris p(atris) p(atriciae) per M(arcum) Vlp]ium Traianum co(n)s(ulem) leg(atum) A[ug(usti) leg(ionis) X fretensis bello Iudaico] et prouvinciae Syriae proco(n)s(ulem) Asiae et Hispaniae Baeticae XVuir(um) [s(acris) f(aciundis) sod]alem Flauiallem(!) triumphalibus orn[a]men[t]is ex s(enatus) c(onsulto) / [cu]m amplius in eo creuit [aqua nymphaeum dedicatum est]

¹⁹² ALFÖLDY 1998, 367 - 399.

¹⁹³ MARQUARDT 1890, 222.

73 y el 74 d.C. y posiblemente uno de los acompañantes de Vespasiano en Alejandría¹⁹⁴.

Y es que, desde época de Tiberio, cuando los puestos de los *sodales Augustales* fueron cubiertos a través de la elección de los *primoribus civitatis*¹⁹⁵, los colegios sacerdotales de culto imperial, en el momento de su creación, eran copados por personajes de confianza del emperador divinizado¹⁹⁶. Dicha costumbre continuará, igualmente, tras la época Flavia, como demostraría la elección *ex amicissimis* en el momento de la creación de los *sodales Antoniniani*, en época de Marco Aurelio y Lucio Vero¹⁹⁷. La identidad de los *sodales Flaviales* que, probablemente, fueron nombrados en el momento de la creación de la *sodalitas* parece confirmar, de hecho, dicha hipótesis. Aparte de M. Ulpio Trajano encontramos a personajes como el notorio A. Didio Fabricio Veiento, amigo personal, delator y confidente de Domiciano, que llegaría a desempeñar tres veces el consulado bajo los Flavios y que formaría parte, más que probablemente, del *consilium principis* de Vespasiano, Tito y Domiciano¹⁹⁸, M. Pompeyo Silvano Staberio Flavino, *quindecemvir* desde época de Nerón, gobernador de Dalmacia en el 69 d.C. y triple consular en época Flavia¹⁹⁹, y Q. Pomponio Rufo, *adelcto inter patricios* por Vespasiano en el 73 d.C.²⁰⁰. Tito, a la hora de crear los *sodales Flaviales* no duda, por lo tanto, en nombrar a personajes cercanos a la casa imperial, como son algunos de los principales consejeros de los *principes* Flavios.

Contemporáneamente a la institución de los *sodales Flaviales*, Tito comenzará, el 23 de junio del 79 d.C.²⁰¹, las obras de uno de los principales templos de culto imperial de época Flavia, el *templum divi Vespasiani*, que no sería culminado, sin embargo, hasta el gobierno de Domiciano²⁰². El templo sería erigido en la esquina noroeste del Foro, a los pies del Capitolio y junto al templo de la Concordia²⁰³, siendo el primer templo de culto imperial construido en el Foro republicano desde la erección del

¹⁹⁴ MASIER 2009, 382-385.

¹⁹⁵ TAC. Ann., 1, 54, 1. *Idem annus novas caerimonias accepit addito sodalium Augustalium sacerdotio, ut quondam Titus Tatius retinendis Sabinorum sacris sodalis Titios instituerat. sorte ducti e primoribus civitatis unus et viginti: Tiberius Drususque et Claudius et Germanicus adiciuntur [...]*.

¹⁹⁶ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 30 - 31.

¹⁹⁷ SHA. Marc., 7, 11. *et laudavere uterque pro rostris patrem flaminemque ei ex adfinibus et sodales ex amicissimis Aurelianos creavere*.

¹⁹⁸ CROOK 1955, 164, n. 148; GARZETTI 1960, 285; DEGRASSI 1962, 585 - 586; SCHUMACHER 1973, 67, n. 6; JONES 1975, 461; MASIER 2009, 323.

¹⁹⁹ ECK 1972, 259 - 276.

²⁰⁰ MASIER 2009, 367.

²⁰¹ MASIER 2009, 70.

²⁰² DE ANGELI 1999, 124 - 125.

²⁰³ BLANCKENHAGEN 1940, 213; DE ANGELI 1992; ÍDEM 1999, 144-148.

templo del *divus Iulius*. No es de extrañar que la numismática se haga eco, entre los años 80 y 81 d.C., de los honores rendidos a Vespasiano por su hijo²⁰⁴. Una de las emisiones de Tito muestra la *tensa* de *divus Vespasianus*, que sería incluida en la *pompa circensis* tras la *apotheosis* del fallecido emperador²⁰⁵. Otra, más íntimamente relacionada con la erección del *templum divi Vespasiani*, será aquella que nos muestra la estatua de culto de Vespasiano siendo transportada en un carro tirado por elefantes²⁰⁶, presumiblemente en el momento de la colocación de su estatua de culto. La leyenda de la moneda *Divo Aug(usto) Vesp(asiano) S(enatus) P(opulus) Q(ue) R(omanus)* coincidiría, aparentemente, con la inscripción original que presidiría la fachada del templo, que, por tanto, podría estar concluida ya en época de Tito²⁰⁷. Del mismo modo, se crearían otros tipos dedicados a conmemorar la divinización de Vespasiano²⁰⁸, como aquellos que lo muestran con corona radiada, entronizado y portando un cetro²⁰⁹. Tal y como después afirmarían Plinio, a través de la divinización de Vespasiano y de la creación de una estructura cultural en torno a su figura, Tito podía presentarse ante el mundo como un *divi filius*²¹⁰, legitimando su poder a través de su pertenencia a la *gens Flavia*. El objetivo de Vespasiano de convertirse en un nuevo Augusto que funcionase como principio justificador y referencia de la dignidad de sus sucesores se completa, por lo tanto, bajo el gobierno de Tito²¹¹.

De este modo, Tito insiste, en todo momento, en su predestinación a la púrpura, tanto por elección divina como por su condición como descendiente y heredero de *divus Vespasianus*, presentándose al mundo como el depositario de la legitimidad que, transmitida de la dinastía Julio-Claudia a la Flavia por intermediación divina, había permitido a su padre convertirse en emperador y *divus*. No es de extrañar que, con motivo de una conjura, Tito afirme ante los acusados que es el destino, y no las maquinaciones de los hombres, el que elige a los emperadores²¹². Esta expresión, por parte de Tito, coincidiría, igualmente, con las acuñaciones del emperador dedicadas a

²⁰⁴ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 13.

²⁰⁵ *RIC II² Tit.*, 361.

²⁰⁶ *RIC II² Tit.*, 257. Img. 5. 6.

²⁰⁷ DE ANGELI 1992, 159; SUESS 2011, 112.

²⁰⁸ MATTINGLY 1930, lxxiv.

²⁰⁹ *RIC II² Tit.*, 260. Img. 5. 7.

²¹⁰ PLIN., *Pan.* 11, 1. [...] *Vespasianum Titus, Domitianus Titum: sed ille, ut dei filius, hic, ut frater videretur* [...].

²¹¹ MCFAYDEN 1915, 135 - 136.

²¹² Suet. *Tit.*, 9, 2. [...] *duos patricii generis conuictos in adfectione imperii nihil amplius quam ut desisterent monuit, docens principatum fato dari, si quid praeterea desiderarent promittens se tributurum.*

Provident(ia) August(a), en las cuales se presenta a Vespasiano, togado, entregando el orbe, símbolo del poder político, a Tito²¹³. Este tipo sería, por lo tanto, un perfecto ejemplo de la mezcla entre predestinación divina y pertenencia dinástica que conformarán, a partir del gobierno de Tito, la propaganda Flavia, presentándose el *princeps* como el heredero designado por su predecesor y sancionado por la divinidad a través de su predestinación a la púrpura²¹⁴.

Esta nueva importancia de la pertenencia a la *gens* Flavia, como depositaria del poder político por delegación de la divinidad, tendrá su reflejo, igualmente, en las emisiones dedicadas a la *Pietas August(i)*, en las cuales se nos muestran a Tito y Domiciano estrechándose las manos en un gesto de fraternidad mientras son observados por una personificación de *Concordia*²¹⁵. Esta moneda, sin ninguna duda, estaría destinada a desmentir los rumores en cuanto a las supuestas disensiones existentes entre ambos hijos de Vespasiano²¹⁶, que llevarían a las fuentes a afirmar la organización de complots por Domiciano en contra de su hermano²¹⁷. Ante los rumores de una conspiración en su contra por parte de su propia familia, Tito reaccionará de manera similar a la de Vespasiano tras las habladurías en torno a un intento de Tito de proclamarse emperador en Oriente: insistiendo en la unidad de la *gens* y destacando la *pietas* de cada uno de sus miembros para con sus familiares a través de la numismática.

De hecho, la política numismática de Tito no será muy diferente a la llevada a cabo por Vespasiano, siendo percibida una clara continuidad respecto a las emisiones de su predecesor²¹⁸. Dicha equiparación de tipos ya había estado presente, como hemos visto, en la amonedación que Tito llevó a cabo ya bajo el gobierno de su progenitor. No es de extrañar, por tanto, que el recién nombrado emperador continúe enfatizando la importancia de Júpiter, y su principal templo, dentro de la ideología Flavia. El tipo más claro al respecto será, sin ninguna duda, aquel que muestre el templo de Júpiter Óptimo Máximo²¹⁹, el cual ya había sido utilizado bajo el gobierno de Vespasiano y será recuperado por Tito en el año 80 d.C., tras su ascenso a la púrpura. Como ya veremos, esta iconografía monetar, tan relevante dentro de la propaganda vespasiana, será

²¹³ *RIC II² Tit.*, 161. Img. 5. 8.

²¹⁴ MATTINGLY 1930, lxxv.

²¹⁵ *RIC II² Tit.*, 160. Img. 5. 9.

²¹⁶ MATTINGLY 1930, lxxv; ESCÁMEZ DE VERA 2012b, 774.

²¹⁷ SUET. *Dom.*, 2, 3. *Patre defuncto diu cunctatus an duplum donatium militi offerret, numquam iactare dubitavit relictum se participem imperii, sed fraudem testamento adhibitam [...]*.

²¹⁸ MATTINGLY 1930, lxxvi - lxxvii.

²¹⁹ *RIC II² Tit.*, 172

especialmente contraproducente para Tito, ya que, en el mismo año de emisión de esta moneda, el templo de Júpiter Óptimo Máximo será nuevamente arrasado por un incendio²²⁰. Cabría preguntarse, por lo tanto, si esta respondería a una recuperación de un tipo de época de Vespasiano, en un intento de apropiarse del valor simbólico unido a la restauración del Capitolio por parte de su padre, poco antes del incendio que destruiría de nuevo el mismo, o si sería emitida a posteriori, y haría referencia a la nueva reconstrucción del templo en época de Tito.

Fuese cual fuese el motivo de acuñación de dicha moneda, lo que marcará, sin duda alguna, el gobierno de Tito serán, precisamente, los desastres acaecidos entre los años 79 y 81 d.C. La notoria erupción del Vesubio, responsable de una gran mortandad en una amplia franja de la costa campana y en ciudades de renombre como Pompeya o Herculano, el incendio que asoló Roma durante tres días consecutivos y que, además de afectar a gran parte del Campo de Marte, destruiría nuevamente el templo de Júpiter Óptimo Máximo, al igual que la mortífera epidemia desatada entre la población de la *Urbs* en el periodo²²¹, provocarán una contradicción insoslayable frente a la propaganda política de corte religioso extensivamente explotada por Vespasiano y Tito²²². Lo más llamativo será, sin ninguna duda, el tratamiento dado por las fuentes a estos desastres. Si bien el incendio del templo de Júpiter Óptimo Máximo, por sí solo, había constituido el *facinus post conditam urbem luctuosissimum foedissimumque rei publicae populi Romani*²²³, la multiplicidad de catástrofes a las que se verá enfrentado Tito, presentando algunas de ellas, como la destrucción de las ciudades de Campania, una gravedad sin precedentes en la historia de Roma, serán consideradas *fortuita ac trista*²²⁴. La propaganda de Tito, evidentemente, trataría de minimizar el considerable impacto de estos acontecimientos en sus propios aparatos de legitimación. Nuevamente se cumple la afirmación de Tácito²²⁵: *quod in pace fors seu natura, tunc fatum et ira dei vocabatur*: los intereses del emperador convierten en desastres naturales lo que la propaganda de guerra transformó en señales de la furia divina pocos años antes. Habiéndose convertido los desastres naturales y los incendios en señales claras de la

²²⁰ DE ANGELI 1996, 151.

²²¹ SUET. Tit., 8, 3. *Quaedam sub eo fortuita ac tristia acciderunt, ut conflagratio Vesuvii montis in Campania, et incendium Romae per triduum totidemque noctes, item pestilentia quanta non temere alias [...].*

²²² ESCÁMEZ DE VERA 2016a, 189.

²²³ TAC. Hist., 3, 72, 1.

²²⁴ SUET. Tit. 8, 3.

²²⁵ TAC. Hist., 4, 26, 2.

impietas de los usurpadores del año 69 d.C. por obra y gracia de la propaganda vespasiana, Tito se verá enfrentado a una sociedad que, poco más de una década después, seguiría considerando este tipo de *prodigia* como una señal divina de la ruptura de la *pax deorum*.

De todas estas catástrofes, la primera será, además, la más traumática, por su gran impacto en las vidas de miles de personas y su cercanía al corazón del Imperio²²⁶: la erupción del Vesubio el 24 de octubre del 79 d.C., poco después del ascenso de Tito a la dignidad imperial. Si bien la fecha tradicional había sido identificada como el 24 de agosto, principalmente por los datos aportados por Plinio el Joven en una de sus cartas a Tácito relatando la tragedia²²⁷, los datos arqueológicos recabados en los yacimientos de Pompeya y Herculano han permitido desmentir repetidas veces la datación aportada por el testimonio pliniano, fruto quizá de una contaminación en su transmisión, y situar correctamente la erupción en otoño. Tanto los frutos otoñales conservados entre los restos, como las ropas de las víctimas sepultadas por el volcán²²⁸, o un ejemplar de una moneda de Tito²²⁹ que solo podría haber sido acuñada tras su decimoquinta proclamación como *imperator* en septiembre del 79 d.C.²³⁰, señalan en dicha dirección. Esta hipótesis se ha visto reforzada desde un nivel vulcanológico, debido a la coincidencia de los vientos predominantes en la zona en octubre con el área de dispersión de la columna de flujo piroclástico de la erupción del 79 d.C.²³¹, que señala, igualmente, hacia una datación incorrecta por parte de algunos de los manuscritos plinianos conservados. De esta manera, la erupción se habría dado en otoño, tal y como recoge Dión Casio²³², y no en agosto, como afirman las principales copias de Plinio.

A pesar de la referencia a la erupción por parte de varios historiadores y escritores romanos, los primeros testimonios provienen de los poetas de época domicianea, como Marcial o Valerio Flaco. Uno de los epigramas recogidos en el libro IV de Marcial, publicado en el año 88²³³ u 89 d.C.²³⁴, es considerado el testimonio más

²²⁶ SOGLIANO 1894, 165.

²²⁷ PLIN. *Ep.*, 6, 16, 4. [...] *Nonum Kal. Septembres hora fere septima mater mea indicat ei apparere nubem inusitata et magnitudine et specie.*

²²⁸ ROLANDI; PAONE; DI LASCIO; STEFANI 2007, 94.

²²⁹ *RIC II² Tit.*, 37.

²³⁰ ROLANDI; PAONE; DI LASCIO; STEFANI 2007, 94 - 95.

²³¹ ROLANDI; PAONE; DI LASCIO; STEFANI 2007, 88 - 91.

²³² CASS. DIO 66, 66, 21, 1. *ἐν δὲ τῇ Καμπανίᾳ φοβερὰ τινα καὶ θαυμαστὰ συνηνέχθη: πῶρ γὰρ μέγα κατ' αὐτὸ τὸ φθινόπωρον ἐξαπινάϊως ἐξήφθη [...].*

²³³ GUILLÉN 2003, 25.

²³⁴ FERNÁNDEZ VALVERDE; RAMÍREZ DE VERGER 1997, 13.

antiguo datado con seguridad por los investigadores²³⁵. En su epigrama, Marcial no duda en afirmar que, de haber podido, los dioses hubiesen deseado no poder ser partícipes en tamaño desastre²³⁶, lo cual implica, irónicamente, que la catástrofe era concebida, en la época, como un desastre enviado por la divinidad. Otro de los autores más cercanos cronológicamente a la tragedia, como es Silio Itálico, parece minimizar, sin embargo, la intervención divina en la catástrofe, afirmando que esta se inició cuando el Vesubio fue vencido por “fuerzas ocultas” y, por tanto, que este respondería, en cierto modo, a fenómenos naturales²³⁷. El que Silio Itálico siga la línea oficial no debería extrañarnos. A pesar de que había llegado a acompañar a Vitelio²³⁸ durante sus conversaciones de paz con Sabino en el Palatino²³⁹ y, por tanto, no podría ser identificado con uno de aquellos senadores que resistieron junto a Sabino y Domiciano el asedio viteliano al Capitolio²⁴⁰, las recompensas otorgadas al literato por los Flavios inmediatamente tras su ascenso al poder indican una temprana adhesión del autor a la causa flaviana.

Más interesante, quizá, es la aparente relación entre algunos de los versos de las Argonáuticas de Valerio Flaco con la erupción. Valerio Flaco era *quindecimvir sacris faciundis*, tal y como parece señalar en el proemio de su propia obra²⁴¹. Lo más interesante es que, aparentemente, lo era ya en el momento de la erupción del Vesubio del año 79 d.C., con lo que sus versos podrían estar relacionados, directamente, con la interpretación de la catástrofe ofrecida por el colegio quindecimviral²⁴². En tres pasajes de la obra, Valerio Flaco hace referencia a la explosión del volcán²⁴³, recalcando el gran estruendo producido por el mismo, las cenizas, el fuego y los efectos de los temblores y

²³⁵ LUISI 1989, 230.

²³⁶ MART. Ep., 4, 44, 7 - 8. *Cuncta iacent flammis et tristi mersa favilla: / Nec superi vellent hoc licuisse sibi.*

²³⁷ SIL. Pun., 17, 591 - 597. *sic ubi, ui caeca tandem deuictus, ad astra / euomuit pastos per saecula Vesbius ignis / et pelago et terris fusa est Vulcania pestis, / uidere Eoi, monstrum admirabile, Seres / lanigeros cinere Ausonio canescere lucos.*

²³⁸ ZECCHINI 2006, 41 - 42.

²³⁹ TAC. Hist., 3, 65, 2. [...] *Cluvium Rufum et Silium Italicum: vultus procul visentibus notabantur, Vitellii proiectus et degener, Sabinus non insultans et miseranti propior.*

²⁴⁰ TAC. Hist., 3, 69, 3. *Sabinus re trepida, quod tutissimum e praesentibus, arcem Capitolii insedit mixto milite et quibusdam senatorum equitumque, quorum nomina tradere haud promptum est, quoniam victore Vespasiano multi id meritum erga partis simulavere.* [...].

²⁴¹ VAL. FLAC. Arg., 1, 5 - 7. *Phoebe, mone, si Cymaeae mihi conscia vatis / stat casta cortina domo, si laurea digna / fronte viret [...].*

²⁴² LUISI 1989, 231.

²⁴³ VAL. FLAC. Arg., 3, 208 - 209. *ut magis Inarime, magis ut mugitor anhelat / Vesvius, attonitas acer cum suscitatur urbes [...];* 4, 507 - 509. *sic ubi prorupti tonuit cum forte Vesevi / Hesperiae letalis apex — vixdum ignea montem / torsit hiems, iamque eoas cinis induit urbes;* 4, 686 - 688. *inde, velut mixtis Vulcanius ardor harenis / verset aquas, sic ima fremunt, fluctuque coacto / angitur et clausum scopulos super effluit aequor.*

de la explosión sobre las aguas de la bahía de Nápoles, describiendo la erupción de forma muy similar a la recogida por otras fuentes, pero dando una interpretación aséptica, más cercana a la de Silio Itálico y, por tanto, al discurso oficial. Sin embargo, lo que más ha llamado la atención de los investigadores, es la aparente coincidencia entre el lenguaje de Valerio Flaco y aquel usado por uno de los *Oracula Sybillina* judaicos.

Como ya hemos visto, al hacer referencia a los oráculos sibilinos que, según las fuentes, habían circulado en época de Nerón, este tipo de predicciones estaban destinadas, primariamente, a atacar la legitimidad del emperador socavando el aparato ideológico de carácter religioso que sustentaba sus estructuras de poder. Los sibillistas judíos son uno de los mejores ejemplos de la denominada “literatura de resistencia”, sirviéndose de este tipo de vaticinios, escritos en griego a imitación de los oráculos sibilinos reconocidos tradicionalmente como una fuente válida de mensajes proféticos, para aterrorizar al opresor. Este cometido era llevado a cabo por medio de la interpretación de los desastres acaecidos, y de aquellos por venir, como un castigo divino, motivado por las acciones cometidas por los romanos en contra del pueblo judío. De manera paralela, estos textos también servían como vía de reafirmación de la cultura y pensamiento religiosos judíos en un contexto de persecución y opresión²⁴⁴.

La datación de este documento podría establecerse, por lo tanto, entre octubre del año 79 d.C. y el incendio de Roma en julio del 80 d.C., ya que este desastre, sorprendentemente, no es mencionado por el sibillista, el cual lo hubiese explotado, sin duda, en su propio beneficio²⁴⁵. En dicho fragmento²⁴⁶, el redactor del oráculo carga frontalmente contra Tito, acusándole de ser el culpable de la tragedia por su papel en la destrucción del templo de Jerusalén, convirtiendo la catástrofe campana en un claro castigo divino²⁴⁷. Lo más interesante es, que al hacerlo, utiliza expresiones y descripciones muy similares a aquellas utilizadas por Valerio Flaco, lo cual ha llevado a algunos autores a argumentar que, en su papel de *quindecemvir sacris faciundis*, el

²⁴⁴ SUÁREZ DE LA TORRE 2001, 245- 262.

²⁴⁵ SOGLIANO 1894, 175 - 176.

²⁴⁶ *Orac. Sib.* IV, 125 - 137. εἰς Συρίην δ' ἤξει Πώμης πρόμος, ὃς πρὶ νηόν / συμφλέξας Σολύμων, πολλοὺς δ' ἅμα ἀνδροφονήσας / Ἰουδαίων ὀλέσει μεγάλην χθόνα εὐρυάγνιαν. / καὶ τότε δὴ Σαλαμίνα Πάφον δ' ἅμα σεισμὸς ὀλέσσει / Κύπρον ὅταν πολὺκλυστον ὑπερκλονέῃ μέλαν ὕδωρ. / ἀλλ' ὅπότεν χθονίης ἀπὸ ῥωγάδος Ἰταλίδος γῆς / πυρρὸς ἀποστραφθεὶς εἰς οὐρανὸν εὐρὴν ἵκηται, / πολλὴ δ' αἰθαλόεσσα τέφρη μέγαν αἰθέρα πλήσῃ, / καὶ ψεκάδες πίπωσιν ἀπ' οὐρανοῦ οἷά τε μίλτος, / γινώσκειν τότε μῆνιν ἐπουρανίοιο θεοῖο, / εὐσεβέων ὅτι φῶλον ἀναίτιον ἐξολέσουσιν.

²⁴⁷ SOGLIANO 1894, 166; LUISI 1989, 233 - 234.

poeta habría tenido acceso a dicha obra profética²⁴⁸, probablemente con el cometido de reprimir su circulación o desacreditar su validez profética por mandato imperial. A pesar de ello, Valerio Flaco no llega a valorar el origen divino de la tragedia a la cual hace, indirectamente, referencia, siguiendo la línea oficial de negación de una interpretación religiosa de la catástrofe.

Pero Valerio Flaco no será el único en hacerse eco de este vaticinio sibilino, sino que Plutarco, igualmente, consultó aparentemente el mismo en el momento de la composición de su *De Pythiae oraculis*²⁴⁹. De hecho, algunos autores han señalado que el gran parecido entre la profecía sibilina, los versos de Valerio Flaco y el texto de Plutarco indicaría hacia una fuente común para los tres textos²⁵⁰, o, debemos añadir, al conocimiento, tanto por Valerio Flaco como por Plutarco, de la obra sibilina. El texto de Plutarco hace una descripción muy similar a la que encontramos en el fragmento sibilino conservado, afirmando, de hecho, que su descripción proviene de este tipo de vaticinio, pero identificando los sucesos, al contrario que Valerio Flaco o Silio Itálico, con una catástrofe motivada por la voluntad divina²⁵¹. El conocimiento de este texto tanto por Valerio Flaco como por Plutarco nos indica la gran difusión que este tipo de libros proféticos tuvieron en el mundo romano, a pesar de su condición de elementos propagandísticos enfrentados al mantenimiento del poder imperial.

La interpretación de la erupción del Vesubio como un castigo enviado por la divinidad o, como mínimo, como un acontecimiento necesariamente relacionado con la voluntad divina, parece ser generalizado. Plinio, testigo presencial de los hechos, recoge la opinión generalizada entre los afectados por la catástrofe: los dioses habían abandonado a los mortales a su suerte²⁵². Tácito lo incluye entre los diferentes desastres que marcaron el periodo Flavio, denominándolo con el término quindecemviral *clades*²⁵³, cuyo significado como señal enviada por los dioses ha sido discutida más

²⁴⁸ SOGLIANO 1894, 165 - 166; LUISI 1989, 231.

²⁴⁹ LUISI 1989, 234.

²⁵⁰ USSANI 1955, 68 - 69.

²⁵¹ PLUT. *De Pyth. or.*, 398E. 'ταὐτὶ δὲ τὰ πρόσφατα καὶ νέα πάθη περὶ τε Κύμην καὶ Δικαιάρχειαν ὁ οὐχ ὑμνούμενα πάλαι καὶ ἀδόξενα διὰ τῶν Σιβυλλείων ὁ χρόνος ὥσπερ ὀφείλων ἀποδέδωκεν, ἐκρήξει πυρὸς ὀρείου καὶ ζέσεις θαλασσίας, καὶ πετρῶν καὶ φλεγμονῶν ὑπὸ πνεύματος ἀναρρίγεις, καὶ φθορὰς πολέων ἅμα τοσοῦτων καὶ τηλικούτων, ὥς μεθ' ἡμέραν ἐπελθοῦσιν ἄγνοιαν εἶναι καὶ ἀσάφειαν ὅπου κατόκητο τῆς χώρας συγκεχυμένης; ταῦτα γὰρ εἰ γέγονε πιστεῦσαι χαλεπὸν ἐστὶ, μὴ τί γε προειπεῖν ἄνευ θειότητος'

²⁵² PLIN. *Ep.*, 6, 20, 15. *multi ad deos manus tollere, plures nusquam iam deos ullos aeternamque illam et novissimam noctem mundo interpretabantur [...]*.

²⁵³ TAC. *Hist.*, 1, 2 [...] *iam vero Italia novis cladibus vel post longam saeculorum seriem repetitis adflicta. haustae aut obrutae urbes, fecundissima Campaniae ora; et urbs incendiis vastata, consumptis antiquissimis delubris, ipso Capitolio civium manibus incenso [...]*.

arriba. Dión Casio, por su parte, afirma que tanto la erupción como el posterior incendio de Roma no podrían ser explicados si no es a través de un castigo enviado por la divinidad²⁵⁴. Por lo tanto, las fuentes posteriores a la época Flavia, más allá de Suetonio, no dudan en interpretar la destrucción de las ciudades campanas en clave religiosa, lo cual habría supuesto un grave peligro para un emperador cuya legitimidad se basaba, en buena medida, en la elección y protección divinas.

La gravedad que dicho desastre tuvo para la imagen del emperador, y su impacto en la opinión pública, se desprenden de la reacción de Tito ante la catástrofe. Una comisión de dos procónsules fue enviada a Campania para coordinar las tareas de rescate y restauración de las propiedades allí perdidas, dando compensaciones económicas a los afectados y destinándose el dinero de las personas fallecidas sin herederos durante la erupción a la financiación de la reconstrucción²⁵⁵. El hecho de que Tito se presentase personalmente en la Campania nos da una idea de la importancia que revestía el ofrecer una imagen positiva en un momento en el que la legitimidad del *princeps* se habría visto seriamente afectada.

Del mismo modo, la epidemia desatada en Roma, que algunas fuentes achacan a las emanaciones procedentes del Vesubio²⁵⁶, habría tenido un impacto notablemente negativo en la opinión pública. Las fuentes no dudan en afirmar que Tito utilizaría todos los medios divinos y humanos para frenar el avance de la epidemia, mostrándose, de nuevo, como un *pater patriae* preocupado por el sufrimiento de los ciudadanos de la *Urbs*. Algunos autores han llegado a afirmar que los milagros obrados por Vespasiano en Alejandría serían utilizados propagandísticamente en época de Tito, creándose una especie de halo sanatorio en torno al recién divinizado emperador. A pesar de ello, como el propio Luke afirma, no contamos con pruebas directas de un uso propagandístico de Vespasiano con motivo de la epidemia²⁵⁷, siendo los medios divinos mencionados por nuestras fuentes los remedios religiosos utilizados tradicionalmente para contrarrestar una epidemia de estas características, como son los sacrificios o las

²⁵⁴ CASS. DIO, 66, 66, 24, 3. οὕτω τὸ κακὸν οὐκ ἀνθρώπινον ἀλλὰ δαιμόνιον ἐγένετο [...].

²⁵⁵ SUET. Tit., 8, 4. *curatores restituendae Campaniae e consularium numero sorte duxit; bona oppressorum in Vesuvio, quorum heredes non extabant, restitutioni afflictarum ciuitatum attribuit [...]*; CASS. DIO, 66, 66, 24, 3 - 4. [...] Ὁ δ' οὖν Τίτος τοῖς μὲν Καμπανοῖς δύο ἄνδρας ἐκ τῶν ὑπατευκότων οἰκιστὰς ἐπέμψε, καὶ χρήματα ἄλλα τε καὶ τὰ 6 τῶν ἀνευ κληρονόμων τεθνηκότων ἐδωρήσατο: αὐτὸς δὲ οὐδὲν οὔτε παρ' ἰδιώτου οὔτε παρὰ πόλεως οὔτε παρὰ βασιλείας, καίτοι πολλῶν πολλὰ διδόντων αὐτῷ καὶ ὑπισχνουμένων, ἔλαβεν, ἀνέστησε μέντοι καὶ ἐκ τῶν ὑπαρχόντων πάντα.

²⁵⁶ CASS. DIO, 66, 66, 23, 5. [...] ἡ μὲν οὖν τέφρα αὕτη οὐδὲν μέγα τότε κακὸν αὐτοὺς εἰργάσατο ὅσπερ γὰρ νόσον σφίσι λοιμώδη δεινὴν ἐνέβαλε.

²⁵⁷ LUKE 2010, 85.

plegarias²⁵⁸. De hecho, es bastante probable que el colegio de los *quindecimviri sacris faciundis* estuviese involucrado, igualmente, en la elección de los *remedia* a seguir, siendo este colegio sacerdotal el encargado de interpretar las epidemias y dictar los rituales destinados a su expiación, al estar este tipo de episodios incluidos en la categoría de *clades*²⁵⁹.

Sin embargo, el impacto que tuvo el incendio de Roma en la propaganda de Tito sería, probablemente, incluso mayor que aquel ejercido por la erupción del Vesubio o la epidemia, al afectar al que se había convertido en uno de los principales símbolos de la restauración de la *pax deorum* tras el ascenso a la púrpura de Vespasiano: el templo de Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio. El incendio se habría iniciado, precisamente, durante un viaje de Tito a Campania para supervisar de las tareas de reconstrucción y salvamento llevadas a cabo tras la erupción²⁶⁰, y destruiría una gran cantidad de edificios situados en el Campo de Marte y el mismo Capitolio, que volvía a verse envuelto en llamas poco más de una década después²⁶¹. Debemos recordar, además, que el último gran incendio sufrido en la ciudad de Roma había sido, precisamente, el del año 64 d.C., con lo que la comparación entre Tito y Nerón, por parte de sus detractores, podría haberse visto igualmente reforzada por este incendio. Es sintomático de la gravedad del desastre el hecho de que, al enterarse del incendio, Tito exclamase, según las fuentes, que estaba arruinado²⁶².

Dado el impacto negativo en su imagen, no es de extrañar que Tito destinase buena parte del tesoro imperial y de las obras de arte que adornaban las residencias oficiales a la reconstrucción de las zonas devastadas por el incendio, al igual que el que nombrase una comisión de équites para coordinar las tareas de remodelación del Campo de Marte²⁶³. La dedicación del Capitolio comenzaría poco después del incendio, tal y como sabemos gracias a la epigrafía. En una de las inscripciones de los Arvales se

²⁵⁸ SUET. *Tit.*, 8, 4. [...] *medendae ualitudini leniendisque morbis nullam diuinam humanamque opem non adhibuit inquisito omni sacrificiorum remediumque genere.*

²⁵⁹ CAEROLS PÉREZ 1989, 46; COTTA RAMOSINO 1999, 221.

²⁶⁰ CASS. DIO, 66, 66, 24, 1. *πῦρ δὲ δὴ ἕτερον ἐπίγειον τῷ ἔξῃς ἔτει πολλὰ πάνυ τῆς Ρώμης, τοῦ Τίτου πρὸς τὸ πάθημα τὸ ἐν τῇ Καμπανίᾳ γενόμενον ἐκδημήσαντος, ἐπενείματο.*

²⁶¹ PLUT. *Publ.* 15, 2. [...] *ἐπεῖδε γενόμενον καὶ φθειρόμενον μετ' ὀλίγον οὐκ ἐπεῖδεν, ἀλλὰ τοσοῦτον εὐτυχία Σύλλαν παρήλθεν ὅσον ἐκείνον μὲν τῆς ἀφιερώσεως τοῦ ἔργου, τοῦτον δὲ τῆς ἀναιρέσεως προαποθανεῖν. ἅμα γὰρ τῷ τελευτῆσαι Οὐεσπασιανὸν ἐνεπρήσθη τὸ Καπιτώλιον;* CASS. DIO, 66, 66, 24, 2. *καὶ γὰρ τὸ Σεραπεῖον καὶ τὸ Ἰσεῖον τὰ τε σέπτα καὶ τὸ Ποσειδώνιον τὸ τε βαλανεῖον τὸ τοῦ Ἀγρίππου καὶ τὸ πάνθειον τὸ τε διριβιτόριον καὶ τὸ τοῦ Βάλβου θέατρον καὶ τὴν τοῦ Πομπηίου σκηνήν, καὶ τὰ Ὀκταοῦεία οἰκήματα μετὰ τῶν βιβλίων, τὸν τε νεὸν τοῦ Διὸς τοῦ Καπιτωλίου μετὰ τῶν συννάων αὐτοῦ κατέκαυσεν.*

²⁶² SUET. *Tit.*, 8, 4. [...] *urbis incendio nihil publice nisi perisse testatus [...].*

²⁶³ SUET. *Tit.*, 8, 4. [...] *cuncta praetoriorum suorum ornamenta operibus ac templis destinavit praeposuitque compluris ex equestri ordine, quo quaeque maturius peragerentur [...].*

recoge, precisamente, la ceremonia, realizada en el *aedes* de *Ops* en presencia del colegio sacerdotal y del propio emperador el 7 de diciembre del año 80 d.C.²⁶⁴. Las obras de reconstrucción comenzarían, por lo tanto, poco después, siendo Tito, más que probablemente, quien diese inicio a una restauración que, sin embargo, sería culminada por su hermano Domiciano. La elección del tipo monetario del templo de Júpiter Óptimo Máximo, mencionado más arriba, podría no haberse ideado como una conmemoración del inicio de las obras de reconstrucción, siendo una mera continuación de la propaganda vespasiana. Sin embargo, en dicho sentido conmemorativo deberían interpretarse²⁶⁵ aquellas monedas que, datadas entre el 80 y el 81 d.C., representan el templo de Júpiter Óptimo Máximo junto a la leyenda *Capit(olium) Restit(uto)*²⁶⁶, siendo este tipo concreto una innovación introducida por Tito. Para intentar solventar el grave problema propagandístico derivado del incendio del templo de Júpiter, Tito no dudará en utilizar la numismática como vía de exaltación de sus esfuerzos en la reconstrucción del templo, a pesar de que su impacto pudo ser, visto el alcance de los desastres acaecidos bajo su gobierno, fútil.

La participación de los *quindecimviri* en la expiación de la erupción y la epidemia precedentes, tendría, según Mattingly, su reflejo en la numismática. Desde su punto de vista, los tipos que representan los *pulvinaria*, aquellos carros dedicados a las divinidades, estarían asociados con las ceremonias de *supplicatio* y *lectisternium* dirigidas por el *collegium* para expiar estos desastres²⁶⁷, estableciendo un paralelismo con los ritos llevados a cabo bajo Nerón tras el incendio del año 64 d.C.²⁶⁸. Efectivamente, Tito llevaría a cabo, por todos los medios divinos y humanos, un intento de solventar el problema ideológico que suponían estos acontecimientos, reconociendo, sin embargo, el origen divino de la catástrofe al implicar, en su interpretación, a los *quindecimviri*. Es interesante señalar, sin embargo, que el célebre numismata señale que estos tipos dejarán de ser acuñados, precisamente, tras el incendio²⁶⁹, lo cual podría

²⁶⁴ CIL VI, 2059, 12 - 13. *M(arco) Tittio Frugi, T(ito) Vinicio Iuliano co(n)s(ulibus) <:ante diem> VII idus Decembr(es) in Capitolio in aedem Opis / sacerdotes convenerunt ad vota nuncupanda ad restitutionem et dedicationem Capi / toli ab Imp(eratore) T(ito) Caesare Vespasiano Aug(usto).*

²⁶⁵ RANUCCI 2009, 362.

²⁶⁶ RIC II² Tit., 515. Img. 5. 10.

²⁶⁷ MATTINGLY; SYDENHAM 1926, 114; MATTINGLY 1930, lxxii - lxxiii.

²⁶⁸ TAC. Ann., 15, 44. [...] *mox petita dis piacula aditque Sibyllae libri, ex quibus supplicatum Vulcano et Cereri Proserpinaeque ac propitiata Iuno per matronas, primum in Capitolio, deinde apud proximum mare, unde hausta aqua templum et simulacrum deae perspersum est; et sellisternia ac pervigia celebrare feminae quibus mariti erant. sed non ope humana, non largitionibus principis aut deum placamentis decedebat infamia quin iussum incendium crederetur [...].*

²⁶⁹ MATTINGLY 1930, lxxiii.

indicar un intento, por parte del emperador, de minimizar las connotaciones negativas del mismo. A pesar de ello, las fuentes no dudarán, en ningún momento, que una destrucción de tales características difícilmente podría haber sucedido sin la intervención de los dioses²⁷⁰.

Si bien Vespasiano había utilizado el incendio del templo de Júpiter como la muestra más clara del descontento de los dioses para con Vitelio, motivada por la *impietas* de este último, el joven *princeps* intentará presentarlo como un mero accidente, una coincidencia sin ningún tipo de motivación religiosa. Es difícil, sin embargo, aceptar que esta política desarrollada por Tito pudiese contrarrestar una década de propaganda, y más teniendo en cuenta la pésima imagen que el emperador tenía dentro de los círculos senatoriales en el momento de su ascenso a la púrpura y la existencia de conjuras en su contra, reflejadas en las fuentes. En caso de existir una oposición al gobierno de Tito no podemos dudar de que esta utilizaría, provechosamente, estos desastres acaecidos durante su gobierno, socavando la legitimidad del nuevo emperador mediante la utilización de las herramientas y mecanismos de denigración del predecesor político diseñadas y empleadas por su progenitor durante su gobierno. Tito, ante esta cadena de catástrofes, se verá enfrentado a la contradicción entre el aparato ideológico que había funcionado hasta el momento como sostén de su dinastía y la realidad del periodo de su gobierno, siendo inevitable una percepción de los acontecimientos relatados, por parte de un público impregnado por una década de propaganda vespasiana, como una ruptura de la *pax deorum* motivada por la vida disoluta del emperador. Difícilmente verían los afectados por el incendio, la erupción o la epidemia una oportunidad para el emperador de mostrar un cariño paternalista hacia su pueblo²⁷¹ en sus desdichas, y no un castigo enviado por el mismo Júpiter motivado por la *impietas* del *princeps*.

Como ya hemos mencionado más arriba, la imagen del emperador como “amor y delicia del género humano”²⁷² respondería, más que probablemente, a una revalorización de Tito por parte de los Antoninos con la intención de denigrar, aun más,

²⁷⁰ CASS. DIO, 66, 66, 24, 3. οὕτω τὸ κακὸν οὐκ ἀνθρώπινον ἀλλὰ δαιμόνιον ἐγένετο [...].

²⁷¹ SUET. Tit., 8, 3. [...] in iis tot aduersis ac talibus non modo principis sollicitudinem sed et parentis affectum unicum praestitit, nunc consolando per edicta, nunc opitulando quatenus suppeteret facultas.

²⁷² SUET. Tit., 1, 1. Titus, cognomine paterno, amor ac deliciae generis humani - tantum illi ad promerendam omnium uoluntatem uel ingenii uel artis uel fortunae superfuit, et, quod difficillimum est, in imperio, quando priuatus atque etiam sub patre principe ne odio quidem, nedum uituperatione publica caruit [...].

a su hermano Domiciano, y no a un reflejo de la realidad del periodo²⁷³. Es sintomático el que Dión Casio afirme que la bondad de Tito no respondía a su carácter, sino a la brevedad de su mandato, que le había impedido demostrar su verdadera naturaleza²⁷⁴. La oposición a su gobierno, ya procediese esta de su propio hermano, tal como afirman las fuentes, o por parte de las mismas facciones del Senado que habían conspirado contra su padre, encontraría, por lo tanto, un fértil terreno para la contrapropaganda, siendo la interpretación en clave religiosa de las catástrofes desencadenadas entre los años 79 y 81 d.C. un arma simbólica difícilmente despreciable.

De hecho, inmediatamente antes de su muerte, se darán algunos signos funestos, relacionados, durante el año de los Cuatro Emperadores, con el asesinato de Galba, como son los truenos en un día despejado y la huída de una víctima sacrificial durante una ceremonia dirigida por el propio *princeps*²⁷⁵. La vinculación del trueno con Júpiter Óptimo Máximo ya ha sido analizada precedentemente en el presente estudio, con lo cual podemos afirmar que es la principal deidad del panteón romano, cuyo templo había quedado nuevamente calcinado bajo el gobierno de Tito por obra de la voluntad divina, el que anuncia la muerte del emperador. Si estos *omina mortis* fueron utilizados por parte de sus enemigos políticos, y, por lo tanto, motivados por la oposición a un emperador considerado un nuevo Nerón, es difícil de dilucidar. Sin embargo, las fúnebres connotaciones de los mismos dentro del imaginario romano parecen señalar en dicha dirección. Fuese cual fuese el grado de éxito de las medidas tomadas por Tito para contrarrestar la imagen que de él se había forjado bajo el gobierno de Vespasiano y los calamitosos acontecimientos que salpicaron su breve desempeño del Principado, el *princeps* no llegará a ver concluidas las obras de reconstrucción del principal símbolo de la *pax deorum* en la *Urbs*, el templo de Júpiter Óptimo Máximo

El primogénito de Vespasiano fallecerá el 13 de septiembre del 81 d.C. en la misma villa en la que su padre se “convirtió en dios”²⁷⁶. La fecha es más que significativa, ya que el 13 de septiembre era el aniversario de la consagración del

²⁷³ ESCÁMEZ DE VERA 2016a, 189 - 190.

²⁷⁴ CASS. DIO, 66, 66, 18, 4 - 5. [...] ἡδὲ καὶ ὅτι ἐπὶ βραχύτατον, ὥς γε ἐς ἡγεμονίαν εἰπεῖν, ἐπεβίω, ὥστε μὴδ' ἁμαρτίαν τινὰ αὐτῷ ἐγγενέσθαι. δύο τε γὰρ ἔτη μετὰ τοῦτο καὶ μῆνας δύο ἡμέρας τε εἴκοσιν ἔζησεν ἐπ' 5 ἐννέα καὶ τριάκοντα ἔτεσι καὶ μῆσι πέντε καὶ ἡμέραις πέντε καὶ εἴκοσι [...].

²⁷⁵ SUET. Tit., 10, 1. [...] Sabinos petit aliquanto tristior, quod sacrificanti hostia aufugerat quodque tempestate serena tonuerat [...].

²⁷⁶ SUET. Tit., 11, 1. Excessit in eadem qua pater uilla Id. Sept. post biennium ac menses duos diesque XX quam successerat patri, altero et quadragesimo aetatis anno [...].

templo de Júpiter Óptimo Máximo²⁷⁷ por parte de M. Horacio Pulvilo en el 509 a.C.²⁷⁸. Ese día se celebraba un *epulum Iovis* en el Capitolio, un banquete presidido por Júpiter, situado en un *lectulus*, y Juno y Minerva, en sendas *sellae*, precedido por un sacrificio y por la ofrenda de una parte de la *mola salsa* de las Vestales²⁷⁹. El emperador que había visto arder, por segunda vez, el Capitolio perece, precisamente, el mismo día en que dicho templo fue inaugurado. Esta coincidencia, raramente señalada por los autores que han trabajado sobre el tema, al igual que el sentido jupiterino de los *omina mortis* de Tito, podrían llevar a pensar en una muerte provocada y justificada en el rechazo, por parte de la divinidad, de un emperador indigno. Si bien el fallecimiento de Tito ha sido atribuido tradicionalmente a su asesinato o desatención por parte de Domiciano²⁸⁰, a pesar de que las mismas fuentes que dan esta información recogen, igualmente, que otros autores del periodo afirmaban que esta había ocurrido por causas naturales²⁸¹, a día de hoy suele defenderse que su muerte no sería provocada por un magnicidio, sino por una enfermedad similar a la que había matado a su padre²⁸². De hecho, si hubiese pruebas fehacientes de un fratricidio por parte de Domiciano sería muy extraño que las fuentes de época Antonina no las sacasen a relucir inequívocamente, dentro de su campaña propagandística en contra del último de los Flavios.

A pesar de ello, la premura de Domiciano al regresar a Roma y dirigirse a los *castra Praetoria*²⁸³ y la decisión espontánea del Senado de reunirse de inmediato tras la

²⁷⁷ SCULLARD 1981, 186; DE ANGELI 1996, 145.

²⁷⁸ POLYB. 3, 22, 1. γίνονται τοιγαροῦν συνθήκαι Ῥωμαίοις καὶ Καρχηδονίοις πρῶται κατὰ Λεύκιον Ἰούνιον Βροῦτον καὶ Μάρκον Ὠράτιον, τοὺς πρῶτους κατασταθέντας ὑπάτους μετὰ τὴν τῶν βασιλέων κατάλυσιν, ὅφ' ὧν συνέβη καθιερωθῆναι καὶ τὸ τοῦ Διὸς ἱερὸν τοῦ Καπετωλίου.; LIV., 2, 8, 6. *nondum dedicata erat in Capitolio Iouis aedes; Ualerius Horatiusque consules sortiti uter dedicaret. Horatio sorte euenit: Publicola ad Ueientium bellum profectus; VAL. MAX. 5, 10, 1. Horatius Pulvillus, cum in Capitolio Ioui optimo maximo aedem pontifex dedicaret interque nuncupationem sollemnium uerborum postem tenens mortuum esse filium suum audisset, neque manum a poste remouit, ne tanti templi dedicationem interrumperet, neque uultum a publica religione ad priuatum dolorem deflexit, ne patris magis quam pontificis partes egisse uideretur; PLUT. Vit. Popl., 14, 2. καὶ τὸν Ὠράτιον προετρέποντο καὶ παρώξυνον ἀντιποιεῖσθαι τῆς καθιερώσεως. γενομένης οὖν τῷ Ποπλικόλῳ στρατείας ἀναγκαίως, ψηφισάμενοι τὸν Ὠράτιον καθιεροῦν ἀνήγον εἰς τὸ Καπιτώλιον, ὡς οὐκ ἂν ἐκείνου περιγενόμενοι παρόντος.*

²⁷⁹ SCULLARD 1981, 185 - 186.

²⁸⁰ SUET. Dom., 2, 3. [...] *quoad correptum graui ualitudine, prius quam plane efflaret animam, pro mortuo deseri iussit [...]*.

²⁸¹ CASS. DIO, 66, 66, 26, 2. ὡς μὲν ἡ φήμη λέγει, πρὸς τοῦ ἀδελφοῦ ἀναλωθείς, ὅτι καὶ πρότερον ἐπεβεβούλευτο ὑπ' αὐτοῦ, ὡς δέ τινες γράφουσι, νοσήσας: ἔμπνουν γάρ τοι αὐτὸν ὄντα καὶ τάχα περιγενέσθαι δυνάμενον ἐς λάρνακα χιόνος πολλῆς γέμουσαν ὁ Δομιτιανὸς ἐνέβαλεν, ὡς δεομένης τῆς νόσου τάχα τινὸς περιψύξεως, ἵνα θάσσον ἀποθάνῃ.

²⁸² JONES 1984, 154 - 155.

²⁸³ CASS. DIO, 66, 66, 26, 3. ἔτι γοῶν ζῶντος αὐτοῦ ἐς τε τὴν Ῥώμην ἀφίππευσε καὶ ἐς τὸ στρατόπεδον ἐσῆλθε, τὴν τε ἐπὶ κλήσιν καὶ τὴν ἐξουσίαν τοῦ αὐτοκράτορος ἔλαβε, δοὺς αὐτοῖς ὅσον περ καὶ ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ ἐδέδωκε [...].

muerte de Tito, sin haber sido convocados previamente por Domiciano, podrían indicar en otra dirección. Las fuentes no dudan en afirmar que los senadores, en dicha reunión, hablaron mejor de Tito tras su muerte que durante su gobierno²⁸⁴, reflejando, quizá, el hecho de que la imagen negativa de Tito no había perdido su peso dentro de la cámara. Esta velocidad por parte de los senadores podría indicar, desde nuestro punto de vista, que el Senado, o al menos parte de él, pudo estar implicado en un complot que daría como resultado la muerte del emperador, en el caso de que esta no se hubiese producido por causas naturales. Las fuentes, de carácter senatorial y empeñadas en restaurar la imagen de Tito para usarla en contra de su hermano Domiciano, no estarían interesadas, desde este punto de vista, en mostrar la colaboración de la cámara en el fin de un emperador bien considerado por la tradición, en este hipotético magnicidio que, además, acabaría teniendo como consecuencia la elevación a la púrpura del denostado Domiciano. El arrepentimiento de Tito, mencionado por las fuentes²⁸⁵, podría haber sido el no haber reprimido a tiempo la conspiración que puso fin a su vida, tal como deduce Dión Casio²⁸⁶, a pesar de que su promotor no fuese, necesariamente, su demonizado hermano Domiciano. La mencionada carencia de referencias al respecto es, sin embargo, la que nos impide corroborar esta teoría más allá de la mera elucubración hipotética. Nunca podremos saber con certeza qué fue lo que provocó el arrepentimiento final de Tito.

²⁸⁴ SUET. *Tit.*, 11, 1. [...] *senatus prius quam edicto conuocaretur ad curiam concurrit, obseratisque adhuc foribus, deinde apertis, tantas mortuo gratias egit laudesque congegit, quantas ne uiuo quidem umquam atque praesenti.*

²⁸⁵ SUET. *Tit.*, 10, 1 - 2. [...] *suspexisse dicitur dimotis pallulis caelum, multumque conquestus eripi sibi uitam immerenti; neque enim extare ullum suum factum paenitendum excepto dum taxat uno. id quale fuerit, neque ipse tunc prodidit neque cuiquam facile succurrat [...].*

²⁸⁶ CASS. DIO, 66, 66, 26, 3 - 4. [...] *ὁ δ' οὖν Τίτος ἀποψύχων εἶπε μὲν ὅτι 'ἐν μόνον ἐπλημμέλησα,' τί δὲ δὴ τοῦτο εἶη οὐ διεσάφησεν, ἀλλ' οὐδ' ἄλλος οὐδεὶς ἀκριβῶς ἀνέγνω. οἱ μὲν γὰρ τὸ οἱ δὲ τὸ κατεΐκασαν [...] ὅτι τὸν Δομιτιανὸν σαφῶς ἐπιβουλεύσαντά οἱ λαβὼν οὐκ ἀπέκτεινεν, ἀλλ' αὐτὸς τε ὑπ' ἐκείνου παθεῖν τοῦτο μᾶλλον εἶλετο[...].*

6. Domiciano, corregente de la divinidad.

Tras la temprana muerte de Tito, Domiciano ascenderá al Principado, convirtiéndose en el último miembro de la dinastía Flavia en ostentar la dignidad imperial. Uno de los elementos más característicos de la política domicianea será, sin ninguna duda, su uso extensivo de la propaganda de corte religioso. Si bien Vespasiano había consolidado la concepción del poder de la dinastía Flavia como una dignidad delegada directamente por la divinidad y Tito había reforzado, mediante la divinización de Vespasiano y la consecuente creación del culto imperial Flavio, la legitimación dinástica de la *gens* Flavia, Domiciano se encargará de perfeccionar y potenciar ambas vertientes de la propaganda imperial. Júpiter Óptimo Máximo, como principal deidad del panteón romano, se convertirá, durante el gobierno de Domiciano, en la figura clave, junto a Minerva, de los aparatos ideológicos de justificación política imperial. La divinidad no solo se mostrará como la electora y protectora directa del gobernante, sino que se da un acercamiento entre el gobernante y Júpiter, a nivel iconográfico y simbólico, sin precedentes en el periodo Flavio. Domiciano se presenta ante sus semejantes como un corregente terrenal de la divinidad, como aquel elegido por el mismo Júpiter para dirimir los asuntos terrenales en su nombre y hacer cumplir su voluntad.

Las reformas propagandísticas basadas en un énfasis jupiterino, propias de la época domicianea, tendrán su impacto, igualmente, en el culto imperial. Como ya hemos analizado en profundidad en anteriores trabajos¹, Júpiter Óptimo Máximo parece cobrar una especial relevancia dentro del culto imperial a los *divi* Flavios de época domicianea, tal y como demuestran la epigrafía, las fuentes del periodo o la iconografía. Más allá de la transformación definitiva de Vespasiano en un nuevo Augusto divinizado capaz de legitimar el poder de sus descendientes, y de la conversión de Tito en *divus*, con el consecuente capital simbólico derivado de la vinculación familiar del *princeps* a dos *divi*, atendemos a un nuevo campo de acercamiento entre la casa gobernante y el propio Júpiter, responsable último del destino imperial de la *gens* Flavia. Intentaremos

¹ ESCÁMEZ DE VERA 2016b.

dilucidar, por lo tanto, el grado de integración del culto imperial dentro del esquema general de los aparatos ideológicos religiosos de época de Domiciano y analizar el carácter innovador que supusieron las reformas de dicho emperador respecto a la propaganda llevada a cabo por sus predecesores.

Más allá de un fenómeno episódico y transitorio, las reformas domicianeas tendrán un especial peso dentro de la propaganda de algunos de sus sucesores, demostrando, en cierto modo, el éxito propagandístico de un emperador considerado unánimemente por las fuentes posteriores como un verdadero tirano. Será la adecuación de la superestructura ideológica creada por el último de los Flavios respecto al contexto socioeconómico derivado de la evolución del Principado a lo largo el siglo I d.C. lo que permitirá la perpetuación de algunos de los esquemas de legitimación domicianeos incluso tras su asesinato en el año 96 d.C., tal y como desarrollaremos más adelante en profundidad en el presente estudio. Se da, así, una notable contradicción, ya que los mismos emperadores que se encargarán de crear una “leyenda negra” en torno a Domiciano no dudarán en utilizar los mismos mecanismos de legitimación criticados por su propio aparato propagandístico, previa readaptación y resignificación. Por lo tanto, a lo largo del siguiente capítulo procederemos a analizar pormenorizadamente los mecanismos de legitimación desarrollados por Domiciano, haciendo un especial énfasis en las reformas llevadas a cabo por dicho emperador respecto a la concepción del gobernante como representante terrestre de Júpiter e intentando superar, como otros autores antes que nosotros², la perpetuación de la imagen tiránica del último de los Flavios por parte de la investigación tradicional.

6.1. JÚPITER ÓPTIMO MÁXIMO EN LA PROPAGANDA DOMICIANEA.

La estrecha vinculación de Júpiter Óptimo Máximo con el más joven de los hijos de Vespasiano se puede retrotraer, sin ninguna duda, al 19 de diciembre del año 69 d.C., día del ataque definitivo de los vitelianos al Capitolio³. Como ya hemos mencionado anteriormente, en el momento de la desbandada flaviana, durante la cual sería capturado Sabino, Domiciano conseguirá escapar gracias a la ayuda del *aedituus* del templo de Júpiter Óptimo Máximo, el cual lo esconderá en su casa y le conseguirá una túnica de lino, con la cual Domiciano, disfrazado como sacerdote de Isis, cruzará las líneas

² JONES 1992; CHARLES 2002; FERNÁNDEZ URIEL 2016.

³ JONES 1992, 14.

vitelianas para refugiarse en un lugar seguro⁴. Este evento será interpretado unánimemente por la propaganda Flavia como una intervención directa de Júpiter Óptimo Máximo con la intención de proteger al hijo de Vespasiano, tal y como demostrará tanto la iconografía como las fuentes del periodo⁵.

No es de extrañar, dado el potencial propagandístico de la interpretación en clave religiosa de la huída de Domiciano, que en época de Vespasiano se llevase a cabo la erección de un *sacellum* dedicado a *Iovis Conservator* en el mismo lugar en el que se levantaba la residencia del *aedituus*⁶, conmemorando, de este modo, la protección de Domiciano por parte de la divinidad. Es interesante señalar, en todo caso, que las fuentes afirman que fue el propio Domiciano el que llevó a cabo la dedicación del templo con el beneplácito de su padre y que, por lo tanto, el *sacellum* podría considerarse, en cierto modo, una medida personal ideada por el joven Flavio y avalada por su progenitor⁷. Al igual que ambos hijos disfrutaron bajo el gobierno de su padre del derecho a emitir moneda propia, Domiciano obtendrá el permiso de su padre, y presumiblemente fondos, para conmemorar su papel en el *bellum Capitolinum*.

Júpiter, en su calidad de *Conservator*, es transformado así, por obra y gracia de la propaganda, en el protector directo de Domiciano⁸. Las pocas dudas posibles al respecto se esfuman si tenemos en cuenta la iconografía que adornaba el altar del *sacellum*: Domiciano sería representado, en época de Vespasiano, siendo rescatado del cerco viteliano por parte de la divinidad. Esta iconografía se verá reflejada en la estatua de culto, realizada en el año 81 d.C. con motivo de la erección sobre las ruinas calcinadas del *sacellum* vespasiano del templo de *Iuppiter Custos*⁹, en el que el joven *princeps* es representado sentado en el *sinus* de la divinidad¹⁰.

La elección de esta configuración iconográfica no sería una coincidencia. Ya hemos mencionado, al hablar de los *omina imperii* de Vespasiano, la significación que revestía el *sinus* como símbolo de protección y tutela¹¹. Al ser representado en el regazo

⁴ TAC. *Hist.*, 3, 74, 1. *Domitianus prima inruptione apud aedituum occultatus, sollertia liberti lineo amictu turbae sacrivolarum immixtus ignoratusque [...]*.

⁵ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 82 - 83.

⁶ REUSSER 1996, 131; ARATA 2009, 211 - 213.

⁷ TAC. *Hist.*, 3, 74, 1. [...] *ac potiente rerum patre, disiecto aeditui contubernio, modicum sacellum Iovi Conservatori aramque posuit casus suos in marmore expressam [...]*.

⁸ LEVICK 1999, 189.

⁹ HILL 1960, 120 - 121; RICHARDSON 1992, 218; REUSSER 1996, 131; JACOBO PÉREZ 2003, 90; ARATA 2010, 139.

¹⁰ TAC. *Hist.*, 3, 74, 1. [...] *mox imperium adeptus Iovi Custodi templum ingens seque in sinu dei sacravit*.

¹¹ VIGOURT 2001, 260 - 261.

de la estatua de *Iuppiter Custos*, Domiciano no hace sino reforzar la idea de su protección por parte de la divinidad a través de la estatuaria. De hecho, ningún autor parece haberse dado cuenta hasta la fecha de que la descripción de esta estatua presenta, más allá de toda duda, un parecido razonable con uno de los sueños de Q. Lutacio Catulo, restaurador del templo de Júpiter Óptimo Máximo por orden de Sila. Estos sueños, como ya hemos analizado, conforman un conjunto de *omina imperii*, inspirados por Júpiter Óptimo Máximo, que vaticinaron el ascenso al Principado de Augusto. En el sueño referido, el joven Octavio aparece *in gremio Iovis* en el Capitolio y, al ordenar Catulo bajar al niño de la imagen del dios, el propio Júpiter prohíbe que Octavio sea movido de su regazo, ya que le estaba educando para servir como amparo del Estado¹². Del mismo modo que el Imperio, representado por una pella de barro, había sido depositado en el *sinus* de la toga de Vespasiano por parte de Calígula¹³, o que el *signum rei publicae* había sido colocado por Júpiter en el del joven Octavio en el otro sueño de Catulo¹⁴, la representación de Domiciano *in sinu dei* tendría una clara significación protectora: quien osase atacar al más joven de los Flavios no solo estaría atacando al futuro emperador, sino a la principal divinidad del panteón romano¹⁵.

De esta manera, ya desde época de Vespasiano, Júpiter se convierte en el protector directo de Domiciano, en el garante último de la integridad del miembro más joven de una dinastía predestinada por la divinidad a la púrpura. A pesar de la posibilidad, ya señalada, de que la propuesta de la erección del *sacellum* hubiese partido del propio Domiciano, Vespasiano sabrá explotar en su propio beneficio la leyenda creada en torno a su vástago. Así, no solo la construcción del *sacellum*, sino también la propia numismática, nos deja entrever un énfasis por parte de Vespasiano en el rol de protector de los miembros de la casa imperial revestido por Júpiter. Como ya hemos analizado anteriormente, los tipos monetales dedicados a *Iovis Custos*, acuñados tanto por Vespasiano¹⁶ como por Tito¹⁷ durante el gobierno del fundador de la dinastía Flavia,

¹² SUET. Aug., 94, 8. *Q. Catulus post dedicatum Capitolium duabus continuis noctibus somniauit: [...] at insequenti, animaduertisse se in gremio Capitolini Iovis eundem puerum, quem cum detrahi iussisset, prohibitum monitu dei, tamquam is ad tutelam rei p. educaretur [...]*

¹³ SUET. Vesp., 5, 3. *Mox, cum aedilem eum C. Caesar, succensens curam uerrendis uiis non adhibitam, luto iussisset oppleri congesto per milites in praetextae sinum, non defuerunt qui interpretarentur, quandoque proculcatam desertamque rem p. ciuili aliqua perturbatione in tutelam eius ac uelut in gremium deuenturam.*

¹⁴ SUET. Aug., 94, 8. *Q. Catulus post dedicatum Capitolium duabus continuis noctibus somniauit: prima, Iouem Optimum Maximum e praetextatis compluribus circum aram ludentibus unum secreuisse atque in eius sinum signum rei p. quod manu gestaret reposuisse [...].*

¹⁵ SOUTHERN 1997, 18 - 19.

¹⁶ RIC II² Vesp., 850. Img. 4. 1.

aunque sorprendentemente no por Domiciano, podrían haber estado directamente relacionados con este episodio¹⁸.

Si bien el tipo vespasiano toma como modelo aquellas monedas acuñadas por Nerón en honor de *Iuppiter Custos*¹⁹, Vespasiano cambia la leyenda de sus tipos, denominando *Iovis Custos* a la divinidad en un intento de distanciarse del último de los Julio-Claudios²⁰. Frente a las propuestas de algunos autores que defienden que el significado de este epíteto jupiterino sería el mismo que aquel del *Iuppiter Custos* neroniano, la protección del emperador frente a las conjuras desarrolladas en su contra²¹, el cambio de denominación podría indicar, desde nuestro punto de vista, un cambio equivalente en su contenido simbólico. Evidentemente, Júpiter seguirá revistiendo su carácter de protector del gobernante, pero de una forma más directa y haciendo referencia clara al episodio del Capitolio. La coincidencia entre los epítetos dados a Júpiter en las monedas y en el *sacellum* vespasiano y el templo domicianeo dejaría, en nuestra opinión, poco lugar para las dudas.

Tras el asedio al Capitolio, Domiciano será proclamado César a la llegada de las tropas de Antonio Primo el 20 de diciembre²² y actuará, a partir de ese momento, como representante de los intereses Flavios en Roma, residiendo desde entonces en el Palatino²³. Del mismo modo, para otorgar legalidad a las decisiones tomadas por Domiciano en ausencia de su progenitor, será nombrado pretor con poderes consulares, reteniendo el consulado Vespasiano y Tito²⁴. Domiciano se convierte, de esta manera, en la cabeza visible de su *gens* en la capital, a pesar de la enorme influencia ejercida por Muciano durante este periodo²⁵. Según los autores clásicos, Domiciano habría llevado a cabo su cometido de forma excesivamente independiente, empezando a mostrar algunos de los rasgos de personalidad que pasarán a formar parte, posteriormente, de la leyenda negra creada en torno a su gobierno²⁶. El número de cargos por él ofrecidos, sin permiso

¹⁷ RIC II² Vesp., 874. Img. 4. 2.

¹⁸ BIANCO 1968, 196 - 197.

¹⁹ RIC I² Ner., 69. Img. 2. 13.

²⁰ HILL 1960, 120; FEARS 1981a, 76 - 77; JACOBO PÉREZ 2003, 90 - 91.

²¹ MATTINGLY 1930, xxxix; HILL 1960, 120 - 121.

²² TAC. Hist., 3, 86, 3. [...] *Domitianum, postquam nihil hostile metuebatur, ad duces partium progressum et Caesarem consalutatum miles frequens utque erat in armis in paternos penatis deduxit.*

²³ TAC. Hist., 4, 2, 1. *Nomen sedemque Caesaris Domitianus acceperat [...].*

²⁴ TAC. Hist., 4, 3, 4. [...] *nec senatus obsequium deerat: ipsi consulatus cum Tito filio, praetura Domitiano et consulare imperium decernuntur.*

²⁵ JONES 1992, 15.

²⁶ TAC. Hist., 4, 2, 1. [...] *nondum ad curas intentus, sed stupris et adulteriis filium principis agebat [...];* SUET. Dom., 1, 3. [...] *ceterum omnem vim dominationis tam licenter exercuit, ut iam tum qualis futurus*

paterno, llevaría a Vespasiano, supuestamente, a mostrarse extrañado de que su hijo no le enviase a él mismo un sustituto²⁷. Si bien no podemos confirmar la bondad o maldad del mandato de Domiciano previo a la llegada de su progenitor, la intencionalidad propagandística demonizadora de estas afirmaciones es clara, dada la importancia que revestirá dentro de la ideología domicianea su papel en la *Urbs* entre diciembre del 69 d.C. y septiembre del 70 d.C. De hecho, la mayoría de los cargos nombrados por Domiciano habrían sido decididos en Berytus²⁸, seis meses antes, con lo que este tipo de rumores estarían destinados, más que probablemente, a minar la imagen pública de Domiciano.

El punto culminante de la desaprobación de sus políticas por parte de Vespasiano será, según las fuentes, el deseo de Domiciano de conseguir una fama militar semejante a las de su padre y su hermano. Sería este el motivo, supuestamente, de que parta hacia el norte, junto con Muciano²⁹, para combatir a los rebeldes dirigidos por Civilis, en un movimiento aparentemente desaprobado por su padre. Domiciano, sin embargo, no llegaría a pasar de Lugdunum y, a pesar de su deseo de comandar las tropas de Cerialis, verá concluido el conflicto antes de acercarse al Rin. La intención denigratoria de Tácito, nuestra principal fuente al respecto, al relatar los acontecimientos queda clara, al afirmar el autor que la verdadera intención del hijo de Vespasiano era conseguir tropas para enfrentarse a su padre y a su hermano para arrebatárles el trono imperial. Igualmente, el autor clásico hace énfasis en el desdén aparentemente mostrado por Cerialis ante el requerimiento de Domiciano, al cual considera poco más que un niño³⁰. En definitiva, como afirman algunos autores³¹, su papel en este conflicto será exaltado hasta la saciedad por parte de los poetas del

esset ostenderet. ne exequar singula, contractatis multorum uxoribus Domitiam Longinam Aelio Lamiae nuptam etiam in matrimonium abduxit [...].

²⁷ SUET. *Dom.*, 1, 3. [...], *atque uno die super XX officia urbana aut peregrina distribuit, mirari se Vespasiano dictitante, quod successorem non et sibi mitteret*; CASS DIO. 65, 66, 2, 2 - 3. [...] πολλοῖς γούν ἀρχάς τε καὶ ἐπιτροπείας αὐτὸς καὶ ὁ Δομιτιανὸς ἔδοσαν, καὶ ἐπάρχους ἄλλους ἐπ' ἄλλοις καὶ ὑπάτους ἀπέδειξαν. τό τε σύμπαν οὕτω πάντα αὐτοὶ ὡς ἀνταρχοῦντες ἐποίουν ὥστε τὸν Οὐέσπασιανὸν ἐπιστεῖλαι ποτε τῷ Δομιτιανῷ ὅτι 'χάριν ἔχω σοι, τέκνον, ὅτι με ἔῃς ἀρχειν καὶ οὐδέπω με καταλέλυκας.

²⁸ JONES 1984, 209; ÍDEM 1992, 17.

²⁹ SUET. *Dom.*, 2, 1. *expeditionem quoque in Galliam Germaniasque neque necessariam et dissuadentibus paternis amicis incohavit, tantum ut fratri se et opibus et dignatione adaequaret [...].*

³⁰ TAC. *Hist.*, 4, 86, 1. [...] *ita Lugdunum ventum. unde creditur Domitianus occultis ad Cerialem nuntius fidem eius temptavisse an praesenti sibi exercitum imperiumque traditurus foret. qua cogitatione bellum adversus patrem agitaverit an opes virisque adversus fratrem, in incerto fuit: nam Cerialis salubri temperamento elusit ut vana pueriliter cupientem.*

³¹ JONES 1992, 17.

periodo domicianeo³², pero el más joven de los hijos de Vespasiano no llegaría a intervenir aparentemente en el mismo³³.

Es llamativo que, sin embargo, la propaganda oficial vespasiana muestre ya una imagen muy positiva de esta intervención por parte de Domiciano, tal como parece implicar el que Josefo mencione que fue el hijo de Vespasiano el que consiguió la definitiva pacificación de la Galia, llegando a afirmar que su actuación le deparó, a su corta edad, grandes honores y admiración por un cometido digno de su progenitor³⁴. Si bien coincidimos con Jones en interpretar el testimonio de Josefo como una exageración propagandística, no creemos, tal y como hace el autor, que esta sea equiparable a la llevada a cabo por Silio Itálico o por Marcial³⁵, ya que Josefo reflejaría la propaganda vespasiana, y no aquella de Domiciano. La exaltación de la expedición de Domiciano contra los Bátavos antecedería, por tanto, su ascenso a la púrpura y parece formar parte de la propaganda oficial de Vespasiano, tal como aparentemente indican las alabanzas dedicadas por Josefo al más joven de los Flavios. En palabras de Jones: *Vespasian did not upbraid his son publicly: what was said in private no one knows*³⁶.

Sin embargo, según la versión ofrecida por las fuentes, el comportamiento de Domiciano habría provocado el regreso de Vespasiano a Roma³⁷ en septiembre del 70 d.C.³⁸ De hecho, supuestamente para poner a Domiciano en su sitio, Vespasiano le obligará a vivir junto a él, a desplazarse en litera cada vez que Tito y él salieran del Palatino y a montar un caballo blanco, en vez de un carro triunfal al igual que su padre y su hermano, durante el triunfo judaico³⁹. El énfasis de Josefo en la importancia de la expedición domicianea desmentiría, desde nuestro punto de vista, la opinión de los

³² SIL. *Pun.*, 3, 607 - 608. *at tu transcendes, Germanice, facta tuorum, / iam puer auricomus praeformidat Batauo.*

³³ JONES 1992, 16 - 17.

³⁴ JOSEPH. *BJ.*, 7, 85 - 88. *ήνίκα γάρ πρῶτον ή τής αποστάσεως αὐτῶν ἀγγελία τῇ Ρώμῃ προσέπεσε, Διομετιανὸς Καῖσαρ πυθόμενος οὐχ ὡς ἂν ἕτερος ἐν τούτῳ τής ηλικίας, νέος γάρ ἦν ἔτι παντάπασιν, τηλικούτον ἄρασθαι μέγεθος πραγμάτων ὤκνησεν, ἔχων δὲ πατρόθεν ἔμφυτον τὴν ἀνδραγαθίαν καὶ τελειοτέραν τὴν ἀσκήσιν τής ηλικίας πεποιημένος ἐπὶ τοὺς βαρβάρους εὐθὺς ἤλυνεν. οἱ δὲ πρὸς τὴν φήμην τής ἐφόδου καταπεσόντες ἐπ' αὐτῷ σφᾶς αὐτοὺς ἐποίησαντο μέγα τοῦ φόβου κέρδος εὐράμενοι τὸ χωρὶς συμφορῶν ὑπὸ τὸν αὐτὸν πάλιν ζυγὸν ὑπαχθῆναι. πᾶσιν οὖν ἐπιθείς τοῖς περὶ τὴν Γαλατίαν τάξιν τὴν προσήκουσαν Διομετιανός, ὡς μὴδ' αὐθις ἂν ποτε ῥαδίως ἔτι τάκεῖ ταραχθῆναι, λαμπρὸς καὶ περιβλεπτός ἐπὶ κρείττοσι μὲν τής ηλικίας, πρέπουσι δὲ τῷ πατρὶ κατορθώμασιν εἰς τὴν Ρώμην ἀνέξεν.*

³⁵ JONES 1992, 17.

³⁶ JONES 1992, 18.

³⁷ TAC. *Hist.*, 4, 51, 2. [...] *Vespasianus in Italiam resque urbis intentus adversam de Domitiano famam accipit, tamquam terminos aetatis et concessa filio egrederetur* [...].

³⁸ LEVICK 1999, 87.

³⁹ SUET. *Dom.*, 2, 1. [...] *Ob haec correptus, quo magis et aetatis et condicionis admoneretur, habitabat cum patre una sellamque eius ac fratris, quotiens prodirent, lectica sequebatur ac triumphum utriusque Iudaicum equo albo comitatus est.*

autores posteriores de un castigo, a nivel oficial, por parte de Vespasiano a su hijo con motivo de su intento de reprimir la revuelta Bática. De hecho, el honor de cabalgar, junto a su padre y su hermano, el día de triunfo judaico, a pesar de su no intervención en el mismo, difícilmente podría ser considerado un “castigo” por parte de Vespasiano, el cual permite a su hijo explotar el capital simbólico derivado de su presencia en la *pompa triumphalis*. Algunos autores, como Crook⁴⁰, han señalado, desde nuestro punto de vista acertadamente, que sería el comportamiento e influencia de Muciano, y no la supuesta usurpación por parte de Domiciano, lo que habría motivado el retorno de Vespasiano en última instancia, partiendo del uso del término *amicus* en el testimonio de Tácito⁴¹.

De hecho, como acabamos de decir, Domiciano será depositario de parte del prestigio derivado del triunfo judaico, a pesar de no haber participado en dicho conflicto. Las monedas de Domiciano que muestran al *Princeps Iuventutis* montado a caballo y portando un cetro rematado por una cabeza humana⁴² serán una referencia iconográfica directa a su participación en el triunfo de su padre y de su hermano⁴³. La decisión de Vespasiano de compartir su triunfo con su primogénito era, como ya hemos mencionado, excepcional, debido a la transformación de dicha ceremonia, a lo largo del siglo I d.C., en una prerrogativa exclusiva del emperador⁴⁴. La intención de Vespasiano era hacer extensivo a sus sucesores el honor derivado de la ceremonia triunfal, en uno de sus primeros pasos para cimentar la concepción dinástica de la dignidad imperial característica de su gobierno.

Domiciano, al igual que Tito, asumirá cargos de responsabilidad dentro del aparato político vespasiano, si bien no tendrá un rol tan destacado como el desempeñado por su hermano mayor. Tal y como nos confirma Suetonio, Domiciano llegaría a desempeñar seis consulados bajo el gobierno de su padre, aunque solo uno de ellos será como cónsul ordinario, en el 73 d.C., y el resto fuesen como *suffectus*⁴⁵. Esta distinción respecto a Vespasiano y Tito, que ejercerán el consulado ordinario, no tiene por qué ser interpretada, al igual que hacen las fuentes, como parte del castigo motivado

⁴⁰ CROOK 1951, 164 - 165.

⁴¹ TAC. *Hist.*, 4, 52, 1. [...] *nam amicos tempore, fortuna, cupidinibus aliquando aut erroribus imminui, transferri, desinere* [...].

⁴² RIC II² *Vesp.*, 539. Img. 4. 16.

⁴³ MATTINGLY 1930, xxxvii.; BEARD 2003, 550.

⁴⁴ JONES 1984, 78.

⁴⁵ SUET. *Dom.*, 2, 1. [...] *quin et e sex consulatibus non nisi unum ordinarium gessit eumque cedente ac suffragante fratre*.

por la desconfianza de Vespasiano en su hijo pequeño, sino como una expresión de la línea dinástica perfilada por el fundador Flavio, en la cual Tito estaba destinado a ocupar el primer puesto.

De esta manera, aunque las fuentes insisten en presentarnos a Domiciano, bajo los gobiernos de Vespasiano y Tito, como un ser pasivo y excéntrico refugiado en la poesía, a la vez que envidioso de su hermano⁴⁶, el aparato propagandístico desarrollado por el futuro emperador en dicho periodo nos habla de un esfuerzo, por parte del más joven de los hijos de Vespasiano, en crear una imagen pública positiva en torno a su persona. Este supuesto retraimiento de Domiciano no parece concordar con otro de los episodios en los que sus ansias por alcanzar la gloria militar provocan las críticas de las fuentes. El rey parto Vologases había pedido ayuda a Vespasiano en su lucha contra los alanos, pidiendo que el contingente romano fuese comandado por uno de sus hijos. Domiciano intentará, por todos los medios, ser designado para dicho cometido pero Vespasiano se negará a enviar refuerzos a su antiguo aliado, impidiendo a Domiciano asumir tal responsabilidad a pesar de los apoyos que este había recabado en Oriente a tal efecto⁴⁷. De esta manera, podemos afirmar que Domiciano intenta, ya durante el gobierno de su padre, presentarse ante el público como un heredero válido, digno del Principado. Uno de los principales medios para conseguirlo será, sin ninguna duda, la numismática.

Como ya hemos mencionado, el tipo dedicado a *Iovis Custos* no será utilizado por Domiciano durante el gobierno de su padre, algo sorprendente si tenemos en cuenta su especial relación con la divinidad. Esto no quiere decir, sin embargo, que Domiciano renuncie a utilizar tipos jupiterinos antes de su llegada al poder. Al igual que Vespasiano y Tito, Domiciano se vinculará con la restauración del templo de Júpiter Óptimo Máximo mediante la acuñación de tipos dedicados al mismo, tanto inmediatamente después del inicio de las obras de restauración, en el año 71 d.C.⁴⁸,

⁴⁶ TAC. *Hist.* 4, 86, 2 [...] *simplicitatis ac modestiae imagine in altitudinem conditus studiumque litterarum et amorem carminum simulans, quo velaret animum et fratris se aemulationi subduceret, cuius disparem mitioremque naturam contra interpretabatur*; SUET. *Dom.*, 2, 2. *simulauit et ipse mire modestiam in primisque poeticae studium, tam insuetum antea sibi quam postea spretum et abiectum, recitauitque etiam publice* [...].

⁴⁷ SUET. *Dom.*, 2, 2. [...] *nec tamen eo setius, cum Vologaesus Parthorum rex auxilia aduersus Alanos ducemque alterum ex Vespasiani liberis depoposcisset, omni ope contendit ut ipse potissimum mitteretur; et quia discussa res est, alios Orientis reges ut idem postularent donis ac pollicitationibus sollicitare temptauit*.

⁴⁸ RIC II² *Vesp.*, 491. *Img.* 4. 5.

como tras el año 75 d.C.⁴⁹, es decir, después de su definitiva reconstrucción y, por tanto, con una intención claramente conmemorativa⁵⁰. La iconografía del templo es en todo similar a la utilizada por Vespasiano y Tito, un templo hexástilo con las estatuas de Júpiter, Juno y Minerva representadas en los intercolumnios, con lo que estamos hablando de una iconografía compartida por todos los miembros de la *gens* con una clara significación dinástica.

Otros tipos relacionados con Júpiter, y acuñados antes de su proclamación como emperador, serán aquellos que representen el águila, principal emisaria de la divinidad. Esta será representada tanto sosteniendo una corona de roble en el pico⁵¹ como portando el *fulmen* jupiterino entre sus garras⁵². El significado de ambos tipos será claro: es Júpiter Óptimo Máximo el que entrega, a través de su emisaria habitual, los principales símbolos del poder político a los miembros de la dinastía Flavia. Estas monedas revisten, además, un carácter augusteo, habiendo sido dicha iconografía utilizada con una significación dinástica similar por parte del fundador del Imperio⁵³. El programa ideológico de Domiciano parece seguir, al menos durante el gobierno de sus predecesores, los cánones propagandísticos establecidos por Vespasiano, a pesar de introducir ciertas modificaciones de interés que anteceden, en cierto modo, las reformas llevadas a cabo durante su gobierno.

Algunos de los tipos propiamente domicianeos relacionados con Júpiter serán aquellos acompañados por la leyenda *Princeps Iuventutis*. Dicho epíteto había sido ya utilizado en conjunción con Tito, en la leyenda *Titus et Domitian(us) Caes(ares) Prin(cipes) Iu(ventutis)*⁵⁴, en unas emisiones con una iconografía aparentemente relacionada con Cástor y Pólux y, por tanto, coherentes con la concepción jupiterina del poder político impuesta por Vespasiano⁵⁵. Tito abandonará esta titulatura tras el año 72 d.C., adoptando, sin embargo, el título *imperator*, reflejando, sin duda, su papel de segundo al mando a las órdenes de su padre⁵⁶. Sin embargo, Domiciano continuará utilizando dicho apelativo hasta el año 81 d.C. y creará, en el año 79 d.C., un tipo propio, no utilizado por Tito, en el cual se mostrará a la cabra Amaltea, la nutricia de

⁴⁹ RIC II² Vesp., 1293. Img. 4. 8.

⁵⁰ JACOBO PÉREZ 2003, 203.

⁵¹ RIC II Vesp., 702.

⁵² RIC II² Vesp., 1518. Img. 4. 19.

⁵³ ZANKER 1992, 118 - 120; JACOBO PÉREZ 2003, 147.

⁵⁴ RIC II² Vesp., 54. Img. 4. 20.

⁵⁵ FEARS 1981a, 39; POULSEN 1991, 122 - 133; JACOBO PÉREZ 2003, 117, n. 121.

⁵⁶ JACOBO PÉREZ 2003, 147.

Júpiter durante su infancia⁵⁷, rodeada por una corona de laurel junto con la leyenda *Princeps Iuventutis*⁵⁸. Como ya hemos mencionado anteriormente, esta emisión monetaria sería más propia de un emperador, al identificar a Domiciano directamente con Júpiter, que de un posible heredero como era el más joven de los hijos de Vespasiano⁵⁹.

De hecho, la numismática de Domiciano tiene, en este sentido, un carácter propio, diferente al de la amonedación de su padre y de su hermano, aun dentro de los cánones propagandísticos vespasianos, con lo que podemos intuir una construcción, por parte de Domiciano, de un programa ideológico personal. De esta manera, las emisiones domicianas en época de Vespasiano presentarán un carácter similar y a la vez diferente al de las acuñaciones llevadas a cabo tanto por Vespasiano como por Tito, destacando por su originalidad frente a la continuidad respecto a Vespasiano más característica de las emisiones de su hermano. Podemos afirmar, en consecuencia, que el énfasis domiciano en la cercanía del *princeps* respecto a la divinidad es claro ya antes de su proclamación como emperador. Si bien no compartimos la opinión de algunos autores, que ven en la creación de este tipo en el año 79 d.C. un reflejo de la supuesta conspiración de Domiciano en contra de su hermano con motivo de la sucesión imperial⁶⁰, no se puede negar su clara significación política: Domiciano es el elegido por los dioses como heredero del Imperio de los Flavios. Estas monedas dedicadas a Amaltea continuarán siendo acuñadas durante el gobierno de Tito⁶¹, con lo que su pervivencia hasta su ascenso a la púrpura, a pesar de la muerte de su padre, nos habla de la coherencia y solidez de este programa iconográfico domiciano.

Otros de los tipos que anteceden, en cierto modo, aquellos llevados a cabo tras su ascenso imperial, serán los dedicados a Minerva. Es sorprendente el señalar que el primero en utilizar esta temática no sería Domiciano, bajo cuyo gobierno esta divinidad presentará una importancia capital como protectora del emperador, sino Tito, con motivo de su quinto consulado⁶². El ejemplo será seguido por Domiciano, el cual no dudará en emplear la misma iconografía para conmemorar su cuarto consulado⁶³ y en utilizarlo, nuevamente, bajo el gobierno de su hermano⁶⁴. En ambos casos, Minerva es

⁵⁷ MATTINGLY 1930, xlii; FEARS 1981a, 78 - 79; ESCÁMEZ DE VERA 2012b, 778.

⁵⁸ *BMC II Vesp.*, 266*.

⁵⁹ MATTINGLY 1930, xlii - xliii; JACOBO PÉREZ 2003, 148.

⁶⁰ JACOBO PÉREZ 2003, 148.

⁶¹ *RIC II² Tit.*, 267. Img. 4. 21.

⁶² *RIC II² Vesp.*, 1482. Img. 6. 1.

⁶³ *RIC II² Vesp.*, 920. Img. 6. 2.

⁶⁴ *RIC II² Tit.*, 268. Img. 6. 3.

mostrada avanzando, portando una lanza y un escudo y con una lechuza a sus pies. La elección de Minerva sería muy apropiada para un heredero imperial, dado el papel de delegada de Júpiter que cumplía la diosa dentro de la mentalidad religiosa romana⁶⁵. Nos encontramos, nuevamente, ante una dinámica iniciada bajo los gobiernos de Vespasiano y Tito que, sin embargo, transcenderá a los mismos para convertirse en uno de los pilares de las estructuras ideológicas que sustentarán el poder de Domiciano tras su ascenso al trono.

A pesar del esfuerzo propagandístico realizado por el joven Flavio, la llegada al poder de Domiciano no será tan sencilla como había sido, hipotéticamente, la de su hermano. Aunque es cierto que en el momento no se había generado aún una imagen negativa de Domiciano a ojos el Senado, debido quizá al papel secundario que había ejercido durante el gobierno de su progenitor frente al rol eminentemente represivo de su hermano, tampoco se puede hablar de una acogida calurosa por parte de la cámara. Si bien es bastante probable la existencia de cierto nivel de enfrentamiento con su hermano, debido a la cantidad de honores recibidos por este frente a los otorgados a Domiciano, es difícil saber si los rumores en cuanto a las continuas conspiraciones llevadas a cabo por el más joven de los Flavios contra Tito serían ciertos o una construcción a posteriori destinada a denigrar su imagen⁶⁶. Estas fricciones parecen estar reflejadas, como hemos mencionado previamente, en las emisiones del tipo *Pietas August(i)*, en las cuales se presenta a ambos hermanos estrechándose las manos ante la propia *Pietas* en un gesto de fraternidad⁶⁷, pero es difícil saber si llevaron a una conspiración por parte de Domiciano, tal como afirman las fuentes⁶⁸, o no.

Lo que parece dudoso es que el Senado aceptase a priori el gobierno de Domiciano tras la muerte de Tito. En dicho sentido habla, por ejemplo, la velocidad a la que el Senado se reúne tras la muerte del emperador, sin haber sido convocado⁶⁹ y sin tratar, como sería lógico, la proclamación del que era su sucesor, su hermano Domiciano⁷⁰. Del mismo modo, la presteza a la que Domiciano vuelve a Roma desde la

⁶⁵ JACOBO PÉREZ 2003, 143.

⁶⁶ JONES 1992, 19 - 20,

⁶⁷ *RIC II² Tit.*, 160. Img. 5. 9.

⁶⁸ SUET. *Dom.*, 2, 3. *Patre defuncto diu cunctatus an duplum donatium militi offerret, numquam iactare dubitavit relictum se participem imperii, sed fraudem testamento adhibitam; neque cessavit ex eo insidias struere fratri clam palamque, quoad correptum graui ualitudine [...].*

⁶⁹ SUET. *Tit.*, 11, 1. [...] *senatus prius quam edicto conuocaretur ad curiam concurrat, obseratisque adhuc foribus, deinde apertis, tantas mortuo gratias egit laudesque congegit, quantas ne uiuo quidem umquam atque praesenti.*

⁷⁰ JONES 1992, 21.

finca en la que pereció su hermano, según las fuentes incluso antes de la muerte de este⁷¹, podría ser sintomática de un temor, por parte del más joven de los Flavios, de que el Senado tomase alguna medida en su contra. Así puede explicarse que Domiciano no se dirigiese directamente al Senado, como habría sido normal para un heredero imperial que confiase en una sucesión sin problemas, sino a los *Castra Praetoria*, donde aparentemente ofrecería un *donativum* a las tropas para asegurar su posición en la capital y sería proclamado *imperator*⁷².

De hecho, la entrega a Domiciano, por parte del Senado, de los poderes propios del Principado, el *imperium*, la *tribunicia potestas*, el pontificado máximo y los títulos de Augusto y *pater patriae*, tendrán que esperar hasta el día siguiente. Los sacrificios en el Capitolio en honor a la aclamación imperial de Domiciano, posteriores tradicionalmente a la sesión del Senado en la cual se confieren las prerrogativas del cargo al nuevo gobernante, serán realizados el 14 de septiembre del 81 d.C., tal y como muestran, aparentemente, las actas de los Arvales⁷³. El retraso podría indicar, en cierto modo, que los temores de Domiciano podían no ser completamente infundados, pudiendo señalar, en cierto modo, a un intento por parte de la cámara de saltarse la sucesión imperial. En todo caso, dicha demora no habría ayudado a asegurar la confianza del nuevo *princeps* en las intenciones del *ordo*⁷⁴.

La elección de dicha fecha es interesante, ya que se trata de un *dies religiosus*, si atendemos al calendario religioso tradicional⁷⁵ y, por tanto, un día considerado *nefas* para comenzar nuevos proyectos o realizar ceremonias religiosas⁷⁶. De este modo, el significado del día elegido supuestamente por Domiciano para su proclamación como emperador habría sido percibido como equivalente a la elección, para la asunción del

⁷¹ SUET. *Dom.*, 2, 3. [...] *prius quam plane efflaret animam, pro mortuo deseri iussit* [...]; CASS. DIO, 66, 66, 26, 3. [...] *ἔτι γοῶν ζῶντος αὐτοῦ ἐξ τε τὴν Πρώμην ἀφίππευσε* [...].

⁷² CASS. DIO, 66, 66, 26, 3. [...] *καὶ ἐς τὸ στρατόπεδον ἐσῆλθε, τὴν τε ἐπικλήσιν καὶ τὴν ἐξουσίαν τοῦ αὐτοκράτορος ἔλαβε, δούς αὐτοῖς ὅσον περ καὶ ὁ ἀδελφὸς αὐτοῦ ἐδέδωκε* [...].

⁷³ CIL VI, 2060, 27 - 32. *M(arco) Petronio Umbrino L(ucio) Carminio Lusitanico co(n)s(ulibus) XV[III] K(alendas) Octobr(es)] collegiu<m=S> fratrum / Arvalium immolavit in Capitolio ob imperium Caes[ari]s divi f(ili) Domitiani / Aug(usti) magisterio C(ai) Iuni Mefitani promag(istro) L(ucio) Pompeio Vopisco C(aio) Arruntio / Cat[e]llio Celere Iovi O(ptimo) M(aximo) b(ovem) m(arem) Iunoni Reginae vaccam Minervae vaccam Salut[i] / vaccam Felicitati vaccam Marti taurum in collegio adfuerunt L(ucius) Pompeiu[s] / [V]opiscus C(aius) Arruntius Catellius [C]eler.*

⁷⁴ JONES 1992, 21.

⁷⁵ SCULLARD 1981, 45 - 46.

⁷⁶ GELL. *NA.*, 4, 9, 5. “Religiosi” enim “dies” dicuntur tristi omine infames inpeditique, in quibus et res divinas facere et rem quampiam novam exordiri temperandum est, quos multitudo imperitorum prave et perperam “nefastos” appellat; FEST. 278. [...] *Dies autem religiosi, quibus nisi quod necesse est, nefas habetur facere: quales sunt sex et triginta atri qui appellantur, et Alliensis, atque [hi] quibus mundus patet* [...].

pontificado por parte de Vitelio⁷⁷, del aniversario de la batalla de Alia, también considerado *dies religiosus*⁷⁸, cuyo impacto negativo en la imagen de dicho *princeps* ya hemos mencionado en el presente trabajo⁷⁹. El gobierno de Domiciano estaría, así, marcado por la *impietas* desde el mismo día de su proclamación como emperador por el Senado. De hecho, Domiciano no elegirá una fecha tan poco propicia como *dies imperii* pudiendo hacer coincidir su ascenso a la púrpura con la del establecimiento del templo de Júpiter Óptimo Máximo, teniendo en cuenta la importancia capital que dicha divinidad y su templo tendrán dentro de su propaganda política ya antes de su llegada al poder. De esta manera, el *dies imperii* del emperador se celebrará el 13 de septiembre⁸⁰, día de su proclamación por parte de los pretorianos, y no el 14, día en el que se realizarían los ritos en el Capitolio tras la confirmación de su ascenso al Principado por parte del Senado. El mes de septiembre será renombrado como Germánico en su honor tras sus victorias en el Rin, al igual que octubre pasaría a ser llamado Domiciano por ser el mes de su natalicio⁸¹. La elección de septiembre como mes a renombrar podría estar relacionada, por tanto, con la vinculación del mismo con el templo de Júpiter Óptimo Máximo, garante último de las victorias del emperador.

No es de extrañar que una de las primeras medidas que tomará Domiciano, dentro de su amplia política edilicia, será precisamente la de retomar la reconstrucción del templo de Júpiter Óptimo Máximo donde su hermano la había dejado. Como ya hemos mencionado, Tito había realizado la dedicación del templo en el mes de diciembre del año 80 d.C.⁸², pero a la llegada al poder de Domiciano el Capitolio seguía, aún, en proceso de construcción. De hecho, como sabemos a través de las fuentes, el templo sería definitivamente concluido por el nuevo emperador, el cual no escatimará en gastos a la hora de erigir de nuevo el edificio. Este cometido, sin embargo, se convertirá en una vía más de denigración a posteriori de Domiciano, dentro de la política de demonización de su figura imperante tras su gobierno.

⁷⁷ TAC. *Hist.*, 2, 91, 1. [...] *funesti ominis loco acceptum est quod maximum pontificatum adeptus Vitellius de caerimoniis publicis xv kalendas Augustas edixisset, antiquitus infausto die Cremerensi Alliensique cladibus: adeo omnis humani divinique iuris experts [...]*; SUET. *Vit.*, 11, 2. *Magis deinde ac magis omni diuino humanoque iure neglecto Alliensis die pontificatum maximum cepit*,

⁷⁸ SCULLARD 1981, 166.

⁷⁹ GREENHALGH 1975, 122-123; MORGAN 2006, 159.

⁸⁰ SCOTT 1936, 164.

⁸¹ SUET. *Dom.*, 13, 3. [...] *Post autem duos triumphos Germanici cognomine assumpto Septembrem mensem et Octobrem ex appellationibus suis Germanicum Domitianumque transnominavit, quod altero suscepisset imperium, altero natus esset*.

⁸² CIL VI, 2059, 12 - 13. *M(arco) Tittio Frugi, T(ito) Vinicio Iuliano co(n)s(ulibus) <:ante diem> VII idus Decembr(es) in Capitolio in aedem Opis / sacerdotes convenerunt ad vota nuncupanda ad restitutionem et dedicationem Capi / toli ab Imp(eratore) T(ito) Caesare Vespasiano Aug(usto)*.

La propia riqueza empleada en las obras de restauración del templo de Júpiter Óptimo Máximo será blanco de las críticas de los autores de época Antonina, los cuales no dudarán en considerar que el dispendio realizado por Domiciano era propio de un loco y no de un emperador piadoso⁸³. Los gastos ascenderán a 20.000 talentos de oro, con los cuales se costearán las columnas de mármol del pentélico, el dorado con bronce de las tejas o el chapado en oro de las puertas del recinto⁸⁴. Los materiales procedentes del templo incendiado serían descartados a través de un ritual similar al utilizado en época de Vespasiano, ya que, al igual que los materiales destinados a la construcción del nuevo templo, serían considerados sagrados. El hecho de que las fuentes recojan el castigo, por parte de Domiciano, de un liberto que había utilizado material del templo de Júpiter Óptimo Máximo para construir un sepulcro privado nos muestra indirectamente, el valor religioso atribuido a los materiales utilizados en su erección⁸⁵.

Del mismo modo, se procederá a crear nuevas estatuas de la tríada capitolina, probablemente esculpidas por Apolonio usando la técnica criselefantina⁸⁶. Se ha defendido que su aspecto podría ser deducido a partir de un conjunto escultórico, rescatado por los *carabinieri* en 1992 y conservado, a día de hoy, en el Museo Nazionale di Palestrina⁸⁷. En dicha pieza se muestra a Júpiter, Juno y Minerva, entronizados y acompañados por sus principales atributos, el águila, el pavo real y la lechuga respectivamente, tal y como debían estar representados, presuntamente, en el Capitolio tras la restauración domicianea. Aunque en el caso de Júpiter el parecido podría haber sido cierto, las acuñaciones de época de Domiciano muestran, unánimemente, a Juno y Minerva de pie, no entronizadas, tal y como aparecen en el conjunto escultórico mencionado, por lo que dicha identificación no sería tan clara.

Una de las principales muestras de *impietas* por parte de Domiciano, aducida por las fuentes, será la eliminación de los nombres de los antiguos restauradores del templo,

⁸³ PLUT. *Publ.* 15, 3 - 6 ὁ δὲ τέταρτος οὗτος ὑπὸ Δομετιανοῦ καὶ συνετελέσθη καὶ καθιερώθη. λέγεται δὲ Ταρκύνιον εἰς τοὺς θεμελίους ἀναλῶσαι λίτρας ἀργυρίου τετρακισμυρίας· τούτου δὲ τοῦ καθ' ἡμᾶς τὸν μέγιστον ἐν Ρώμῃ τῶν ἰδιωτικῶν πλοῦτον ἐκλογισθέντα τὸ τῆς χρυσώσεως μὴ τελέσαι ἂν ἀνάλωμα, πλέον ἢ δισχιλίῳ καὶ μυρίῳ ταλάντων γενόμενον [...] ὁ μὲντοι θαυμάσας τοῦ Καπιτωλίου τὴν πολυτέλειαν, εἰ μίαν εἶδεν ἐν οἰκίᾳ Δομετιανοῦ στοὰν ἢ βασιλικὴν ἢ βαλανεῖον ἢ παλλακίδων δίαιταν, οἷόν ἐστι τὸ λεγόμενον Ἐπιχάρμου πρὸς τὸν ἄσωτον, οὐ φιλόφρωνος τύ γ' ἐστ'· ἔχεις νόσον χαίρεις διδούς, τοιοῦτον ἂν τι πρὸς Δομετιανὸν εἰπεῖν προήχθη· 'οὐκ εὐσεβὴς οὐδὲ φιλότιμος τύ γ' ἐσσί· ἔχεις νόσον χαίρεις κατοικοδομῶν, ὥσπερ ὁ Μίδας ἐκεῖνος, ἅπαντά σοι χρυσᾶ καὶ λίθινα βουλόμενος γίνεσθαι.'

⁸⁴ RICHARDSON 1992, 223.

⁸⁵ SUET. *Dom.*, 8, 5. *ac ne qua religio deum impune contaminaretur, monimentum, quod libertus eius e lapidibus templo Capitolini Iouis destinatis filio extruxerat, diruit per milites ossaque et reliquias quae inerant mari mersit.*

⁸⁶ DE ANGELI 1996, 151.

⁸⁷ RUSH; BENEDETTI 2015, 59

incluido Q. Lutacio Capitolino, para inscribir en el frontón del templo exclusivamente el nombre del emperador. Este dato, conocido a través del testimonio de Suetonio⁸⁸, podría estar detrás de una de las características que diferencian algunas de las monedas dedicadas al templo de Júpiter Óptimo Máximo en época domicianea. Si bien Domiciano emitirá tipos muy similares a los acuñados en época de Vespasiano, una de sus series monetales muestra una variedad respecto a las monedas con una temática similar producidas por sus predecesores. Esta novedad será la inclusión, en el arquitrabe del templo, de la leyenda *Imp(erator) Caesar*⁸⁹, que reflejaría visualmente, con toda seguridad, la política mencionada por Suetonio⁹⁰.

Debemos señalar que esta moneda forma parte de una serie monetaral en la que se representan varios de los templos afectados por el incendio del 80 d.C. y reconstruidos por Domiciano, como son el templo de Cibeles⁹¹, el Serapeum⁹², un templo de Minerva identificable con aquel de Minerva Chalcidica⁹³ y un templo octástilo⁹⁴, identificado por algunos autores con el *templum divi Vespasiani* del foro⁹⁵. Por tanto, todos estos templos, excepto aquel dedicado al *divus Vespasianus*, pudieron formar parte de la política de restauración llevada a cabo por Domiciano. Sin embargo, salvo en el caso de las monedas dedicadas al templo de Júpiter Óptimo Máximo y, quizá, aquellas que representan el *templum divi Vespasiani*, cuyo estado de conservación impide una lectura certera, ninguno de los demás templos presentará la leyenda en el arquitrabe, sino en el campo de la moneda.

Esta política, que tanto Augusto como Vespasiano habían evitado durante sus propias labores de restauración del Capitolio, será utilizada, igualmente, en contra de Domiciano, el cual sería presentado como un megalómano irrespetuoso hacia los dioses y hacia sus predecesores. La idea de que Domiciano no restaurará el templo de Júpiter por *pietas* hacia los dioses, sino por su ansia personal de gloria y reconocimiento, se convertirá, por lo tanto, en una constante en las fuentes. Este ataque coordinado contra la reconstrucción domicianea en general, y de la decisión de Domiciano de eliminar los

⁸⁸ SUET. *Dom.*, 5, 1. *Plurima et amplissima opera incendio absumpta restituit, in quis et Capitolium, quod rursus arserat; sed omnia sub titulo tantum suo ac sine ulla pristini auctoris memoria [...]*.

⁸⁹ *RIC II² Dom.*, 815. *Img.* 6. 4.

⁹⁰ DE ANGELI 1996, 151; RANUCCI 2009, 362.

⁹¹ *RIC II² Dom.*, 813.

⁹² *RIC II² Dom.*, 812.

⁹³ *RIC II² Dom.*, 814.

⁹⁴ *RIC II² Dom.*, 816.

⁹⁵ MATTINGLY 1930, lxxxviii

nombres de los anteriores reconstructores del templo de Júpiter Óptimo Máximo en particular, nos habla de la importancia que revestía el templo de Júpiter Capitolino dentro de los aparatos ideológicos del nuevo emperador. De esta manera, no solo la propaganda domicianea, sino también la furibunda contrapropaganda desatada en contra de su persona por parte de sus detractores, nos hablan del rol fundamental que Júpiter y su principal templo tenían dentro de los aparatos ideológicos del último de los Flavios, convirtiéndose la concepción jupiterina del poder domicianeo, como ya veremos, en uno de los principales pilares a socavar a la hora de legitimar y provocar su caída.

Revistiendo Júpiter una importancia tan esencial dentro de los mecanismos de justificación del Principado, no es de extrañar que Domiciano no dude en celebrar su papel como restaurador del más importante de los templos romanos incluyendo, en algunos de los tipos dedicados a conmemorar la reconstrucción del mismo, la leyenda *Capit(olium) Rest(ituto)*⁹⁶. Esta moneda es, además, una imitación directa de una otra emitida por Tito entre los años 80 y 81 d.C., en conmemoración del inicio de las obras tras al incendio, de la cual toma tanto la iconografía como la leyenda⁹⁷. Domiciano no hace sino seguir las vías de legitimación religiosa explotadas tanto por su padre como por su hermano, siendo la eliminación de los nombres de los antiguos restauradores del templo, junto al aumento del presupuesto a la hora de acometer los trabajos, un intento de potenciación de las políticas de sus predecesores en la púrpura.

Al igual que Vespasiano, Domiciano se presenta, a través de la erección del Capitolio, como el gobernante elegido por los dioses para restablecer la *pax deorum* perdida y llevar a la ciudad a una nueva etapa de esplendor sin precedentes. Si bien las fuentes posteriores señalan hacia la megalomanía de Domiciano, los poetas del periodo no dudarán en exaltar la grandiosidad y riqueza del templo, utilizada posteriormente como vía de denigración, como muestra de la *pietas* de Domiciano y del beneplácito de la divinidad hacia un gobernante legítimo. Silio Itálico, en un excursus profético proferido por el mismo Júpiter, no duda en poner en boca de la divinidad una alabanza del templo capitolino domicianeo, llegando a afirmar que el mismo podía ser confundido con la misma residencia celeste de los dioses⁹⁸. La intención propagandística de la apabullante riqueza invertida en la restauración domicianea no

⁹⁶ *RIC II² Dom.*, 841. Img. 6. 5.

⁹⁷ *RIC II² Tit.*, 515. Img. 5. 10.

⁹⁸ *SIL. Pun.*, 3, 622 - 624. *ille etiam, qua prisca, uides, stat regia nobis, / aurea Tarpeia ponet Capitolia rupe / et iunget nostro templorum culmina caelo.*

sería, en definitiva, exaltar la megalomanía del *princeps*, tal como afirman las fuentes, sino materializar, en cierto modo, el esplendor del nuevo vínculo entre la *Urbs* y sus dioses bajo el gobierno de un emperador sancionado y protegido por la divinidad. El único Flavio superviviente al asedio que provocó la destrucción del templo de Júpiter Óptimo Máximo al final del año de los Cuatro Emperadores será el encargado de restaurar, definitivamente, el templo capitolino.

Dentro de estos trabajos de construcción en el Capitolio se enmarcará, igualmente, la erección del nuevo templo de *Iuppiter Custos* sobre los restos del *sacellum* de *Iuppiter Conservator* edificado en época vespasiana. Como ya hemos mencionado más arriba, el *sacellum* había sido levantado en el mismo lugar en el que se encontraba la casa del *aedituus* en la cual Domiciano se refugió durante la desbandada motivada por el incendio del templo de Júpiter durante el ataque viteliano al Capitolio⁹⁹. El nuevo templo será construido en mármol y con gran riqueza, creándose una nueva estatua de culto que mostraría a Domiciano, en el regazo del mismísimo Júpiter, siendo protegido por la divinidad¹⁰⁰. No es de extrañar que Domiciano realizase monedas en honor de Júpiter en su papel de protector del emperador, y más teniendo en cuenta la consabida vinculación del joven Flavio con la divinidad, hábilmente explotada por Vespasiano, ya desde el año 69 d.C.

La variedad de acuñaciones en torno al mismo concepto es llamativa. Encontramos tipos que, bajo la leyenda *Iuppiter Custos*, coincidente con la denominación oficial del templo, nos muestran a Júpiter entronizado, portando el *fulmen* y el cetro, en una configuración iconográfica muy similar a la de Júpiter Óptimo Máximo y, probablemente, a la nueva estatua de culto de *Iuppiter Custos*¹⁰¹. Otros presentan una iconografía más similar a las acuñaciones dedicadas a *Iovis Custos* por Vespasiano, figurando Júpiter de pie, sosteniendo el cetro y el *fulmen*, junto a la leyenda *Iovi Conservat(or)*¹⁰². Una leyenda similar mostrarán las monedas que representan a la principal emisaria de Júpiter, el águila, portando un *fulmen*, bajo la leyenda *Iuppiter Conservator*¹⁰³, quizá con la intención de proteger al *princeps* de sus enemigos políticos. En todos estos casos, Júpiter se presenta como el protector de la integridad

⁹⁹ REUSSER 1996, 131; ARATA 2009, 211 - 213.

¹⁰⁰ TAC. *Hist.*, 3, 74, 1. [...] *mox imperium adeptus Iovi Custodi templum ingens seque in sinu dei sacrauit.*

¹⁰¹ RIC II² Dom., 466.

¹⁰² RIC II² Dom., 381. Img. 6. 6.

¹⁰³ RIC II² Dom., 144. Img. 6. 7.

física del emperador, ya demostrada durante el asedio a los flavianos por parte de los vitelianos¹⁰⁴. En tal sentido parece apuntar Marcial, el cual identifica directamente a Júpiter con el protector del emperador¹⁰⁵. El atacar a Domiciano se convierte, a través de la concepción del gobernante como protegido electo de la divinidad, en un ataque al mismo Júpiter¹⁰⁶, sancionando religiosamente el gobierno del *princeps* a la vez que condenando a aquellos que conspiran en contra de su integridad física.

El papel de Domiciano en el Capitolio será exaltado continuamente en las obras literarias del periodo, incluyendo aquellas del propio emperador, que no dudará en componer un poema épico sobre su papel en el asedio viteliano, el cual será denominado por la propaganda oficial *bellum Capitolinum* o *bellum Iovis*. Este poema autolaudatorio del emperador se titularía, precisamente, *bellum Capitolinum*, tal y como sabemos a través de Marcial¹⁰⁷. Y es que Domiciano desarrollará un programa ideológico claro, en el cual se presentará no solo como el encargado de conquistar la púrpura para después ceder el poder a su padre¹⁰⁸, tal y como Muciano, según Tácito¹⁰⁹, se había jactado en el año 69 d.C., sino como el defensor del templo de Júpiter Óptimo Máximo durante el ataque de los seguidores de Vitelio, minimizando el papel de Sabino y el resto de partidarios de Vespasiano en dicho episodio.

Las fuentes no dudan en afirmar que el propio Domiciano defendió ante el Senado que había sido él quien, voluntariamente, había cedido el Imperio a su progenitor y su hermano¹¹⁰. En esta ocasión aparentemente nos encontramos, más que con una exageración destinada a la demonización posterior del emperador, con una realidad que tiene su reflejo en las obras literarias del periodo. Marcial no dudará en hacer la misma afirmación en uno de sus poemas laudatorios, lo que parece confirmar, fuera de toda duda, que su conquista del poder y posterior entrega altruista a su padre formaron parte de la propaganda domicianea¹¹¹. En el mismo sentido parece indicar Silio Itálico, al afirmar la superioridad de la obra de Domiciano respecto a las gestas de

¹⁰⁴ SUSPLUGAS 2003, 95

¹⁰⁵ MART. *Ep.*, 7, 60, 1 - 2. *Tarpeiae venerande rector aulae, / Quem salvo duce credimus Tonantem.*

¹⁰⁶ SOUTHERN 1997, 18 - 19.

¹⁰⁷ MART. *Ep.* 5, 5, 6 - 7. *Ad Capitolini caelestia carmina belli / Grande coturnati pone Maronis opus.*

¹⁰⁸ BARZANÒ 1982, 15.

¹⁰⁹ TAC. *Hist.*, 4, 4, 1. [...] *quod in manu sua fuisse imperium donatumque Vespasiano iactabat.*

¹¹⁰ SUET. *Dom.*, 13, 1. *principatum uero adeptus neque in senatu iactare dubitauit et patri se et fratri imperium dedisse, illos sibi reddidisse [...].*

¹¹¹ MART. *Ep.* 9, 101, 15 - 16. *Solus Iuleas cum iam retineret habenas, / Tradidit inque suo tertius orbe fuit.*

Vespasiano y Tito¹¹². Este elemento propagandístico tendrá su reflejo arquitectónico, como ya veremos, en la *Porticus Divorum* erigida por Domiciano en el Campo de Marte, en la cual, desde nuestro punto de vista, se habría exaltado precisamente la entrega del poder por parte de Domiciano a Vespasiano¹¹³.

De forma paralela, Domiciano se encargará de establecer una aparente relación de reciprocidad respecto a Júpiter, por la cual el futuro emperador se convierte en el protector del principal templo de la divinidad mientras esta, agradecida, protege, a su vez, a un joven Domiciano destinado a la púrpura. Si bien, como analizaremos más tarde, Domiciano carecerá de un conjunto de *omina imperii* conservados tan sólido y rico como los de Vespasiano o Tito, el más joven de los Flavios convertirá el asedio al Capitolio y su salvación milagrosa por parte de la divinidad, por obra y gracia de su explotación propagandística, en un auténtico *omina imperii*. Silio Itálico no vacilará al afirmar que Júpiter había predestinado al joven Flavio a salvarse de las llamas del Capitolio para que este pudiese cumplir su cometido en favor del resto de los mortales¹¹⁴. Domiciano se convierte en un *ultor deorum*¹¹⁵, en aquel mortal elegido por Júpiter para gobernar sobre los asuntos terrenales. De esta manera, al igual que Vespasiano había conocido su destino imperial a través de Serapis y Tito a través de Venus en su santuario de Pafos, Domiciano recibirá el poder imperial del propio Júpiter Óptimo Máximo¹¹⁶, el cual mostró su elección entre las llamas que consumían el más importante de sus templos¹¹⁷.

Tal y como ha analizado pormenorizadamente Barzanò, el punto álgido de exaltación de la salvación de Domiciano por Júpiter coincidirá, como es lógico, con el ascenso al trono imperial del último de los Flavios. La superioridad de Júpiter, principal divinidad del panteón romano, frente a las divinidades orientales que habían mostrado su beneplácito a Vespasiano y Tito, habría impedido, según el autor italiano, una exaltación excesiva del papel de Domiciano durante el asedio al Capitolio, quedando reflejada esta política en el somero recuento de los hechos por parte Josefo¹¹⁸, uno de

¹¹² SIL. *Pun.*, 3, 607. *at tu transcendes, Germanice, facta tuorum.*

¹¹³ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 14 -15

¹¹⁴ SIL. *Pun.*, 3, 610 - 611. *sacrilegas inter flammis serubere terris. / nam te longa manent nostri consortia mundi.*

¹¹⁵ BARZANÒ 1982, 15.

¹¹⁶ BARZANÒ 1982, 17.

¹¹⁷ STAT. *Silv.*, 5, 3, 204. [...] *et e medio divum pater annuit igni.*

¹¹⁸ JOSEPH. *BJ.*, 4, 649. *καὶ Διομετιανὸς μὲν σὺν πολλοῖς τῶν ἐν τέλει Ρωμαίων δαιμονιώτερον διασώζεται, τὸ δὲ λοιπὸν πλῆθος ἅπαν κατεκόπη, καὶ Σαβῖνος ἀναχθεὶς ἐπὶ Οὐιτέλλιον ἀναιρεῖται διαρπάσαντές τε οἱ στρατιῶται τὰ ἀναθήματα τὸν ναὸν ἐνέπρησαν.*

los principales propagandistas del régimen vespasiano¹¹⁹. A pesar de ello, Josefo no dudará en afirmar que Domiciano, junto con parte de sus acompañantes, se había salvado por intermediación de la divinidad, como denotaría el uso del término *δαιμονιώτερον*. Del mismo modo, como ya hemos visto, el apoyo de Vespasiano a su hijo pequeño en el momento de la erección del *sacellum* de *Iovis Conservator*, al igual que el aparente significado de las monedas dedicadas a *Iovis Custos* en el mismo periodo, indican precisamente hacia una explotación, por parte de Vespasiano, del papel jugado por el único de los Flavios superviviente al incendio del templo de Júpiter, con lo que sería difícil deducir un intento de “minimizar” su importancia.

Lo que es claramente innegable, y en eso sí coincidimos con Barzanò¹²⁰, es que con la llegada al poder del último de los Flavios se da una clara potenciación del peso de dicho episodio en los aparatos ideológicos imperiales. Los poetas domicianeos no dudarán en seguir la propaganda oficial, mostrando a Domiciano como el salvador de Júpiter frente a las furias de los vitelianos. Uno de los más claros al respecto será Estacio. El autor no dudará, en una de sus *Silvae*, en comparar a los vitelianos con los Senones, haciendo alusión a la toma de Roma por Breno, y en presentar a Domiciano como el defensor de una divinidad atrapada entre las llamas de su templo que, no pudiendo utilizar personalmente sus *fulmina* en contra de sus enemigos, mostrará su beneplácito al joven Flavio¹²¹. De hecho, el mismo autor no dudará en denominar reiteradamente el asedio viteliano como *bellum Iovis*¹²². Del mismo modo, Marcial comparará su defensa del Capitolio con los trabajos de Hércules, afirmando adulatoriamente la superioridad de Domiciano respecto al Alcides y sosteniendo que la lucha había sido, sin lugar a dudas, *pro Iove*¹²³.

Todas estas referencias estarían relacionadas, desde nuestro punto de vista, con el ya mencionado poema compuesto por Domiciano, de cuya existencia sabemos gracias a Marcial. La obra, comparada por Marcial con la Eneida, reflejaría una reinterpretación

¹¹⁹ BARZANÒ 1982, 17.

¹²⁰ BARZANÒ 1982, 18 - 19.

¹²¹ STAT. *Silv.*, 5, 3, 195 - 204. *Talia dum celebras, subitam civilis Erinys / Tarpeio de monte facem Phlegraeaeque movit / proelia, sacrilegis lucent Capitolia taedis, / et Senonum furias Latiae sumpserunt cohortes, / vix requies flammae necdum rogos ille deorum / siderat, excisis cum tu solacia templis / impiger et multum facibus velocior ipsis / conciliis ore pio captivaeque fulmina defies, / mirantur Latii proceres ultorque deorum / Caesar, et e medio divum pater annuit igni.*

¹²² STAT. *Silv.*, 1, 1, 79. [...] *tu bella Iovis, tu proelia Rheni; Theb.*, 1, 21 - 22. *aut defensa prius vix pubescentibus annis / bella Iovis teque [...].*

¹²³ MART. *Ep.* 9, 101, 11 - 14. *Haec minor Alcides: maior quae gesserit, audi, [...] / [...] Prima suo gessit pro Iove bella puer*

épica del papel de Domiciano en la defensa del Capitolio, siendo una de las piezas clave para la legitimación del emperador. De hecho, su aclamación como César en el momento de la entrada de las tropas de Antonio Primo en Roma podría considerarse como un reflejo de la percepción, ya en el 69 d.C., del papel destacado de Domiciano en la defensa del Capitolio, considerada como una empresa victoriosa enmarcada en el *bellum Vitellianum*. El joven Flavio encuentra, de este modo, una justificación de su papel en el año 69 d.C., dada que su colaboración en los acontecimientos del año de los Cuatro Emperadores se habría limitado, precisamente, a su milagrosa huída del Capitolio. El poema épico titulado *bellum Capitolinum*, compuesto por el propio *princeps*, se convierte en una clara obra de propaganda autolaudatoria¹²⁴, destinada a exaltar la especial relación del emperador con Júpiter Óptimo Máximo y su papel en el fin de Vitelio y el advenimiento de la dinastía Flavia.

La importancia de dicha obra dentro de los esquemas domicianeos de justificación del poder político se hace patente, igualmente, en los esfuerzos realizados por los autores posteriores al periodo domicianeo en minimizar o ridiculizar el papel de Domiciano durante el asedio del Capitolio en diciembre del 69 d.C. Tácito, por ejemplo, relata la huida de Domiciano en tales términos que esta podría ser considerada una fuga vergonzosa, propiciada por el *aedituus* del templo y alejada de cualquier tipo de intervención divina. El historiador no dudará en insistir en la cobardía del futuro emperador al afirmar que se había escondido tras el primer ataque de los vitelianos¹²⁵ y que solo volvió a aparecer cuando los combates, y el peligro, habían pasado¹²⁶. La descripción de los hechos por parte de Suetonio no es más halagüeña, insistiendo, nuevamente, en el papel pasivo jugado por Domiciano, que pasará escondido el ataque al Capitolio gracias a la intercesión del *aedituus*, y en su reaparición solo cuando toda amenaza había desaparecido¹²⁷. Dión Casio tampoco hace referencia a una intervención por parte de la divinidad, afirmando que Domiciano huyó acompañado por su primo

¹²⁴ BARZANÒ 1982, 19 - 20.

¹²⁵ TAC. *Hist.*, 3, 74, 1. *Domitianus prima inruptione apud aedituum occultatus, sollertia liberti lineo amictu turbae sacrificarum immixtus ignoratusque [...]*.

¹²⁶ TAC. *Hist.*, 3, 86, 3. [...] *Domitianum, postquam nihil hostile metuebatur, ad duces partium progressum et Caesarem consulatum miles frequens utque erat in armis in paternos penatis deduxit.*

¹²⁷ SUET. *Dom.*, 1, 2 - 3. *bello Vitelliano confugit in Capitolium cum patruo Sabino ac parte praesentium copiarum, sed irrumpentibus aduersariis et ardente templo apud aedituum clam pernoctauit, ac mane Isiaci celatus habitu interque sacrificulos uariae superstitionis cum se trans Tiberim ad condiscipuli sui matrem comite uno contulisset, ita latuit, ut scrutantibus qui uestigia subsecuti erant, deprehendi non potuerit. post uictoriam demum progressus [...]*.

Sabino y restando importancia, por lo tanto, al carácter extraordinario de su salvación¹²⁸.

Este contraste entre la “versión oficial” domicianea y las fuentes posteriores debemos buscarla, nuevamente, en la campaña de demonización llevada a cabo en contra de Domiciano, con la intención de legitimar la llegada al poder, tras su magnicidio, de los Antoninos. Los autores postdomicianeos proceden a deconstruir los mensajes propagandísticos desarrollados en época del último de los Flavios, utilizando los mismos mecanismos ideológicos empleados por el emperador en contra del mismo dentro de una admirable maniobra de contrapropaganda política. De esta manera, podemos afirmar que Domiciano potenciará al máximo su papel durante el *bellum Capitolinum* una vez llegado al poder, convirtiéndose esta vía de legitimación en una de las bases más relevantes de su aparato de justificación política. El ataque a esta reinterpretación épica del asedio viteliano por parte de las fuentes posteriores demostraría, precisamente, el rol fundamental que había jugado la misma dentro de los esquemas propagandísticos domicianeos.

El énfasis en la concepción jupiterina del poder imperial por parte de Domiciano no se limitará, sin embargo, a la literatura. Una de las vías de difusión del mensaje propagandístico que reflejará de forma más clara esta potenciación del papel de Júpiter como elector y protector del *princeps* será la numismática. Ya hemos mencionado más arriba la importancia que revestirán los tipos monetales dedicados a *Iuppiter Custos*¹²⁹, *Iovi Conservat(or)*¹³⁰ y *Iuppiter Conservator*¹³¹, en los cuales se hacía referencia, precisamente, a la protección de Domiciano durante el *bellum Capitolinum* y en contra de sus enemigos políticos. Una de las más relevantes para nuestro estudio será aquella que muestre a Júpiter de pie y semidesnudo, portando el *fulmen* y el cetro, bajo la leyenda *Iovi Conservat(or)*¹³², debido a que su iconografía será reutilizada varias veces por Domiciano, aparentemente con un significado similar.

Ya ha sido señalado por algunas fuentes el gran parecido de los atributos y posición de Júpiter en dicha moneda respecto a aquellos mostrados por Minerva en algunas de las acuñaciones domicianeas. En este innovador tipo, Minerva aparece

¹²⁸ CASS DIO. 64, 65, 17, 4. Δομιτιανὸς δὲ καὶ Σαβῖνος ὁ τοῦ Σαβίνου παῖς ἐν τῷ πρώτῳ θορύβῳ διαφυγόντες ἐκ τοῦ Καπιτωλίου καὶ ἐς οἰκίας τινὰς κατακρυφθέντες ἐλελήθεσαν.

¹²⁹ RIC II² Dom., 466

¹³⁰ RIC II² Dom., 381. Img. 6. 6.

¹³¹ RIC II² Dom., 144. Img. 6. 7.

¹³² RIC II² Dom., 381. Img. 6. 6.

portando, además de su lanza, el haz de rayos jupiterino¹³³, en su función como protectora del emperador por delegación del rey de los dioses, quien cede el *fulmen* a su hija encomendándole la salvaguarda del gobernante¹³⁴. Este tipo, ya acuñado por Domiciano antes de la muerte de Tito¹³⁵, será, como hemos dicho, una novedad introducida por el último de los Flavios, con la intención de consolidar el papel de Minerva y Júpiter dentro de su propaganda política. La interpretación de esta moneda viene dada por uno de los principales *omina mortis* de Domiciano, que analizaremos detenidamente más adelante, en el cual la diosa, durante un sueño, advertirá al *princeps* de la decisión de Júpiter de arrebatarle las armas cedidas para su protección¹³⁶, señalando el fin del beneplácito divino a su gobierno. Si bien la versión de Dión Casio es menos inequívoca¹³⁷, el significado sería el mismo, Minerva, guardiana de Domiciano, retira su protección al emperador¹³⁸.

Podemos inferir, de ambos relatos, que la posesión del *fulmen* jupiterino por parte de Minerva haría referencia a su papel como protectora de Domiciano por delegación de Júpiter, expresando esta última condición a través de uno de los principales atributos de su padre. Dicha interpretación parece verse corroborada por uno de los epigramas de Marcial, el cual afirma que el *fulmen* de Júpiter y la *aegis* de Minerva protegían a Domiciano tal y como los Curetes habían protegido a Júpiter durante su infancia¹³⁹. La mención conjunta de uno de los principales atributos de Júpiter junto con uno de los símbolos de Minerva, con un claro sentido protector, deja poco lugar a dudas. De este modo se explicaría, igualmente, la serie monetaria dedicada por Domiciano a ambas divinidades, cuyos tipos muestran sus principales atributos: el águila, en el caso de Júpiter¹⁴⁰, y el casco, el olivo y el escudo, o la lechuza, en el caso de Minerva¹⁴¹. La ausencia de tipos similares a Juno¹⁴² podría no responder a un mero azar arqueológico, desde nuestro punto de vista, sino a la intención de Domiciano, en fechas tan tardías como el 95 y el 96 d.C., de exaltar a las dos divinidades responsables

¹³³ RIC II² Dom., 107. Img. 6. 8.

¹³⁴ FEARS 1977, 225.

¹³⁵ RIC II² Dom., 347. Img. 6. 9.

¹³⁶ SUET. Dom., 15, 3. *Minervam, quam superstitiose colebat, somniauit excedere sacrario negantemque ultra se tueri eum posse, quod exarmata esset a Ioue [...]*.

¹³⁷ CASS DIO. 67, 67, 16, 1. [...] *καὶ τὴν Ἀθηνᾶν, ἣν ἐν τῷ κοιτῶνι ἰδρυμένην εἶχε, τὰ ὅπλα ἀποβεβληκέναι καὶ ἐπὶ ἄρματος ἵππων μελάνων ἐς χάσμα ἐσπίπτειν ἔδοξεν [...]*.

¹³⁸ VIGOURT 2001, 329.

¹³⁹ MART. 9, 20, 7 - 10. *Curetes texere Iovem crepitantibus armis, / Semiviri poterant qualia ferre Phryges: / At te protexit superum pater, et tibi, Caesar, / Pro iaculo et parma fulmen et aegis erat.*

¹⁴⁰ RIC II² Dom., 807.

¹⁴¹ RIC II² Dom., 802 y 237 respectivamente. Img. 6. 10 y 6. 11.

¹⁴² MATTINGLY 1930, xcv.

de la protección del emperador. No coincidimos, por lo tanto, con la interpretación del tipo que presenta a Minerva portando el *fulmen* ofrecida por Girard, que lo relaciona con una antigua tradición itálica según la cual la diosa, como una de las principales divinidades del panteón romano, era consultada por Júpiter, junto con otros dioses, a la hora de enviar el rayo¹⁴³, sino con aquella expuesta por Fears y Susplugas: esta configuración denota el papel de Minerva como guardiana del *princeps* bajo las órdenes de Júpiter¹⁴⁴.

Otro tipo muy similar a nivel iconográfico, acuñado desde el año 85 d.C. hasta el asesinato de Domiciano¹⁴⁵, será aquel que muestra al propio emperador portando el *fulmen* jupiterino, en una posición muy similar a las mostradas por Júpiter y Minerva¹⁴⁶. Esta moneda ha sido interpretada, tradicionalmente, como una muestra clara de las megalómanas pretensiones divinas de Domiciano¹⁴⁷, que según las fuentes clásicas se había hecho denominar a sí mismo *dominus et deus* en los documentos oficiales¹⁴⁸. Este hecho, por otra parte, no ha sido constatado a través de la epigrafía estatal o la numismática, en la cuales, más que probablemente, dicha decisión habría tenido un claro reflejo¹⁴⁹, sino solo en la poesía¹⁵⁰. De hecho, los mismos poetas que utilizan este tipo de denominación afirman que el emperador no las aceptaba de buen grado¹⁵¹. Si bien es cierto que Domiciano será comparado reiteradamente con el propio Júpiter por los poetas del periodo¹⁵², también es cierto que la utilización de la comparación del emperador con la principal divinidad del panteón romano venía siendo usada con fines adulatorios desde época de Augusto¹⁵³, con lo que el énfasis de estos autores derivaría de la potenciación domicianea de la concepción jupiterina del poder político y no de la

¹⁴³ GIRARD 1981, 242.

¹⁴⁴ FEARS 1977, 225; SUSPLUGAS 2003, 84

¹⁴⁵ FEARS 1977, 222.

¹⁴⁶ RIC II² Dom., 752. Img. 6. 12.

¹⁴⁷ MATTINGLY 1930, xciv; DARWALL-SMITH 1996, 113 - 115.

¹⁴⁸ SUET. Dom., 13, 2. *pari arrogantia, cum procuratorum suorum nomine formalem dictaret epistulam, sic coepit: 'dominus et deus noster hoc fieri iubet.' unde institutum posthac, ut ne scripto quidem ac sermone cuiusquam appellaretur aliter [...];* CASS DIO. 67, 67, 4, 7. ἤδη γὰρ καὶ θεὸς ἡζίου νομίζεσθαι, καὶ δεσπότης καλούμενος καὶ θεὸς ὑπερηγάλλετο. ταῦτα οὐ μόνον ἐλέγετο ἀλλὰ καὶ ἐγράφετο.

¹⁴⁹ FEARS 1977, 191.

¹⁵⁰ Sirvan de ejemplo: MART. Ep., 5, 8, 1. *Edictum domini deque nostri [...];* 7, 34, 9. [...] *Quid tu tot domini deque nostri / Praefers muneribus?* [...] ; 8, 2, 6. [...] *Terrarum domino deoque rerum [...]*

¹⁵¹ STAT. Silv., 1, 6, 81 - 84. *tollunt innumeras ad astra voces / Saturnalia principis sonantes / et dulci dominum favore clamant: / hoc solum vetuit licere Caesar.*

¹⁵² STAT. Silv., 1, Praef. 18 - 19. *Primus libellus sacrosanctum habet testem: sumendum enim erat 'a Iove principium.'; 4, 4, 57 - 58. [...] Latique ducis sic numina pergant, / quem tibi posthabito studium est coluisse Tonante;* MART. Ep., 6, 10, 9. *Dic, precor, o nostri dic conscia virgo Tonantis;* 7, 56, 4. *Has petet a nostro Pisa Tonante manus;* 14, 1, 2. *Dumque decent nostrum pillea sumpta Iovem.*

¹⁵³ FEARS 1977, 123 - 130; ÍDEM 1981a, 66 - 71.

imposición oficial de los epítetos recogidos por Suetonio y Dión Casio. Nosotros interpretamos esta moneda, al igual que *Susplugas*¹⁵⁴, como una representación gráfica de la condición de Domiciano como corregente terrenal de Júpiter, siendo el *fulmen*, al igual que en el caso de Minerva, el principal símbolo de dicha delegación y no, como ha venido siendo interpretado tradicionalmente, una prueba gráfica de un intento, por parte de Domiciano, de presentarse como una encarnación de la propia divinidad. De hecho, incluso los versos de los poetas, tantas veces utilizados como argumento a favor de las supuestas pretensiones divinas domicianeas, no dudan en diferenciar al Júpiter celeste de su contraparte terrestre, Domiciano¹⁵⁵, con lo que reforzarían, a nuestro modo de ver, nuestra hipótesis.

Sin embargo, deberíamos plantearnos cuál sería el cometido de Domiciano como delegado del Júpiter. La configuración iconográfica de la moneda, similar, como ya hemos señalado, a la de aquellas dedicadas a Minerva en su papel de protectora de Domiciano por delegación de Júpiter y al propio *Iovi Conservator*, podría tener, tal y como aventuró Fears¹⁵⁶, una significación semejante a la de ambos tipos. Domiciano, como delegado terrestre de Júpiter, sería el encargado de velar por sus súbditos, siendo el protector de aquellos puestos bajo su mando al igual que Júpiter y Minerva eran presentados como los garantes de la integridad física de su representante terrestre. Como hemos visto, el emperador se había convertido, a lo largo del siglo I d.C., en el principal intermediario del pueblo romano con sus dioses, transformándose su seguridad, por extensión, en parte consustancial de la *pax deorum* que hacía posible el bienestar colectivo. En tal sentido podría ser interpretada la afirmación de Marcial de que la mejor manera de hacer un voto por su propio bienestar a la divinidad era realizar el mismo en beneficio del emperador, quien a su vez será el encargado de proteger al poeta¹⁵⁷. Esta muestra de adulación tendría su reflejo en la política oficial, tal y como parece señalar el hecho de que el *genius* de Domiciano sea incluido en los juramentos solemnes a nivel epigráfico¹⁵⁸. La dependencia del bienestar de la comunidad respecto

¹⁵⁴ SUSPLUGAS 2003, 97 - 98.

¹⁵⁵ MART. Ep., 9, 91, 5 - 6. '*Quaerite qui malit fieri conviva Tonantis: / Me meus in terris Iuppiter, ecce, tenet.*'

¹⁵⁶ FEARS 1977, 226; ÍDEM 1981a, 79.

¹⁵⁷ MART. Ep., 7, 60. *Tarpeiae venerande rector aulae, / Quem salvo duce credimus Tonantem, / Cum votis sibi quisque te fatiget / Et poscat dare, quae dei potestis: / Nil pro me mihi, Iuppiter, petenti / Ne suscensueris velut superbo. / Te pro Caesare debeo rogare: / Pro me debeo Caesarem rogare.*

¹⁵⁸ CIL II, 1963 28 - 31. *ex / decurionibus conscriptisque relinquere volet facito ut is iuret per / Iovem et divom(!) Aug(ustum) et div(u)m Claudium et divom(!) Vesp(asianum) Aug(ustum) et divom(!) / Titum Aug(ustum) et Genium Imp(eratoris) Caesaris Domitiani Aug(usti) deosque {P}Penates*

al bienestar del emperador queda patente en dichos juramentos. Tal y como dijo Charlesworth: *Domitian's is the life on which the safety of all hangs, on Domitian's safety depends the eternity of empire*¹⁵⁹. Podríamos aventurar, por lo tanto, que Domiciano, efectivamente, se apropia del *fulmen* jupiterino en un intento de identificarse como el corregente terrenal de la divinidad, subordinado a ella por delegación, pero superior al resto de ciudadanos puestos bajo su cuidado por elección del propio Júpiter.

A pesar de ello debemos tener en cuenta el contexto en que dicha moneda fue emitida. El simple hecho de que Domiciano aparezca en la misma siendo coronado por una Victoria nos habla ya, claramente, de un contexto militar. El año de su acuñación, justo tras sus campañas en Germania, y la temática militar de la serie de emisiones realizadas por el emperador en el mismo periodo indican en la misma dirección¹⁶⁰. Domiciano se muestra, a través de esta acuñación, como un Júpiter terrestre que lucha, en nombre de la divinidad celeste, las guerras de Roma. No es de extrañar, por lo tanto, que por las mismas fechas se realicen tipos tan significativos como aquellos dedicados a *Iovi Victori*¹⁶¹, en los cuales se muestra a Júpiter entronizado sosteniendo el cetro y, en lugar del *fulmen*, la Victoria. Júpiter se muestra, en definitiva, como el verdadero triunfador de las campañas de Domiciano, el cual solo actúa como comandante de los ejércitos de Roma en su papel de subordinado de la divinidad¹⁶². Esta interpretación podría verse corroborada por una referencia de Suetonio, el cual afirma que, tras la victoria de Domiciano sobre los Sármatas, el *princeps* renunciaría a la *pompa triumphalis*, entregando la corona del vencedor, en una muestra de *pietas*, a Júpiter Óptimo Máximo¹⁶³.

Otro de los elementos de la propaganda de Domiciano que señalan hacia la concepción del emperador como agente terrenal de la divinidad será la equiparación de Hércules, en su papel de hijo y corregente de Júpiter, con el *princeps*¹⁶⁴. De esta manera, Marcial, al comparar las hazañas de Domiciano con aquellas del Alcida, hablará de la erección de una estatua de Hércules en la vía Apia, para cuyo rostro se

¹⁵⁹ CHARLESWORTH 1936, 128.

¹⁶⁰ SUSPLUGAS 2003, 97.

¹⁶¹ *RIC II*² *Dom* 275. Img. 6. 13.

¹⁶² MATTINGLY 1930, xcii; SUSPLUGAS 2003, 99.

¹⁶³ SUET. *Dom.*, 6, 1 [...] *de Sarmatis lauream modo Capitolino Ioui rettulit*.

¹⁶⁴ HEKSTER 2005, 205 - 206.

había elegido aquel del emperador¹⁶⁵. Tomando como pie esta dedicación, Marcial compara la defensa del Capitolio por Domiciano, además de la salvaguarda y posterior entrega de los derechos imperiales de su padre y de su hermano y las campañas militares llevadas a cabo en el *limes* renodanubiano, con los trabajos del héroe. El hecho de que Estacio también equipare a Domiciano con Hércules en algunas de sus *Silvae*¹⁶⁶, y de que Valerio Flaco¹⁶⁷ y Silio Itálico¹⁶⁸ elijan temáticas hercúleas en sus obras, parece reflejar, igualmente, la importancia de Hércules dentro de la justificación del poder imperial domicianeo. Al igual que Trajano después de él, Domiciano se autorrepresenta, a través de su comparación con Hércules, como el delegado terrenal de Júpiter Óptimo Máximo, el cual, reteniendo el poder celeste, encarga al *princeps*, como corregente, disponer de los asuntos terrenales. El último de los Flavios configura, por tanto, una estructura ideológica de justificación religiosa de su poder político basada en definir el papel del *princeps* como el principal representante de Júpiter Óptimo Máximo en la esfera terrestre¹⁶⁹, y no, como ha venido siendo defendido tradicionalmente, a partir de la reinterpretación interesada por parte de las fuentes posteriores a su gobierno¹⁷⁰, con una identificación directa entre Domiciano y la divinidad.

En el mismo sentido podría interpretarse la relación entre la figura de Escipión y de Domiciano en la *Punica* de Silio Itálico. Como ya hemos señalado en el capítulo dedicado al periodo republicano, Escipión fue uno de los primeros personajes en explotar propagandísticamente su especial relación con Júpiter Óptimo Máximo¹⁷¹, justificando sus decisiones militares en la inspiración divina, prescindiendo de la

¹⁶⁵ MART. Ep. 9, 101. *Appia, quam simili venerandus in Hercule Caesar / Consecrat, Ausoniae maxima fama viae, / Si cupis Alcidae cognoscere facta prioris, / Disce: Libyn domuit, aurea poma tulit, / Peltatam Scythico discinxit Amazona nodo, / Addidit Arcadio terga leonis apro, / Aeripedem silvis cervum, Stymphalidas astris / Abstulit, a Stygia cum cane venit aqua, / Fecundam vetuit reparari mortibus hydram, / Hesperias Tusco lavit in amne boves. / Haec minor Alcides: maior quae gesserit, audi, / Sextus ab Albana quem colit arce lapis. / Adseruit possessa malis Palatia regnis, / Prima suo gessit pro Iove bella puer; / Solus Iuleas cum iam retineret habenas, / Tradidit inque suo tertius orbe fuit; / Cornua Sarmatici ter perfida contudit Histri, / Sudantem Getica ter nive lavit equum; / Saepe recusatos parcus duxisse triumphos / Victor Hyperboreo nomen ab orbe tulit; / Templi deis, mores populis dedit, otia ferro, / Astra suis, caelo sidera, sarta Iovi. / Herculeum tantis numen non sufficit actis: / Tarpeio deus hic commodet ora patri.*

¹⁶⁶ STAT. Silv., 4, 2, 50 -51. *sic gravis Alcides post horrida iussa reversus / gaudebat strato latus adclinare leoni.*

¹⁶⁷ VAL. FLAC. Arg., 4, 2.

¹⁶⁸ SIL. Pun., 13, 632 - 633; 15, 18 - 129.

¹⁶⁹ SIL. Pun., 3, 625 - 626. *tunc, o nate deum diuosque dature, beatas / imperio terras patrio rege [...];* STAT. Silv., 4, 3, 128 -129. [...] *hic est deus, hunc iubet beatiss / pro se Iuppiter imperare terris.*

¹⁷⁰ FEARS 1977, 223.

¹⁷¹ CABRERO PIQUERO 2015, 156.

mediación sacerdotal para contactar con la principal divinidad del panteón romano¹⁷² y creando en torno a sí mismo una imagen de “semidivinidad” muy útil a nivel ideológico¹⁷³. La elección de la temática por parte de Silio Itálico podría no haber sido casual, siendo su obra una oportunidad para exaltar, a través de la figura de Escipión, la elección y protección de Domiciano por Júpiter. No son pocos los autores que han señalado hacia una posible equiparación de Domiciano y Escipión en la obra de Silio Itálico, basándose, sobre todo, en el papel jugado por Júpiter en la narración y su aparente correspondencia con la propaganda de época domicianea¹⁷⁴.

Pero la relación entre ambos personajes históricos en el poema de Silio Itálico ha sido puesta en duda en los últimos años, dado que el parecido entre la presentación de ambos personajes en el poema épico deriva, desde este punto de vista, de una descontextualización interesada de los versos del poeta, no pudiendo identificarse a Escipión con el emperador de forma inequívoca¹⁷⁵. Sería difícil pensar, sin embargo, que el aparato propagandístico imperial no influyese en la obra de Silio Itálico, y más teniendo en cuenta que la identificación entre Escipión y Domiciano se vería reforzada por esa especial vinculación de ambos personajes con Júpiter Óptimo Máximo. El hecho de que sea Júpiter el que vaticine el futuro poder de Domiciano, como ya hemos comentado antes, sería coherente con la vinculación literaria de ambos personajes, difícilmente ignorable para un público inmerso en los mecanismos ideológicos jovianos desarrollados por el último de los Flavios.

Tal será la relevancia de Júpiter dentro de la propaganda domicianea que el emperador creará, *ex novo*, un certamen de corte griego dedicado a la tríada capitolina y, en especial, a Júpiter Óptimo Máximo: el *agon Capitolinus*. El principal motivo de su establecimiento, más que probablemente, sería la estrecha relación establecida entre los agones y la legitimación del gobernante desde época helenística¹⁷⁶, que permitiría al emperador consolidar, aun más, sus aparatos de justificación. Si tenemos en cuenta, además, el perfecto encaje de un agón dedicado a Júpiter dentro de los mecanismos ideológicos domicianeos, basados, como ya hemos analizado, en una concepción jupiterina del poder imperial, nos encontramos ante una medida propagandística de

¹⁷² LEVI 1997, 145.

¹⁷³ WALBANK 1967 54 - 69; GABBA 1975, 3; CABRERO PIQUERO 2015, 161 - 162.

¹⁷⁴ MARKS 2005 209 - 288; TIPPING 2010, 199 - 203.

¹⁷⁵ WILSON 2013, 18 - 21.

¹⁷⁶ CALDELLI 1993, 11.

primer orden. Su primera edición se celebró en el 86 d.C.¹⁷⁷, tal y como conocemos a través de las fuentes, y estaba compuesto por el *agon musicus*, el *agon gymnicus* y el *agon equestris*¹⁷⁸, siguiendo, de este modo, el estilo griego. Como hemos analizado en otros estudios, el agón Capitolino supuso la definitiva implantación en Roma de las competiciones al estilo griego, ya que si bien se habían realizado este tipo de *certamina* anteriormente de forma efímera solo el agón establecido por Domiciano conseguirá sobrevivir a su creador¹⁷⁹.

Las dificultades a la hora de realizar el estudio de dicha competición vendrán dadas por lo tardío de las fuentes que hacen referencia a la misma, escribiendo Suetonio su testimonio hacia el 120 d.C.¹⁸⁰ y Censorino el suyo en el 238 d.C.¹⁸¹, las cuales, además, no mencionan el uso de autores precedentes a la hora de redactar sus respectivos testimonios¹⁸². Igualmente, carecemos de referencias respecto al certamen en las actas de los Arvales¹⁸³, los *Fasti Ostienses*¹⁸⁴ o la numismática¹⁸⁵ del 86 d.C., con lo que los datos fragmentarios aportados por ambos autores son los únicos testimonios que hacen referencia a la primera edición de los juegos¹⁸⁶. Las lagunas en nuestras fuentes impiden que sepamos en qué periodo del año se llevaba a cabo el agón domicianeo, siendo el único dato al respecto un fragmento de los *Fasti Ostienses* referente al año 146 d.C. en el cual se menciona la finalización de los juegos el 10 de junio de dicho año, pero no el día en que el certamen había comenzado. A pesar de que el epígrafe en sí hace referencia a una edición posterior, los investigadores se han decantado por interpretar el mismo como una fuente fidedigna para conocer el periodo en el que se celebraba ya en sus primeras ediciones, ya que, además del consabido conservadurismo romano respecto al calendario ceremonial, la elección de la fecha que conocemos para el 146 d.C. habría permitido a Domiciano encajar su competición en el calendario agonístico internacional¹⁸⁷.

¹⁷⁷ CENS. *De die nat.*, 18, 15. [...] *quorum agorum primus a Domitiano institutus fuit duodecimo eius et Servi Corneli Dolabellae consulatu* [...].

¹⁷⁸ SUET. *Dom.*, 4, 4. *Instituit et quinquennale certamen Capitolino Ioui triplex, musicum equestre gymnicum, et aliquanto plurium quam nunc est coronatorum.*

¹⁷⁹ ESCÁMEZ DE VERA 2015b, 130 - 134; ÍDEM 2016b, 46 - 50.

¹⁸⁰ GASCOU 1984, 254, n 2.

¹⁸¹ ROCCA - SERRA 1980, v, n. 2.

¹⁸² CALDELLI 1993, 55.

¹⁸³ *CIL* VI, 2046.

¹⁸⁴ *I. It.* XIII, 1, fram. XIII, pp. 177, 192 s.

¹⁸⁵ SCOTT 1936, 176; BOLTON 1948, 88; MORAWIECKI 1977, 186; CALDELLI 1993, 55, n. 13.

¹⁸⁶ CALDELLI 1993, 55

¹⁸⁷ CALDELLI 1993, 58.

Sabemos, a través de las fuentes, que el *certamen* revestía un carácter quinquenal¹⁸⁸, con lo que algunos autores han visto una relación del mismo no solo con los *Olympia*¹⁸⁹, sino también con el *lustrum* romano¹⁹⁰. Esta última consideración se vería confirmada, en cierto modo, por Censorino, el cual afirma que el establecimiento del *agon Capitolinus* había llevado a regularizar la realización del censo y la ceremonia lustral consiguiente¹⁹¹. Caldelli defiende, a partir de estos datos, que la coincidencia habría derivado de una decisión consciente del emperador¹⁹², interesado en reinstaurar el pasado esplendor de la ceremonia, quizá como medida paliativa de la modificación de calado que había supuesto su novedoso nombramiento como *ensor perpetuus* a finales del 85 d.C.¹⁹³, es decir, meses antes de la primera edición del certamen. A pesar de todas las dificultades expresadas, el *agon Capitolinus* será un abrumador éxito, sobreviviendo a Domiciano y, por tanto, al contexto político que hizo de su creación una necesidad propagandística, llegando a ser celebrado hasta en el siglo IV d.C., momento en el que se documentan las últimas ediciones del mismo¹⁹⁴.

El amplio programa arquitectónico vinculado al *agon Capitolinus*, que ha dejado su huella en la geografía de la *Urbs* hasta nuestros días, se vería posibilitado, en cierto modo, por el incendio del año 80 d.C., que habría dañado una gran área del Campo de Marte en la cual se erigirán, en época de Domiciano, tanto el Estadio como el Odeón. Esta vinculación del gran incendio que devastó Roma durante tres días consecutivos con las labores edilicias de Domiciano será reflejada, incluso, por las propias fuentes, que no dudarán en interpretar el desastre como una oportunidad para renovar el paisaje urbano de la capital siguiendo la voluntad del *princeps*¹⁹⁵. Si bien otros edificios no relacionados con el *agon Capitolinus*, como la *Porticus Divorum* o el templo de *Minerva Chalcidica*, fueron erigidos en el Campo de Marte como parte de la labor constructiva de Domiciano, la creación de estructuras específicas para albergar las competiciones fueron uno de los principales proyectos de remodelación de la *Urbs* llevados a cabo por el último emperador Flavio.

¹⁸⁸ SUET. *Dom.*, 4, 4. [...] *quinquennale certamen* [...]; CENS. *De die nat.*, 18, 4. *Quare agon et in Elide Jovi Olympio et Romae Capitolino quinto quoque anno redeunte celebratur* [...].

¹⁸⁹ CALDELLI 1993, 59.

¹⁹⁰ PIERI 1968, 95..

¹⁹¹ CENS. *De die nat.*, 18, 15. *Rursus tamen annus idem magnus per Capitolinos agonas coeptus est diligentius servari* [...].

¹⁹² CALDELLI 1993, 61 - 62.

¹⁹³ BUTTREY 1975, 29.

¹⁹⁴ CALDELLI 1993, 112 - 113.

¹⁹⁵ MART. *Ep.*, 5, 7, 1 - 4. *Qualiter Assyrios renovant incendia nidos, / Una decem quotiens saecula vixit avis, / Taliter exuta est veterem nova Roma senectam / Et sumpsit vultus praesidis ipsa sui.*

Domiciano deberá enfrentarse a la carencia, más allá del Circo Máximo, de edificios destinados a *certamina* de carácter griego¹⁹⁶, derivada del rechazo tradicional romano hacia la cultura del gimnasio, que era percibida como un influjo negativo para el correcto desarrollo de la juventud romana¹⁹⁷. De esta manera, el cometido de la obra edilicia de Domiciano será dotar a la ciudad de espacios que pudieran servir de escenario a pruebas de naturaleza griega, dejando de lado, en cierto modo, la construcción de nuevas infraestructuras destinadas a los *spectacula* tradicionales, de las cuales la ciudad estaba perfectamente surtida¹⁹⁸. La política del último Flavio podría ser comparada, por lo tanto, con aquella llevada a cabo por Pompeyo en el momento de la erección del primer teatro permanente en Roma o con aquella emprendida por su propio padre, Vespasiano, a través de la construcción del primer anfiteatro en piedra de la capital: el Anfiteatro Flavio¹⁹⁹. Domiciano petrifica estructuras que, precedentemente, habían sido efímeras, del mismo modo que será capaz de imponer y consolidar la agonística de estilo griego en la capital de manera definitiva frente a la futilidad de los intentos llevados a cabo por sus predecesores. La misma supervivencia del *agon Capitolinus* tras su asesinato es una clara muestra del empeño invertido en su establecimiento y del éxito del *certamen*.

Con la institución domicianea del agón Capitolino, Domiciano dotará a Roma, por vez primera, de edificios creados ex profeso para servir de sede a los agones *musicus*, *equestris* y *gymnicus*²⁰⁰. Para el primero de ellos, el *agon musicus*, Domiciano procederá a erigir un gran Odeón en el Campo de Marte²⁰¹, muy cerca del Estadio dedicado al *agon gymnicus*. A día de hoy su emplazamiento original está ocupado por el *Palazzo Massimo alle Colonne*, en las cercanías de la *piazza Navona*²⁰². A pesar de que el Odeón habría sido una estructura masiva, con un aforo superior a los 10.000 espectadores, los restos que han llegado hasta nuestros días son extremadamente limitados, quedando solo una columna superviviente del edificio original²⁰³. Poco sabemos de la estructura del Odeón en sí. Si bien se ha propuesto que su forma sería similar a la de un teatro de pequeñas dimensiones, a partir de la curvatura del *Palazzo*

¹⁹⁶ CALDELLI 1993, 20.

¹⁹⁷ WISTRAND 1992, 48 - 54.

¹⁹⁸ DARWALL-SMITH 1996, 221.

¹⁹⁹ DARWALL-SMITH 1996, 222.

²⁰⁰ CALDELLI 1993, 68.

²⁰¹ SUET. *Dom.*, 5, 2. *nouam autem excitauit [...] et odium [...]*.

²⁰² COARELLI 1995a, 301; BUZZETI 1989, 27-30.

²⁰³ CALDELLI 1993, 68.

Massimo, que podría reflejar aquella de la *cavea* del edificio domicianeo, no es sencillo, a partir de los pocos restos preservados, hacerse una idea de su configuración arquitectónica²⁰⁴. Aparentemente, el Odeón no sería la única sede del *agon musicus*, sino que algunas de sus competiciones se llevarían a cabo en el cercano teatro de Pompeyo²⁰⁵, afectado por las llamas del año 80 d.C. y restaurado por Domiciano²⁰⁶. Esta conclusión deriva del testimonio de Herodiano, el cual ofrece información sobre un complot contra Cómodo en la escena de un teatro, y no de un odeón, en la edición del *agon Capitolinus* del año 182 d.C.²⁰⁷.

Aparentemente, la temática del *agon musicus* sería tanto la alabanza del emperador como la del propio Júpiter Óptimo Máximo²⁰⁸, con lo que nos encontramos ante un perfecto escenario para la exaltación del especial vínculo entre el gobernante y la divinidad inscrito en un espectáculo de primer orden. Del mismo modo que Marcial, Estacio o Silio Itálico supieron reflejar en sus obras el aparato propagandístico domicianeo, siendo las mismas vehículos de transmisión del mensaje ideológico emitido desde el poder, las loas al emperador proferidas ante el público durante el agón Capitolino no servirían sino como reafirmación del programa legitimador del *princeps*. De hecho, la importancia de este certamen será tal que las fuentes posteriores, como Plinio el Joven²⁰⁹, no dudarán en utilizarlo como arma en contra del denostado Domiciano. A pesar del énfasis de la literatura postdomicianea en el papel de la adulación al *princeps* dentro del certamen, la temática general del *agon musicus* sería, como es lógico pensar en una celebración que, al fin y al cabo, era de carácter religioso, la alabanza a Júpiter Óptimo Máximo, al cual el festival le estaba dedicado. Así parece reflejarlo Quintiliano²¹⁰, quien habría sido testigo directo de las primeras ediciones del *agon Capitolinus*.

Otra de las pruebas sería el *agon equestris*, que sería celebrado, más que probablemente, en el Circo Máximo, cuyas obras de reconstrucción, motivadas por el

²⁰⁴ DARWALL-SMITH 1996, 222 - 223.

²⁰⁵ CALDELLI 1993, 71 - 72.

²⁰⁶ CASS. DIO 66, 66, 24, 2. [...] καὶ τὴν τοῦ Πομπηίου σκηνήν [...].

²⁰⁷ HDN. 1, 9, 2 - 3. [...] πληρωθέντος δὲ τοῦ θεάτρου [...].

²⁰⁸ CALDELLI 1993, 68 - 69.

²⁰⁹ PLIN. *Pan.*, 54, 1. *Et quis iam locus miserae adulationis manebat ignarus, quum laudes imperatorum ludis etiam et commissionibus celebrarentur, saltarentur, atque in omne ludibrium effeminatis vocibus, modis, gestibus, frangerentur? Sed illud indignum, quod eodem tempore in senatu et in scena, ab histrione et a consule laudabantur.*

²¹⁰ QUINT. *Inst.*, 3, 7, 4. *An laudes Capitolini Iovis, perpetua sacri certaminis materia, vel dubiae sunt vel non oratorio genere tractatur? [...].*

efecto de un incendio sobre la estructura, serían iniciadas por Domiciano²¹¹, aunque no fuesen concluidas hasta época de Trajano²¹². Este edificio era el espacio público dedicado al espectáculo más longevo de la ciudad, retrotrayéndose su primera erección, según la tradición, a Tarquinio Prisco²¹³. Como era normal en una construcción de tal antigüedad, este había sufrido diferentes restauraciones, siendo una de las más destacadas la de época de César²¹⁴, antes de la gran remodelación de época domicianea. Domiciano no solo se encargará de reconstruir el Circo Máximo, sino que ampliará el mismo. Las obras acometidas serían considerables, teniendo en cuenta que, tras su finalización bajo Trajano, tal y como podemos ver a día de hoy gracias a los restos conservados, el circo pasará a contar con un aforo de 250.000 espectadores, 600 metros de largo y 180 de ancho²¹⁵. La estructura en sí consistiría en tres órdenes de arcadas de tamaño decreciente cuyos pisos de asientos superiores estarían contruidos en madera²¹⁶. En su extremo oriental, contrario a las *carceres* y el arco de la *pompa circensis* y alineado con la *spina*, se encontraba el arco triunfal erigido en honor de Tito²¹⁷, cuya construcción ha podido ser datada en el 80 o el 81 d.C. gracias a la epigrafía²¹⁸. La propia *spina* estaba profusamente monumentalizada y disponía, en los extremos, de las dos *metae*²¹⁹.

Es llamativo el hecho de que el *agon equestris* presente un carácter más “romano” que el *agon musicus* o el *gymnicus*, debido al mantenimiento de las tradicionales *factiones*, no existentes en el ámbito griego, durante las pruebas. Sabemos que los participantes se encuadraban en las mismas gracias a las inscripciones realizadas por dos de los aurigas del *agon Capitolinus*, M. Aurelio Liber²²⁰ y Aelio Gutta

²¹¹ SUET. *Dom.*, 5, 2. [...] *e cuius postea lapide maximus circus deustis utrimque lateribus exstructus est.*

²¹² PLIN. *Pan.*, 51, 3. [...] *Hic immensum latus Circi templorum pulchritudinem provocat, digna populo victore gentium sedes, nec minus ipsa visenda, quam quae ex illa spectabuntur.*

²¹³ LIV. 1, 35, 8. *tum primum circo qui nunc maximus dicitur designatus locus est. loca divisa patribus equitibusque ubi spectacula sibi quisque facerent; fori appellati.*

²¹⁴ PLIN., *N. H.*, 36, 102. *nec ut circum maximum a Caesare dictatore exstructum longitudine stadiorum trium [...];* SUET. *Iul.*, 39, 2. [...] *circensibus spatio circi ab utraque parte producto et in gyrum euripo addito quadrigas bigasque et equos desultores agitauerunt nobilissimi iuvenes [...].*

²¹⁵ CIANCIO ROSSETTO 1979, 78; ÍDEM 1986, 42; HUMPHREY 1986, 102 - 106.

²¹⁶ CALDELLI 1993, 80.

²¹⁷ DARWALL-SMITH 1996, 95 - 96.

²¹⁸ CIL VI, 944. *Senatus populusq(ue) Romanus / Imp(eratori) Tito Caesari divi Vespasiani f(ilio) Vespasian[o] Augusto / pontif(ici) max(imo) trib(unicia) pot(estate) X imp(eratori) XVII [c]o(n)s(uli) VIII p(atr)i p(atr)iae) principi suo / quod praeceptis patri<s=AE> consiliisq(ue) et auspiciis gentem / Iudaeorum domuit et urbem Hierusolymam omnibus ante / se ducibus regibus gentibus aut frustra petitam aut / omnino intemptatam delevit*

²¹⁹ CIANCIO ROSSETTO 1979, 78 - 81; ÍDEM 1986, 39 - 46; HUMPHREY 1986, 56 - 131.

²²⁰ CALDELLI 1993, 154, n. 62.

Calpurniano²²¹, los cuales se presentan, respectivamente, como miembros de la *factio Prasina*²²² y la *factio Veneta*²²³ respectivamente. Sin embargo es imposible, hasta el momento, confirmar o desmentir la participación de las *factiones* dorada y púrpura creadas *ex novo* por Domiciano en el año 84 d.C.²²⁴ y de corta supervivencia²²⁵. A pesar de ello sería difícil pensar en una no inclusión de las mismas, dada la cercanía cronológica entre la primera edición del *agon Capitolinus* y su fundación por parte de Domiciano. El nuevo festival habría sido, sin lugar a dudas, un excelente escenario para intentar conseguir la aceptación popular de los nuevos equipos impuestos por el emperador.

El edificio más característico, y mejor documentado, creado con motivo del nuevo *certamen* domicianeo será, sin ninguna duda, el Estadio. Este sería erigido adyacente al Odeón, en el Campo de Marte²²⁶, ocupando exactamente el lugar en el que hoy se encuentra la *piazza Navona*, la cual preserva la forma del edificio Flavio²²⁷. De este modo, la sede creada por el último de los emperadores Flavios para la celebración del *agon gymnicus* ha marcado la fisionomía de la ciudad eterna hasta nuestros días. La elección del lugar de su erección no vendría dada, tan solo, por la disponibilidad de un terreno libre de construcciones capaz de albergar tamaño proyecto arquitectónico, sino también a la función que se había atribuido al lugar precedentemente. De esta manera, algunos autores defienden que los estadios de madera levantados por Julio César²²⁸ y

²²¹ CALDELLI 1993, 136, n. 27.

²²² CIL VI, 10058. *M(arco) Aurelio Libero / patri et magistro / et socio domino / et agitatori factionis / prasinae. / Aurelius Caecilius Planeta / Protogenes ob III palmar(um) / hoc donum vovit / natione Afri / Garamantinica / Garamantinica*

²²³ CIL VI, 10047. *P(ublius) Aelius Mari Rogati fil(ius) Gutta / Calpurnianus / equis his vici in factione Veneta / Germinatore n(igro) Af(ro) LXXXXII / Silvano r(usseo) Af(ro) CV / Nitid(o) gil(vo) Af(ro) LII / Saxone n(igro) Af(ro) LX / et vici praemia m(aiora) L(milia) I XL(milia) IX XXX(milia) XVII // Ex numero palmarum supra scriptarum / (mille)CXXVII vici in factione albata CII / remissus II XXX(milia) I XL(milia) I a pompa IIII equorum anagonum I singularum LXXXIII / binarum VII ternarum II in factione russata vici LXXIIX remissus semel XXX(milia) I / quaternarum I singularum XLII binarum XXXII ternarum III quaternarum semel / in factione veneta vici DLXXXIII XXX(milia) XVII seiuge I XL(milia) VIII L(milia) I a pompa XXXV trigas / X(milia) VII triga XXV(milia) I equorum anagonum I sacro quinquennialis certaminis I remissus / semel singularum CCCXXXIII binarum CLXXXIV ternarum LXV in factione prasina / vici CCCLXIV XXX(milia) I XL(milia) II pedibus ad quadrigam LXI a pompa VI singularum CXVI / binarum CLXXXIII ternarum LXIII hoc monumentum vivus feci // P(ublius) Aelius Mari Rogati fil(ius) Gutta / Calpurnianus / mill[e] palmas complevi in factione prasina / equis his / Danao b(adio) Af(ro) XIX / Oceano n(igro) CCVIII / Victore r(usseo) CCCCXXIX / Vindice b(adio) CLVII / et vici praemia maiora XL(milia) III XXX(milia) III*

²²⁴ MART. Ep., 14, 55, 2 *Si tibi purpureo de grege currit equus*; SUET. Dom., 7, 1. [...] *duas circensibus gregum factiones aurati purpureique panni ad quattuor pristinas addidit* [...]; CASS. DIO 67, 4, 4. [...] *τοὺς δὲ ἄρματαλαταὶς ὄβο γένη ἕτερα, τὸ μὲν χρυσοῦν τὸ δὲ πορφυροῦν ὀνομάσας, προσκατέστησε* [...].

²²⁵ CALDELLI 1993, 81.

²²⁶ SUET. Dom., 5, 2. *novam autem excitavit [...] et stadium* [...].

²²⁷ COLINI 1941, 1 - 17; DARWALL-SMITH 1996, 221.

²²⁸ SUET. Iul., 39, 3. [...] *athletae stadio ad tempus extructo regione Marti campi certauerunt per triduum*.

por Augusto²²⁹ estarían situados, precisamente, en este lugar, que sería elegido posteriormente por Nerón²³⁰ para erigir un pequeño estadio que formaría parte del gimnasio construido con motivo de los *Neronia*²³¹, uno de los principales antecedentes del *agon Capitolinus* en Roma²³². Este último estadio sería destruido por un rayo en el año 62 d.C.²³³, sin ser reconstruido de nuevo²³⁴.

El edificio, al igual que los juegos que lo vieron nacer, se perpetuará durante siglos. De este modo, aún en el 375 d.C. era considerado, al igual que el Odeón, una de las principales maravillas de la *Urbs*²³⁵, preservándose en tan buen estado, en parte, por la restauración llevada a cabo por Alejandro Severo en el 228 d.C.²³⁶. Se conservan, igualmente, representaciones numismáticas del edificio en emisiones como la realizada por Septimio Severo²³⁷, en las cuales se pueden apreciar sus detalles estructurales más allá de los restos conservados *in situ*. Sabemos que la planta elegida para el Estadio sería similar a aquella del Circo Máximo, con dos laterales largos rematados por un extremo recto, pero ligeramente oblicuo, y una cabecera semicircular²³⁸. La elección de esta forma no sería tan evidente, a priori, como podría esperarse, existiendo en el mundo griego estadios rematados en dos extremos curvos o totalmente rectangulares²³⁹. Medía 275 metros de largo y 106 de ancho, no disponía de *spina*, al contrario que el Circo Máximo, y tenía una cávea con capacidad para 30.000 espectadores. Su altura

²²⁹ CASS. DIO 53, 1, 5. [...] τότε δὲ καὶ γυμνικὸς ἀγὼν σταδίου τινὸς ἐν τῷ Ἀρειῷ πεδίῳ ξυλίνου κατασκευασθέντος ἐποιήθη, ὅπλομαχία τε ἐκ τῶν αἰχμαλώτων ἐγένετο.

²³⁰ TAC. Ann., 14, 47 [...] *gymnasium eo anno dedicatum a Nerone praeбитumque oleum equiti ac senatui Graeca facilitate*; SUET. Ner., 12, 3. *Instituit et quinquennale certamen primus omnium Romae more Graeco triplex, musicum gymnicum equestre, quod appellavit Neronia; dedicatisque thermis atque gymnasio senatui quoque et equiti oleum praeбuit [...]*; CASS. DIO 62, 61, 21, 1. [...] ὑπὲρ δὲ δὴ τῆς σωτηρίας τῆς τε διαμονῆς τοῦ κράτους αὐτοῦ 'οὕτω γάρ που προέγραψεν' ἀγῶνα πενταετηρικὸν κατεστήσατο, Νερώνεια αὐτὸν ὀνομάσας, καὶ ἐπ' αὐτῷ καὶ τὸ γυμνάσιον ᾠκοδόμησεν, ἔλαιόν τε ἐν τῇ καθιερώσει αὐτοῦ καὶ τοῖς βουλευταῖς καὶ τοῖς ἱππεῦσι.

²³¹ COLINI 1941, 21 - 24.

²³² CALDELLI 1993, 37 - 43.

²³³ TAC. Ann., 15, 22. [...] *Isdem consulibus gymnasium ictu fulminis conflagravit effigiesque in eo Neronis ad informe aes liquefacta [...]*.

²³⁴ DARWALL-SMITH 1996, 222.

²³⁵ AMM. MARC. 16, 10, 14. *Deinde intra septem montium culmina, per acclivitates planitiemque posita urbis membra collustrans et suburbana, quicquid viderat primum, id eminere inter alia cuncta sperabat: Iovis Tarpei delubra, quantum terrenis divina praecellunt; lavacra in modum provinciarum exstructa; amphitheatri molem solidatam lapidis Tiburtini compage, ad cuius summitatem aegre visio humana conscendit; Pantheum velut regionem teretem speciosa celsitudine fornicatam; elatosque vertices qui scansili suggestu consurgunt, priorum principum imitamenta portantes, et Urbis templum forumque Pacis, et Pompei theatrum et Odeum et Stadium, aliaque inter haec decora urbis aeternae.*

²³⁶ SHA Alex. Sev., 24, 3. *sed sumptibus publicis ad instaurationem theatri, Circi, Amphitheatri, Stadii deputavit.*

²³⁷ RIC IV, Sept. Sev., 260. Img. 6. 14.

²³⁸ CALDELLI 1993, 83.

²³⁹ COLINI 1943, 102.

alcanzaría los 18,5 metros, distribuidos en dos filas de arcadas de órdenes diferenciados, con semicolumnas jónicas en la primera planta y corintias en la segunda²⁴⁰. Las arcadas estarían profusamente adornadas por estatuaria, siendo el famoso *Pasquino* parte de un conjunto escultórico que representaba, originalmente, a Menelao y Patroclo²⁴¹.

El gran dispendio realizado por Domiciano no sería en vano, ya que el *agon Capitolinus* se convertiría, debido a su celebración en la capital y a la presencia del propio *princeps* en la presidencia de los juegos²⁴², en uno de los principales eventos del circuito anual, siendo, sin ninguna duda, el más prestigioso de aquellos llevados a cabo en la *pars* occidental del Imperio²⁴³. Una de las principales fuentes que nos permiten vislumbrar la importancia otorgada por parte de los atletas y artistas participantes a la competición es, sin ninguna duda, la epigrafía producida por los mismos, de la cual Caldelli realizó una exhaustiva compilación y catalogación²⁴⁴. A través de su estudio prosopográfico, la autora italiana fue capaz de señalar la práctica unanimidad de los participantes a la hora de presentar el agón Capitolino como el primero en importancia entre los agones recogidos, siendo anecdótica la aparición de epígrafes donde los *Olympia* de Pisa o algunas de las competiciones del *archaia periodos* son recogidos por delante del certamen domicianeo²⁴⁵.

La fama del *agon Capitolinus* será tal que el certamen atraerá a Roma a competidores procedentes de provincias remotas del Imperio. A pesar de una mayoría de participantes de origen oriental, la lista de concursantes analizados por Caldelli destaca, sin lugar a dudas, por su variedad geográfica. Una de las explicaciones propuestas para esta capacidad de movilización podría ser la concesión de la ciudadanía romana a los vencedores de dicho *certamen*, cuya posesión implicaba una cantidad de prerrogativas para nada desdeñables²⁴⁶. El hecho de que los ganadores de las diferentes pruebas adopten el *praenomen* y el *nomen* del *princeps* del cual recibieron la corona de la victoria, conocido a través de la epigrafía, señalaría, precisamente, en dicha dirección²⁴⁷. Si bien este factor no puede ser interpretado de manera unívoca, ya que los vencedores que ya disfrutaban de la ciudadanía romana con anterioridad también

²⁴⁰ COLINI 1943, 21 - 22; COARELLI 1995a, 300 - 301.

²⁴¹ VIRGILI 1987, 76 - 78.

²⁴² SUET. *Dom.*, 4, 4. [...] *certamini praesedit crepidatus purpureaque amictus toga Graecanica* [...].

²⁴³ CALDELLI 1993, 53.

²⁴⁴ CALDELLI 1993, 121 - 163.

²⁴⁵ CALDELLI 1993, 54, n. 3.

²⁴⁶ DE RUGGIERO 1921, 154; ALFÖLDY 1966, 35 - 37; JACQUES; SCHEID; LEPELLEY 1990, 217.

²⁴⁷ CALDELLI 1993, 93.

adoptan el nombre del emperador que presidía la edición del *agon* en el que resultaron victoriosos, considerándolo, aparentemente, una suerte de título honorífico²⁴⁸, no se puede descartar la importancia que, en el ámbito provincial, podía suponer la obtención de la ciudadanía.

Otro de los premios, más relevante desde el punto de vista de nuestro estudio, será la entrega al vencedor de una corona de roble, tal y como sabemos a través de las fuentes²⁴⁹ y de la iconografía que acompaña algunos de los epígrafes de los participantes²⁵⁰. El que se elija la corona de roble, y no de cualquier otro material, es más que significativo. El roble, como ya hemos mencionado a lo largo del presente estudio, era el árbol de Júpiter²⁵¹, uno de sus principales símbolos, al igual que el *fulmen* o el águila. Estos trofeos eran entregados personalmente por el *princeps*, con lo que se honraba al participante no solo con el galardón en sí, sino con la cercanía al gobernante²⁵². Otros premios a los que tenía derecho el vencedor, comunes a otros agones de corte griego, serán una recompensa monetaria²⁵³, la palma, la *eiselasis*²⁵⁴, o entrada triunfal en su ciudad de origen tras su retorno²⁵⁵, y las *obsonia*, es decir, pensiones a cargo del Estado²⁵⁶.

Como podemos deducir a través del material de las coronas entregadas a los vencedores o de la temática del *agon musicus*, el certamen capitolino estaba vinculado, claramente, con Júpiter Óptimo Máximo, a pesar de que su denominación lleve a pensar en una dedicación a la tríada capitolina en su conjunto. De esta manera, no solo nos encontramos ante un elemento más dentro del proceso de consolidación de la

²⁴⁸ DE RUGGIERO 1921, 156.

²⁴⁹ STAT., *Silv.* 5, 3, 230 - 233. [...] *quantum potuit dempsisse senectae! / nam quod me mixta quercus non pressit oliva, / et fugit speratus honos: quam dulce parentis / invia Tarpei caperes!* [...]; MART. *Ep.*, 4, 1, 6. *Perque manus tantas plurima quercus eat*; 4, 54, 1 - 2. *O cui Tarpeias licuit contingere quercus / Et meritis prima cingere fronde comas.*

²⁵⁰ IG XIV, 1111.

²⁵¹ RIESCO 1993, 246 - 257.

²⁵² STAT., *Silv.* 4, 2, 62. *saepe coronatis iteres quinquennia lustris!*; 5, 3, 229 - 230. *Caesarea donata manu! quod subdere robur / illa dies* [...]; MART. *Ep.*, 4, 1, 6. *Perque manus tantas plurima quercus eat.*

²⁵³ CALDELLI 1993, 105.

²⁵⁴ PLIN., *Ep.* 10, 118, 1. *Athletae, domine, ea quae pro iselasticis certaminibus constituisti, deberi sibi putant statim ex eo die, quo sunt coronati; nihil enim referre, quando sint patriam inveci, sed quando certamine vicerint, ex quo invehi possint. Ego contra scribo 'iselastici nomine': itaque eorum vehementer addubitem an sit potius id tempus, quo εἰσήλασαν intuendum.*

²⁵⁵ PLEKET 1975, 62; CALDELLI 1993, 107.

²⁵⁶ PLIN., *Ep.* 10, 118, 2. *Idem obsonia petunt pro eo agone, qui a te iselasticus factus est, quamvis vicerint ante quam fieret. Aiunt enim congruens esse, sicut non detur sibi pro iis certaminibus, quae esse iselastica postquam vicerunt desierunt, ita pro iis dari quae esse coeperunt*; CASS. DIO 52, 30, 4 - 6. [...] *καὶ σίτησιν ἀθάνατον πᾶσιν ἀπλῶς τοῖς ἀγῶνά τινα νικήσασι δίδοσθαι. [...] χωρὶς ἢ εἴ τις αὐτῶν Ὀλύμπια ἢ Πύθια ἢ τινα ἐνταῦθα ἀγῶνα ἀνέλοιτο: τοὺς γὰρ τοιοῦτους μόνους σιτεῖσθαι δεῖ [...].*

concepción jupiterina del poder político desarrollada por la propaganda domicianea, sino también en el perfecto escenario en el cual el gobernante podía exponer su *pietas* y su especial vínculo con la divinidad. Los aparatos ideológicos domicianeos se materializan en el agón Capitolino, el cual funcionará como una exaltación performativa de la elección del *princeps* por parte de Júpiter y de la protección divina que este ejercía sobre su corregente terrenal²⁵⁷.

Si bien lo ya expuesto indica en esta dirección, será la descripción por parte de Suetonio de la presidencia de los juegos en su primera edición la que coincida, perfectamente, con la concepción del poder imperial plasmada en el resto de vías de transmisión del mensaje propagandístico en época domicianea. Al describir a los *agonothetai* del agón Capitolino, el autor clásico incluye no solo al propio emperador, sino también a los *sodales Flaviales Titiales* y al propio *flamen Dialis*. Aunque la presencia de los sacerdotes de culto imperial en este contexto es sorprendente, al igual que la aparente vinculación del sacerdote de Júpiter con los mismos, como ya analizaremos detenidamente en el siguiente apartado, lo más destacable es la indumentaria que portaban todos ellos. No solo llevaban todos la *toga Graecanica*, propia del *agonothetes*, sino también unas coronas de oro cuya iconografía es, a nuestro modo de ver, más que significativa. En la corona del emperador podían observarse las efigies de Júpiter, Juno y Minerva, mostrando la *pietas* del emperador hacia la tríada capitolina, pero las coronas de los *sodales Flaviales Titiales* y del *flamen Dialis* situaban, siempre según el autor clásico, la imagen de Domiciano junto a aquellas de las divinidades²⁵⁸. Estas coronas, como analizaremos más adelante en profundidad, estaban relacionadas con el culto al gobernante desde época helenística²⁵⁹, con lo que la presencia de la efigie del emperador en las coronas de sus colegas en la presidencia indicaría, en cierto modo, una superioridad del emperador frente al resto de *agonothetai*²⁶⁰.

Si bien algunos autores, incluido aparentemente el propio Suetonio, han utilizado la iconografía de las coronas descritas por el biógrafo romano como una muestra más de las aspiraciones divinas del *princeps*, nosotros consideramos que su

²⁵⁷ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 56.

²⁵⁸ SUET. *Dom.*, 4, 4. *certamini praesedit crepidatus purpureaque amictus toga Graecanica, capite gestans coronam auream cum effigie Iouis ac Iunonis Mineruaeque, adsidentibus Diali sacerdote et collegio Flauialium pari habitu, nisi quod illorum coronis inerat et ipsius imago.*

²⁵⁹ FISHWICK 2004, 225 - 227.

²⁶⁰ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 56 - 57.

interpretación no es tan simple. Si la intención de Domiciano hubiese sido remarcar su relación de igualdad respecto a los dioses hubiese evitado portar él mismo una corona con las efigies de Júpiter, Juno y Minerva, lo cual le ponía, de facto, en situación de inferioridad respecto a dichas divinidades. El hecho de que los *sodales* del culto imperial a los *divi* Flavios y el *flamen Dialis* porten la efigie del emperador junto a aquellas de la tríada capitolina no respondería, por lo tanto, a una igualación directa entre el emperador y los dioses, sino a su superioridad respecto al resto de los mortales. De este manera, a nuestro modo de entender, nos encontramos ante la plasmación gráfica de la hipótesis de Gradel acerca de la importancia del estatus relativo del gobernante dentro la comprensión del fenómeno del culto imperial²⁶¹. Por ser superior al resto de los mortales, debido a su condición como corregente de Júpiter, Domiciano no se convierte, en términos absolutos, en una divinidad en sí mismo, sino simplemente en un mortal con un estatus superior al de los demás ciudadanos del Imperio. Domiciano no se identifica con Júpiter, sino que muestra su condición de corregente del mismo, de gobernante supeditado a la elección y protección de la principal deidad del panteón romano.

6.2. JÚPITER Y LOS SODALES FLAVIALES TITIALES.

Como hemos analizado de forma pormenorizada en anteriores estudios²⁶², los *sodales Flaviales Titiales* de época domicianea presentan una serie de características que los diferencian, sustancialmente, del resto de colegios dedicados al culto imperial creados en Roma. Uno de estos puntos en los que la excepcionalidad de esta *sodalitas* se hace patente es, sin lugar a dudas, la completa ausencia de un *flamen Flavialis* que coordinase las actividades del *collegium* a nivel estatal. Aunque esta figura ha sido documentada a nivel provincial y local, como demuestra la epigrafía²⁶³, no ha quedado constancia alguna de un *flamen* que cumpliese el cometido que el *flamen Augustalis* o el *flamen Antoniniani*, perfectamente representados en el registro, tenían en sus respectivas *sodalitas* en la capital²⁶⁴. Una de las propuestas más interesantes para explicar esta

²⁶¹ GRADEL 2002, 34 - 35; 148 - 149, 370.

²⁶² Una versión extendida y detallada del presente apartado puede encontrarse en ESCÁMEZ DE VERA 2016b.

²⁶³ Una completa lista de los epígrafes que recogen *flamines Flaviales* locales y provinciales, complementaria a aquella recopilada por MOMIGLIANO 1975, 660 - 661, puede encontrarse en SUESS 2011, 118 n. 107.

²⁶⁴ SUESS 2011, 118.

ausencia es, sin lugar a dudas, aquella lanzada por Momigliano, el cual planteó la posibilidad de que el encargado de llevar a cabo el papel rector de *flamen* dentro del colegio sacerdotal Flavio no sería otro que el *flamen Dialis*²⁶⁵.

Si bien la propuesta de Momigliano ha sido mayoritariamente obviada por la investigación, centrada en estudios exclusivamente epigráficos del *collegium* e ignorante, en demasiadas ocasiones, de los datos iconográficos o historiográficos relevantes a la hora de estudiar el culto imperial de época Flavia, desde el momento de publicación de su artículo han aparecido diversos testimonios de toda índole que parecen arrojar luz sobre la incógnita propuesta por el investigador italiano. En el presente apartado intentaremos dilucidar hasta qué punto se puede hablar de una relación entre el *flamen Dialis* y los *sodales Flaviales Titiales* en época domicianea a través del análisis de los datos que han sobrevivido al respecto hasta nuestros días.

Como hemos mencionado en el anterior capítulo, conocemos la fecha aproximada de fundación del colegio de los *sodales Flaviales* gracias a una inscripción hallada en Mileto²⁶⁶, en la cual se recoge el *cursus honorum* de M. Ulpio Trajano²⁶⁷, padre del futuro emperador Trajano y uno de los miembros fundadores del colegio de culto imperial Flavio. La incorporación de Trajano al nuevo colegio de culto imperial puede datarse, a través de dicho epígrafe, en el 79 u 80 d.C., es decir, inmediatamente después de la muerte de Vespasiano y su posterior divinización. Fue Tito, por lo tanto, el encargado de crear una *sodalitas* que, a imitación de su principal modelo, los *sodales Augustales Claudiales* de época Julio-Claudia, se encargase del culto a *divus Vespasianus*²⁶⁸. Uno de los primeros problemas a los que nos enfrentamos a la hora de analizar el *collegium* es la variabilidad de su denominación en la epigrafía, encontrándose testimonios que recogen la fórmula *sodalis Flavialis*²⁶⁹, *sodalis Titialis*²⁷⁰, *sodalis Flavialis Titialis*²⁷¹ o *sodalis Titialis Flavialis*²⁷². Las explicaciones

²⁶⁵ MOMIGLIANO 1975, 657 - 666.

²⁶⁶ ILS 8970 = AE 1999, 1576 = 2000, 1425. [Aus]pic[iis Imp(eratoris) T(iti)] Caesa[ris d]iui Vespa[sia]ni f(ili) Vespa[siani Aug(usti) pont(ificis) max(imi) trib(unicia) pot(estate) IX imp(eratoris) XV co(n)s(ulis) VIII censoris p(atris) p(atriciae) per M(arcum) Vlp]ium Traianum co(n)s(ulem) leg(atum) A[ug(usti) leg(ionis) X fretensis bello Iudaico] et prouinciae Syriae proco(n)s(ulem) Asiae et Hispaniae Baeticae XVuir(um) [s(acris) f(aciundis) sod]alem Flauiallem(!) triumphalibus orn[a]men[t]is ex s(enatus) c(onsulto) / [cu]m amplius in eo creuit [aqua nymphaeum dedicatum est]

²⁶⁷ ALFÖLDY 1998, 367 - 399.

²⁶⁸ MARQUARDT 1890, 222.

²⁶⁹ ILS 8970 = AE 1999, 1576 = 2000, 1425

²⁷⁰ AE 1973, 200 = 2000, 269.

²⁷¹ AE 1979, 399 = 1952, 168

²⁷² AE 1897, 19

para dicho fenómeno, exclusivo de la *sodalitas* Flavia, han sido múltiples²⁷³, tal y como hemos discutido pormenorizadamente en otras ocasiones²⁷⁴. Si bien algunos autores han defendido que sería erróneo pensar que el término *sodalis Flavialis Titialis* podría haber sido impuesto ya en época domicianea, argumentando una incorporación del epíteto *Titialis* en época Antonina²⁷⁵, algunos de los epígrafes datados en el gobierno de Domiciano presentan ya la doble denominación²⁷⁶, desmintiendo, por tanto, una datación posterior de la aparición del término.

La presencia del epíteto *Titialis* en epígrafes datados en época de Domiciano indica, fuera de toda duda, que la *sodalitas* fue encargada del culto a *divus Titus* tras su divinización, desmintiéndose, de este modo, parte de la leyenda negra desatada por las fuentes contra el último de los Flavios, según la cual Domiciano habría negado todos los honores debidos a su hermano fallecido más allá de la *consecratio*²⁷⁷. Esta afirmación de Suetonio es demostrablemente falsa. No solo los *sodales Flaviales* pasan a denominarse *sodales Flaviales Titiales*, sino que *divus Titus* dispondrá, al igual que *divus Vespasianus*, de diferentes templos donde será honrado por los sacerdotes del culto imperial Flavio.

Uno de los argumentos a favor de la propuesta de Momigliano es el hecho de que, a pesar de la existencia en Roma de tres templos diferentes dedicados al culto de los *divi* Flavios, los *sodales Flaviales Titiales* se reunían, aparentemente, en un templo dedicado a Júpiter. Este dato ha llegado hasta nosotros a través de una serie de epígrafes fragmentarios, hallados en el Foro, que muestran las actas de lo que parece ser una *sodalitas* de culto imperial indeterminada. Dicho colegio sacerdotal ya había sido identificado por los autores del *CIL* como los *sodales Flaviales Titiales*, dado que el *collegium* recogido en dichos epígrafes presentaba una estructura notablemente diferente a la del resto de colegios de culto imperial, conocidos a través de otras fuentes

²⁷³ DESSAU 1877, 211-213; SCOTT 1936, 80; MOMIGLIANO 1975, 657; TORELLI 1999, 241 n. 60.; RÜPKE 2008, 721; SUESS 2011, 120.

²⁷⁴ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 8 - 11.

²⁷⁵ MCFAYDEN (1915), p. 140-141.

²⁷⁶ Como es el caso de A. Didio Fabricio Veiento, *CIL* XIII, 7253 = *ILS* 1010 *A(ulus) Didius Gallus / [F]abricius Veiento co(n)s(ul) / III XVvir sacris faciend(is) / sodalis Augustal(is) sod(alis) Flavial(is) / sod(alis) <T=I>i<t=I>ialis et Attica eius / Nemeton(ae) v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito)*, y M. Pompeyo Silvano Staberio Flavino, *AE* 1979, 399 = 1952, 168 *[M(arco) Po]mp[ei]o --- f(ilio) Silv]ano S[taberio Flavino] / XVviro s[acris faciun]dis sodali A[ugustali sodali Flaviali] / Titiali co(n)s(uli) d[esignat(o) III proco(n)]s(uli) provinciae [Africae III cur(atori) aquar(um) leg(ato) Aug(usti)] / pro pr(aetore) provi[nciae Dalmatiae leg(ato)] legionis [---] / et legionis [--- trib(uno) legionis ---] August[ae ---] / [---*

²⁷⁷ Suet. *Dom.*, 2, 3. [...] *defunctumque nullo praeterquam consecrationis honore dignatus* [...].

de información²⁷⁸. El hecho de que los epígrafes muestren que la *sodalitas* reflejada en los mismos se reunía en el *aedes Iovis Propugnatoris* en el Palatino, es decir, un templo de Júpiter realizado en época de Domiciano²⁷⁹, llevó a Momigliano a reafirmar esta interpretación²⁸⁰. Esta hipótesis está tan asumida dentro del mundo de la investigación que algunos autores utilizan las inscripciones mencionadas a la hora de estudiar a los *sodales Flaviales Titiales* sin llegar a plantearse su identificación, a pesar de la no mención directa del colegio en las mismas²⁸¹.

Suess, sin embargo, afirma que las actas no podrían pertenecer a la *sodalitas* Flavia, debido a la no mención de las fechas de nacimiento de Vespasiano y Tito, que habrían tenido, desde su punto de vista, un peso destacado dentro de un colegio sacerdotal dedicado al culto debido a los *divi* Flavios, estableciendo un paralelismo con los *sodales Augustales Claudiales*²⁸². Es llamativo el hecho de que la misma autora recoja en su estudio que los Flavios, desde época de Vespasiano, se caracterizan precisamente por la desaparición, en las actas de los Arvales, de algunas de las celebraciones que, relacionadas con los *divi* y con los miembros de la casa imperial, se venían celebrando durante el periodo Julio-Claudio²⁸³. Esta política, vinculada con la limpieza del calendario realizada por el fundador de la dinastía Flavia y mencionada por las fuentes²⁸⁴, explicaría, desde nuestro punto de vista, esta nueva anomalía de los *sodales Flaviales Titiales* frente a sus predecesores.

Aceptamos, por lo tanto, la teoría defendida por los editores del *CIL*, Momigliano y Masier, dada la originalidad de las estructuras de la *sodalitas* descrita en dichas actas y su relación con un templo jupiterino de época domicianea. El hecho de

²⁷⁸ *CIL* VI, 2004 - 2009.

²⁷⁹ Sirva de ejemplo *CIL* VI, 2005,] / *Praesente II et Condiano co(n)s(ulibus) [a(nno) p(ost) R(omam) c(onditam) DCCCCXXII 3] / P(ublius) Martius Verus [cooptatus] / Imp(eratore) Commodus VI et Petronio Septimiano co(n)s(ulibus) a(nno) p(ost) R(omam) c(onditam) DCCCCXLI[I] / Id(ibus) Oct(oberibus) in palatio in aede Iovis Propugnatoris in locum P(ubli) Marti Veri / L(ucius) Attidius Cornelianus cooptatus / Saturnino et Gallo co(n)s(ulibus) a(nno) p(ost) R(omam) c(onditam) DCCCCCL pr(idie) Id(us) Dec(embres) / in palatio in aede Iovis Propugnatoris in locum / Attidi Cornelianii uita functi C(aius) Cl(audius) Paternus / cooptatus / Ti(berio) Claudio Seuero C(aio) Aufidio Victorino co(n)s(ulibus) a(nno) p(ost) R(omam) c(onditam) DCCCCCLII / III Id(us) Apr(iles) in palatio in aede Iovis Propugnatoris / in locum Claudi Paterni uita functi / [Q(uintus)] Atrius Clonius cooptatus / [3 in palatio] in aed(e) Iou(is) Propugn(atoris) ex litteris / [.* El resto de epígrafes pueden ser consultados en el *corpus* incluido en ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 97 - 98.

²⁸⁰ MOMIGLIANO 1975, 663.

²⁸¹ MASIER 2009, 102 - 103.

²⁸² SUESS 2011, 122.

²⁸³ SUESS 2011, 18-24.

²⁸⁴ TAC, *Hist.* 4, 40, 2. *tum sorte ducti per quos redderentur bello rapta, quique aera legum vetustate delapsa noscerent figerentque, et fastos adulatione temporum foedatos exonerarent modumque publicis impensis facerent [...].*

que, aparentemente, los *sodales Flaviales Titiales* se reuniesen en un templo dedicado a Júpiter ubicado en el Palatino es, más que seguramente, significativo, al aunar, por un lado, el culto a la casa imperial, localizando el lugar de reunión del *collegium* en la principal sede del poder político, y, por otro, la aparente vinculación de la *sodalitas* con Júpiter. El problema deriva, sin embargo, de la falta de datos respecto al templo en sí, el cual nos podría aportar, sin lugar a dudas, datos que facilitasen la corroboración o la refutación de la identificación del *aedes Iovis Propugnatoris* como sede de las reuniones de los *sodales Flaviales Titiales*. Una de las teorías más sólidas es aquella defendida por Torelli, el cual plantea la posibilidad de que los restos considerados, tradicionalmente, como pertenecientes al templo de *Iuppiter Stator*²⁸⁵ sean en realidad aquellos del templo de *Iuppiter Propugnator* mencionado en las actas. Según el autor italiano, dicho templo habría sido construido en relación con el arco de Tito, señalando ambos monumentos el lugar de nacimiento del primogénito de Vespasiano²⁸⁶, que según las fuentes se había producido en una habitación en las cercanías del Palatino²⁸⁷.

Esta identificación de Torelli se enmarca en una ambiciosa interpretación de las principales construcciones domicianas dedicadas a la exaltación de la *gens Flavia*. Según este investigador, el *aedes Iovis Propugnatoris* sería parte de un complejo arquitectónico creado en el extremo oriental del Foro, destinado a explotar propagandísticamente las figuras de *divus Vespasianus* y *divus Titus* y reflejado en los relieves del sarcófago Haterii²⁸⁸. La teoría de Torelli en cuanto a la presencia, bajo la actual basílica de Majencio, de un arco dedicado a *divus Vespasianus*, equivalente a aquel dedicado a *divus Titus* y al erigido por Domiciano en el Palatino²⁸⁹, podría verse confirmada por la aparición, bajo dicha basílica, de restos pertenecientes a un monumento de época Flavia²⁹⁰. Sin embargo, además de la dificultad de confirmar su teoría, que no pasa más allá de una mera hipótesis interpretativa, la identificación de Torelli del templo tradicionalmente identificado con aquel de *Iuppiter Stator* como el *aedes Iovis Propugnatoris*, ha sido puesta en duda a nivel arqueológico²⁹¹. Si bien la situación del templo en las cercanías del lugar de aparición de los epígrafes resulta estimulante, es imposible, a día de hoy, identificar con seguridad los restos

²⁸⁵ PLATNER; ASHBY 1965, 304; RICHARDSON 1992, 225; COARELLI 1996, 155-157.

²⁸⁶ TORELLI 1987, 573 - 574.

²⁸⁷ SUET., *Tit.* 1, 1. [...] *natus est III. Kal. Ian. insigni anno Gaiana nece, prope Septizonium sordidis aedibus, cubiculo uero perparuo et obscuro, nam manet adhuc et ostenditur.*

²⁸⁸ COARELLI 2009, 85.

²⁸⁹ TORELLI 1987, 574-582.

²⁹⁰ HÖLSCHER 2009, 50 - 51.

²⁹¹ ARCE ; SÁNCHEZ-PALENCIA; MAR 1989, 307 - 315.

arquitectónicos de la sede de los *sodales Flaviales Titiales*. Aun así, la reunión del colegio en un templo dedicado por el último de los Flavios a Júpiter refuerza, más si cabe, la estrecha relación establecida entre los *sodales Flaviales Titiales* y la principal divinidad del panteón romano en época de Domiciano.

Pasaremos a analizar ahora los templos donde los *sodales Flaviales Titiales* llevaron a cabo sus labores de culto en época domicianea. Debe de destacarse el hecho de que, frente a las afirmaciones de Suetonio, el único templo de culto imperial en el que *divus Titus* no estará representado es, aparentemente, en el *templum divi Vespasiani*. Este templo, situado al noroeste del Foro, justo a los pies del Capitolio²⁹², habría sido dedicado por Tito a su padre divinizado el 23 de junio del año 79 d.C.²⁹³. Si bien el templo será culminado solo bajo Domiciano²⁹⁴, como indica el hecho de que su primera mención se encuentre en una inscripción de los Arvales del año 87 d.C.²⁹⁵, su construcción habría comenzado ya en el breve gobierno de su hermano, tal y como demostrarían las monedas en las que se muestra la colocación de la estatua de culto de *divus Vespasianus*²⁹⁶ junto con la leyenda *Divo Aug(usto) Vesp(asiano) S(enatus) P(opulus) Q(ue) R(omanus)*, coincidente con el epígrafe inscrito, originalmente, en el frontón del templo²⁹⁷. La inscripción conservada hasta nuestros días se correspondería, por lo tanto, con una restauración posterior realizada en época Severa²⁹⁸ que, respetando el contenido original, incluiría el nombre de los sucesivos restauradores del edificio.

Como podemos observar, la inscripción deja poco lugar a dudas. El *templum divi Vespasiani* estaba dedicado, en exclusividad, a *divus Vespasianus* y no incluiría a *divus Titus* ni en su nombre oficial ni, presumiblemente, en las labores de culto realizadas en el mismo. De esta manera, la visión tradicional de una dedicación doble del templo²⁹⁹ debería ser descartada definitivamente, tal y como señala De Angeli³⁰⁰. Así parece demostrarlo el tamaño de la estatua de culto, identificada con un busto ciclópeo de Vespasiano conservado en el *Museo Archeologico Nazionale* de Nápoles y

²⁹² BLANCKENHAGEN 1940, 213; DE ANGELI 1992; ÍDEM 1999, 144-148.

²⁹³ MASIER 2009, 70.

²⁹⁴ DE ANGELI 1999, 124 - 125; 137.

²⁹⁵ CIL VI, 2065, 51 - 52. [*isdem co(n)s(ulibus) ---*] *I Idus Ian(uarias) in prona aedis Concordiae quae e[st] prope] / [templu]m divi Vespasiani*

²⁹⁶ RIC II² Tit., 257. Img. 5. 6.

²⁹⁷ DE ANGELI 1992, 159; SUESS 2011, 112.

²⁹⁸ CIL VI, 938. *Divo Vespasiano Augusto s(enatus) p(opulus)q(ue) R(omanus) / Imp(eratores) Caess(ares) Seuerus et Antoninus Pii Felic(es) Augg(usti) restituer(unt)*

²⁹⁹ JONES 1984, 156; DARWALL-SMITH 1996, 154.

³⁰⁰ DE ANGELI 1992, 160 - 161.

perteneciente originalmente a la familia Farnese, que aparentemente llevó a cabo excavaciones en las ruinas del *templum divi Vespasiani* en el siglo XVI³⁰¹. La estatua, como parecen demostrar los tipos monetales³⁰², estaría basada iconográficamente en aquella de Júpiter Óptimo Máximo, mostrando al emperador divinizado sentado en un trono y portando el cetro³⁰³. Sus medidas habrían impedido incluir otra estatua dentro del templo. La ubicación de este a los pies del Capitolio, que el propio Vespasiano había reconstruido tras el incendio del año 69 d.C. y que había jugando un papel tan relevante en sus mecanismos propagandísticos³⁰⁴, y frente al templo del *divus Iulius*, primer referente dinástico de la dinastía Julio-Claudia y único *divus* con culto en el Foro hasta la construcción del *templum divi Vespasiani*, nos habla de una cuidadosa elección del lugar de su erección. Tras su muerte, Vespasiano es honrado con las prerrogativas de los *divi* en un punto que refleja, geográficamente, las principales líneas ideológicas de justificación de su gobierno: la elección por parte de Júpiter Óptimo Máximo y la apropiación, por intermediación de la divinidad, de la legitimidad Julio-Claudia. Vespasiano se convierte en el referente divino de su dinastía, tal y como, aparentemente, tenía planeado.

Lo más relevante de cara a nuestro estudio es, sin embargo, la decoración escultórica del edificio. A lo largo del friso del templo se nos muestran diferentes objetos de culto intercalados con bucráneos, como era frecuente en los templos dedicados al culto imperial desde época de Augusto³⁰⁵. Este tipo de decoración fue adoptada en época Flavia, reflejando la apropiación del lenguaje simbólico procedente del culto imperial establecido por la anterior dinastía por parte de Vespasiano y sus hijos. De este modo, decoraciones de este tipo han sido documentadas también a nivel provincial en época Flavia, siendo uno de los mejores ejemplos el de Tarraco³⁰⁶. Si bien la decoración del friso del *templum divi Vespasiani* ha llegado hasta nosotros de forma fragmentaria, esta puede ser apreciada perfectamente tanto en la reconstrucción conservada en el *Tabularium*, realizada con fragmentos recuperados durante las excavaciones de 1823³⁰⁷, como en aquellos conservados *in situ* en el Foro. En dichos

³⁰¹ COARELLI 2009, 77.

³⁰² *RIC II² Tit.*, 260. Img. 5. 7.

³⁰³ COARELLI 2009, 77.

³⁰⁴ COARELLI 2009, 77.

³⁰⁵ FISHWICK 1991, 476; DE ANGELI 1992, 144 - 145.

³⁰⁶ DUPRÉ I RAVENTÓS 1990, 319 - 324; KOPPEL 1990, 327 - 339.

³⁰⁷ DARWALL-SMITH 1996, 154.

fragmentos se pueden observar el *urceus*, el *aspergillum*, la *patera* y el *galerus*, estando estos *instrumenta sacra* flanqueados por los bucráneos³⁰⁸.

Aunque, como ya hemos dicho, esta configuración iconográfica no tiene nada de particular, el *galerus* presenta una notable novedad respecto a otros tocados ceremoniales representados en el arte romano. Y es que los *galeri* tallados en el templo, tal y como pudo comprobar el autor en los *Musei Capitolini*, muestran una decoración basada en una corona de olivo, lunas, rosetas de cinco puntas y, curiosamente, un *fulmen* alado que ocupa la parte central de los mismos³⁰⁹. Si bien el *galerus* suele aparecer decorado con coronas en algunos relieves de época altoimperial, la aparición del *fulmen* en aquellos del *templum divi Vespasiani* supone una anomalía, una innovación dentro de los cánones de decoración figurativa de los templos de culto imperial. Más allá de una decisión caprichosa o aleatoria, nos encontramos ante un gesto consciente por parte de sus constructores, siendo difícil defender que tal nivel de detalle respondiera a meros criterios estéticos, cuando de forma tradicional ningún otro *galerus* presentaba una decoración equivalente.

Por ello, podemos afirmar que, más allá de ser el *galerus* de un *flamen* indeterminado, nos encontramos, sin lugar a dudas, ante el *albogalerus*, es decir, el tocado propio del *flamen Dialis*³¹⁰. Dicho tocado estaba realizado con la piel de una víctima sacrificada en honor a Júpiter, de ahí el color blanco al que hace referencia su nombre. Este se sujetaba a través dos tiras de cuero llamadas *offendices* y estaba rematado por el *apex*, que a su vez estaba compuesto por una rama de olivo, *virga*, y un hilo de lana, *apiculum*. Era el principal símbolo del *flamen Dialis*³¹¹, el cual, originalmente, no podía quitárselo³¹², al ser dicho tocado el principal vínculo del sacerdote de Júpiter con la divinidad a la que rendía culto y, por lo tanto, uno de los principales elementos para el mantenimiento de la *pax deorum*³¹³. Como ya señaló De Angeli³¹⁴, la representación de este objeto sacro en el *templum divi Vespasiani* refuerza, claramente, la hipótesis de Momigliano, al vincular, aparentemente, al sacerdote de

³⁰⁸ DE ANGELI 1992, 110. Img. 6. 15.

³⁰⁹ DE ANGELI 1992, 95. Img. 6. 16.

³¹⁰ FEST. 8, 27 - 30. *Albogalerus a galea nominatus. Est enim pilleum capitis, quo Diales flamines, id est sacerdotes Iovis, utebantur. Fiebat enim ex hostia alba Iovi caesa, cui adfigebatur apex virgula oleagina.*

³¹¹ SIEBERT 1999, 120.

³¹² VAL. MAX. 1, 1, 5 *At Q. Sulpicio inter sacrificandum e capite apex prolapsus idem sacerdotium abstulit [...]*; PLUT., *Marc. 5* *Κοῦϊντος δὲ Σουλπίκιος ἐπὶ τῷ θύοντος αὐτοῦ τὸν κορυφαῖον ἀπορρυῆναι τῆς κεφαλῆς πῖλον [...]*.

³¹³ MARCO SIMÓN 1996, 74 - 75.

³¹⁴ DE ANGELI 1992, 146.

Júpiter Óptimo Máximo con uno de los templos dedicados al culto imperial Flavio en la capital.

Aun así, debemos plantearnos, dada la importancia de dicho relieve, bajo cuál de los dos emperadores implicados en la construcción del templo, Tito y Domiciano, fue realizada la decoración escultórica sujeto de nuestro presente análisis. La clave, aunque parezca sorprendente, podría estar en un rinoceronte. Si nos fijamos en el *urceus* que aparece en la reconstrucción conservada en los *Musei Capitolini*, este presenta una decoración que ha llamado la atención de los investigadores. En ella se muestra, claramente, la lucha entre un toro y un rinoceronte, en la franja decorativa inferior, y un *venator* luchando con un león y una pantera, en aquella superior³¹⁵. Lo más llamativo es la coincidencia de ambos relieves con sendos epigramas incluidos por Marcial en su *Liber Spectaculorum*, en los cuales se relata, precisamente, la lucha entre un toro y un rinoceronte³¹⁶ y las gestas del *venator* Carpóforo, que fue capaz de matar un león comparable con aquel de Nemea y un veloz leopardo con sus venablos³¹⁷.

Tanto el rinoceronte³¹⁸ como Carpóforo³¹⁹ aparecerán de nuevo en los epigramas de Marcial, con lo que podemos deducir que fueron, claramente, una de las principales atracciones de la serie de espectáculos descritos por el autor clásico. Tal y como afirma Rodríguez-Almeida, estos eventos, narrados en clave mítica por parte de Marcial con motivo de la conmemoración de un espectáculo público de gran calado, convertían las gestas de Carpóforo y del rinoceronte en una “*piccola mitologia*”, perfectamente reconocible para los espectadores de tal evento³²⁰. Esta coincidencia entre la iconografía y el poema de Marcial, lleva al investigador a identificar dichas escenas con una

³¹⁵ RODRÍGUEZ-ALMEIDA 1994, 201 - 202. Img. 6. 17.

³¹⁶ MART. *Spect.*, 9. *Praestitit exhibitus tota tibi, Caesar, harena / quae non promisit proelia rhinoceros. / O quam terribilis exarsit pronus in iras! / Quantus erat taurus, cui pila taurus erat!*

³¹⁷ MART. *Spect.*, 15. *Summa tuae, Meleagre, fuit quae gloria famae, / quantast Carpophori portio, fusus aper! / Ille et praecipiti uenabula condidit urso, / primus in Arctoi qui fuit arce poli, / strauit et ignota spectandum mole leonem, / herculeas potuit qui decuisse manus, / et uolucrum longo porrexit uulnere pardum. / Praemia cum tandem ferret, adhuc poterat.*

³¹⁸ MART. *Spect.*, 22. *Sollicitant pauidi dum rhinocerota magistri / seque diu magnae colligit ira ferae, / desperabantur promissi proelia Martis; / sed tandem rediit cognitus ante furor. / Namque grauem cornu gemino sic extulit ursum, / iactat ut inopitas taurus in astra pilas.*

³¹⁹ MART. *Spect.*, 23. *Norica tam certo uenabula dirigit ictu / fortis adhuc teneri dextera Carpophori. / Ille tulit geminos facili ceruice iuuenos, / illi cessit atrox bubalus atque uison: / hunc leo cum fugeret, praeceps in tela cucurrit. / I nunc et lentas corripe, turba, moras!; 28. Saecula Carpophorum, Caesar, si prisca tulissent, / non Porthaoniam barbara terra feram, / non Marathon taurum, Nemeae frondosa leonem, / Arcas Maenaliū non timuisset aprum. / Hoc armante manus hydrae mors una fuisset, / huic perculsa foret tota Chimaera semel. / Igniferos possit sine Colchide iungere tauros, / possit utramque feram uincere Pasiphaes. / Si uetus aequorei reuocetur fabula monstri, / Hesionen soluet solus et Andromedan. / Herculeae laudis numeretur gloria: plus est / bis denas pariter perdomuisse feras.*

³²⁰ RODRÍGUEZ-ALMEIDA 1994, 199.

representación de los grandes juegos llevados a cabo por Tito con motivo de la inauguración del anfiteatro Flavio³²¹, con los cuales han sido identificados, tradicionalmente, los versos de Marcial. A través de la representación de algunos de los episodios más relevantes del espectáculo, los constructores del templo no querían sino exaltar la figura de Tito, cuya benevolencia y generosidad habían propiciado dichos juegos. Aunque las imágenes serían poco visibles desde el suelo, debido a la altura del templo, la simbología de las mismas habría sido, claramente, buscada³²².

Si bien coincidimos con Rodríguez-Almeida en el valor propagandístico de dichas imágenes, destinadas efectivamente a exaltar la figura del emperador bajo cuyo mandato se realizaron los relieves, no coincidimos, sin embargo, en su identificación de este programa iconográfico con los juegos de inauguración del Anfiteatro Flavio. La investigación ha demostrado en los últimos años que la datación tradicional del *Liber Spectaculorum* de Marcial podría ser errónea, siendo posible que el emperador mencionado por el poeta como presidente de los juegos descritos no sea otro sino Domiciano. En tal sentido indicaría, por ejemplo, el hecho de que Marcial otorgue características divinas al *princeps* mencionado en su libro, que coincidirían con el lenguaje adulatorio desarrollado por el autor en época de Domiciano³²³. El mejor ejemplo sería la utilización, en uno de los epigramas, del apelativo *nostrum deum*³²⁴, que parece coincidir con el uso del archiconocido *dominus et deus* domicianeo por parte de Marcial, que es, precisamente, una de las únicas fuentes en utilizar dicha denominación frecuentemente. Otros argumentos a favor de una datación domicianea del espectáculo³²⁵ son la referencia a un *ursus Caledonius*³²⁶, que podría estar relacionado con las campañas de Agrícola en la actual Escocia, la aparición de un gladiador llamado Myrino³²⁷, aparentemente en activo durante el gobierno de Trajano

³²¹ SUET. *Tit.*, 7, 3. [...] *et tamen nemine ante se munificentia minor, amphitheatro dedicato thermisque iuxta celebriter extructis munus edidit apparatissimum largissimumque; dedit et nauale proelium in ueteri naumachia, ibidem et gladiatores atque uno die quinque milia omne genus ferarum.*

³²² RODRÍGUEZ-ALMEIDA 1994, 203.

³²³ COLEMAN 2006, liii.

³²⁴ MART. *Spect.*, 17, 4. *crede mihi, nostrum sentit et ille deum.*

³²⁵ COLEMAN 2006, li - lix.

³²⁶ MART. *Spect.*, 7, 3. *nuda Caledonia sic uiscera praebuit urso.*

³²⁷ MART. *Spect.*, 20. 1 - 2. *Cum peteret pars haec Myrinum, pars illa Triumphum, / promisit pariter Caesar utraque manu.*

según otro de los epigramas del propio Marcial³²⁸, o la descripción de juegos nocturnos³²⁹, documentados a través de otras fuentes³³⁰ en época de Domiciano.

Sin embargo, el principal motivo para disentir de la opinión tradicional respecto a que el *Liber Spectaculorum* de Marcial, y, por tanto, los relieves que parecen reflejar los mismos eventos descritos por el poeta, hacen referencia a los *ludi* celebrados por Tito, es, precisamente, el rinoceronte africano presente en ambos. Como ya señaló hábilmente Buttrey, la *communis opinio* de que es Tito el emperador al cual se refiere Marcial en sus epigramas, a pesar del hecho de que el poeta no se refiere a su gobernante en ningún momento con ningún apelativo más allá de *Caesar*, deriva más de la fascinación que han ejercido tradicionalmente el Coliseo y los fastuosos juegos organizados por Tito que por una verdadera certeza³³¹. Ya Friedländer había mostrado dudas sobre la datación de los epigramas que mencionan al rinoceronte en época de Tito, basándose en una serie monetaria, acuñada por Domiciano, en la cual se representa, precisamente, a un rinoceronte africano como el descrito por Marcial, pero atribuyendo estos versos a una reelaboración del libro en época domicianea y, por lo tanto, sin llegar a desmentir la identificación tradicional del *Caesar* mencionado en dichos epigramas con el primogénito de Vespasiano³³².

Tendremos que esperar a Buttrey para encontrar una interpretación elaborada de esta aparente contradicción. Tal y como afirma dicho investigador, la aparición de un rinoceronte en el anfiteatro habría supuesto un impacto para la población de Roma. No solo su gran fuerza y violencia al atacar, tras ser previamente provocado, sino también su aspecto extraño a ojos de los habitantes de la *Urbs* habrían convertido a tal animal en el centro de cualquier espectáculo. De hecho, más que probablemente, era el primer rinoceronte en ser visto en la capital del Imperio desde época de Augusto. La rareza del animal era tal que solo había sido exhibido anteriormente durante la inauguración del teatro de Pompeyo en el 55 a.C.³³³ y en época de Augusto, el cual había mostrado un

³²⁸ MART. *Ep.*, 12, 28, 7. *Nuper cum Myrino peteretur missio laeso.*

³²⁹ MART. *Spect.*, 25. *Quod nocturna tibi, Leandre, pepercerit unda / desine mirari: Caesaris unda fuit.*

³³⁰ STAT. *Silv.*, 1, 6, 85 - 95. *Vixdum caerulea nox subibat orbem, / descendit media nitens harena / densas flammeus orbis inter umbras / vincens Gnosiacae facem coronae, / conluet polus ignibus nihilque / obscurae patitur licere nocti, / fugit pigra Quies inersque Somnus / haec cernens alias abit in urbes, / quis spectacula, quis iocos licentes, / quis convivias, quis dapes inemptas, / largi flumina quis canat Lyaei?; SUET. Dom., 4, 1. [...] nam uenationes gladiatorumque et noctibus ad lychnuchos [...].*

³³¹ BUTTREY 2007, 101 - 104.

³³² FRIEDLÄNDER 1886, 135 - 136.

³³³ PLIN., *N. H.*, 8, 18, 70 - 19, 71. *Pompei Magni primum ludi ostenderunt chama, quem Galli rufum vocabant, effigie lupi, pardorum maculis. iidem ex Aethiopia quas vocant κήπους, quarum pedes*

ejemplar en la Saepta³³⁴ que, probablemente, se correspondería con aquel utilizado en los juegos en honor a Germánico celebrados en el 8 d.C.³³⁵. Este es el último rinoceronte del cual se tiene conocimiento hasta aquel mencionado por Marcial y representado tanto en el *templum divi Vespasiani* del Foro como en las monedas domicianeas. Para la mayoría de los asistentes sería, sin duda alguna, el primer rinoceronte que habían visto en sus vidas, con lo que el impacto propagandístico de conseguir tal animal sería, como mínimo, significativo³³⁶. La dificultad de conseguir un rinoceronte, y el alto precio de los mismos, será tal que solo hay documentados dos rinocerontes utilizados en espectáculos posteriores durante el Imperio, uno bajo Antonino Pío³³⁷ y otro en época de Filipo³³⁸, quién en el 248 d.C. organizará unos juegos milenarios en los que se exhibirán 60 leones, 32 elefantes, pero solo un rinoceronte³³⁹.

El elemento más relevante para datar la presencia del rinoceronte en la Roma domicianea, y por lo tanto la decoración del friso del *templum divi Vespasiani*, es la numismática de época de Domiciano³⁴⁰. El último de los Flavios llevará a cabo una serie de emisiones monetales en las cuales se representa, precisamente, un rinoceronte africano³⁴¹. Si bien Mattingly se limita a señalar que el rinoceronte representado podría identificarse con aquel del *Liber Spectaculorum*³⁴², Buttrey hace hincapié en lo novedoso de dicho cuño. Nunca antes en la historia de Roma se había llevado a cabo un

posteriores pedibus humanis et cruribus, priores manibus fuere similes. hoc animal postea Roma non vidit. Isdem ludis et rhinoceros unius in nare cornus, qualis saepe, visus. alter hic genitus hostis elephanto cornu ad saxa limato praeparat se pugnae, in dimicatione alvum maxime petens, quam scit esse molliorem. longitudo ei par, crura multo breviora, color buxeus.

³³⁴ SUET. Aug., 43, 4. [...] *solebat etiam citra spectaculorum dies, si quando quid inuisitatum dignumque cognitu aduectum esset, id extra ordinem quolibet loco publicare, ut rhinocerotem apud Saepta, tigrim in scaena, anguem quinquaginta cubitorum pro comitio.*

³³⁵ CASS. DIO 55, 33, 4. *λωφίσαντος δέ ποτε τοῦ λιμοῦ, ἐπὶ τε τῷ τοῦ Γερμανικοῦ ὀνόματι, ὃς ἦν τοῦ Δρούσου παῖς, καὶ ἐπὶ τῷ τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ, ἵπποδρομίας ἐποίησε, καὶ ἐν αὐταῖς ἐλέφας τε ῥινοκέρωτα κατεμάχεσάτο καὶ ἀνὴρ ἵππεὺς πλούτῳ ποτὲ προενεγκὼν ἐμονομάχησε.*

³³⁶ COLEMAN 2006, liv - lv.

³³⁷ SHA Ant. Pius 10, 9. *edita munera, in quibus elephantos et corocottas et tigrides et rhinoceros, crocodillos etiam atque hippopotamos et omnia ex toto orbe terrarum exhibuit. centum etiam leones cum tigridibus una missione edidit.*

³³⁸ SHA Gord., 33, 1. *Fuerunt sub Gordiano Romae elephantum triginta et duo, quorum ipse duodecim miserat, Alexander decem, alces decem, tigres decem, leones mansueti sexaginta, leopardi mansueti triginta, belbi, p444id est hyaenae, decem, gladiatorum fiscalium paria mille, hippopotami sex, rhinoceros unus, argoleontes decem, camelopardali decem, onagri viginti, equi feri quadraginta, et cetera huius modi animalia innumera et diversa; quae omnia Philippus ludis saecularibus vel dedit vel occidit.*

³³⁹ BUTTREY 2007, 107 - 108.

³⁴⁰ COLEMAN 2006, liv - lvi.

³⁴¹ RIC II² Dom., 250. Img. 6. 18.

³⁴² MATTINGLY 1930, xciv.

tipo monetario específico para representar un animal si dejamos de lado el cocodrilo del tipo *Aegyptio Capta* que, además, representaba una alegoría de una provincia y no, como en el caso domicianeo, un animal real³⁴³. Estas acuñaciones se datan entre el 83 y el 85 d.C., dada la leyenda, *Imp(erator) Domit(ianus) Aug(ustus) Germ(anicus)*, que acompaña la efigie del *princeps*, y rompen, por así decirlo, con los cánones numismáticos domicianeos³⁴⁴, con lo que podríamos encontrarnos con una acuñación puntual destinada a celebrar un evento destacado determinado³⁴⁵. El que no tengamos más noticias de dicho espectáculo no sería extraño, ya que gran parte de los juegos celebrados anualmente en Roma no han dejado constancia en la mayoría de los casos³⁴⁶. La fecha de acuñación de la moneda coincide cronológicamente, además, con aquella de la publicación del *Apophoreta* de Marcial, estando dicho libro datado en el 84 u 85 d.C.³⁴⁷. Este hecho no sería relevante si Marcial, al describir una aceitera tallada a partir de un cuerno de rinoceronte, no volviera a mencionar la lucha entre el rinoceronte y el toro en la arena, indicando que esta pudo ser disfrutada recientemente, es decir, bajo el gobierno de Domiciano³⁴⁸.

Podemos asegurar, por lo tanto, que el emperador utilizó la numismática para celebrar la exhibición en Roma de un rinoceronte por primera vez desde época de Augusto, dentro de una maniobra propagandística que tendría su reflejo, desde nuestro punto de vista, tanto en el *Liber Spectaculorum* de Marcial como en la decoración escultórica del *templum divi Vespasiani*. A causa del rinoceronte representado en el *urceus* podemos datar el tallado de los frisos del *templum divi Vespasiani* en una fecha posterior a dicho espectáculo, es decir, entre los años 83 y 85 d.C. Fue Domiciano, de este modo, el que decidió incluir no solo la lucha entre el toro y el rinoceronte que tanto rédito propagandístico le había proporcionado, sino también el *fulmen* alado que decora el *galerus* en el mismo relieve. Consideramos, por lo tanto, que nos encontramos frente a una clara indicación de que la hipótesis propuesta por Momigliano no es, ni mucho menos, tan descabellada como podría parecer a primera vista. La iconografía del primer templo erigido en honor a un *divus* Flavio, tallada, indudablemente, en época de Domiciano, parece demostrar que hubo una relación directa entre el *flamen Dialis* y los

³⁴³ BUTTREY 2007, 109.

³⁴⁴ BUTTREY 2007, 109 - 110.

³⁴⁵ COLEMAN 2006, lv.

³⁴⁶ COLEMAN 2006, lviii.

³⁴⁷ COLEMAN 2006, liv.

³⁴⁸ MART. *Ep.*, 14, 53, 1 - 2. *Nuper in Ausonia domini spectatus harena / Hic erit ille tibi, cui pila taurus erat.*

sodales Flaviales Titiales en el periodo domicianeo³⁴⁹. Nos queda dilucidar si esta relación podría traducirse en una función rectora por parte del sacerdote de Júpiter, tal y como proponía Momigliano, o en una relación de otro tipo. Por ello, procederemos a analizar el resto de templos de culto imperial dedicados a *divus Vespasianus* y *divus Titus* en Roma.

El siguiente templo en ser erigido será la denominada *Porticus Divorum*, situada en el Campo de Marte³⁵⁰. Este espacio de culto será una de las principales muestras de que *divus Titus* contó con todos los honores propios de los emperadores divinizados, contradiciendo el testimonio de las fuentes clásicas posteriores. Conocemos el nombre de este espacio, *Porticus Divorum*, y de la existencia de un *aedes divi Vespasiani*³⁵¹ y un *aedes divi Titi*³⁵² gracias a dos epígrafes, en los cuales se han conservado las denominaciones oficiales de las estructuras que componían dicho espacio. Si bien las fuentes clásicas no mencionan el edificio hasta época tardía³⁵³, conocemos su planta gracias a los fragmentos 35 a-i del plano marmóreo de Severo. En dichos fragmentos se puede observar una amplia estructura porticada rectangular con dos *aedes* paralelos en su extremo norte, aparentemente los *aedes divi Vespasiani* y *divi Titi* mencionados en la epigrafía, flanqueando ambos lados del arco de triple vano que daba acceso al recinto³⁵⁴. El lugar elegido para su erección fue, aparentemente, el antiguo emplazamiento de la *Villa Publica*³⁵⁵, en la cual pasaron la última noche previa al triunfo judaico Vespasiano y Tito y donde Vespasiano fue recibido, en el momento de su *adventus*, por parte de Domiciano³⁵⁶. Uno de los principales argumentos a favor de esta interpretación es la atribución a este edificio de los denominados relieves de la Cancillería, en los cuales se nos muestra, precisamente, el recibimiento de Vespasiano por parte del más joven de sus hijos³⁵⁷.

Una de las cosas más llamativas del mármol Severo es que este recoge una estructura que no conocemos ni a través de las fuentes ni por medio de la epigrafía,

³⁴⁹ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 63 - 65.

³⁵⁰ JONES 1984, 156.

³⁵¹ AE 1929, 54. ----- *aedituo?*] / [te]mpli divi Vespa/siani Ulpia Hedoni[a] / cum filis coniugi / carissimo bene m[e]/renti fecit q(ui) vix[it] / an(nos) L m(enses) VIII d(ies) XII

³⁵² CIL VI, 10234, 8. [...] in templo divorum in aede divi Titi

³⁵³ Chronogr. 354, 14, Regio 9. *Divorum*; EUTR. 7, 23, 5. *Romae quoque multa opera fecit, in his Capitolium et Forum Transitorium, Divorum porticus, Isium ac Serapeum et Stadium.*

³⁵⁴ RICHARDSON 1976, 159 - 162; COARELLI 1995b, 19 - 20; DARWALL-SMITH 1996, 156 - 157; MASIER 2009, 70. Img. 6. 19.

³⁵⁵ RICHARDSON 1976, 157; DARWALL-SMITH 1996, 158.

³⁵⁶ COARELLI 1995b, p. 19 - 20.

³⁵⁷ LUKE 2010, 90. Img. 6. 20.

consistente en un pequeño edificio tetrástilo con una doble escalinata situado en el extremo sur de la *porticus*, encarando el arco central de entrada³⁵⁸. Esta estructura se encuentra, por tanto, justo en el eje norte-sur de la *Porticus*, alineándose perfectamente con el templo de *Minerva Chalcidica* erigido por Domiciano³⁵⁹. Conocemos la situación exacta de dicho templo, representado en la numismática domicianea³⁶⁰ y recogido por los regionarios tardoimperiales³⁶¹, gracias a dos fragmentos del mármol Severo³⁶². El templo, de forma circular, estaría dedicado a Minerva³⁶³, divinidad predilecta de Domiciano y protectora del *princeps* por delegación de Júpiter, por lo que su alineamiento con el eje central de la *Porticus Divorum* podría haber tenido un significado propagandístico. Como ya hemos propuesto en trabajos anteriores, dicha estructura tetrástila podría albergar, desde nuestro punto de vista, un pequeño espacio de culto dedicado al propio Domiciano³⁶⁴, siendo este el lugar predilecto elegido por el último de los Flavios para su propia exaltación que Darwall-Smith no acierta a identificar³⁶⁵.

Plinio afirma que existían estatuas de Domiciano ante las cuales se llevaban a cabo sacrificios públicos en honor del *genius* del emperador³⁶⁶, con lo que nuestra propuesta no es, ni mucho menos, descabellada. De hecho, el *genius* del emperador es incluido, en época de Domiciano, en los juramentos solemnes³⁶⁷, reflejando la importancia del bienestar del *princeps* como garante de la *pax deorum*. La *Porticus Divorum* en sí misma parece estar dedicada a exaltar el papel jugado por Domiciano antes de la llegada de su progenitor procedente de Oriente, es decir, la entrega del poder imperial a Vespasiano por parte del más joven de sus hijos. Como ya hemos visto anteriormente, Domiciano desarrolló, a nivel propagandístico, la idea de que fue él el verdadero depositario del beneplácito divino en el año 69 d.C., cediendo él mismo

³⁵⁸ COARELLI 1995b, 82 - 83. Img. 6. 22.

³⁵⁹ DARWALL-SMITH 1996, 159.

³⁶⁰ RIC II² Dom., 814.

³⁶¹ Chronogr. 354, 14, Regio 9. *Minervam Chalcidicam*.

³⁶² FUR 35m (perdido el original) y 35f.

³⁶³ DE CAPRARIIS 1996, 255.

³⁶⁴ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 14 - 15.

³⁶⁵ DARWALL-SMITH 1996, 159.

³⁶⁶ PLIN. Pan., 52, 6 - 7. *Simili reverentia, Caesar, non apud Genium tuum bonitati tuae gratias agi, sed apud numen Iovis Optimi Maximi pateris: illi debere nos, quidquid debeamus, illius, quod bene facias, muneris esse, qui te dedit. Ante quidem ingentes hostiarum greges per Capitolinum iter, magna sui parte velut intercepti, devertere via cogebantur: quum saevissimi domini atrocissima effigies tanto victimarum cruore coleretur, quantum ipse humani sanguinis profundeabat.*

³⁶⁷ CIL II, 1963 28 - 31. *ex / decurionibus conscriptisque relinquere volet facito ut is iuret per / Iovem et divom(!) Aug(ustum) et div(u)m Claudium et divom(!) Vesp(asianum) Aug(ustum) et divom(!) / Titum Aug(ustum) et Genium Imp(eratoris) Caesaris Domitiani Aug(usti) deosque {P}Penates*

voluntariamente la dignidad imperial a su progenitor en una muestra de *pietas* filial³⁶⁸. Los relieves de la Cancillería, pertenecientes al aparato iconográfico de la *Porticus Divorum*, parecen ahondar precisamente en esta exaltación domicianea del papel del *princeps* durante los sucesos del año de los Cuatro Emperadores, al mostrar a Domiciano recibiendo a su padre tras su regreso de Oriente³⁶⁹.

Parece lógico pensar, por lo tanto, que Domiciano debería ocupar un puesto central dentro de una estructura dedicada a enfatizar su papel en el ascenso de la dinastía Flavia al poder, materializando en la *Porticus Divorum* la concepción tripartita de la predestinación divina desarrollada desde época de Vespasiano a través de la representación de los tres miembros de la dinastía. El pequeño edificio no sería sino el complemento de los *aedes divi Vespasiani* y *divi Titi* que flanqueaban la entrada del edificio. El hecho de que Domiciano, cuya cara fue retallada para mostrar la efigie de Nerva, aparezca acompañado por Minerva en otra de las escenas conservadas en los relieves de la Cancillería³⁷⁰ podría reforzar, en cierto modo, nuestra hipótesis, permitiendo la situación central de la estructura establecer un vínculo geográfico entre la imagen del *princeps* y la deidad encargada de su protección personal, representada en el templo de *Minerva Chalcidica*.

Hay que tener en cuenta, igualmente, la relevancia del hecho de que todos los miembros de la *gens* estén representados, de forma individualizada, en una misma estructura. Si bien se ha argumentado en el pasado que la *Porticus Divorum* sería la consecuencia de una carestía económica que habría impedido realizar templos individualizados a Vespasiano y Tito, nosotros consideramos que esta decisión revestiría una intencionalidad concreta por parte del gobernante³⁷¹. El hecho de realizar dos *aedes* diferenciados para Vespasiano y Tito, a pesar de estar incluidos en la misma *porticus*, indica, desde nuestro punto de vista, que el argumentado tratamiento grupal por parte del último de los emperadores Flavios de los *divi* de su *gens*³⁷² no sería coherente con los datos conservados al respecto. De hecho, el tratamiento a la vez unificado y grupal de los *divi* Flavios en la *Porticus Divorum* nos ayuda a comprender

³⁶⁸ MART. *Ep.* 9, 101, 15 - 16. *Solus Iuleas cum iam retineret habenas, / Tradidit inque suo tertius orbe fuit*; SUET. *Dom.*, 13, 1. *principatum uero adeptus neque in senatu iactare dubitavit et patri se et fratri imperium dedisse, illos sibi reddidisse [...]*.

³⁶⁹ LUKE 2010, 91.

³⁷⁰ LUKE 2010, 90. *Img.* 6. 21.

³⁷¹ SUESS 2011, 128.

³⁷² ARCE 1988, 78 - 79; GRADEL 2002, 323.

mejor la función y el significado del último de los templos de culto imperial Flavio en Roma: el *templum Gentis Flaviae*.

Esta última estructura sería construida por Domiciano en el lugar de su nacimiento³⁷³, imitando³⁷⁴, claramente, el gesto de Augusto³⁷⁵. Tradicionalmente se había interpretado el testimonio de Suetonio como una referencia a la casa que T. Flavio Sabino³⁷⁶, hermano de Vespasiano, poseyó en *Ad Malum Punicum*, en el Quirinal, aunque hoy día suele considerarse que la casa natal de Domiciano habría pertenecido al propio Vespasiano³⁷⁷. La grandiosidad y magnificencia del templo fue plasmada por los poetas del periodo, como Marcial³⁷⁸ o Estacio³⁷⁹. El templo fue localizado por Coarelli³⁸⁰, de manera aproximada, en el actual barrio de *Al Melograno*, a través de dos epígrafes relacionados con Sabino localizados en la zona³⁸¹ y a una cita de Tácito³⁸². A día de hoy ha sido identificado, con bastante certeza, con la gran estructura monumental, construida sobre un edificio de época Julio-Claudia perfectamente identificable con la casa de Vespasiano en el Quirinal³⁸³, descubierta con motivo de la construcción de la actual *piazza della Repubblica*³⁸⁴.

³⁷³ SUET. *Dom.*, 1, 5. *Domitianus natus est VIII. Kal. Nouemb. patre consule designato inituroque mense insequenti honorem, regione urbis sexta ad Malum Punicum, domo quam postea in templum gentis Flaviae conuertit.*

³⁷⁴ JONES 1984, 156.

³⁷⁵ SUET. *Aug.*, 5, 1. *Natus est Augustus M. Tullio Cicerone C. Antonio cons. VIII. Kal. Octob. paulo ante solis exortum, regione Palati ad Capita bubula, ubi nunc sacrarium habet, aliquanto post quam excessit constitutum [...].*

³⁷⁶ TORELLI 1987, 564 - 569.

³⁷⁷ LA ROCCA 2009, 225.

³⁷⁸ MART. 9, 1. *Dum Ianus hiemes, Domitianus autumnos, / Augustus annis commodabit aestates, / Dum grande famuli nomen adseret Rheni / Germanicarum magna lux Kalendarum, / Tarpeia summi saxa dum patris stabunt, / Dum voce supplex dumque ture placabit / Matrona divae dulce Iuliae numen: / Manebit altum Flaviae decus gentis / Cum sole et astris cumque luce Romana. / Invicta quidquid condidit manus, caeli est; 9, 3, 12. Addita quid Latio Flavia templa polo?; 9, 20, 1 - 6. Haec, quae tota patet tegiturque et marmore et auro, / Infantis domini conscia terra fuit, / Felix o, quantis sonuit vagitibus et quas / Vidit reptantis sustinuitque manus: / Hic steterat veneranda domus, quae praestitit orbi / Quod Rhodos astrifero, quod pia Creta polo; 9, 34. Iuppiter Idaei risit mendacia busti, / Dum videt Augusti Flavia templa poli, / Atque inter mensas largo iam nectare fusus, / Pocula cum Marti traderet ipse suo, / Respiciens Phoebum pariter Phoebique sororem, / Cum quibus Alcides et pius Arcas erat: / 'Gnosia vos' inquit 'nobis monumenta dedistis: / Cernite, quam plus sit, Caesaris esse patrem.'*

³⁷⁹ STAT. *Silv.*, 4, 3, 18 - 19 *qui genti patriae futura semper / sancit lumina Flaviumque caelum; 5, 1, 239 - 241. [...] 'est hic, agnoso, minister / illius, aeternae modo qui sacraria genti / condidit inque alio posuit sua sidera caelo.'*

³⁸⁰ COARELLI 1995c, 368-369; DARWALL-SMITH 1996, 159 - 160; GRADEL 2002a, 323; BOYLE 2003, 13.

³⁸¹ CIL VI, 29788. *Inter duos / parietes / ambitus privat(us) / Flavi Sabini y CIL XV, 7451. T(iti) Flavi Sabini.*

³⁸² TAC., *Hist.* 3, 69, 1 - 2. *primores senatus et plerique equestris ordinis omnisque miles urbanus et vigiles domum Flavii Sabini complevere. [...] circa lacum Fundani descendentibus qui Sabinum comitabantur armatis occurrunt promptissimi Vitellianorum.*

³⁸³ LEVICK 1999, 198; COARELLI 2009, 94.

³⁸⁴ LA ROCCA 2009, 224 - 225. *Img.* 6. 23.

La ubicación del templo, bajo los restos de las posteriores termas de Diocleciano, plantean un problema cronológico, ya que las fuentes del siglo IV d.C., posteriores a la construcción de las termas, siguen mencionando el edificio³⁸⁵. La destrucción del *templum Gentis Flaviae* pudo darse, según La Rocca, ya en época Antonina, dado el interés de dicha dinastía en borrar la memoria del denostado Domiciano. El autor italiano afirma que las referencias tardoimperiales no harían sino reflejar una supervivencia residual del culto a los *divi* Flavios dentro del complejo termal, derivada del conservadurismo religioso romano³⁸⁶. Coarelli, por su parte, considera que la sección central del conjunto arquitectónico, el templo propiamente dicho, habría sido respetada durante la erección de las termas, con lo que la mención del *templum Gentis Flaviae* no supondría ningún problema³⁸⁷.

Nosotros consideramos que ambas propuestas serían perfectamente plausibles, siendo imposible establecer una supervivencia de la estructura o su completa destrucción. Sin embargo, consideramos que el significado del espacio templar mencionado en estas fuentes sería completamente distinto al que había tenido en época de Domiciano. Nuestra hipótesis parte de una profecía proferida, supuestamente, por Claudio II el Gótico, el cual vería la coincidencia del nombre de su *gens* con aquella de Vespasiano como un símbolo de la futura grandeza de la nueva *gens* Flavia³⁸⁸. Esta profecía, más que posiblemente, sería una creación propagandística constantiniana destinada a ennoblecer la extracción familiar de Constancio Cloro e implicaría una revalorización de los Flavios en época de Constantino³⁸⁹. Esta política tendría su reflejo, desde nuestro punto de vista, en el rescripto de Hispellum³⁹⁰, la contestación de Constantino a una serie de peticiones realizadas por los habitantes de esta localidad. En dicho epígrafe, el *princeps* da su beneplácito para la construcción de un *templum Gentis Flaviae* en la ciudad, en el cual un grupo de sacerdotes se encargaría de rendir culto a los gobernantes de la nueva dinastía Flavia³⁹¹. Estos sacerdotes han sido identificados

³⁸⁵ *Chronogr.* 354, 14, Regio 6. *gentem Flabiam*.

³⁸⁶ LA ROCCA 2009, 230.

³⁸⁷ COARELLI 2009, 94.

³⁸⁸ SHA *Claud.*, 3, 6. *ille, velut futurorum memor, Gentes Flavias, quae Vespasiani quoque et Titi, nolo autem dicere Domitiani, fuerant, propagavit.*

³⁸⁹ LA ROCCA 2009, 230.

³⁹⁰ CIL XI, 5265, 28 - 33. *nomen daremus in qua templum Flaviae gentis / opere magnifico nimirum pro amplitudine{m} / nuncupationis exurgere(t) ibidemque {h}is / sacerdos quem anniversaria vice Umbria de/disset spectaculum tam sc(a)enicorum ludorum / quam gladiatorii muneris exhibere(t) manente*

³⁹¹ GASCOU 1967, 615 - 616; FERNÁNDEZ UBIÑA 2012, 107.

en la epigrafía, como es el caso de L. Aradio Valerio Proculo³⁹², *pontifex Flavialis* de época constantiniana en Roma, o el de C. Matrino Aurelio Antonino³⁹³, procedente precisamente de Umbría, la región de Hispellum. La coincidencia de la denominación del templo es harto significativa, pudiendo indicar que el *templum Gentis Flaviae* original, en caso de haber sobrevivido, podría haber sido resignificado por Constantino como parte de su política dinástica.

Fuese cual fuese su posterior destino, el *templum Gentis Flaviae* fue creado con la intención de aunar, en un mismo templo, el culto a cada uno de los miembros divinizados de la *gens* Flavia. Sabemos, gracias a un tipo monetar en el que se nos muestra la estatua de culto de *diva Iulia Titii* siendo transportada en un carro tirado por elefantes³⁹⁴, que la sobrina de Domiciano habría recibido culto, con toda probabilidad, en dicho templo, dado que el *templum divi Vespasiani* y la *Porticus Divorum* quedan directamente descartados, al estar vinculados con *divus Vespasianus*, *divus Titus* y, según nuestra hipótesis, con el culto al *genius* de Domiciano. Si bien no disponemos de ninguna serie monetar en la que se nos muestre la colocación de la estatua de culto de Tito, equivalente a aquella de Julia Titii o a la correspondiente a la divinización de Vespasiano, sabemos con certeza que su escultura estaría colocada en dicho templo. Esta seguridad deriva del hallazgo, en las cercanías de la *piazza della Repubblica*, de una cabeza colosal de Tito, más que probablemente procedente del *templum Gentis Flaviae*³⁹⁵.

Sin embargo, este fragmento de una estatua de culto no será el único elemento decorativo que ha sobrevivido hasta nuestros días. De hecho, uno de los conjuntos iconográficos más interesantes para el estudio de la dinastía Flavia, como son los fragmentos Hartwig³⁹⁶ y Kesley³⁹⁷, procederían con toda seguridad del *templum Gentis Flaviae*³⁹⁸, al haber sido hallados durante las obras de construcción de la *piazza della Repubblica*³⁹⁹. El estilo de los relieves es claramente Flavio, tal y como indicarían algunos de los elementos arquitectónicos presentes en el conjunto escultórico, como las

³⁹² CIL VI, 1690, 6. *pontifici Flauiali*; CIL VI, 1694, 5. *pontifici Flau[iali ---]* y CIL VIII, 24521, 3. [*pontifex Flauialis*].

³⁹³ CIL XI, 5283, 4. *pont(ifici) gentis Flauiae*

³⁹⁴ RIC II² Dom., 718.

³⁹⁵ LA ROCCA 2009, 224 - 225.

³⁹⁶ COARELLI 1995c, 368.

³⁹⁷ GAZDA 1996b, 59.

³⁹⁸ DARWALL-SMITH 1996, 160; GAZDA 1996a, 7 - 8.

³⁹⁹ GAZDA 1996a, 8.

palmeras estilizadas o los dentículos de centros vaciados, propios del periodo domicianeo⁴⁰⁰. Más clara aun es la aparición, entre los fragmentos, de una cabeza fácilmente identificable con *divus Vespasianus*, mostrando al emperador portando la *corona cívica* propia de los *divi* imperiales. Otros fragmentos muestran un soldado, una víctima sacrificial, un *flamen* y un joven, los cuales han sido identificados como elementos de dos escenas diferenciadas, el *adventus* de Vespasiano y el sacrificio de un toro en el momento de la inauguración del templo⁴⁰¹. El hecho de que una de las escenas sea, aparentemente, la llegada a Roma de Vespasiano podría indicarnos una insistencia, por parte de Domiciano, en su papel como garante y depositario del poder Flavio durante los años 69 y 70 d.C., de forma equivalente a la llevada a cabo, por el mismo emperador, en la *Porticus Divorum*⁴⁰².

De estos fragmentos, el más relevante para nuestro estudio es, sin lugar a dudas, el *flamen*. Este sacerdote ha sido identificado por Torelli con el *flamen Quirinalis*, debido a que la pieza recoge, tras la cabeza del *flamen*, una representación de la fachada del templo de Quirino⁴⁰³. Esta hipótesis, desde nuestro punto de vista, no tendría, sin embargo, mucho fundamento. El hecho de que el *flamen* de época Flavia representado en el relieve se encuentre delante del templo de Quirino podría ser una simple coincidencia, derivada de la cercanía del nuevo *templum Gentis Flaviae* respecto al templo de dicha divinidad. Si el fragmento pertenecía, tal y como se cree hoy en día, a una escena sacrificial, es más que posible que, dado el pequeño tamaño de la fachada representada, el templo de Quirino no fuese sino un elemento más del paisaje urbano utilizado para encuadrar la acción representada en el Quirinal, es decir, en la colina donde se encontraba el *templum Gentis Flaviae*, y no a identificar la divinidad a la cual estaba dedicado el *flamen* específico⁴⁰⁴.

De hecho, tras la observación *in situ* del fragmento, el autor del presente trabajo no pudo sino caer en la cuenta de un detalle pasado por alto en demasiadas ocasiones. Tras el cuello del *flamen*, y por delante de las columnas del templo de Quirino, se ha preservado lo que parece el fragmento de una especie de vara o bastón. Este elemento, interpretado precedentemente por Paris como un instrumento sacro indeterminado⁴⁰⁵,

⁴⁰⁰ KOEPEL 1980, 14 - 29.

⁴⁰¹ KOEPEL 1980, 14 - 29; HAECKL 1996b, 28 - 29.

⁴⁰² ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 19.

⁴⁰³ TORELLI 1987, 569; PARIS 1994, 79. Img. 6. 24.

⁴⁰⁴ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 66.

⁴⁰⁵ PARIS 2009, 465.

podría darnos la clave, desde nuestro punto de vista, para dilucidar qué *flamen* es el que aparece representado en el relieve domicianeo. Al igual que en otros monumentos de época imperial, como el *ara Pacis* augustea, en la cual la intención del escultor es la de diferenciar al *flamen Dialis* respecto al resto de *flamines maiores*, el fragmento al que hacemos referencia no podría ser sino parte de uno de los principales atributos definitorios del *flamen* de Júpiter: el *commoetaculum*⁴⁰⁶.

El *commoetaculum* era la vara sagrada con la cual el *flamen Dialis* podía apartar al gentío a su paso⁴⁰⁷ para evitar un contacto físico considerado impuro y, por tanto, peligroso para el correcto mantenimiento de la *pax deorum*, de la cual el sacerdote de Júpiter era uno de los principales garantes. Lo más interesante es que, al igual que el *albogalerus*, era uno de los atributos utilizados exclusivamente por el *flamen Dialis*⁴⁰⁸. De esta manera, al igual que en el caso del *ara Pacis*⁴⁰⁹, la presencia de este instrumento sacro en el fragmento de los relieves Hartwig estaría destinada a diferenciar al sacerdote de Júpiter de cualquier otro *flamen*. Si bien la aparición de nuevos fragmentos de la decoración escultórica del *templum Gentis Flaviae* nos permitiría arrojar más luz a la hora de interpretar el aparato iconográfico que decoraba el mismo, podemos aventurar que la cabeza del sacerdote preservada entre los fragmentos hallados en la *piazza della Repubblica* sería aquella del *flamen Dialis*.

Por lo tanto, al igual que en el caso del *templum divi Vespasiani* del foro, en el cual Domiciano decidió incluir uno de los principales atributos del sacerdote de Júpiter, el *albogalerus*, en los frisos del templo, el *templum Gentis Flaviae* muestra otro de los principales atributos que diferencian al *flamen Dialis* del resto de *flamines* romanos, exaltando la relación entre dicho sacerdote y los *sodales Flaviales Titiales*⁴¹⁰. Es posible que la escena original mostrase, igualmente, al resto de miembros de la *sodalitas*, dado que sería dicho colegio sacerdotal el encargado de llevar a cabo las labores culturales a las que el templo estaba destinado⁴¹¹. De hecho, las reconstrucciones hipotéticas del relieve permitirían, perfectamente, su inclusión⁴¹². De este modo, si nuestra propuesta fuese confirmada a través de nuevos hallazgos arqueológicos, podríamos encontrarnos

⁴⁰⁶ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 66 - 67.

⁴⁰⁷ FEST. 56, 64. *Commoetaculum genus virgulae, qua in sacrificiis utebantur*.

⁴⁰⁸ MARCO SIMÓN 1996, 74 - 75.

⁴⁰⁹ SIEBERT 1999, 123.

⁴¹⁰ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 67.

⁴¹¹ PARIS 1994, 77, n.14.

⁴¹² MARCONI 1994, 90.

ante una nueva prueba de la relación establecida entre el *flamen Dialis* y los *sodales Flaviales Titiales* en época domicianea.

La principal novedad introducida por Domiciano con la construcción del *templum Gentis Flaviae* no será, sin embargo, la de centralizar en un solo espacio el culto a todos los *divi* de la *gens* Flavia, sino la función funeraria que revestirá dicho edificio. Sabemos fehacientemente que las cenizas de *diva Iulia* se encontraban en el templo⁴¹³, tal y como menciona Suetonio al relatar cómo los restos del propio Domiciano fueron depositados en la urna funeraria de su sobrina por parte de su nodriza⁴¹⁴. De esta manera, Domiciano aúna en un solo edificio las funciones que cumplían el *Ara Gentis Iuliae* y el Mausoleo en época Julio-Claudia⁴¹⁵, a pesar de la tradicional reticencia romana a la hora de localizar en el mismo complejo las funciones cultuales y funerarias⁴¹⁶.

Estas novedades, sin embargo, no implicarían, como se ha venido defendiendo, una diferencia en cuanto al culto llevado a cabo en el *templum Gentis Flaviae*. Si bien algunos autores han defendido una supuesta concepción colectiva de todos los *divi* Flavios, según ellos reflejada en la creación de un templo conjunto en lugar de templos individuales, o incluso la creación de una personificación divina de la propia *gens Flavia* a la que se rendiría culto en dicho templo⁴¹⁷, de la cual no hay pruebas de ningún tipo, nosotros consideramos que, de hecho, Domiciano no hace sino continuar, en ciertos aspectos, los mecanismos propios del culto imperial de época Julio-Claudia. Algunas de las pruebas esgrimidas a favor de dicha teoría⁴¹⁸, como la aparición en Puteoli de un epígrafe que denomina a la *gens* Flavia como *domus divina*⁴¹⁹, no serían resultado de una ruptura frente al pasado, sino de una continuidad respecto a la dinastía precedente, como demuestra el hecho de que esta denominación sea utilizada para referirse a los miembros de la casa imperial ya en época de Tiberio⁴²⁰.

⁴¹³ ARCE 1988, 78 - 80.

⁴¹⁴ SUET. *Dom.*, 17, 3. [...] *cadaver eius populari sandapila per uispillones exportatum Phyllis nutrix in suburbano suo Latina uia funeravit, sed reliquias templo Flaviae gentis clam intulit cineribusque Iuliae Titi filiae, quam et ipsam educarat, commiscuit.*

⁴¹⁵ DABROWA 1996, 153 - 161.

⁴¹⁶ RICHARD 1966, 134 - 135; HAECKL 1996a, 11.

⁴¹⁷ ARCE 1988, 78 - 79; GRADEL 2002, 323.

⁴¹⁸ MCFAYDEN 1915, 135 - 136.

⁴¹⁹ CIL X, 1632. *[o Fuluo I[---] / [--- Augusta]les(?) qui pr[o salute] / [I]mp(eratoris) Domitian[i diui f(ili)i] / [Caes(aris) Augusti] Germ(anici) et [Domitia]e Aug(ustae)] / [Domitiani A]ug(usti) et Iulia[e Augustae] / [totiusque domus] diuinae [---] / [---]I et[.]*

⁴²⁰ FISHWICK 1991, 423.

En época Julio-Claudia, el culto a las *divae* se realizaba, en muchas ocasiones, dentro de los templos de los *divi* masculinos, donde se ubicaban sus estatuas de culto, como es el caso, por ejemplo, de la inclusión de la estatua de culto de *diva Livia* en el *templum novum* dedicado por Claudio a *divus Augustus*⁴²¹. Por lo tanto, la decisión de aunar a varios *divi* en un solo espacio no supondría, a nuestro modo de ver, una ruptura del personalismo propio, supuestamente, de los modelos precedentes por parte de Domiciano. De hecho es sorprendente como un espacio de culto como el *Ara Gentis Iuliae*, dedicada al culto a la *gens* Julio-Claudia en su conjunto⁴²², no ha despertado las mismas teorías en cuanto a la ruptura del personalismo desarrolladas en torno al *templum Gentis Flaviae*. Nos encontramos, nuevamente, ante una perpetuación de los esquemas de denigración desarrollados en contra de Domiciano tras su muerte⁴²³: su supuesta falta de carisma sería la que le llevaría a desdibujar la personalidad de los *divi*, en un intento de hacer resaltar más su figura frente a aquella de los carismáticos Vespasiano y Tito.

En torno a su aspecto y estructura se ha generado cierto debate. A nivel numismático, sin ir más lejos, han sido diversas las hipótesis de identificación del *templum Gentis Flaviae*⁴²⁴. Habiendo sido las teorías en cuanto a un templo redondo rebatidas por el descubrimiento de la estructura bajo la *piazza della Repubblica*⁴²⁵, una de las teorías más interesantes respecto a la identificación del templo en la amonedación que sigue pareciendo válida sería aquella de Torelli⁴²⁶. El autor italiano⁴²⁷ propuso la identificación del *templum Gentis Flaviae* en un sestercio acuñado en los últimos años del gobierno de Domiciano⁴²⁸, en el cual se muestra un templo decástilo situado sobre una especie de criptopórtico para salvar un desnivel del terreno. Si bien este tipo monetar había sido tomado por falso durante años, la aparición, en contexto arqueológico, de un ejemplar en Bonn⁴²⁹ ha permitido confirmar su autenticidad. Autores como Darwall-Smith han intentado desmontar la teoría de Torelli a través de la configuración iconográfica de la moneda, afirmando que los edificios de culto de la dinastía Flavia son representados en la numismática, como norma, de forma frontal, con

⁴²¹ GRADEL 2002, 180, 185.

⁴²² LA ROCCA 1995, 369 - 370.

⁴²³ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 23 - 26.

⁴²⁴ MATTINGLY 1930, LXXXVII; SCOTT 1936, 67; HILL 1989, 16; CARRADICE 1982, 379 - 380.

⁴²⁵ LA ROCCA 2009, p. 230.

⁴²⁶ HAECKL 1996a, p. 19 - 20.

⁴²⁷ TORELLI 1987, 564 - 567.

⁴²⁸ BMC II Dom., p. 406, n.º. Img. 6. 25.

⁴²⁹ HABEREY 1960, 292 - 293; RANUCCI 2009, 362 - 363.

lo que sería imposible identificar la moneda con el *templum Gentis Flaviae*⁴³⁰. Ranucci, por su parte, desmonta la teoría de Darwall-Smith al señalar, acertadamente, que los tipos dedicados por Domiciano a los *Ludi Saeculares* muestran representaciones de templos tan destacados como el de Júpiter Óptimo Máximo con perspectivas distintas a la frontal⁴³¹. El parecido entre la estructura representada en la moneda y la enorme estructura rectangular hallada en la *piazza de la Repubblica* sería, desde nuestro punto de vista, lo suficientemente significativo como para aceptar la propuesta de Torelli⁴³².

Casi nadie dentro del mundo de la investigación se ha fijado en otro de los detalles de la moneda que nos permite identificar el templo representado en la misma con el *templum Gentis Flaviae*. Frente a la columnata del templo se pueden apreciar, claramente, tres estatuas de grandes dimensiones situadas sobre tres pedestales idénticos, los cuales nosotros identificamos, por paralelos con otros templos de culto imperial Flavio, incluida la *Porticus Divorum*, con *divus Vespasianus*, *divus Titus* y el propio Domiciano⁴³³.

Especialmente relevante para respaldar esta interpretación de las esculturas presentes en la moneda serán unos versos de Silio Itálico aparentemente relacionados con la erección del *templum Gentis Flaviae*, que podrían indicarnos el aparato iconográfico empleado por Domiciano en el momento de su diseño y construcción, al igual que su significación a nivel ideológico. El poeta no duda en afirmar, a través de los labios de Júpiter, que Quirino había reservado, para el momento de su divinización, un lugar en su trono para Domiciano, el cual se situaría entre *divus Vespasianus* y *divus Titus* y sería acompañado por su hijo deificado⁴³⁴. La referencia es más que significativa. No solo el papel de Quirino parece estar relacionado con la localización del *templum Gentis Flaviae* en el Quirinal, sino que la ubicación de Domiciano entre su padre y su hermano divinizados parece corresponderse con la configuración de la estatuaria en los templos de culto imperial de época domicianea, en los cuales, mayoritariamente, el emperador vivo ocupará el lugar central, siendo flanqueado por su padre y su hermano.

⁴³⁰ DARWALL-SMITH 1996, 191.

⁴³¹ RANUCCI 2009, 363 - 364.

⁴³² ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 19.

⁴³³ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 19 - 20.

⁴³⁴ SIL. *Pun.*, 3, 626 - 629. [...] *tarda senectam / hospitia excipient caeli, solioque Quirinus / concedet, mediumque parens fraterque locabunt: / siderei iuxta radiabunt tempora nati.*

De esta manera, si bien todos los miembros divinizados de la dinastía Flavia recibirían culto en el *templum Gentis Flaviae*, incluyendo *diva Iulia Titii* y el hijo divinizado de Domiciano, *divus Vespasianus*, *divus Titus* y el *genius* del *princeps* serán los elementos centrales del aparato propagandístico desplegado en el nuevo templo domicianeo. Uno de los argumentos a favor de esta interpretación es la configuración de las esculturas de culto en los templos provinciales y locales de época domicianea, en los cuales aparecen, de manera prácticamente estandarizada, las estatuas de *divus Vespasianus* y *divus Titus* junto a aquella del emperador, pero no el resto de los *divi* de la *gens*. Frente a la costumbre Julio-Claudia de realizar templos dedicados a un *divus* concreto, Domiciano llevará a cabo templos dedicados a *divus Vespasianus* y *divus Titus* en los cuales él mismo ocupaba una posición preponderante.

Uno de los mayores complejos dedicados al culto imperial construidos en época Flavia a nivel provincial será aquel de Éfeso. Además de un amplio aparato epigráfico compuesto por 13 inscripciones, en dicho templo fue hallada una cabeza colosal identificada con aquella de Tito⁴³⁵ o de Domiciano⁴³⁶, con lo que su adscripción al culto imperial domicianeo parece clara. En las inscripciones se recoge la dedicación del templo a los *Sebastoi*⁴³⁷, es decir, a los gobernantes Flavios ya estén vivos o muertos⁴³⁸, con lo que Domiciano sería incluido dentro del culto llevado a cabo en el santuario de Éfeso. El uso de este término no indicaría, sin embargo, hacia un tratamiento grupal de los *divi* Flavios que llevase a desdibujar la singularidad de cada uno de los emperadores divinizados que algunos investigadores achacan a Domiciano. De hecho la dedicación de templos a los *Sebastoi* comienza ya con Vespasiano, no con Domiciano, con lo que sería difícil hablar de una innovación domicianea propiamente dicha⁴³⁹. De esta manera, al igual que en la *Porticus Divorum* o en el *templum Gentis Flaviae*, los tres emperadores Flavios se constituyen en el elemento central del culto imperial en época de Domiciano.

Otro dato a tener en cuenta sería el aportando por Sánchez, quien interpreta un hallazgo realizado por Gabelmann en el Capitolio de Brescia como una muestra de esta concepción tripartita del culto imperial. El investigador alemán descubrió tres aras

⁴³⁵ DALTROP; HAUSMANN; WEGNER 1966, 26, 38, 86, 100; FRIESEN 1993, 62.

⁴³⁶ KEIL 1932, 59 - 60; KNIBBE 1980, 775; MERİÇ 1985, 240; VARNER 2004, 128.

⁴³⁷ *IVE* 232, 232a, 233, 234, 235, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 1498, 20248. ναῶι τῷ ἐν Ἐφέσῳ τῶν Σεβαστῶν κοινῶ[ι] τῆς Ἀσίας.

⁴³⁸ PRICE 1984a, 79 - 85; FRIESEN 1993, 59 - 75; BURRELL 2004, 64; LOZANO 2007, 139 - 152.

⁴³⁹ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 21.

idénticas, de factura Flavia, colocadas frente al altar central de Júpiter⁴⁴⁰. Sánchez ve en dichas aras una representación de los tres Flavios, *divus Vespasianus*, *divus Titus* y Domiciano, y una conexión entre el culto imperial Flavio y Júpiter. De hecho, utiliza esta hipótesis para interpretar las aras de Santa Eulalia de Mérida, que serían similares a nivel estilístico a aquellas de Brescia y, por tanto, datables en época Flavia⁴⁴¹. Según la autora, estas aras se encontrarían enfrente del altar del llamado templo de Diana y tendrían una función similar a aquellas halladas en Brescia: representar a los tres miembros más destacados de la *gens Flavia*. El hecho de que el templo de Diana haya sido interpretado en los últimos años como un templo dedicado al culto imperial desde época de Augusto no haría sino reforzar su interpretación⁴⁴². La similitud entre estas aras y aquellos pedestales representados en la moneda dedicada al *templum Gentis Flaviae*⁴⁴³ es, desde nuestro punto de vista, significativa.

Pero estos no serán los únicos casos en los que se documente arqueológicamente una dedicación triple de un templo de culto imperial en época domicianea. Especialmente relevante al respecto es, sin lugar a dudas, el *sacellum* de los Augustales de Miseno. Dicho *sacellum*, erigido en época de Domiciano, estaba dotado de dos estatuas de *divus Vespasianus* y *divus Titus* acompañadas de una estatua ecuestre de Domiciano, posteriormente modificada para representar a Nerva como reflejo de la *damnatio memoriae* del último de los Flavios⁴⁴⁴. Un ejemplo más procedente de la península italiana es el templo domicianeo del *piazzale delle Corporazioni* en Ostia. Este edificio, tradicionalmente relacionado con el culto a Ceres, ha sido interpretado recientemente como un templo de culto imperial⁴⁴⁵. El principal argumento esgrimido por Van der Meer para su identificación es la gran cantidad de epígrafes relacionados con el culto imperial hallados *in situ* y, sobre todo, la aparición de un brazo colosal de una estatua de culto identificada con Domiciano⁴⁴⁶. Debemos añadir que la conexión con el teatro, típica en algunos templos de culto imperial⁴⁴⁷, y la existencia de tres nichos diferenciados en el interior, probablemente destinados a albergar las estatuas de

⁴⁴⁰ GABELMANN 1969, 221, 223, fig. 2.

⁴⁴¹ SÁNCHEZ 2000, 348 - 350.

⁴⁴² FISHWICK 2004, 41 - 48; PEÑA JURADO 2009, 603 - 604.

⁴⁴³ BMC II Dom., p. 406, n.º. Img. 6. 25.

⁴⁴⁴ MCKAY 1998, 228.

⁴⁴⁵ VAN DER MEER 2009, 163 - 170.

⁴⁴⁶ VAN DER MEER 2009, 165.

⁴⁴⁷ FISHWICK 1991, 522 - 523.

los tres emperadores Flavios y observados *in situ* por el autor del presente estudio⁴⁴⁸, reforzarían, sin lugar a dudas su hipótesis. Nos encontramos, por tanto, con el hecho de que los templos de culto imperial Flavio de la península italiana parecen seguir el esquema impuesto en los templos de culto imperial de la ciudad de Roma, acogiendo en su interior estatuas de los tres emperadores de la dinastía Flavia.

Sin embargo, este modelo no se seguirá solo en Italia, sino que también se documenta en otras provincias. Dos de los ejemplos más claros proceden de Anatolia. Por un lado, el templo de culto imperial domicianeo de Cestrus muestra a Vespasiano ocupando el espacio central, siendo flanqueado por Tito, a su derecha, y una estatua de Nerva a su izquierda, colocada, más que probablemente, en sustitución del denigrado Domiciano⁴⁴⁹. Más claro aún es el templo domicianeo hallado en Lamus⁴⁵⁰, en el cual las estatuas se encontraban en su posición original, con Domiciano flanqueado por *divus Vespasianus* y *divus Titus*⁴⁵¹. Debemos plantearnos, ante los datos recabados, si esta configuración de la estatuaria en los templos de culto imperial realizados en época del último de los Flavios respondería a una política de imitación espontánea de los mecanismos de culto imperial de la capital o una imposición centralista de unos esquemas iconográficos determinados.

Uno de los elementos más esclarecedores al respecto será, sin ningún género de duda, la *lex de flamonio provinciae Narbonensis*⁴⁵². Esta *lex*, inscrita en una placa de

⁴⁴⁸ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 22.

⁴⁴⁹ GIOBBE 2013, 139. n 6.

⁴⁵⁰ GIOBBE 2013, 129.

⁴⁵¹ BEAN; MITFORD 1970, 158, fig. 7; PRICE 1984b, 161, 179, 273, n. 146; FISHWICK 2004, 243; ROSO 2007, 137.

⁴⁵² CIL XII, 6038 = ILS 6964. [*De honoribus eius qui flamen erit --- Na*]rboni[---] / [---]iique lictores q[ui] --- *apparent ei apparento* / [---]um iusque eius provinciae [---] / [---]VI in decurionibus senatuve [*sententiae dicendae signandique ---*] / [---] inter decuriones s[enatores]ve subsellio primo spectan[di] ius esto ---] / [---] uxor fla]minis veste alba aut purpurea vestita f[estis] diebus ---] / [---]neve invita iurato neve corpus hominis mor[tui] --- attingito neve locum ingreditor] / [in quo bustum crem]ati hominis erit eique spectaculis publicis eius [---] interesse liceto] / de honoribus eius qui flamen f[uerit] si is qui flamen fue]rit adversus hanc legem nihil fecerit tum is qui flamen erit c[urato] ut ---] / [---] per tabell]as iurati decernant placeatne ei qui flamonio abierit permitti sta[tuam] intra fines templi divi Aug[usti] ponere si placu]/[erit ius sta]tuae ponendae nomenque suum patrisque et unde sit et quo anno fla[men] fuerit inscribendi permitti ei] / [Narbo]ni intra fines eius templi statuae ponendae ius esto nisi cui Imperator [Caesar --- eidem] / [i]n curia sua et concilio provinciae Narbone(n)sis inter sui ordinis secundum le[ge]m ---] / sententiae dicendae signandique ius esto item spectaculo publico in provincia [---] interesse liceto prae]/textato eiusque diebus quibus cum flamen esset sacrificium fecerit ea veste pe[re] ---] / si flamen in civitate esse des[erit] si flamen in civitate esse desierit neque ei subrogatus erit tum uti quis [flamen] proxime fuerit --- is] / in triduo quo certior factus erit et poterit Narboni sacra facito [---] per reliquam] partem eius anni eo ordine hab(e)to quo annuorum flamin[um] habentur --- eique si habuerit per dies non minus] / XXX siremps lex ius causaque esto quae flamini Augus[ti] ex hac lege erit] / quo loco concili[um] ---] qui in concilium provinciae convenerint Narbo[nem] --- nisi? quid --- Narbone(n)]/sium concilio habito actum erit id ius ratum[que] re? esto] / de pecu[nia] ---] qui flaminio abierit is ex ea pecunia [---]

bronce hallada en el santuario provincial de Narbona en 1888, a día de hoy conservada en el *Musée du Louvre*, preserva 30 líneas de texto, habiéndose perdido gran parte de su extremo derecho y el final del documento. El texto recoge diferentes normas sobre la elección, prerrogativas y deberes del *flamen*, el *concilium* provincial y temas económicos⁴⁵³. Uno de los principales problemas para su correcto estudio e interpretación deriva de que el texto conservado solo presenta parcialmente el nombre del emperador bajo el cual la *lex* fue expedida, con lo que se ha generado cierto debate a la hora de su atribución. La datación aproximada del epígrafe, sin embargo, es conocida gracias a una inscripción ateniense en honor de Trebelio Rufo⁴⁵⁴, arconte de Atenas entre el 85 y el 96 d. C. y, anteriormente, primer flamen provincial de la Narbonense. Será en Atenas donde se erijan sendas estatuas en cuyos pedestales se recogerán sus decretos honoríficos y una carta laudatoria enviada de Narbona a la *Boulé*, en la que denominan a Trebelio Rufo como “nuestro primer sumo sacerdote”⁴⁵⁵. Dado que no existía ningún *collegium* conocido en el que Trebelio Rufo pudiese haber desempeñado el principal cargo sacerdotal, se ha llegado a la conclusión, unánimemente defendida, de que el arconte ateniense habría sido el primer *flamen* del culto imperial provincial en la Narbonense, al cual haría referencia la *lex Narbonensis*, lo cual limita la datación de la *lex* al periodo Flavio⁴⁵⁶.

Los fragmentos de la titulación imperial, aunque limitados, nos permiten afinar, aun más, la atribución del epígrafe. El emperador es denominado como *imperatoris Caes[aris]*⁴⁵⁷ o y como *imperator Caesar*⁴⁵⁸, lo cual descarta directamente a Tito, cuya titulación en la epigrafía era *Imp(erator) Titus Caesar Vespasianus Aug(ustus)* o *Imp(erator) Titus Vespasianus Caesar Aug(ustus)* y, por lo tanto, no encajaría con aquella utilizada en la inscripción narbonense⁴⁵⁹. De este modo, solo dos candidatos

statu]as imaginesve Imperatoris Caes[aris --- arbitratu? eius qui eo anno pro]/vinciae praeerit intra idem t[empus --- seque omnia ut hac lege cautum est de] / ea re fecisse apud eum qui ra[tiones putabit probato ---] / [--- e]o templo ita [-----

⁴⁵³ FISHWICK 2002, 3.

⁴⁵⁴ IG II² 4193a. in cymatio: ἡ ἐξ Ἀρείου πάγου βουλὴ καὶ / ἡ βουλὴ τῶν ἐξακοσίων / καὶ ὁ δῆμος ὁ Ἀθηναίων. infra cymatium: Κόιντον Τρεβέλλιον Ροῦφον / Κοίντον υἱὸν Λαμπτρέα, ἀρχι / ἐρέα πρῶτον ἐπαρχείας τῆς / ἐκ Ναρθῶνος, καὶ ὑπάτον Καὶ / νεινῆνσιν ἱερῶν δήμου Ρωμαί / ων, καὶ πάσαις τειμαῖς ἐν τῇ / πατρίδι Τολώσῃ τετειμημέ / νον, καὶ ἄρχοντα ἐπώνυμον / ἐν Ἀθήναις, καὶ ἱερέα Δρούσου / ὑπάτον, καὶ ἱερέα Εὐκλείας καὶ / Εὐνομίας διὰ βίου, καὶ χρυσοφο / ρία διὰ βίου τετειμημένον καὶ / ψηφίσματι ἀναθέσεως ἀνδρὶ / ἄντων καὶ εἰκόνων ἐν παντὶ να / ῶ καὶ ἐπισήμῳ τῆς πό[λ]εως [τ]ό / πω, μεγαλοψ[υ]χ[ί]ας καὶ ἀρετῆς / [κ]αὶ εὐνοίας [τῆς εἰς ἑαυτούς].

⁴⁵⁵ FISHWICK 2002, 99.

⁴⁵⁶ FISHWICK 2002, 100 - 101.

⁴⁵⁷ CIL XII, 6038, lin. 26-27.

⁴⁵⁸ CIL XII, 6038, lin. 13.

⁴⁵⁹ GAYRAUD 1981, 398, n. 152.

podrían haber sido los verdaderos autores de la *lex Narbonensis*: Vespasiano y Domiciano. Fishwick, siguiendo la interpretación más tradicional, considera que el flaminado provincial sería creado por Vespasiano, dada la política religiosa llevada a cabo por dicho emperador. Sin embargo, el mencionado investigador no puede sino reconocer que esta hipótesis interpretativa del texto legislativo carece de evidencias internas que la sustenten⁴⁶⁰. Otros investigadores defienden, desde nuestro punto de vista con buen criterio, que la ley habría sido promulgada por Domiciano⁴⁶¹.

Tal y como afirma Marco Simón, la *ordinatio* del texto no permitiría encajar el nombre *Vespasianus* tras el apelativo *Imp(erator) Caesar* en la línea 13, pero sin embargo *Domitianus*, con una letra menos, tendría perfecta cabida sin distorsionar demasiado la configuración del texto⁴⁶². Además, se debe añadir que la condición de ecuestre de Trebelio Rufo coincidiría con la política domicianea de promoción del *ordo equester* en detrimento del Senado⁴⁶³. Desde nuestro punto de vista⁴⁶⁴, estos argumentos se ven reforzados por el hecho de que en dicho epígrafe se recoge, claramente, la concesión, por parte de la administración central, de fondos para la erección, en el templo de culto imperial provincial, de *statu[as] imaginesue imperatoris Caes[aris]*, es decir, de estatuas no solo dedicadas a los *divi*, sino también al propio Domiciano⁴⁶⁵, el cual se presentaría a sí mismo a un nivel similar al de sus predecesores divinizados⁴⁶⁶. De esta manera, el propio texto de la *lex* haría referencia a la configuración de la estatuaría propia del periodo domicianeo, que ya hemos descrito más arriba, a la vez que refuerza la idea de que la misma no respondía a una imitación espontánea, sino a una imposición centralista. El hecho de que esta ley sea una *lex data*, es decir, impuesta por el poder imperial⁴⁶⁷, podría explicar en cierto modo la coincidencia en la configuración de la estatuaría en templos tan separados geográficamente entre sí. Domiciano, dentro de su establecimiento definitivo del culto imperial Flavio, parece imponer a escala provincial las mismas medidas tomadas en la capital, incluyendo las principales innovaciones que ya hemos mencionado al hacer referencia a los templos erigidos en Roma.

⁴⁶⁰ GAYRAUD 1981, 390; WILLIAMSON 1987, 173 - 189; FISHWICK 2002, 105.

⁴⁶¹ PAILLER 1989, 177; GOUDINEAU 1998, 276; MARCO SIMÓN 2004, 418.

⁴⁶² MARCO SIMÓN 2004, 418.

⁴⁶³ PAILLER 1988, 104.

⁴⁶⁴ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 60 - 61.

⁴⁶⁵ FISHWICK 2009, 344.

⁴⁶⁶ HAECKL 1996b, 31.

⁴⁶⁷ WILLIAMSON 1987, 175.

De hecho, la *lex Narbonensis* parece recoger otra de las principales novedades introducidas por Domiciano a la hora de establecer el culto imperial Flavio: la aparente relación entre el *flamen Dialis* y los *sodales Flaviales Titiales*. Un posible reflejo de la involucración del principal sacerdote de Júpiter en las labores rituales del *collegium* en la capital, ya señalada por Marco Simón⁴⁶⁸, es el sorprendente parecido entre las prerrogativas e interdicciones del *flamen* y la *flaminica Dialis* romanos y aquellas del *flamen* y la *flaminica* de culto imperial de la Narbonense. De esta manera, según la *lex*, el *flamen* de Narbona podía votar en las asambleas locales y provinciales celebradas en su ciudad, usar la *praetexta*, ser escoltado por *lictors* y tener un asiento privilegiado en los juegos. Estas prerrogativas son muy similares a las que fuentes recogen para el *flamen Dialis*, pudiendo este ser escoltado por un *lictor*, lucir el borde purpurado en su toga, participar en las sesiones del Senado y utilizar la *sella curulis*⁴⁶⁹. Pero no solo las prerrogativas, sino que también las prohibiciones son similares: la *flaminica* provincial debía vestir ropas blancas o rojas y no podía jurar ni entrar en un lugar de cremación o enterramiento. Todas ellas coinciden con las interdicciones recogidas por Aulo Gelio en referencia a la pareja flaminial en Roma. El *flamen* y la *flaminica* romanos tampoco podían prestar juramento⁴⁷⁰ o entrar en contacto con la muerte⁴⁷¹, y la *flaminica* debía vestir con el *flammeum* rojo⁴⁷². Además ambos sacerdocios comparten otra característica común: la existencia de ritos en los cuales debían participar ambos miembros del flaminado de Júpiter⁴⁷³.

La imposición de unas normas similares a las del *flamen Dialis* a los *flamines* provinciales de Narbona por parte de Domiciano podría derivar, por lo tanto, de un intento del emperador de implementar las innovaciones respecto al culto imperial puestas en funcionamiento bajo su gobierno⁴⁷⁴. Al igual que en el caso de la

⁴⁶⁸ MARCO SIMÓN 1996, 151 - 159.

⁴⁶⁹ LIV. 1, 20, 2. [...] *ne sacra regiae uicis desererentur flaminem Ioui adsidium sacerdotem creauit insignique eum ueste et curuli regia sella adornauit* [...]; 27, 8, 8. *ingressum eum curiam cum P. Licinius praetor inde eduxisset, tribunos plebis appellauit. Flamen vetustum ius sacerdotii repetebat: datum id cum toga praetexta et sella curuli ei flamonio esse.*; OV. *Fast.*, 2, 19 - 24. *februa Romani dixere piamina patres: / nunc quoque dant verbo plurima signa fidem, / pontifices ab rege petunt et flamine lanas, / quis veterum lingua februa nomen erat, / quaeque capit lictor domibus purgamina versis / torrida cum mica farra, vocantur idem*; PLUT. *Quaest. Rom.*, 113. *‘διὰ τί τοῖς ἱερεῦσι τοῦτοις ἀρχὴν οὐκ ἐφεῖτο λαβεῖν οὐδὲ μετελθεῖν, ἀλλὰ ῥαβδόχῳ τε χρῶνται καὶ δίφρον ἡγεμονικὸν ἐπὶ τιμῇ καὶ παραμυθία τοῦ μὴ ἀρχεῖν ἔχουσι’* [...].

⁴⁷⁰ GELL. 10, 15, 5. *item iurare Dialem fas numquam est.*

⁴⁷¹ GELL. 10, 15, 24 - 25. *Locum in quo bustum est numquam ingreditur, mortuum numquam attingit; funus tamen exequi non est religio.*

⁴⁷² GELL. 10, 15, 27. *veluti est quod venenato operitur.*

⁴⁷³ MARCO SIMÓN 2004, 419.

⁴⁷⁴ MARCO SIMÓN 2004, 420 - 421.

configuración de la estatuaría de los templos de culto tanto en la capital como en las provincias, Domiciano parece implantar, haciendo gala de un centralismo sin precedentes en el ámbito del culto imperial provincial, los mismos esquemas propagandísticos, iconográficos o incluso culturales utilizados en la propia Roma.

Sin embargo, nos queda por analizar uno de los principales elementos que nos dan la clave para comprender el papel del *flamen Dialis* respecto a los *sodales Flaviales Titiales* en la Roma domicianea, aquel testimonio que llevó a Momigliano a exponer por primera vez su hipótesis, la descripción de Suetonio de la presidencia de la primera edición del *agon Capitolinus*:

*Certamini praesedit crepidatus purpureaque amictus toga Graecanica, capite gestans coronam auream cum effigie Iouis ac Iunonis Mineruaque, adsidentibus Diali sacerdote et collegio Flauialium pari habitu, nisi quod illorum coronis inerat et ipsius imago*⁴⁷⁵.

Tal y como afirmó Momigliano, esta cita de Suetonio es uno de los principales argumentos que permiten dilucidar el papel rector que ejerció el *flamen Dialis* dentro de los *sodales Flaviales Titiales*⁴⁷⁶. Como señaló el académico italiano, lo lógico sería pensar que, tras la mención de los *sodales Flaviales Titiales* se nombrase, inmediatamente, al *flamen Flauialis* que, siguiendo el modelo augusteo, debía encargarse de coordinar las actividades del colegio. Este sacerdote, que no ha dejado trazas, como ya hemos mencionado, en el registro epigráfico, es sustituido por el principal sacerdote de Júpiter, el *flamen Dialis*. Podría argumentarse, en contra de esta hipótesis, que la presencia del *flamen Dialis* en el *agon Capitolino* podría derivar de la condición del certamen, dedicado a ensalzar a Júpiter Óptimo Máximo. Sin embargo, la descripción de los atuendos portados tanto por el colegio de los *sodales Flaviales Titiales* como por el *flamen Dialis* parece descartar dicha posibilidad.

No es la *toga Graecanica*, propia de los *agonothetai*, lo que nos da la clave para comprender el papel que juega el *flamen Dialis* dentro de dicha presidencia, sino las coronas que describe Suetonio. El hecho de que la corona de los *sodales Flaviales*

⁴⁷⁵ SUET. *Dom.*, 4, 4.

⁴⁷⁶ MOMIGLIANO 1975, 662 - 663.

Titiales no incluyan solo las efigies de la tríada capitolina, como es el caso de la corona portada por el *princeps*, sino también al propio emperador, permite interpretar las mismas con bastante seguridad como un atributo sacerdotal estrechamente vinculado al culto imperial. Este tipo de coronas son conocidas desde época helenística, habiendo sido documentadas en el reino Seleúcida al igual que en el Ptolemaico⁴⁷⁷. Este atributo, de origen helenístico y oriental, se irá imponiendo poco a poco como tocado propio de los sacerdotes de culto imperial incluso en las provincias occidentales del Imperio⁴⁷⁸. Su uso queda reflejado en las fuentes, como puede ser el caso de Epícteto⁴⁷⁹ y Tertuliano⁴⁸⁰, al igual que en la iconografía, como puede apreciarse en las estatuas de sacerdotes de culto imperial preservadas en el Louvre⁴⁸¹ o en Atenas⁴⁸², o en un díptico que representa a dos sacerdotes de culto imperial presidiendo unos juegos⁴⁸³. Del mismo modo, los arqueólogos han hallado fragmentos procedentes de este tipo de tocado ceremonial, confirmando el uso de estas coronas conocidas a través de la iconografía⁴⁸⁴.

Es interesante el hecho de que, a pesar de que la imposición generalizada del uso de estas coronas en la propia Roma se dará mucho después, se haya conservado al menos una pieza arqueológica que podría confirmar la existencia de las mismas en época domicianea más allá del testimonio de Suetonio. Un casco de caballería hallado en Nijmegen en 1915, datado más que probablemente en el periodo domicianeo, momento en el que se llevan a cabo movimientos de contingentes en la zona⁴⁸⁵, muestra, sin lugar a dudas, una corona llamativamente similar a aquellas descritas por Suetonio o por las fuentes tardías, mostrando las efigies de varias divinidades, identificadas por algunos autores con miembros de la dinastía Flavia, en una disposición similar a la que presentan las coronas propias de los sacerdotes de culto al

⁴⁷⁷ FISHWICK 1991, 477.

⁴⁷⁸ FISHWICK 2004, 225 - 227.

⁴⁷⁹ EPIC. 1,19, 26 - 29. *σήμερόν τις ὑπὲρ ἱερωσύνης ἐλάλει μοι τοῦ Αὐγούστου. λέγω αὐτῷ 'ἄνθρωπε, ἄφες τὸ πρᾶγμα: δαπανήσεις πολλὰ εἰς οὐδέν.'* - *'ἀλλ' οἱ τὰς φώνας,'* φησί, *'γράφοντες γράψουσι τὸ ἐμὸν ὄνομα.'* - *'μή τι οὖν σὺ τοῖς ἀναγιγνώσκουσι λέγεις παρών: ἐμὲ γεγράφασιν; εἰ δὲ καὶ νῦν δύνασαι παρεῖναι πᾶσιν, ἐὰν ἀποθάνης, τί ποιήσεις;'* - *'μενεῖ μου τὸ ὄνομα.'* - *'γράψον αὐτὸ εἰς λίθον καὶ μενεῖ. ἄγε ἔξω δὲ Νικοπόλεως τίς σου μνεῖα;'* - *'ἀλλὰ χρυσοῦν στέφανον φορήσω.'* - *'εἰ ἅπαζ ἐπιθυμεῖς στεφάνου, ῥόδινον λαβὼν περίθου: ὅψει γὰρ κομψότερον.'*

⁴⁸⁰ TERT., *De Idolol.* 18.1. *Iam uero de solo suggestu et apparatu honoris retractandum. Proprius habitus uniuscuiusque est tam ad usum quotidianum quam ad honorem et dignitatem. Igitur purpura illa et aurum ceruicis ornamentum eodem more apud Aegyptios et Babylonios insignia erant dignitatis, quo more nunc praetextae uel trabeae uel palmatae et coronae aureae sacerdotum prouincialium, sed non eadem condicione.*

⁴⁸¹ FISHWICK 1991, pl. LXXXVb.

⁴⁸² RICCARDI 2007, 365 - 390. Img. 6. 26.

⁴⁸³ FISHWICK 1991, pl. LXXXVIa-b.

⁴⁸⁴ FISHWICK 1991, 477.

⁴⁸⁵ JONES 1992, 145,

gobernante⁴⁸⁶. Esta pieza, pasada por alto por gran parte de la investigación, confirmaría, desde nuestro punto de vista, la existencia de este tipo de coronas ya en época de Domiciano, confirmando arqueológicamente la posibilidad de que la descripción de Suetonio no estuviese tan desencaminada⁴⁸⁷.

El carácter griego del agón⁴⁸⁸, al igual que la evidente influencia helénica en el vestuario de los *agonothetai*, en cuya toga púrpura ven Gradel y Versnel una imitación de Júpiter⁴⁸⁹, haría perfectamente posible la asunción, por parte de Domiciano, de un atributo sacerdotal considerado griego hasta ese momento. De esta manera, el filohelenismo y gusto por el orientalismo del último de los Flavios⁴⁹⁰, habría tenido su influencia, sin ninguna duda, en el vestuario y los atributos portados por los miembros de la presidencia de los juegos. Sin embargo, la asunción de estos atributos por parte del *flamen Dialis*, debido principalmente a sus interdicciones tradicionales, podría suponer un problema a la hora de asumir esta hipótesis.

La prohibición tradicional de establecer algún vínculo de dependencia respecto a otro hombre⁴⁹¹ chocaría, frontalmente, con la corona áurea y con la inclusión del sacerdote de Júpiter dentro de los esquemas del culto imperial Flavio. El hecho de que el *flamen Dialis* se presente, al portar dicha corona, como un inferior respecto al *princeps* sería, por tanto, una contradicción que necesitaría una explicación. Esta puede ser tan sencilla, sin embargo, como una omisión de esta interdicción por parte del propio emperador, que en su papel de *Pontifex Maximus* tenía el derecho no solo a nombrar al *flamen Dialis*⁴⁹², sino a modificar, eliminar o mantener las diferentes interdicciones ligadas al sacerdocio de Júpiter⁴⁹³.

De hecho, sabemos que Domiciano hizo uso de esta prerrogativa para vulnerar una de las prohibiciones más importantes del flaminado, al permitir el divorcio de un *flamen Dialis*. La pareja flaminial estaba casada por *confarreatio* y el *flamen* debía renunciar a su puesto tan pronto como falleciese la flamínica, con lo que el mantenimiento del matrimonio era, teóricamente, una de las normas rituales fundamentales que regían la vida del sacerdote de Júpiter. No es de extrañar que

⁴⁸⁶ CURLE 1915, 81 - 86. Img. 6. 27.

⁴⁸⁷ ESCÁMEZ DE VERA 2015b, 141.

⁴⁸⁸ CALDELLI 1993, 59.

⁴⁸⁹ VERSNEL 1970, 86; GRADEL 2002, 34 - 35.

⁴⁹⁰ LUKE 2010, 88 - 89.

⁴⁹¹ MARCO SIMÓN 1996, 89 - 91.

⁴⁹² MASIER 2009, 92.

⁴⁹³ MARCO SIMÓN 1996, 119.

Plutarco, al referirse a este divorcio concedido por parte de Domiciano, mostrase extrañeza y destacase la peligrosidad de los ritos llevados a cabo para hacer efectiva la separación⁴⁹⁴. Por ello, podemos afirmar que Domiciano usó su calidad de *Pontifex Maximus* al menos en una ocasión para modificar una de las principales interdicciones del *flamen Dialis*⁴⁹⁵, con lo que no sería descabellado pensar que, debido al esfuerzo propagandístico invertido por el emperador en el desarrollo del culto imperial en general y en la celebración del *agon Capitolinus* en particular, el propio *princeps* podría haber “permitido” al sacerdote de Júpiter portar una corona relacionada con el culto al gobernante al cual pertenecía⁴⁹⁶.

Superada esta dificultad podemos afirmar, sin ninguna duda, que la descripción de Suetonio parece incluir al *flamen Dialis* dentro del culto imperial Flavio, al portar una corona claramente vinculada al culto al gobernante desde época helenística y ser presentado en el lugar que debería ocupar el hipotético *flamen Flavialis*. Consideramos, por lo tanto, que las pruebas iconográficas, epigráficas, arqueológicas e historiográficas expuestas en el presente apartado muestran claramente que la hipótesis aventurada originalmente por Momigliano tiene visos de reflejar la realidad del culto imperial en época de Domiciano y resolver la incógnita de la completa ausencia en los registros históricos de la existencia de un *flamen* que coordinase las actividades de los *sodales Flaviales Titiales*. El último de los Flavios, siguiendo la dinámica de exaltación del papel de Júpiter dentro de la propaganda destinada a la legitimación de su poder político, no duda en inmiscuir al principal sacerdote de Júpiter en las actividades de los *sodales Flaviales Titiales*, reforzando la idea de la elección y protección de la dinastía Flavia por parte de la principal deidad del panteón romano, Júpiter Óptimo Máximo, y del papel de emperador como corregente terrenal de la divinidad, situado a la vez bajo la égida de la misma y por encima del resto de los mortales puestos a su cargo por la voluntad divina.

⁴⁹⁴ PLUT., *Quaest. Rom.* 50. [...] ἡ συνιεῖται μὲν ἡ γυνὴ τῷ ἀνδρί, ὡς καὶ πολλὰ τῶν ἱερῶν οὐκ ἔστι δρᾶσαι μὴ γαμετῆς συμπαρούσης, τὸ δὲ γαμεῖν εὐθὺς ἑτέραν ἀποβαλόντα τὴν προτέραν οὐτ’ ἴσως δυνατόν οὐτ’ ἄλλως ἐπιεικές; ὅθεν οὐδ’ ἀποπέμψασθαι πρότερον ἐξῆν, οὐδὲ νῦν, ὡς εἰκεν, ἔξεστιν, ἀλλ’ ἐφ’ ἡμῶν ἐπέτρεψεν ἐντευχθεῖς Δομετιανός. οἱ δ’ ἱερεῖς παρεγένοντο τῇ τοῦ γάμου διαλύσει, πολλὰ φρικώδη καὶ ἀλλόκοτα καὶ σκυθρωπὰ δρῶντες [...].

⁴⁹⁵ MARCO SIMÓN 1996, 142.

⁴⁹⁶ ESCÁMEZ DE VERA 2016b, 58.

6.3. *PRODIGIA Y OMINA MORTIS.*

A pesar de los recursos invertidos por parte del último gobernante de la *gens Flavia* en el desarrollo e imposición de un imponente mecanismo propagandístico vinculado al culto imperial, nunca podrá llegar a disfrutar de la divinización y de los cultos y honores que él mismo había establecido en vida para sus predecesores. El enfrentamiento entre Domiciano y el Senado durante la última década de su gobierno desencadenaría, en última instancia, el clima necesario para su asesinato⁴⁹⁷. Sin embargo, al igual que había ocurrido en el año de los Cuatro Emperadores con Nerón, Galba, Otón y Vitelio, la muerte de Domiciano se verá precedida por una clara campaña de contrapropaganda religiosa, en la cual los *omina mortis* tendrán un papel fundamental. A través de los mismos, la oposición a Domiciano logrará, al igual que había hecho Vespasiano con sus enemigos unos años antes, deconstruir las bases del poder del emperador, minando su legitimidad usando en contra del *princeps* los mismos mecanismos que justificaban su poder. Si Domiciano se había presentado, como ya hemos visto, como el corregente elegido de Júpiter Óptimo Máximo y había convertido los ataques hacia su persona en un ataque contra la voluntad de la divinidad, sus opositores se ocuparán de escenificar la desaparición del beneplácito divino hacia el gobernante mediante la principal vía de comunicación de la voluntad de los dioses dentro de los esquemas religiosos romanos: los *prodigia*. La dependencia de la legitimidad imperial en la voluntad divina se muestra, nuevamente, como un arma de doble filo, capaz de ser utilizada con un propósito diametralmente opuesto al que emperador pretendía en el momento de su implantación.

Si algo distingue a Domiciano de Vespasiano, o incluso de Tito, es la carencia de *omina imperii* conservados por las fuentes respecto a su llegada al poder. De hecho, podemos afirmar, que prácticamente el único suceso prodigioso relacionado claramente con la elección divina de Domiciano será su milagrosa huída del asedio viteliano gracias a la intermediación divina. Como ya hemos visto, este episodio de su juventud se convierte en uno de los pilares básicos de la legitimación de su poder, siendo un blanco fácil para la denigración de los autores inmersos en la campaña de demonización posterior a su caída en desgracia y asesinato. La saña de los ataques de las fuentes, como Tácito o Suetonio, al igual que las adulatorias menciones del papel de Domiciano

⁴⁹⁷ GRAINGER 2003, 15.

durante la defensa del Capitolio por parte de los poetas cortesanos domicianeos, nos permiten esbozar la importancia que dicho episodio revistió dentro de los mecanismos de legitimación política desarrollados bajo su gobierno. Defendemos, por lo tanto, que su rescate, celebrado a través de la literatura, la numismática o la arquitectura, puede ser considerado, a efectos prácticos, un verdadero *omen imperii*, a través del cual Júpiter Óptimo Máximo, principal deidad del panteón romano y eje sobre el que girará la propaganda domicianea, elige y protege al que se convertirá en su corregente terrenal.

No es de extrañar que el único *prodigium* positivo recogido por las fuentes en relación a Domiciano sea protagonizado, precisamente, por un águila, uno de los principales atributos de dicha divinidad. El episodio en el cual es incluido el prodigio es, de por sí, significativo: la revuelta de Saturnino. L. Antonio Saturnino, con el apoyo de la *legio XIV Gemina* y la *legio XXI Rapax* y de varios pueblos germánicos limítrofes, como los Catos, se levanta el 1 de enero del 89 d.C. en contra de Domiciano en Maguncia. El peligro fue rápidamente detectado por Domiciano, quien enviará a doblegar la revuelta a A. Bucio Lappio Máximo, desde Germania Inferior, y a Trajano, con la *legio VII Gemina*, desde Hispania, y se pondrá, él mismo, al frente de los pretorianos para marchar al Rin y combatir al usurpador. Finalmente, las tropas de Saturnino serán rápidamente aplastadas por las tropas de Bucio Lappio, siendo encargado Trajano de llevar a cabo las tareas de pacificación de las legiones tras llegar tarde a la represión de la revuelta⁴⁹⁸. Habiendo sido conocida la conjura de Saturnino en Roma, un águila cubrirá con sus alas una estatua de Domiciano mientras profiere gritos de júbilo⁴⁹⁹, expresando, gráficamente, la protección del emperador por parte de Júpiter respecto a las conspiraciones llevadas a cabo por sus enemigos. El *prodigium* es tan claro que una fuente especialmente negativa como Suetonio no puede sino interpretarlo en clave positiva, llegando a afirmar que dicho prodigio había provocado rumores sobre la muerte de Saturnino en Roma. Júpiter, nuevamente, es presentado como el protector último de Domiciano, cuyo mantenimiento en el poder y salvaguarda de su integridad se basa en la voluntad divina.

Es curioso que Suetonio mencione, inmediatamente antes de pasar a relatar el *prodigium* del águila, que las tropas de Saturnino se vieron divididas por una súbita

⁴⁹⁸ JONES 1992, 144.

⁴⁹⁹ SUET. *Dom.*, 6, 2. [...] *de qua uictoria praesagiis prius quam nuntiis comperit, siquidem ipso quo dimicatum erat die statum eius Romae insignis aquila circumplexa pinnis clangores laetissimos edidit; pauloque post occisum Antonium adeo uulgatum est, ut caput quoque adportatum eius uidisse se plerique contenderent.*

crecida del Rin⁵⁰⁰. A pesar de que el autor clásico prescinde de cualquier interpretación religiosa de la crecida, es poco probable que un emperador capaz de invertir grandes cantidades de esfuerzo en labores de legitimación despreciase su explotación propagandística. De esta manera, el hecho de que los Catos y otros pueblos germanos, aliados de Saturnino, no pudiesen unirse al mismo en el momento de la batalla decisiva, provocando la derrota del usurpador, podría haber sido utilizado, inmediatamente después de la victoria domicianea, como un *prodigium* enviado por los dioses para provocar la derrota de las tropas enfrentadas al emperador legítimo. Esta interpretación se vería reforzada por uno de los cuños de temática militar realizados por Domiciano con motivo de sus campañas reno-danubianas, en las cuales se nos muestra al río Rin convertido en divinidad, arrodillado junto al emperador, el cual viste panoplia militar y porta una lanza y el *parazonium*⁵⁰¹. En estas emisiones, realizadas tanto antes como después del levantamiento de Saturnino, y, por tanto, no motivadas directamente por el mismo, se mostraría el poder del emperador, el cual es capaz de doblegar no solo a los Germanos, sino a la propia divinidad que, en forma de río, los protegía del poder de Roma⁵⁰². Esta interpretación se ve corroborada por el hecho de que este papel destacado del Rin dentro de la propaganda domicianea tendrá su reflejo e influencia, igualmente, en época de Trajano, el cual no dudará en presentarse como vencedor del Danubio durante sus campañas en Dacia. Como ya analizaremos más adelante, no será este el único elemento propagandístico tomado, por parte de Trajano, de modelos propiamente domicianeos.

Sin embargo, estos episodios serán meramente anecdóticos, estando completamente ausentes el resto de *omina* y *prodigia* positivos que, asumiblemente, se habrían utilizado en su gobierno como vehículo de propaganda. Dada la naturaleza crítica con Domiciano de las fuentes que se han conservado hasta nuestros días respecto al gobierno del último de los Flavios, no es de extrañar que, en sus testimonios, tengan un peso considerablemente mayor los *omina mortis* que, ya fuesen precedentes o posteriores a la muerte del emperador, fueron utilizados hábilmente para socavar la legitimidad del *princeps* a la vez que se sancionaba religiosamente su asesinato⁵⁰³.

⁵⁰⁰ SUET. *Dom.*, 6, 2. *Bellum ciuile motum a L. Antonio, superioris Germaniae praeside, confecit absens felicitate mira, cum ipsa dimicationis hora resolutus repente Rhenus transiturus ad Antonium copias barbarorum inhibuisset [...]*.

⁵⁰¹ *RIC II² Dom.*, 636.

⁵⁰² MONTERO 2012, 72.

⁵⁰³ JONES 1992, 193 - 198.

Teniendo en mente el papel principal jugado por Júpiter Óptimo Máximo dentro de los aparatos ideológicos del Estado de época domicianea no resulta extraño el hecho de que algunos de los principales *omina mortis* del emperador estén protagonizados precisamente por dicha divinidad. Los conjurados pretenden presentar, de cara al público, una retirada de la protección sobre el *princeps* que ejercía Júpiter, basando la pérdida de confianza de la deidad en su corregente terrenal electo en la *impietas* del último de los Flavios.

Las fuentes afirman que una serie de tormentas eléctricas sacudieron Roma por ocho meses con tal profusión que el emperador llegaría a pedir a Júpiter que fulminase definitivamente a su objetivo⁵⁰⁴. Probablemente Domiciano no habría llevado a cabo dicha declaración si hubiese tenido en cuenta los edificios que, según las fuentes, fueron alcanzados por los rayos: el Capitolio, sede de la legitimidad religiosa del emperador, el *templum Gentis Flaviae*, centro neurálgico del culto imperial domicianeo y por tanto de la legitimidad dinástica del *princeps*, el palacio de Domiciano en el Palatino, sede del poder político, y, por si la voluntad divina fuese poco evidente, la propia habitación del emperador. Para más claridad, el vendaval arrojará una inscripción triunfal de Domiciano sobre una tumba, anunciando la próxima muerte del gobernante⁵⁰⁵. Un arúspice procedente de Germania, siendo consultado por el significado de un rayo, fue condenado por interpretar el mismo como un signo de inminente cambio de gobierno⁵⁰⁶. Si bien la interpretación de un profesional es difícilmente necesaria, debido al significado funesto de la caída de rayos sobre edificios dentro de la mentalidad religiosa romana⁵⁰⁷, la mención de un *haruspex* como intérprete de estos fenómenos, a pesar de su aparente procedencia extranjera, reforzaría, a través de la autoridad de la *haruspicina*, el carácter fúnebre para el emperador que revestía dicho *prodigium*.

El *templum Gentis Flaviae* no será el único símbolo de la dinastía Flavia en ser afectado por los *omina mortis* de Domiciano. En un claro reflejo de la muerte de los laureles plantados por Livia en tiempos de Nerón, ya comentado previamente, el ciprés

⁵⁰⁴ SUET. *Dom.*, 15, 2. *Continuis octo mensibus tot fulgura facta nuntiataque sunt, ut exclamauerit: 'feriat iam, quem uolet.'* [...]

⁵⁰⁵ SUET. *Dom.*, 15, 2. [...] *tactum de caelo Capitolium templumque Flaviae gentis, item domus Palatina et cubiculum ipsius, atque etiam e basi statuæ triumphalis titulus excussus uel procellæ in monimentum proximum decidit.*

⁵⁰⁶ SUET. *Dom.*, 16, 1. [...] *dehinc mane haruspitem ex Germania missum, qui consultus de fulgure mutationem rerum praedixerat, audiit condemnauitque.*

⁵⁰⁷ WILDFANG 2000, 76.

que, a la subida al trono de Vespasiano, se había derrumbado para volver a levantarse⁵⁰⁸ caerá, esta vez, de forma definitiva⁵⁰⁹. Del mismo modo que el beneplácito divino entregado por parte de Júpiter a Vespasiano es arrebatado de las manos de Domiciano, uno de los principales símbolos del ascenso de la *gens Flavia* a la púrpura muere con el último de sus representantes. Podemos afirmar, tal y como hizo Vigourt⁵¹⁰, que uno de los más exitosos mecanismos que permitieron despojar a la dinastía Julio-Claudia del beneplácito divino, como es la muerte de los laureles que simbolizaban el mismo, para permitir su transmisión, por intermediación divina, a la dinastía fundada por Vespasiano se vuelve en contra del último de los representantes de esta última. Domiciano pierde la protección y sanción de su poder por parte de la divinidad para dejar paso a sus sucesores Antoninos del mismo modo que Nerón vio socavada su legitimidad religiosa para permitir el ascenso de Vespasiano, aupado como el nuevo elegido por los dioses hacia la púrpura.

El más significativo de los *omina mortis* de Domiciano, debido al meticuloso uso de la propaganda oficial por parte de sus creadores para atacar la justificación política del gobernante, será, sin ninguna duda, el sueño atribuido por las fuentes al propio *princeps*. En la versión de Suetonio, Minerva, saliendo de un pequeño *sacrarium* situado en la habitación del emperador, se aparece en sueños a Domiciano, informándole de que su padre, Júpiter, le ha despojado de las armas que le habían sido concedidas para su protección⁵¹¹. La versión de Dión Casio⁵¹² no es tan clara en su dependencia de la propaganda domicianea, pero es igualmente significativa: Minerva lanza sus armas y se arroja a un abismo montada en un carro tirado por caballos negros. El significado del sueño parece, por lo tanto, claro: Minerva, a su pesar, ve como su padre retira la confianza depositada en Domiciano como su corregente terrenal⁵¹³ y, al

⁵⁰⁸ TAC. *Hist.*, 2, 78, 2. *recursabant animo vetera omina: cupressus arbor in agris eius conspicua altitudine repente prociderat ac postera die eodem vestigio resurgens procera et latior virebat. grande id prosperumque consensu haruspicum et summa claritudo iuveni admodum Vespasiano promissa [...];* SUET. *Ves.*, 5, 4. [...] *arbor quoque cupressus in agro auito sine ulla ui tempestatis euulsa radicitus atque prostrata insequenti die uiridior ac firmior resurrexit;* CASS. DIO 65, 66, 1, 3. *κυπάρισσός τε περιφανής πρόρριζος ὑπὸ σφοδροῦ πνεύματος ἀνατραπεῖσα, ἔπειτα τῇ ὑστεραίᾳ ὕφ' ἑαυτῆς ἀνέστη καὶ ἀκμάζουσα διετέλεσε [...].*

⁵⁰⁹ SUET. *Dom.*, 15, 2. [...] *arbor, quae priuato adhuc Vespasiano euersa surrexerat, tunc rursus repente corruit [...].*

⁵¹⁰ VIGOURT 2001, 301 - 302; 347.

⁵¹¹ SUET. *Dom.*, 15, 3. *Mineruat, quam superstitiose colebat, somniauit excedere sacrario negantemque ultra se tueri eum posse, quod exarmata esset a Ioue [...].*

⁵¹² CASS. DIO. 67, 67, 16, 1. [...] *καὶ τὴν Ἀθηνᾶν, ἣν ἐν τῷ κοιτῶνι ἰδρυμένην εἶχε, τὰ ὅπλα ἀποβεβληκέναι καὶ ἐπὶ ἄρματος ἵππων μελάνων ἐς χάσμα ἐσπίπτειν ἔδοξεν [...].*

⁵¹³ VIGOURT 2001, 329.

mismo tiempo, la protección que le venía otorgando desde el año 69 d.C., cuando la propia divinidad, según la propaganda del *princeps*, había intercedido para salvar al futuro emperador.

Hablamos de una dependencia respecto a la propaganda domicianea de este sueño profético por las similitudes de algunos de sus elementos principales con parte del aparato propagandístico desarrollado por el último de los Flavios. Las armas que afirma Minerva que le han sido arrebatadas no son sino el *fulmen* jupiterino con el cual la diosa aparece representada en las monedas de Domiciano⁵¹⁴. Nos encontramos, por lo tanto, ante una vívida escenificación del fin de la función de Minerva como guardiana del emperador por delegación de Júpiter, quien había concedido el *fulmen* a su hija con la intención de que esta, como su intermediaria, protegiese al gobernante⁵¹⁵. Pero no solo la imagen de Minerva portando el haz de rayos, sino también el pequeño *sacrarium* que menciona Suetonio ha sido identificado en las acuñaciones de Domiciano⁵¹⁶, con lo que también habría formado parte de la propaganda oficial del emperador⁵¹⁷.

El contenido de uno de los *ostenta* que elige Suetonio para cerrar su biografía de Domiciano es bastante claro a la hora de interpretar su intencionalidad. Según el autor, una corneja, ave relacionada con Apolo, habría proferido en el Capitolio un vaticinio, al decir “todo va bien”. Sin embargo, los intérpretes de dicho *prodigium*, de aquel mensaje divino, afirmarán que las palabras pronunciadas por la corneja habrían sido “todo irá bien”⁵¹⁸, haciendo referencia a la muerte de Domiciano y la inmediata ascensión a la púrpura de Nerva y Trajano. El *ostentum*, probablemente positivo en origen, es interpretado de manera interesada para justificar la conspiración que culminaría con la muerte del *princeps*.

En caso de que estos presagios hubiesen circulado en Roma antes de la muerte del emperador se podría explicar la manía persecutoria del mismo reflejada por las fuentes al relatar sus últimas horas⁵¹⁹. Sin embargo, es interesante, al respecto, tener en cuenta la reflexión de Grainger, que, sin embargo, muestra serias dudas sobre la veracidad de los *omina mortis* referidos a Domiciano. Según dicho autor, la naturaleza

⁵¹⁴ *RIC II² Dom.*, 107. Img. 6. 8.

⁵¹⁵ FEARS 1977, 225; SUSPLUGAS 2003, 84.

⁵¹⁶ *RIC II² Dom.*, 355. Img. 6. 28.

⁵¹⁷ RANUCCI 2009, 363.

⁵¹⁸ SUET. *Dom.*, 23, 2. *Ante paucos quam occideretur menses cornix in Capitolio elocuta est: ἔσται πάντα καλῶς, nec defuit qui ostentum sic interpretaretur: nuper Tarpeio quae sedit culmine cornix 'est bene' non potuit dicere, dixit: 'erit' [...].*

⁵¹⁹ ESCÁMEZ DE VERA 2016a, 193.

supersticiosa del último de los Flavios, alertado de su inminente asesinato por las señales divinas y los vaticinios de los astrólogos recogidos por las fuentes, habría impedido que, de existir estos rumores, decidiese acompañar a Partenio para encontrarse en privado con Estefano, liberto de Domitilla, justo antes de su asesinato el 18 de septiembre del 96 d.C. La exageración de la naturaleza supersticiosa de Domiciano o la creación de los *omina mortis* tras su asesinato serían las dos opciones que, para dicho autor, podrían explicar esta inesperada confianza de Domiciano justo antes de ser apuñalado⁵²⁰. Fuese cual fuese el caso, estos prodigios legitimaban la muerte del último representante de la dinastía Flavia, convirtiéndose el asesinato del mismo en un cometido sancionado, a través de los *omina mortis*, por el mismo Júpiter Óptimo Máximo que había funcionado como garante del poder imperial a lo largo de los años de gobierno de la dinastía Flavia.

En el momento de llegar a su habitación, la cual había sido preparada de antemano por los conspiradores mediante el bloqueo de las puertas de servicio y el establecimiento de un pequeño contingente de gente armada cerca, Domiciano se encuentra con Estefano, el cual esconde una daga en un vendaje. Tras entregar al emperador una lista de conspiradores, Estefano consigue herir a Domiciano por sorpresa, pero no matarle⁵²¹. Domiciano intenta defenderse y pide ayuda a un joven presente en la habitación en el momento del ataque, el cual se encargaba de la custodia del altar personal de Domiciano y sirvió de fuente para la reconstrucción de los hechos según Suetonio, pero se encuentra con que los conspiradores habían quitado la hoja de su propia daga, la cual escondía bajo la almohada⁵²². Tras un forcejeo en el suelo, el resto de asesinos, un liberto llamado Máximo, un oficial llamado Clodiano, el chambelán Satur o Sigerio y un gladiador anónimo, atraídos probablemente por el ruido, entran en la habitación y asestan ocho puñaladas al emperador. A pesar de la inmediata irrupción en la estancia de los sirvientes de palacio, que supuestamente eliminarían a

⁵²⁰ GRAINGER 2003, 1.

⁵²¹ SUET. *Dom.*, 17, 1. [...] *professusque conspiracy indicium et ob hoc admissus legenti traditum a se libellum et attonito suffodit inguina.*

⁵²² SUET. *Dom.*, 17, 2. *saucium ac repugnantem adorti Clodianus cornicularius et Maximus Partheni libertus et Satur decurio cubiculariorum et quidam e gladiatorio ludo uulneribus septem contrucidarunt. puer, qui curae Larum cubiculi ex consuetudine assistens interfuit caedi, hoc amplius narrabat, iussum se a Domitiano ad primum statim uulnus pugionem puluino subditum porrigere ac ministros uocare, neque ad caput quidquam excepto capulo et praeterea clausa omnia repperisse; atque illum interim arrepto deductoque ad terram Stephano conluctatum diu, dum modo ferrum extorquere, modo quanquam laniatis digitis oculos effodere conatur.*

Estefano, la ayuda llega demasiado tarde. Domiciano, y con él la dinastía Flavia, yace asesinado en el suelo el 18 de septiembre del 96 d.C.⁵²³.

⁵²³ GRAINGER 2003, 2.

7. Trajano, reformulador del modelo Flavio.

Tras el asesinato de Domiciano, se abre en Roma un nuevo periodo de inestabilidad política. La sombra de la guerra civil y el recuerdo de los desastres del año 69 d.C., aún frescos en la memoria colectiva, se cernían de nuevo sobre el Imperio. La posibilidad de un levantamiento armado era más que evidente. Tal y como había expresado Tácito, en el año de los Cuatro Emperadores se había desvelado uno de los grandes secretos del Imperio: el emperador podía ser nombrado fuera de Roma¹. La sublevación de las legiones y la aparición de usurpadores que desafiasen el precario poder de Nerva se consideraban prácticamente inevitables. El miedo a un nuevo conflicto entre aspirantes a la púrpura tras el vacío de poder generado con el magnicidio de Domiciano será una constante en este periodo de transición iniciado tras el repentino fin de la *gens* Flavia.

Dentro de este contexto, Nerva, tendrá que desarrollar un aparato propagandístico propio, crear un sistema ideológico coherente que le permita superar su carencia de lazos con la anterior dinastía y justificar su posición como emperador. Al igual que Galba, Otón y Vitelio, Nerva se encontrará con el problema de suplir con un nuevo esquema legitimador los modelos domicianeos, denigrados sistemáticamente en su propaganda como forma de justificación de la caída en desgracia de Domiciano. De hecho, la propaganda jugará un papel aun más importante dentro de su asentamiento en el poder que en el caso de los usurpadores del año 69 d.C. ya que, al contrario que ellos, Nerva no contaba con el respaldo de un ejército adepto a su causa. Teniendo en cuenta la popularidad de Domiciano dentro de las legiones, era previsible que, de no consolidarse pronto en el trono imperial, estas pudiesen decidir vengar la muerte del anterior emperador en su persona.

Según la campaña antidomiciana desarrollada bajo Nerva, iniciada probablemente incluso antes del magnicidio, el último de los Flavios, como ya hemos visto, no fue derrocado por un simple atentado contra su persona: fueron los dioses, en

¹ TAC. *Hist.*, 1, 4, 2. [...] *evulgato imperii arcano posse principem alibi quam Romae fieri.*

concreto Júpiter Óptimo Máximo, los encargados de negarle su protección divina debido a la ruptura de la *pax deorum*, motivada por su comportamiento tiránico y su *impietas*. La utilización sistemática de la protección y predestinación divina como garantes de la *gens* Flavia, ya iniciada con Vespasiano, se utiliza en contra del último representante de la misma, dentro de una clara maniobra de contrapropaganda destinada a legitimar su asesinato. Los mismos dioses que encumbraron a los Flavios al poder se encargarán, en última instancia, de arrebatárselo.

Nerva, por su parte, en vez de optar por la reutilización y reformulación en su beneficio de los esquemas propagandísticos Flavios, basados, como ya hemos visto, en una legitimación dinástica y religiosa al mismo tiempo, con Júpiter Óptimo Máximo como principal garante del poder del emperador, adoptará una posición rupturista con sus inmediatos precedentes para intentar consolidar su posición. Si bien Vespasiano había sabido reutilizar los modelos Julio-Claudios y adaptarlos a sus propios intereses, siendo, como ya hemos visto, uno de los principales motivos para su consolidación como emperador, Nerva optará por una propaganda que incidirá más en los valores de tipo “senatorial”, como *libertas*, *aequitas* o *iustitia*, que en la elección del gobernante por parte de la divinidad. Aunque su breve gobierno implica una menor cantidad de información respecto a su programa propagandístico, intentaremos dilucidar qué papel jugó éste y hasta qué punto esa ruptura con los modelos precedentes pudo beneficiar, o perjudicar, al nuevo emperador.

La elección de Trajano, producto, como ya veremos, de la vejez de Nerva y de la inestabilidad iniciada a partir del año 96 d.C., implicará, sin embargo, un retorno a los modelos domicianeos de propaganda. El énfasis en la predestinación divina será incluso más acentuado que en el caso de Domiciano, al carecer Trajano de algún tipo de lazo dinástico que le permitiese entroncar con la anterior dinastía gobernante. Nos encontramos, por lo tanto, con un sistema propagandístico contradictorio en sí mismo: miembros relevantes de la corte de Domiciano, como el propio Trajano, que, tras el asesinato del emperador, se reacomodan dentro del nuevo equilibrio de poder utilizan los mecanismos domicianeos para exaltar la figura de Trajano mientras que, al mismo tiempo, denigran de forma continuada al último de los Flavios.

La demonización de Domiciano será una constante durante los gobiernos de Nerva y Trajano, extendiéndose igualmente al resto de gobiernos de los Antoninos. La imagen de Domiciano como tirano de connotaciones neronianas, como bien ha

analizado Charles², será sistemática en la literatura del periodo. La denigración contra Nerón tras su caída, explotada provechosamente por los Flavios, será puesta de nuevo en marcha bajo Nerva y Trajano, que verán en la comparación de Domiciano con el arquetipo del mal gobernante en el que se había convertido Nerón una perfecta herramienta propagandística. Los nuevos gobernantes reflejan sus bondades en las maldades de su predecesor, alejándose simbólicamente del mismo a la vez que justifican el asesinato sobre el cual se asienta el poder de la nueva dinastía³.

Por tanto, como defenderemos y analizaremos en profundidad en el presente capítulo, Trajano abandonará el nuevo modelo de corte “senatorial” adoptado por Nerva, quizá por su no adecuación al nuevo escenario impuesto tras el gobierno de la *gens* Flavia, a la vez que lleva a cabo la reformulación de un modelo perfectamente establecido y aceptado desde el año 69 d.C., readaptándolo y reconduciéndolo hacia la justificación de su poder político. De nuevo, Júpiter Óptimo Máximo se convertirá, al igual que en el caso de los Flavios, en la fuente última del poder del emperador a la vez que en su principal valedor y protector, siendo su sanción la clave para el acceso a la púrpura. Esta dualidad entre una aparente ruptura y una continuidad real respecto a los esquemas domicianeos no se percibirá solo en las obras literarias del periodo, siendo el *Panegírico* de Plinio el Joven uno de sus principales exponentes, sino que también se materializará en la iconografía numismática y arquitectónica del periodo. Del mismo modo, los *prodigia* y *omina imperii* jugarán, nuevamente, un papel capital dentro del sistema propagandístico trajaneo en detrimento de una justificación dinástica rota tras el fin de la *gens* Flavia. Al igual que Vespasiano en el año 69 d.C., Trajano utilizará la elección divina, y su materialización simbólica en estos sucesos de carácter premonitorio, como base inicial de su legitimidad y como perfecto vehículo de demonización del adversario político.

Trajano, frente al rupturismo característico de Nerva, creará un sistema coherente y consolidado a través de la reconversión de los modelos Flavios dentro de un doble movimiento de negación y continuidad respecto a sus predecesores en el gobierno. La readaptación, y consecuente perpetuación, de los códigos simbólicos de la *gens* Flavia para abordar la problemática sucesión imperial iniciada con el fin de la

² CHARLES 2002, 19 - 49.

³ JONES 1992, 160.

misma será, por lo tanto, uno de los puntos clave para comprender el éxito del sistema propagandístico trajano.

7.1. NERVA: DEL *DOMINUS ET DEUS* AL *PRIMUS INTER PARES*.

Tras el asesinato de Domiciano las reacciones no se hacen esperar. El día 19 de septiembre, con las cenizas del último de los Flavios, aún calientes, siendo depositadas por la liberta Phyllis en el *Templum Gentis Flaviae*, junto aquellas de Vespasiano y Tito y supuestamente en la misma urna que las de Julia Titii⁴, el Senado se reúne para nombrar emperador a Nerva. El hecho de que los *Fasti Ostienses*⁵ daten la muerte de Domiciano el 18 de septiembre y el ascenso de Nerva, que tomará el día del asesinato de Domiciano como su *dies imperii*⁶, el día 19, es decir, al día siguiente, confirman la velocidad a la cual se desarrollaron los acontecimientos. El Senado tomará el asesinato de Domiciano como una liberación respecto a un gobernante tiránico⁷, pero la *plebs* romana, que acogió el magnicidio con indiferencia, y sobre todo el ejército, en el cual cundió aparentemente el descontento⁸, no compartían su punto de vista⁹. Las similitudes con el año 69 d.C. no podían haber pasado desapercibidas a los políticos de la generación del propio Nerva, con lo que la posibilidad de una inminente guerra civil derivada de un levantamiento militar flotaba en el ambiente.

De hecho, como han señalado algunos autores, la no intervención directa de los ejércitos acantonados en el Rin y el Danubio, fundamentales durante las guerras civiles del 69 d.C. y dirigidos por mandos prodomicianeos, se habría debido, probablemente, al desarrollo de la campaña contra los Cuados, los Marcomanos y los Iaziges, diseñada por

⁴ SUET. *Dom.*, 17, 3. [...] *Phyllis nutrix in suburbano suo Latina uia funeravit, sed reliquias templo Flaviae gentis clam intulit cineribusque Iuliae Titi filiae, quam et ipsam educarat, commiscuit.*

⁵ AE 2001, 00620 = AE 2005, 00305. *C(aius) Manlius Valens C(aius) Antistius Ve[tus] / K(alendis) Mai(is) Q(uintus) Fabius Postumin(us) T(itus) Priferniu[s] Paetus] / K(alendis) Sept(embribus) Ti(berius) Caesius Fronto M(arcus) Calpurniu[s] 3] / XIII K(alendas) Oct(obres) Domitianus o[ccisus] / eodem die M(arcus) Cocceius N[erva] / Imperator appellatu[s] est] / XIII K(alendas) Oct(obres) s(enatus) c(onsultum) fact[um] 3] / [Ilvir(i) c(ensoria) p(otestate) q(uinquennales) 3]II / [6] /*

⁶ Como sabemos a través del *Feriale Duranum* Col. III, líneas 4 - 5. *[XIII Kalendas Octo]br[es] o[b] natalem divi Traiani et ob imperium divi Nervae divo / Traiano b(ovem) m(arem) divo Nervae b(ovem) m(arem)]*

⁷ Como se celebrará en una inscripción hallada en el Capitolio: *CIL VI, 472 = ILS 274. Libertati ab Imp(eratore) Nerva Caesare Aug(usto) anno ab / urbe condita DCCCXXXIIIX XIII [K(alendas)] Oc[t(obres)] restitu[tae] / s(enatus) p(opulus)q(ue) R(omanus).*

⁸ SUET. *Dom.*, 23, 1. [...] *miles grauissime tulit statimque Dium appellare conatus est, paratus et ulcisci, nisi duces defuissent [...]*

⁹ GRAINGER 2003, 3.

Domiciano y probablemente activa hasta el año 99 d.C.¹⁰. Las invasiones germanas y el levantamiento en el Rin del 69 d.C., o los ataques de los mismos Cuados y Marcomanos, al igual que de los Catos, tras el levantamiento de Saturnino en Moguntiacum en el 89 d.C., eran claros ejemplos del escenario predecible en caso de una retirada de las tropas para imponer a un emperador distinto a Nerva. La situación en la frontera norte era, como sabían bien los mandos allí destinados y como demuestra la política militar domicianea, sumamente delicada, con lo que la posibilidad de nuevas invasiones podría haber decidido a las legiones del *limes* reno-danubiano a no intervenir, al menos inmediatamente¹¹.

Es llamativa, sin embargo, la aparente indiferencia de la *plebs* de la ciudad de Roma ante el asesinato de Domiciano y el ascenso de Nerva, señalada por Suetonio¹². La opinión pública de la *plebs* urbana siempre había resultado un elemento delicado dentro de la política imperial, invirtiéndose un gran esfuerzo en desarrollar los mecanismos necesarios para ganarse el favor de la misma. Como diría Yavetz, en contra de las opiniones que tienden a minimizar la importancia de la opinión pública dentro de la política imperial en Roma: “*Such great efforts are not made to gain the goodwill of a social class that lacks all political significance; and while it was impossible to rule in Rome with the help of the plebs alone, it was troublesome to rule against their wishes*”¹³. La imposibilidad de utilizar a la Guardia Pretoriana para reprimir cualquier tipo de levantamiento popular, como sí había ocurrido en el año 69 d.C. en diversas ocasiones, debido a la impopularidad inherente al uso de la violencia contra la *plebs*, convirtiéndose estos brotes de represión en fuentes de profundo descontento y de impopularidad del gobernante¹⁴, hicieron necesaria la utilización de medios persuasivos para garantizar la adhesión de la ciudadanía o, simplemente, evitar su descontento.

La falta de datos respecto a la actuación de la *plebs* urbana en los acontecimientos del año 96 d.C., siendo Suetonio prácticamente la única fuente que hace referencia a dicha aceptación implícita por no intervención del pueblo de Roma, no permite saber hasta qué punto la *plebs* aceptó o no el nuevo gobierno. A pesar de ello, la propaganda hará hincapié en recabar el apoyo de las clases populares ciudadanas, como ya veremos más adelante, con tipos numismáticos concretos aparentemente destinados a

¹⁰ GRAINGER 2003, 22 - 25.

¹¹ GRAINGER 2003, 34 - 35.

¹² SUET. *Dom.*, 23, 1. *Occisum eum populus indifferenter* [...]

¹³ YAVETZ 1988, 135; ESCÁMEZ DE VERA 2015, 181-182.

¹⁴ GRAINGER 2003, 46.

dicho sector social¹⁵, lo cual podría indicar que la aceptación generalizada, o directa indiferencia, no era tan clara, teniendo que ser reforzada por parte del nuevo régimen.

La no intervención durante los hechos de la Guardia Pretoriana, acantonada en los *castra Pretoria* y dirigida en el momento del asesinato por T. Petronio Secundo y T. Flavio Norbano, el primero de los cuales será ejecutado en el 97 d.C. tras la revuelta de Casperio Eliano como instigador del magnicidio, parece señalar la connivencia, o quizá la colaboración directa, de los prefectos al mando, si consideramos la participación activa del *cornicularius* Clodiano como una orden recibida de sus superiores¹⁶. Aun así la tropa no parecía compartir la posición de sus mandos, reclamando la divinización de Domiciano¹⁷ y apoyando al año siguiente el motín de Casperio Eliano, que sería designado prefecto del pretorio en sustitución de Petronio y Norbano poco después del ascenso de Nerva. La delicada organización del complot y la evidente búsqueda de apoyos previa al atentado, que hacen muy difícil su interpretación como una reacción repentina o poco estudiada, es clara.

Por otro lado, parece evidente que un sector importante del Senado, enfrentado a Domiciano e identificado por algunos autores con la “oposición estoica”¹⁸, tuvo un papel fundamental en la planificación del atentado y en la política del propio Nerva, eminentemente prosenatorial. La evidente pérdida de poder del *ordo* senatorio era patente para sus miembros, convirtiéndose la caída de Domiciano e imposición de Nerva en una oportunidad para recuperar parte de sus atribuciones tradicionales. El ambiente festivo y, al mismo tiempo, vengativo que se respiró en la sesión del Senado del día 19 parece reflejar, por tanto, la animadversión de una amplia mayoría de los senadores hacia Domiciano.

No se hará esperar el decreto de *damnatio memoriae* en contra de Domiciano, incluyendo su no divinización y la destrucción de sus imágenes e inscripciones¹⁹. Tradicionalmente, la *damnatio memoriae*, como forma de *ignominia post mortem* reservada a los condenados por *perduellio* o *causa maiestatis*, consistía en la eliminación de todo elemento que recordase la figura del condenado, ya fuesen sus estatuas, inscripciones o menciones en los documentos custodiados en archivos

¹⁵ GRAINGER 2003, 46 - 47.

¹⁶ GRAINGER 2003, 19-20.

¹⁷ SUET. *Dom.*, 23, 1. [...] *miles grauissime tulit statimque Dium appellare conatus est, paratus et ulcisci, nisi duces defuissent* [...]

¹⁸ WISTRAND 1979, 92 - 101; GRAINGER 2003, 8.

¹⁹ PAILLER, SABLAYROLLES 1994, 11.

oficiales, o incluso la prohibición a su *gens* de conservar su *imago* o usar su *praenomen* o *cognomen*²⁰. No puede considerarse una coincidencia que el único precedente de una condena a *damnatio* hacia un emperador se hubiese realizado en contra de Nerón, al cual Domiciano será igualado continuamente en la literatura oficial de época de Nerva y Trajano²¹.

El porcentaje de inscripciones destruidas, preservadas en el registro arqueológico y recogidas por Pailler y Sablayrolles, es mayor en el caso de Domiciano, con un 35,2% frente al 11,9% de época neroniana. La explicación puede residir en la inestabilidad imperante en el año 69 d.C., la cual habría impedido una sistematización de las destrucciones, y en la recuperación de la figura de Nerón en época de Otón, que habría detenido dicho proceso. La continuidad de la política antidomiciana por parte de Trajano, a la muerte de Nerva, habría permitido, por tanto, llevar a cabo la destrucción de un mayor número de inscripciones e imágenes de Domiciano, convirtiéndose en un caso paradigmático de la *damnatio memoriae*²². A pesar de ello, como algunos autores han señalado, la eliminación del nombre de Domiciano en las inscripciones no habría sido completamente sistemática, argumentando, a partir de la recopilación de fuentes epigráficas domicianas de Martin²³, que la sorprendentemente baja proporción de inscripciones modificadas en áreas como Italia o Egipto podrían indicar que la efusividad con la que el Senado acogió la condena de Domiciano podía no haber sido compartida por una gran parte de los mandos provinciales, cuya simpatía hacia el emperador asesinado podría haber llevado a obviar la orden senatorial²⁴. A pesar de ello, la eficacia de la medida en provincias como la Tarraconense y la Bética, lugar de procedencia de Trajano, y de las provincias de Siria y Asia, de las cuales provendrían un alto número de senadores en época trajanea, podrían indicar la efectiva continuidad bajo Trajano de la *damnatio* decretada a la llegada al poder de Nerva²⁵.

Más allá del decreto oficial, los senadores eliminaron físicamente las estatuas presentes en sus propiedades, fundiendo aquellas de metales preciosos, al igual que los clipeos y los arcos triunfales dedicados al emperador asesinado²⁶. Un claro ejemplo de

²⁰ PAILLER, SABLAYROLLES 1994, 12.

²¹ CHARLES 2002, 19 - 49.

²² PAILLER, SABLAYROLLES 1994, 13 - 15.

²³ MARTIN 1987, 18 -135.

²⁴ PAILLER, SABLAYROLLES 1994, 16; GRAINGER 2003, 48 - 50.

²⁵ PAILLER, SABLAYROLLES 1994, 16 -17; GRAINGER 2003, 50 - 51.

²⁶ SUET. *Dom.*, 23, 1. [...] *scalas etiam inferri clipeosque et imagines eius coram detrahi* [...]; CASS. DIO 68, 1, 1. *μετὰ δὲ Δομιτιανὸν Νέρωνα Κοκκήιον οἱ Ῥωμαῖοι ἀπέδειξαν αὐτοκράτορα. μῖσει δὲ τοῦ*

retallado de relieves domicianeos serán los denominados relieves de la Cancillería. Siendo parte del aparato iconográfico desplegado por Domiciano en la *Porticus Divorum*, conservado hasta nuestros días, la efigie del último de los Flavios, en la escena de la *profectio*, fue retallada hasta representar a Nerva²⁷.

Nerva anulará, del mismo modo, todas las condenas de *maiestas*, permitirá regresar a los exiliados y devolverá los bienes confiscados por Domiciano a sus dueños²⁸. El nombramiento de Nerva como emperador, como ya hemos mencionado más arriba, se convierte en una celebración de la recuperación de la *libertas* tras el asesinato del anterior gobernante, convirtiéndose, para la ideología senatorial, en el comienzo de un utópico periodo en el que Senado y emperador unirían sus intereses²⁹. El que dicho escenario fuese altamente improbable, siendo una imagen propagandística claramente caracterizada por su no adecuación a la realidad política del periodo, como se comprobará más adelante, poco importaba en esos momentos.

Si bien los principales instigadores del asesinato son desconocidos para nosotros, debido al empeño de las fuentes clásicas por mantener en el anonimato a los conspiradores que ofrecieron el poder a la dinastía Antonina mediante la violencia, algunos autores, como Grainger, han realizado, a través del estudio de las relaciones entre los principales personajes políticos del periodo y los cargos por ellos desempeñados antes y después del magnicidio, hipótesis bastante solventes al respecto. De hecho, el anormalmente alto número de cónsules en los años de gobierno de Nerva parece ofrecer paralelismos con los consulados extraordinarios ofrecidos por Vespasiano entre el 69 y el 70 d.C. como recompensa a reconocidos flavianos tras las guerras civiles o con los ofrecidos por el propio Domiciano tras la revuelta de Saturnino a sus partidarios, incluido el segundo consulado del propio Nerva³⁰.

La versión que ha llegado hasta nosotros de por qué se llevó a cabo el magnicidio y quiénes fueron los instigadores responde, claramente, a una reconstrucción a posteriori. Si bien los textos dejan entrever que fue un plan perfectamente planificado,

Δομιτιανοῦ αἱ εἰκόνες αὐτοῦ, πολλὰ μὲν ἀργυρᾷ πολλὰ δὲ καὶ χρυσαῖ οὖσαι, συνεχωνεύθησαν, καὶ ἐξ αὐτῶν μεγάλα χρήματα συνελέγη: καὶ αἱ ἀψίδες πλεῖσται δὴ ἐνὶ ἀνδρὶ ποιοῦμεναι κατηρέθησαν.

²⁷ PAILLER, SABLAYROLLES 1994, 18; LUKE 2010, 90. Img. 6. 21.

²⁸ CASS. DIO 68, 1, 2. καὶ ὁ Νέρουας τοὺς τε κρυνομένους ἐπ' ἀσεβείᾳ ἀφῆκε καὶ τοὺς φεύγοντας κατήγαγε [...]

²⁹ GRAINGER 2003, 37.

³⁰ GRAINGER 2003, 8 - 27.

con Nerva esperando en el propio palacio el resultado del atentado³¹ y con la reacción inmediata del Senado nombrándolo emperador, la versión oficial será otra. Según esta, creada probablemente a mediados del 97 d.C. para calmar los ánimos de los pretorianos y convertir a los autores materiales del asesinato en el chivo expiatorio, los conspiradores habían actuado debido al descubrimiento, por parte de Domicia, de una tablilla en la que se recogían los nombres de diferentes personalidades que iban a ser acusadas de traición y ejecutadas, entre las cuales se encontraban, obviamente, Nerva y el resto de conspiradores³².

El magnicidio premeditado se convierte, de este modo, en una cuestión de vida o muerte: los conspiradores no habían asesinado a Domiciano para permitir el ascenso de Nerva, sino que lo hicieron en defensa propia. Las coincidencias en determinados detalles con los datos reales que han llegado a nosotros del momento del magnicidio, como el hecho de que sea el joven encargado del cuidado del *lararium* del emperador el que encuentre la tablilla bajo la almohada de Domiciano, copiando claramente el hallazgo de la daga sin hoja en el momento del asesinato, indican en la misma dirección³³. La necesidad de crear una historia para justificar el magnicidio nos habla, por tanto, de que la supuesta celebración generalizada no sería tal, y que determinados sectores de la sociedad no habrían visto el fin de la dinastía Flavia con tan buenos ojos.

La elección de Nerva como sustituto del difunto emperador había sido decidida, obviamente, de antemano. Nerva, un cercano colaborador de la dinastía Flavia ya desde época de Vespasiano, el cual le había concedido el honor de un consulado ordinario debido a su papel en la caída de Nerón, y bajo Domiciano, que le había concedido un segundo consulado ordinario en el 90 d.C., probablemente por su colaboración en el descubrimiento de la revuelta de Saturnino, será elegido entre un grupo de dignatarios por parte de los conspiradores. El hecho de que, como ya veremos, Nerva conserve a su lado a importantes colaboradores de Domiciano, como Aulo Didio Galo Fabricio Veiento³⁴, enfatiza esta cercanía del nuevo emperador a la *gens* Flavia³⁵. De hecho,

³¹ JONES 1992, 194 - 195.

³² CASS. DIO 67, 15, 3 - 4. ἤκουσα δὲ ἔγωγε καὶ ἐκεῖνο, ὅτι πάντας ἅμα αὐτοὺς ὁ Δομιτιανὸς ὑποπτεύσας ἀποκτεῖναι ἠθέλησε, καὶ σφῶν τὰ ὀνόματα ἐς σανίδιον φιλύρινον δίθυρον ἐσγράψας ὑπὸ τὸ προσκεφάλαιον ἐν τῇ κλίνῃ ἐν ᾗ ἀνεπαύετο ὑπέθηκε [...] εἶχεν, οὐκ εἰδὼς ὅ τι φέροι, προστυχοῦσα δὲ αὐτῷ ἡ Δομιτία τὰ τε γεγραμμένα ἀνέγνω καὶ ἐμήνυσε καὶ ἐκείνοις, κάκ τούτου καὶ ἄλλως διανοοῦμενοι συνετάχυναν τὴν ἐπιβουλήν.

³³ SYME 1958, 3; GRAINGER 2003, 4 - 6.

³⁴ PLIN. *Ep.*, 4, 22, 4. [...] *Cenabat Nerva cum paucis; Veiento proximus atque etiam in sinu recumbebat: dixi omnia cum hominem nominavi.*

³⁵ JONES 1992, 195.

según Dión Casio, varios candidatos habían rechazado el ofrecimiento, supuestamente por miedo a las represalias si el complot era descubierto, antes de serle ofrecido a Nerva³⁶, quizá por la posibilidad de que dicha relación con los Flavios le llevase a desenmascarar la conspiración.

La elección de Nerva no respondería, en todo caso, a su más que escasa experiencia en el gobierno de provincias o en la dirección del ejército³⁷, lo cual le traería consecuencias a corto plazo debido a la simpatía de los mandos y las tropas por Domiciano, sino a su participación en la corte imperial desde época de Nerón. Su supervivencia a lo largo del año de los Cuatro Emperadores, con su adhesión a la causa flaviana recompensada con un consulado ordinario en el 71 d.C., y su mantenimiento como consejero de los emperadores Tito y Domiciano indican una notable capacidad para adaptarse a los cambios políticos³⁸, pudiendo compararse con personajes como el ya mencionado Fabricio Veiento, que también había desarrollado su carrera de forma exitosa bajo diferentes regímenes³⁹. La inscripción en el foro dedicada a L. Vitelio, *pietatis immobilis erga principem*⁴⁰, podría perfectamente referirse a cualquiera de ambos.

Es por ello por lo que no debe extrañarnos la presencia de personas de la confianza de Domiciano en la corte de Nerva. La posibilidad de aprovechar la inmensa experiencia cortesana de dichos personajes, que dispondrían de un conocimiento de los aparatos de funcionamiento del Estado para nada desdeñable, junto con la propia confianza personal en los mismos, al haber desarrollado una carrera política en cierto sentido paralela, serían elementos a tener en cuenta⁴¹. Como posteriormente afirmaría Trajano, la maldad de Domiciano no respondía a la calidad de sus *amici* y consejeros⁴². La continuidad de los principales resortes políticos de época domicianea, a través de la conservación de algunos de los más estrechos colaboradores del fallecido emperador, podría, por tanto, responder al interés de instrumentalizar sus conocimientos para

³⁶ CASS. DIO 67, 15, 5. *διελέξαντο μὲν δὴ καὶ ἄλλοις τισί, μηδενὸς δὲ ἐκείνων δεξαμένου πάντες γὰρ αὐτοὺς ὡς διαπειρωμένους σφῶν ἐφοβήθησαν ἐπὶ τὸν Νέρουαν ἦλθον [...]*

³⁷ SYME 1958, 1.

³⁸ GRAINGER 2003, 21, 28, 30.

³⁹ CROOK 1955, 51, 164 nr. 148; GARZETTI 1960, 285; DEGRASSI 1962, 585-586; SCHUMACHER 1973, 67, nr. 6; MASIER 2009, 323.

⁴⁰ SUET. Vit., 3, 1. [...] *defunctum senatus publico funere honoravit, item statua pro rostris cum hac inscriptione: "pietatis immobilis erga principem"*.

⁴¹ SYME 1958, 6.

⁴² SHA. Alex. Sev., 65, 5. *et id quidem ab Homullo ipsi Traiano dictum est, cum ille diceret Domitianum pessimum fuisse, amicos autem bonos habuisse [...]*; CROOK 1955, 49, 54.

permitir una mayor estabilidad del nuevo régimen⁴³. Los *amici* del emperador se habían convertido en *rei publicae necessarii*⁴⁴, formando parte integrante del funcionamiento de la maquinaria imperial: los emperadores caían y ascendían, pero manteniendo por lo general a las personas clave del régimen anterior con el fin de mantener cierta estabilidad mediante la continuidad.

Sin embargo, esta amplia experiencia en la política imperial desde los años 60 tendría como consecuencia la vejez tanto de Nerva como de sus principales partidarios⁴⁵. De hecho la edad de Nerva, junto con el hecho de que no disponía de descendencia a la cual vincular al poder en pos de la estabilidad política, como había sido el caso de Vespasiano, será una de las principales fuentes de inestabilidad del periodo. A pesar de ello, algunos autores han señalado que la no existencia de descendencia habría sido una de las claves de la elección de Nerva, quizá con la intención de evitar la implantación de un régimen hereditario similar al modelo Flavio⁴⁶.

Si la elección de Nerva como emperador tenía la intención de consolidar la posición del Senado en detrimento de la figura del emperador, a través de su sumisión al *ordo*, el Senado se enfrentaba a un problema: tanto el ejército como amplios sectores de la sociedad habían asumido la figura del emperador tras un siglo de Principado. La idea de reinstaurar un sistema republicano a finales del siglo I d.C. resultaba, más que probablemente, utópica a la vez que peligrosa, debido a la verosímil posibilidad de una conspiración o un levantamiento militar destinado a la imposición de un nuevo gobernante.

La carencia de experiencia y reconocimiento militar por parte de Nerva, al igual que la clara animadversión que despertaba dentro de la Guardia Pretoriana, que le consideraba el asesino de Domiciano, no haría sino empeorar la situación⁴⁷. Como bien se ha señalado, el apoyo del ejército y el Senado, a falta de lazos dinásticos, había sido fundamental para la consolidación de sus predecesores. El hecho de que las legiones no aceptasen, aparentemente, a Nerva como emperador, habiendo sido elevado por un complot palaciego y, por ello, sin contar con el apoyo de las legiones para superar sus

⁴³ CROOK 1955, 53; SYME 1958, 4 - 6.

⁴⁴ SUET. *Tit.*, 7, 2. [...] *amicos elegit, quibus etiam post eum principes ut et sibi et rei p. necessariis adqueuerunt praecipueque sunt usi* [...].

⁴⁵ SYME 1958, 3.

⁴⁶ SYME 1939, 500.

⁴⁷ GRAINGER 2003, 66 - 67.

carencias en términos dinásticos, fue una de las principales amenazas para la estabilidad de su gobierno.

La similitud de su ascenso al poder con aquella de Galba, con todos los problemas que dicho emperador se vio obligado a afrontar hasta su asesinato, es más que patente. Un emperador anciano, sin herederos posibles ni prestigio militar, intentando implantar fútilmente un sistema político más estrechamente vinculado al Senado y sus valores tradicionales tras la muerte del último representante de una dinastía hereditaria. A pesar de ello, como otros autores han señalado, la experiencia galbiana podría haber ayudado, en cierto modo, a Nerva, ofreciéndole ejemplos de qué políticas podían ser contraproducentes para su perpetuación en el poder⁴⁸.

La elección de un heredero sería, obviamente, uno de los puntos a resolver en pos de la estabilidad política. El problema estribaba en que la temprana designación de un sucesor podría suponer el descontento por parte de otros candidatos que se considerasen a sí mismos más válidos que el elegido, a la vez que una tentación para el heredero de convertirse en emperador antes de tiempo a través de la conspiración o de un golpe militar. Sin embargo, retrasar dicha decisión solo agravaría la inestabilidad, presentando un campo fértil para diversas conspiraciones en contra del *princeps*⁴⁹. De hecho, la tardanza de Nerva en conseguir un candidato de consenso llevará a un paulatino aumento de la presión sobre su gobierno, de la cual la insurrección de los pretorianos en el 97 d.C. será el punto culminante.

La primera amenaza de la que tenemos noticia, sin embargo, procederá, precisamente, de C. Calpurnio Pisón Craso Liciniano, sobrino de Pisón Liciniano, el heredero adoptivo de Galba⁵⁰. Los conspiradores serán detectados antes de llevar a cabo el golpe de Estado, siendo llamados por el propio Nerva, durante los *ludi Plebei* de noviembre del 96 d.C., a su estrado. El emperador les entregará dos espadas para que lleven a cabo, en público, lo que habían planeado en privado⁵¹. Tras ello, mandará a Craso al exilio junto con su mujer. Esta conspiración, aunque precipitada, mal planteada y poco afortunada muestra, a las claras, el descontento generado incluso entre miembros

⁴⁸ SHOTTER 1983, 217; GRAINGER 2003, 37.

⁴⁹ GRAINGER 2003, 89 - 90.

⁵⁰ GRAINGER 2003, 69 - 70.

⁵¹ CASS. DIO 68, 3, 2. Κράσσου τε Καλπουρνίου, τῶν Κράσσων ἐκείνων ἐγγόνου, ἐπιβεβουλευκότος μετὰ καὶ ἄλλων αὐτῶ, παρεκαθίσατό τε αὐτοὺς ἐν τινὶ θεᾷ ἀγνοοῦντας ἔτι ὅτι καταμεμῆνυνται, καὶ ἔδωκεν αὐτοῖς ξίφη, λόγῳ μὲν ἵν' ἐπισκέψωνται αὐτά, ὅπερ εἴωθε γίνεσθαι, εἰ ὁζέα ἐστίν.

del propio Senado, que se veían a sí mismos con el mismo derecho a la púrpura que el decrepito Nerva.

De hecho, se ha hablado de la posibilidad de que el gobernador de Siria, P. Cornelio Nigrino Curiato Materno, podría haber intentado forzar la situación a su favor. En dicho sentido se ha interpretado, tradicionalmente, una de las epístolas de Plinio, en la que se relata el debate entablado entre el autor y otro senador, defensor de Publicio Certo, al cual estaba atacando Plinio por su papel durante el gobierno de Domiciano. El hecho de que el defensor amenace a Plinio con los excelentes contactos de Certo, entre los cuales destaca al gobernador en Siria, que, según un amigo de Plinio, que le advierte de su temeridad, podría llegar a ser el nuevo emperador⁵², ha sido utilizado como argumento para defender un intento de golpe de Estado por parte de este último, o al menos de la existencia de un sector del *ordo* proclive a dicho candidato. De hecho, para autores como Syme, el envío a Siria, en el verano del 97 d.C., de A. Larcio Prisco, cuestor en Asia en esos momentos, para tomar el mando de la *legio IV Scythica* y gobernar la provincia provisionalmente hasta la llegada de un nuevo gobernador, podría indicar la retirada de Nigrino de su puesto provincial debido a sus pretensiones de alcanzar la púrpura⁵³.

A pesar de ello, algunos autores como Grainger defienden que los aducidos problemas en Siria no consistirían en un amago de golpe de Estado, sino simplemente en algún tipo de inestabilidad desconocida sin relación con el problema sucesorio. Para ello se apoya en un diploma militar en el cual, aparentemente, se menciona a Nigrino como cónsul del 97 d.C. junto con Q. Glitio Atilio Agricola, con lo que su ausencia en Siria se debería a su nombramiento como cónsul, una maniobra para facilitar la adopción de Trajano, al ser partidario del mismo, y no a una posible conspiración en contra de Nerva. Dentro de su esquema interpretativo, A. Larcio Prisco solo habría sido enviado como sustituto del nuevo gobernador, el cual no habría llegado a tiempo para tomar el cargo por causas desconocidas⁵⁴.

Sea como sea, los reproches a Plinio por parte de sus compañeros senadores, si bien no sirven para confirmar una verdadera intención por parte de Nigrino de imponerse como emperador, sí sirven para hacernos una idea del clima que se respiraba

⁵² PLIN, *Ep.* 9, 13, 10. *Notabilem te futuris principibus fecisti*

⁵³ SYME 1958, 631-632; ECK 2002, 212.

⁵⁴ GRAINGER 2003, 93 - 94.

en Roma antes del verano del 97 d.C. Los rumores amenazadores, en palabras del propio Plinio⁵⁵, surgían por doquier. Como ya hemos analizado en otros estudios, en una cultura eminentemente oral, como la de la *plebs* romana, los rumores suponían al mismo tiempo una útil herramienta y una seria amenaza para el emperador, que podía perder gran parte de su popularidad, o incluso ser depuesto con el apoyo de la plebe, a través de este tipo de historias. El parecido con el año 69 d.C., un periodo en el que los rumores, como expresión de la inseguridad colectiva, jugaron un papel clave dentro del desarrollo de la guerra civil, es de nuevo evidente⁵⁶. La inestabilidad reinante, y la posibilidad de un intento de usurpación por parte de algún personaje con las cualidades militares y políticas necesarias, parecía lo suficiente plausible como para dar credibilidad a este tipo de rumores y hacer que los senadores se cubriesen las espaldas evitando el enfrentamiento directo con los posibles candidatos. El simple hecho de su existencia ponía claramente en peligro al emperador, ya que denotaba lo poco creíble que suponía su permanencia en el poder a la vez que socavaba sus apoyos.

El momento de mayor tensión, sin embargo, no provendrá del Senado, sino del prefecto del pretorio, Casperio Eliano. Este había sido nombrado por parte de Nerva en sustitución de T. Petronio Secundo y T. Flavio Norbano, prefectos de la guardia en el momento del asesinato de Domiciano. Casperio Eliano había apoyado a Vespasiano ya en el año 69 d.C. y había desempeñado el cargo de prefecto bajo Domiciano. Nos encontramos, por tanto, ante una figura de confianza dentro de la corte Flavia, que no vería con malos ojos el malestar generalizado de los pretorianos, que habían clamado por la divinización de Domiciano inmediatamente tras su asesinato⁵⁷. Las tropas bajo su mando se situaban rodeando el complejo palacial, siendo su número una clara amenaza, a pesar de no llevar a cabo ningún acto violento, y una clara muestra de la inestabilidad reinante. La principal petición por su parte era la captura y ejecución de los responsables del asesinato de Domiciano⁵⁸.

⁵⁵ PLIN, *Ep.* 9, 13, 11. *Nominat quendam, qui tunc ad orientem amplissimum exercitum non sine magnis dubiisque rumoribus obtinebat*

⁵⁶ ESCÁMEZ DE VERA 2015, 169-184.

⁵⁷ SUET. *Dom.*, 23, 1. [...] *miles grauissime tulit statimque Diuum appellare conatus est, paratus et ulcisci, nisi duces defuissent* [...]

⁵⁸ PLIN, *Pan.* 6, 1 - 2. [...] *Imperator, et parens generis humani, obsessus, captus, inclusus* [...] *postremo coactus princeps, quos nollet, occidere* [...] CASS. DIO 68, 3, 3. *Αἰλιανὸς δὲ ὁ Κασπέριος ἄρχων καὶ ὑπ' αὐτοῦ, καθάπερ ὑπὸ τοῦ Δομιτιανοῦ, τῶν δορυφόρων γενόμενος τοὺς στρατιώτας ἐστασίασε κατ' αὐτοῦ, παρασκευάσας ἐξαιτησαί τινες ὥστε θανατωθῆναι. Ἰ πρὸς οὗς ὁ Νέρουας τοσοῦτον ἀντέσχευ ὥστε καὶ τὴν κλεῖν ἀπογυμνῶσαι καὶ τὴν σφαγὴν αὐτοῦ προδείξαι. οὐ μὴν τι καὶ ἤνυσεν, ἀλλ' ἀνηρέθησαν οὗς ὁ Αἰλιανὸς ἐβουλήθη.*

A pesar de la peligrosidad de la situación, siendo la Guardia Pretoriana la mayor fuerza militar acantonada en la *Urbs*, la crisis se salda con la entrega de Partenio y de T. Petronio Secundo, el anterior prefecto del pretorio, para su ejecución como asesinos materiales de Domiciano. Sin embargo, la legitimidad de Nerva, directamente amenazado por las tropas por su mera presencia y claudicando en la entrega de los implicados en el magnicidio, queda seriamente dañada. La guardia había demostrado, sin derramamiento de sangre, que la posición de Nerva estaba en sus manos y que, de no solucionarse pronto la inestabilidad provocada por su ascenso a la púrpura, a través del hallazgo de un candidato de consenso, la situación podía degenerar, rápidamente, en un golpe de Estado⁵⁹.

La coyuntura tuvo que ser clara para el emperador, que pocos meses más tarde, en octubre del 97 d.C., adoptaría formalmente a Trajano como heredero. Si bien la revuelta pretoriana no fue la causa de su decisión, a pesar de haber hecho patente la necesidad de encontrar a la persona adecuada y de haber puesto sobre la mesa el hecho de que el nuevo emperador debía ser un personaje admirado en la esfera militar, la misma podría haberse precipitado debido a este episodio. En cualquier caso, Nerva, a la llegada de una carta “laureada” con noticias de una victoria en el limes reno-danubiano, asciende al Capitolio a depositar la misiva y, ante el mismo templo de Júpiter Óptimo Máximo, anuncia su decisión de adoptar a Trajano como heredero⁶⁰. Tras ello, envía a Trajano un anillo con un diamante, junto con un mensajero para informarle de su decisión⁶¹.

A pesar de la afirmación de Plinio de que la elección de Trajano fue una decisión personal de Nerva, inspirada por la divinidad⁶², lo cierto es que algunos textos tardíos, como el *Epítome de Caesaribus*⁶³, cuyas fuentes referentes al periodo de Trajano parecen fiables, señalan hacia la posibilidad de ciertas presiones al anciano emperador en favor de su adopción, incluida la amenazante insinuación de la posibilidad de un levantamiento en caso contrario, por parte de L. Licinio Sura⁶⁴. El hecho de que solo se

⁵⁹ GRAINGER 2003, 95 - 96.

⁶⁰ PLIN., *Pan.* 8, 1. [...] *Itaque non tua in cubiculo, sed in templo; nec ante genialem torum, sed ante pulvinar Iovis optimi maximi, adoptio peracta est* [...]; CASS. DIO 68, 3, 4. ὅθεν ὁ Νέρωνας διὰ τὸ γῆρας οὕτω καταφρονούμενος ἀνέβη τε ἐς τὸ Καπιτώλιον, καὶ ἔφη γεγωνήσας ‘ἀγαθὴ τύχη τῆς τε βουλῆς καὶ τοῦ δήμου τῶν Ῥωμαίων καὶ ἐμοῦ αὐτοῦ Μάρκον Οὐλπίον Νέροναν Τραϊανὸν ποιούμεναι.’

⁶¹ GRAINGER 2003, 103.

⁶² PLIN., *Pan.*, 8, 1. *Sedulo ergo vitavit hunc casum, nec iudicia hominum, sed deorum etiam in consilium assumpsit* [...].

⁶³ *Epit. de Caes.* 13, 6. *Hic ob honorem Surae, cuius studio imperium arripuerat, lavacra condidit.*

⁶⁴ JONES 1970, 99.

haya conservado este episodio no puede llevarnos a descartar, sin embargo, que fuesen varios miembros del *consilium principis* y diversos comandantes militares, cercanos al futuro heredero, los que presionasen en favor de Trajano⁶⁵.

De hecho las palabras de Plinio, evidentemente laudatorias, pero no por ello menos relevantes, de que Nerva había adoptado a alguien que a todas luces iba a gobernar incluso si no hubiese sido adoptado⁶⁶, podría indicar, aunque indirectamente, que dicho escenario no era, para nada, descabellado. Siendo obvia la existencia de una red de partidarios de Trajano, no puede descartarse la circulación de rumores respecto a las posibilidades de este de llegar a la púrpura, lo cual explicaría el comentario de Plinio, más allá de la mera adulación. La afirmación de dicho autor de que Trajano no utilizó las fuerzas a su mando para imponerse como emperador denota, claramente, que esta posibilidad había sido considerada perfectamente factible⁶⁷, al igual que había ocurrido con Nigrino. Como ya hemos visto más arriba, el clima de inestabilidad del periodo inmediatamente precedente a la adopción había sido el caldo de cultivo perfecto para este tipo de elucubraciones.

En todo caso, la decisión tuvo que llevarse a cabo tras una serie de consultas y negociaciones, de las cuales no nos han llegado noticias directas debido a su carácter oral, más allá de la referencia a las presiones por parte de Sura mencionadas más arriba. Si Nerva hubiese realizado una elección por mero capricho, sin consultar primero a los senadores más prominentes y a los principales comandantes legionarios, que podían suponer la principal oposición a su decisión, la posibilidad del estallido de una guerra civil hubiese sido realmente alta.

De hecho, su elección, en el contexto del año 97 d.C., no es tan evidente como podría parecer a *posteriori*, existiendo varios consulares con una carrera militar y política equivalente o, incluso, más sobresaliente que la del propio Trajano⁶⁸. Serían sus conexiones familiares y políticas, que incluían lazos matrimoniales con importantes familias de la Bética, la Narbonense y la propia Roma, las que habrían ejercido un papel fundamental dentro de su elección como heredero por parte de Nerva⁶⁹. Su edad,

⁶⁵ BENNETT 2001, 46 - 47; ECK 2002, 211; HEKSTER 2014, 382.

⁶⁶ PLIN. *Pan.*, 7, 6. [...] *nisi adoptes eum quern constet imperaturum fuisse etiamsi non adoptasses.*

⁶⁷ PLIN. *Pan.*, 9, 2. *Credentne posterī, patricio et consulari et triumphali patre genitum, quum fortissimum, amplissimum, amantissimum suū exercitum regeret, imperatorem non ab exercitu factum? [...] nihil ipsum, ut imperator fieret agitasse?*[...].

⁶⁸ ECK 2002, 212 - 215; GRAINGER 2003, 96 - 97.

⁶⁹ GRAINGER 2003, 73 - 76.

igualmente, habría jugado a su favor, siendo más o menos contemporáneo de Domiciano y bastante más joven que algunos de los pretendientes más prominentes. Sin embargo, el punto clave, parece haber sido el apoyo del resto de gobernadores y comandantes del *limes* reno-danubiano que, aparentemente, colaboraron estrechamente con Trajano en el momento de su adopción⁷⁰, haciendo sentir la presión de un mínimo de 13 legiones notoriamente prodomicianeas bajo su control. La lealtad de Trajano a los Flavios, junto con su experiencia militar, le permitía conseguir el apoyo de la tropa del que Nerva carecía. El hecho de que Plinio mencione la gran cantidad de tropas puestas bajo su mando en el momento de su aclamación como *imperator*, alabando el hecho de que, supuestamente, acatase la decisión del Nerva sin llegar a utilizar la formidable fuerza puesta bajo sus órdenes para alcanzar la púrpura⁷¹, parece confirmar, igualmente, la posible presión de las legiones en favor de su designación.

La influencia conjunta de las redes de contactos, políticos, militares y familiares, del futuro emperador sobre Nerva, que se encontraba en una situación aun más precaria que la vivida en el momento de su ascenso al poder, habría sido la que hubiese llevado al anciano *princeps* a la elección de Trajano como su heredero⁷². Es destacable la contradicción que supone, de hecho, la adopción de un heredero por parte de Nerva, cuyo programa ideológico era profundamente republicano y contrario a la concepción hereditaria del poder. A pesar de ello, se debe destacar la carencia de hijos de Trajano, lo cual le podría haber hecho más aceptable a los ojos del Senado⁷³. Nerva adopta a título personal a Trajano y por ello este último se convierte en heredero de sus posesiones personales, pero no así del cargo de *princeps*, que debía ser otorgado por el Senado a través de la concesión de la *tribunicia potestas* y del *imperium maius*, los cuales permitían al emperador controlar la toma de decisiones⁷⁴. Al ratificar estos honores el Senado, Trajano se convierte, de facto, en copartícipe del poder imperial, tal y como había ocurrido con Tito durante el gobierno de Vespasiano⁷⁵. Por lo tanto, Nerva, en el momento de la adopción de Trajano, no está haciendo sino utilizar los mismos mecanismos de sucesión utilizados desde época de Augusto, haciendo

⁷⁰ ECK 2002, 221 - 225.

⁷¹ PLIN. *Pan.*, 9, 2. *Credentne posteri, patricio et consulari et triumphali patre genitum, quum fortissimum, amplissimum, amantissimum sui exercitum regeret, imperatorem non ab exercitu factum?* [...]

⁷² GRAINGER 2003, 97 - 99.

⁷³ GRAINGER 2003, 127.

⁷⁴ BENNETT 2001, 104.

⁷⁵ BENNETT 2001, 48.

confirmar al Senado una decisión que ya está, en realidad, tomada. El hecho de que el Senado estuviese conformado por muchos *homini novi*, con especial presencia de personajes procedentes de la Bética y Narbonense de notable influencia económica⁷⁶, pudo influir, junto con la amenaza de la imposición de otro candidato más cercano a la figura de Domiciano por parte de las legiones, en el acatamiento por la cámara de la decisión de Nerva⁷⁷.

Así, la *Providentia Senatus* celebrada por Nerva en sus monedas, haciendo referencia, como ya veremos, a la elección del *princeps* por el Senado, poco tendrá que ver con el ascenso del nuevo emperador, prácticamente impuesto por los comandantes legionarios del *limes*⁷⁸, rompiéndose, por tanto, con los ideales republicanos imperantes en el momento del asesinato de Domiciano y adoptando el sistema tradicional de transmisión del poder imperial. A pesar de ello, hubo una aparente aceptación de la decisión del anciano emperador, no detectándose voces discordantes u opuestas al nombramiento. La necesidad imperiosa de un candidato de consenso que evitase el estallido de una nueva guerra civil, y las más que seguras maniobras y negociaciones destinadas a impedir dicho escenario, encontraron en Trajano una solución⁷⁹. Como diría Plinio, el Estado, maltrecho, derrumbándose sobre Nerva, que fallecería el 27 de enero del 98 d.C.⁸⁰, y sumido en la inestabilidad y el descontento imperantes desde el 96 d.C., se refugió en el regazo de Trajano⁸¹.

7.2. NERVA Y LA RUPTURA DEL MODELO PROPAGANDÍSTICO FLAVIO.

Cuando nos enfrentamos a los materiales de carácter propagandístico del periodo comprendido entre el 96 y el 98 d.C. nos encontramos con un cambio repentino en cuanto a temática, que refleja, de hecho, un cambio profundo en los modelos ideológicos de justificación del poder político. Frente a la legitimación del poder a través de una doble vertiente religiosa y dinástica al mismo tiempo, típica del periodo domicianeo, o frente al énfasis en la predestinación divina que había llevado a cabo

⁷⁶ BRAVO CASTAÑEDA 2006, 24 - 25

⁷⁷ BENNETT 2001, 48 - 49.

⁷⁸ ECK 2002, 225; GRAINGER 2003, 102.

⁷⁹ GRAINGER 2003, 103 - 104.

⁸⁰ Como deducen GRAINGER (2003, 108) y BENNETT (2001, 49) a partir del *Feriale Duranum* Col. I, líneas 14 - 15, recogido en FINK, HOEY, SNYDER 1940, 44 - 46, 76 - 77.

⁸¹ PLIN. *Pan.*, 6, 3. *Olim tu quidem adoptari merebare; sed nescissemus, quantum tibi deberet imperium, si ante adoptatus esses. Expectatum est tempus, in quo liqueret, non tam accepisse te beneficium, quam dedisse. Confugit in sinum tuum concussa respublica, ruensque imperium super imperatorem imperatoris tibi voce delatum est.*

Vespasiano, para afrontar su carencia de lazos con la *gens* Julio-Claudia, Nerva opta por una ruptura respecto a sus precedentes Flavios. De esta manera, rechazando el continuo uso de divinidades como Júpiter o Minerva, en calidad de electores y protectores del gobernante, Nerva desarrollará un aparato iconográfico y propagandístico basado en modelos senatoriales, que responderá a la imagen de aparente concordia entre emperador y Senado propia de su corto gobierno. La ruptura respecto al pasado inmediato que muestra Nerva en sus actos durante su breve mandato tiene su perfecto reflejo, por tanto, en un aparato ideológico tangencialmente distinto a aquel usado por sus inmediatos predecesores, a pesar de utilizar, evidentemente, los mismos canales de difusión propagandística de sus contenidos.

Teniendo en cuenta la importancia de la numismática como medio de propagación de los mensajes imperiales, siendo una fuente de legitimación para nada desdeñable, no debe extrañarnos la velocidad a la que la ceca de Roma comienza a producir emisiones a nombre del nuevo emperador. El hecho de que las monedas más tempranas nombren solo los dos consulados que Nerva había desempeñado bajo Vespasiano y Domiciano, no recibiendo por tercera vez dicho honor hasta diciembre del 96 d.C., señala claramente hacia una reorganización de la ceca en un máximo de tres meses⁸², o incluso de seis semanas, según otros autores⁸³, en el cual se había llevado a cabo la realización de nuevos cuños siguiendo las directrices del nuevo gobernante.

La ruptura con el gobierno de Domiciano se presenta como el inicio de un nuevo periodo dentro de la historia de Roma. La elección de la leyenda *Roma Renascens*, similar a la *Roma Resurges* utilizada por Vespasiano tras su victoria en la guerra civil, pero con una iconografía distinta, indica en ese sentido. Si bien en los tipos vespasianos se nos muestra al emperador tendiendo la mano a la diosa Roma, arrodillada en el suelo tras los avatares de la guerra civil⁸⁴, el tipo acuñado bajo el gobierno de Nerva nos muestra a una Roma entronizada en su máximo esplendor, similar a Minerva en su composición y atributos⁸⁵.

Algunos autores ponen en relación esta representación iconográfica con la dedicación del templo de Minerva en el *Forum Transitorium*, construido por Domiciano

⁸² *RIC II Nerva*, 1.

⁸³ SHOTTER 1983, 221; GRAINGER 2003, 47.

⁸⁴ *RIC II² Ves.*, 195. Img. 4. 9.

⁸⁵ *RIC II Nerva*, 91. Img. 7. 1.

pero inaugurado por Nerva⁸⁶. No deberíamos descartar, sin embargo, una intención clara por parte de Nerva de diferenciarse directamente de los cuños de época de Vespasiano, intentando mostrar una Roma fuerte y estable frente a la Roma débil y derrotada por el conflicto mostrada en los tipos del primero de los Flavios. Si bien la situación del 96 d.C. se percibía ya en el periodo como muy cercana a aquella del 69 d.C., consideración cuyo reflejo en la numismática veremos más adelante, Nerva no estaría interesado en mostrar una Roma humillada y necesitada del poder personal del emperador para volver a su previo esplendor. Este cambio iconográfico podría identificarse como un elemento más dentro del aparente rechazo del poder personalista del Principado, propio de la ideología senatorial que tiñe la propaganda del periodo, a la vez que muestra el inicio de una nueva etapa de estabilidad y riqueza, aún lejos de ser más que una mera utopía en los convulsos meses tras el asesinato de Domiciano.

Es de destacar, dentro de la mencionada coincidencia de la iconografía numismática del gobierno de Nerva con los valores senatoriales presuntamente defendidos por la facción que le alzó al poder, el hecho de que una de las primeras acuñaciones, llevadas a cabo, como ya hemos dicho, entre septiembre y diciembre, esté dedicada a la *Libertas Publica*⁸⁷, una evidente referencia a la restauración de la libertad desde un punto de vista senatorial tras la caída del tiránico Domiciano. Esta no sería, ni mucho menos, una elección meramente casual. De hecho, la coincidencia terminológica con el epígrafe del Capitolio ya mencionado⁸⁸, en el cual se celebra la recuperación de la *libertas* senatorial por parte de Nerva el día de la muerte de Domiciano, indica cierta coherencia intencional a la hora de la elección de las leyendas monetales.

Del mismo modo, el hecho de que Tácito afirme que Nerva había sido capaz de aunar el Principado y la *libertas*⁸⁹, resaltando esta afirmación como el principal logro de su gobierno, parece confirmar la insistencia de los aparatos ideológicos del nuevo emperador en la restauración de la *libertas*, y la consecuente concordia entre el sistema imperial y el Senado. Tácito no es, sin embargo, el único escritor con antecedentes domicianeos que adapta su discurso al nuevo panorama ideológico. El más paradigmático de todos, sin duda alguna, es el poeta Marcial. Si bien durante el periodo domicianeo, como ya hemos mencionado, desarrolló una serie de composiciones

⁸⁶ SHOTTER 1983, 221.

⁸⁷ RIC II *Nerva*, 31 Img. 7. 2..

⁸⁸ CIL VI, 472 = ILS 274. *Libertati ab Imp(eratore) Nerva Caesare Aug(usto) anno ab / urbe condita DCCCXXXIII XIII [K(alendas)] Oc[t(obres)] restitu[tae] / s(enatus) p(opulus)q(ue) R(omanus)*.

⁸⁹ TAC. Agr. 3, 1. [...] *Nerva Caesar res olim dissociabilis miscuerit, principatum ac libertatem* [...]

dedicadas a la exaltación del emperador mediante su vinculación con la divinidad, siguiendo claramente el lenguaje propagandístico del momento, los epigramas redactados en honor a Nerva utilizan conceptos completamente distintos. La relación del mismo con personajes tradicionalmente vinculados con los valores senatoriales, como Camilo, Fabricio, Bruto, Sila o Pompeyo⁹⁰, destaca claramente frente a su producción anterior. Al igual que en el caso de la numismática, la literatura producida bajo el gobierno del nuevo emperador, en consonancia con el aparato ideológico emitido desde el poder, gira hacia valores tradicionalmente republicanos, rompiendo de este modo con las elaboradas fórmulas y símbolos propios de la dinastía precedente. La coherencia del mensaje dentro de los distintos medios de difusión ideológica del programa imperial es, por tanto, palpable.

Otros tipos relacionados con valores tradicionalmente senatoriales⁹¹ serán aquellos dedicados a *Aequitas Augusta*⁹² y a *Iustitia Augusta*⁹³. El significado de *Iustitia Augusta* es claro al respecto: frente a la *clementia* del *dominus* se muestra la *iustitia* y la *moderatio* de un *primus inter pares*⁹⁴, dentro de un evidente alejamiento de la imagen personalista del periodo domicianeo. La *Aequitas Augusta*, por su parte, haría referencia al buen gobierno, desde la óptica senatorial, del nuevo emperador⁹⁵, difundiendo, a través de la numismática, la imagen de un gobernante justo, contrario al personalismo y la tiranía y caracterizado por su adhesión a los valores tradicionales del Senado⁹⁶.

La dedicación de monedas a exaltar la figura del *Divus Augustus* podría interpretarse desde el mismo punto de vista. Nerva, haciendo resurgir a Roma de la tiranía inmediatamente precedente, se presenta como un nuevo Augusto, un nuevo *primus inter pares* en concordia con la voluntad del Senado. El hecho de que el retrato de Augusto en dichas acuñaciones tenga cierto parecido con aquellos que representan al propio Nerva⁹⁷, señalado por Shotter⁹⁸, refuerza, de hecho, esta interpretación. Al igual

⁹⁰ MART. *Ep.* 11, 5, 5 - 14. [...] *Si redeant veteres, ingentia nomina, patres, / Elysium liceat si vacuare nemus: / Te colet invictus pro libertate Camillus, / Aurum Fabricius, te tribuente, volet; / Te duce gaudebit Brutus, tibi Sulla cruentus / Imperium tradet, cum positurus erit; / Et te privato cum Caesare Magnus amabit, / Donabit totas et tibi Crassus opes. / Ipse quoque infernis revocatus Ditis ab umbris / Si Cato reddatur, Caesarianus erit.*

⁹¹ BELLONI 1974, 1074 - 1075.

⁹² *RIC II Nerva*, 1.

⁹³ *RIC II Nerva*, 6.

⁹⁴ SHOTTER 1983, 215, 219-220.

⁹⁵ MATTINGLY 1936, xxxv-xxxvi.

⁹⁶ SHOTTER 1983, 218-219.

⁹⁷ *RIC II Nerva*, 131. *Img.* 7. 3.

⁹⁸ SHOTTER 1983, 221.

que Vespasiano, que, como ya hemos visto, ante la falta de un antecedente dinástico insiste en su condición de nuevo Augusto, a través de la iconografía o los *omina*⁹⁹, Nerva encuentra en el modelo augusteo un vehículo de consolidación de su posición como gobernante.

A pesar de ello es llamativa, aunque comprensible dentro del contexto ideológico del periodo, la práctica ausencia de referencias a Júpiter en la propaganda de Nerva en comparación con la llevada a cabo en el periodo Flavio o Julio-Claudio. Dicha ausencia es la mejor prueba del profundo cambio efectuado dentro de los mecanismos de justificación ideológica del gobernante durante su breve gobierno. Aunque tanto Augusto como Vespasiano no habían dudado en utilizar la predestinación divina como vehículo de justificación de un poder alcanzado a través de las armas, con Júpiter, representación divina del poder político, como clave fundamental de sus programas iconográficos, Nerva, en un alarde de originalidad, basa completamente su legitimidad en la voluntad del Senado, diferenciándose tangencialmente de sus predecesores. De este modo, si bien por un lado Nerva quiere presentarse como un nuevo Augusto, en su calidad de *primus inter pares*, su propaganda tendrá poco o nada que ver con la del fundador del Principado. El que Nerva evite dichos tipos, quizá por su explotación por parte de Domiciano, no es, por tanto, baladí¹⁰⁰. Nos encontramos ante una clara ruptura con el pasado, con el intento de creación y consolidación de un nuevo discurso justificador del poder político que rompe con los modelos establecidos.

Es destacable, igualmente, la abundancia de monedas con la leyenda *Concordia Exercituum*¹⁰¹, en cuyo reverso puede observarse un apretón de manos, en ocasiones acompañado de un águila legionaria colocada sobre la proa de un barco, en esta primera expedición monetaria. Dicho tipo, confirma el perfecto conocimiento por parte de los conspiradores de la clara amenaza que suponían las legiones situadas en el *limes* renodanubiano, teóricamente prodomicianeas, para el mantenimiento en el poder del nuevo emperador tras el magnicidio. El énfasis en esta emisión, más allá de demostrar la existencia de una concordia evidentemente inexistente, intenta ganarse al ejército a la causa de Nerva o, como mínimo, apaciguar sus ánimos¹⁰². La leyenda e iconografía de esta serie monetaria refleja, en definitiva, la equiparación de la situación con aquella del

⁹⁹ ESCÁMEZ DE VERA, 2014.

¹⁰⁰ PAILLER, SABLAYROLLES 1994, 19.

¹⁰¹ *RIC II Nerva*, 15.

¹⁰² MATTINGLY 1936, xxxvii; BELLONI 1974, 1071 - 1072.

año 69 d.C. por parte del nuevo emperador, que veía en la colaboración, o en la mera no intervención, del ejército y la armada la pieza clave para el afianzamiento de su precario poder.

No es de extrañar, por lo tanto, que Nerva imite con esta serie una emisión acuñada en Tarraco en el año 71 d.C., en la cual, con una iconografía similar de dos manos estrechándose junto a un estandarte legionario apoyado en una proa de navío, se podía leer la leyenda *Fides Exercituum*¹⁰³. Al igual que Vespasiano había necesitado reforzar su posición como líder militar para evitar nuevos levantamientos, con tipos como el mencionado y otros similares como el que presenta la leyenda *Consensus Exercituum*¹⁰⁴, Nerva debe asegurar su poder frente al rechazo que había generado en el ejército el magnicidio del último de los Flavios. La imitación de una iconografía anterior por su parte, aun cambiando la leyenda, no solo estaría destinada a conseguir el apoyo de las legiones, sino a vincularse, en cierto modo, al fin de la anterior guerra civil, que continuaba tendiendo su larga sombra sobre los involucrados en este periodo de transición. Pretender en este contexto histórico una elección casual de dicho tipo, que sería probablemente reconocible en su significado debido a la recurrencia del mismo, sería, a nuestro modo de ver, difícilmente defendible. Fuese como fuese, la inestabilidad del ejército durante su gobierno se hará evidente por la acuñación ininterrumpida de esta moneda a lo largo del mismo¹⁰⁵, estando la *Pax Augusta*, celebrada en las monedas del periodo¹⁰⁶, bastante lejos de la convulsa realidad.

La celebración de la *Victoria Augusta*¹⁰⁷ en monedas acuñadas en esta primera emisión, pero mantenidas a lo largo de todo el gobierno, parece apuntar, igualmente, al intento de un político alejado de la esfera militar de acercarse a unos ejércitos considerados como una amenaza constante. La relación con victorias en el Danubio, resultado de la campaña iniciada inmediatamente antes del magnicidio del último de los Flavios, parece más que evidente¹⁰⁸. El hecho de que Nerva y Trajano tomen el apelativo *Germanicus* en el año 97 d.C., la mención a una victoria en el Danubio por parte de Plinio¹⁰⁹, o la referencia de dicha campaña en la epigrafía¹¹⁰, refuerzan,

¹⁰³ RIC II² Ves. 156.

¹⁰⁴ RIC II² Ves. 1365.

¹⁰⁵ SHOTTER 1983, 223-224.

¹⁰⁶ RIC II Nerva, 66.

¹⁰⁷ RIC II Nerva, 10.

¹⁰⁸ GRAINGER 2003, 65.

¹⁰⁹ PLIN, *Pan.* 8, 2. *Allata erat ex Pannonia laurea, id agentibus diis, ut invicti imperatoris exortum victoriae insigne decoraret.*

claramente, esta teoría¹¹¹. Para un emperador carente de fama militar, que además había sustituido a un gobernante especialmente apreciado por las tropas del *limes*, la celebración de estas victorias, aunque derivasen de la política exterior de su predecesor en el cargo, se convierte en un elemento más de acercamiento a las legiones y sus mandos. A pesar de ello, el fin de la guerra en el frente danubiano no sería definitivo al menos hasta el año 99 d.C., cuando Trajano, que había permanecido en el *limes*, regresa a Roma como emperador.

Otro reverso datable antes de diciembre del 96 d.C. será el dedicado a la *adlocutio Augusti* en el cual se nos presenta al emperador arengando a las tropas sobre un podio situado ante un templo, acompañado por otras dos figuras situadas a su espalda¹¹². Es interesante, aunque aventurada, la propuesta defendida por algunos autores, según la cual la *adlocutio* sería la propia emisión monetar, al ponerse en duda la celebración efectiva de la misma al no haberse registrado dicha ceremonia en ningún otro soporte¹¹³. Sin embargo, Mattingly, siguiendo a Merlin, aporta una interpretación bastante atractiva: que la moneda en cuestión muestre la primera aparición del emperador ante los pretorianos, como había ocurrido en acuñaciones del periodo Julio-Claudio, y que los dos personajes que acompañan a Nerva, vestido con la toga para realzar su carácter senatorial, no sean otros sino los prefectos del pretorio¹¹⁴.

Esta propuesta no es para nada descabellada si atendemos a los modelos en los cuales se habría basado Nerva. Siendo un tipo creado en época de Calígula y utilizado tanto por Nerón como por Galba, pero no así por los Flavios, Nerva introduce la leyenda *adlocutio Augusti* frente a la utilizada por Calígula y Nerón, *adlocutio cohortium*, o la acuñada por Galba, que optará por *adlocutio*. Como bien afirma Merlin, la moneda representa gráficamente el intento, por parte de Nerva, de ganarse el favor de los pretorianos a su causa a través de un *donativum*¹¹⁵, evitando así el error cometido por Galba¹¹⁶, a la vez que, según dicho autor, presenta al nuevo emperador como *Augustus*,

¹¹⁰ CIL V, 7425 = ILS 2720. *Q(uito) Attio T(iti) f(ilio) / Maec(ia) Prisco / aed(ili) Ilvir(o) quinq(uennali) / flam(ini) Aug(usti) pontif(ici) / praef(ecto) fabr(um) praef(ecto) coh(ortis) I / Hispanorum et coh(ortis) I / Montanorum et coh(ortis) I / Lusitanor(um) trib(un) mil(itum) leg(ionis) I / Adiutric(is) donis donato / ab Imp(eratore) Nerva Caesare Aug(usto) / Germ(anico) bello Suebic(o) coron(a) / aurea hasta pura vexill(is) / praef(ecto) alae I Aug(ustae) Thracum / ple<b=P>s urbana.*

¹¹¹ SHOTTER 1983, 224.

¹¹² RIC II Nerva, 50.

¹¹³ GRAINGER 2003, 39.

¹¹⁴ MERLIN 1906, 62-66 ; MATTINGLY 1936, xvli; BELLONI 1974, 1069 - 1070.

¹¹⁵ SHOTTER 1983, 223.

¹¹⁶ SHOTTER 1983, 221.

haciendo hincapié, por tanto, en que fue la voluntad del Senado, y no la de los pretorianos, la que le otorgó dicho honor¹¹⁷. Si bien Mattingly desdeña esta última afirmación debido a la delicada situación en la que se encontraba en esos momentos el emperador, ya que el apoyo de la guardia era más que dudoso, como demostrará el motín del 97 d.C.¹¹⁸, la propuesta del autor francés resulta, a nuestros ojos, congruente con el resto del programa propagandístico del momento. La elección de la toga en vez de la coraza, con la cual se había representado Galba en sus emisiones¹¹⁹, reforzaría, de hecho, su argumentación.

En dicho sentido de énfasis en el papel del Senado dentro de la elección de Nerva debemos interpretar el tipo con la leyenda *Providentia Senatus*¹²⁰, acuñada ya en el 97 d.C. A través del mismo no solo se insiste en la coparticipación en el poder del Senado y del *princeps*¹²¹ sino que podría interpretarse como una expresa representación de la elección del emperador por parte del Senado¹²². La iconografía de la moneda no podría ser más clara: dos personajes togados, presuntamente el *Genius Senatus* y Nerva, sostienen conjuntamente un orbe, simbolizando bien la entrega del poder político al emperador por parte del Senado o la cooperación de ambos en el gobierno. Si tenemos en cuenta el hecho de que Tito fue el primero en incluir una iconografía similar¹²³, representando a Vespasiano otorgándole el orbe y el timón acompañado por la leyenda *Providentia Augusti*¹²⁴, con connotaciones obviamente dinásticas, la elección de dicho diseño no podía sino representar gráficamente el cambio producido dentro de la concepción del poder del emperador. Pasamos de un mecanismo de legitimación basado en la pertenecía a una *gens* a la elección y aclamación del emperador por parte del Senado.

Otros tipos acuñados en la primera serie monetar del gobierno de Nerva son aquellos aparentemente destinados a la *plebs* urbana de Roma. Monedas como aquellas dedicadas a la *Annona Augusta*¹²⁵, que muestran a Annona y a Ceres entronizada junto a un altar con un *modius* y una nave al fondo¹²⁶, hacen referencia clara al abastecimiento

¹¹⁷ MERLIN 1906, 65-66.

¹¹⁸ MATTINGLY 1936, xvli.

¹¹⁹ *RIC I² Gal.*, 467.

¹²⁰ *RIC II Nerva*, 90.

¹²¹ SHOTTER 1983, 223.

¹²² MATTINGLY 1936, xlix.

¹²³ NOREÑA 2011, 96 - 97.

¹²⁴ *RIC II² Tit.*, 161. Img. 5. 8.

¹²⁵ *RIC II Nerva*, 52

¹²⁶ MATTINGLY 1936, xlvi-xlvii

de grano de la ciudad¹²⁷, que tanta importancia había tenido, por ejemplo, para el ascenso de Vespasiano, y a los repartos estatales de grano, capitales dentro del mantenimiento de una opinión pública favorable al emperador¹²⁸. No es difícil interpretar, por lo tanto, las emisiones de moneda con la leyenda *Plebei Urbanae Frumento Constituto*¹²⁹, en cuyo reverso se representa un *modius* sobre tres patas conteniendo seis espigas y una adormidera¹³⁰. Si bien se ha interpretado dicha emisión monetaria o bien como una celebración de la creación de los *Horrea Nervae* o como una mera referencia a la organización del reparto de grano bajo el nuevo emperador¹³¹, su conexión con la plebe es aun más clara que en el tipo dedicado a Annona y Ceres, siendo esta mencionada incluso en la leyenda. Esta insistencia iconográfica en los repartos de grano será perceptible, según algunos autores, en otras acuñaciones del periodo, como en aquellas dedicadas a *Salus Publica* o a *Fortuna P. R.*, en las cuales se incluye por primera vez la representación de espigas¹³².

En el mismo sentido de búsqueda del apoyo de la *plebs* parece indicar la acuñación de monedas en bronce dedicados al *congiarium* de 75 denarios por ciudadano, otorgado por el emperador como regalo por su ascenso a la dignidad imperial. En ella se nos muestra a Nerva, sobre un podio y sentado en una silla curul, dando el *congiarium* a un ciudadano situado en las escaleras del estrado. Minerva y Liberalitas aparecen representadas en el podio, junto a Nerva, como garantes de la generosidad del emperador¹³³.

La necesidad de recordar a la *plebs* la generosidad del emperador, en términos del mantenimiento del suministro alimenticio y del *congiarium* extraordinario, a través de su exaltación en la iconografía numismática ofrecería dudas, por lo tanto, sobre la aparente indiferencia del pueblo de Roma. La no participación de las clases populares en el momento del asesinato de Domiciano, habiendo sido este planeado y perpetrado por las élites, no significaba automáticamente su adhesión al nuevo emperador, siendo necesaria la inversión de importantes recursos económicos y propagandísticos para mejorar la imagen pública del nuevo gobernante. Nuevamente comprobamos cómo los tipos monetarios imperiales no solo coinciden coherentemente con el programa

¹²⁷ SHOTTER 1983, 222.

¹²⁸ GRAINGER 2003, 50.

¹²⁹ BELLONI 1974, 1075.

¹³⁰ *RIC II Nerva*, 89

¹³¹ MATTINGLY 1936, xlviii - xlix; SHOTTER 1983, 222.

¹³² SHOTTER 1983 222.

¹³³ *RIC II Nerva*, 56.

propagandístico del emperador emisor, sino que incluso hacen referencia a acontecimientos concretos o a necesidades por cubrir contemporáneas a su acuñación¹³⁴.

La numismática de Nerva nos muestra, de todos modos, que la pretensión de estabilidad y la concordia entre los diferentes sectores sociales, tan anunciada en la propaganda del periodo, no había triunfado por completo. La situación desencadenada en otoño del 97 d.C., con la revuelta de los pretorianos y la inmediata adopción de Trajano, también encuentra su reflejo en la iconografía numismática contemporánea. En la segunda remesa de acuñaciones de dicho año aparece un tipo que no será mantenido posteriormente. Bajo la leyenda *Pax Augusti*¹³⁵ se representa a Nerva estrechando la mano a Marte, o quizá a un soldado¹³⁶. La relación con la adopción de Trajano parece evidente: una vez resuelta la cuestión sucesoria y alcanzado un candidato de consenso, la *pax* se impone tras un periodo de profunda tensión e inestabilidad. Como señala perspicazmente Shotter, esta moneda representaría la realidad de un emperador dependiente de la voluntad de las legiones, frente a la *Providentia Senatus* a la que utópicamente se aspiraba en el momento de su llegada al poder¹³⁷. Nerva, forzado por el ejército y por la revuelta pretoriana, debe nombrar sucesor a un militar de reconocido prestigio como Trajano¹³⁸, alcanzando, de este modo, la aceptación de las legiones y cerrando un periodo de peligrosa incertidumbre.

La propaganda del periodo, destacando la iconografía numismática, la epigrafía y la literatura, se corresponde claramente al desarrollo de los acontecimientos durante este momento de transición entre los años 96 y 98 d.C. Nuevamente vemos cómo el aparato imperial no solo utiliza conscientemente todos los medios de transmisión del mensaje propagandístico a su alcance, sino que escoge cuidadosamente el contenido del mismo. La coherencia de la carga ideológica emitida a través de las distintas vías de difusión demuestra la búsqueda del afianzamiento de un modelo ideológico concreto, transmitido desde el poder con la intención de influir en la opinión pública y afianzar, de este modo, su posición privilegiada. La adecuación de estos mensajes a la mentalidad del público al que van dirigidos, dentro de un contexto histórico determinado, será un punto clave para el mantenimiento de las recién creadas estructuras de poder. Será

¹³⁴ MATTINGLY 1936, xlv - xlv.

¹³⁵ *RIC II Nerva*, 32.

¹³⁶ BELLONI 1974, 1072 - 1074.

¹³⁷ SHOTTER 1983 225.

¹³⁸ PLIN, *Pan.* 10, 1. *Augebat auctoritatem iubentis in summum discrimen auctoritas eius adducta: utque magis parendum imperanti putares, efficiebatur eo, quod ab aliis minus parebatur [...].*

precisamente este factor, debido a la ruptura abrupta de la propaganda del nuevo emperador frente a la de sus inmediatos predecesores y a la imposición de un modelo propagandístico que, para estas fechas, podríamos llegar a denominar “arcaizante”, el que lleve al fracaso del discurso ideológico de Nerva. Más allá del éxito relativo de las medidas tomadas al respecto por dicho gobernante, difícilmente cuantificables en términos absolutos, será el abandono del mismo por parte de su sucesor, Trajano, como veremos más adelante, el que nos hable de su ineficiencia e inadecuación.

El aparato ideológico y los mensajes propagandísticos de Nerva nos muestran, así, un alejamiento claro de sus precedentes Flavios, a la vez que se caracterizan por su no correspondencia con la realidad del periodo. La inestabilidad propia de su gobierno, basada en su acceso mediante el magnicidio y en su renuncia al sistema legitimador Flavio, vendrá en parte derivada de su incapacidad de desarrollar un nuevo aparato ideológico coherente que consiga aglutinar, bajo su figura, el consenso social. Su insistencia en los valores senatoriales, derivada de su imposición como emperador con el apoyo del *ordo*, no se adecuará a un contexto social completamente diferente al republicano. Tras más de un siglo de Principado, y con la efectiva concentración de poder en manos del gobernante iniciada con los Julio-Claudios y definitivamente asentada con los Flavios, los valores senatoriales y la concepción del poder derivada de los mismos no se correspondían con la realidad.

La percepción por parte del nuevo emperador de que su aparato ideológico, marcadamente tradicionalista, no se adecuaba a la concepción del papel del emperador y de las fuentes de su poder asumidas como propias por parte de importantes sectores de la población de finales del siglo I d.C. es clara. Solo así se explican los esfuerzos invertidos por el mismo en el diseño y emisión de mensajes destinados, precisamente, a dichas clases sociales, que podían suponer un serio problema para la consolidación de los intereses senatoriales.

El asentamiento y afirmación de mecánicas de justificación dinásticas a la par de divinas habían afianzado la figura del emperador como pieza fundamental del Estado, dejando al Senado en una posición secundaria dentro de la escala de poder. El intento de imponer un sistema basado en el reparto de poder entre la tradicional cámara de gobierno y el *princeps*, considerado como un *primus inter pares* elegido por consenso opuesto a la figura del *dominus* destinado a la púrpura por elección divina, fracasa estrepitosamente ante el rechazo de las legiones y la indiferencia de la *plebs*, que

aparentemente no se sentían identificadas con los mensajes ideológicos emitidos por parte de Nerva. Si bien el programa de Nerva entra en perfecta consonancia con el sentir senatorial, evidentemente caracterizado por su tendencia conservadora, este fue, más que probablemente, percibido con indiferencia o rechazo por otros sectores sociales, como el ejército o la *plebs*, que habían hecho suyo el discurso imperial consolidado durante el relativamente estable y tranquilo periodo Flavio y que aceptarán, de forma aparentemente unánime, su recuperación, tras una correspondiente reformulación del mismo a favor de sus intereses, por parte de Trajano. El gobierno de Nerva, en palabras de Waters, “*was nothing but a punctuation mark, a mere hiccup in the digestive process by which the monarchy absorbed into itself all power*”¹³⁹.

7.3. TRAJANO: DEL PRIMUS INTER PARES AL OPTIMUS PRINCEPS.

Como ya hemos mencionado en los capítulos anteriores, la estabilidad perdida tras el asesinato de Domiciano solo será recobrada tras la adopción de Trajano por parte de Nerva. La aparente aceptación generalizada de dicho candidato, ante el cual sentían respeto tanto el *ordo* senatorial como la oficialidad y la tropa de las legiones¹⁴⁰, permitirá superar ese periodo de transición, marcado por la inestabilidad y la constante amenaza de la guerra civil, en que se había convertido el gobierno de Nerva. La percepción de lo acertada que había sido la decisión de la adopción de Trajano como sucesor fue recogida por las propias fuentes del periodo, que veían en ella el fin de los disturbios motivados por el descontento de los pretorianos y las tropas¹⁴¹, llegando a contraponerla con la desastrosa adopción de Pisón por parte de Galba¹⁴².

Trajano había desarrollado su carrera bajo los Flavios, siendo su padre, y él mismo, personas de completa confianza y estrechos colaboradores de los diferentes miembros de la *gens* gobernante. De hecho, el padre de Trajano había sido compañero de Vespasiano en la guerra judaica, siendo el comandante de la *legio X Fretensis* durante dicho conflicto y llegando a acompañar al fundador de la dinastía Flavia durante

¹³⁹ WATERS 1969, 386.

¹⁴⁰ BENNETT 2001, 42.

¹⁴¹ PLIN. *Pan.* 5, 7 - 8. *Quare ego illum ipsum furorem motumque castrensem reor exstitisse, quia magna vi magnoque terrore modestia tua vincenda erat. Ac sicut maris coelique temperiem turbines tempestatesque commendant; ita ad augendam pacis tuae gratiam illum tumultum praecessisse crediderim.*

¹⁴² PLIN. *Pan.* 8, 5. *Statim consedit omnis tumultus. Non adoptionis opus istud, sed adoptad fuit; atque adeo temere fecerat Nerua, si adoptasset alium. Oblitine sumus ut nuper post adoptionem non desierit seditio, sed coeperit?*

su estancia en Alejandría¹⁴³. Su nombramiento como cónsul en fechas tan tempranas del gobierno de Vespasiano como el año 70 d.C. nos habla, igualmente, de la importancia de su colaboración en el ascenso y consolidación de la *gens* de Flavia en el poder. Fue encargado de mandos provinciales de especial importancia, siendo gobernador de Galacia-Capadocia en los 70, gobernador de Siria entre el 74/75 y el 77/78 d.C. y gobernador de Asia en el 80 d.C. Recibirá los *ornamenta triumphalia* debido a la resolución de una crisis con Partia durante su gobierno de Siria y será ascendido al patriciado por el fundador de la dinastía Flavia hacia el 74/75 d.C.¹⁴⁴. El hecho de que fuese nombrado *sodal Flavial* en el momento de la creación del colegio, bajo el gobierno de Tito, como sabemos a través de una inscripción hallada en Mileto¹⁴⁵, confirmaría su condición de *amicus* del fallecido emperador y más que posible colaborador de sus descendientes.

El propio Trajano, siguiendo los pasos de su progenitor, se convertirá en uno de los mejores generales de época domicianea. De hecho, la primera noticia que se tiene de su carrera militar será su marcha desde *Hispania Tarraconensis* al mando de la *legio VII Gemina*¹⁴⁶ para contrarrestar la revuelta de Saturnino en el año 89 d.C.¹⁴⁷. Si bien Trajano no llegó a tiempo para combatir al usurpador, que había sido vencido el día 29 de enero, el comandante de la *VII Gemina* continuará hasta alcanzar *Moguntiacum* en febrero. El hecho de que Plinio no mencione en su panegírico la labor llevada a cabo por Trajano en Germania puede derivarse de que el nuevo emperador se hubiese encargado, bajo las órdenes del denostado Domiciano, de la represión de los reductos rebeldes y la restauración de la disciplina en las legiones amotinadas¹⁴⁸.

De hecho Plinio evita, claramente, la mención de las tareas llevadas a cabo por Trajano bajo las órdenes de Domiciano, a pesar de afirmar que debido a su buen hacer

¹⁴³ MASIER 2009, 382-385.

¹⁴⁴ SYME 1958, 30 - 31; BENNETT 2001, 11 - 19; GRAINGER 2003, 73; HEKSTER 2014, 382.

¹⁴⁵ ALFÖLDY 1998, 367-399; *ILS* 8970 = *AE* 1999, 1576 = 2000, 1425.

¹⁴⁶ PLIN. *Pan.* 14, 2-3. *Et necdum imperator, necdum dei filius eras. Germaniam quidem quum plurimae gentes, ac prope infinita vastitas interiacentis soli, tum Pyrenaeus, Alpes, immensique alii montes, nisi his comparentur, muniunt dirimuntque. Per hoc omne spatium quum legiones duceres, seu potius (tanta velocitas erat) raperes: non vehiculum unquam, non equum respexisti [...].*

¹⁴⁷ MARC. 4, 11. *Dum nimium vano tumefactus nomine gaudes / Et Saturninum te, miser, esse pudet, / [...] Ille etiam nostris Antonius occidit armis, / Qui tibi conlatus, perfide, Caesar erat; SUET. Dom., 6, 2. Bellum ciuile motum a L. Antonio, superioris Germaniae praeside, confecit absens felicitate mira [...]; CASS. DIO 67, 11, 1. Ἀντώνιος δὲ τις ἐν Γερμανίᾳ ἄρχων κατὰ τοῦτον τὸν χρόνον τῷ Λομυτιανῷ ἐπανεῖστη, ὃν Λούκιος Μάξιμος κατηγωνίσσατο καὶ καθεῖλεν [...]*

¹⁴⁸ BENNETT 2001, 43.

en el campo de batalla fue el encargado de diversas campañas del periodo¹⁴⁹. Esta omisión es debida, más que probablemente, a las connotaciones negativas que se habían impreso al gobierno del último de los Flavios a través de la campaña de denigración llevada a cabo tras su asesinato. A pesar de este silencio interesado, la concesión a Trajano de un consulado ordinario en el año 91 d.C.¹⁵⁰, quizá como recompensa de su colaboración en la represión de la revuelta de Saturnino, como aparentemente había sido el caso de Nerva¹⁵¹, nos habla de verdadera confianza y cercanía por parte del emperador y, posiblemente, del desempeño de diferentes puestos de alto rango dentro de la administración domicianea, bajo la cual había forjado la fama militar que le granjearía el apoyo de las legiones en el momento de su elección. De hecho, Trajano sería gobernador de la Germania Superior¹⁵², designado por Domiciano, en el momento de su adopción, fechando el cargo, por tanto, entre el 95 y el 97 d.C.¹⁵³ y mostrando la confianza del último de los Flavios en uno de sus mejores militares¹⁵⁴.

Conocemos los nombres de los dos gobernadores de la alta y la baja Germania nombrados inmediatamente tras su adopción: L. Julio Serviano, que se convertirá en su sustituto en la alta Germania, y L. Licinio Sura, procedente de Hispania y de total confianza del recién nombrado César. La presencia de Trajano en Colonia Agrippinensis nos indica una colaboración directa con ambos gobernadores, lo cual implicaría el control de seis legiones completas y, con ello, del *limes* renano. A pesar de la aparente colaboración de Pompeyo Longino, comandante de la guerra Panonia iniciada bajo Domiciano y aún en marcha en el momento de su ascenso al poder, Trajano tenía, a través de su presencia en el Rin, el control de una quinta parte de todas las legiones imperiales, superando las fuerzas totales operantes en la campaña danubiana¹⁵⁵. Si bien algunos autores señalan que dicha medida se debería más a una cuestión de prestigio que a una verdadera amenaza por parte de las tropas establecidas en el *limes*¹⁵⁶, que aparentemente aceptaron de buen grado el ascenso de Trajano, el control de las tropas renanas permitiría al heredero designado evitar cualquier tipo de

¹⁴⁹ PLIN. *Pan.* 14, 5. [...] *quum aliis super alias expeditionibus munere alio dignus invenireris.*

¹⁵⁰ BENNETT 2001, 44; ECK 2002, 215.

¹⁵¹ GRAINGER 2003, 8 - 27.

¹⁵² CASS. DIO 68, 3, 4. [...] *Καὶ μετὰ ταῦτα ἐν τῷ συνεδρίῳ Καίσαρά τε αὐτὸν ἀπέδειξε, καὶ ἐπέστειλεν αὐτῷ αὐτοχειρίᾳ ἥρχε δὲ τῆς Γερμανίας ἐκεῖνος* 'τίσειαν Δαναοὶ ἐμὰ δάκρυα σοῖσι βέλεσσιν'; SHA. *Hadr.*, 2, 5. *Traiano a Nerva adoptato ad gratulationem exercitus missus in Germaniam superiorem translatus est;* ECK 2002, 211.

¹⁵³ GRAINGER 2003, 62 - 63.

¹⁵⁴ BENNETT 2001, 45.

¹⁵⁵ ECK 2002, 216.

¹⁵⁶ GRAINGER 2003, 105.

levantamiento u oposición. La tranquilidad imperante en Roma tras su nombramiento, con la desaparición de cualquier signo de conjura senatorial o de nuevos motines por parte de la Guardia Pretoriana, podría explicarse, en parte, por la amenaza que podían llegar a suponer las legiones germanas¹⁵⁷.

Sin embargo, Trajano se trasladará al Danubio durante el año 98 d.C.¹⁵⁸, probablemente para apoyar las acciones militares allí desarrolladas por Longino. La campaña danubiana, sin embargo, es acallada por completo en las fuentes. Como bien señala Grainger, la invasión diseñada e iniciada por Domiciano en contra de Cuados y Marcomanos aparentemente acabó en una derrota, debido a la ausencia de referencias a la misma en las fuentes clásicas a pesar de los abundantes datos epigráficos y arqueológicos que han llegado a nosotros al respecto. El nuevo emperador, un *homo militaris*, no estaría interesado en vincular su ascenso a la púrpura con una derrota militar, quedando la campaña domicianea desatendida y condenada al olvido por parte de los escritores del periodo¹⁵⁹.

Inmediatamente tras su ascenso, Trajano tomará medidas respecto a la Guardia Pretoriana. El cuerpo tradicionalmente dedicado a la protección del emperador había demostrado, con su motín del 97 d.C., el peligro que suponía para la estabilidad del recién nombrado *princeps*. Trajano hará llamar a Colonia Agrippinensis a Casperio Eliano y las tropas amotinadas contra Nerva, aparentemente los *speculatores* dedicados a la protección directa del emperador, con la excusa de ponerlos a su servicio. Sin embargo, como señala elegantemente Dión Casio, fueron apartados de su cargo: es decir, ejecutados¹⁶⁰. El nuevo prefecto del pretorio será, aparentemente, Sex. Attio Suburano Emiliano, *procurator* en la Galia Bélgica en el momento del ascenso de Trajano¹⁶¹, al cual le será entregada por parte del emperador, según las fuentes, una espada para ser usada en su protección, en caso de ejercer su cargo honradamente, o en su contra, en caso de derivar en la tiranía¹⁶². A pesar de ello, la larga ausencia de Trajano de Roma, permaneciendo en Germania hasta septiembre u octubre del 99 d.C.,

¹⁵⁷ GRAINGER 2003, 107- 108.

¹⁵⁸ BENNETT 2001, 51 - 52.

¹⁵⁹ GRAINGER 2003, 112 - 117.

¹⁶⁰ CASS. DIO 68, 5, 4. Αἰλιανὸν δὲ καὶ τοὺς δορυφόρους τοὺς κατὰ Νέρωνα στασιάσαντας, ὡς καὶ χρησόμενός τι αὐτοῖς, μεταπεμψάμενος ἐκποδὼν ἐποιήσατο [...].

¹⁶¹ BENNETT 2001, 51; ECK 2002, 221 - 222.

¹⁶² PLIN. Pan. 67, 8. [...] Ego quidem in me, si omnium utilitas ita posceret, etiam praefecti manum armavi [...]; CASS. DIO 68, 16, 1, 2. ἀλλὰ καὶ ὅτε πρῶτον τῷ μέλλοντι τῶν δορυφόρων ἐπάρξειν τὸ ζῆφος, ὁ παραζώννυσθαι αὐτὸν ἐχρῆν, ὥρεζεν, ἐγύμνωσέ τε αὐτὸ καὶ ἀνατείνας ἔφη 'λαβὲ τοῦτο τὸ ζῆφος, ἵνα, ἂν μὲν καλῶς ἄρχω, ὑπὲρ ἐμοῦ, ἂν δὲ κακῶς, κατ' ἐμοῦ αὐτῷ χρήσῃ.'

podría indicar el más que probable descontento desencadenado en la Guardia Pretoriana por la ejecución de Casperio Eliano y los amotinados¹⁶³, encontrándose Suburano con la difícil tarea de apaciguar los ánimos de las tropas. Su ascenso al rango pretoriano y los dos consulados que recibirá en el 100 y 104 d.C., junto con la calma de la guardia en el momento del retorno de Trajano a Roma, parecen indicar un rotundo éxito por su parte en dicho cometido¹⁶⁴.

A la muerte de Nerva, y antes de su *adventus*, Trajano procede a su divinización. Esta responderá, evidentemente, al procedimiento realizado bajo los Julio-Claudios y los Flavios, siendo, por tanto, una recuperación parcial de la justificación religiosa del poder político, abandonada, en cierto modo, por el anciano emperador. La lejanía de Trajano respecto a Roma, que impondría la necesidad de contar con el tiempo necesario para el envío y recepción de los mensajes pertinentes para la realización del proceso de divinización, lleva a algunos autores a afirmar que las ceremonias se celebrarían, como mínimo, en marzo¹⁶⁵. A pesar de ello, Nerva será cremado en un *rogus* en el campo de Marte, siendo liberada un águila, encargada de transportar al recién creado *divus* a la esfera celeste probablemente ya desde época Julio-Claudia¹⁶⁶, y sus cenizas serán depositadas dentro del único nicho libre que quedaba en el Mausoleo de Augusto¹⁶⁷. La elección del enterramiento no es, evidentemente, casual. Quedando el *templum Gentis Flaviae* completamente descartado, dentro de la dinámica de denigración de la dinastía precedente imperante en el periodo, el Mausoleo de la dinastía Julio-Claudia era la elección más acertada, al permitir que Nerva, que se había presentado como un *primus inter pares* de estilo augusteo, se identificase con la primera dinastía gobernante.

A su llegada a Roma, en septiembre u octubre del 98 d.C. Trajano entra triunfante en la ciudad a través de la puerta Flaminia, precedido por los pretorianos y por 12 lictores con coronas de laurel en sus *fasces*. El nuevo emperador, marchando a pie, recibirá, según Plinio, una calurosa acogida por parte de la *plebs*, que llenaría las calles de Roma para ver pasar el cortejo imperial¹⁶⁸. La inestabilidad y la sombra de la

¹⁶³ BELLONI 1974, 1079.

¹⁶⁴ GRAINGER 2003, 111 - 112.

¹⁶⁵ BENNETT 2001, 50; GRAINGER 2003, 107- 108.

¹⁶⁶ ESCÁMEZ DE VERA 2014, 200 - 201.

¹⁶⁷ BENNETT 2001, 50

¹⁶⁸ PLIN. *Pan.* 22, 2 - 3. *Tu sola corporis proceritate elatior aliis et excelsior, non de patientia nostra quendam triumphum, sed de superbia principum egisti. Ergo non aetas quemquam, non valetudo, non sexus retardavit, quo minus oculos insolito spectaculo impleret. Te parvuli noscere, ostentare iuvenes, mirari senes; aegri quoque, neglecto medentium imperio, ad conspectum tui, quasi ad salutem sanitatemque prorepere.*

guerra civil, amenazantes desde el asesinato de Domiciano en el 96 d.C., son aparentemente superadas con la llegada del nuevo emperador¹⁶⁹.

Inmediatamente se dirigió a la *curia* para presentar sus respetos al *ordo* senatorial, ascendiendo luego al Capitolio para realizar un sacrificio a Júpiter. Solo tras llevar a cabo este ritual, destinado a agradecer el éxito de su *adventus*, entrará en la *domus Tiberiana*¹⁷⁰. Como bien asume Bennett, gran parte del personal administrativo del Palatino será mantenido en sus puestos, al igual que había ocurrido bajo Nerva, debido a sus conocimientos previos sobre el funcionamiento cotidiano del aparato imperial. De este modo, no será raro encontrar a personajes como Gn. Octavio Titinio Capito o Ti. Claudio Clásico, que habían comenzado su carrera administrativa bajo los Flavios y continuarán en sus puestos bajo Nerva y Trajano¹⁷¹. Del mismo modo, los gobernadores provinciales nombrados por Domiciano, caracterizados por su eficiencia, serán mantenidos en sus puestos¹⁷². La lista de cónsules del 99 d.C., al igual que el reparto de las provincias, representará, como es habitual, una selección por parte del emperador de sus principales apoyos en el momento de su ascenso al poder¹⁷³. La concesión de los gobiernos de las provincias del *limes* septentrional a personas de confianza parece indicar o cierta inestabilidad en la zona, debido a la guerra danubiana, o el deseo de Trajano de controlar, aun más estrechamente, las legiones acantonadas en dichas provincias¹⁷⁴.

Igualmente, el Senado procederá a entregarle a Trajano el honor de *Pontifex Maximus* y el de *pater patriae*, el cual presuntamente solo aceptará tras la insistencia del *ordo* senatorial¹⁷⁵, que se añadirían al *imperium maius* y la *tribunicia potestas* que le habían sido concedidos tras su adopción¹⁷⁶ consiguiendo, de este modo, todos los poderes propios del *princeps* desde época augustea¹⁷⁷. Trajano, a pesar de presentarse como continuador de la política prosenatorial de Nerva, se convertirá en un *princeps* al modo Flavio o Julio-Claudio, acumulando bajo su poder los principales resortes del Estado y controlando, de facto, las actividades del Senado. Aun así, tendrá la habilidad

¹⁶⁹ GRAINGER 2003, 125.

¹⁷⁰ BENNETT 2001, 53 - 54.

¹⁷¹ BENNETT 2001, 56.

¹⁷² BENNETT 2001, 76.

¹⁷³ ECK 2002, 217 - 219.

¹⁷⁴ GRAINGER 2003, 119 - 123.

¹⁷⁵ PLIN. *Pan.* 21, 1. *At tu etiam nomen patris patriae recusabas. Quam longa nobis cum modestia tua pugna! quam tarde vicimus!*.

¹⁷⁶ BENNETT 2001, 104.

¹⁷⁷ BENNETT 2001, 50 - 51.

suficiente como para mostrar la apariencia “republicana” de su gobierno, permitiendo al Senado corroborar decisiones que ya estaban, en realidad, tomadas. La elección de los cónsules seguirá siendo profundamente influenciada por la voluntad del emperador, como ya hemos mencionado, el cual se asegurará, mediante la concesión de dicho cargo, la aceptación de sus políticas por parte de los principales cargos públicos, por un lado, y la recompensa a algunos de sus más cercanos colaboradores, por otro. El espejismo republicano iniciado con Nerva se desvanece con la llegada al poder de Trajano, que hará recaer sobre su persona la dirección del Estado, continuando y consolidando la deriva personalista del Imperio claramente perceptible bajo Domiciano¹⁷⁸.

Siguiendo el ejemplo de Nerva, y contraponiéndose al complejo ritual imperial de época domicianea, Trajano intentará mostrarse como un emperador cercano a los senadores, al *ordo* ecuestre y a la *plebs*, permitiendo un acceso menos restringido a la *salutatio* imperial¹⁷⁹. Esta cercanía formaría parte, por tanto, de la imagen de austeridad desarrollada por Trajano, en contraposición a la pompa imperial común en el último periodo domicianeo. Del mismo modo, seguirá de forma rígida el juramento de no usar las acusaciones de *maiestas* en contra del Senado¹⁸⁰, haciendo recaer sobre este el dictado de las penas que deberán acarrear aquellos acusados de conspirar contra el *princeps*.

El *congiarium* al Pueblo y el *donativum* a las tropas tendrán que esperar hasta el 99 d.C., quizá por la necesidad de permitir al tesoro recuperarse tras los ofrecidos por Nerva en el 96 d.C. Se considera que, debido a esta carestía económica y al corto lapso de tiempo desde aquellos entregados por Nerva tan solo 3 años antes, la cantidad otorgada por Trajano sería sensiblemente menor a la acostumbrada¹⁸¹. A pesar de ello, dicha reducción no implicará evitar la utilización del *congiarium* y el *donativum* como perfectos vehículos de propaganda para asegurar el apoyo popular al nuevo emperador, como se puede desprender de las alabanzas adulatorias de Plinio al respecto¹⁸² o de la

¹⁷⁸ BENNETT 2001, 104 - 107

¹⁷⁹ BENNETT 2001, 57.

¹⁸⁰ CASS. DIO 68, 5, 2. ὥς δὲ αὐτοκράτωρ ἐγένετο, ἐπέστειλε τῇ βουλῇ αὐτοχειρίᾳ ἄλλα τε καὶ ὥς οὐδένα ἄνδρα ἀγαθὸν ἀποσφάξοι ἢ ἀτιμάσοι, καὶ τὰτα καὶ ὄρκοις οὐ τότε μόνον ἀλλὰ καὶ ὕστερον ἐπιστώσατο.

¹⁸¹ BENNETT 2001, 59.

¹⁸² PLIN. Pan. 25, 3. Enimvero qua benignitate divisum est! quantae curae tibi fuit, ne quis expers liberalitatis tuae fieret! Datum est iis, qui post edictum tuum in locum erasorum subditi fuerant: aequatique sunt ceteris illi etiam, quibus non erat promissum.

acuñación de moneda, como ya veremos, dedicada a la conmemoración del evento¹⁸³. Aparentemente, el día elegido para el reparto será el aniversario de su adopción por parte de Nerva, convirtiéndolo en una jornada festiva dedicada a la celebración de su *dies imperii*. Como ya hemos visto anteriormente, el impacto que tenía sobre la opinión pública de la *plebs* urbana el correcto reparto de la *annona* y los *congiaria*, siendo el sustento económico de la denominada *plebs frumentaria* y uno de los principales pilares de la buena imagen del gobernante en la *Urbs*, convertiría este acontecimiento en un acto propagandístico de gran calibre, al permitir mostrar al emperador su generosidad y su condición de *pater patriae*¹⁸⁴.

No será esta, sin embargo, la única estrategia desarrollada por Trajano para atraerse a la opinión pública. Los *spectacula* y *munera*, que habían funcionado como uno de los principales medios de expresión de la generosidad imperial durante el periodo Flavio, como demuestra el *Liber Spectaculorum* de Marcial¹⁸⁵, también jugarán un papel fundamental dentro de la propaganda trajanea. Trajano elegirá, precisamente, el anfiteatro Flavio, sede central de los *munera* y *venationes* celebrados por la anterior dinastía gobernante, para realizar juegos en celebración de su ascenso al poder. Durante los mismos, no solo se realizarán combates gladiatorios y exhibición de animales amaestrados, como venía siendo habitual, sino que también se expondrán al público en desfile a algunos de los informantes, oficiales del tesoro y administrativos, condenados a muerte por su papel durante el gobierno de Domiciano¹⁸⁶, al igual que había hecho, anteriormente, Tito¹⁸⁷.

Tras asegurar el apoyo de las legiones, de los pretorianos y de la *plebs* romana, con la ayuda de las redes de contactos que le habían alzado al poder, Trajano se impondrá, definitivamente, como gobernante legítimo, consiguiendo lo que Nerva había sido incapaz de alcanzar. Gran parte de su legitimación, como veremos en el siguiente apartado, se basó en su confrontación con la figura del más que denostado Domiciano, convertido en una caricatura de sí mismo destinada a reflejar de forma inversa las cualidades del *Optimus Princeps*. Sin embargo, como ya afirmó Waters en su influyente artículo *Traianus Domitiani Continuator*, la mayoría de las medidas de su gobierno,

¹⁸³ *RIC II Tra.*, 381.

¹⁸⁴ BENNETT 2001, 60.

¹⁸⁵ MARC. *Spect.*, 1 - 37.

¹⁸⁶ PLIN. *Pan.* 34, 1 *At tu, Caesar, quam pulchrum spectaculum pro illo nobis exsecrabili reddidisti! Vidimus delatorum iudicium, quasi grassatorum quasi latronum. Non solitudinem illi, non iter, sed templum, sed forum insederant [...]*.

¹⁸⁷ PETRACCIA 2014, 59 - 60.

frente a lo afirmado en obras de carácter claramente adulatorio y propagandístico como el *Panegírico* pliniano, se basarán, directamente, en modelos domicianeos.

Hay que tener en cuenta que Trajano había sido impuesto al Senado bajo la amenaza de una inminente guerra civil, siendo adoptado a título personal por Nerva y rompiendo con el ideal republicano tan utilizado en la propaganda del periodo iniciado con el magnicidio de Domiciano. Como se ha señalado por parte de la investigación, la relación del *princeps* con el Senado no habría sido ni tan horrible bajo Domiciano ni tan idílica bajo Trajano, respondiendo más los relatos de Tácito y Plinio a intereses políticos y propagandísticos que a la realidad¹⁸⁸.

Por ejemplo, es llamativa la aparente ausencia de resistencia del Senado a la política de nombramiento de nuevos senadores. La composición del Senado en época de Trajano, con un hasta un 40% de senadores procedentes de las provincias orientales del Imperio, muestra una política imperial más progresista que la domicianea a la hora de la elección de nuevos miembros. Sin embargo, lejos de las airadas protestas en las fuentes respecto al atentado a la tradición que suponía la elección de provinciales frente a itálicos, comunes en otros periodos, las fuentes trajaneas no recogen una reacción semejante. Si bien el uso de la condición del *princeps* como *censor perpetuus* no es tan extensivo en la propaganda como en época de Domiciano, su empleo efectivo por parte de Trajano parece claro, por lo que su ausencia dentro de la titulación del emperador podría responder, simplemente, a que el grado de consolidación del poder del *princeps* sobre el Senado era tal que no hacía falta su refuerzo mediante medios propagandísticos¹⁸⁹.

Además de los administrativos palaciegos, que hemos mencionado más arriba, algunos de los principales consejeros y *amici* de Domiciano continuarán en servicio no solo bajo Nerva, sino como aliados de Trajano. Como bien se ha argumentado, la necesidad del emperador de tener a su servicio a personajes que conociesen el funcionamiento cotidiano del gobierno, a través de una larga experiencia en la corte imperial, sería una de las principales razones para la conservación de dichos colaboradores. De ahí se explica la frase atribuida a Trajano, recogida previamente

¹⁸⁸ SYME 1958, 10 - 18; 30 - 58; WATERS 1969, 386; CHARLES 2002, 32.

¹⁸⁹ WATERS 1969, 392 - 393.

refiriéndonos a Nerva, respecto a la calidad de los consejeros de Domiciano, que no respondía a la de su maléfico gobernante¹⁹⁰.

Este tipo de personajes serían los denominados por Suetonio *rei publicae necessarii*¹⁹¹, aquellos que, debido a su larga trayectoria y efectividad en las tareas de gobierno y administración, conseguirán seguir en sus puestos a lo largo de diversos mandatos. Senadores como Fabricio Veiento, que desaparece de la política poco después, presumiblemente por su fallecimiento debido a su avanzada edad tras una carrera política prácticamente ininterrumpida desde época de Nerón, o como Aquilio Régulo, Sex. Julio Frontino, Julio Urso, Pedanio Fusco o Iavoleno Prisco, que habían desarrollado su carrera bajo el último de los Flavios¹⁹², encontrarán su acogida dentro del círculo más cercano al *princeps*, marcando no solo una continuidad meramente factual de las políticas de Domiciano, sino la pervivencia física en sus puestos de algunos de los principales asesores del mismo¹⁹³. Los propios Tácito y Plinio habían prosperado políticamente bajo Domiciano¹⁹⁴, adaptándose perfectamente al nuevo contexto político y acomodando sus discursos literarios al aparato denigrador desarrollado contra el último de los Flavios. No es de extrañar, por tanto, que muchos de los miembros del Senado que debían su posición a Domiciano decidiesen soslayar la mención al emperador a la hora de inscribir su *cursus honorum*, habiéndose documentado diversos ejemplos epigráficos en los que se evita, de forma evidentemente enfática, mencionar al último de los Flavios como dispensador de dichos honores¹⁹⁵.

A pesar de ello, algunos elementos de la política exterior de Trajano, como son las Guerras Dácicas, son, en cierto modo, una continuación de las políticas domicianeas¹⁹⁶. Domiciano ya había llevado a cabo anteriormente dos costosas guerras contra los Dacios en los 80, concluidas, finalmente, con la victoria romana en Tapae en el 88 d.C. y un tratado de paz, consistente en la formación de una alianza con el reino Dacio y el envío de ayuda técnica y dinero al mismo, que, a los ojos de las fuentes de

¹⁹⁰ SHA. *Alex. Sev.*, 65, 5. *et id quidem ab Homullo ipsi Traiano dictum est, cum ille diceret Domitianum pessimum fuisse, amicos autem bonos habuisse [...]*; CROOK 1955, 49, 54.

¹⁹¹ SUET. *Tit.*, 7, 2. [...] *amicos elegit, quibus etiam post eum principes ut et sibi et rei p. necessariis adqueuerunt praecipueque sunt usi [...]*.

¹⁹² WATERS 1969, 389 - 390.

¹⁹³ CROOK 1955, 54 - 55.

¹⁹⁴ TAC. *Hist.*, 1, 1. [...] *dignitatem nostram a Vespasiano inchoatam, a Tito auctam, a Domitiano longius provectam non abnuerim [...]*; SYME 1958, 63 - 70; 75 - 77; PAILLER, SABLAYROLLES 1994, 25 - 26; 30 - 31; BENNETT 2001, 63 - 64; CHARLES 2002, 22.

¹⁹⁵ PAILLER, SABLAYROLLES 1994, 22 - 23.

¹⁹⁶ WATERS 1969, 400.

época de Nerva y Trajano, inmersas en la denigración de las campañas domicianeas¹⁹⁷, suponía una afrenta para el pueblo romano¹⁹⁸. A primera vista, por lo tanto, la política trajanea frente a Decéballo no era sino la continuación de la estrategia militar domicianea en el Danubio. A pesar de ello, como algunos autores han señalado hábilmente, las campañas de Trajano en Dacia, destinadas a su conversión en una nueva provincia, difícilmente defendible estratégicamente a largo plazo, poco tenían en común con la cuidada preparación de la campaña contra los Cuados y Marcomanos por parte de Domiciano, que había establecido una red de alianzas con la intención de aislar a sus enemigos y poder conquistar sus territorios, asegurando así el control del curso medio del Danubio¹⁹⁹. Si bien el peso relativo del control del *limes* danubiano sigue siendo fundamental dentro del gobierno de Trajano, demostrando una lógica continuación de la política militar romana de los 80, este se enfrentará al mismo desde un enfoque completamente distinto al de su predecesor.

De hecho, la decisión de Trajano de declarar la guerra a los Dacios en el 101 d.C. podría ser interpretada como un intento, del nuevo emperador, de mostrarse como superior a Domiciano. Si bien este último había sufrido varias derrotas frente a Decéballo, que supusieron la muerte de dos generales y la desaparición de una legión completa, además de la firma de un tratado vergonzante y deshonesto para Roma según las fuentes del periodo trajaneo, el nuevo emperador se presentará como el vengador de dichos desastres. No es una coincidencia, por lo tanto, que elija la figura de Marte, identificado con su advocación como *Mars Ultor*²⁰⁰, para decorar algunas de las emisiones del año 101 d.C.²⁰¹, pudiendo representar el deseo de venganza por los ultrajes sufridos por Roma bajo el gobierno del tiránico Domiciano por parte del *Optimus Princeps*. La campaña militar supondría, en definitiva, un rédito simbólico, para nada desdeñable si tenemos en cuenta el aparente fracaso de la campaña preparada por Domiciano, y desatendida por Nerva, en el Danubio, más allá de la posible ganancia territorial y económica que supondría la victoria militar. Trajano triunfaría allí donde sus predecesores habían sido derrotados.

La continuidad de cargos de época domicianea en puestos de responsabilidad se hará notar, igualmente, en la elección de los mandos destinados a comandar las tropas

¹⁹⁷ CHARLES 2002, 29 - 32.

¹⁹⁸ JONES 1992, 138 - 139, 141 - 143. GRAINGER 2003, 24.

¹⁹⁹ GRAINGER 2003, 117.

²⁰⁰ BENNETT 2001, 87.

²⁰¹ RIC II, Tra., 52.

romanas en la primera campaña dácica. De este modo, comandantes como C. Julio Cuadrato Baso, tribuno de la *legio XIII Gemina* durante las campañas de Domiciano, Cn. Pinario Pompeyo Longino, encargado de la campaña domicianea contra Cuados y Marcomanos, o L. Julio Urso Severiano, gobernador de Germania Superior en el 96 d.C., se encontrarán entre los principales mandos militares de la campaña trajanea. La experiencia de los mismos debido a su participación en las campañas de Domiciano en el Danubio, y quizá su papel como garantes de la elección de Trajano en el momento de su adopción, los convertían en las elecciones propicias para la nueva guerra²⁰².

La política de Trajano respecto al aumento de la importancia del *ordo* ecuestre dentro de la administración romana también parece continuar la política domicianea al respecto²⁰³. Bajo el nuevo emperador, se crearán toda una serie de cargos administrativos de responsabilidad puestos en manos de personajes de rango ecuestre. La creciente complejidad del Imperio y su administración, que hacía necesaria una progresiva especialización de los cuadros de gestión del mismo, junto con la creación de una burocracia más institucionalizada, con la legalización de cargos antes desempeñados de forma oficiosa por libertos imperiales, hicieron que esta preferencia por los ecuestres, en detrimento de los senadores, se viese como una muestra de la *civilitas* de Trajano respecto al Senado, al convertir estructuras semiprivadas en organismos oficiales²⁰⁴. De nuevo nos encontramos con una continuidad con políticas que, en el pasado, se habían interpretado de una forma negativa por parte del Senado, siendo ahora aceptadas e incluso celebradas por dicho órgano.

La propia arquitectura de la ciudad será testigo de dicha continuidad entre ambos gobiernos²⁰⁵. Algunos de los principales proyectos arquitectónicos de época Domicianea no se concluirán hasta época de Nerva y Trajano, los cuales sabrán aprovechar el valor propagandístico derivado de su efectiva inauguración y puesta en funcionamiento. Si bien algunos edificios, como el palacio imperial, habían sido concluidos, aparentemente, en los últimos años del último de los Flavios, pudiendo Nerva abrir al público algunas áreas del mismo anteriormente privadas a la vez que lo renombraba como *aedes Publica* en vez de *domus Augustana*²⁰⁶, muchos de sus

²⁰² BENNETT 2001, 88.

²⁰³ WATERS 1969, 387 - 388; PAILLER, SABLAYROLLES 1994, 42 - 43.

²⁰⁴ BENNETT 2001, 109.

²⁰⁵ ANDERSON 1981, 44 - 48; 1983, 104; 1985, 508 -509.

²⁰⁶ PLIN. *Pan.*, 47, 4. *Magno quidem animo parens tuus hanc ante vos principes arcem Publicarum Aedium nomine inscripserat; frustra tamen, nisi adoptasset, qui habitare, ut in publicis, posset.*

proyectos estaban en pleno desarrollo en el momento de su asesinato. De este modo, como ya hemos mencionado en el apartado anterior, Nerva se apropiará del prestigio derivado de la inauguración del *Forum Transitorium*, cuya situación entre el foro de Augusto y el foro de la Paz de Vespasiano lo convertía en una vinculación simbólica, para nada desdeñable, con ambos fundadores dinásticos, siendo este el objetivo, más que probablemente, de su construcción bajo Domiciano²⁰⁷, y el templo de Minerva en él incluido²⁰⁸. Sin embargo, este será el único de los proyectos domicianeos en ser concluido en época de Nerva, siendo Trajano el principal beneficiado de las políticas urbanísticas del último de los Flavios.

De este modo, el Circo Máximo, gravemente afectado por el incendio del año 80 d.C.²⁰⁹, había comenzado a ser restaurado por Domiciano, el cual, como ya hemos mencionado, lo utilizará como escenario de las carreras de carros del *agon Capitolinus*²¹⁰. A pesar de ello, sabemos, debido a su utilización en época de Nerva y a la celebración, por parte de Trajano, del final de los trabajos de restauración²¹¹, que las obras no serían concluidas hasta el gobierno de este último²¹². Con la culminación de las tareas de reconstrucción, el Circo Máximo llegará a contar con un aforo de 250.000 espectadores, 600 m. de largo y 180 m. de ancho, coincidiendo con la fase constructiva preservada hasta nuestros días²¹³.

Del mismo modo, los trabajos de reacondicionamiento en el área de las termas de Tito, las cuales aparentemente habrían tenido una fase constructiva en época domicianea centrada en los cimientos de las futuras termas trajaneas²¹⁴, continuarán, igualmente, tras el magnicidio²¹⁵. La construcción de esta estructura en un periodo aparentemente muy corto, debido a la envergadura del proyecto que, además, resultaba novedoso por su complejidad y ambición²¹⁶, su atribución a Domiciano por fuentes

²⁰⁷ GRAINGER 2003, 55.

²⁰⁸ CIL VI, 953. *Imp(erator) Nerva Caesar Augustus [Germanicus] pont(ifex) max(imus) / trib(unicia) potest(ate) II imp(erator) II co(n)s(ul) III p(ater) [p(atriciae) aedem Mi]nervae fecit*

²⁰⁹ SUET. Dom., 5, 2. *Plurima et amplissima opera incendio absumpta restituit [...] e cuius postea lapide maximus circus deustis utrimque lateribus extructus est.*

²¹⁰ ESCÁMEZ DE VERA 2015b, 141 - 142.

²¹¹ PLIN. Pan., 51, 3. [...] *Hic immensum latus Circi templorum pulchritudinem provocat, digna populo victore gentium sedes, nec minus ipsa visenda, quam quae ex illa spectabuntur.*

²¹² WATERS 1969, 403; JONES 1992, 89.

²¹³ CIANCIO ROSSETTO 1979, 78; CIANCIO ROSSETTO 1986, 42; HUMPHREY 1986, 102-106.

²¹⁴ ANDERSON 1985, 501.

²¹⁵ JONES 1992, 94.

²¹⁶ ANDERSON 1985, 506.

tardías²¹⁷, o su parecido estilístico con otras obras de Rabirio, arquitecto de Domiciano²¹⁸, son algunas de las principales razones para dudar de un inicio trajane de su construcción. En todo caso la continuidad de las obras en el gobierno de Nerva parece clara, siendo Trajano el encargado de su finalización en el 109 d.C.²¹⁹, convirtiéndose un proyecto inicialmente Flavio en las conocidas termas de Trajano²²⁰.

Más llamativa será la aparente relación, señalada por algunos autores, entre la erección del *Forum Traiani* y los trabajos de reconstrucción, tras el incendio del 80 d.C., llevados a cabo en el *Forum Iulii*, principalmente en el templo de *Venus Genetrix*, en época de Domiciano²²¹. De este modo, las restauraciones iniciadas por el más joven de los hijos de Vespasiano no serán concluidas hasta el 113 d.C., en pleno gobierno de Trajano²²². Más allá de esta continuidad del proceso de restauración, parece ser que las primeras fases constructivas de lo que después se convertiría en el *Forum Traiani*, incluida la excavación de la prominencia existente entre el Capitolio y el Quirinal para abrir espacio para el proyecto, se realizaron en época de Domiciano²²³, habiéndose propuesto, por tanto, que el gran proyecto urbanístico de Trajano no fue sino la adaptación, ampliación y desarrollo de una labor edilicia ya iniciada en época del último representante de la *gens Flavia*²²⁴, lo cual explicaría su atribución a Domiciano por parte de Aurelio Victor²²⁵.

A pesar de las reservas con las que hay que tomar la atribución a Domiciano de algunas de las intervenciones arquitectónicas señaladas, debido a la datación de las mismas a través de la documentación de ladrillos fabricados en periodo domicianeo que podrían haber sido usados, sin embargo, en un momento posterior, la continuidad de algunos de los principales proyectos constructivos del último periodo Flavio parece clara²²⁶.

²¹⁷ ANDERSON 1985, 501.

²¹⁸ ANDERSON 1985, 507 - 508.

²¹⁹ Como sabemos a través de los *Fasti Ostiensis*, 22, 11. SMALLWOOD 1966, 31.

²²⁰ ANDERSON 1983, 103 - 104.

²²¹ JONES 1992, 90.

²²² Como sabemos a través de los *Fasti Ostiensis*, 22, 55. SMALLWOOD 1966, 32.

²²³ ANDERSON 1981, 45 - 47; 1983, 102.

²²⁴ WATERS 1969, 403; JONES 1992, 94; GRAINGER 2003, 55.

²²⁵ AUR. VIC. *Caes.*, 13, 5. *Adhuc Romae a Domitiano coepta forum atque alia multa plusquam magnifice coluit ornavitque, et annonae perpetuae mire consultum reperto firmatoque pistorum collegio, simul noscendis ocuis, quae ubique e republica gerebantur, admota media publici cursus.*

²²⁶ GRAINGER 2003, 55.

De este modo, podemos afirmar que la interpretación tradicional, derivada de las fuentes del periodo, del gobierno de Trajano como la ruptura, del *Optimus Princeps*, con el gobierno tiránico de Domiciano no se sostiene a nivel administrativo, político, militar o arquitectónico. Si bien el corto gobierno de Nerva parece basar sus fundamentos, efectivamente, en una ruptura con los esquemas domicianeos de concepción del poder imperial, dentro de un proceso de recuperación utópica de los valores senatoriales, la habilidad de Trajano consistirá, precisamente, en continuar las políticas domicianeas al mismo tiempo que intenta alejarse de la figura del último de los Flavios. Tal y como señaló Waters, Trajano, en todos estos ámbitos, se convierte en un auténtico *Domitiani continuator*, en el encargado de consolidar definitivamente el unipersonalismo del poder imperial tras una máscara de concordia prosenatorial, a través del perfeccionamiento de los mecanismos utilizados por Domiciano, su auténtico predecesor²²⁷.

Nos queda por delante la tarea de analizar si, al igual que en la esfera política y administrativa, la continuidad con los esquemas domicianeos puede rastrearse a nivel propagandístico e ideológico, dándose una readaptación y resignificación de los medios de justificación del poder imperantes en el periodo Flavio o si, por el contrario, no puede afirmarse dicho proceso de recuperación y modificación de mecanismos domicianeos por Trajano.

7.4. PROPAGANDA TRAJANEA: ¿RUPTURA O REFORMULACIÓN?

Si algo parece claro en la propaganda de Trajano es el rechazo frontal a su identificación con el último de los Flavios, continuando, en cierto modo, el aparato denigratorio desarrollado por Nerva para su propio beneficio. Los modelos de exaltación del gobernante utilizados bajo el gobierno de Domiciano ya no serán, teóricamente, válidos bajo el gobierno de Trajano. Como expresa Marcial²²⁸: *Hoc sub principe, si sapias, caveto, Verbis, Roma, prioribus loquaris*. El poeta, conocido por su adulación a Domiciano, critica, en el epigrama señalado, los mismos modelos ideológicos y propagandísticos que había desarrollado en sus libros editados bajo el gobierno del último de los Flavios. De esta manera, la expresión *dominus et deus*,

²²⁷ WATERS 1969, 386 - 387; 390.

²²⁸ MART. *Ep.*, 10, 72, 13 - 14.

utilizada por Marcial²²⁹ y mencionada por Suetonio²³⁰, es atribuida, dentro de este nuevo escenario, a contextos considerados tradicionalmente tiránicos desde el punto de vista romano, como los Partos, afirmando que es más propia de reyes que del más justo de los senadores. Se podría desprender de esta afirmación por parte del poeta un aparente rechazo a una concepción divina del poder. En el mismo sentido hay que interpretar la negativa de Trajano a aceptar la realización de estatuas de oro o plata en su honor, siendo solo apropiada la dedicación de esculturas de bronce o piedra²³¹. La contraposición con Domiciano, cuyas estatuas, debemos recordar, fueron destruidas y fundidas inmediatamente tras su asesinato, es más que evidente. La propaganda senatorial desarrollada bajo Nerva, como forma de ruptura con los modelos anteriores de justificación, parece seguir, aparentemente, en pie.

Y decimos aparentemente porque, en realidad, la propaganda del periodo, expresada en la iconografía, en la numismática o en la literatura, parece indicar todo lo contrario. Dentro de la propaganda trajanea, como analizaremos en el presente apartado, encontramos la negación del predecesor político siendo utilizada de forma contemporánea a la readaptación y reimposición de gran parte del sistema propagandístico de Domiciano. Intentaremos demostrar, por tanto, que, si bien el gobierno de Nerva se había caracterizado por una ruptura frontal con los modelos Flavios y una adopción clara de modelos tradicionalmente senatoriales, Trajano, por su parte, sabrá explotar hábilmente los mecanismos de legitimación del gobernante político perfeccionados por la anterior dinastía, a través de la creación de su propia legitimación dinástica y de la reformulación de la elección divina por parte de Júpiter. La afirmación de Marcial de que no se podían usar los mismos medios para exaltar la figura del gobernante responderá, en definitiva, más a una fachada antidomiciana que a una verdadera ruptura con los esquemas imperantes antes del 96 d.C.

Trajano se mostrará, a través de su aparato ideológico, como el perfecto gobernante romano, siendo el *Panegírico* de Plinio y los discursos de Dión Crisóstomo ejemplos claros de esta labor propagandística de exaltación del nuevo emperador y de

²²⁹ Sirvan de ejemplo: MART. *Ep.*, 5, 8, 1. *Edictum domini deque nostri* [...] ; 7, 34, 9. [...] *Quid tu tot domini deque nostri / Praefers muneribus?* [...] ; 8, 2, 6. [...] *Terrarum domino deoque rerum* [...]

²³⁰ SUET. *Dom.*, 13, 2. *pari arrogantia, cum procuratorum suorum nomine formalem dictaret epistulam, sic coepit: 'dominus et deus noster hoc fieri iubet.'* unde institutum posthac, ut ne scripto quidem ac sermone cuiusquam appellaretur aliter [...].

²³¹ PLIN. *Pan.* 55, 6. *Stant igitur effigies tuae, quales olim ob egregia in rempublicam merita privatis dicabantur. Visuntur eadem e materia Caesaris statuae, qua Brutorum, qua Camillorum.*

consolidación de su derecho a la púrpura, a través de la justificación del magnicidio de Domiciano por medio de su denigración.

El *Panegírico* será la adaptación literaria de la *actio gratiarum* realizada por el propio Plinio al nuevo emperador ante la *curia* con motivo de su asunción del puesto de cónsul sufecto en el 100 d.C. Dicha *actio* sería ampliada y perfeccionada entre el 100 y el 104 d.C. hasta convertirse en un verdadero elogio de las virtudes del buen emperador, encarnado en Trajano, a través de su confrontación con el tiránico Domiciano²³². Las comparaciones irán desde los hábitos del gobernante, presentando al atlético y comedido Trajano frente al vicioso y sedentario Domiciano, hasta su relación con el Senado, contrastando el supuesto terror impuesto en la *dominatio* atribuida a los últimos años de la dinastía Flavia frente a la *libertas* recobrada bajo el Principado restituido por Nerva y consolidado con Trajano. Se nos muestra, por tanto, el magnicidio de Domiciano como un evento necesario para el acceso al poder de un gobernante legitimado por la divinidad, responsable de inaugurar un nuevo *saeculum* marcado por la *felicitas temporum*²³³.

El hecho de que Plinio ponga en relación continuamente a Trajano con Júpiter Óptimo Máximo, vínculo que establece desde el mismo momento de su elección como heredero por parte de Nerva²³⁴, no es, ni mucho menos, casual. Más allá de una referencia a su adopción del apelativo *Optimus* a partir del 103 d.C.²³⁵, cuando dicho epíteto, marcadamente jupiterino, le es otorgado por el Senado, puede interpretarse como un signo de la continuidad respecto al programa ideológico desarrollado bajo la dinastía Flavia y perfeccionado con Domiciano, cuya clave era la elección por la principal divinidad del panteón romano y el paulatino acercamiento de esta al *princeps*. De este modo, la utilización de Júpiter por parte Plinio en el *Panegírico* no estaría tan alejada, de facto, de aquella realizada por Marcial en sus *Epigramas* bajo el gobierno de Domiciano.

²³² PAILLER, SABLAYROLLES 1994, 26 - 30; BENNETT 2001, 63 - 64.

²³³ BENNETT 2001, 65 - 66, CHARLES 2002, 22.

²³⁴ PLIN. *Pan.*, 1, 5. *Non enim occulta potestate fatorum, sed ab Iove ipso coram ac palam repertus, electus est: quippe inter aras et altaria, eodemque loci, quem deus ille tam manifestus ac praesens, quam caelum ac sidera, insedit*; 5, 3 - 4. *Nam ceteros principes aut largus cruor hostiarum, aut sinister volatus avium consulentibus nuntiavit: tibi ascendenti de more Capitolium, quamquam non id agentium civium clamor, ut iam principi, occurrit. Siquidem omnis turba, quae limen insederat, ad ingressum tuum foribus reclusis, illa quidem ut tunc arbitrabatur, deum, ceterum, ut docuit eventus, te consalutavit imperatorem. Nec aliter a cunctis omne acceptum est*; 8, 3. *Hanc Imperator Nerva in gremio Iovis collocarat: quum repente solito maior et augustior, advocata hominum concione deorumque, te filium sibi, hoc est, unicum auxilium fessis rebus adsumsit.*

²³⁵ BENNETT 2001, 64.

Tanto es así, que el autor del *Panegírico*, a la vez que compara al emperador con la divinidad, afirma que Trajano no es elegido por un capricho de Nerva o del destino, sino que su designación como heredero había sido indicada por el propio Júpiter²³⁶. Nerva es presentado, de este modo, como un mero intermediario ejecutor de las órdenes de la divinidad²³⁷, entregando a Trajano el poder por inspiración jupiterina²³⁸, en un paralelo claro con el papel jugado por Nerón en la entrega a Vespasiano del poder depositado en las manos de la dinastía Julio-Claudia por indicación de Júpiter, fuente de la misma²³⁹. Nerva se convierte, por tanto, en un personaje secundario, un mero ejecutor de la voluntad divina, mientras que el Senado, que tal importancia revestía en la propaganda del anterior emperador, se convierte en un sujeto pasivo que se limita a la aceptación la voluntad de los dioses²⁴⁰.

Estas afirmaciones de Plinio responden a la elección de Nerva, con una clara intención propagandística, de anunciar su adopción de Trajano justo tras depositar los laureles de una victoria en el Danubio a los pies de Júpiter Óptimo Máximo en el Capitolio²⁴¹. Frente a la elección en el lecho conyugal, clara referencia al sistema hereditario por el cual Domiciano había llegado al poder, se contrapone la elección divina²⁴², dentro de una estrategia de énfasis en la predestinación, debido a la inicial ausencia de una vinculación dinástica con sus predecesores, ya utilizada anteriormente con éxito por el propio Vespasiano²⁴³.

²³⁶ PLIN. *Pan.*, 1, 5. *Non enim occulta potestate fatorum, sed ab Iove ipso coram ac palam repertus, electus est: quippe inter aras et altaria, eodemque loci, quem deus ille tam manifestus ac praesens, quam caelum ac sidera, insedit*

²³⁷ BEAUJEU 1955, 69.

²³⁸ PLIN. *Pan.*, 8, 2. *Sibi enim dii gloriam illam vindicaverunt: horum opus, horum illud imperium; Nerva tantum minister fuit: teque qui adoptaret, tam paruit, quam tu, qui adoptabaris [...]; 94, 1 - 4. ego consul pro rebus humanis, ac te praecipue, Capitolone Iupiter, precor, ut beneficiis tuis faveas, tantisque addas muneribus perpetuitatem. [...] Tu clara iudicii tui signa misisti, quum proficiscenti ad exercitum tuo nomine, tuo honore cessisti. Tu voce imperatoris quid sentires locutus, filium illi, nobis parentem, tibi pontificem maximum elegisti.*

²³⁹ SUET. *Ves.*, 5, 7. *nuntiabantur et ex urbe praesagia: Neronem diebus ultimis monitum per quietem, ut tensam Iouis Optimi Maximi e sacrario in domum Vespasiani et inde in circum deduceret [...]; CASS. DIO 65, 1, 3. [...] καὶ τοῦτό τε τὸ κατὰ τὸν ὁδόντα τῇ ἐπιούσῃ ἡμέρᾳ συνηνέχθη, καὶ αὐτὸς ὁ Νέρων ἔδοξε ποτε ἐν τοῖς ὕπνοις τὸν τοῦ Διὸς ὄχον ἐς τὴν τοῦ Οὐέσπασσιανοῦ*

²⁴⁰ BELLONI 1974, 1083; SCARDIGLI 1974, 63 - 64.

²⁴¹ PLIN. *Pan.*, 8, 2 - 3. *Sibi enim dii gloriam illam vindicaverunt: horum opus, horum illud imperium; Nerva tantum minister fuit: teque qui adoptaret, tam paruit, quam tu, qui adoptabaris [...] Hanc Imperator Nerva in gremio Iovis collocarat: quum repente solito maior et augustior, advocata hominum concione deorumque, te filium sibi, hoc est, unicum auxilium fessis rebus adsumsit.*

²⁴² PLIN. *Pan.*, 8, 1. *Sedulo ergo vitavit hunc casum, nec iudicia hominum, sed deorum etiam in consilium assumsit. Itaque non tua in cubiculo, sed in templo; nec ante genialem torum, sed ante pulvinar Iovis optimi maximi, adoptio peracta est: qua tandem non servitus nostra, sed libertas et salus et securitas fundabatur. Sibi enim dii gloriam illam vindicaverunt: horum opus, horum illud imperium*

²⁴³ ESCÁMEZ DE VERA 2014, 205 - 206.

Esta interpretación se verá reforzada por uno de los principales *omina imperii* de Trajano recogido, igualmente, por Plinio en su *Panegírico*. Mientras Trajano asciende la escalinata del Capitolio, para llevar a cabo los votos previos a su toma de posesión del cargo de legado de la Germania Superior, el público comienza a gritar la palabra *imperator* en el momento de la apertura del templo²⁴⁴, haciendo referencia, supuestamente, a la estatua de *Iuppiter Imperator*, custodiada dentro del mismo²⁴⁵. La interpretación del presagio es clara. La multitud, al gritar el epíteto en dirección a Trajano le estaba otorgando el título de *imperator*, convirtiéndose lo que inicialmente se presenta como una confusión en una clara señal divina²⁴⁶.

Dión Crisóstomo, por su parte, volverá del exilio tras la muerte de Domiciano, dedicando varios de sus discursos, titulados conjuntamente *Peri Basileias*, a analizar la figura del gobernante perfecto, encarnado, podría suponerse, en Trajano. Desde una perspectiva derivada del estoicismo²⁴⁷, Dión Crisóstomo muestra al emperador ideal como un personaje de características cuasi divinas que gobierna sobre sus súbditos al igual que la deidad gobierna sobre la humanidad, convirtiendo al *princeps* en un hijo de Zeus caracterizado más por sus óptimas cualidades que por su poder terrenal, frente a la bajeza del tirano, que es comparado con el arquetipo despótico de los reyes persas. Al dedicar una parte considerable de su obra a exaltar la desaparición de la adulación propia de la tiranía bajo el nuevo *princeps*²⁴⁸, al igual que Plinio, muestra, irónicamente, la intención adulatoria de su obra²⁴⁹.

²⁴⁴ PLIN. *Pan.*, 5, 3 - 4. *Nam ceteros principes aut largus cruor hostiarum, aut sinister volatus avium consulentibus nuntiavit: tibi ascendenti de more Capitolium, quamquam non id agentium civium clamor, ut iam principi, occurrit. Siquidem omnis turba, quae limen insederat, ad ingressum tuum foribus reclusis, illa quidem ut tunc arbitrabatur, deum, ceterum, ut docuit eventus, te consalutavit imperatorem. Nec aliter a cunctis omne acceptum est.*

²⁴⁵ LIV. 6, 29, 8. *T. Quinctius, semel acie uictor, binis castris hostium, nouem oppidis ui captis, Praeneste in deditionem accepto Romam reuertit triumphansque signum Praeneste deuectum Iouis Imperatoris in Capitolium tulit.*

²⁴⁶ BEAUJEU 1955, 69; MONTERO 2000, 22.

²⁴⁷ BEAUJEU 1955, 74.

²⁴⁸ DIO CHRYS. *Or.*, 1, 15. [...] γὰρ ὁ λόγος ἀπλῶς λεγόμενος ἄνευ πάσης κολακείας ἢ λοιδορίας αὐτὸς ἀφ' αὐτοῦ τὸν μὲν ὁμοιον τῷ ἀγαθῷ γνωρίζει τε καὶ ἐπαινεῖ, καθ' ὅσον ἐστὶν ἐκεῖνῳ ὁμοιος, τὸν δὲ ἀνόμοιον ἐξελέγχει τε καὶ ὀνειδίζει [...]; 3, 12 - 13. λέγω δὲ ταῦτα οὐκ ἀγνοῶν ὅτι τὰ ρηθέντα νῦν ὑπ' ἐμοῦ ἐν πλείονι χρόνῳ ἀνάγκη λέγεσθαι: ἀλλ' οὐκ ἔστι δέος μήποτε ἐγὼ φανῶ τι κολακεῖα λέγων. οὐ γὰρ ὀλίγην οὐδὲ ἐν ὀλίγῳ χρόνῳ δέδωκα βάσανον τῆς ἐλευθερίας. εἰ δὲ ἐγὼ πρότερον μὲν, ὅτε πᾶσιν ἀναγκαῖον ἐδόκει ψεύδεσθαι διὰ φόβον, μόνος ἀληθεύειν ἐτόλμων, καὶ ταῦτα κινδυνεύων ὑπὲρ τῆς ψυχῆς, νῦν δέ, ὅτε πᾶσιν ἔξεστι τἀληθὴ λέγειν, ψεύδομαι, μηδενὸς κινδύνου παρεστῶτος, οὐκ ἂν εἰδείην οὔτε παρρησίας οὔτε κολακείας καιρόν.

²⁴⁹ WATERS 1969, 399.

Dión Crisóstomo no hace sino reflejar, en cierto modo, el programa ideológico imperante en los primeros años del gobierno de Trajano²⁵⁰. No es de extrañar, por lo tanto, que a lo largo de sus discursos el autor no haga sino incidir en la procedencia jupiterina del poder del emperador²⁵¹, y en la protección de su persona por la divinidad²⁵². Más clara aun será una supuesta predicción revelada por una anciana al escritor frente a un altar de Heracles, en la cual se afirma que las tribulaciones de la humanidad llegarían pronto a su fin, en clara referencia al asesinato de Domiciano, y que el propio Dión Crisóstomo relataría a un nuevo gobernante la historia de la elección de Heracles de la autocracia frente a la tiranía, fuente del poder político otorgado por Zeus a su hijo sobre la humanidad²⁵³. La referencia a una elección por parte de Zeus, y a una equiparación simbólica entre Trajano y Hércules, parece, por lo tanto, clara²⁵⁴. El hecho de que Plinio acuda también a la comparación entre Trajano y Hércules²⁵⁵, al hablar de los trabajos afrontados por el nuevo emperador bajo el gobierno de Domiciano, identificado con Euristeo, refuerza la relación entre el *princeps* y el héroe²⁵⁶.

De hecho, este acercamiento entre Trajano y Hércules se refleja, de igual modo, en la numismática, donde dicha divinidad es representada en varias emisiones. Algunas de ellas muestran a Hércules haciendo libaciones junto a un altar encendido²⁵⁷ o de pie y sosteniendo la maza y la piel de león²⁵⁸, mientras que otras recogen la efigie del mismo en el anverso²⁵⁹, donde debería aparecer el emperador²⁶⁰, o la maza y la piel de león

²⁵⁰ BEAUJEU 1955, 73; BENNETT 2001, 67- 68.

²⁵¹ DIO CHRYS. *Or.*, 1, 11 - 12. *φέρει εἰπωμεν τά τε ἦθη καὶ τὴν διάθεσιν τοῦ χρηστοῦ βασιλέως, ἐν βραχεῖ περιλαμβάνοντες ὡς ἔνεστιν, ᾧ ἔδωκε Κρόνου παῖς ἀγκυλομήτεω σκῆπτρόν τ' ἡδὲ θέμιστας, ἵνα σφίσι βουλευῇσιν. πάντῃ γὰρ οὖν καλῶς σὺν ἄλλοις πλείοσιν Ὀμηρος, ἐμοὶ δοκεῖν, καὶ τοῦτο ἔφη, ὡς οὐχ ἅπαντας παρὰ τοῦ Διὸς ἔχοντας τὸ σκῆπτρον οὐδὲ τὴν ἀρχὴν ταύτην, ἀλλὰ μόνον τὸν ἀγαθόν, οὐδὲ ἐπ' ἄλλοις τισὶ δικαίοις ἢ τῷ βουλευέσθαι καὶ φροντίζειν ὑπὲρ τῶν ἀρχομένων [...]*

²⁵² DIO CHRYS. *Or.*, 2, 77. [...] *τῆς ἀρετῆς ἀγάμενος ὡς τὸ πολὺ μὲν ἄγει πρὸς γῆρας, καθάπερ ἀκούομεν Κῦρόν τε καὶ Διηόκην τὸν Μῆδον καὶ Ἰδάνθυρσον τὸν Σκύθην καὶ Λεύκωνα καὶ πολλοὺς τῶν Λακωνικῶν βασιλέων καὶ τῶν ἐν Αἰγύπτῳ πρότερόν τινας.*

²⁵³ DIO CHRYS. *Or.*, 1, 84. *ταῦτ' οὖν ἐπῆνεσεν ὁ Ἑρμῆς καὶ τῷ Διὶ ἔφρασεν. κάκεινος ἐπέτρεψεν αὐτῷ βασιλεύειν τοῦ σύμπαντος ἀνθρώπων γένους, ὡς ὄντι ἱκανῶ. τοιγαροῦν ὅπου μὲν ἴδοι τυραννίδα καὶ τύραννον ἐκόλαζε καὶ ἀνήρει παρὰ τε Ἑλλήσι καὶ βαρβάροις: ὅπου δὲ βασιλείαν καὶ βασιλέα, ἐτίμα καὶ ἐφύλαττεν.*

²⁵⁴ WATERS 1969, 399; SCARDIGLI 1974, 85 - 86; BENNETT 2001, 68 - 69.

²⁵⁵ PLIN. *Pan.* 14, 5. [...] *tantam admirationem tui non sine quodam timore conceperit, quantam ille genitus Iove post saevos labores duraque imperia regi suo indomitus semper indefessusque referebat [...]*.

²⁵⁶ HEKSTER 2005, 205.

²⁵⁷ RIC II Tra. 112.

²⁵⁸ RIC II Tra. 49.

²⁵⁹ RIC II Tra. 702.

²⁶⁰ HEKSTER 2005, 207.

propios de la divinidad²⁶¹. Este último tipo ha sido señalado especialmente por algunos autores, que ven en la configuración iconográfica de la maza un gran parecido con la columna Trajana y, por ello, interpretan el tipo como una vinculación de Hércules con la victoria del emperador en las guerras dacias, de las cuales la columna sería su culmen simbólico²⁶². A nuestro modo de ver, dicha interpretación, aunque atractiva, es arriesgada, al no disponer de ninguna prueba más allá de una configuración iconográfica parecida. La elección de los atributos hercúleos y la insistencia constante en la figura de Hércules en las emisiones monetales de su gobierno, serán, por tanto, una referencia iconográfica más de la relación entre el *princeps* y el héroe, siendo un claro reflejo de su utilización sistemática dentro de los mecanismos de legitimación del emperador.

La condición de Hércules como imagen del soberano perfecto defendido por el estoicismo²⁶³ tuvo, evidentemente, un gran peso dentro de la utilización de la iconografía de la divinidad. No debe extrañarnos, dentro de esta especial relación entre Hércules y Trajano, que los Arvales dirijan una serie de súplicas, por primera vez en su historia²⁶⁴, a *Hercules Victor* con motivo de la primera guerra dacia, para asegurar la seguridad y victoria militar del *princeps* en dicha campaña²⁶⁵. La elección de Hércules como enseña de la *legio II Traiana*²⁶⁶, creada en el 102/104 d.C., o la representación iconográfica de la divinidad en el Arco de Benevento²⁶⁷, señalan en la misma dirección.

Una vertiente de la investigación ha destacado, igualmente, que las emisiones trajaneas podrían representar, concretamente, al *Hercules Gaditanus*, cuya relevancia como principal santuario de la Bética, región de procedencia del emperador, habría sido explotado por parte del gobernante²⁶⁸. Esta interpretación deriva, en cierto modo, de las monedas acuñadas en época de Adriano en las que se puede leer la leyenda *Hercules Gaditanus*²⁶⁹, que dentro de esta hipótesis no harían sino continuar la utilización

²⁶¹ RIC II Tra. 581.

²⁶² SHOTTER 1979, 51; HEKSTER 2005, 207.

²⁶³ MONTERO 2000, 99.

²⁶⁴ BEAUJEU 1955, 84; HEKSTER 2005, 207.

²⁶⁵ CIL VI, 2074. [...] *I(ovi) O(ptimo) M(aximo) pro sal(ute) et reditu et victor(ia) Imp(eratoris) Caesaris divi Nervae f(ili) Nervae Trai(ani) Aug(usti) / Germ(anici) princ(ipis) parentisq(ue) n(ostri) pont(ificis) m(aximi) trib(unicia) pot(estate) p(atris) p(atriciae) bov(e) aur(ato) vov(imus) esse futur(um) quod hodie vov(imus) [astu ea] ita facsis tunc / tibi in eadem verba nom(ine) coll(egii) fratr(um) Arv(alium) tauro aur(ato) vov(imus) esse futur(um) Hercules victor quae in verba [...]*

²⁶⁶ BENNETT 2001, 72; HEKSTER 2005, 206 - 207.

²⁶⁷ MONTERO 2000, 100.

²⁶⁸ STRACK 1931, 95; BEAUJEU 1955, 81 - 83; GARCÍA Y BELLIDO 1963, 112-113; 138 - 139; CHAVES TRISTÁN 1993, 106.

²⁶⁹ RIC II Hadr., 125.

propagandística de esta advocación iniciada con Trajano²⁷⁰. Sin embargo, las afirmaciones de que Trajano quería presentarse como un nuevo Hércules venido de Hispania para enfrentarse a Caco, como ya ha sido señalado por algunos autores²⁷¹, no parecen convincentes y carecen de argumentos de peso. Por lo tanto, a pesar del atractivo que ofrece esta propuesta, y a la efectiva utilización de dicha advocación por parte de Adriano, sobre todo por su carácter “viajero”²⁷², la identificación del Hércules de las monedas trajaneas, a falta de una leyenda que corrobore la identificación directa con *Hercules Gaditanus*, y debido a la diferencia iconográfica entre los tipos de ambos gobiernos²⁷³, no puede pasar más allá, en nuestra opinión, de una mera suposición.

A pesar de ello, la vinculación de los tipos con *Hercules Gaditanus* no es relevante para la interpretación de la continua relación del héroe con el *Optimus Princeps*. El papel de Hércules como civilizador, en su calidad de delegado de su padre Júpiter, encaja perfectamente con el rol del propio emperador, que será mostrado como el elegido de Júpiter para llevar a cabo sus designios. En este sentido cabría interpretar, igualmente, el hecho de que Marcial mencione la existencia de una estatua de Hércules, realizada en época de Domiciano, cuyo rostro había tomado como modelo aquel del último de los emperadores Flavios²⁷⁴. El que el poeta compare los “trabajos” llevados a cabo por Domiciano, destacando la defensa del Capitolio, como es propio en la propaganda domicianea, con aquellos realizados por Hércules podría reflejar, más allá de la mera adulación, un interés del emperador en reforzar dicha similitud. En este sentido es importante señalar la conservación, en el Palazzo Massimo alle Terme²⁷⁵, de una estatua de Trajano con los atributos de Hércules²⁷⁶, reflejando que la práctica domicianea recogida por Marcial tuvo su repercusión en época de Trajano. La identificación de Domiciano con Euristeo, como mal monarca, frente al heroico Trajano, encarnación de Hércules, por parte de Plinio²⁷⁷ estaría dirigida, nuevamente, a exaltar la figura del nuevo emperador utilizando los mecanismos legitimadores del último de los Flavios, reformulados y convertidos en un ataque a su persona. El papel

²⁷⁰ GARZÓN BLANCO 1988, 258.

²⁷¹ MONTERO 2000, 100.

²⁷² HEKSTER 2005, 207 - 208.

²⁷³ MATTINGLY 1936, lxviii.

²⁷⁴ MART. *Ep.*, 9, 101, 1 - 2. *Appia, quam simili venerandus in Hercule Caesar / Consecrat, Ausoniae maxima fama viae*, [...].

²⁷⁵ Inv. 124481. Img. 7. 4.

²⁷⁶ BEAUJEU 1955, 87; HEKSTER 2005, 205.

²⁷⁷ PLIN. *Pan.* 14, 5. [...] *tantam admirationem tui non sine quodam timore conceperit, quantam ille genitus Iove post saevos labores duraque imperia regi suo indomitus semper indefessusque referebat* [...].

del emperador como corregente terrenal de Júpiter, explotado en época domicianea a través de Hércules, será readaptado, claramente, en la literatura, iconografía y numismática de época trajanea.

Podemos concluir, en definitiva, que la coincidencia en la temática de las obras de Plinio y Dión Crisóstomo, tan dispares pero a la vez tan cercanas en la delineación de las características propias del buen gobernante frente al tirano, parece reflejar un programa ideológico en vías de consolidación en el momento de su redacción. Más allá de la adulación, que forma parte inseparable de la producción de ambas obras, lo que Plinio y Dión Crisóstomo nos permiten entrever es el programa ideológico sobre el cual se justifica y asienta el poder de Trajano. El *Panegírico* y *Peri Basileias* coinciden en señalar a Júpiter como fuente inicial del poder del gobernante, legitimado y protegido por la divinidad debido al correcto desempeño del mandato divino, a la vez que se esfuerzan por mostrar las características del buen emperador, encarnado en Trajano, a través de su comparación con la tiranía, de la cual Domiciano se convierte en el máximo exponente.

No debe extrañarnos que la transformación propagandística respecto al periodo de Nerva percibida en las obras literarias del periodo encuentre su perfecto reflejo en otras vías de difusión del mensaje ideológico, como son las emisiones monetales trajaneas²⁷⁸. El repentino cambio en su iconografía y significación respecto a las de su inmediato predecesor es, de hecho, tan acusado que algunos autores señalan que es más propio de un usurpador recién llegado a la púrpura a través de un golpe de Estado que de un gobernante vinculado al poder a través de la adopción voluntaria por parte de Nerva²⁷⁹.

Hacia el año 98 d.C., antes de su regreso a Roma, Trajano emite una moneda muy similar en su iconografía a aquellas dedicadas por Nerva en el momento de su ascenso. De hecho, bajo la leyenda *Providentia Senatus* se mostrará una figura togada y barbada, el *Genius Senatus*, entregando el orbe a un personaje togado, presumiblemente Trajano²⁸⁰, calcando el modelo numismático de su inmediato predecesor. El discurso prosenatorial de época de Nerva, por lo tanto, sigue manteniéndose al menos inicialmente²⁸¹, a pesar de destacar con el resto del programa ideológico del nuevo

²⁷⁸ BENNETT 2001, 71 - 72.

²⁷⁹ STRACK 1931, 43 - 44.

²⁸⁰ BMC III, *Tra.*, p. 38. PAVÓN TORREJÓN 2003, 109.

²⁸¹ SCHOWALTER, 1993, 94.

emperador, mucho más interesado en exaltar la figura del *princeps* que en celebrar el reparto del poder entre el *ordo* senatorio y el emperador.

Sin embargo, autores como Montero han destacado que, probablemente, esta moneda no revista el mismo sentido que habían tenido las emisiones de Nerva, haciendo referencia concreta a uno de los *omina imperii* del emperador y no a una entrega del poder por parte del Senado. De este modo, según relata Dión Casio²⁸², Trajano soñó, antes de su acenso a la dignidad imperial, que un anciano con toga púrpura y una corona, presumiblemente el *Genius Senatus*, utilizó un sello para dejar su impronta en ambos lados del cuello del futuro emperador, anunciando su destino como *princeps*. Teniendo en cuenta que son los dioses, generalmente el propio Júpiter, quienes envían los sueños a los mortales nos encontramos, claramente, ante una señal divina del porvenir²⁸³. Dicha interpretación resulta interesante ya que, a la vez que explicaría el por qué de la utilización contemporánea de dos tipos muy similares, como ya veremos, enlaza con uno de los principales rasgos de la propaganda trajanea, consistente en la recuperación de la predestinación divina como fuente de legitimidad, abandonada bajo el gobierno de Nerva. En cualquier caso, como bien afirma Belloni, la moneda es rara cuantitativa y cualitativamente, conociéndose solo por un ejemplar conservado de esta extraña pieza de cinco denarios, con lo que podría haber sido una emisión diseñada para un público específico, con toda seguridad el propio Senado²⁸⁴.

Es destacable, dentro del cambio de política argumentado, la emisión posterior de acuñaciones dedicadas a la *Providentia*²⁸⁵, en la cual se nos muestra a Nerva²⁸⁶ divinizado, togado y con un rollo en la mano, ofreciendo un orbe a una figura portadora de armadura y una lanza, el propio Trajano²⁸⁷. Es de destacar cómo esta elección iconográfica tiene más en común con la *Providentia Augusti* de Tito²⁸⁸, en la cual se nos muestra, como ya hemos visto, a Vespasiano entregando el poder a su primogénito, que con aquellas dedicadas a la *Providentia Senatus* de Nerva²⁸⁹, en la cual el *Genius Senatus* entrega el poder al nuevo emperador. A pesar de ello, es sintomática la elección

²⁸² CASS. DIO 68, 5, 1 *Τραϊανῷ δὲ ὄναρ ἐγγόνει, πρὶν αὐταρχῆσαι, τοιόνδε: ἐδόκει ἄνδρα πρεσβύτην ἐν ἱματίῳ καὶ ἐσθῆτι περιπορφύρω, ἔτι δὲ καὶ στεφάνῳ ἐστολισμένον, οἷά που καὶ τὴν γερουσίαν γράφουσι, δακτυλίῳ τινὶ σφραγίδα αὐτῷ ἔξ τε τὴν ἀριστερὰν σφαγὴν καὶ μετὰ τοῦτο καὶ ἔξ τὴν δεξιὰν ἐπιβεβληκέναι.*

²⁸³ MONTERO 2000, 33 - 34.

²⁸⁴ BELLONI 1974, 1082; 1117; PAVÓN TORREJÓN 2003, 109.

²⁸⁵ *RIC II Tra.*, 28. Img. 7. 5.

²⁸⁶ BELLONI 1974, 1080 - 1082.

²⁸⁷ BENNETT 2001, 71.

²⁸⁸ *RIC II² Tit.*, 161. Img. 5. 8.

²⁸⁹ *RIC II Nerva*, 90.

de la vestimenta militar en el caso de Trajano, que destacaría, profundamente, con aquella elegida tanto por Tito como por Nerva, consistente en la toga civil. Si bien algunos autores relacionan la elección de dicha representación con el cargo de *legatus* en Germania que Trajano desempeñaba en el momento de su adopción²⁹⁰, no podemos olvidar, como ya hemos mencionado más arriba, que la llegada a la púrpura de Trajano se debe, en gran parte, a su elección por diferentes redes de intereses políticos entre los generales del *limes* reno-danubiano, y no a una elección senatorial, lo cual, unido al énfasis militarista del nuevo emperador, llevaría a esta política iconográfica. Frente a la ideología senatorial tradicionalista, y eminentemente civil, desarrollada por Nerva, Trajano, una vez asentado en el poder, imprime un cambio radical en la concepción del poder político, en el cual la aceptación por parte del ejército tendrá un mayor peso propagandístico que la del Senado. El emperador ya no recibe el poder del Senado, sino de su predecesor en el cargo.

Igualmente, la importancia del ejército en su gobierno será celebrada a través de múltiples emisiones monetales. Una de ellas, bajo la leyenda *Fides Exercituum*, muestra al emperador, togado, estrechando la mano de un oficial junto a un altar y un estandarte legionario, mientras tres soldados, representando a las tropas, observan la escena en segundo plano²⁹¹. La temática de la imagen es obvia, Trajano celebra la fidelidad de las tropas a su gobierno, como por otro lado ya había hecho Nerva con sus tipos dedicados a la *Concordia Exercituum*²⁹², imitando, a su vez, las emisiones vespasianas dedicadas a la *Fides Exercituum* durante las guerras civiles del 69 d.C.²⁹³. El hecho de que Trajano elija la leyenda vespasiana frente a aquella utilizada por Nerva podría suponer, en cierto modo, una identificación de facto con el fundador de la dinastía Flavia. Del mismo modo que las fuentes presentan el gobierno de Nerva como un paralelo de la situación que llevó al año de los Cuatro Emperadores, Trajano estará interesado en mostrarse como el encargado de superar dicha crisis.

En este mismo sentido, destaca también la elección de la leyenda *SPQR Optimo Principi* enmarcada por la corona cívica²⁹⁴. Como ya hemos analizado más arriba, dicha corona será utilizada por Vespasiano con la leyenda *Ob Cives Servatos*²⁹⁵, en una clara

²⁹⁰ BELLONI 1974, 1081.

²⁹¹ *RIC II Tra.*, 439.

²⁹² *RIC II Nerva*, 15.

²⁹³ *RIC II² Ves.* 156.

²⁹⁴ *RIC II Tra.*, 476a. Img. 7. 6.

²⁹⁵ *RIC II² Ves.* 221. Img. 4. 11.

imitación de los tipos numismáticos augusteos, dentro de su intento de presentarse como un nuevo Augusto. Más allá de la relación del roble con Júpiter²⁹⁶, ya mencionada anteriormente pero no por ello menos destacable, esta iconografía fue profusamente utilizada por Augusto²⁹⁷, habiéndole sido entregada esta condecoración, la más importante del ejército romano, debido a la salvación de los ciudadanos a través de la finalización de la guerra civil. El que Trajano repita este tipo de emisiones, añadiendo además el apelativo *optimo principi*, no es baladí. Más allá de exaltar las connotaciones militares de su gobierno, la difusión de estos cuños le permite retrotraerse a la figura del primer *princeps*, imitando una estrategia de legitimación ya utilizada con éxito por Vespasiano, y presentarse como el salvador del pueblo romano, al conseguir, tras el periodo de intranquilidad en el que se había convertido el gobierno de Nerva, continuamente comparado por las fuentes con el año 69 d.C., erigirse en un candidato de consenso y estabilidad²⁹⁸.

Otro de los cambios respecto a la propaganda de Nerva, que enlaza con los modos de legitimación del gobernante propios de época Julio-Claudia y Flavia, es la recuperación de la justificación dinástica del poder político dentro de la propaganda de Trajano. El hecho de que el emperador no haga divinizar solo a Nerva, su antecesor en el cargo y padre adoptivo, sino igualmente a su padre biológico, del cual ya hemos señalado su vinculación con la dinastía Flavia, parece indicar en dicha dirección. Algunos autores han llegado a pensar, debido a lo tardío de las emisiones dedicadas al *divus Nerva*, que las acuñaciones destinadas a celebrar la divinización de su predecesor en la dignidad imperial solo se habrían realizado como medio de justificación de la divinización de su padre biológico hacia el 113 d.C.²⁹⁹, siendo el progenitor de Trajano el segundo hombre, después de Julio César, en llegar a ser *divus* sin haber desempeñado antes el cargo de emperador³⁰⁰.

Si bien Trajano utiliza el apelativo “Nerva” en su titulatura en emisiones monetales desde comienzos de su gobierno, estrechando así el lazo adoptivo que justificaba su ascenso al poder, esta insistencia no repercutirá en los tipos elegidos a la hora de acuñar moneda. Algunos autores han señalado la no asunción del *gentilicium* Cocceio como una señal del rechazo personal de Trajano hacia su identificación con su

²⁹⁶ RIESCO 1993, 246 - 257.

²⁹⁷ *RIC I² Aug.*, 77a. Img. 2. 8.

²⁹⁸ STRACK 1931, 62 - 65; BENNETT 2001, 72.

²⁹⁹ WATERS 1969, 397 - 398; BELLONI 1974, 1117.

³⁰⁰ HEKSTER 2014, 383.

padre adoptivo³⁰¹. De este modo, en términos cuantitativos las emisiones de moneda dedicadas a Nerva serán mucho más reducidas que las llevadas a cabo por parte del resto de emperadores a sus respectivos predecesores, quizá como reacción por parte de Trajano a ensalzar a Nerva por encima de su padre biológico, mucho más prominente en cuanto a puestos de responsabilidad que su padre adoptivo³⁰².

En cualquier caso, conocemos monedas dedicadas a *Divus Pater Traianus* en las cuales se nos muestra tanto al nuevo *divus* entronizado en una silla curul, portando pátera y cetro³⁰³, como su busto³⁰⁴. Aquellas dedicadas a *Divus Nerva* en solitario³⁰⁵, sin embargo, se incluyen en una serie de restituciones de *divi* imperiales anteriores, incluyendo el *Divus Iulius*³⁰⁶, *Divus Augustus*³⁰⁷, *Divus Claudius*³⁰⁸, *Divus Vespasianus*³⁰⁹ o *Divus Titus*³¹⁰, lo cual destaca frente a la insistencia en la acuñación de monedas conmemorativas en honor al *Divus Traianus Pater*. El agravio comparativo entre Nerva y Trajano padre es significativo, tanto que ha llevado a algunos autores a intentar encontrar una explicación a tal decisión. Una de las más interesantes es la propuesta por Belloni, que afirma que podría reflejar el papel secundario ejercido por Nerva en la elección de Trajano, enfatizado también por Plinio al convertirlo en mero instrumento de la divinidad³¹¹, como ya hemos analizado.

De hecho, también se encontrará el tipo *Divi Nerva et Traianus Pater*, en el cual se nos muestra los bustos del padre de Trajano y de Nerva divinizados encarados el uno frente al otro, uniendo a ambos en la iconografía monetaria³¹². La aparición del *Divus Nerva* en dichas monedas, en igualdad de condiciones respecto al *Divus Traianus Pater*, derivaría, por tanto, de un deseo por parte del emperador de justificar la divinización de su progenitor biológico, a través de su equiparación con su padre adoptivo³¹³.

Esta ambivalencia entre la familia biológica y la familia adoptiva resultará, finalmente, en un claro énfasis en la estirpe del propio Trajano. Las divinizaciones de su

³⁰¹ ECK 2002, 225.

³⁰² HEKSTER 2014, 383.

³⁰³ *RIC II Tra.*, 251.

³⁰⁴ *RIC II Tra.*, 762.

³⁰⁵ *RIC II Tra.*, 835.

³⁰⁶ *RIC II Tra.*, 815.

³⁰⁷ *RIC II Tra.*, 820.

³⁰⁸ *RIC II Tra.*, 823.

³⁰⁹ *RIC II Tra.*, 828.

³¹⁰ *RIC II Tra.*, 833.

³¹¹ BEAUJEU 1955, 69; BELLONI 1974, 1116 - 1117.

³¹² *RIC II Tra.*, 726. PAVÓN TORREJÓN 2003, 109.

³¹³ HEKSTER 2014, 383.

hermana Marciana, a su muerte en el 112 d.C.³¹⁴, seguida de la de la hija de esta, Matidia³¹⁵, y la del propio padre de Trajano han sido interpretadas, por algunos autores, como una clara exaltación del emperador de su propia gens³¹⁶, llegando a aventurar la intención, por parte de Trajano, de crear una *gens divina* que permitiese consolidar la elección de un heredero, debido a su carencia de hijos, dentro de su propia familia³¹⁷. En el mismo sentido apuntaría la decoración del foro de Trajano. En los clípeos del mismo se representaron a gobernantes precedentes, como Julio César, Vespasiano o el propio Nerva, pero también a miembros de la familia biológica de Trajano, como su madre, Marcia³¹⁸, y, teóricamente, su padre³¹⁹.

Es curioso como un fenómeno considerado por parte de la investigación como propio de época domicianea, a partir de la interpretación de la dedicación de Domiciano del *Templum Gentis Flaviae*, y de la serie de divinizaciones que lleva a cabo bajo su gobierno, como una necesidad derivada de su escaso carisma³²⁰, pueda ser detectado, igualmente, en época de Trajano. La creación de la figura del *Divus Traianus Pater*, se convierte en una recuperación de una fuente de legitimidad dinástica utilizada con éxito por parte de las dinastías precedentes, quedando aparentemente la figura de Nerva, como padre adoptivo, en un segundo plano. Nos encontramos, en definitiva, ante la superación de los esquemas senatoriales impuestos por Nerva y la recuperación de los mecanismos de legitimación precedentes al asesinato de Domiciano.

El paralelismo con la dinastía Flavia, a pesar de la denigración del último de sus representantes, será aun más clara en la utilización reiterada de tipos monetales de temática evidentemente jupiterina por Trajano. En consonancia con las ideas sobre el poder político defendidas por literatos como Plinio el Joven o Dión Crisóstomo, en las cuales la principal deidad del panteón romano será la responsable de la elección y protección de Trajano, la numismática nos muestra, claramente, la recuperación, por parte del nuevo emperador, de los mecanismos de justificación del poder basado en la predestinación divina utilizados y perfeccionados a lo largo del gobierno de Vespasiano, Tito y Domiciano. Trajano deja atrás los modelos prosenatoriales de Nerva para apropiarse del aparato legitimador Flavio. No debe extrañarnos, desde esta óptica, el

³¹⁴ *RIC II Tra.*, 747.

³¹⁵ *RIC II Tra.*, 759.

³¹⁶ PAVÓN TORREJÓN 2003, 109 - 110.

³¹⁷ HEKSTER 2014, 383 - 385.

³¹⁸ BOSCHUNG; ECK 1998, 473 - 481.

³¹⁹ HEKSTER 2014, 384.

³²⁰ MCFAYDEN 1915, 135 - 136.

que el *Optimus Princeps* no dude en utilizar y resignificar tipos de época domicianea en su propio beneficio, convirtiéndose su propaganda en un vehículo de perpetuación de los esquemas ideológicos puestos en funcionamiento durante el periodo Flavio.

Del mismo modo que Vespasiano, Tito y luego Domiciano habían utilizado la figura de Júpiter como protector de la dinastía, a través de tipos monetales dedicados a *Iovis Custos*³²¹ y a *Iovis Conservator*³²², Trajano no dudará en acuñar monedas con la leyenda *Conservatori Pater Patriae*, en las cuales se representa a Júpiter cubriendo a Trajano con su *fulmen* en un gesto protector³²³. No solo la iconografía, más enfática en la relación directa de la divinidad con la protección física del gobernante³²⁴, sino la leyenda utilizada, eligiendo el apelativo *conservator*, introducido por Domiciano frente al *custos* de Vespasiano, pone este tipo monetar en relación con el programa propagandístico del último representante de la dinastía Flavia. Pero el paralelismo, sin embargo, no queda ahí.

El tipo domicianeo a *Iovi Conservator*, como ya hemos visto anteriormente en el presente estudio, no estaba dedicado, solamente, a una forma abstracta de protección del emperador por la divinidad, sino a la salvación de Domiciano, durante el asedio viteliano al Capitolio en el año 69 d.C., por la intercesión directa de Júpiter. La representación de Domiciano siendo llevado en el *sinus* de la divinidad en el ara dedicada a la misma en el *sacellum* de *Iovis Custos* en el Capitolio³²⁵, y la propia denominación del templo construido por Domiciano en el mismo lugar tras la destrucción del *sacellum* en el incendio del año 80 d.C., que pasará a denominarse *Iovis Conservator* en un paralelo con el cambio numismático, señalan, como ya hemos defendido precedentemente, en dicha dirección.

Por su parte, Trajano, con su moneda, está conmemorando su salvación, durante el terremoto de Antioquía en el que estuvo cerca de perder la vida, gracias a una figura de proporciones sobrehumanas, que conseguiría sacarlo de su vivienda justo antes de que esa se viniese abajo³²⁶. La datación de la moneda, emitida hacia el 114 d.C.,

³²¹ RIC II² Ves., 850. Img. 4. 1.

³²² RIC II² Dom., 381. Img. 6. 6.

³²³ RIC II Tra., 250.

³²⁴ BEAUJEU 1955, 76.

³²⁵ RICHARDSON 1992, 218; JACOBO PÉREZ 2003, 90; ARATA 2010, 139.

³²⁶ CASS. DIO 68, 25, 5. *τοσαῦτα μὲν τότε πάθη τὴν Ἀντιόχειαν κατειλήφει: Τραϊανὸς δὲ διέφυγε μὲν διὰ θυρίδος ἐκ τοῦ οἰκήματος ἐν ᾧ ἦν, προσελθόντος αὐτῷ μείζονός τινος ἢ κατὰ ἄνθρωπον καὶ ἐξαγαγόντος αὐτόν, ὥστε μικρὰ ἄττα πληγέντα περιγενέσθαι, ὡς δ' ἐπὶ πλείους ἡμέρας ὁ σεισμὸς ἐπέιχεν, ὑπαίθριος ἐν τῷ ἵπποδρόμῳ διῆγεν.*

permite, por lo tanto, vincularla con la salvación del emperador por aquella figura de proporciones sobrehumanas, que sería identificada, por la propaganda imperial, con el propio Júpiter³²⁷, en un paralelo con el papel de protector de la divinidad hacia Domiciano.

Otra emisión interesante al respecto es aquella en la que se muestra a Júpiter entronizado portando una Victoria en la mano³²⁸. El parecido iconográfico con las dedicadas por Domiciano a *Iovi Victori*³²⁹, que además estaban relacionadas con las guerras desarrolladas por este emperador en el Danubio, es evidente, y deja fuera de toda duda su condición de recuperación del tipo domicianeo. A través de esta representación, al igual que hemos visto que ocurría durante el gobierno del último de los Flavios, Trajano se muestra como el mero intermediario de la divinidad, comandando a las tropas romanas en combate solo bajo los auspicios de Júpiter, verdadero vencedor de la guerra.

El hecho de que Júpiter aparezca representado en la columna de Trajano, empuñando el *fulmen* para combatir a los Dacios junto a las tropas del emperador en la escena XXIV³³⁰, reforzaría la presente interpretación de la moneda. Tal y como ha señalado Schowalter, de las 150 escenas que componen la columna de Trajano, solo cinco de ellas contienen imágenes de divinidades, siendo las mismas mostradas, de forma unánime, en un plano distinto al de los mortales. Sin embargo, atribuye dicha separación entre el plano divino y el humano, y la escasez de representaciones de la divinidad, como un argumento para negar la utilización, por parte de Trajano, del favor de Júpiter, siendo el interés del emperador, según este autor, el de responsabilizar de la victoria a las legiones y a su *pietas* personal, y no a la intervención divina³³¹. A pesar de ello, como han señalado investigadores como Montero³³², Becatti³³³ o Bloch³³⁴, es la tradicional escasez de este tipo de representaciones en el relieve histórico romano, y no solo en la columna Trajana, lo que reviste a estas imágenes de aun más importancia. La relevancia de la intervención de la divinidad, desde nuestro punto de vista, se refleja en el interés mostrado en su extraordinaria representación.

³²⁷ MATTINGLY 1936, lxxxii; HILL 1960, 116; MONTERO 2000, 60.

³²⁸ *RIC II Tra.*, 113. Img. 7. 8.

³²⁹ *RIC II² Dom.* 275. Img. 6. 13.

³³⁰ BEAUJEU 1955, 76; DAVIES 1997, 63. Img. 7. 9.

³³¹ SCHOWALTER, 1993, 123 - 124.

³³² MONTERO 2000, 77.

³³³ BECATTI 1982, 555.

³³⁴ BLOCH 1963, 153 - 154.

Algunos autores han señalado que dicha batalla, la primera representada en la columna, se habría combatido bajo una tormenta eléctrica, lo cual explicaría la presencia de la divinidad en su calidad de *Iuppiter Tonans*³³⁵. Sin embargo, la dificultad de identificar qué batalla concreta es representada en dicha imagen, siendo una de las interpretaciones tradicionales que la escena evocaría la victoria de Tapae en el 101 d.C.³³⁶, y la no mención por las fuentes de ninguna tormenta eléctrica³³⁷, impide el confirmar dicha teoría ante la ausencia de datos.

Fuese así o no, lo claro es que, a través de la inclusión de Júpiter en la iconografía de la columna, Trajano muestra la intervención del mismo a su favor en la campaña militar. De este modo, podría considerarse esta imagen, como bien ha afirmado Montero, la excepcional representación de un *prodigum*, no recogido por las fuentes, que anunció al emperador su éxito en la campaña bajo el auspicio de la divinidad³³⁸. El hecho de que otra de las escenas de la columna, en la cual se muestra a un hombre cayendo de lomos de un asno, haya sido interpretada como un *omen victoriae* desconocido a través de las fuentes reforzaría, igualmente, la hipótesis interpretativa de la condición prodigiosa de la representación jupiterina³³⁹. A favor de esta interpretación puede esgrimirse, del mismo modo, el hecho de que columnas conmemorativas posteriores, como es el caso de la Aureliana, basada en el modelo trajaneo, representan igualmente escenas claramente relacionadas con *prodigia*, como el famoso milagro de la lluvia o la destrucción de una pieza de artillería por un rayo durante un asedio a una fortaleza romana³⁴⁰. El interés del emperador en mostrar iconográficamente el apoyo otorgado por la divinidad a su campaña dacica es, por tanto, evidente.

Debemos tener en cuenta, por otro lado, que la advocación de Júpiter como *Tonans* había tenido, dentro de la propaganda de época de Augusto, una importancia capital, mostrándose como protector del emperador durante sus campañas cántabras al

³³⁵ LEPPER Y FRERE 1988, 50 - 51; BENNETT 2001, 92.

³³⁶ CICHORIUS 1896, 116 -117

³³⁷ CASS. DIO 68, 8, 1 - 2. διὰ ταῦτα μὲν οὖν οὐκ ἀπεικότως ὁ Δεκέβαλος αὐτὸν ἐδεδίει: στρατεύσαντι δὲ τῷ Τραϊανῷ κατὰ τῶν Λακῶν καὶ ταῖς Τάπαις, ἔνθα ἐστρατοπέδευον οἱ βάρβαροι, πλησιάσαντι μύκης μέγας προσεκομίσθη, γράμμασι Λατίνοις λέγων ὅτι ἄλλοι τε τῶν συμμάχων καὶ Βοῦροι παραινῶσι Τραϊανῷ ὀπίσω ἀπιέναι καὶ εἰρηνῆσαι. συμβαλὼν δὲ αὐτοῖς ὁ Τραϊανὸς πολλοὺς μὲν τῶν οἰκείων τραυματίας ἐπέιδε, πολλοὺς δὲ τῶν πολεμίων ἀπέκτεινεν: ὅτε καὶ ἐπιλιπόντων τῶν ἐπιδέσμων οὐδὲ τῆς ἐαυτοῦ ἐσθῆτος λέγεται φεῖσασθαι, ἀλλ' ἐς τὰ λαμπάδια ταύτην κατατεμεῖν, τοῖς δὲ τελευτήσασιν τῶν στρατιωτῶν ἐν τῇ μάχῃ βωμόν τε στήσαι καὶ κατ' ἔτος ἐναγίζειν κελεύσαι

³³⁸ MONTERO 2000, 75.

³³⁹ AMPOLO 1995, 317-327; MONTERO 2000, 25 - 27.

³⁴⁰ BLOCH 1963, 152 - 154.

salvarle de ser golpeado por un rayo³⁴¹. En recuerdo de este episodio, y como muestra de *pietas* hacia la deidad, Augusto mandará construir un templo a *Iuppiter Tonans* en el Capitolio³⁴². La importancia de dicho templo, y su vinculación directa con el fundador de la dinastía Julio-Claudia, pudo influir, en cierto modo, en su elección por parte de Trajano para su representación en la columna.

Hay que señalar, igualmente, que la propia utilización por parte del emperador de una columna monumental como soporte de sus hazañas militares podría no ser casual. De hecho, el modelo en el cual se basa para la realización de tal monumento es el de las columnas dedicadas a Júpiter, típicas del área germánica, que vivirán un auge entre los siglos II y III d.C.³⁴³ Como han señalado algunos autores³⁴⁴, la vinculación del emperador a Júpiter encajaría con la elección de este tipo de monumento para representar al emperador divinizado. De este modo, la colocación de la estatua del emperador en lo alto de la columna de Trajano imitaría, en cierto modo, la costumbre de colocar una imagen de Júpiter como cúspide de las columnas germánicas.

Sin embargo, no hace falta alejarse tanto geográficamente para encontrar paralelos en la utilización de Júpiter en dicho sentido. Domiciano había utilizado a esta divinidad como legitimadora de sus campañas militares y garante de su victoria reiteradas veces. De hecho, como hemos mencionado más arriba, Domiciano responsabilizará de sus victorias en el Danubio, en concreto contra los Sármatas, al propio Júpiter Capitolino, renunciando a celebrar un triunfo y depositando la corona de la victoria en el regazo de la estatua de la divinidad³⁴⁵. Los tipos domicianeos dedicados a *Iovi Victori* han sido interpretados, igualmente, como una referencia, por parte de Domiciano, a la intervención divina en la conducción de la guerra. La recuperación del tipo por Trajano, en los años de sus campañas dácicas, junto con la representación de la propia divinidad en la columna, podrían indicar cierta continuidad en la justificación religiosa del conflicto. A través del supuesto *prodigium* representado en la columna, una fuente de moral nada desdeñable para las legiones en el caso de su difusión durante la propia campaña, Trajano muestra el apoyo activo de Júpiter a las tropas romanas comandadas por un gobernante legítimo. Imitando el gesto de Domiciano al depositar la

³⁴¹ SUET. *Aug.*, 29, 3. [...] *Tonanti Ioui aedem consecrauit liberatus periculo, cum expeditione Cantabrica per nocturnum iter lecticam eius fulgur praestrinxisset seruumque praelucentem exanimasset.*

³⁴² ESCÁMEZ DE VERA 2014, 196.

³⁴³ COOK 1925, 57-100, DAVIES 1997, 58.

³⁴⁴ COOK 1925, 100-105.

³⁴⁵ SUET., *Dom.*, 6, 1. [...] *de Sarmatis lauream modo Capitolino Ioui rettulit.*

corona del triunfador a los pies de Júpiter Óptimo Máximo, Trajano convierte su victoria, como corregente terrenal de Júpiter, en la victoria de la divinidad.

El elemento quizá más característico de la propaganda de Trajano en relación con la figura de Júpiter Óptimo Máximo será, sin lugar a dudas, su utilización del apelativo *Optimus Princeps*, cuya similitud con uno de los principales epítetos de Júpiter Capitolino, como ya hemos mencionado, va más allá de la mera coincidencia³⁴⁶. La insistencia en dicho apelativo en las leyendas numismáticas, sea cual sea la iconografía elegida, es más que llamativa³⁴⁷. De hecho, como bien ha señalado Belloni, este apelativo no es concedido a Trajano como recompensa a su labor en el gobierno al final de su vida, sino que es utilizado desde fechas muy cercanas a su nombramiento como *princeps*³⁴⁸. A pesar de ello, como propone Scardigli, el hecho de que se reafirmase el título en el 114 d.C. podría indicar su no aceptación “oficial” por parte del emperador³⁴⁹. De este modo, si bien la leyenda *SPQR Optimo Principi* había sido frecuente en la amonedación trajanea, no será hasta el 114 d.C. cuando, a raíz de la campaña pártica, el epíteto *Optimus* se incluya como cognomen del emperador, pasando a ser denominado *Caesar Traiano Optimo Augusto Germanico Dacico*³⁵⁰.

A pesar de la opinión contraria de algunos investigadores, que niegan la relación entre el epíteto *Optimo* y Júpiter³⁵¹, la iconografía numismática parece confirmar esta interpretación, ya que muestra la completa asimilación de los atributos jupiterinos por Trajano junto con la utilización de dicho apelativo. De este modo, Trajano realizará emisiones monetales en las cual aparece representado en atuendo militar y portando el *fulmen* y el cetro de Júpiter, mientras es coronado por una Victoria, bajo la leyenda *SPQR Optimo Principi*³⁵², apropiándose, directamente, de uno de los principales epítetos de la divinidad a la vez que de sus atributos más característicos³⁵³. Nuevamente, no nos encontramos ante una innovación de Trajano, sino ante la imitación de un conocido tipo de época domicianea, en el cual, como hemos visto, se mostraba a Domiciano siendo coronado por la Victoria mientras portaba el *fulmen* y el cetro³⁵⁴.

³⁴⁶ BELLONI 1974, 1110; SCARDIGLI 1974, 62 - 63; BENNETT 2001, 106.

³⁴⁷ MATTINGLY 1936, lxx; BELLONI 1974, 1110.

³⁴⁸ BELLONI 1974, 1109.

³⁴⁹ SCARDIGLI 1974, 67.

³⁵⁰ SCARDIGLI 1974, 74.

³⁵¹ SCHOWALTER, 1993, 96 - 97.

³⁵² *RIC II Tra.*, 549. Img. 7. 10.

³⁵³ WATERS 1969, 395.

³⁵⁴ *RIC II² Dom.*, 752. Img. 6. 12.

Incluso Schowalter, crítico con Fears y su defensa de la utilización trajanea de Júpiter, reconoce que la apropiación de los atributos jupiterinos por parte del emperador, y la relación con los tipos domicianeos, es clara³⁵⁵.

Dicha iconografía no será usada solo en la numismática, sino que se convertirá en una temática recurrente. La decoración escultórica del arco de Benevento, situado al inicio de la *via Traiana*, muestra algunos de los principales puntos del programa legitimador trajaneo. Entre los relieves cabe destacar, sin duda alguna, aquel que representa a Trajano siendo recibido en el Capitolio por los dos cónsules, tallados en una escala menor, junto a Roma, Rómulo y los Penates³⁵⁶. El *princeps* parece ser introducido en el templo, donde espera Júpiter Óptimo Máximo que, flaqueado por Juno y Minerva y rodeado por Hércules, Baco, Ceres y Mercurio, es representado en el momento de entregar el *fulmen* al emperador³⁵⁷, reforzando iconográficamente la concepción del emperador como el delegado terrenal de la divinidad³⁵⁸. La clave del arco, por su parte, muestra una iconografía muy similar a la utilizada en las monedas, presentando a Trajano mientras es coronado por la Victoria, lo cual ha llevado a Fears a proponer, a pesar de la no conservación de los brazos del emperador, que este portaría, igualmente, el cetro y el rayo³⁵⁹.

El hecho de que Trajano sea mostrado en un plano similar al de la divinidad, siendo su escala mayor que la de los cónsules, no mostraría, según Fears, una equiparación de Trajano con Júpiter, sino su condición como su corregente por delegación, lo cual le situaría sobre el resto de los mortales dentro de una concepción jerárquica³⁶⁰. Nos encontramos, en definitiva, con la misma estrategia de legitimación y con la misma concepción del poder imperial desarrollada y perfeccionada bajo el gobierno de Domiciano: Júpiter Óptimo Máximo es la fuente última del poder político, siendo a la vez el elector del *princeps* como delegado terrenal de su poder celeste y la principal garantía para su seguridad y continuidad en el cargo. Al igual que Júpiter gobierna sobre los demás dioses olímpicos representados en el relieve, y es incomparablemente superior a estos, el *princeps* ha de gobernar sobre el resto de los mortales, siendo incomparablemente superior a aquellos.

³⁵⁵ SCHOWALTER, 1993, 110 - 111.

³⁵⁶ Img. 7. 12.

³⁵⁷ FEARS 1977, 228 -230; BENNETT 2001, 207. Img. 7. 13.

³⁵⁸ BEAUJEU 1955, 75.

³⁵⁹ FEARS 1981a, 83-84. Img. 7. 11.

³⁶⁰ FEARS 1977, 231 - 232.

La entrega del poder al gobernante por parte de Júpiter, como habían defendido Plinio o Dión Crisóstomo, es representada gráficamente en dichos relieves. Al igual que Vespasiano había recibido las riendas del Estado por orden de Júpiter, a través de la entrega de la *tensa* conducida por Nerón, y que Domiciano se había presentado como un corregente terrenal de la divinidad a través de la recepción de sus atributos, Trajano se presenta al mundo como el depositario del poder político emanado de Júpiter que le entrega, junto al *fulmen*, el encargo de gobernar como delegado suyo sobre los mortales³⁶¹. Tal y como hemos mencionado en referencia a Domiciano, Trajano se presenta, a través de su atribución del *fulmen*, como el garante último del bienestar de la *Urbs*, siendo la protección de su integridad física por parte de la divinidad uno de los principales elementos que permitían el mantenimiento de la *pax deorum*.

El mismo Trajano que se presentaba inicialmente como un nuevo *primus inter pares*, y del cual Marcial afirmaba que no aceptaría la adulación propia de un monarca ni su comparación con la divinidad³⁶², se hace representar a sí mismo como la principal deidad del panteón romano, imitando, al mismo tiempo, uno de los tipos más conocidos de Domiciano. Pero no solo se limitará a la continuación de los modelos domicianeos, sino que desarrollará los mecanismos implantados bajo los Flavios. La recuperación de la imagen de la tríada capitolina en medallones del periodo³⁶³, tras su completa ausencia desde el periodo republicano³⁶⁴, nos habla, igualmente, del gran énfasis de la propaganda trajanea en la función de Júpiter Óptimo Máximo dentro de la concepción del poder imperial³⁶⁵. La coincidencia de la iconografía con las afirmaciones de la propaganda literaria es más que evidente, dejándonos entrever la creación de un entramado ideológico de justificación política coherente y consolidado.

El que Plinio afirme que Trajano es el delegado de Júpiter³⁶⁶ y que este puede despreocuparse de los asuntos terrenales y ocuparse de aquellos propios de la esfera celeste debido al buen desempeño del cargo por parte del *princeps* por él designado, no puede ser más claro al respecto³⁶⁷. Se comprende, así, el epigrama que Adriano

³⁶¹ MONTERO 2000, 29.

³⁶² MART. *Ep.* 10, 72. *Frustra, Blanditiae, venitis ad me / Attritis miserabiles labellis: / Dicturus dominum deumque non sum. / Iam non est locus hac in urbe vobis; [...] / Non est hic dominus, sed imperator, / Sed iustissimus omnium senator, [...] / Hoc sub principe, si sapis, caveto, / Verbis, Roma, prioribus loquaris.*

³⁶³ TOYNBEE 1986, 137; Pl. XL, 1.

³⁶⁴ RRC 296/1d. *Img.* 2. 1.

³⁶⁵ BEAUJEU 1955, 79 - 80.

³⁶⁶ BEAUJEU 1955, 73, FERNÁNDEZ URIEL 2015, 198 - 199.

³⁶⁷ PLIN. *Pan.*, 80, 4. *Talia esse crediderim, quae ipse mundi parens temperat nutu, si quando oculos demisit in terras et fata mortalium inter divina opera numerare dignatus est: qua nunc parte curarum*

compondrá para la dedicación de una ofrenda de Trajano a Zeus Casio en Antioquía en el 114 d.C.: “A Zeus Casius, soberano de los dioses, el enéada Trajano, soberano de los hombres, dedica esta ofrenda”³⁶⁸. Trajano no hace sino continuar y consolidar el concepto de elección divina del emperador por Júpiter³⁶⁹, utilizado ya por Augusto, reforzado por Vespasiano y retomado y fortalecido por Domiciano, rompiendo con los modelos senatoriales de legitimación empleados por Nerva y convirtiéndose, de este modo, en el verdadero continuador de los modelos Flavios. El *Optimus Princeps* trajaneo no es, por tanto, sino la renovada y remozada evolución del adulatorio *dominus et deus* domicianeo.

liber solutusque, caelo tantum vacat, postquam te dedit, qui erga omne hominum genus vice sua fungeris.

³⁶⁸ *Ant. Pal.* 6, 332. Ζηνὶ τὸδ' Αἰνεάδης Κασίῳ Τραϊανὸς ἄγαλμα, κοίρανος ἀνθρώπων κοίρανῳ ἀθανάτων, ἄνθετο [...].

³⁶⁹ BEAUJEU 1955, 75 - 76; FEARS 1981a, 81.

8. Conclusions.

As we have shown with the present study, Jupiter Optimus Maximus had a key role in the ideological apparatuses that allowed the political justification of the political power in the imperial Rome. This propagandistic use of the main divinity of the roman pantheon was not, in strict terms, an imperial innovation, as it was deeply rooted in the ancient history of the city. With the construction of the temple of Jupiter on the Capitol, the Tarquins were able to symbolically reinforce the roman monarchy by religious means. The kings of Rome, who since then shared their royal emblems with the deity, equalise themselves with Jupiter, by means of their comparison at an iconographical level. The king of the gods is depicted with the same emblems used by the king of the mortals, which allowed the feeding back of the symbolic capital that the use of the traditional Etruscan regal ornaments cast on the divinity and the consequent political legitimization of the monarchy which stem from the evident similarities between the image of Jupiter and the appearance of the ruler. Thus, religion became one of the main means of the official roman propaganda from the establishment of the Etruscan monarchy at Rome onwards. The success of this facet of the ideological politics of the Tarquins was such that it cast its influence in the future development of the mechanisms of religious justification carried out by the successive rulers of the *Urbs*.

In fact, it was this propagandistic success which allowed the survival of the key role of Jupiter Optimus Maximus, and his temple on the Capitol, after the fall of the monarchy by which it was at first created. The fact that the temple of Jupiter Optimus Maximus was finally inaugurated by M. Horatius Pulvillus just after the establishment of the Republic gives us an idea of the relevance of Jupiter, and its main link with the mortals, the Capitol, within the conception of the political power in early Rome. Far from fading into the background of the legitimizing framework of the Republic, Jupiter is redefined by the new republican authorities, being transformed into the definitive guarantor of the survival of the *Urbs* and its new institutions. The Capitoline deity was converted from a monopolistic property owned by the royal family into the protector of the whole citizenship and the source of the legitimization of the elected officials, and so

turned into one of the main ideological basis of power of the magistrates. However, this civic feature granted to Jupiter at the advent of the Republic did not avoid the continuity of some of the monarchic rituals that implied the conservation of the use of the deity as a means of justification of the personal power related to royalty. The ceremony of triumph, during which the victorious general was dressed as Jupiter and the Etruscan kings, allows the exclusive but temporary assumption by an individual of the earthly representation of the deity, seemingly reflecting the political significance linked to this rite during the monarchical period.

Despite the attempts of turning the cult of Jupiter into a tool for the consolidation of a civic conception of the religion by the founders of the Republic, different individuals would personally appropriate the symbolic capital derived from the main god of the Roman pantheon. One of the first public figures of the Republic using Jupiter in his own behalf was Scipio Africanus, who did not hesitate in using the divine inspiration as justification of his political or military decisions or in creating a legendary image of himself. The closeness between Scipio and Jupiter was such that the general used to get by without the traditional intermediation between the mortals and the deity by the priests, locking himself in the temple of Jupiter Optimus Maximus when he wanted to converse alone with the god. This successful public image created by Scipio was used by some of his descendants, who were interested in benefiting from their forefather's image in order to appropriate the political capital derived from the belonging to his *gens*, being Sulla one the most prominent among them.

L. Cornelius Sulla not only used his familiar link with Scipio for political purposes, but also he was one of the main figures who introduced the personal exploitation of the *prodigia* as a mean of legitimization. It is not strange that Jupiter Optimus Maximus and his temple on the Capitol became the protagonists of the Sullan *prodigia* and prophetic dreams, being used by Sulla to the extent of the interpretation of the burning of the capitoline temple in the year 83 BC as a sign of the imminence of his victory. The personal employment of the divine approval with individual propagandistic purposes consolidated by Sulla would be taken during the last decades of the Republic by different figures that would base their political aspirations on the protection by personal deities or in mythical genealogies that allow them to establish familiar links with the gods. This process of personal appropriation of the ideological apparatuses of religious political justification would be reinforced during the Civil Wars who marked

the end of the Roman Republic and the birth of the Empire, establishing the propagandistic basis which, after their redefinition and monopolization by Augustus, became the main source of legitimization during the Julio-Claudian period.

Therefore, Jupiter Optimus Maximus was the key of the justification of the rise to power of the young Octavian, as it is proved by the prophetic dreams and the different *omina* and *prodigia* in which the future *princeps* initially based his political claims. Octavian presented himself, through these kinds of stories, as the ruler designated personally by the deity who protected him in order to guarantee the welfare of Rome by his intermediation. We can assert, thus, that the rise to power of Octavian and his proclamation as Augustus coincided chronologically with the definitive monopolistic appropriation of Jupiter on the part of the ruler and its integration in the propagandistic mechanisms that legitimate the power of the roman emperor. As is reflected by the classical sources or iconography, Augustus did not hesitate in presenting himself as the earthly vicegerent of Jupiter, as the one on whose well-being depended on the welfare of the community as a whole. If it is true that other gods had a special relevance during the rule of Augustus, as was the specific case of Apollo, it is also true that Jupiter preserved his symbolic capital as the heavenly embodiment of political power, linked to the god from its creation onwards.

The election by Jupiter was one of the main ideological pillars of the political justification structures developed by the Julio-Claudians, allowing the perpetuation of the members of the *gens* of Augustus in the imperial throne. If the dynastic conception of the Principate was essential as a tool of legitimization of the ruler during the first decades of the Empire it is also true that the Julio-Claudian dynasty based its power in the original election of Augustus, the dynastic founder, by Jupiter Optimus Maximus. The descendants of Augustus transmit, generation after generation, the divine approval awarded to the founder of the Empire by Jupiter. From this point of view, the continuous use of Jupiter in the political propaganda of the period is coherent with the dynastic nature of the imperial power, being remarkable the cases of some emperors, as Caligula or Nero, who emphasize the role of the Capitoline deity as part of their propagandistic mechanisms. Caligula reached the point of building a bridge between the Palatine and the Capitol, talking personally with the divinity, and being called *Iuppiter Latiaris*, even though his propagandistic effort surprisingly didn't have a reflection in the numismatic iconography developed under his rule. The stress on the proximity

between the god and the legitimate ruler by this emperor was such that his acts would be later considered as the delusions of a lunatic. However, the importance of Jupiter in the propaganda of Caligula is apparently confirmed by some of the *omina mortis* that presaged his murder, in which the abovementioned divinity had a leading role. That is to say, the opponents to his rule are forced to use the same messages of the official propaganda in order to justify the assassination of the emperor. As Jupiter was in charge of the election and protection of the *princeps*, the killing of the ruler was transformed into an affront against Jupiter's will, turning the enactment of the loss of the divine approval owned by the *gens* of the founder of the Principate by his descendant, by means of the *omina mortis*, into an unavoidable need for the legitimization of the mortal conspiracy against Caligula. The death of the later was a precedent to the events, which in Nero's times would have severe political consequences.

It was Nero who carried out a new emphasis on the religious conception of the political power after the death of Claudius. Seneca didn't show any doubt in asserting in his works that the emperor was the intermediary between the gods and humanity, the one in charge of the protection of the rest of the mortals as delegate of Jupiter. The idea of the dependence of the security of the ruler on the divine will was relevant during the rule of Nero to the point of being reflected on the currency, with the minting of coins dedicated to *Iuppiter Custos*, that is to say, the main deity of the roman pantheon in his quality of guarantor of the physical safety of the *princeps*, after the Pisonian conspiracy. This conception of Jupiter as protector of the emperor was also the explanation for the dedication by Nero of the dagger used by Scevius during his plot against him to *Iuppiter Vindex*. Jupiter, as the avenger of Nero, was the god who allowed the fair punishment of the opponents of the legitimate government who dare to rise their weapons against the divine chosen ruler. This stress went further, being Nero called *Iuppiter Liberator* after his concession of different prerogatives to Acaya. It was the first time an emperor went so far in his identification with Jupiter since the times of Caligula. But again, the dependence of the emperor on the religious legitimization of the political power was effectively used against him. During their suicides, Seneca and Thrasea Paetus offered their own blood to *Iuppiter Liberator*, as a bloodthirsty god with whom the *princeps* was identified, setting a precedent for the future counterpropaganda developed against Nero immediately before and after of his fall.

As we have previously analyzed throughout the present study, one of the main goals of the opponents of Nero in the moment of the revolt against his rule was the deconstruction of the major ideological pillars which had allowed the perpetuation of the Julio-Claudian dynasty from the epoch of Augustus onwards. The *omina mortis* became presages sent by Jupiter, who through them showed the mortals the end of his approval of the last of the descendants of Augustus, apparently with the aim of the transfer of his divine protection to a new legitimate ruler. The context of breakdown of the imperial monopoly of the repressive apparatuses of the State, provoked by the uprising of several legions on support of different usurpers during the years 68 and 69 AD, was the contemporary equivalent of a systematic undermining of the ideological fundamentals which allowed the establishment and continuity of the Principate during the first decades of the 1st century AD. This fact gives us a key clue to understand the efforts invested by the different contenders in the development of their own propagandistic mechanisms of political justification.

The power vacuum generated after the death of Nero was matched by an ideological void, triggered by the destruction of the propagandistic apparatuses established by the previous dynasty. Due to their lack of familiar links with the Julio-Claudians, Galba, Otho, Vitellius and Vespasian extensively employed divine legitimization. This dependence on the divine justification of power was as dangerous for them as it was for Caligula or Nero, owing to the ease with which *omina imperii* could be counteracted by new *prodigia*, which were spread and designed by the usurpers in order to undermine the ideological basis that allowed their political enemies to show themselves as the legitimate rulers. In this context, the different means of propagandistic diffusion of the period, as numismatics or rumour, were especially important. The instability proper of the Civil War and the fear of a population struck by the conflict after a long period of stability, created an ideal breeding ground for the development of propaganda, whose extensive use and effectiveness cast their reflections on the main classical sources about the period.

The relevance of numismatics is clear if we keep in mind the speed at which the different contenders tried to establish their own mints and monetary issues, as the coins were one of the most important means of circulation of the legitimizing programs of the imperial pretenders. It is not surprising that one of the most relevant types of the year of the Four Emperors, absent from the Julio-Claudian issues, was the one dedicated to the

temple of Jupiter Optimus Maximus. The contenders individually appropriated the deity who, on the roman religious tradition, was considered the ultimate bearer of political power and the elector and protector of the roman rulers. The fights on the battlefield were contemporaneous to a not less relevant ideological struggle, in which the usurpers tried to impose their own legitimization apparatuses and to undermine the ones of their enemies by means of propaganda and counterpropaganda. This way, the pretenders of the imperial dignity justified their right to rule through the appropriation and redefinition of the ideological mechanisms that allowed the consolidation and perpetuation of the Principate under the Julio-Claudians.

The main innovations of the period were the above mentioned need of a marked emphasis on the divine predestination of the ruler and the slackening of the dynastic conception of power, casting both their relevance upon the reign of the ultimate winner of the conflict: Vespasian. The founder of the Flavian dynasty did not hesitate to use the oracles and *prodigia* extensively, as is reflected in the assertions of the classical sources on his period. This propagandistic activity began before his rise to power. In fact we can consider that its starting point was his uprising against Vitellius in the East, which Vespasian justified through the divine signals that clearly pointed to his imperial predestination. Rumours of a marked political or prodigious nature were an essential part of the ideological strategy of Vespasian, who successfully used this oral means of communication to spread propagandistic messages and influence directly, through them, in the behaviour of their recipients. The support to Vespasian from the eastern legions, which were concerned about an alleged move from their quarters from the East to the Rhine, the uncontrolled rumours in Rome after the second battle of Bedriacum, and the diffusion in Rome and Alexandria of different *omina imperii* referring to the divine legitimacy of the imperial claims of Vespasian were perfect examples of the masterful use of rumour by the Flavians, either with self-promotional intentions or with the aim to denigrate their political opponents. *Omina imperii* as significant and clear as the transfer of the *tena* of Jupiter from Nero to Vespasian by inspiration of the deity were useful to enact the transmission to the *gens* Flavia of the divine legitimacy delegated upon the Julio-Claudian *gens*, after the loss of the divine approval by the last of his members.

Numismatics were also fundamental for the justification of the Flavians, as it is shown by the establishment of a mint in Antioch in the first days of the uprising of Vespasian or by the speed at which the mint of Rome changed its issues as soon as it

was controlled by Flavian supporters. Vespasian kept minting some of the most relevant iconographic configurations employed by the different usurpers during the year of the Four Emperors, as is the case of the coins depicting *Roma Resurges* or the temple of Jupiter Optimus Maximus. The new emperor redefined also some of the numismatic types introduced by Nero, as was the case of *Iovis Custos*, and created brand new ones, most of them of dynastic nature. In fact, Vespasian allowed his sons to mint their own issues, being that both of them were able to create their own personal numismatic iconography programs, whose influence could be detected in the subsequent imperial issues of Titus and Domitian.

Vespasian focused his propagandistic efforts in presenting himself as a new Augustus approved by Jupiter and able to lead Rome to an age of previously unknown glory and wealth after the hellish period of the Civil Wars, of which the burning of the Capitol during the Vitelian siege was the ultimate disaster. Thus, one of the most ominous prodigies in the history of the *Urbs*, the fire which destroyed the temple of Jupiter Optimus Maximus, was interpreted by the Flavian propaganda as a clear signal of the lack of legitimacy of Vitellius and as an opportunity for the new emperor to show himself as the restorer of the *pax deorum*, previously broken by the assumption of the imperial rank against the will of the gods by his predecessors. The fact that the reconstruction did not start until the return of Vespasian to Rome, when he carried part of the debris of the destroyed temple over his own shoulders, gives us an idea of the importance of the restoration of the temple within the Vespasianic propagandistic program. The siege of the Capitol was turned into the perfect proof of the protection by the main god of the Roman pantheon over the members of the ruling *gens*, by means of the explanation of the escape of Domitian from the Vitelian besiegers as a direct protective intervention of Jupiter by classic sources as near to the official discourse as Flavius Josephus. This miraculous event was materialized on the *sacellum* of *Iovis Conservator*, built in the same spot where the house of the *aedituus*, which served as refuge to Domitian, was. The iconography of the *sacellum*, in which the protection of Domitian by Jupiter during the siege was apparently represented, as well as the numismatic issues dedicated to *Iovis Custos*, were clearly related to this episode.

The Vespasianic propaganda focused, as we have seen, on an attempt of appropriation of the Julio-Claudian religious legitimacy, which was transferred to the *gens Flavia* by the intermediation of the deity. In spite of the exclusion of the dynastic

justification of the political power of Vespasian, the hereditary conception of the Principate by the founder of the Flavian dynasty was clear from the first years of his rule onwards. The relevance during his reign of Titus, as Vespasian's right-hand man, and Domitian, who held several posts of responsibility, is clear in that regard. Vespasian intended to be succeeded by his sons, and so tried to transform himself into a new Augustus chosen by Jupiter and able to justify the power of his descendants after his death and deification. An emperor lacking familiar links with the previous dynasty turns himself into a legitimizing reference on behalf of his successors.

It is so not strange that the succession of Vespasian by Titus was apparently carried out without incidents, despite the notoriety of the eldest son of Vespasian before his rise to the imperial power. His activities as praetorian prefect under the rule of his father, marked by the success of his violent repression of any attempt of conspiracy and his skilful manipulation of the public opinion, did not bring the sympathy of the members of the senatorial order. The positive image of his person offered by the classic sources, in which Titus is described as the delight of the human race, is hardly acceptable. In fact, this ideal version of Titus was a redefinition of his image with propagandistic purposes carried out in the Antonine period, when the revalorization of Titus was one of the main tools for the demonization of his brother Domitian, and not a reflection of the testimony of classic sources coetaneous to his rule. The libertine way of life of the new emperor, and especially the alleged corrupting influence on the *princeps* of the eastern queen Berenice, who was compared to Cleopatra by the opponents of Titus, transformed the elder son of Vespasian into a new Nero in the eyes of the senators. The comparison is not casual; Titus is considered as a new version of the emperor who incarnates, from the senatorial point of view, the archetypical example of a bad ruler. Thus, one of the first tasks that Titus faced after his rise to power was to overcome the awful public image caused by his activities and behaviour during the reign of his father.

Propaganda was a fundamental part of his image campaign. The ideological mechanisms of Titus did not differ too much from the ones skilfully employed from the year 69 AD onwards, being based, mainly, on the approval and protection of the emperor by Jupiter Optimus Maximus. However, after the death and deification of Vespasian, Titus established an innovation that is basic to understanding the further development of the Flavian propaganda: the Flavian imperial cult. The creation of the

sodales Flaviales, dated under Titus through epigraphy, and the construction of the *templum divi Vespasiani* in the Roman Forum allowed the new emperor to exploit the mechanisms of dynastic justification of power whose foundations were laid during the rule of his father. Titus is not only the ruler chosen by Jupiter, but also the son of a *divus* equivalent to *divus Iulius* or *divus Augustus*. Therefore, Titus reactivated again a conception of political legitimacy based at the same time on the religious and dynastic justification of the power of the ruler, proper of the Julio-Claudian period and broken at the death of Nero in the 68 AD. This way, Titus was able to create a purely Flavian legitimizing framework by the imitation of the Julio-Claudian ideological system. Nevertheless, the advantages of the establishment of a pantheon of Flavian *divi* were not enjoyed by Titus, who died before having the opportunity of exploiting the symbolic capital attached to the Flavian imperial cult.

In fact, the propaganda of Titus faced a huge task during his particularly short reign. Several large-scale disasters marked the period between the 79 and the 81 AD. The eruption of Vesuvius, a great fire in Rome, which destroyed the Capitol once again, and an epidemic which affected a great part of the population of the capital, cast a long shadow of misfortune over the rule of Titus. Keeping them in mind it is extremely difficult to accept the positive interpretation of the events by classical sources, which insist on the consideration of the disasters as incidents of a random nature and as an opportunity for the *princeps* to present himself to the public as a father worried by the suffering of his subordinates. Due to the extensive use of these kinds of events during the year of the Four Emperors and their masterful employment by Vespasian as tools of denigration of his political enemies, it is completely impossible to defend the traditional and aseptic interpretation of the disasters that took place during the reign of Titus.

The testimony of some of the sources contemporary to the incidents, as is the case of the *Oracula Sybillina* coetaneous to the eruption of the Vesuvius, leaves no doubt on the matter. The catastrophes which marked the rule of the eldest of the sons of Vespasian were understood as a consequence of the divine will, to the point of forcing the “official version” of the events to deny their religious implications, which were surely used by the opponents of Titus in order to undermine the legitimacy of the emperor. Due to the relevance of the burning of the temple of Jupiter Optimus Maximus as part of the religious campaign of denigration against Vitellius, considered as an impious *princeps* not approved by the gods, and on the process of transformation of

Vespasian in a ruler chosen by Jupiter, we can assert that the new destruction of the most sacred of the roman temples had a strong negative impact in the already precarious public image of the emperor. The Vespasianic emphasis on the divine justification of the political power, reflection of the precarious legitimacy of Vespasian on the moment of his rise to power, turned against his heir. The divine will, expressed to the mortals through *prodigia*, turned into a double-edged sword. The propagandistic messages of the *princeps* were used as a basis for the development of an effective counterpropagandistic campaign: the loss of the divine approval by the emperor implied his automatic illegitimacy.

In this context, we can understand why, in addition to the negation of the religious connotations of these disasters by the official discourse, Titus himself was committed to remedy the material consequences of the catastrophes. The investment of large sums in the reconstruction of the cities of Campania and in giving aid to the victims of the epidemic and the fire of Rome were key in turning these ominous events into an opportunity for the new emperor to show his benevolence. The restoration of the temple of Jupiter Optimus Maximus was not delayed, due to his condition of main material symbol of the link between Jupiter and the mortals, of the *pax deorum* only guaranteed by the rule of a legitimate *princeps*. In this way seems to point to the numismatics, with the minting types that show the temple of Jupiter dated in the same year of its destruction, and the acts of the Arval Brethren, in which the date of dedication of the temple was mentioned. However, Titus did not see the end of the reconstruction started under his rule, being his brother Domitian that who was in charge of their culmination after the death of the eldest of the sons of Vespasian.

His death has been considered, traditionally, as suspicious. Domitian was accused of neglecting his brother on his deathbed or of being the perpetrator of his murder by poisoning. Establishing whether or not the demise of Titus was natural or a consequence of a conspiracy its nevertheless, very difficult. In fact, the behaviour of the Senate after the death of the emperor was also suspicious. Domitian came back to Rome as soon as possible, in order to win the support of the praetorians instead of the approval of the Senate, which gathered spontaneously without official summons and was unusually slow appointing a new emperor. Even though the first years of the rule of Domitian apparently were not considered as especially tyrannical by the sources, it's likely that his rise to power was not as clear as we could initially assume. Regardless of

the degree of acceptance of Domitian as successor of Titus, his relationship with the Senate deteriorated gradually until the end of his reign. This drawback did not deter Domitian from the development of a solid propagandistic program which cast its influence on the mechanisms of imperial legitimization of his successors even after the fall of the last of the Flavian emperors.

The date of the rise to power of Domitian was the same as that of the commemorative celebration of the inauguration of the temple of Jupiter Optimus Maximus, giving us an idea of the guidelines followed by the emperor for the development of his propagandistic apparatus. During the reign of Vespasian, Domitian already emphasized the idea of a special link between him and Jupiter Optimus Maximus in his personal numismatic types. The minting of coins as the ones which, under the legend *Princeps Iuventutis*, show Amaltea, the goat who feeds Jupiter during his childhood, point in that direction. Likewise, the erection of the *sacellum* of *Iovis Conservator* on the Capitol was a Domitianic proposal, Domitian being able to get the support of the project by Vespasian. This early predilection of Jupiter for Domitian arose from the presence and survival of the younger of the sons of Vespasian during the Vitelian siege of the Capitol on the 69 AD, from which, according to the official propaganda, Domitian was able to escape by intermediation of Jupiter Optimus Maximus. During his rule, the episode was remembered by the construction over the scorched ruins of the Vespasianic *sacellum*, ostensibly destroyed by the 80 AD fire, of a marble temple of *Iuppiter Custos*, in whose cult statue Domitian was represented sitting on the lap of the deity, with the aim of showing the direct protection of the main divinity of the Roman pantheon over the emperor. Such was the importance of these events for the legitimacy of Domitian that the literary works written after his rule, committed to the systematic denigration of the last of the Flavian emperors, mocked the role of Domitian during the Vitelian siege of the Capitol, showing the flee of Domitian as a proof of his cowardice and not as consequence of the divine protection and the predilection of Jupiter. This version of the episode contrasts with the official one, reflected in the works of the Domitianic authors, in which the youngest of the sons of Vespasian was considered as the defender of the most sacred of the Roman temples and as the one chosen by Jupiter to rule over the mortals. This Domitianic version of the events followed the epic poem *Bellum Capitolinum*, written personally by Domitian in order to commemorate his role during the siege of the Capitol.

It is true that, as we have seen, Vespasian and Titus emphasized the relevance of Jupiter within their respective propagandistic mechanisms but Domitian went one step further, clearly consolidating the role of the emperor as earthly vicegerent of Jupiter, directly elected and protected by the deity. If this conception of the personal power of the *princeps* was not an innovation itself, due to its more or less direct previous use, the high degree of emphasis on the Jovian nature of the imperial legitimacy during the rule of Domitian, in comparison with the one his predecessors, is really remarkable. The numismatics of Domitian, noticeably different from the ones of his father or his brother, and the literature of the period continuously allude to Domitian as an earthly Jupiter. This ideological strategy has been traditionally considered evidence of the intention of Domitian of being equated unambiguously to Jupiter. The alleged use by the emperor of the epithets *dominus et deus*, not registered within the official context, and his depiction on the numismatic iconography bearing the Jovian *fulmen* had been considered proofs of this hypothetical alive deification of Domitian.

In the first case, the denomination *dominus et deus* was clearly a literary one, equivalent, on the other hand, to some of the epithets used by poets in order to flatter the ruler since the times of Augustus onwards, without their verses being considered evidence of a direct identification of the emperor with the god during the Julio-Claudian period. Regarding the abovementioned numismatic type, in which Domitian is shown bearing one of the most recognizable attributes of Jupiter, the *fulmen*, its meaning must be interpreted in the context of the numismatic iconography of Domitian, which introduced, as we have said, some remarkable innovations. Domitian used, for this coin, an iconography similar to the one employed on the types dedicated to *Iovi Conservator* or Minerva, protectors of the welfare of the emperor, presenting himself as a earthly representative of the deity and a divine chosen ruler committed to the protection of the mortals under his custody. It is true that Domitian appropriated the main symbols of Jupiter in order to justify his role as the earthly delegate of the god, but it cannot be assumed to be a direct identification between the emperor and the deity. From our point of view, this iconographic and literary evidences point to the reaffirmation of the special status of the emperor, placed over the rest of the mortals but yet under the custody of the gods, whose main representative in Earth the ruler was.

Such was the importance of Jupiter within the Domitianic imperial ideology that the transformation of the *sodales Flaviales* into the *sodales Flaviales Titiales* was

apparently accompanied by the imposition of a higher relevance of the god on the Flavian imperial cult. As we have seen in the present study, and analyzed in previous works, the archaeological, iconographic and historiographical data point to the role of the *flamen Dialis* as coordinator of the college of the *sodales Flaviales Titiales*, giving an explanation to the total absence on the historical record of a state *flamen Flavialis* equivalent to the Julio-Claudian *flamen Augustalis*. One of the keys of this hypothesis, firstly proposed by Momigliano, is the description by Suetonius of the imperial cult crowns born by the *sodales Flaviales Titiales* and the *flamen Dialis* during the first edition of the *agon Capitolinus*, in which the effigies of the emperor and the Capitoline triad were depicted. According to Suetonius, Domitian, also present as part of the presidency of the competition, bore a similar crown in which only Jupiter, Juno and Minerva were depicted, showing to the public his superiority over the rest of the mortals and his submission to the superior power of the gods. This involvement of the *flamen Dialis* and Jupiter in the Flavian imperial cult during the rule of Domitian is also proved by the *lex Narbonensis*, in which different prerogatives and duties of the provincial imperial cult *flamen*, remarkably similar to the ones of the roman *flamen Dialis*, were written down, and by the iconography of the imperial cult temples in Rome, as is the case of the *templum divi Vespasiani* and the *templum Gentis Flaviae*, in whose sculptural decorations were references to the main priest of Jupiter.

Due to the dependence of Domitian on its election and protection by Jupiter, it is not strange the use of this divinity, by his political enemies, as one of the main tools for the undermining of the legitimacy of the last of the Flavian emperors. The lack of positive *omina imperii* or *prodigia* linked to the rule of Domitian, beyond the role of the emperor during the siege of the Capitol and the *prodigia* related to the revolt of Saturninus, contrast with the great amount of Jovian *prodigia* associated to the fall of the youngest son of Vespasian, created with the aim of undermining the mechanisms of political legitimization of Domitian and justify his assassination. As a consequence of the consolidation of the idea of the emperor as delegate of the deity, on whose welfare depended the survival of the Empire as a whole, the murder of the ruler was turned into a religious problem. Killing the emperor was contravening the divine will, so snatching symbolically the approval of the emperor by divinity was necessary to justify the murder. In spite of the propagandistic efforts carried out by the enemies of Domitian in order to legitimize the fall of the Flavian dynasty, the main beneficiary of the

assassination, Nerva, faced serious problems after his assumption of the imperial dignity.

His brief rule was clearly marked by a deep instability, compared by the sources of the period with that which triggered the civil wars of the year of the Four Emperors. As we have seen, during the last years of his reign the senatorial faction hated Domitian, but the troops showed their discontent after his assassination and menaced the perpetuation of Nerva on the throne. One of the causes of instability was, from our point of view, the inability of the old emperor to develop a propagandistic program coherent with the socio-political context inherited from Domitian. The efforts invested by the Flavians on the consolidation of a ideological apparatus able to sustain their political hegemony cast their long shadow on the rule of their successors, who had to assume the mechanisms introduced from the 69 AD onwards in order to guarantee the continuity of their reigns. However, Nerva chose a senatorial program even more conservative than the one implemented by Galba, with who his contemporaries compared the new emperor. This propagandistic decision and the lack of an heir who guaranteed the continuity of the new order, were the causes of the insecurity which motivated the election of a consensus heir linked with the Domitianic court. The name of this figure, who did not hesitate to denigrate Domitian while adopting and redefining the ideological mechanisms of the last of the Flavians on his own behalf, was Trajan.

The emperor Trajan, accepted by the Domitianic troops, which pressured Nerva in order to force the election showing their strength, and by great part of the Senate, which felt menaced by the instability generated by the lack of a strong figure able to hold the situation maintaining, at the same time, a republican legitimacy facade, was the definitive winner of the period of crisis opened at the death of Domitian. From his rise to the imperial power onwards, Trajan continuously employed the justification mechanisms developed by Domitian, presenting himself to his subjects as the earthly vicegerent of Jupiter, chosen and protected by the deity, by means of a iconographical and literary language similar to the one used by the Domitianic propaganda. Trajan, appointed as *princeps* only after the assassination of the last legitimate representative of the Flavians, knew how to appropriate the ideological apparatuses of Domitian at the same time that carried out a systematic denigration of the emperor who implemented them. His renouncing of the senatorial propagandistic mechanisms developed by his immediate predecessor, Nerva, is clear evidence of the undeniable success of the

legitimization system established and improved by Domitian, more coherent with the social context which originated from the foundation and consolidation of the Principate during the 1st century AD than the one employed by Nerva. Exploiting the idea of the transmission of the Jovian election between different dynasties by mediation of the divinity, masterfully created and employed by Vespasian in order to justify the appropriation of the Julio-Claudian legitimacy by the Flavian *gens*, Trajan was able to convert himself into the *Optimus Princeps*, the ideal emperor designated by Jupiter to rule over the mortals. Through this adoption and redefinition of the Flavian ideological innovations, Trajan inaugurated the Antonine period at the beginning of the 2nd century AD, in which the conception and representation of power first introduced by the Flavians would cast their influence long after the disappearance of the dynasty.

As a conclusion we can assert that the Flavian period was, at the ideological level, a phase of transition between the augustan Principate and the imperial system close to monarchy typical of the Antonine dynasty. The rule of the members of the Flavian *gens* introduced a series of ideological and propagandistic reforms which allowed the continuity of the imperial legitimacy, by means of the elimination of its link to the survival or the disappearance of a specific reigning dynasty, consolidating definitively the personal system established by Augustus. The *princeps* was transformed into the earthly representative of Jupiter, into a human being that was elected and protected by the king of the gods to rule over the rest of the mortals following the divine designs. The welfare of the community depended directly on the health of the emperor. The mechanisms developed after the power vacuum generated by the death of Nero, destined to consolidate a new dynasty in the imperial throne, were turned, because of their extensive employment and consolidation between the 69 and the 96 AD, into key points of the further evolution of the conception and legitimization of the personal power of the Roman emperor.

Bibliografía

- AGUDO, R. M^a., (ed. y trad.), (1992): *C. Suetonio Tranquilo. Vidas de los Doce Césares*, Gredos, Madrid.
- AIARDI, A., (1978): "Optimus Maximus Caesar: Considerazione sull'interesse di Caligola per il culto di Giove", *AIV* 136, 99 - 108.
- ALDRETE, G. S., (2006): *Floods of the Tiber in Ancient Rome*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- ALFÖLDY, G., (1966): "Notes sur la relation entre le droit de cité et la nomenclature dans l'Empire romain", *Latomus* 25, 35 - 57.
- _____(1998): "Traianus pater und die Bauinschrift des Nymphäums von Milet", *REA* 100.3-4, 367 - 399.
- ALLPORT, G. W.; POSTMAN, L., (1947): *The Psychology of Rumor*, Holt, New York.
- ALTHUSSER, L., (1988): *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- AMPOLO, C., (1995): "L'*omen victoriae* della colonna traiana: il principe e l'uomo caduto dal mulo", *ArchClass* 47, 317 - 327.
- ANDERSON JR., J. C., (1981): "Domitian's building program: *Forum Julium* and Markets of Trajan", *ArchN* 10.3, 41 - 48.
- _____(1983): "A Topographical Tradition in Fourth Century Chronicles: Domitian's Building Program", *Historia* 32.1, 93 -105.
- _____(1985): "The Date of the *Thermae Traiani* and the Topography of the *Oppius Mons*", *AJA* 89, 499 - 509.
- ANDO, C., (2000): *Imperial ideology and provincial loyalty in the Roman Empire*, University of California Press, Berkeley.
- ARATA, F. P., (2009): "I Flavi e il Campidoglio", en F. COARELLI (ed.) *Divus Vespasianus*, Electa, Roma, 210 - 217.
- _____(2010): "Osservazioni sulla topografia sacra dell'Arx capitolina", *MEFRA* 122.1, 117 - 141.
- ARCE, J., (1988): *Funus imperatorum: Los funerales de los emperadores romanos*, Alianza Editorial, Madrid.

- ARCE, J.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J.; MAR, R. (1989): "Monumento junto al arco de Tito en el Foro Romano (Campaña de abril de 1989)", *AEspA* 62, 307 - 315.
- BALSDON, J. P. V. D., (1934): *The Emperor Gaius (Caligula)*, Clarendon Press, Oxford.
- _____(1975): "The Principates of Tiberius and Gaius", *ANRW* II 2, 86 - 94:
- BARTON, T., (1995): "Augustus and Carpricorn: Astrological Polyvalency and Imperial Rethoric", *JRS* 85, 33 - 51.
- BARZANÒ, A., (1982): "Domiziano e il Bellum Capitolinum", *RIL* 116, 11 - 20.
- _____(1983a): "I santuario di Pafo e i Flavi", en M. SORDI (ed.) *Santuari e politica nel mondo antico*, *CISA* 9, Vita e Pensiero, Milano, 140 - 149.
- _____(1983b): "Tito e Tiberio Giulio Alessandro", en B. RIPOSATI; GIANFRANCO FORMICETTI (eds.) *Atti del Congresso Internazionale di studi Flaviani. Rieti settembre 1981* vol II, Centro di Studi Varroniani, Rieti, 195 - 202.
- _____(1993): "Il topos dell'omen imperii nella storiografia di età imperiale", en M. SORDI (ed.) *La profezia nel mondo antico*, *CISA* 19, Vita e Pensiero, Milano, 261 - 273.
- BASTIEN, P., (1978): "Vitellius et le temple de Jupiter Capitolin: un as inédit", *NAC* 7, 181 - 202.
- BEAN, G. E.; MITFORD, T. B., (1970): *Journeys in Rough Cilicia, 1964 - 1968*, Böhlau, Wien.
- BEARD, M., (2003): "The Triumph of Flavius Josephus", en A. J. BOYLE; W. J. DOMINIK (eds.) *Flavian Rome. Culture, Image, Text*, Brill, Leiden, 543 - 558.
- BEAUJEU, J., (1955): *La religion romaine a l'Empire: I, La politique religieuse des Antonins (96 - 192)*, Les Belles Lettres, Paris.
- BECATTI, G., (1982): "La colonna Traiana, espressione somma del rilievo romano", *ANRW* II 12.1, 536 - 578.
- BELLONI, G. G., (1974): "Significati storico-politico delle figurazioni e delle scritte delle monete da Augusto a Traiano", *ANRW* II 1, 997 - 1144.
- _____(1976): "Monete romane e propaganda. Impostazione di una problematica complessa", en M. SORDI (ed.) *I canali della propaganda nel mondo antico*, *CISA* 4, Vita e Pensiero, Milano, 131 - 159.
- BENNET, J., (2001): *Trajan: Optimus Princeps*, Routledge, London.
- BERTHELET, Y., (2015): *Gouverner avec les dieux. Autorité, auspices et pouvoir, sous la République romaine et sous Auguste*, Les Belles Lettres, Paris
- BERTRAND-ECANVIL, E., (1994): "Présages et propagande idéologique: à propòs d'une liste concernant Octavien Auguste", *MEFRA* 106, 2, 487 - 531.

- BIANCO, E., (1968): "Indirizzi programmatici e propagandistici nella monetazione di Vespasiano", *RIN* 70, 145 - 230.
- BLAMBERG, J. E., (1976): *The Public Image Projected by the Roman Emperors (AD 69 - 117) as Reflected in Contemporary Imperial Coinage*, Tesis doctoral, Bloomington.
- BLANCKENHAGEN, P. H., (1940): *Flavische Architektur und ihre Dekoration untersucht am Nervaforum*, Gebr. Mann, Berlin.
- BLOCH, R., (1963): *Les prodiges dans l'antiquité classique: Grèce, Étrurie et Rome*, Presses universitaires de France, Paris
- BOLTON, J. D. P., (1948): "Was the Neronia a Freak Festival?", *CQ* 42, 82 - 90.
- BORIAUD, J. - Y., (2009): "Cola di Rienzo et la mise en scène de la *lex Vespasiani de imperio*", en L. CAPOGROSSI COLOGNESI; E. TASSI SCANDONE (eds.) *La Lex de imperio Vespasiani e l'impero dei Flavi*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 115 - 124.
- BOSCHUNG, D.; ECK, W., (1998): "Ein Bildnis der Mutter Traians? Zum Kolossalkopf dersogenannten Agrippina Minor vom Traiansforum", *AA* 3, 473 - 481.
- BOWERSOCK, G. W., (1987): "The Mechanics of Subversion in the Roman Provinces", en VV.AA, *Opposition et résistances à l'empire d'Auguste à Trajan, Entretiens sur l'Antiquité Classique, XXXIII, Fondation Hardt, Genève.*, 291 - 320.
- BOYLE, A. J., (2003): "Introduction", en A. J. BOYLE; W. J. DOMINIK (eds.) *Flavian Rome. Culture, Image, Text*, Brill, Leiden, 1 - 67.
- BRAITHWAITE, A. W., (ed. y trad.), (1927): *C. Suetoni Tranquilli. Divus Vespasianus*, Clarendon Press, Oxford.
- BRAVO CASTAÑEDA, G., (2006): "Nuevas aportaciones al debate sobre las élites provinciales en la Hispania Romana", *Gerión* 24.2, 21 - 30.
- BRUNT, P. A., (1959): "The Revolt of Vindex and the Fall of Nero", *Latomus* 18, 531 - 559.
- _____(1960): "Tacitus on the Batavian revolt", *Latomus* 19, 494 - 517.
- _____(1977): "Lex de Imperio Vespasiani", *JRS* 67, 95 - 116.
- BUCKNER, H. T., (1965): "A theory of Rumor Transmission", *The Public Opinion Quarterly* 29.1, 54 - 70.
- BURRELL, B., (2004): *Neokoroi: Greek Cities and Roman Emperors*, Brill, Leiden.
- BUTTREY, T. V., (1972): "Vespasian as Moneyer", *NC* 12, 89 - 109.
- _____(1975): "Domitians Perpetual Censorship and the Numismatic Evidence", *CJ* 71, 26 - 34.

- _____(2007): “Domitian, the Rhinoceros, and the Date of Martial's *Liber De Spectaculis*”, *JRS* 97, 101 - 112.
- BUZZETI, C., (1989): “Odeon di Domiziano. Nota su alcune vecchie scoperte”, *BStorArtN.S* 32, 27 - 30.
- CABRERO PIQUERO, J., (2015): “La inspiración divina de Escipión el Africano en su ascenso político”, en J. CABRERO PIQUERO, L. MONTECCHIO (eds.) *Sacrum Nexum. Alianzas entre el poder político y la religión en el mundo romano*, Signifer Libros, Madrid, 137 - 163.
- CABRERO PIQUERO, J.; MONTECCHIO, L., (2015): “Introducción”, en J. CABRERO PIQUERO, L. MONTECCHIO (eds.) *Sacrum Nexum. Alianzas entre el poder político y la religión en el mundo romano*, Signifer Libros, Madrid, 13 - 29.
- CAEROLS PÉREZ, J. J., (1989): *Los libros sibilinos en la historiografía latina*, Tesis Doctoral, Madrid.
- CALDELLI, M. L., (1993): *L'Agon Capitolinus. Storia e protagonisti dall'istituzione domiziana al IV secolo*, Istituto italiano per la storia antica, Roma.
- CAMERON, A., (1976): *Circus factions: Blue and Greens at Rome and Byzantium*, Clarendon Press, Oxford.
- CARRADICE, I., (1982): *A Catalogue of Roman Coins, Augustus to Commodus, in the Collections of the Royal Scottish Museum*, Royal Scottish Museum, Edimburg.
- CHARLES, M., (2002): “*Calvus Nero: Domitian and the Mechanics of Predecessor Denigration*”, *AClass* 45, 19 - 49.
- CHAVES TRISTÁN, F., (1993): “Amonedación de Trajano”, en J. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (ed.) *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Ediciones Alfar, Sevilla, 87 - 136.
- CHILVER, G. E. F., (1957): “The Army in politics, A.D. 68 - 70”, *JRS* 47, 29 - 35.
- CIANCIO ROSSETTO, P., (1979): “Il Circo Massimo”, en S. QUILICI GIGLI (ed.) *Quas. AEI Arch. Laz.* 2, 78 - 81.
- _____(1986): “Circo Massimo. Il Circo Cesariano e l'arco di Tito”, en S. QUILICI GIGLI (ed.) *Quas. AEI Arch. Laz.* 8, 39 - 46.
- CICHORIUS, C., (1896 - 1900): *Die Reliefs der Trajanssäule*, Georg Reimer, Berlin.
- CLAES, L., (2014): “A Note on the Coin Type Selection by the a rationibus”, *Latomus* 73.1, 163 - 173.
- COARELLI, F., (1983): “Il Pantheon, l'apoteosi di Augusto e l'apoteosi de Romulo”, en K. DE FINE LICHT (ed.) *Città e architettura nella Roma Imperiale, AnalRom supp.* 10, Odense University Press, Odense, 41 - 46.
- _____(1995a): *Roma*, Laterza, Bari.

- _____(1995b): “*Diuorum, Porticus, Templum*”, en E. M. STEINBY (ed.) *LTUR* 2, Quasar, Roma, 19 - 20.
- _____(1995c): “*Gens Flavia, templum*”, en E. M. STEINBY (ed.) *LTUR* 2, Quasar, Roma, 368 - 369.
- _____(1996): “*Stator, aedes, fanum, templum*”, en E. M. STEINBY (ed.) *LTUR* 3, Quasar, Roma, 155 - 157.
- _____(1999): “*Scalae Gemoniae*”, en E. M. STEINBY (ed.) *LTUR* 4, Quasar, Roma, 241.
- _____(2009): “I Flavi e Roma”, en F. COARELLI (ed.) *Divus Vespasianus*, Electa, Roma, 68 - 97.
- COLEMAN, K. M., (ed. y trad.), (2006): *Martial: Liber Spectaculorum*, Oxford University Press, Oxford.
- COLI, U., (1951): *Regnum, Apollinaris*, Roma.
- COLINI, A. M., (1941): *Lo stadio di Domiziano*, Governatorato di Roma, Roma.
- _____(1943): *Stadium Domitiani*, Istituto di studi romani, Roma.
- COOK, A. B., (1925): *Zeus. A Study in Ancient Religion, Vol. II.1*, Cambridge University Press, Cambridge.
- COSTA, G., (1910): “L’*augurium salutis* e l’*auguraculum* capitolino”, *BCAR* 38, 118 - 140.
- COTTA RAMOSINO, L., (1999): “L’opposizione a nerone e le partes di Galba”, en M. SORDI (ed.) *Fazioni e congiure nel mondo antico*, CISA 25, Vita e pensiero, Milano, 217 - 236.
- CRAMER, F. H., (1954): *Astrology in Roman Law and Politics*, The American Philosophical Society, Philadelphia.
- CRAWFORD, M. H., (1983): “Roman Imperial coin types and the formation of public opinion”, en C. N. L. BROOKE; B. H. I. STEWART; J. G. POLLARD; T. R. VOLK (eds.) *Studies in Numismatic Method presented to P. G. Grierson*, Cambridge University Press, Cambridge, 47 - 64.
- _____(1999): *Roman Republican Coins*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CROOK, J. A., (1951): “Titus and Berenice”, *AJPh* 72, 162 - 175.
- _____(1955): *Consilium Principis, Imperial Councils and Counsellors from Augustus to Diocletian*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CURLE, J., (1915): “On a Roman Visor Helmet Recently Discovered near Nijmegen, Holland”, *JRS* 5, 81 - 86.

- DABROWA, E., (1996): "The Origin of the Templum Gentis Flaviae: A Hypothesis", *MAAR* 41, 153 - 161.
- DALTROP, G.; HAUSMANN, U.; WEGNER, M., (1966): *Die Flavier: Vespasian, Titus, Domitian, Nerva, Julia Titi, Domitilla, Domitia*, Gebr. Mann, Berlin.
- DARWALL-SMITH, R. H., (1996): *Emperors and Architecture: a Study of Flavian Rome*, *Collection Latomus* 231, Latomus, Bruxelles.
- DAVIES, P. J. E., (1997): "The Politics of Perpetuation: Trajan's Column and the Art of Commemoration", *AJA* 101, 41 - 65.
- _____(2000): *Death and the Emperor*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DE ANGELI, S., (1992): *Templum Divi Vespasiani*, Soprintendenza Archeologica di Roma, Roma.
- _____(1996): "Iuppiter Optimus Maximus Capitolinus, Aedes (Fasi tardo-repubblicane e di età imperiale)", en E. M. STEINBY (ed.) *LTUR* 3, Quasar, Roma, 148 - 153.
- _____(1999): "Vespasianus, Divus, Templum", en E. M. STEINBY (ed.) *LTUR* 5, Quasar, Roma, 124 - 125.
- DE CAPRARIIS, F., (1996): "Minerva Chalcidica, templum", en E. M. STEINBY (ed.) *LTUR* 3, Quasar, Roma, 255.
- DE RUGGIERO, E., (1921): *La patria nel diritto pubblico romano*, Maglione & Strini, Roma.
- DEGRASSI, A., (1962): "Un nuovo diploma militare e i consoli dell'anno 80 d. Cr.", *Scritti vari di Antichità* 1, Comitato D'Onore, Roma, 583-591.
- DERCHAIN, P.; HUBAUX, J., (1953): "Vespasien au Sérapéum", *Latomus* 12, 38 - 52.
- DESSAU, H., (1877): *De sodalibus et flaminibus Augustalibus ad summos in philosophia honores*, Berolini, Berlin.
- DEUBNER, L., (1934): "Die Tracht des römischen Triumphators", *Hermes* 69, 316 - 323.
- DUPRÉ I RAVENTÓS, X., (1990): "Un gran complejo provincial de época flavia en Tarragona: aspectos cronológicos", en W. TRILLMICH; P. ZANKER (eds.) *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Bayerischen Akademie der Wissenschaften, München, 319 - 324.
- DYSON, S. L., (1971): "Native Revolts in the Roman Empire", *Historia* 20, 239 - 274.
- ECK, W., (1972): "M. Pompeius Silvanus, consul designatus tertium: Ein Vertrauter Vespasians und Domitians", *ZPE* 9, 259-276.
- _____(1981): "Miscellanea prosopographica", *ZPE* 42, 227 -256.

- _____(2002): "An Emperor is Made: Senatorial Politics and Trajan's Adoption by Nerva in 97", en G. CLARK; T. RAJAK (eds.) *Philosophy and Power in the Graeco-Roman World. Essays on Honour of Miriam Griffin*, Oxford University Press, Oxford, 211 - 226.
- EDWARDS, C., (1993): *The Politics of Immorality in Ancient Rome*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ENENKEL, K. A. E., (2005): "Epic Prophecy as Imperial Propaganda? Jupiter's First Speech in Virgil's Aeneid", en K. A. E ENENKEL; I. L. PFEIJFFER (eds.) *The Manipulative Mode. Political Propaganda in Antiquity. A collection of case studies*, Brill, Leiden, 167 - 218.
- ERKELL, H., (1943): "Sulla Felix. Eine Wortstudie", *Eranos* 41, 77 - 89.
- _____(1944): "Caesar und sein Glück", *Eranos* 42, 57 - 69.
- _____(1952): *Augustus, Felicitas, Fortuna: Lateinische Wortstudien*, Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Göteborg.
- ESCÁMEZ DE VERA, D. M., (2012a): "Tito Flavio Vespasiano y Júpiter Óptimo Máximo: la justificación propagandístico-religiosa de una nueva dinastía imperial en Roma", *ETF(hist)* 25, 437 - 462.
- _____(2012b): "El templo de Júpiter Óptimo Máximo y su identificación con la supervivencia del Imperio: justificación religiosa de la dinastía Flavia en Roma", en J. M. ALDEA CELADA; P. ORTEGA MARTÍNEZ; I. PÉREZ MIRANDA; M^a R. DE SOTO GARCÍA (eds.) *Historia, Identidad y Alteridad*, AJHIS, Salamanca. 763 - 784.
- _____(2013): "El templo de Júpiter Óptimo Máximo en la propaganda augústea", en J. M. ALDEA CELADA, C. LÓPEZ SAN SEGUNDO, P. ORTEGA MARTÍNEZ, M^a R. DE SOTO GARCÍA, F. J. VICENTE SANTOS (coords.) *Los Lugares de la Historia*. AJHIS, Salamanca, 951 - 972.
- _____(2014): "Júpiter Óptimo Máximo en la propaganda de Augusto y Vespasiano: justificación religiosa de dos fundadores dinásticos", *Antesteria* 3, 189 - 207.
- _____(2015a): "Rumor, *prodigia* e ideología en época flavia", *SHHA* 33, 169 - 193.
- _____(2015b): "Festividad y legitimación política: Domiciano y el Agón Capitolino", *ARYS* 13, 127 - 150.
- _____(2016a): "Crimen humano y castigo divino: *impietas* y catástrofes en el mundo romano", en S. MONTERO; J. GARCÍA CARDIEL (coords.), *Los dioses y el problema del mal en el mundo antiguo*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 179 - 196.
- _____(2016b): *Sodales Flaviales Titiales: Culto imperial y legitimación en época Flavia*, *Collection Latomus* 356, Latomus, Bruxelles.
- FABBRICOTTI, E., (1976): *Galba*, L'Erma di Bretschneider, Roma.

- FEARS, J. R., (1975): "Nero as the Vicegerent of the Gods in Seneca's *De Clementia*", *Hermes* 103, 486 - 496.
- _____(1977): *Princeps a diis electus: The divine election of the emperor as a political concept in Rome*, American Academy in Rome, Roma.
- _____(1981a): "The Cult of Jupiter and Roman Imperial Ideology", *ANRW II* 17.1, 3 - 141.
- _____(1981b): "The Cult of Virtues and Roman Imperial Ideology", *ANRW II*, 17.2, 827 - 948.
- FERNÁNDEZ VALVERDE, J.; RAMÍREZ DE VERGER, A., (eds. y trads.), (1997): *Marcial. Epigramas*, Gredos, Madrid.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J., (2012): "Paz y consenso en la política de Constantino", en J. M. JIMÉNEZ ARENAS; F. A. MUÑOZ MUÑOZ (eds.) *La Paz, partera de la Historia*, Editorial Universidad de Granada, Granada, 99 - 128.
- FERNÁNDEZ URIEL, P. (1997): "Los «beneficia» concedidos a las ciudades de Acaya en el año 66 d.C.", *ETF(hist)* 10, 91-108.
- _____(2015): "*Dii custodes imperii*. De Júpiter a Minerva", en J. CABRERO PIQUERO; L. MONTECCHIO (eds.) *Sacrum Nexum. Alianzas entre el poder político y la religión en el mundo romano*, Signifer Libros, Madrid, 191 - 211.
- _____(2016): *Titus Flavius Domitianus. De Princeps a Dominus: Un hito en la transformación del Principado*, Signifer Libros, Madrid.
- FERNÁNDEZ-ARDANAZ, S.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., (2005): "El *fiscus iudaicus* y las posiciones políticas de los cristianos de Roma bajo Domiciano", *Gerión* 23.1, 219 - 232.
- FERRIL, A., (1965): "Otho, Vitellius, and the Propaganda of Vespasian", *CJ* 60.6, 267 - 269.
- FINK, R. O.; HOEY, A. S.; SNYDER, W. F., (1940): "The *Feriale Duranum*", *YCIS* 7, 1 - 222.
- FISHWICK, D., (1965): "Vae Puto Deus Fio", *CQ* 15.1, 155-157.
- _____(1991 - 2004): *The Imperial Cult in the Latin West*, I.1 - III.3, Brill, Leiden.
- _____(2009): "Il culto imperiale", en F. COARELLI (ed.) *Divus Vespasianus*, Electa, Roma, 344 - 347.
- FLORY, M. B., (1989): "Octavian and the omen of the Gallina Alba", *CJ* 84.4, 343 - 356.
- FRASCHETTI, A., (1980): "La mort d'Agrippa et l'autel du Belvédère: un certain type d'hommage", *MEFRA* 92.2, 957 - 976.

- FRIEDLÄNDER, L., (ed. y trad.), (1886): *Epigrammaton libri. Mit erklärenden Anmerkungen*, S. Hirzel, Leipzig.
- FRIESEN, S. J., (1993): *Twice Neokoros: Ephesus, Asia and the Cult of the Flavian Imperial Family*, Brill, Leiden.
- GABBA, E., (1975): "P. Cornelio Scipione Africano e la leggenda", *Athenaeum* 53.1-2, 3 - 17.
- GABELMANN, H., (1969): "Altäre im Kapitol von Brescia", *MDAI(R)* 76, 219 - 238.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., (1963): "Hércules Gaditanus", *AEA* 36, 70 - 153.
- GARZETTI, A., (1960): *L'impero da Tiberio agli Antonini*, Cappelli, Bologna.
- GARZÓN BLANCO, J. A., (1988): "La propaganda imperial en las monedas de Hércules, «Hercvles Gaditanvs», Minerva y «Minerva Gaditana» emitidas desde Trajano a Antonino Pío", *Baetica* 11, 257 - 265.
- GASCOU, J., (1967): "Le rescrit d'Hispellum", *MEFRA* 79, 609 - 659.
- _____(1984): *Suétone historien*, École Française de Rome, Roma.
- GAYRAUD, M., (1981): *Narbonne antique des origines à la fin du IIIe siècle*, *RAN suppl.* 8, De Boccard, Paris.
- GAZDA, E. K., (1996a): "Discovery, Dispersion, Detection, Reunion. The Hartwig-Kelsey Fragments between Rome and Ann Arbor", en E. KGAZDA; A. E. HAECKL (eds.) *Images of the Empire. Flavian Fragments in Rome and Ann Arbor Rejoined*, University of Michigan, Ann Arbor, 4 - 10.
- _____(1996b): "The Domitianic Marble Fragments and the Formation of the Kelsey Museum", en E. K.GAZDA; A. E. HAECKL (eds.) *Images of the Empire. Flavian Fragments in Rome and Ann Arbor Rejoined*, University of Michigan, Ann Arbor, 59 - 60.
- GIARD, J. - B., (1973): "Le soulèvement de 68 et le réveil du monnayage local en Gaule", en H. A. CAHN, G. LE RIDER (eds.) *Proceedings of the Eight International Numismatic Congress*, International Association of Professional Numismatists, New York, 279 - 297.
- GIOBBE, C., (2013): "Roman Temples in Rough Cilicia: a Diachronic Analysis", en M. C. HOFF; F. RHYS (eds.) *Rough Cilicia. New Historical and Archaeological Approaches*, Oxbow Books, Oxford, 128 - 143.
- GIRARD, J. - L., (1981): "Domitien et Minerve: une prédilection impériale", *ANRW II* 17.1, 233 - 245.
- GOUDINEAU, C., (1998): *Regards sur la Gaule*, Errance, Paris.
- GRADEL, I., (2002a): *Emperor Worship and Roman Religion*, Clarendon Press, Oxford.

- _____(2002b): “Jupiter Latiaris and Human Blood - Fact of Fiction?”, *C&M* 53, 235 - 254.
- GRAF, H. R., (1937): *Kaiser Vespasian. Untersuchungen zu Suetons Vita Divi Vespasiani*, Kohlhammer, Stuttgart.
- GRAINGER, J. D., (2003): *Nerva and the Roman Succession Crisis of AD 96 - 99*, Routledge, London.
- GRAMSCI, A., (1977): *Quaderni del carcere, Vols. I - IV*, Einaudi, Torino.
- GRANDAZZI, A., (1986): “Le Roi et l’Augure. A propòs des *auguracula* de Rome”, en D. BRIQUEL; C. GUITTARD (eds.) *La divination dans le monde étrusco-italique, Caesarodunum suppl.* 56, Université de Tours, Tours.
- GRANT, M., (1977): *Roman Anniversary Issues*, Cambridge University Press, Cambridge.
- GREENHALGH, P. A. L., (1975): *The Year of the Four Emperors*, Weidenfeld and Nicolson, London.
- GRIFFIN, M., (1991): “Urbs Roma, Plebs and Princeps”, en A. LOVEDAY (ed.) *Images of the Empire. Journal for the Study of the Old Testament, Supplement Series* 122, JSOT Press, Sheffield, 19 - 46.
- GROTTANELLI, C., (1999): “Ideologie del sacrificio umano: Roma e Cartagine”, *ARG* 1, 41 - 59.
- GUILLÉN, J., (ed. y trad.), (2003): *Epigramas de Marco Valerio Marcial*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- GURVAL, R. A., (1997): “Caesar's comet: The politics and poetics of an Augustan myth”, *MAAR* 42, 39 - 71.
- HABEREY, W., (1960): “Römische Brandgräbergruppe an der Ecke Adolfstraße”, *BJb* 160, 285 - 300.
- HACKENS, T., (1962): *Histoire et Iconographie du temple Capitolin de Rome et de la Triade Capitolin*, Tesis Doctoral, Louvain.
- HAECKL, A. E., (1996a): “Dynasty, Religion, Topography, Architecture. The Roman Contexts of the *Templum Gentis Flaviae*”, en E. K. GAZDA; A. E. HAECKL (eds.) *Images of the Empire. Flavian Fragments in Rome and Ann Arbor Rejoined*, University of Michigan, Ann Arbor, 11 - 25.
- _____(1996b): “Fragment >< Image. The Hartwig-Kelsey Fragments Rejoined”, en E. K. GAZDA; A. E. HAECKL (eds.) *Images of the Empire. Flavian Fragments in Rome and Ann Arbor Rejoined*, University of Michigan, Ann Arbor, 26 - 33.
- HEIBGES, U., (1969): “Religion and rhetoric in Cicero’s Speeches”, *Latomus* 28, 833 - 849.

- HEKSTER, O., (2005): "Propagating power: Hercules as an example for second-century emperors", en L. RAWLINGS; H. BOWDEN (eds.) *Herakles and Hercules. Exploring a Graeco-Roman Divinity*, Classical Press of Wales, Swansea, 205 - 221.
- _____(2014): "Son of two fathers? Trajan and the adoption of emperorship in the Roman Empire", *The History of the Family* 19.3, 380-392.
- HENDERSON, B. W., (1927): *Five Roman Emperors. A.D. 69 - 117*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HERZ, P., (2007): "Emperors: Caring for the Empire and Their Successors", en J. RÜPKE (ed.) *A Companion to Roman Religion*, Blackwell, Oxford, 304 - 316.
- HILL, P. V., (1960): "Aspects of Jupiter on coins of the Rome mint A.D. 65-318", *NC* 147, 51 - 64.
- _____(1989): *The Monuments of Ancient Rome as Coin Types*, Seaby, London.
- HOLLEAUX, M., (1938): *Études d'épigraphie et d'histoire Grecques*, 1, De Boccard, Paris.
- HÖLSCHER, T., (2009): "Relievi provenienti da monumenti statali del tempio dei Flavi", en F. COARELLI (ed.) *Divus Vespasianus*, Electa, Roma, 46 - 61.
- HUMPHREY, J. H., (1986): *Roman Circuses. Arenas for Chariot Racing*, Betsford, London.
- JACOBO PÉREZ, A., (2003): *Avctoritas et maiestas. Historia programa dinástico e iconografía en la moneda de Vespasiano*, Universidad de Alicante, Alicante.
- JACQUES, F.; SCHEID, J.; LEPELLEY, C., (1990): *Rome et l'intégration de l'Empire (44 av. J.C. - 260 ap. J.C.)*, t. I: *Les structures de l'empire romain*, Presses Universitaires de France, Paris.
- JONES, A. H. M., (1956): "Numismatics and History", en R. A. G. CARSON; C. V. H. SUTHERLAND (eds.) *Essays in Roman Coinage presented to H. Mattingly*, Oxford, 13 - 33.
- JONES, B. W., (1975): "Titus and Some Flavian Amici", *Historia* 24.3, 454 - 462.
- _____(1984): *The Emperor Titus*, Croom Helm, London.
- _____(1992): *The Emperor Domitian*, Routledge, London.
- JONES, C. P., (1970): "Sura and Senecio", *JRS* 60, 98 - 104.
- KÄHLER, H., (1956): "Der Augustus von Prima porta", *Gymnasium* 63, 345- 350.
- _____(1959): *Die Augustusstatue von Prima porta*, M. DuMont Schauberg, Köln.
- KEIL, J., (1932): "XVI: Vorläufiger Bericht über die Ausgrabungen in Ephesos", *JÖAI* 27, 5 - 72.

- KLEINER, F. S., (1990): "Galba imperator augustus P(opuli) R(omani)", *RN* 32, 72-84.
- KNIBBE, D., (1980): "Ephesos vom Beginn der römischen Herrschaft im Kleinasien bis zum Ende der Principatzeit, A Historischer Teil", *ANRW* II 7.2, 748 - 810.
- KOEPEL, G. M., (1980): "A Fragment from a Domitianic Monument in Ann Arbor and Rome", *BMusUM* 9, 9 - 29.
- KOPPEL, E. M. (1990): "Relieves arquitectónicos de Tarragona", en W. TRILLMICH; P. ZANKER (eds.) *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Bayerischen Akademie der Wissenschaften, München, 327 - 339.
- KRAAY, C. M., (1956): *The aes coinage of Galba*, The American Numismatic Society, New York.
- KRAUSS, F. B., (1930): *An Interpretation of the Omens, Portents, and Prodigies Recorded by Livy, Tacitus, and Suetonius*, Tesis Doctoral, Pennsylvania.
- LA ROCCA, E., (1995): "Gentis Iulia, Ara", en E. M. STEINBY (ed.) *LTUR* 2, Quasar, Roma, 369 - 370.
- _____(2009): "Il Templum Gentis Flaviae", en F. COARELLI (ed.) *Divus Vespasianus*, Electa, Roma, 225 - 233.
- LAFFRANCHI, L., (1911): "Un centenario numismatico nell'antichità", *RIN* 24, 427 - 436.
- LANDUCCI GATTINONI, F., (1989): "Iuppiter Tonans", en M. SORDI (ed.) *Fenomeni naturali e avvenimenti storici nell'antichità*, CISA 15, Vita e pensiero, Milano, 139 - 153.
- LANZA, C., (2009): "Sovranità, poteri e *Lex de imperio Vespasiani*", en L. CAPOGROSSI COLOGNESI; E. TASSI SCANDONE (eds.) *La Lex de imperio Vespasiani e l'impero dei Flavi*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 167 - 185.
- LASSWELL, H. D., (1971): *Propaganda Technique in World War I*, M.I.T. Press, London.
- LAURENCE, R., (1991): "The urban *vicus*: the spatial organisation of power in the Roman city", en E. HERRING; R. WHITEHOUSE; J. WILKINS (eds.) *Papers of the Fourth Conference of Italian Archaeology, Archaeology of power*, Institute of Classical Studies, London, 145 - 150.
- _____(1994): "Rumour and Communication in Roman Politics", *G&R* 2.41, 62 - 74.
- LEPPER, F. A., FRERE, S., (1988): *Trajan's Columns, a new edition of the Cichorius plates*, Alan Sutton, Gloucester.
- LEVI, M. - A., (1997): "Inizi di Scipione Africano e di una età di cambiamento", *DHA* 23.1, 145 -153.

- LEVICK, B., (1982): "Propaganda and Imperial Coinage", *Antichthon* 16, 104 - 116.
- _____(1999): *Vespasian*, Routledge, London.
- LINDERSKI, J., (1986): "The Augural Law", *ANRW* II 16.3, 2146 - 2312.
- LÓPEZ ROMÁN, L. M., (2009): "Publio Clodio y la *lex de collegiis*: una aproximación al fenómeno asociativo a finales de la República Romana", *ETF(hist)* 22, 117 - 126.
- LOTT, J. B., (2004): *The Neighborhoods of Augustan Rome*, Cambridge University Press, Cambridge.
- LOZANO, F., (2007): *La religion del poder: el culto imperial en Atenas en época de Augusto y los emperadores Julio-Claudios*, Archaeopress, Oxford.
- LUISI, A., (1989): "L'esplosione del Vesuvio del 79 d.C.", en M. SORDI (ed.) *Fenomeni naturali e avvenimenti storici nell'antichità*, CISA 15, Vita e pensiero, Milano, 226 - 236.
- LUKE, T. S., (2010): "A Healing Touch for Empire: Vespasian's Wonders in Domitianic Rome", *G&R* 57.1, 77-106.
- MACURDY, G. H., (1935): "Julia Berenice", *AJPh* 56.3, 246 - 253.
- MARCO SIMÓN, F., (1996): *Flamen Dialis. El sacerdote de Júpiter en la religión romana*, Ediciones Clásicas, Madrid.
- _____(2004): "Lex Narbonensis y el agon capitolinus: El sacerdote de Júpiter en la política religiosa de los Flavios", en L. HERNÁNDEZ GUERRA; J. ALVAR EZQUERRA (eds.) *Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo. Actas del XXVII Congreso internacional GIREA-ARYS IX*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 417 - 422.
- MARCONI, G., (1994): "La restituzione grafica", en R. PARIS (ed.) *Dono Hartwig. Originali ricongiunti e copie tra Roma e Ann Arbor*, Giunti, Roma, 84 - 92.
- MARKS, R. D., (2005): *From Republic to Empire: Scipio Africanus in the Punica of Silius Italicus*, Lang, Frankfurt.
- MARQUARDT, J. (1890): *Le culte chez les Romains*, 1 - 2, Ernest Thorin, Paris.
- MARTIN, A., (1987): *Le titulature épigraphique de Domitien*, Athenäum, Frankfurt am Main.
- MARTIN, P.-H., (1974): *Die anonymen Münzen des Jahres 68 nach Christus*, Philipp von Zabern, Mainz.
- MARTÍNEZ-PINNA, J., (2010): "Tanaquil, ¿hipóstasis de Fortuna?", en A. J. DOMÍNGUEZ MONEDERO; G. MORA (eds.) *Doctrina a magistro discipulis tradita. Estudios en homenaje al profesor Dr. Luis García Iglesias*, UAM, Madrid, 105 - 119.

- MASIER, A., (2009): *Sodales. Dalle Origini a Domiziano*, CLEUP, Padova.
- MATTINGLY, H., (1914): "The Coinage of the Civil Wars of 68-69 A.D.", *NC* 14, 110-137.
- _____(1920): "Some Historical Roman Coins of the First Century A.D.", *JRS* 10, 37 - 41.
- _____(1923): *Coins of the Roman Empire in the British Museum. Vol. I. Augustus to Vitellius*, Trustees of the British Museum, London.
- _____(1936): *Coins of the Roman Empire in the British Museum. Vol. III. Nerva to Trajan*, Trustees of the British Museum, London.
- MATTINGLY, H.; SYDENHAM, E. A. (eds.) (1926): *The Roman Imperial Coinage, Vol. 2. Vespasian to Hadrian*, Spink and Son, London.
- MCCRUM, M.; WOODHEAD, A.G., (1966): *Select Documents of the Principates of the Flavian Emperors including the Year of Revolution*, Cambridge University Press, Cambridge.
- McFAYDEN, D., (1915): "The Date of the Arch of Titus", *CJ* 11, 131-141.
- MCKAY, A. G., (1998): "Domitianic Construction at Cumae (Campania)", en G. SCHMELING; J. D. MIKALSON (eds.) *Qui Miscuit Utile Dulci: Festschrift Essays for Paul Lachlan MacKendric*, Bolchazy-Carducci, Wauconda, 223 - 242.
- MCMULLEN, R., (1966): *Enemies of the Roman Order: Treason, Unrest and Alienation in the Empire*, Routledge, London.
- MÉNDIZ NOGUERO, A., (2008): "Diferencias conceptuales entre publicidad y propaganda: una aproximación etimológica", *Questiones Publicitarias*, 12.1, 43 - 61.
- MERIC, R., (1985): "Rekonstruktionsversuch der Kolossalstatue des Domitian in Ephesos", *Pro Arte Antiqua: Festschrift für Hedwig Kenner* 2, A. F. Koska, Wien, 239 - 241.
- MERLIN, A., (1906): *Les revers monétaires de l'empereur Nerva*, Albert Fontemoing Éditeur, Paris.
- MILANI, C., (1993): "Note sul lessico della divinazione del mondo classico", en M. SORDI (ed.) *La profezia nel mondo antico*, CISA 19, Vita e pensiero, Milano, 31 - 49.
- MOEHRING, H. R., (1984): "Joseph ben Matthia and Flavius Josephus: the Jewish Prophet and Roman Historian", *ANRW* II 22.1, 864 - 944.
- MOMIGLIANO, A., (1975): "Sodales Flauiales Titiales e culto di Giove", en A. MOMIGLIANO, *Quinto contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico* 1, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 657 - 666.

- _____(1987): "Some preliminary remarks on the «Religious Oposition» to the Roman Empire", en VV.AA, *Opposition et résistances à l'empire d'Auguste à Trajan, Entretiens sur l'Antiquité Classique, XXXIII*, Fondation Hardt, Genève, 103-133.
- MONTERO, S., (1991): *Política y adivinación en el Bajo Imperio Romano: emperadores y harúspices (193 d.C. 408 d.C.)*, Collection Latomus 211, Latomus, Bruxelles.
- _____(1995): "La interpretación romana de las prácticas hepatoscópicas extranjeras", *Gerión* 13, 155 - 167.
- _____(1997): *Diccionario de adivinos, magos y astrólogos de la Antigüedad*, Trotta, Madrid.
- _____(1998): "Aruspici contro donne: due tecniche divinatorie a confronto", en L. AIGNER-FORESTI (ed.) *Die Integration der Etrusker und das Weiterwirken etruskischen Kulturgutes im republikanischen und kaiserzeitlichen Rom*, VÖAW, Wien, 369 - 384.
- _____(2000): *Trajano y la adivinación. Prodigios, oráculos y apocalíptica en el Imperio Romano (98-117 d.C.)*. *Gerión. Anejos IV*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- _____(2001): "El Augurium Salutis o la paz imposible", *Ilu* 6, 47 - 55.
- _____(2006): *Augusto y las aves. Las aves en la Roma del Principado: prodigio exhibición y consumo*, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- _____(2010): "Otón y la oposición de los *Quindecemviri s.f.*", en C. FÖRNIŠ VAQUERO, J. GÁLLEGO, P. M. LÓPEZ BARJA DE QUIROGA (coords.) *Dialéctica histórica y compromiso social. Homenaje a Domingo Plácido. vol. 3*, Pórtico, Zaragoza. 1349 - 1359.
- _____(2012): *El Emperador y los ríos. Religión, ingeniería y política en el Imperio Romano*, UNED, Madrid.
- MONTEVECCHI, O., (1976): "L'ascesa al trono di Nerone e le tribù alessandrine", en M. SORDI (ed.), *I canali della propaganda nel mondo antico*, Vita e Pensiero, Milano, 200 - 219.
- _____(1981): "Vespasiano acclamato dagli Alessandrini - Ancora su P. Fouad 8", *Aegyptus* 61.1, 155 - 170.
- MOONEY, G. W., (ed. y trad.), (1930): *C. Suetoni Tranquilli. De vita Caesarum libri VII-VIII*, Longmans, London.
- MORALEE, J., (2004): *For Salvation's Sake. Provincial Loyalty, Personal Religion and Epigraphic Production in the Roman and Late Antique Near East*, Routledge, London.
- MORAWIECKI, L., (1977): "The Symbolism of Minerva on the Coins of Domitianus", *Klio* 59.1, 185 - 193.

- MORGAN, G., (1996): "Vespasian and the Omens in Tacitus «Histories» 2.78", *Phoenix* 50.1, 41 - 55.
- _____(2000): "Omens in Tacitus' Histories I - III" en R. L. WILDFANG; J. ISAGER (eds.) *Divination and portents in the Roman World*, Odense University Press, Odense, 25 - 42.
- _____(2006): *69 A.D. The Year of the Four Emperors*, Oxford University Press, Oxford.
- MOUFFE, C., (1979): "Hegemony and ideology in Gramsci", en C. MOUFFE (ed.) *Gramsci and Marxist Theory*, Routledge, London, 168 - 204.
- MURISON, C. L., (1993): *Galba, Otho and Vitellius: Careers and Controversies*, Georg Olms Verlag, New York.
- NAVARRO ANTOLÍN, F., (ed. y trad.), (2002): *Quinto Horacio Flaco. Epístolas. Arte Poética*, CSIC, Madrid.
- NEWBOLD, R. F., (1972): "Vitellius and the Roman Plebs", *Historia* 21.2, 308 - 319.
- NICOLET, C., (1988): *L'Inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, Fayard, Paris.
- NICOLS, J., (1978): *Vespasian and the Partes Flavianae*, Franz Steiner, Wiesbaden.
- NOREÑA, C. F., (2011): *Imperial ideals in the Roman West: representation, circulation, power*, Cambridge University Press, Cambridge.
- O'NEILL, P., (2003): "Going Round in Circles: Popular Speech in Ancient Rome", *ClAnt* 22.1, 135 - 165.
- OGILVIE, R., (1965): *A Commentary on Livy I - V*, Clarendon Press, Oxford.
- PAILLER, J. M., (1988): "Domitien et la cité de Pallas. Un tournant dans l'histoire de Toulouse antique", *Pallas* 35, 99 - 109.
- _____(1989): "Domitien, la «loi des Narbonnais» et le culte impérial dans les provinces sénatoriales d'Occident", *RAN* 22, 171 - 189.
- PAILLER, J.-M.; SABLAYROLLES, R., (1994): "Damnatio memoriae: une vraie perpétuité", *Pallas* 40, 11 - 55.
- PANDEY, N. B., (2013): "Caesar's Comet, the Julian Star, and the Invention of Augustus", *TAPhA* 143.2, 405 - 449.
- PARIS, R., (1994): "L'interpretazione del contenuto storico e ideologico", en R. PARIS (ed.) *Dono Hartwig. Originali ricogiunti e copie tra Roma e Ann Arbor*, Giunti, Roma, 75 - 83.
- _____(2009), "Frammento di rilievo con raffigurazione del Tempio di Quirino", en F. COARELLI (ed.) *Divus Vespasianus*, Electa, Roma, 465.

- PASCHI, A., (1910): “Nuove scoperte nella città”, *NSA* 7, 132 - 134.
- PAVÓN TORREJÓN, P., (2003): “La propaganda política de Trajano a través de sus emisiones monetarias”, en J. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ (coord.) *Traiano, Óptimo Príncipe. De Itálica a la corte de los Césares*, Fundación el Monte, Sevilla, 105 - 120.
- PEÑA JURADO, A., (2009): “La decoración escultórica”, en R. AYERBE VÉLEZ; T. BARRIENTOS VERA; F. PALMA GARCÍA (eds.) *El Foro de Augusta Emérita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*, *AEspAAnejos* LIII, Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida, 583 - 622.
- PERA, R., (1981): “Cultura e politica di Vespasiano riflesse nelle sue monete”, en *Atti Congresso Internazionale di Studi Vespasiane* (Rieti, settembre 1979) 2, Casa di Risparmio di Rieti, Rieti, 505 - 514.
- PETERSON, W. A.; GIST, N. P., (1951): “Rumor and Public Opinion”, *American Journal of Sociology* 57.2, 159 - 167.
- PETRACCIA, M. F., (2014): *Indices e delatores nell'antica Roma. Occultiore indicio proditus; in occultas delatus insidias*, LED, Milano.
- PIERI, G., (1968): *L'histoire du cens jusqu'à la fin de la République romaine*, l'Institut de droit romain de l'Université de Paris, Paris.
- PIETRANGELI, C., (1943): *L'Arc de Trajan à Benevento*, Alpina, Paris.
- PINA POLO, F., (2002): “Cicerón, elegido de los dioses: la reprobación religiosa del adversario político como recurso retórico”, en F. MARCO SIMÓN, F. PINA POLO, J. REMESAL RODRÍGUEZ (eds.) *Religión y Propaganda en el Mundo Romano*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 57 - 69.
- PINEDA CACHERO, A., (2006): *Elementos para una teoría comunicacional de la propaganda*, Alfar, Sevilla.
- PISANI SARTORIO, G., (1993): “*Aedes Thensarum, Thensarum Vetus*” en E. M. STEINBY (ed.) *LTUR* 1, Quasar, Roma, 17.
- PLATNER, S. B.; ASHBY, T. (1965): *Topographical Dictionary of Ancient Rome*, L'Erma" di Bretschneider, Roma.
- PLEKET, H. W., (1975): “Games, Prizes, Athletes and Ideology. Some Aspects of the History of Sports in the Graeco-Roman World”, *Stadion* 1, 49 - 89.
- POLLINI, J., (1978): *Studies in Augustan “Historical” reliefs*, Ann Arbor, London.
- POULSEN, B., (1991): “The *Dioscuri* and Ruler Ideology”, *SO* 66, 119 - 146.
- PRICE S. R. F., (1984a): “Gods and Emperors: The Greek Language of the Roman Imperial Cult”, *JHS* 104, 79 - 95.

- _____(1984b): *Rituals and Power. The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge University Press, Cambridge.
- _____(1987): "From Noble Funerals to Divine Cult: The Consecration of Roman Emperors" en D. CANNADINE; S. R. F. PRICE (eds.) *Rituals and Royalty: Power and Ceremonial in Traditional Societies*, Cambridge University Press, Cambridge, 56 -105.
- RAMAGE, E. S., (1983): "Denigration of Predecessor under Claudius, Galba and Vespasian", *Historia* 32.2, 201 - 214.
- RAMELLI, I., (1997): "La concezione di Giove negli sotoici romani di età neroniana", *RIL* 131, 293 - 320.
- RANUCCI, S., (2009): "La monetazione dei Flavi. Caratteri generali e aspetti tipologici", en F. COARELLI (ed.) *Divus Vespasianus*, Electa, Roma, 358 - 367.
- REID, J. S., (1916): "Roman Ideas of Deity", *JRS* 6, 170 - 184.
- REQUENA, M., (2001): *El emperador predestinado: los presagios de poder en época imperial romana*, Fundación Pastor de Estudios Clásicos, Madrid.
- REUSSER, C., (1993): "Area Capitolina" en E. M. STEINBY (ed.) *LTUR* 1, Quasar, Roma, 114 - 118.
- _____(1996): "*Iuppiter Conservator*", en E. M. STEINBY (ed.) *LTUR* 3, Quasar, Roma, 131 - 132.
- RICCARDI, L. A., (2007): "The Bust-Crown, the Panhellenion, and Eleusis", *Hesperia* 76, 365 - 390.
- RICHARD, J. C., (1966): "Tombeaux des empereurs et temples des diui: Notes sur la signification religieuse des sépultures impériales à Rome", *RHR* 170, 127 - 142.
- RICHARDSON JR., L., (1976): "The Villa Publica and the Divorum", en L. BONFANTE; H. VON HEINTZE (eds.) *In Memoriam Otto J. Brendel. Essays in Archaeology and the Humanities*, von Zabern, Mainz, 159 - 162.
- _____(1992): *A New Topographical Dictionary of Ancient Rome*, Johns Hopkins University Press. London.
- RIESCO, H. B., (1993): *Elementos líticos y arbóreos en la religión romana*, Universidad de León, León.
- RIVES, J., (1995): "Human sacrifice among Pagans and Christians", *JRS* 85, 65 -85.
- ROBINSON, O. F., (1992): *Ancient Rome. City Planning and Administration*, Routledge, London.
- ROCCA - SERRA, G., (1980): *Censorinus, Le jour natal*, Vrin, Paris.

- RODRÍGUEZ-ALMEIDA, E., (1993): “*Centum Gradus*” en E. M. STEINBY (ed.) *LTUR* 1, Quasar, Roma, 259.
- _____(1994): “Marziale in marmo”, *MEFRA* 106.1, 197 - 217.
- ROGERS, P. M., (1980): “Titus, Berenice and Mucianus”, *Historia* 29.1, 86 - 95.
- ROLANDI, G.; PAONE, A.; DI LASCIO, M.; STEFANI G., (2007): “The 79 AD eruption of Somma: The relationship between the date of the eruption and the southeast tephra dispersion”, *Journal of Volcanology and Geothermal Research* 169, 87-98.
- ROSNOW, R. L., (1980): “Psychology of Rumor Reconsidered”, *Psychological Bulletin* 87.3, 578 - 591.
- _____(1991): “Inside Rumor. A Personal Journey”, *American Psychologist* 46.5, 484 - 496.
- ROSNOW, R. L.; FINE, G. A., (1976): *Rumor and Gossip: The Social Psychology of Hearsay*, Elsevier, New York.
- ROSSI, L., (1965): “Le insegne militari nelle monetazione imperiale da Augusto a Commodo”, *RIN* 67, 41 - 81.
- ROSSO, E., (2007): “Culte impérial et image dynastique: les divi et divae de la Gens Flavia”, en T. NOGALES; J. GONZÁLEZ (eds.) *Culto Imperial: política y poder*, L’Erma di Bretschneider, Roma, 125 - 151.
- ROWE, G., (1997): *Omnis spes futura paternae stationis: Public Responses to the Roman Imperial Succession*, Tesis Doctoral, Oxford.
- RÜPKE, J., (2008): *Fasti Sacerdotum. A Prosopography of Pagan, Jewish, and Christian Religious Officials in the city of Rome, 300 BC to AD 499*, Oxford University Press, Oxford.
- RUSH, L; BENDETTI, L., (2015): *The Carabinieri Command for the Protection of Cultural Property. Saving the World’s Heritage*, Boydell Press, Woodbridge.
- RYBERG, I., (1955): *Rites of the State Religion in Roman Art*, American Academy in Rome, Roma.
- SAGE, M. M., (1990): “Tacitus Historical Works: A Survey and Appraisal”, *ANRW* II 33.2, 859-864.
- SANCERY, J., (1983): *Galba ou l’armée face au pouvoir*, Les Belles Lettres, Paris.
- SÁNCHEZ, M., (2000): “Das Säulenmonument der Heiligen Eulalia in Mérida”, *MDAI(M)* 41, 322-354.
- SANTANGELO, F., (2013): *Divination, Prediction and the End of the Roman Republic*, Cambridge University Press, Cambridge.

- SANTORO L'HOIR, F., (1994): "Tacitus and Women's Usurpation of Power", *CW* 88, 5-25,
- SCARDIGLI, B., (1974): "Da Traianus Optimus Princeps a Traianus Optimus Augustus", *QUCC* 18, 57 - 103.
- SCHOWALTER, D. N., (1993): *The Emperor and the Gods. Images from the time of Trajan*, Fortress Press, Minneapolis.
- SCHUMACHER, L., (1973): *Prosopographische Untersuchungen zur Besetzung der Vier Hohen Römischen Priesterkollegien im Zeitalter der Antonine und der Severer (96-235 n. Chr.)*, Thesis, Mainz.
- SCOTT, K., (1934): "The Rôle of Basilides in the Events of A.D. 69", *JRS* 24, 138 - 140.
- _____(1936): *The Imperial Cult under the Flavians*, Kohlhammer, Stuttgart.
- _____(1941): "The Sidus Iulium and the Apotheosis of Caesar", *CPh* 36.3, 257 - 272.
- SCULLARD, H. H., (1981): *Festivals and Ceremonies of the Roman Republic*, Thames and Hudson, London.
- SHATZMAN, I., (1974): "Tacitean Rumours", *Latomus* 33.2, 549 - 578.
- SHERWIN-WHITE, A. N., (1966): *The letters of Pliny*, Clarendon press, Oxford.
- SHOTTER, D. C. A., (1979): "Goods, Emperors and Coins", *G&R* 26.1, 48 - 57.
- _____(1983): "The Principate of Nerva: Some Observations on the Coin Evidence", *Historia* 32.2, 215 - 226.
- SIEBERT, A. V., (1999): *Instrumenta Sacra. Untersuchungen zu römischen Opfer, Kult, und Priestergeräten*, De Gruyter, Berlin.
- SMALLWOOD, E. M., (1966): *Documents illustrating the principate of Nerva, Trajan and Hadrian*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SOGLIANO, A., (1894): "Di un luogo dei libri sibillini relativo alla catastrofe delle città campane sepolte dal Vesuvio", en *Atti della Reale Accademia di Arch. Lett. e Belle Arti di Napoli 1891-93* 16, Stamperia della R. Università, Napoli, 165 - 179.
- SOUTHERN, P., (1997): *Domitian. Tragic Tyrant*, Routledge, London.
- STE. CROIX, G. E. M., (1954): "Suffragium: from vote to patronage", *British Journal of Sociology* 5, 33 - 48.
- STRACK, P. L., (1931): *Untersuchungen zur römischen Reichsprägung des zweiten Jahrhunderts I: Die Reichsprägung zur Zeit des Traian*, Kohlhammer, Stuttgart.
- STRONG, E. A., (1915): *Apotheosis and Afterlife. Three Lectures on Certain Phases of Art and Religion in the Roman Empire*, Constable, London.

- SUÁREZ DE LA TORRE, E., (2001): “Miedo, profecía e identidad nacional en los Oráculos Sibilinos”, *Minerva* 16, 245 - 262.
- SUESS, J., (2011): *Divine Justification: Flavian Imperial Cult*, Tesis Doctoral, Oxford.
- SUSPLUGAS, M., (2003): “Les monnaies romaines de Domitien témoins de sa politique”, *Latomus* 62.1, 78 - 109.
- SUTHERLAND, C. H. V., (1959): “The Intelligibility of Roman Imperial Coin Types”, *JRS* 49.1, 46 - 55.
- _____(1987): *Roman History and Coinage. 44 B.C. - A.D. 69*, Clarendon Press, Oxford.
- SUTHERLAND, C. H. V.; CARSON, R. A. G., (eds.) (1984): *The Roman Imperial Coinage, Vol. 1. From 31 BC to AD 69*, Spink and Son, London.
- SYDENHAM, E. A., (1968): *Historical References on Coins of the Roman Empire from Augustus to Gallienus*, Spink, London.
- SYME, R., (1939): *The Roman Revolution*, Clarendon Press, Oxford.
- _____(1958): *Tacitus*, Clarendon Press, Oxford.
- _____(1982): “Partisans of Galba”, *Historia* 31.4, 460 - 483.
- THEIN, A., (2014): “Capitoline Jupiter and the Historiography of Roman World Rule”, *Histos* 8, 284 - 319.
- TIPPING, B., (2010): “Virtue and Narrative in Silius Italicus’ Punica”, en A. AUGOUSTAKIS (ed.) *Brill’s Companion to Silius Italicus*, Brill, Leiden, 193 - 218.
- TORELLI, M., (1987), “Culto imperiale e spazi urbani in eta flavia: Dai rilievi Hartwig all’arco di Tito”, en *L’Urbs: Espace urbain et histoire (Ier siècle av. J.-C. – IIIe siècle ap. J.C.)*. Actes du colloque international organisé par le Centre national de la recherche scientifique et l’Ecole française de Rome (Rome, 8-12 mai 1985), Ecole française, Roma, 563 - 582.
- _____(1993): “Augustus, divus, Templum (novum); Aedes” en E. M. STEINBY (ed.) *LUTR I*, Quasar, Roma, 145 - 146.
- _____(1999): “Appius Alce. La gemma fiorentina con rito saliare e la presenza dei Claudii in Etruria”, *StEtr* 63, 227 - 255.
- TOYNBEE, J. M. C., (1986): *Roman Medallions*, The American Numismatic Society, New York.
- TREGGIARI, S., (1969): *Roman Freedmen during the Late Republic*, Clarendon Press, Oxford.
- TURNER, E. G., (1954): “Tiberius Iulius Alexander”, *JRS* 44, 54 - 64.

- TURNER, R. H.; KILLIAN, L. M., (1972): *Collective Behaviour*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- USSANI, V., (1955): *Studio su Valerio Flacco*, Signorelli, Roma.
- VAN DER MEER, L. B., (2009): "The Temple on the Piazzale delle Corporazioni in Ostia antica", *BABesch* 84, 163 - 170.
- VANDERBROECK, P. J. J., (1987): *Popular Leadership and Collective Behaviour in the Late Roman Republic (ca. 80 - 50 B.C)*, Gieben, Amsterdam.
- VARNER, E. R., (2004): *Mutilation and Transformation: Damnatio Memoriae and Roman Imperial Portraiture*, Brill, Leiden.
- VERSNEL, H. S., (1970): *Triumphus: an inquiry into the origin, development and meaning of the Roman triumph*, Brill, Leiden.
- VIGOURT, A., (2001): *Les Présages Imperiaux d'Auguste à Domitien*, De Boccard, Paris.
- VIRGILI, P., (1987): "Lo stadio di Domiziano. Il certamen Capitolino Ioui", en AAVV, *Lo Sport nel mondo antico. Ludi e Certamina a Roma*, Quasar, Roma, 71 - 78.
- VOELKEL, L., (1953): "The Selection of Types during the Reign of the Emperor Domitian", en G. E. MYLONAS; D. RAYMOND (eds.) *Studies Presented to D. M. Robinson on his seventieth birthday*, Washington University, St. Louis, 243 - 247.
- VOLLENWEIDER, M. L. (1969): "Un episode de la vie du general Pompée le Grand", en J. BIBAUW (ed.) *Hommages à Marcel Renard, III. Archéologie, étruscologie, numismatique. Collection Latomus* 103, Latomus, Bruxelles, 655 - 661.
- VOLLENWEIDER, M. L., AVISSEAU-BROUSTET, M., (2003): *Camées et intailles II, Les portraits romains du Cabinet des Médailles*, Bibliothèque nationale de France, Paris.
- WALBANK, F. W., (1967): "The Scipionic Legend", *PCPhS* 13, 54 - 69.
- WARDE FOWLER, W., (1916): "Jupiter and the Triumphator", *CR* 30.5/6, 153 - 157.
- WARREN, L. B., (1964): "A Latin Triumph on a Praenestine Cista", *AJA* 68.1, 35 - 42.
- _____(1970): "Roman Triumphs and Etruscan Kings: The Changing Face of the Triumph", *JRS* 60, 49 - 66.
- _____(1974): "Review: Triumphus: an inquiry into the origin, development and meaning of the Roman triumph", *Gnomon* 46.6, 574 - 583.
- WATERS, K. H., (1969) "Traianus Domitiani Continuator", *AJPh* 90.4, 385 - 405.
- WEBSTER, J., (1999): "At the End of the World: Druidic and Other Revitalization Movements in Post-Conquest Gaul and Britain", *Britannia* 30, 1 - 20.

- WELLESLEY, K., (1981): "What happened on the Capitol in December AD 69?", *AJAH* 6.2, 166 - 190.
- _____(2000): *The Year of the Four Emperors*, Routledge, London.
- WILAMOWITZ, U., (1931): *Der Glaube der Hellenen*, Weidmannsche Buchhandlung, Berlin.
- WILDFANG, R. L. (2000): "Fulgura et fulmina: Or what it portends when the family tomb is struck by a fulmen quod decussit" en R. L. WILDFANG; J. ISAGER (eds.) *Divination and portents in the Roman World*, Odense University Press, Odense, 67 - 79.
- WILLIAMSON, C. H., (1987): "A Roman Law from Narbonne", *Athenaeum* 65, 173 - 189.
- WILSON, M., (2013): "The Flavian *Punica*?", en G. MANUWALD; A. VOIGT (eds.) *Flavian Epic Interactions*, De Gruyter, Berlin, 13- 27.
- WISEMAN, T. P., (1978): "Flavians on the Capitol", *AJAH* 3.2, 163 - 178.
- _____(1993): "Asylum" en E. M. STEINBY (ed.) *LTUR* 1, Quasar, Roma., 130.
- WISNIEWSKI, R., (2007): "Deep Woods and Vain Oracles: Druids, Pomponius Mela and Tacitus", *Palamedes* 2, 143 - 156.
- WISTRAND, E., (1979): "The Stoic opposition to the principate", *StudClas* 18, 92 - 101.
- WISTRAND, M. (1992): *Entertainment and Violence in Ancient Rome. The Attitudes of Roman Writers of the First Century A.D.*, Acta Universitatis Gothoburgensis, Göteborg.
- WITTSTOCK, O., (ed. y trad.), (1993): *Sueton Kaiserbiographien*, Akademie, Berlin.
- WOLF, E. R., (1966): "Kinship, Friendship and Patron-client Relationships in Complex Societies", en M. BANTON (ed.) *The Social Anthropology of Complex Societies*, Routledge, London, 1 - 22.
- WRIGHT, C. R., (1993): *Comunicación de Masas*, Paidós, México.
- YAVETZ, Z., (1969): "Vitellius and the «Fickleness of the Mob»", *Historia* 18.5, 557 - 569.
- _____(1988): *Plebs and Princeps*, Transaction Books, New Brunswick.
- YOUNG, K., (1980): *La opinión pública y la propaganda*, Paidós, Buenos Aires.
- ZANKER, P., (1992): *Augusto y el poder de las imágenes*, Alianza, Madrid.
- ZECCHINI, G., (2002): *Los druidas*, Alderabán, Madrid.
- _____(2006): "Silio Italico e Domiziano", *Aevum(ant)* 6, 41 - 51.

Imágenes



Img. 2. 1. Moneda de Cn. Blasio. Anverso: Busto de Escipión. Reverso: Tríada capitolina. RRC 296/1d. British Museum: R.7802.



Img. 2. 2. Moneda de M. Volteio. Anverso: Busto de Júpiter. Reverso: Templo de Júpiter Óptimo Máximo. RRC 385/1. British Museum: R.8490.



Img. 2. 3. Anverso: Busto de Augusto. Reverso: Templo de Júpiter Tonante. *RIC I² Aug.*,63a. British Museum: 1864,1128.18.



Img. 2. 4. Gema Augustea. *Kunsthistorisches Museum Wien*. Inv. Nr. ANSA IX a79.



Img. 2. 5. Anverso: Busto de Octavio junto al *fulmen*. Reverso: Octavio, en silla curul, sosteniendo una Victoria. *RIC I² Aug.*, 270. British Museum: R.6170.



Img. 2. 6. Anverso: Busto de Octavio. Reverso: Herma de Júpiter Feretrius junto al *fulmen*. *RIC I² Aug.*, 269b. British Museum: 1901,0407.457.



Img. 2. 7. Anverso: Busto de Augusto con *corona civica*. Reverso: *Sidus Iulium*. *RIC I² Aug.*, 37a. British Museum: R.6066.



Img. 2. 8. Anverso: Busto de Augusto. Reverso: *Corona civica* rodeando la leyenda *Ob Civis Servatos*. *RIC I² Aug., 77a. British Museum: R.6095.*



Img. 2. 9. Anverso: Busto de Augusto. Reverso: Águila portando la *corona civica*. *RIC I² Aug., 277. British Museum: R.6015.*



Img. 2. 10. Anverso: Busto de Augusto. Reverso: Bustos de Cayo, Julia y Lucio bajo una *corona civica*. *RIC I² Aug., 405. British Museum: 1867,0101.1299.*



Img. 2. 11. Anverso: Busto de *divus Augustus*. Reverso: Águila portando un orbe.
RIC I² Tib., 82. British Museum: R.6415.



Img. 2. 12. Representación de la *apotheosis* de Claudio en un camafeo conservado en la
Bibliothèque nationale de France. *Cabinet des Medailles*. Inv. No. *Camée* 265.



Img. 2. 13. Anverso: Busto de Nerón. Reverso: *Iuppiter Custos* entronizado.
RIC I² Ner., 69. British Museum: 1843,1024.263.



Img. 2. 14. Anverso: Busto de Nerón. Reverso: *Iuppiter Liberator* entronizado.
RIC I² Ner., p.154. British Museum: 1914,0514.1.



Img. 3. 1. Anverso: Busto de Galba. Reverso: Clunia entregándole una Victoria a Galba, sentado en una silla curul. *RIC I² Gal.*, 473. British Museum: 1872,0709.457.



Img. 3. 2. Anverso: Busto velado de Vesta. Reverso: Templo de Júpiter Óptimo Máximo. *RIC I² Bell. Civ.*, 128a. British Museum: 1860,0330.48.



Img. 3. 3. Anverso: Busto de Júpiter lanzando un *fulmen*. Reverso: *Genius P. R.* ante un ara. *RIC I² Bell. Civ.*, 1. Münzkabinett Berlin: DE-MUS-814819/18228246.



Img. 3. 4. Anverso: Busto de Roma. Reverso *Iuppiter Liberator* entronizado. *RIC I² Bell. Civ.*, 62. Münzkabinett Berlin: DE-MUS-814819/18228260.



Img. 3. 5. Anverso: Busto de Roma. Reverso: *Iuppiter Custos* entronizado. *RIC I² Bell. Civ.*, 59. British Museum: 1867,0101.1623.



Img. 3. 6. Anverso: Busto de Galba. Reverso: Roma avanzando y sosteniendo una Victoria. *RIC I² Bell. Civ.*, 27. British Museum: R.10135.



Img. 3. 7. Anverso: Busto de Galba. Reverso: Galba ayudando a *Libertas* a ponerse en pie. Al fondo, Roma. *RIC I² Gal.*, 479. British Museum: 1915,0407.22.



Img. 3. 8. Anverso: Busto de Otón. Reverso: *Iuppiter Custos* entronizado.
RIC I² Otho, 21. British Museum: R.10234.



Img. 3. 9. Anverso: Busto de Vitelio. Reverso: Trípode coronado por un delfín. A sus
pies un cuervo. *RIC I² Vit.*, 70. British Museum: 1850,0809.3.



Img. 3. 10. Anverso: Busto de Júpiter Óptimo Máximo. Reverso: Vesta entronizada.
RIC I² Bell. Civ., 125a. Münzkabinett Berlin: DE-MUS-814819/18228612.



Img. 3. 11. Anverso: Busto de Vitelio. Reverso: Templo de Júpiter Óptimo Máximo.
RIC I² Vit., 56. British Museum: 1842,0214.57.



Img. 3. 12. Anverso: Busto de Vitelio. Reverso: *Iuppiter Victor* entronizado.
RIC I² Vit., 68. British Museum: 1970,0804.1.



Img. 4. 1. Anverso: Busto de Vespasiano. Reverso: *Iovis Custos* con cetro y pátera.
RIC II² Vesp., 850. British Museum: R.10455.



Img. 4. 2. Anverso: Busto de Tito. Reverso: *Iovis Custos* con pátera y cetro ante un ara.
RIC II² Vesp., 874. British Museum: 1922,0719.8.



Img. 4. 3. Anverso: Busto de Vespasiano. Reverso: Templo de Júpiter Óptimo Máximo.
RIC II² Vesp., 323. British Museum: 1922,0719.7.



Img. 4. 4. Anverso: Busto de Tito. Reverso: Templo de Júpiter Óptimo Máximo.
RIC II² Vesp., 638. British Museum: 1931,1006.9:



Img. 4. 5. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Templo de Júpiter Óptimo Máximo.
RIC II² Vesp., 491. British Museum: R.10582.



Img. 4. 6. Anverso: Busto de Vespasiano. Reverso: Templo de Júpiter Óptimo Máximo.
RIC II² Vesp., 886. British Museum: R.10631:



Img. 4. 7. Anverso: Busto de Tito. Reverso: Templo de Júpiter Óptimo Máximo.
RIC II² Vesp., 740. American Numismatic Society: 1944.100.41668.



Img. 4. 8. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Templo de Júpiter Óptimo Máximo.
RIC II² Vesp., 1293. British Museum: 1982,1001.4.



Img. 4. 9. Anverso: Busto de Vespasiano. Reverso: Vespasiano ayudando a *Libertas* a levantarse. Al fondo, Roma. *RIC II² Vesp.*, 195. British Museum: 1847,0309.37.



Img. 4. 10. Anverso: Busto de Vespasiano. Reverso: Roma entronizada.
RIC II² Vesp., British Museum: 1359. 1912,0710.24.



Img. 4. 11. Anverso: Busto de Vespasiano. Reverso: *Corona civica* rodeando la leyenda *SPQR Ob Cives Servatos*. *RIC II² Vesp.*, 221. British Museum: R.10670.



Img. 4. 12. Anverso: Busto de Vespasiano. Reverso: Vespasiano ayudando a *Libertas* a ponerse en pie. Al fondo, Roma. *RIC II² Vesp.*, 88. British Museum: 1846,0910.204.



Img. 4. 13. Anverso: Busto de Vespasiano. Reverso: Capricornio sobre un orbe. *RIC II² Vesp.*, 1060. British Museum: R.10445.



Img. 4. 14. Anverso: Busto de Vespasiano. Reverso: Imagen del triunfo judaico.
RIC II². Vesp., 1127. British Museum: 1864,1128.255.



Img. 4. 15. Anverso: Busto de Tito. Reverso: Imagen del triunfo judaico.
RIC II². Vesp., 371. Münzkabinett Berlin: DE-MUS-814819/18229634.



Img. 4. 16. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Domiciano a caballo durante el triunfo judaico. *RIC II² Vesp.*, British Museum: 539. 1912,0710.42.



Img. 4. 17. Anverso: Busto de Vespasiano. Reverso: Bustos de Tito y Domiciano enfrentados. *RIC II² Vesp.*, 16. British Museum: 1862,0415.9.



Img. 4. 18. Anverso: Busto de Vespasiano. Reverso: Tito y Domiciano togados. *RIC II² Vesp.*, 1364. British Museum: 1896,0608.16.



Img. 4. 19. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Águila portando el *fulmen*. *RIC II² Vesp.*, 1518. British Museum: R1975,1102.1.



Img. 4. 20. Anverso: Busto de Vespasiano. Reverso: Tito y Domiciano cabalgando.
RIC II². Vesp., 54. British Museum: R.10732.



Img. 4. 21. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Amaltea.
RIC II². Tit., 267. British Museum: 1841,0730.95.



Img. 5. 1. Anverso: Busto de Tito. Reverso: *Corona civica* rodeando la leyenda *SPQR Ob Cives Servatos*. *RIC II² Vesp., 1251. British Museum: 1947,1205.1.*



Img. 5. 2. Relieve del arco de Tito en el cual se muestra al emperador durante la celebración del triunfo judaico. Foto del autor.



Img. 5. 3. Anverso: Busto de Tito. Reverso: Águila portando un orbe.
RIC II² Vesp. 450. British Museum: 1904,0501.9.



Img. 5. 4. Anverso: Busto de Tito. Reverso: Águila portando el *fulmen*.
RIC II² Vesp., 1512. British Museum: 1929,0714.3.



Img. 5. 5. Anverso: Busto de Británico. Reverso: Marte
BMC II Tit., 306. British Museum: 1872,0709.447.



Img. 5. 6. Anverso: Estatua de culto de *divus Vespasianus* siendo transportada. Reverso:
Leyenda *S(enatum) C(onsulto)*. *RIC II² Tit.*, 257. British Museum: 1846,0910.207.



Img. 5. 7. Anverso: Estatua de culto de *divus Vespasianus*. Reverso: Leyenda *S(enatum) C(onsulto)*. *RIC II² Tit.*, 260. British Museum: R.11223.



Img. 5. 8. Anverso: Busto de Tito. Reverso: Vespasiano entregando un orbe a Tito. *RIC II² Tit.*, 161. British Museum: R.11192.



Img. 5. 9. Anverso: Busto de Tito. Reverso: Tito y Domiciano dándose la mano frente a *Concordia*. *RIC II² Tit.*, 160. British Museum: 1872,0709.490.



Img. 5. 10. Anverso: Busto de Tito. Reverso: Templo de Júpiter Óptimo Máximo.
RIC II² Tit., 515. American Numismatic Society: 1996.110.3.



Img. 6. 1. Anverso: Busto de Tito. Reverso: Minerva junto a una lechuza.
RIC II² Vesp., 1482. British Museum: R.10495.



Img. 6. 2. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Minerva junto a una lechuza.
RIC II² Vesp., 920. British Museum: 1947,0408.1.



Img. 6. 3. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Minerva con escudo y lanza.
RIC II² Tit., 268. British Museum: R.10975.



Img. 6. 4. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Templo de Júpiter Óptimo Máximo.
RIC II².1 Dom., 815. British Museum: R.11170.



Img. 6. 5. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Templo de Júpiter Óptimo Máximo.
RIC II² Dom., 841. American Numismatic Society: 1955.21.11.



Img. 6. 6. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: *Iovi Conservator*.
RIC II² Dom., 381. British Museum: R.11354.



Img. 6. 7. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Águila portando el *fulmen*.
RIC II² Dom., 144. British Museum: 1844,0425.752.



Img. 6. 8. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Minerva portando el *fulmen*.
RIC II² Dom., 107. British Museum: 1913,0614.127.



Img. 6. 9. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Minerva portando el *fulmen*.
RIC II² Tit., 347. British Museum: R.11236.



Img. 6. 10. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Casco, escudo y olivo.
RIC II² Dom., 802. British Museum: 1855,1129.1.



Img. 6. 11. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Lechuza.
RIC II² Dom., 237. British Museum: R.11450.



Img. 6. 12. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Domiciano, portando el *fulmen*, coronado por la Victoria. *RIC II² Dom.*, 752. British Museum: R.11432.



Img. 6. 13. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: *Iovi Victori*. *RIC II² Dom.*, 275. British Museum: 1972,1001.1.



Img. 6. 14. Anverso: Busto de Septimio Severo. Reverso: Estadio de Domiciano. *RIC IV Sept. Sev.*, 260. British Museum: 1844,1015.170:



Img. 6. 15. Friso del *templum divi Vespasiani* en el Foro. Foto del autor.



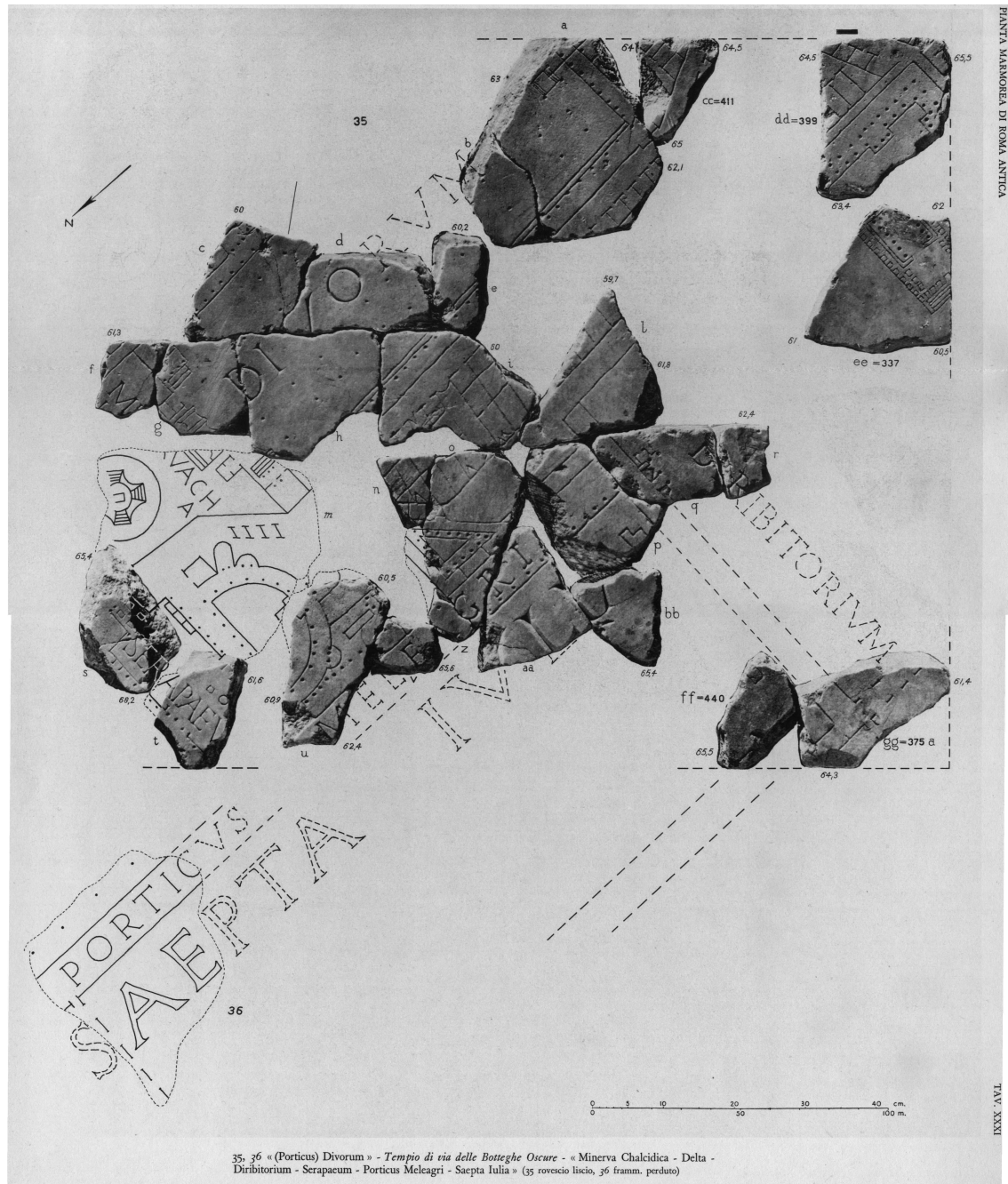
Img. 6. 16. *Albogalerus* en el calco de los frisos del *templum divi Vespasiani* conservado en los *Musei Capitolini*. Foto del autor.



Img. 6. 17. Rinoceronte representado en *urceus* del calco de los frisos del *templum divi Vespasiani* conservado en los *Musei Capitolini*. COLEMAN 2006, 108.



Img. 6. 18. Anverso: Rinoceronte africano. Reverso: Leyenda *S(enatum) C(onsulto)*. *RIC II² Dom.*, 250. British Museum: R.11460.



Img. 6. 19. Fragmentos de la *Forma Urbis Romae* relacionados con la *Porticus Divorum*. CARETTONI 1960, tav. XXXVI.



Img. 6. 20. Representación del *adventus* de Vespasiano en los relieves de la Cancillería, conservados en los *Musei Vaticani*. Foto del autor.

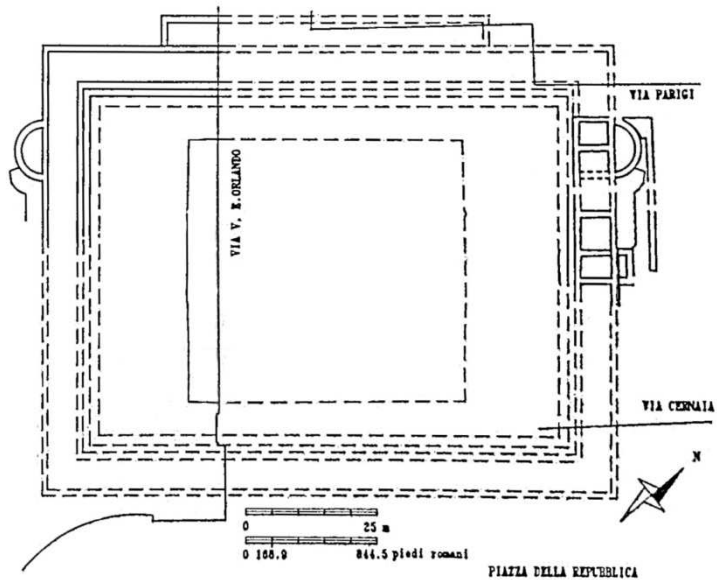


Img. 6. 21. Representación de una procesión en los relieves de la Cancillería, conservados en los *Musei Vaticani*. Foto del autor.



Img. 6. 22. Estructura tetrástila representada en los fragmentos 35ab de la *Forma Urbis Romae*, conservados en los *Musei Capitolini*.

Img. 6. 23. Planta de los restos hallados bajo la *piazza della Repubblica* identificados con el *templum Gentis Flaviae*, realizada por Daniela Candilio. Recogida por LA ROCCA 2009, 226.



Img. 6. 24. Imagen del *flamen Dialis* en uno de los fragmentos de la colección Hartwig - Kesley.
Foto del autor.



Img. 6. 25. Posible representación del *templum Gentis Flaviae* en una moneda domicianea.
BMC II Dom., 406 n. *



Img. 6. 26. Fragmento de una estatua de un sacerdote de culto imperial hallada en el ágora de Atenas. RICCARDI 2007, 367.

Img. 6. 27. Casco de caballería hallado en Nijmegen. Conservado en el Museum Het Valkhof, Nijmegen.





Img. 6. 28. Anverso: Busto de Domiciano. Reverso: Domiciano realizando una libación frente a un *sacrarium* de Minerva. *RIC II² Dom.*, 355. British Museum: 1906,1103.2968.



Img. 7. 1. Anverso: Busto de Nerva. Reverso: Roma entronizada.
RIC II Nerva, 91. British Museum: R.11822.



Img. 7. 2. Anverso: Busto de Nerva. Reverso: *Libertas*.
RIC II Nerva, 31. British Museum: R.11497.



Img. 7. 3. Anverso: Busto de *divus Augustus*. Reverso: Timón sobre un orbe.
RIC II Nerva, 131. British Museum: R.11845.



Img. 7. 4. Estatua de Trajano con los atributos de Hércules, conservada en el Palazzo Massimo alle Terme. Inv. 124481.



Img. 7. 5. Anverso: Busto de Trajano. Reverso: Nerva, togado, entregándole un orbe a Trajano, vestido de militar. *RIC II Tra.*, 28



Img. 7. 6. Anverso: Busto de Trajano. Reverso: *Corona civica* rodeando la leyenda *SPQR Optimo Principi*. *RIC II Tra.*, 476a. British Museum: R.11955.



Img. 7. 7. Anverso: Busto de Trajano. Reverso: Júpiter protegiendo a Trajano con el *fulmen*. *RIC II Tra.*, 250. British Museum: R.7730.



Img. 7. 8. Anverso: Busto de Trajano. Reverso: Júpiter entronizado.
RIC II Tra., 113. British Museum: R.6698.



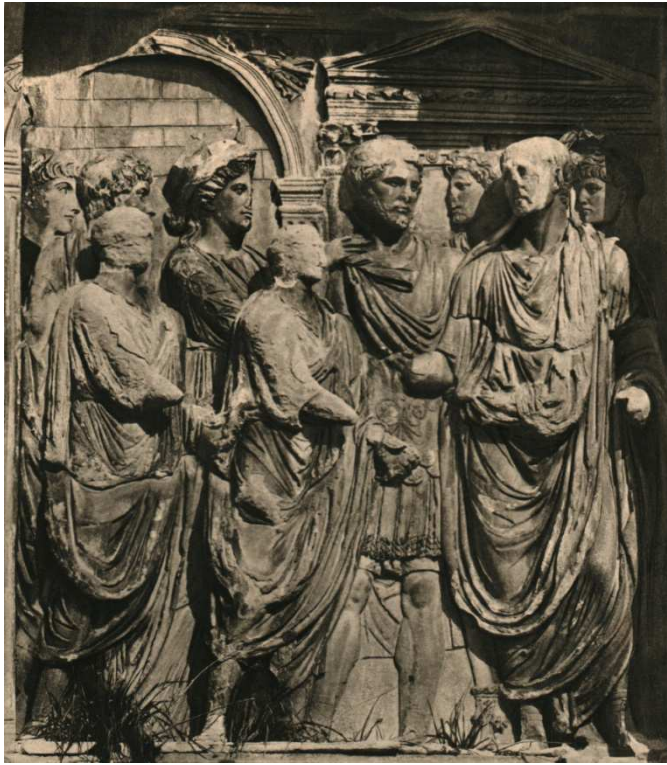
Img. 7. 9. Júpiter dispuesto a lanzar el *fulmen* en la escena XXIV de los relieves del la Columna de Trajano. Foto del autor.



Img. 7. 10. Anverso: Busto de Trajano. Reverso: Trajano, portando el *fulmen*, coronado por la Victoria. *RIC II Tra.*, 549. British Museum: R.3640.



Img. 7. 11. Relieve de la clave del arco de Benevento en el cual se muestra a la Victoria coronando a Trajano, quien originalmente portaría un *fulmen*.
PIETRANGELI 1943, Pl. XXV. Foto de Calderisi..



Img. 7. 12. Relieve del arco de Benevento en el cual se muestra a Trajano, acompañado por los cónsules, a las puertas del Templo de Júpiter Óptimo Máximo. PIETRANGELI 1943, Pl. XIII. Foto de Moscioni.



Img. 7. 13. Relieve del arco de Benevento en el cual se muestra a Júpiter, acompañado por Minerva y Juno, entregando el *fulmen* a Trajano. PIETRANGELI 1943, Pl. XII. Foto de Moscioni.

